

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA FÍSICA Y ANÁLISIS GEOGRÁFICO REGIONAL

**“PAISAJES, MODELOS DE ACTIVIDADES
Y FORMAS DE VIDA RURAL
EN EL VALLE DEL GENAL (MÁLAGA).”**

Trabajo de investigación para la consecución del grado de Doctor.

Autor: José Antonio Castillo Rodríguez.

Director:
Dr. D. José Manuel Rubio Recio.
Catedrático de Geografía Física.

INDICE

Introducción

PARTE I

EL MEDIO FÍSICO Y EL POBLAMIENTO

1.1. El medio físico.

- 1.1.1. Un relieve abrupto, muy compartimentado y de variada litología, con predominio de rocas calizas, metamórficas y ultrabásicas.
- 1.1.2. Un microclima suave y húmedo, con pequeños contrastes altitudinales y de orientación.
- 1.1.3. Las aguas: el río Genal y sus manantiales y afluentes.
- 1.1.4. Una vegetación con ecosistemas muy variados, rica en endemismos y con diversas unidades ambientales en los sustratos calcáreos, metamórficos y ultrabásicos.

1.2. El poblamiento: organización del espacio humano.

- 1.2.1 Los “Valles del Genal”.
- 1.2.2 Los términos y los pueblos: razones para una localización. El origen de los asentamientos: las “qurà” musulmanas. La tipología urbana y la vivienda.
- 1.2.3 Un territorio muy cerrado, de difícil articulación.
- 1.2.4. Una montaña poblada en el pasado y hoy en grave crisis demográfica.
 - 1. 2.4.1. Evolución histórica de la población.
 - 1.2.4.2. La población del Valle del Genal en nuestros días.
 - A) La “*más grave crisis demográfica de la Andalucía Mediterránea*”: Emigración y desarraigo, estancamiento, envejecimiento y desarticulación de la vida campesina.
 - B) Estructura demográfica: las dificultades para el recambio generacional.
 - C) Una población concentrada salvo en la Tierra de Gaucín.

PARTE II

MODELOS AGROPECUARIOS Y FORMAS DE VIDA RURAL

2.1. Los paisajes agrícolas: equilibrio “ager-saltus” como pervivencia de un agroecosistema adaptado a un medio desfavorable.

- 2.1.1. Los condicionantes.
- 2.1.2. El pasado agrícola.
- 2.1.3. La organización del espacio agrícola. Dos modelos tipo: Algotocín e Igualeja.
- 2.1.4. La extensión de la tierra cultivada.
- 2.1.5. Tamaño de las explotaciones y regímenes de tenencia.

2.2. Los cultivos herbáceos.

- 2.2.1. Los sembradíos de secano.
- 2.2.2. Los espacios regados. El “Alcalde de Agua”. El huerto familiar.
- 2.2.3. Viñas, lagares y alambiques.
Conclusiones a los cultivos herbáceos.

2.3. Arboricultura de vertiente.

- 2.3.1. Una arboricultura rica y de grandes contrastes, como consecuencia de la benignidad del clima, la abundancia de agua y la variedad de suelos.
- 2.3.2. El olivar. La molinería. Un molino de sangre. Un ingenio hidráulico excepcional: la Real Fábrica de Hoja de Lata de San Miguel.
- 2.3.3. Otros árboles de secano y regadío: almendros, ciruelos, cerezos, nogales. La higuera. Los árboles frutales de caz o ribera y los nuevos cultivos exóticos.
- 2.3.4. Los cítricos: bancales de ladera y huertos del río.
- 2.3.5. Los agroecosistemas de regadío en los pequeños travertinos y vaguadas del Havaral y los ríos de Sierra Bermeja.
- 2.3.6. El castañar.
 - Introducción
 - Características, ecología y ubicación.
 - Variedades.
 - Labores: Siembra e injerto, poda, labrado.
 - La cosecha y los rendimientos. La comercialización.
 - Un nuevo horizonte: las pequeñas agroindustrias de la castaña.
 - Conclusiones.

2.4. Actividades forestales.

- 2.4.1. El alcornoque y su aprovechamiento.**
- 2.4.2. La explotación y uso de la madera de castaño, quejigo y otros árboles y arbustos.**
- 2.4.3. La explotación de las coníferas.**
- 2.4.4. Otros usos y actividades relacionadas con el “monte”:**
 - El carboneo.**
 - Las caleras.**
 - El zumaque.**
 - La recolección de palma y esparto, y la utillería derivada.**
 - La apicultura.**
 - La recogida de setas.**

Conclusiones.

2.5. La arriería.

Arrieros, contrabandistas y bandoleros: origen, mito y realidad.

El arriero y su oficio.

Los centros arrieros.

La rutas.

El tiempo y el producto.

Las ventas, los tratantes, las posadas, el aparejo y los útiles auxiliares.

Oficios relacionados con la arriería: el talabartero.

Entrevistas y Conclusión.

2.6. La ganadería.

2.6.1. Una comarca tradicionalmente ganadera.

2.6.2. Modelos ganaderos del Genal en nuestros días:

- A) Ganadería extensiva de ovinos, caprinos y bovinos.**
 - Las subvenciones y primas de la UE a las ganaderías bovina, caprina y ovina.**
- B) El ganado de cerda: la montanera, la matanza tradicional, las pequeñas industrias de transformación.**

Conclusiones.

PARTE III

EL VALLE DEL GENAL Y EL FUTURO: PROTECCIÓN DEL TERRITORIO Y DESARROLLO SOSTENIBLE FRENTE AL DETERIORO AMBIENTAL Y LA MANIPULACIÓN HIDROLÓGICA.

3.1. Introducción.

3.2. Las claves del desarrollo endógeno: un enfoque teórico.

- 3.2.1. Desarrollo sostenible y desarrollo endógeno: antecedentes, conceptos y reflexiones.
- 3.2.2. El aprendizaje como punto de partida: Pedagogía crítica y animación socio-cultural, elementos esenciales para la dinamización y la creación de expectativas.
- 3.2.3. La necesidad de preservar la vida en la montaña mediterránea: el desarrollo sostenible como alternativa.

3.3. La repercusión de la PAC con respecto al desarrollo rural: Los Proyectos LEADER I y II en el Valle del Genal. Otras iniciativas comunitarias.

- 3.3.1. La Iniciativa LEADER I. Generalidades. Medidas concretas de actuación en el Valle del Genal.
- 3.3.2. La Iniciativa LEADER II.
- 3.3.3. Otras iniciativas.

3.4. Un modelo de experiencia de desarrollo en una comunidad rural de montaña: “La Molienda SCA”, un proyecto de empresa social y solidaria.

3.5. La necesidad de mantener el agroecosistema del Genal frente al modelo desarrollista.

- 3.5.1. Parte de la agricultura de vertiente y algunos usos tradicionales pueden ser viables económicamente: Un decálogo de alternativas.
- 3.5.2. El último río intacto: la pretendida presa de Gaucín, paradigma de la manipulación hidrológica.
- 3.5.3. La Nueva Cultura del Agua como alternativa a la destrucción de los ecosistemas y paisajes del Valle: el Genal, un “Río Escénico”.

Conclusiones finales.

Glosario.

Bibliografía y Fuentes.

INTRODUCCIÓN

En el sector suroccidental de las Serranías Ronderñas, el Valle del Genal se orienta en sentido SW, con una dirección meridiana que le pone en contacto con el Estrecho. Sin embargo, por el norte, este y oeste, el territorio se nos presenta encajado entre escarpados muros montañosos que hacen muy difícil el acceso. Esta especial disposición le ha conferido una singularidad espacial, bioclimática y humana que hace de esta comarca una de las más originales de la montaña mediterránea.

Pero la abertura hacia el sur supuso el paso y ocupación del territorio desde muy antiguo, y fueron los linajes beréberes los que, con el avance musulmán hacia el interior, colonizaron esta tierra instalando un rosario de “*qurà*” o aldeas, iniciando la explotación de los recursos silvopastoriles y creando una laboriosa agricultura de vertiente, favorecida por un microclima suave y lluvioso, con sembrados y arboledas en laderas y bancales de secano o regadío. “*Son islotes de ager en un mar de saltus*”, nos define Benítez S. Blanco aquella realidad, justo tras la conquista cristiana y haciendo referencia a las tierras del Bajo Genal, palabras que nos sugieren inmediatamente una idea de equilibrio, de sabia organización.

Aunque los avatares históricos posteriores vinieran a interrumpir o transformar algunos de aquellos manejos, lo cierto es que el paisaje del Genal conserva en gran medida muchos de estos rasgos, quizá por el aislamiento antes aludido con respecto al exterior y por las dificultades de comunicación interna, quizá por una suma de factores socioeconómicos (aumento demográfico, minifundismo, necesidad de autoabastecimiento) y de las mentalidades que han influido sobremanera en el diario quehacer de estos campesinos. También perviven los pueblos, aunque desangrados por las migraciones de las últimas décadas, y ahora esperanzados con las nuevas perspectivas de los apoyos institucionales hacia las áreas rurales de montaña. Los habitantes de este valle, que ya no pueden vivir por entero de la agricultura, se disponen hoy a ofrecer algunos de sus más preciados bienes, antes ignorados y hoy apetecidos: la calidad de muchos de sus productos, sus paisajes, sus arboledas y sus aguas.

El presente trabajo pretende, desde la realidad en que nos encontramos, explicar los elementos y factores de esta pervivencia. Dividido en tres partes, presta su primera atención al medio y los hombres. Hemos intentado aplicar a este territorio los estudios generales existentes sobre el medio físico, sobre todo en lo que respecta a la litología y geomorfología, y a la vegetación. En ambos apartados se han realizado las oportunas actividades de campo que han complementado la información. Igualmente hemos procedido con el clima y las aguas, aquí con elaboración personal aplicada a este enclave a partir de las fuentes que se citan, con la determinación de los valores climáticos y el tipo de clima, y un estudio hidrológico de la cuenca que hemos intentado sea lo más preciso posible, a tenor de la escasez de años medidos que nos ofrecen las fuentes.

Se ha realizado un análisis demográfico que nos ha permitido seguir, desde las publicaciones existentes, la evolución de la población a partir de la época nazarí, y su comportamiento desde el inicio la etapa estadística hasta nuestros días. En este mismo capítulo se han tratado los orígenes del poblamiento, con la toponimia, y las razones para los asentamientos, así como una descripción de la vivienda y la tipología de los pueblos.

Segundo, la organización del espacio productivo. Para ello se han esbozado los condicionantes y los antecedentes históricos. Se ofrecen algunos modelos actuales y se han desglosado todos los tipos de cultivo, los herbáceos y leñosos, así como los usos derivados, como es el caso de la molinería. En este mismo apartado hemos investigado la explotación del monte, tanto en lo que respecta a los usos forestales, como a las actividades emanadas de la recolección y transformación. Por último se ha realizado un exhaustivo estudio sobre la arriería, que fue elemento esencial para la vida de este valle, y la ganadería.

En la tercera parte de la investigación hemos pasado de una valoración puramente ambiental del territorio, que era nuestra primera intención, a una identificación con los estudios y propuestas que propugnan el desarrollo sostenible para estas áreas de montaña, a partir de los recursos endógenos. Así se ha hecho, aplicando estas recetas a nuestro enclave, y realizando un detallado análisis de las actuaciones llevadas a cabo por las Iniciativas Europeas.

Por fin, y ante la amenaza de construcción de un embalse, el epílogo en forma de propuesta para la defensa integral del río Genal, a modo y manera de los ríos “salvajes y escénicos” que se han protegido en el Estado de California.

Se incluye un anexo con cartografía, dibujos, perfiles y esquemas que han sido fruto de las numerosas salidas de campo que se han llevado a cabo. Los gráficos y tablas se han colocado oportunamente en el texto, para hacer más fácil la lectura e interpretación.

La cartografía presenta diversidad de escalas porque los objetivos que se pretenden son, igualmente, susceptibles de distinta medida. A 1/50.000 van tanto los cultivos actuales, cuya fuente, problemática y modificaciones se explican en el capítulo correspondiente, como una serie de mapas de los términos municipales con los cultivos en 1881. Quizá hubiera sido interesante presentar en este mismo formato los que existen hoy, y compararlos directamente si hubiéramos dispuesto de aquellos cuando se realizó el actual, pero pensamos que tal comparación puede hacerse sin mayores problemas. Un segundo mapa contempla la ubicación de los azudes, con la idea de plasmar la unidad productiva molino-huerto a lo largo de la corriente, y que hemos tenido que realizar con un recorrido casi total del río. Decimos “casi” porque hay dos tramos en los que la marcha se nos hizo prácticamente imposible a causa de la vegetación, tal es la despoblación y abandono de estas orillas. Naturalmente, los azudes localizados son los que aún funcionan, más algunos que ya no existen pero de los que hemos recabado información de los últimos supervivientes de la vida en el río. También se ha realizado un mapa de los caminos e itinerarios arrieros en esta escala, aunque separado en cuatro hojas. Este se ha hecho a partir de de la cartografía del Servicio Geográfico del Ejército, a escala 1/50.000, contrastando varias ediciones, y de los topográficos a 1/10.000 que ha editado la Junta de Andalucía. Por estar incompletos en lo que respecta a las viejas veredas y cañadas, hemos tenido que completar esta información con ayuda de los testimonios de los arrieros que sobreviven. Aún así, nuestra propuesta es sólo una aproximación.

A 1/100.000 se han confeccionado los mapas de la dispersión y de la litología. El mapa litológico se ha realizado a partir de una simplificación y ampliación de de la Hoja de Algeciras a 1/200.000, editada por el Instituto Geológico y Minero en 1994, que nos ha parecido la más actualizada. La cartografía de suelos se ha realizado a 1/200.000, con una ampliación y adaptación del Mapa de Suelos de Andalucía, de 1989. El resto de la cartografía se presenta a escalas menos precisas por su referencia a aspectos que requieren igualmente menos precisión, o por su carácter más esquemático y gráfico.

Los perfiles se refieren casi siempre a la vegetación, en las distintas unidades ambientales propuestas, y a los cultivos. Los dibujos, en fin, tienen carácter de síntesis en algunos casos, como en la descripción de ciertos paisajes, o de elementos de la molinería, lagares y alambiques, etc. Otros son recreaciones más reales de paisajes, cultivos, ingenios hidráulicos y elementos urbanísticos. Estos dibujos se han ido realizando en la libreta o cuaderno de campo, o tomando apuntes, y he decidido incluirlos por consejo y expreso deseo de mi Director, ante mis dudas de que tuvieran una mínima corrección para ser presentados. Entiéndase que son fruto de la observación directa y el trabajo de campo, nunca de una pura recreación artística para la que no estoy capacitado.

Este trabajo se ha realizado desde la pasión que implica haber nacido en tan singular enclave. Quizá en él se aprecie un desmedido impulso por enaltecer lo pequeño, lo humilde y lo sobrio, descendiendo incluso a detalles poco relevantes, pero ese afán es hijo del contacto casi diario con aquellos valores, con aquellos hombres. En realidad, gran parte de estas hojas han sido dictadas por los viejos campesinos, por los corcheros, por los carboneros, por los arrieros. Entreveradas con la investigación y el texto general, las entrevistas aparecen siempre a propósito de cualquier uso o modelo, porque pensamos que dan más certeza y realismo a lo que estamos explicando. Estas entrevistas no se han hecho por casualidad sino que se han programado de manera concienzuda, buscando un apoyo que no hemos encontrado en otras fuentes: dado el arcaísmo de usos agrícolas y silvopastoriles en el Genal, la información recibida no ha podido ser más valiosa, quedando registrada en estas líneas la experiencia de estos ancianos que son, en gran mayoría, los sujetos de estas conversaciones. Nosotros solamente nos hemos limitado a recoger sus palabras, que han sido escrupulosamente respetadas aun cuando algunas veces pudieran parecer ociosas. Pudieran parecer, pero no lo son en absoluto porque han sido dictadas con la sencillez y espontaneidad que les son propias, de manera que no podría yo atreverme a cercenar lo que formaba parte de una conversación en la que me concedieron la dádiva de su experiencia y sabiduría. Sabiduría que, no me cabe la menor duda, ha propiciado en gran medida este espléndido paisaje. A ellos, pues, y a los que les antecedieron debemos dar las gracias.

Nada me motivado más a realizar esta investigación que no sea el amor a esta tierra y a los hombres que la habitan. Sólo este afán me ha sostenido en los momentos de mayor dificultad pues, a fuer de ser sinceros, he tenido previamente que reestudiar y poner a día unos conocimientos que eran pura nebulosa. Por otra parte, las dificultades han sido numerosas: escasez de fuentes, necesidad de un intenso trabajo de campo, atención a mi propia actividad docente, nada fácil en estos días, o a la familia, y la lejanía física, que no humana, de mi Director y del Departamento. Pero todo se ha superado con el pensamiento puesto en ofrecer al menos un grano de arena para la defensa de aquel patrimonio. En ello me he dejado cinco largos años, con numerosos viajes, con bastantes vigiliias, con muy poco ocio, con demasiadas dudas que, cuando estoy terminando, aun no se han disipado.

Pero he conseguido algunos objetivos. Primero, haber acrecentado mis conocimientos geográficos, que eran muy escasos, dispersos y anticuados. Gracias a este “aggiornamento” mis alumnos de Geografía de España podrán estar mejor informados. Segundo, la hermosa experiencia de contactar directamente con los grandes protagonistas de todo cuanto prosigue: los hombres del Genal. Tercero, un hermanamiento físico y mental con todos y cada uno de los rincones de este valle. Cada salida, cada trabajo de campo ha supuesto una nueva experiencia, una nueva sensación

en un territorio que nunca he acabado de conocer, que nunca ha dejado de sorprenderme. Ha sido ésta una experiencia de integración espiritual creciente y continua con las rocas, con las aguas, con las arboledas, con los viejos cultivos.

No sé si habré cumplido satisfactoriamente el último y más importante de los objetivos, que no es otro que el posible y deseable acierto en mi trabajo. Por mi parte, el haber contribuido al conocimiento de este territorio aunque sea desde mi inexperiencia ya constituye un motivo de satisfacción. Ahora toca el turno a otros investigadores que a buen seguro, y bastante más capacitados que yo, podrán profundizar en estos y otros aspectos del Valle del Genal.

San Pedro de Alcántara. Marzo de 2000.

AGRADECIMIENTOS:

Este trabajo no hubiera visto la luz sin la ayuda, el consejo y el ánimo del Dr. José Manuel Rubio Recio, mi director. Para mí ha sido un referencia continua el saber que estaba en manos de un gran geógrafo, de un gran humanista, en suma, de un gran científico. El honor de haber estado estos años bajo su atinada dirección me ha responsabilizado a trabajar hasta el máximo que soy capaz de ofrecer. La distancia ha sido, como antes dije, física, nunca humana, porque he podido estar en permanente contacto, incluso en horas intespectivas, domingos y fiestas de guardar: entonces, el Profesor Rubio me atendía y resolvía dudas y reservas, me concedía sus atinados consejos, o mostraba su disconformidad ante mis repetidos errores.

A la Dra. Gómez Moreno la conocía recién llegado a Málaga. Nuestro punto de contacto fue la defensa del Genal ante el temido proyecto de la presa. Con el ánimo siempre dispuesto, M^a Luisa me prestó bibliografías, entre las que no puedo sino destacar su libro sobre la montaña de Málaga, que ha constituido uno de más notables pilares de esta investigación, mapas, revistas y un montón de sugerencias.

En el mismo campo de batalla conocí a Andrés Pérez Latorre, el joven botánico del Grupo del Genal. Nadie mejor que él para conocer a fondo la portentosa riqueza florística de este valle. El Dr. Pérez Latorre me nutrió de trabajos y artículos sobre la flora malagueña y gaditana, y pude disfrutar con él de numerosas salidas de campo donde aprendí de su enorme bagaje.

Junto a ellos, no puedo sino nombrar al Equipo de Dirección y a mis colegas del Instituto “*Monterroso*”, de Estepona, en especial a los que comparten el Departamento de Geografía e Historia, que supieron suplirme en las ausencias a que esta investigación me obligaba. Tampoco puedo olvidar a los que me ayudaron en la ardua tarea de iniciación en la informática: Rafael Mora y Javier. Gracias igualmente a Miguel Lara, técnico de la CHSE, que me proporcionó toda la información requerida.

Gracias también a todos cuantos pregunté en mis numerosas visitas a los campos y los pueblos del Genal. Todos ellos aparecerán en los pies de página donde se halle su información.

Y, sobre todo, gracias a mi mujer, Concha, y a mis hijos, Francisco e Inmaculada, y disculpas por haberles robado muchas horas, por haber perdido el humor alguna vez, por no haber estado cerca de ellos cuando tal vez me necesitaban. Ellos han sido mi soporte en los momentos más duros y a ellos debo la finalización de esta Tesis Doctoral.

*“Creo que una hoja de hierba no es menos que el camino recorrido por las estrellas,
Y que la hormiga es perfecta, y que también lo son el grano de arena y el huevo del zorzal,
Y que la rana es una obra maestra, digna de las más altas,
Y que la zarzamora podría adornar los salones del cielo,
Y que la menor articulación de mi mano puede humillar a todas las máquinas,
Y que una vaca paciendo con la cabeza baja supera a todas las estatuas,
Y que un ratón es un milagro capaz de confundir a millones de incrédulos...”*

Walt Whitman.

A Concha, a Inmaculada, a Fran.
A mis padres.

PARTE I

EL MEDIO FÍSICO Y EL POBLAMIENTO.

*“Aparecisteis entre la suavidad de las laderas,
donde la hierba apacible ha recibido eternamente
el beso instantáneo de la luna.”*

Vicente Aleixandre.

1.1. El Medio Físico.

1.1.1. Un relieve abrupto y muy compartimento, de variada litología, con predominio de rocas calizas, metamórficas y ultrabásicas.¹

A) Situación y configuración del valle.

La cuenca del Genal es un territorio que se inscribe en la zona suroccidental de la provincia de Málaga, constituyendo una de las subcomarcas más originales y representativas de las Serranías Béticas.

Con una extensión de 349 km²., su anchura máxima es, de este a oeste, de 17 km desde la Sierra de Conio (NW de Atajate) hasta el arroyo de Horcajo, aunque su anchura media puede ser cuantificada en 10 km. Su longitud, si seguimos el curso del río, de unos 50 km.

Su forma asemeja a una “L” invertida, siguiendo en el curso alto la dirección E-W, para cambiar luego a la NE-SW y, finalmente, la N-S. Estas son sus coordenadas:

Latitud: 36° 41' N; 36° 20' 30'' S.

Longitud: 5° 3' E; 5° 21' W.

El territorio aparece claramente diferenciado porque constituye una comarca muy cerrada y compartimentada a causa de la especial configuración del relieve, que cierra al valle de una manera continua salvo por el sur, haciendo muy difícil el paso tanto a la Meseta de Ronda como al vecino Valle del Guadiaro y a la costa mediterránea malagueña.

En efecto; el valle se enmarca al norte y noreste por las alineaciones del Complejo Dorsaliano, con los anticlinales occidentales de la Sierra de las Nieves (Cascajares, 1416 m), la Sierra del Oreganal (Jarastepar, 1427 m), y la Sierra de los Castillejos

¹ Para el estudio de las unidades litológicas de este territorio se han utilizado la memoria y cartografía de la hoja de Algeciras (1/200.000), del Instituto Tecnológico y Geominero de España, Madrid, 1994; y las correspondientes a Cortes de la Frontera y Marbella (1/50.000), del Mapa Geológico de España, Madrid, 1978 y 1987, respectivamente. La síntesis propuesta ha tenido en cuenta igualmente los trabajos generales de Orueta (1917), Bourgeois (1978), Mauthe (1971), Fontbote (1983) y Díaz del Olmo (1987). Más concretamente, y para el área de las peridotitas, los trabajos de Dickey (1970), Dickey y Nicol (1979) Obata (1977) y Luque de Villar y Rodas González (1985). Otras aportaciones de Aldaya, García Dueñas y Navarro Vila (1979), Balanya y García Dueñas (1987), y Martín Algarra (1980) nos han servido para determinar la litología en los Complejos Alpujárride y Maláguide y de la Dorsal.

La configuración geomorfológica de esta comarca se ha realizado fundamentalmente a partir de los trabajos de Rodríguez Martínez (1977), Ferre Bueno (1984), Díaz del Olmo (1987) y Sierra de Cózar D. (1994).

(Conio, 1269 m), pertenecientes éstas al Subbético Interno. El único paso desde el Genal a la Meseta de Ronda se resuelve por el Puerto de Arrebatacapas (1002 m), que aprovecha el sinclinal existente entre aquellas alturas, mientras que el tramo alto del valle lo hace al oeste de la Cancha del Almola (1405 m). Estas montañas forman, junto con las alineaciones orientales de Sierra Bermeja, una suerte de “C” invertida que sirve de encuadre al Alto Genal.

Al oeste, y desde la Sierra de los Castillejos, un espolón del Complejo Dorsaliano al que llamaremos en adelante “Dorsal” (Poyato, 1137 m), transcurre desde Atajate hasta Gaucín, sirviendo de interfluvio con el Valle del Guadiaro. Los puertos son aquí igualmente elevados y muy difíciles de franquear desde el Genal a causa de las escarpadas pendientes de la ladera oriental de estos riscos (Benalauría, 1000 m; Espino, 842). El último episodio orográfico al SW es un afloramiento del Subbético Interno en Sierra Espartina, que baja suavemente desde las inmediaciones del Hacho de Gaucín (1011 m) hasta los flysch del Bajo Valle, inscritos éstos en las Unidades del Campo de Gibraltar.

La “C” invertida de la que antes hablábamos cierra su alineación sur en contacto con Sierra Bermeja, que gira al SW, tomando la dirección general de las Serranías Béticas Occidentales, y formando un murallón continuo con las lomas de Jardón (1158 m), Anícola (1212 m) y Porrejón (1197 m), hasta Los Reales de Genalguacil (1449 m), desde donde baja bruscamente hasta el Puerto de los Guardas. A partir de aquí una apófisis o lentejón de la Dorsal aflora al sur del Valle, la Sierra Crestellina (926 m): situada ésta casi enfrente del Hacho de Gaucín, constituye con aquél el portillo orográfico por donde la cueca se abre hacia el Campo de Gibraltar. Los puertos son en Sierra Bermeja igualmente difíciles para el tránsito: de E a W, Chaparral, La Laguna, Ballesteros, Peñas Blancas, todos ellos en torno a los 1000 metros.

La compartimentación dentro del valle es bastante evidente: el Genal no transcurre como su hermano mayor Guadiaro en sentido más o menos recto, antes bien, y debido esencialmente a la litología como más adelante se verá, se incurva continuamente, sobre todo en el tramo medio, formando meandros y abriendo los tributarios profundos tajos y entalladuras que crean los contrastes solana-umbría tan importantes para la distribución del poblamiento y los cultivos. Por otra parte, los desniveles desde las cumbres hasta el fondo del valle son igualmente muy acusados, siendo muy normales las cifras de 800 a 1000 metros, y hasta 1300 metros en el sector de Genalguacil. Esta disposición es culpable de la desarticulación interna de esta tierra, cuyas comunicaciones han sido, lo son aún, muy difíciles.

Aislamiento y compartimentación, he aquí dos características esenciales para comprender desde el principio la singularidad de esta cuenca, su originalidad dentro de la montaña mediterránea, la pervivencia y arcaísmo de los usos que han propiciado igualmente la conservación en gran medida del agroecosistema y la vegetación natural, en suma, del paisaje que generaron los primeros pobladores.

B) Litología

Tres dominios litológicos destacan en el Valle del Genal: calizas, rocas metamórficas y peridotitas, así como algunos tramos sedimentarios del tipo flysch. (Mapa 1)

En el Alto Genal dominan **las calizas** de la Unidad de las Nieves y el Subbético Interno. La Sierra de las Nieves se configura con una potente serie de dolomías triásicas, con cobertera jurásica de margocalizas. El conjunto queda orlado por una brecha terciaria (La Brecha de la Nava) con dirección SW-NE.

Estructuralmente es un gran anticlinal que asciende bruscamente desde el NW, formando una especie de páramo elevado donde se hallan las mayores alturas, que culminan al E en la Sierra de Tolox (Torrecilla, 1918 m). Al SW se encuentra la depresión o polje de La Nava, con las brechas antes aludidas, y en cuyo flanco sur nacen ya algunos tributarios del Genal, con algún fenómeno de captura, y donde se alzan algunos de los picachos o cerros que ya vierten sus aguas a esta cuenca, como Cruz de la Fuensanta, Tajos del Búho y Cascajares, que están en contacto con los materiales alpujárrides. La brecha aparece en nuestros ámbitos en forma de delgadas lenguas desde los alrededores de Faraján hasta el norte de Júzcar, Cartajima, Parauta e Igualeja.

Tectónicamente, la Sierra de las Nieves es un manto que cabalga al Subbético, aunque a su vez es cabalgada por el Manto Alpujárride: es en este contacto donde las calizas se han metamorfozadas en mármol.

El Subbético Interno aparece en este valle al N y NW. La Sierra del Oreganal, con calizas y dolomías del Malm y el Cretácico, aunque en Jarastepar aparecen calizas dolomíticas del Lías, es la zona más occidental de un gran anticlinal que parte de Jarastepar hasta la Sierra Blanquilla, ya en la cuenca del Guadalhorce. La cumbre de Jarastepar se muestra aplanada, en cofre, con agrestes faldas, igual que la Cancha de Almola, ésta de proporciones más modestas, mientras que los Riscos de Cartajima, a base de calizas en bancos, presentan un aspecto ruiforme que da forma a un bello torcal. Los sinclinales forman depresiones con materiales del Cretácico Superior y el Paleógeno: el de Encinas Borrachas constituye el paso hasta la Meseta de Ronda.

El enlace de estas estructuras con la Sierra de Líbar se realiza al oeste del arroyo Audaza o Alto Gorgote con la Sierra de los Castillejos. Aquí podemos ver fácilmente como una gran falla en dirección NE-SW recorre parte del arroyo citado, con frecuentes fracturas y fallas transversales. La litología dominante de la orilla derecha es de calizas nodulosas en la base, con un potente espesor de margocalizas y margas rosadas (capas rojas) del cretácico, aunque en el Alto de Conio y la Peña Blanca los cofres presentan calizas nodulosas y oolíticas.

Las capas rojas se extienden hacia el Guadiaro formando un sinclinal por el que transcurre este río, y los anticlinales del Panderón (Benalauría-Benarrabá), seccionado por la espectacular garganta de Buitreras, y el de Sierra Espartina, al sur de Gaucín.

En el espolón Atajate-Gaucín se han diferenciado tres unidades: Benadalid, Poyatiyo y Fuensanta. En general, ofrecen una litología de dolomías y calizas triásicas y jurásicas, y margocalizas del Paleógeno. Entre el Peñón de Benadalid y el Poyato, el Puerto de Benalauría presenta series de areniscas finimiocénicas. A partir del Puerto del Espino, esta dorsal pierde altura para emerger de nuevo en el Hacho de Gaucín con calizas jurásicas, y en el lentejón de las calizas y dolomías jurásicas de Sierra Crestellina que se sitúa justo en la orilla opuesta.

Las rocas metamórficas se corresponden fundamentalmente con los Mantos Alpujárride y Maláguide, constituyendo el roquedo dominante en las laderas donde se han establecido los núcleos de población y las principales aureolas de cultivos.

El Manto Alpujárride orla la intrusión ultramáfica de las peridotitas, así que se encuentra afectado por un intenso metamorfismo, tanto en este contacto, como en los cabalgamientos del Maláguide. Sus rocas son de edad pretriásica y triásica, con un zócalo metapelítico de esquistos y filitas paleozoicas, así como gneises. La cobertera

posee afloramientos de micaesquistos y cuarcitas, como las denominadas de “Benarrabá”, así como dolomías y mármoles triásicos, que son fruto del metamorfismo de arenas y calizas respectivamente. Las cuarcitas afloran claramente en la loma de este pueblo, y se hacen patentes en Algotocín, y en algunos tramos de los arroyos de Veguetas y Rigerta y, desde luego, en algunos de los espacios meandriformes del Genal. El Maláguide, que acusa un grado de menor metamorfismo, consta en la base de filitas y esquistos, niveles superiores de calizas alabeadas, y finalmente grauwacas y conglomerados rojos del Permo-trías. Este conjunto se extiende aproximadamente por la zona occidental del valle, buzando sus capas en sentido W o NW, que es la dirección más común de la cordillera. En esta posición cabalga al Alpujárride, aunque a su vez es cabalgado por algunas escamas del Complejo Dorsaliano. (Véase mapa de litología)

Las rocas ultrabásicas que afloran en Sierra Bermeja constituyen una potente serie de peridotitas a partir de un intrusión ultramáfica diapírica que ha sido definida como una de las mayores y mejor expuestas del mundo, y cuya génesis sigue sometida a discusión; algunos se inclinan a pensar que se ha constituido a partir de un diapiro del manto que se diferenció a gran profundidad (quizá entre 25 y 70 kilómetros), por fusión parcial dentro del manto superior, sufriendo luego una recristalización, mientras que otras teorías apuntan a un modelo tectónico, no diapírico, cristalizado en el interior y emergido por la orogenia.

Estas peridotitas son en su mayor parte del subtipo lherzolítico, con lechos máficos intercalados ricos en silicatos de hierro y magnesio, olivino y piroxeno (las lherzolitas con facies de espinela, granate y plagiocasa), con cantidades más pequeñas de níquel, cromo y cobalto, incluso grafito, platino y diamante, lo que explica la existencia de viejas extracciones de mineral y, lo más importante para nuestro estudio, la imposibilidad de establecer cultivos sobre un sustrato tan tóxico. Por otra parte, el carácter masivo de estas rocas, que carecen de estratificación, hace muy difícil el desarrollo radicular, añadiendo un grave inconveniente al problema antes aludido. Las consecuencias se ven a simple vista: un vasto “desierto humano” de al menos 300 Km², donde no existe un solo asentamiento, en contraste con la numerosa presencia de pueblos y aldeas en el área de las pizarras.

Los afloramientos se sitúan en la zona axial de la Bética desde una edad muy discutida (se habla desde el Postliásico al Mioceno, aunque algunos autores prefieren épocas anteriores, incluso el paleozoico) cortando las rocas de caja (calizas y pizarras alpujárrides) y originando un intenso metamorfismo de contacto que provocó metalizaciones, aureolas y apéndices de rocas como el que aflora claramente en el Puerto de Peñas Blancas. La intensa meteorización ha provocado una alteración en superficie de las peridotitas que se hallan serpentinizadas, formando bandas de considerable extensión. Este mismo fenómeno es responsable del típico color rojizo, también amarillento y pardo, por el abundante óxido férrico, que da el nombre de “Bermeja” a la sierra.

En el Bajo Genal dominan las rocas **tipo Flysch** ya desde el arroyo de Arrequeque, y subiendo hasta el talud de Crestellina, a base de margas, margocalizas, areniscas y arcillas. Más extenso es el flysch que conforma en parte las tierras transdorsalianas que, bajo los riscos de la Dorsal, se extienden hasta la orilla del Guadiaro. Cinco de los pueblos del interfluvio (Benadalid, Benalauría, Algotocín, Benarrabá y Gaucín) tienen en estas tierras gran parte de sus términos municipales.

Aquí, los flysch margoareniscosos (Paleógeno y Mioceno) se superponen al Subbético Interno, que aparece con las “capas rojas” en el sector de Benadalid y en la zona del

Panderón, desde donde enlaza con Sierra Espartina, situándose más cerca de la orilla del Guadiaro; al sur se sitúa otra serie de margoareniscas, y calizas y arcillas de la Unidad de Algeciras, y más tarde afloran ya las areniscas del Aljibe (Mioceno) en el sector de Las Maravillas, en Gaucín. Bajo los riscos escarpados de la Dorsal se observan también materiales recientes de deslizamiento de ladera. Todas estas series fueron luego afectadas por las etapas compresivas que han producido pliegues, fallas y fracturas.

Estos flysch han propiciado desde muy antiguo la instalación de sembradíos, tanto en el Señorío de Casares, bajo Crestellina, como en la Tierra de Gaucín, gracias a la mayor fertilidad y a la suavización de las pendientes. Este hecho produjo una complementariedad en los usos y cultivos de una y otra parte de los valles, así como una notable dispersión poblacional.

C) Geomorfología

La diferencia acusada del roquedo entre el Alto y Bajo Genal tiene su reflejo en la configuración morfológica del territorio: en las zonas calcáreas encontraremos muchas de las formas del karst y un relieve más quebrado. Por el contrario, en los terrenos metamórficos las formas son más suaves y redondeadas. Por su parte, el área de las peridotitas ofrece un relieve más energético, con grandes entalladuras y barrancos de pendientes muy acusadas.

En cuanto al **área de las calizas**, desde el Plioceno al Villafranquiense las sierras jurásicas son desprovistas de su cobertera cretácea y, a partir del último periodo, con la alternancia de periodos aluviales y secos, y con periglaciario en las cumbres más altas, se producen fenómenos de crioclastia que dan lugar derrubios y bloques bajo estas cumbres. Los bloques desprendidos son a veces de grandes proporciones, como en Jarastepar, o bajo los riscos de la Dorsal.

En el Subbético los anticlinales en cofre son alargados y masivos, y en sus rupturas se establecen las pequeñas depresiones y pasillos. Estas cumbres se yerguen bruscamente sobre los contornos, presentando un aspecto muy pesado, pero las cimas casi planas acusan el lapiaz y se muestran horadadas por pequeñas dolinas.

La abundancia de fallas transversales y longitudinales, ayudadas por las numerosas corrientes y la pluviosidad, anastomosan las laderas creando un relieve caótico y abarrancado, con algunos desfiladeros notables como el Canalizo (Alpandere). En general todas las sierras calizas presentan las más variadas formas del karst, con lapiazes y torcales o relieves ruiniformes, con pináculos, pasillos, tubos, bogaz, etc...cuyo ejemplo más relevante es espectacular torcal de Cartajima, o el del Alto de Conio, así como otros más modestos que podemos hallar en el Canalizo o cerca de Encinas Borrachas.

Las dolinas y uvalas son muy frecuentes en el Subbético. Su importancia fue decisiva para las poblaciones cercanas pues, junto con las oquedades del lapiaz, fueron objeto de cultivo cerealístico hasta poco después de la Guerra Civil. Son del tipo de fondo plano, tapizado por terra rossa, y con bordes no escarpados. Hay algunas muy notables en la zona de Alpandere, cultivadas con almendros o forrajeras, como las cercanas al Canalizo y la de "Fray Leopoldo", y una sembrada de olivos que destaca entre el saltus del magnífico encinar de Faraján. También las encontramos en los alrededores de Cartajima y Parauta.

Poljes, stricto sensu, no existen en este Valle a no ser que consideremos como tal al que se sitúa al SW de Cascajares, y que es drenado por el arroyo de Los Lobos. El de la Nava, en plena Sierra de las Nieves y en término de Parauta, queda fuera de la Cuenca

pero hay que hacer constar que su prolongación hacia el sur entronca con los arroyos tributarios del Alto Genal.

Hay algunos notables ejemplos de tobas y travertinos. Originados en el Villafranquiense, la existencia de periodos húmedos favoreció la disolución de la caliza, mientras que la posterior consolidación de la roca debió verse favorecida por la biostasia. Estas plataformas han tenido, tienen aún, un aprovechamiento notable en forma de terrazas naturales o artificiales donde se han instalado regadíos de arboledas y sembrados. El bellissimo travertino de Faraján es recorrido por el manantial del Charco, que se precipita por el frente suroccidental en una imponente “cola de caballo”. El de los Huertos, en Alpandeire, es igualmente muy aprovechado, y se nutre de hasta 5 manantiales que crean un ager de policultivos suspendido entre las lomas cuajadas de encinas, alcornoques y castaños. Otros travertinos se pueden ver en Las Alfaguaras (Alpandeire), en la confluencia del Nacimiento con los arroyos de Bolones y Almargen, en Parauta, y en Igualeja.

Finalmente, y por la importancia que tienen para nuestro estudio, citaremos las principales unidades o acuíferos carbonatados más importantes.

- La Unidad Hidrográfica Yunquera-Las Nieves, con más de 1000 m de espesor, acusa materiales carbonatados de edad triásica y liásica, limitada con los materiales impermeables alpujárrides y maláguides que lo cabalgan, y con un borde cabalgando al Subbético Interno. En nuestra comarca se hallan las surgencias de Igualeja (230 l/s), del tipo vaclusiano, y las fuentes de Parauta y Cartajima que dan lugar al Río Nacimiento.
- Unidad de Jarastepar. Situada en su mayor parte sobre formaciones jurásicas del Subbético, se comunica hidrológicamente con el extremo SW de Las Nieves. Tiene unos recursos estimados en 8 Hm³/año, con la surgencia vaclusiana de Júzcar (185 l/s), en el contacto de dolomías, calizas y brechas con los micaesquistos alpujárrides. Otros manantiales notables se encuentran en Alpandeire (Foncal, Huertos, Alfaguaras) y Faraján (Charco, 16 l/s).
- Existen otros acuíferos de menor entidad. El denominado Benadalid-Gaucín se forma a expensas de las calizas dorsalianas y las calizas alabeadas, que han dado lugar a los frecuentes manantiales que han abastecido a los pueblos del interfluvio desde la época de los primeros asentamientos. También debemos citar los magníficos manantiales de Fuensanta (Benadalid), y Salitre (Algatocín), ambos tras la Dorsal, que surgen bajo los riscos y en el contacto de calizas y arcillas miocenas. Estos dos manantiales propiciaron los regadíos de maíz y forrajeras de aquella ladera.

Las rocas metamórficas constituyen el sustrato fundamental de los complejos Alpujárride y Maláguide. El paisaje de estos ámbitos es un vasto conjunto de lomas redondeadas y pesadas, con laderas convexas y escasa altitud: salvo la loma de Jardón y las adyacentes nunca sobrepasan los 1000 metros. Esta morfología se debe tanto a la escasa velocidad de abrasión, menor que la de la arroyada, como a la gran curvatura de los pliegues, bajando las lomas hasta el curso del río formando anchas crestas que, excavadas por los arroyos, llegan hasta el fondo del valle a modo de las típicas “teclas de piano” o “garras” que formalizan los espacios meandriformes.

El encajamiento de los arroyos, la existencia de numerosas fallas y los resaltes provocados por los micaesquistos, cuarcitas y las calizas pretriásicas y conglomerados, provocan sin embargo la existencia de abarrancamientos y taludes que crean muchas veces pendientes muy acusadas, hasta un 80 % y más, como se aprecia en los escarpes

del Cerro de Benalauría, o en el sector este de Algotocín, Benarrabá, y en el Monardilla o en los tributarios del Gorgote.

El área de las pizarras es sin duda el espacio más característico del Genal, donde se han instalado las poblaciones y los policultivos arbóreos, en suma, el paisaje más humanizado y donde han convivido ager y saltus en una armonía casi perfecta.

La morfología del espacio **de las peridotitas** presenta un paisaje más abarrancado que el de los mantos. Los valles son más encajados, con fondo semiplano donde se acumulan los cantos y aluviones de fondo de vaguada. Estos aparecen, cuando la corriente se seca, con un color blancuzco a consecuencia del magnesio disuelto y depositado en los canturriales.

Las laderas son muy escarpadas, con pendientes acusadas, muy rocosas y con frecuentes bloques desgajados ya que, si bien la peridotita no ofrece estratificación, la capa superficial se encuentra como sabemos muy alterada por la meteorización, formándose grietas y diaclasas que terminan por romper la roca, que se desliza ladera abajo gracias a la lubricación de una arcilla roja que se genera con dicha meteorización.

Las corrientes son muy numerosas, igual que en las rocas silíceas, por la impermeabilidad que acusa la intrusión, formando redes típicamente pinnadas como es bien visible en los trazados de los cursos altos del Monardilla, Almarchal o los dos Gargantas. Las surgencias son de poco caudal, y se forman a expensas de los huecos y diaclasas más profundas.

1.1.2. Un microclima suave y húmedo, con pequeños contrastes altitudinales y de orientación.²

Si analizamos los elementos del clima veremos como en este valle, en lo que respecta a las **temperaturas**, se acusa una más que notable influencia marítima. En efecto, aunque la gran barrera de Sierra Bermeja actúe de pantalla en sentido sureste y sur aislándolo del Mar de Alborán, la orientación general de la Cuenca en sentido claramente meridiana provoca que las influencias marítimas penetren sin obstáculo alguno hasta el mismo corazón del valle. Esta afirmación no puede ser, por desgracia, totalmente refrendada por la estadística por cuanto la ausencia de datos ha sido casi general hasta hace unos años: sólo el observatorio de Gaucín los posee para garantizar un estudio pormenorizado de los valores termométricos.

Desde un punto de vista bioclimático, la gran mayoría de las tierras del Genal estarían inscritas en los pisos termo y mesomediterráneo. Así, el índice de termicidad de Gaucín, a 626 metros de altura, es de 290, correspondiente al mesomediterráneo medio. Con este dato, y atendiendo a las similitudes fenológicas de los cultivos y de parte de la vegetación, podemos extrapolar algunos de los valores térmicos de otras zonas del Valle Medio que no poseen estación meteorológica, mientras que en el Alto Genal contamos con los datos de Pujerra, aunque sólo de 15 años, y de 5 años de Alpendeire, que sólo nos servirán para matizar a una escala microclimática.

Las medias anuales para Gaucín (623 m) y Pujerra (530 m) son, respectivamente, de **14'7** y **15'8 ° C**. El análisis de las medias mensuales lo podemos realizar a partir del siguiente cuadro:

Cuadro 1. Valores medios mensuales de las temperaturas, en Gaucín y Pujerra.

Fuente: Centro Mereológico Territorial (INM). Málaga. Elaboración propia.

	En	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Agos	Sep	Oct	Nov	Dic
Gaucín	8'1	8'5	10'3	12'1	14'9	18	22'2	23'3	21'4	16'1	12'2	8'8
Pujerra	8'6	9'2	12'1	12'8	15'5	20'3	24'7	24'6	21'8	17'1	12'5	10'1

Este análisis podemos completarlo con el de las mínimas y máximas absolutas de ambas estaciones, y con las tablas comparativas del régimen térmico:

²Para confeccionar este apartado se han consultado, para los aspectos más genéricos, las obras de Masach (1952), García de Pedraza (1963), Elías Castillo y Ruíz (1977), Capel Molina (1981, 1988), López Gómez (1959 y 1986), Albentosa y Rubio (1988), Cuadrat J. M. et cols. (1993), Gil Olcina/Olcina Cantos (1999) y Fernández García (1996). Los estudios regionales consultados se refieren a las aportaciones de Rodríguez Martínez (1977), Ferre Bueno (1985), Gómez Moreno (1989), De León Llamazares (1979 y 1989), Castillo Requena (1989), y en: Martín Vivaldi (1991), Senciales González (1997). Los datos de temperaturas se han recogido del Instituto Nacional de Meteorología (Málaga), así como de las precipitaciones (Gaucín, Genalguacil, Júzcar, Alpendeire, Cartajima y Pujerra) y los índices de evapotranspiración de Gaucín y Pujerra. La Confederación Hidrográfica del Sur de España nos proporcionó los datos de las precipitaciones de Alpendeire, Cartajima y Gaucín.

Cuadro 2. Máximas y mínimas absolutas de cada mes.

Fuente: Centro Meteorológico Territorial. Málaga.

Elaboración propia.

		En	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Agos	Sep	Oct	Nov	Dic
Gaucín	m	-4	-2	0	1	3	4	5	7	6	4	1	-2
	M	20	24	27	27	32	36	42	42	38'8	32	27	22
Pujerra	m	-7	-8	0	2	4	7	10	10	9	6	2	-5
	M	22	24	29	26	32	36	41	40	38	30	27	26

Cuadros 3 y 4. Tablas comparativas del régimen térmico de las estaciones de Gaucín y Pujerra.

Fuente: Centro Meteorológico Territorial (INM). Málaga. Años de observación 22 y 7 respect.

Elaboración propia.

Gaucín	TM	M (Máximas)	m (Mínimas)	M' (Máx. Abs)	m' (Mín. abs)
Enero	8'1	11'2	5'1	15'2	1'1
Febrero	8'5	11'7	5'3	16'1	1'8
Marzo	10'3	14'2	6'4	19'8	3'5
Abril	12'1	15'9	8'2	20'1	4'7
Mayo	14'9	19'1	10'8	24	6'6
Junio	18	22'5	13'6	26'9	10'4
Julio	22'2	27	17'4	31'4	13'5
Agosto	23'3	28'6	17'9	33'1	14'5
Septiembre	21'4	26'4	16'3	30'6	13'1
Octubre	16'1	20'2	12'1	24'9	8'9
Noviembre	12'2	15'6	8'9	19'6	5'6
Diciembre	8'8	11'8	5'7	16'1	2'1
Media	14'7	18'7	10'6	23'2	7'1

Pujerra	TM	M (Máximas)	m (Mínimas)	M' (Máx. abs)	m' (Mín. abs)
Enero	8'6	11'3	6	18'5	0'5
Febrero	9'2	11'6	6'9	19'3	1'7
Marzo	12'1	15'2	9	23'6	3'9
Abril	12'8	16	9'7	23'3	4'6
Mayo	15'5	19'3	11'8	25'8	6'8
Junio	20'3	24'5	16'1	31'3	9'7
Julio	24'7	29'9	19'5	36	14'4
Agosto	24'6	29'9	19'4	36'5	14'8
Septiembre	21'8	26'3	17'3	33'9	12'4
Octubre	17'1	20'9	13'2	27'5	9
Noviembre	12'5	15'1	10	21'7	5'3
Diciembre	10'1	12'5	7'8	19'2	1'8
Media	15'8	19'4	12'2	26'4	7'1

En una primera valoración podemos advertir como ambas estaciones presentan valores muy similares, siendo algo más bajas las temperaturas medias invernales de Gaucín, aunque Pujerra acuse mínimas absolutas más bajas, y un poco más elevadas las medias veraniegas. Este último dato, al igual que los valores de las mínimas absolutas, nos puede indicar un primer matiz de los valores termométricos entre el Alto y Bajo Genal, que consistiría en una mayor continentalidad de aquél, tanto por su mayor lejanía del mar, cuanto por su cercanía a los rigores de la meseta rondeña. Sin embargo, los valores

de ambas estaciones son mucho más suaves y benignos que los que la propia Ronda nos advierte.

Por su parte, las **amplitudes térmicas anuales** son muy similares, algo mayores en el alto valle, aunque siempre muy inferiores a la del interior de Andalucía:

Gaucín	15'2
Alpandeire	16'7
Pujerra	16'1
Grazalema	18'5
Antequera	19
Lucena	21'1

En síntesis, un invierno relativamente suave si tenemos en cuenta los valores de otras estaciones cercanas, como podría ser el caso de Antequera, con medias invernales de 7'6 ° C, una primavera corta a tenor de las aún bajas temperaturas que ostenta abril, por debajo de 13°, un verano no demasiado caluroso, en torno a los 24° en Gaucín, mientras que en Grazalema, Bobadilla o Antequera supera los 26'5°, y un otoño muy benigno, con valores superiores a la primavera, que propicia unas condiciones muy óptimas para la maduración temprana y la recolección de la castaña.

En cuanto a las heladas, en el Valle del Genal pueden aparecer durante 3 y 5 meses, entendiéndose que éstas son más frecuentes tanto en las umbrías y zonas más recónditas del fondo de las vaguadas, como en las mayores alturas, y más aún en los alrededores de Las Nieves.

Sin embargo, para explicar mejor el elemento temperatura es preciso que tengamos en cuenta algunos factores como serían los de orientación y altitud.

En el primer caso advertiremos que los pueblos que se acuestan bajo la Dorsal suelen ser más sombríos, desapareciendo el sol muy pronto tras aquellos riscos y dejándolos en sombra en las primeras horas de la tarde del invierno. Por el contrario, los pueblos situados en la orilla izquierda del Genal Medio disfrutan de tardes mucho más largas, hecho que supone una mayor insolación sobre todo en verano. El hecho se traduce en una fenología que hace madurar los árboles algunos días antes en aquella orilla, y en la extensión de algunos cultivos como la vid, de tanta importancia en el pasado en aquella tierra. Por otra parte, el anastomosamiento del Valle provoca continuos contrastes umbría-solana, tan importantes para la extraordinaria variedad que acusa la arboricultura de vertiente: castaños, nogales y algunos prunus en los nortes, olivar, antes vid, higueras, almendros y naranjos en las solanas y lugares más abrigados.

En lo que respecta a la altitud los valores son mucho más extremos. No poseemos sino los parámetros de Los Quejigales, en la Sierra de las Nieves, cerca del Término Municipal de Parauta, que nos ofrecen cifras para enero de 4'7° C, 4'9° para febrero, y 20'1° y 17'8° C para julio y agosto, respectivamente, si bien advertimos que sólo contamos con seis años de medición. Estos valores pueden extrapolarse a las alturas de Jarastepar y Los Castillejos y, con matices, a las laderas norte de Los Reales, siendo algo más suaves las temperaturas en las cumbres de Sierra Bermeja y La Dorsal. Como dato fenológico puede aportarse que el naranjo rara vez se cultiva por encima de los 750 metros, subiendo algo más el límite del olivo o el almendro. Castaños se pueden hallar hasta los mil metros, con el límite de 250 a 300 en sentido descendente. Otro hecho es que el fondo del valle es bastante más frío en invierno que las laderas. El fenómeno es bien visible con la presencia de la escarcha cuando unos metros más arriba ésta es muy poco frecuente en las solanas, y esporádica en las umbrías. Esto se debe a la particular orientación de las “teclas de piano” que los tributarios del Genal han provocado, y a los continuos giros que el río acusa: hay rincones en el fondo del valle que apenas disfrutan

de cinco o seis horas de sol en invierno. Sin embargo, en esta cuenca no se dan apenas los fenómenos de irradiación que acusan las orillas del vecino Guadiaro. Igualmente, si extrapolamos estos fenómenos con el desarrollo de ciertos cultivos, podemos comprender como los naranjales del Genal se hallan ya en el bajo curso del río, y si aparecen en los tramos más altos lo hacen en los recodos y terrazas más abrigados, siempre con resultados muy inciertos a causa de las heladas: es fácil comprender el por qué de la existencia de numerosas terrazas con cítricos a media ladera en este sector del Valle.

En lo que atañe a las **precipitaciones**, el Valle del Genal se inscribe muy nitidamente en ese rombo húmedo, del que nos habla Capel Molina, cuyos vértices se pueden establecer desde Barbate- Sierra del Pinar-San Pedro de Alcántara-Estrecho. Es lo que Ramón Tamames llamó “Andalucía Verde”, caracterizada por unas precipitaciones que oscilan entre los 800 mm en las costas y los más de 2000 en Grazalema.

Las razones que explican la existencia de esta isla húmeda en plena Iberia Seca son bastante evidentes: de un lado la excelente exposición de los valles del Guadiaro y sus afluentes, y el Guadalete, con respecto a las advecciones húmedas del S y SW, y la confluencia en el Estrecho de dos mares, el Atlántico y el Mediterráneo, que bañan el pico del citado cuadrilátero. De otro lado, el factor relieve potencia el efecto de disparo orográfico pues, aunque las montañas alcanzan proporciones modestas, desde los 1.100 metros del Aljibe a los 1.918 del Torrecilla, la cercanía del mar a todas las cumbres acrecienta este efecto y hace multiplicar por dos, y hasta por tres en el caso de Grazalema, el total de precipitaciones recogidas en la costa. Así, de los 800 mm que se miden en San Pedro de Alcántara o Zahara de los Atunes, hallamos 1100 en Alpandere, 1250 en Jarastepar, 1600 en la Sierra de las Nieves, y más de 2000 en Grazalema.

Las estaciones de medida en el Genal ofrecen, gracias a los observatorios de la Confederación Hidrográfica del Sur de España, datos más numerosos y fiables que en el caso de la temperaturas. Gaucín, Cartajima y Alpandere ofrecen medidas de suficiente número de años y aportan valores superiores medios de más de 1000 mm. No poseemos datos de las cumbres, salvo la ya citada estación de Los Quejigales, sólo cercana a los límites del Alto Genal, con cifras en torno a los 1600 mm, a 1260 metros de altitud. Del fondo del valle tampoco existen datos, aunque deducimos que en el Bajo Genal, aguas debajo de Gaucín, la menor aportación de los tributarios y la existencia de una vegetación menos exigente en recursos hídricos (acebuches, algarrobos, pinos de Alepo), las precipitaciones son inferiores.

Cuadro 5. Precipitaciones medias de las estaciones propuestas.

Fuentes: Confederación Hidrográfica del Sur de España e INM.

Elaboración Propia.

Estación	Años	Altitud	Precipitación media
Gaucín	1942-94	626	1.131 mm
Alpandere	1936-94	695	1.048 mm
Pujerra	1977-94	530	1.095 mm
Cartajima	1942-94	845	1.058 mm

Las cifras del cuadro anterior, algo inferiores a la realidad por cuanto los excepcionales años secos de la década de los 80 y 90 hacen bajar los parámetros (Capel Molina y Rodríguez Martínez ofrecen para Gaucín precipitaciones superiores a 1300 mm), nos muestran como en Gaucín son algo más abundantes. Este hecho es explicable por la mejor exposición con respecto a las masas húmedas que penetran vía Estrecho,

fenómeno que se hace extensible a los pueblos de la Dorsal y de las faldas de Sierra Bermeja. El Alto Genal queda peor expuesto, y se detecta una cierta sombra pluviométrica entre Atajate y Alpandeire, tal vez por un efecto de abrigo con respecto a los vientos del oeste y el noroeste.

Otros matices se explican por la altitud. Ya hemos hablado de las cercanías a la Sierra de las Nieves, pero los valores de la línea de cumbres de Sierra Bermeja se acrecientan en buena medida con la aportación “invisible” de las nieblas de los vientos de levante, que aposentan en aquellas cimas y vaguadas una corona de nubes cuyo aporte se ha cuantificado entre 500 y 600 mm anuales, según el Dto. de Botánica de la Facultad de Ciencias, de la Universidad de Málaga. Esta criptoprecipitación ha sido comprobada varias veces en nuestras salidas de campo a aquella sierra, en que hemos visto caer el agua por las acículas de los pinos, y al brezo literalmente chorreando de humedad.

Ligado a este fenómeno no podemos obviar el hecho de la permanencia del magnífico pinsapar sobre serpentinas en la cara norte y noroeste de Los Reales, entre 1250 y 1450 metros de altitud, y el óptimo desarrollo de los *Pinus radiata* de repoblación en las laderas del Jardón, hecho que ha sorprendido a los propios promotores, por cuanto los rendimientos han sido superiores incluso a otras plantaciones de la España Húmeda.

La distribución de las precipitaciones acusa obviamente el mínimo estival. En el siguiente cuadro se expresan los valores medios de cada mes:

Cuadro 6. Valores medios mensuales de la precipitación.

Fuentes: C.H.S.E, INM. Málaga.

Elaboración propia.

	Gaucín	Alpandeire	Pujerra	Cartajima
Enero	166'3	158'2	126	139'9
Febrero	158	145'9	125	145'9
Marzo	121'5	133'2	54	140'7
Abril	88	90'9	70	86'6
Mayo	55'9	49'3	43	56'9
Junio	21'5	16'9	15	18'3
Julio	1'4	2'3	5	0'9
Agosto	6	5'8	25 *	7'8
Septiembre	27'2	33'2	15	30'2
Octubre	119'6	115'5	111	110'7
Noviembre	182'7	133'6	319	148'7
Diciembre	183'8	165'9	187	171'3

* Los datos de agosto para Pujerra son exagerados por cuanto los años de medida son insuficientes, y la cifra incluye una excepcional tormenta de fines de ese mes ocurrida en uno de los años medidos.

Hay un acusado máximo en otoño invierno (octubre-febrero) que acumula en el caso de Gaucín más del 71 % del total de las precipitaciones, con segundo pico en primavera (marzo-mayo) que acumula casi el 24 %. Junio, julio, agosto y septiembre suman tan sólo el 5% restante.

Los meses lluviosos de otoño se benefician de los frentes atlánticos que actúan en estas sierras desde posiciones oeste, suroeste y sur, en forma de temporales de lluvia, siendo ésta más infrecuente con las advecciones del noroeste, y casi nulas del norte. Estas lluvias son mucho más intensas en la montaña, como se aprecia en la cifra de Pujerra para el mes de noviembre, exagerada a todas luces a causa de escasez de años de medición, y en la que se deduce la incidencia de la gota fría del otoño del 89, que dejó en este pueblo más de 900 mm en este mes.

Las nevadas se producen en la Sierra de las Nieves y sus alrededores en el Genal desde los 900-1000 metros de altura por lo general, Sierra del Oreganal, y más raramente en las cumbres más altas de Sierra Bermeja; no obstante la presencia de nieve es muy esporádica, salvo en el páramo alto de la Sierra de Tolox. Pueden coincidir con situaciones de poniente o, más raramente, con las de levante, preferentemente en enero y febrero, aunque se han producido a veces en diciembre. Las precipitaciones con situación de levante no son despreciables en el Genal, aunque no revisten la importancia de las que se dan en las laderas de barlovento en Sierra Bermeja.

La primavera suele ser lluviosa, sumando más de 250 mm de marzo a mayo. Abril y mayo son los meses “mágicos” para estos campesinos pues las lluvias, si llegan en su tiempo, favorecen el desarrollo de muchos frutales como el cerezo y el ciruelo, a la vez que aseguran los pastos frescos y las forrajeras de secano hasta bien entrado junio. En este mes las tormentas extemporáneas suelen hacer bastante daño, pero si llueve con suavidad o lo hace por San Juan, la precipitación suaviza la temperatura y asegura el desarrollo de la castaña. No obstante los campesinos temen las precipitaciones extemporáneas de finales de junio o principios de julio.

La sequía veraniega dura entre tres y cuatro meses, aunque lo normal es que no pase de la primera cifra. Ningún mes acusa en las medias ausencia de precipitación, siendo similares las de junio y septiembre. Las de este mes son muy importantes para el desarrollo del erizo del castaño, no sólo por la aportación hídrica en sí, sino por el refrescamiento general de la atmósfera, tan necesario para el árbol. En agosto son frecuentes las tormentas o aguaceros de convección, cuando el calentamiento general favorece la aparición de masas ciclónicas que, de romper la barrera de subsidencia y acrecentada su incidencia por el disparo orográfico, producen aguaceros de cierta intensidad.

La **intensidad y frecuencia** general de las precipitaciones quedan explicadas en el siguiente cuadro:

Cuadro 7. Intensidad y frecuencia de las precipitaciones.

Fuente: Confederación Hidrográfica del Sur de España.

Elaboración propia.

Estación	P/año	Nº de días/año con más de...(en mm)									Máximas
		56	53	42	32	24	19	11	4	1	
Alpandeire	1050'7	56	53	42	32	24	19	11	4	1	204 (6/11/82)
Gaucín	1131'9	59	57	43	32	25	19	12	5	1	198 (4/2/47)
Cartajima	1062	53	53	42	31	24	19	12	4	1	172 (19/11/89)
milímetros		0	1	5	10	15	20	30	50	75	

Los días de precipitación apenas ofrecen diferencias en este cuadro, sólo Gaucín, más cercano al mar, destaca aunque levemente. La intensidad es alta, con hasta 4 y 5 días con más de 50 mm, alcanzándose con cierta frecuencia intensidades cercanas a los 200 mm, que no aparecen en el gráfico por no llegar a la unidad/año. Cuando tales cantidades se repiten o los temporales son duraderos, hasta dos semanas y más, los “nacimientos revientan”, frase campesina que se repite alborozadamente por cuanto estos manantiales serán luego el soporte del riego en los bancales de las vertientes.

El siguiente cuadro nos muestra la intensidad media de la precipitación en estas estaciones:

Cuadro 8. Intensidad media de las precipitaciones.

Fuente: C.H.S.E.

Elaboración propia.

Estación	Media (milímetros)
Gaucín	19'2 mm
Alpandeire	18'7 mm
Cartajima	20 mm

En lo que respecta a las **variaciones estacionales** Gaucín presenta 2.288 mm de máximo, en el año hidrológico 62-63, y un mínimo de 434 en el 1942-43, mientras que Alpandeire midió 2.117 en el mismo año y 488 en el 94-95. Aplicando el coeficiente de variabilidad de Newman obtendríamos unos índices en torno al valor 5, coeficiente que nos señala una cierta irregularidad, pero bastante lejana de los parámetros que se registran en otras estaciones de la Andalucía Mediterránea.

Presentamos a continuación la tabla de los valores de la **aridez**. Hemos utilizado el índice de Martonne, tanto para los valores anuales ($I = P/T+10$), como los de cada mes ($I = 12xp/ t+10$), donde I es el índice, P y p las precipitaciones anuales y mensuales respectivamente, T y t se refieren a los valores termométricos:

Cuadro 9. Aridez anual y mensual. (Índice de Martonne)

Elaboración propia.

	Gaucín	Alpandeire
Anual	45'78	40'3
Enero	110'2	98'7
Febrero	102'4	85'4
Marzo	71'5	72'9
Abril	48	47'4
Mayo	26'9	22'07
Junio	9	6'7
Julio	0'5	0'7
Agosto	2'16	1'9
Septiembre	14'5	12'6
Octubre	54'9	53'3
Noviembre	98'7	70'1
Diciembre	117'3	88'8

Los índices mensuales de Gaucín son inferiores al anual desde mayo a septiembre, mientras que abril y octubre se acercan, y según la cuantía de las precipitaciones de cada año, estos índices podrán ser considerados o no como cercanos a la aridez. Alpandeire, con índices más bajos, se acerca a los valores de la meseta rondeña, lo que demuestra de nuevo ese cierto matiz continental del alto Genal.

Por último, incluimos los valores de la **evaporación potencial**.

Cuadro 10. Evaporación potencial. (Thornthwaite; en mm.)

Fuente: Centro Meteorológico Territorial (INM). Málaga.

Elaboración propia.

	Gaucín	Pujerra
Año	760	810
Media	63'2	67'5
Enero	20	19
Febrero	21	20
Marzo	34	39
Abril	46	45
Mayo	69	69
Junio	93	107
Julio	129	150
Agosto	130	140
Septiembre	101	101
Octubre	62	64
Noviembre	36	34
Diciembre	21	23

Los índices anuales no son en ningún caso superiores a la media de las precipitaciones pero en los meses de verano el déficit es muy notable: 453 mm en Gaucín, 498 en Pujerra. Vemos de nuevo un matiz diferencial en el alto Genal, con más de 50 mm de ETP en el total del año.

Este matiz de una mayor continentalidad puede, finalmente, ser demostrado con el índice de Gorezinsky, según la fórmula

$$K = 1'7 \times (A/\text{Sen } L) - 20'4$$

Donde A es la amplitud térmica anual y sen L el valor seno de la latitud en grados. De esta fórmula resultan:

Gaucín	15'2
Pujerra	16'1

Si se considera que el valor mayor de 20 corresponde a un clima puramente continental ambos observatorios se acercan a los valores oceánicos de transición, pero, insistimos, con ese leve apunte de un mayor rigor en las temperaturas para los pueblos del alto valle.

En síntesis, el clima del Valle del Genal es un tipo mediterráneo de montaña media, con unas temperaturas frescas en invierno y suaves, por lo general, en verano, moderada amplitud térmica, y precipitaciones abundantes aunque con sequía estival que oscila entre los tres y cuatro meses, aunque ésta no es absoluta al menos en uno o dos de éstos.

Capel Molina, en su particular clasificación de los climas de España, incluye a Gaucín en el tipo “**mediterráneo continental**”.

Según la clasificación de **Köppen**, modificada por **López Gómez**, hablamos de un tipo **Cs” 2 a**, o sea, templado con estación seca en verano, y con temperatura media superior a los 22 ° en verano, estando comprendida la del invierno entre 6 y 10° C, y con precipitaciones máximas en otoño, algo menores en invierno, y máximo secundario en Marzo. Por último, la clasificación agroclimática de **Juan Papadakis** nos ofrece esta tipología para Gaucín:

Tipo de invierno	Avena fresco*
Tipo de verano	Arroz
Régimen de humedad	Mediterráneo húmedo
Indíces de L. Turc (potencialidad agroclimática)	En secano : 23 En regadío: 54 Índice anual sec-reg: 2,35

Fuentes Fernández García, F. "Manual de climatología aplicada".
Madrid, 1996. Hoja y memoria del Mapa de cultivos del M.A. (1978)

* Papadakis ofrece el límite de 10° C de media de las máximas el mes más frío, para la determinación entre "avena fresco y avena cálido", que en Gaucín resulta ser de 11° C. A pesar de ello la Memoria del Mapa de Agricultura lo considera "avena fresco".

Esta tipología permite el cultivo de los cereales y legumbres en invierno, y forrajeras en primavera. Es favorable para el cultivo de los frutales, cítricos, vid y olivar , éstos en solanas preferentemente, y la horticultura en verano.

Diagrama climático de Gaucín (626 m). TM: 14,7 °C. Precipitaciones: 1131 mm.
 Fuente: CHSE y CMT
 Elaboración propia

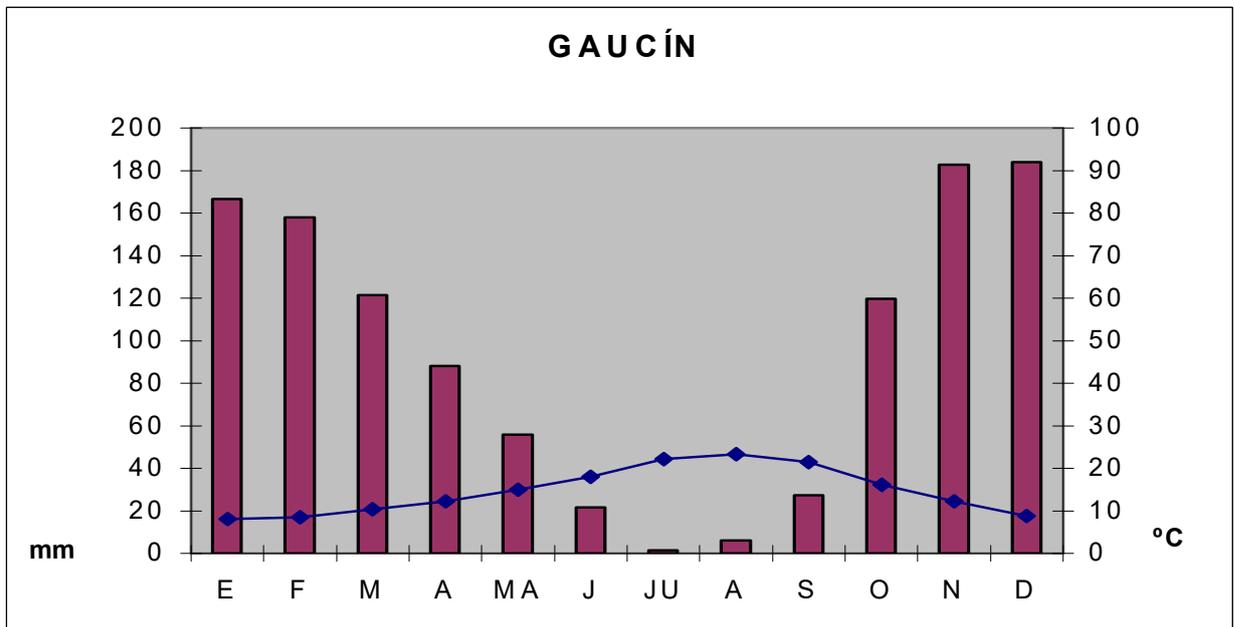
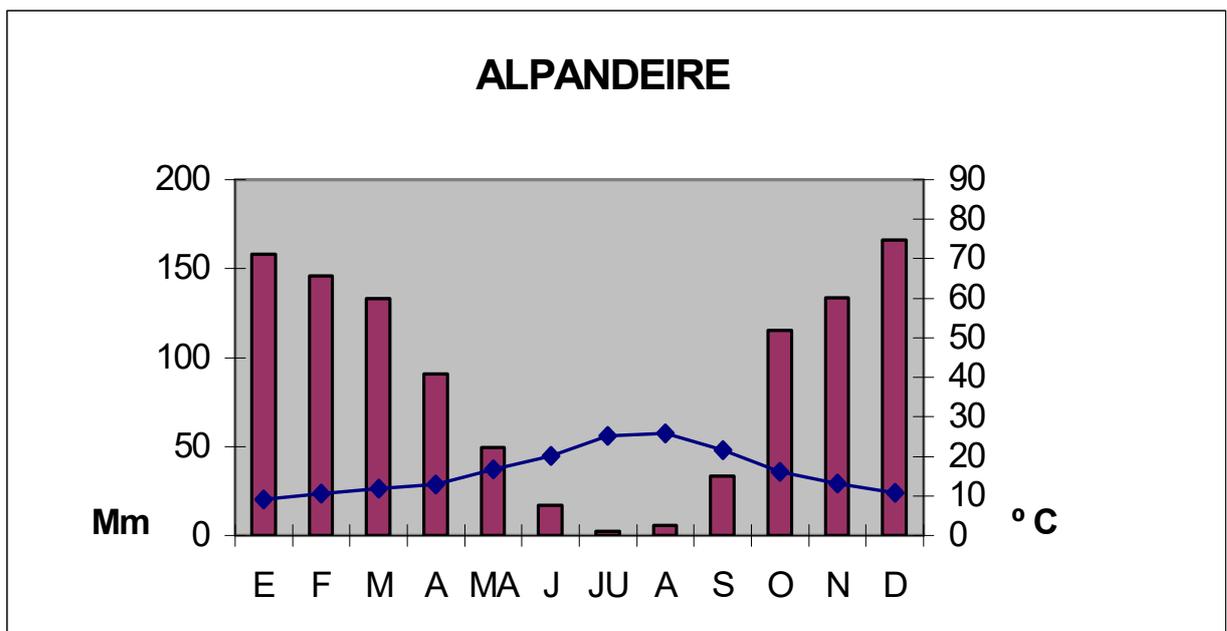


Diagrama climático de Alpandeiire (695 m). TM: 16,1 °C. Precipitaciones: 1048 mm.
 Fuente: CHSE y CMT.
 Elaboración propia.



1.1. 3. Las aguas. El río Genal y sus manantiales afluentes.³

El estudio del río y sus afluentes se nos antoja imprescindible para poder comprender la realidad no ya física, sino humana de esta cuenca. Rara es la civilización, como el territorio, que no tenga una importante corriente como arteria vital de la existencia que en ellos se generó. Los ríos son la sangre de la tierra, su palpito constante, siempre renovado, mudos testigos de los avatares de los hombres y las criaturas aunque demasiadas veces agredidos hasta la extenuación.

No así en nuestro valle, con las aguas intactas y la esperanza de conservación puesta en el debate riguroso y científico. Aguas puras y vírgenes que ya no muelen y que no riegan como en el pasado, pero que generan expectativas de ocio, disfrute y contemplación. Nuestro estudio sobre los paisajes y los modelos de explotación de esta tierra no podía soslayar el trabajo hidrológico, siquiera brevemente, y apuntando tan sólo a aquellos factores y fenómenos que puedan servirnos para comprender muchas de las actividades que se generaron a partir de esta corriente.

A) El río. Manantiales y surgencias. Recorrido y materiales estructurales.

La discusión sobre el nacimiento del Genal es objeto de cierta controversia. Todos los autores coinciden sin embargo en afirmar que es en el contacto de materiales carbonatados con los metamórficos, y menor medida con los ultrabásicos, donde se generan las principales fuentes. La creencia popular, extendidísima incluso en ciertas publicaciones, es que el río nace de la surgencia de Igualeja, en el contacto de dolomías y brechas con materiales metamórficos, que mana espectacularmente desde una gran cavidad al modo vaclusiano. Los hechos parecen sin embargo contradecir esta afirmación ya que la corriente no se consolida en el periodo seco sino a partir de las fuentes del llamado río Nacimiento, a expensas de los aportes de Parauta y Cartajima, y principalmente con el río de Júzcar, denominado el “Riachuelo”, cuya fuente principal ya ha sido estudiada. (Figura 1)

Al analizar la estructura de los colectores de la cabecera, los que aparecen mejor estructurados, con una red dendrítica, son precisamente los arroyos y fuentes (Lobos-Higuera, Bolones, Ayllón, Algorma o Almargen) que conforman el Nacimiento, en el contacto de brechas y dolomías con los micaesquistos alpujárrides, que se unen en el Molino del Real, tras un travertino muy alargado que se estrecha hacia su mitad, pero insistimos, en años de indigencia es el Riachuelo de Júzcar el que ha “salvado” al tramo medio del río, hecho que hemos comprobado en el mes de agosto de los años 95 y 99, caracterizados como es notorio por una extremada sequía.

El río recibe debajo de Júzcar las aguas del Guadalín, a la izquierda, que baja desde Sierra Bermeja y por la derecha al Balastaz, proveniente del manantial de El Charco, en Faraján, responsable del bello travertino que se forma bajo el pueblo.

³ La hidrología del Valle del Genal ha sido confeccionada con la ayuda de una serie de manuales y obras genéricas, entre las que destacamos las de Masach Alavedra (1942, 1954), Ward (1975), Strahler (1977), Arenillas Parra y Sáez Ridruejo (1978), Solé Sabarís (1987), Albentosa y Rubio (1988), Mateu Belles (1988), Bosque (1988), Sala Sanjaume (1989) y Senciales (1998). Más concretamente, y referidas a las Cordilleras Béticas y a este territorio, se han consultado los trabajos de Martín Vivaldi (1987), Rodríguez Martínez (1977), Ramírez Marín (1994), Senciales (1995), AA. VV. (Atlas Hidrogeológico de la Provincia de Málaga, 1988), Senciales González y Castillo Rodríguez (1998).

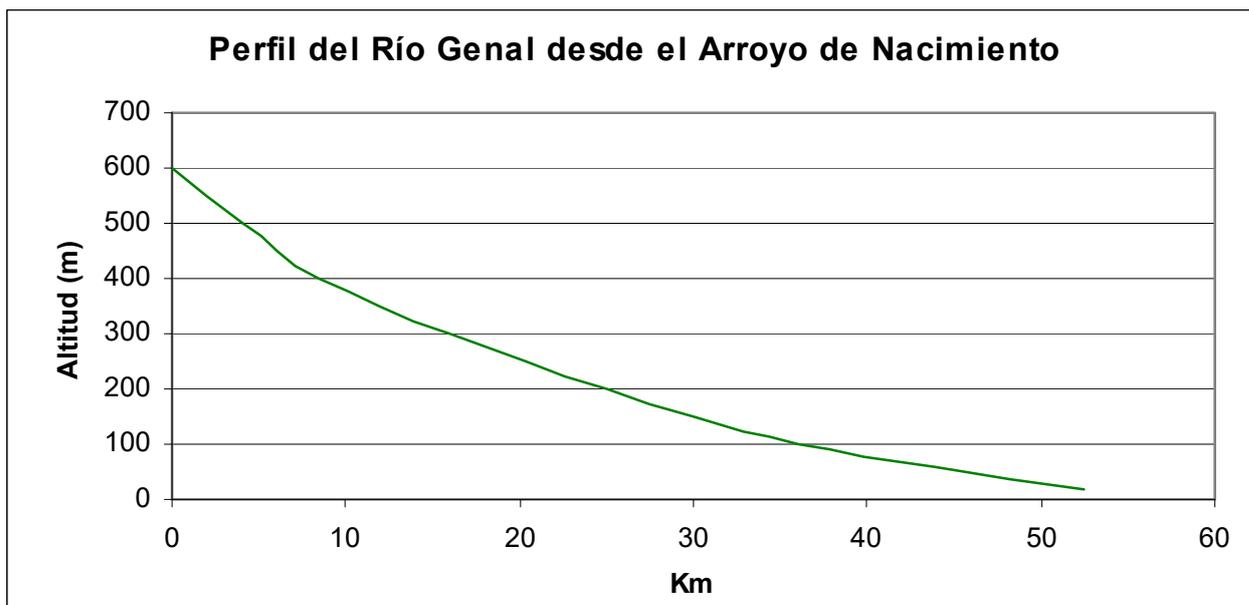
Los datos para la concreción del módulo, aportación absoluta y el resto de parámetros se han obtenido a partir de las hojas cedidas por la Confederación Hidrográfica del Sur de España, con los datos obtenidos en la estación de aforos de Puente Jubrique.

La corriente se consolida por fin con el considerable aporte, por la derecha, del río Gorgote, cuyo curso alto recibe el nombre de Audalaz, y que recibe por la izquierda las aguas de las generosas fuentes de Alpanseque y los arroyos de Los Huertos y Las Alfaguaras, origen igualmente de sendas plataformas travertínicas muy bien cultivadas.

Antes de recibir este aporte, el Genal abandona la dirección E-W y gira en sentido NE-SW, a causa de la existencia de una falla inversa con dirección N-S y por una discontinuidad geológica o cabalgamiento entre los Mantos Maláguide y Alpujarride.

Este recodo puede constituir el paso del curso alto al medio, pues la pendiente del río se suaviza bastante: desde el arroyo de la Higuera, a casi mil metros del altitud, hasta este punto el río desciende 700 m en unos 18 kilómetros, o lo que es lo mismo, 300 m en 16 km si colocamos el origen en el Nacimiento, hasta los aproximadamente 300 m de altitud de la desembocadura del Gorgote. A partir de aquí las incurvaciones se acentúan a tenor siempre de las fracturas y lenguas de materiales alpujarrides, sobre todo de las “cuarcitas de Benarrabá”, que dan lugar a espacios meandriiformes muy acusados y entalladuras con fuertes pendientes, como los denominados de “Cortadura”, “Barrancas”, “Pata de Caballo”, “El Charco”, “Capellanía”, “El Estrecho”, etc...La pendiente disminuye ostensiblemente a partir de aquella confluencia, pues en los 280 metros restantes que el Genal desciende hasta su desembocadura, lo hace transcurriendo 38'5 Km. (Véase perfil adjunto)

A partir de aquí, los afluentes por la derecha son el Veguetas, Benajamuz y Algotocín, provenientes todos ellos de la Dorsal, como el Benamaya, último afluente del Gorgote, cuya intermitencia da fe tanto de una menor extensión de las vertientes como de la menor importancia del acuífero. Sin embargo, su dirección E-W da lugar a la oposición solana-umbría que caracteriza a esta zona del valle, propiciando magníficos policultivos arbóreos en secano o pequeños bancales. Por la izquierda el Genal recibe al Rigerta, que baja del Hoyones de Jubrique, en cuyo curso alto hemos hallado uno de los espacios más singulares y mejor conservados del policultivo arbóreo. La existencia de este espacio meandriiforme que conforma la estructura de “teclas de piano” de las lomas de filitas y esquistos, influye así mismo en una menor exposición del fondo del valle a la luz solar: la extensión de los cultivos de huerta en esta parte del río, y como contraste a gran parte del tramo anterior mucho mejor expuesto, es bastante reducida, a base de pequeños huertos en las terrazas más abrigadas, o bien sobre bancales, ya a partir de un azud y caz que sirve también a los ingenios hidráulicos, ya ladera arriba regados por manantiales.



El curso bajo comenzaría, grosso modo, a partir de la cota de los 200 m, en el molino de Los Cipreses, aguas abajo de Puente Jubrique. A partir de aquí el río abre de nuevo los horizontes y transcurre mucho más recto, flanqueado por un manto o cabalgamiento alpujarride, entre los depósitos aluviales donde se asientan las magníficas huertas en Benarrabá, Genalguacil y Gaucín. El Genal recibe aquí dos notables colectores por su izquierda: el Monardilla y el Almarchal, ambos procedentes de las altas cañadas de Sierra Bermeja. El primero se forma a expensas del Genagardúa y el Monarda, formando con el curso principal barrancos profundos en cuyo fondo no se han podido establecer regadíos. El Almarchal nace a expensas de los arroyos que se originan en las caras norte y poniente de Los Reales. Los arroyos del Estercal, que genera un hermoso valle en dirección N-S, muy cultivado en una serie de pequeñas vegas escalonadas, y el del Quejigal conforman la corriente principal a la que se unen aguas abajo el Algarrobo y la Garganta de la Cueva. El Almarchal es, en su conjunto, objeto de un aprovechamiento agrícola notable. Más abajo, los denominados aquí “Gargantas”, de la Fuente Santa, que nace en los Baños del Duque, de la Cuesta y de la Majada Madrid, son de aguas más escasas pero bastante permanentes en parte debido a la magnífica cubierta vegetal de estas laderas. En sus vaguadas se puede encontrar, debido al escaso manejo de este espacio, flora relíctica lauroide.

Por su parte, los colectores de la derecha siguen la tendencia de los del tramo anterior: Infernillo, Cobatillas, Lobos, Arrequeque, Limas, Del Moro, etc... son cursos siempre intermitentes que surcan el magnífico alcornocal de Benarrabá y las laderas este de Gaucín.

Finalmente, aguas debajo de este pueblo, la corriente divaga entre los amplios depósitos aluviales y el valle se ensancha entre las suaves colinas flyschoides, hoy abancaladas con arboleda de cítricos y aguacates. Este tramo final del río es muy llano y se enriquece con las feraces huertas de cítricos de Casares, antes de entregar sus aguas al Guadiaro junto al Cerro de las Corchas, a unos 20 metros de altitud y tras recorrer desde el Río Nacimiento 52,5 Km.

B) Características hidrológicas y morfometría fluvial.

La red hidrográfica del Genal presenta en principio una variedad que es hija de la estructura litológica donde se acuna la corriente. En las áreas calcáreas presenta redes dendríticas, aunque con baja densidad, que es más alta en las áreas pizarrosas. La forma pinnada es propia de las peridotitas. Los ángulos de conexión de los afluentes son casi siempre perpendiculares, prueba de la juventud del relieve y de su carácter estructural.

Para establecer la **densidad de drenaje** hemos utilizado la fórmula

$$D = SL/A$$

Donde **D** es la densidad de drenaje, **L** la suma (en Km) de todos los cauces y **A** la superficie total de la cuenca. De este cálculo resulta que la densidad es baja en la cabecera, 0'42 Km de cauce/km², a causa del sustrato permeable, de 1'2 y 1'3 Km/Km² en los terrenos metamórficos y ultrabásicos, y algo más baja en los flysch, 0'87, a causa también de una menor pluviosidad. La media se sitúa en torno a **0'8**, cifra más cercana a los ríos béticos occidentales que a los levantinos, que nunca sobrepasan la densidad **0'5**, e inferior a los pequeños colectores pirenaicos que están entorno a **2**.

El **caudal** se ha estudiado con los datos proporcionados por la CHSE, que sólo ofrece las medias de los años 1981-97, según los aforos de la estación de Puente Jubrique, que recoge los datos de 161 Km² de cuenca, esto es, menos de la mitad. La serie es, pues, insuficiente, hecho que se agrava con las especiales condiciones climáticas del periodo medido, a todas luces dominado por dos sequías severas. Si las series pluviométricas de este periodo nos dan para Gaucín 1072 mm (años 81-95), es fácil apreciar como la disminución apunta a más de un 20 %, ya que las medias anteriores de esta población se acercan o sobrepasan los 1300 mm. Los mismos parámetros pueden ser aplicados al resto del valle.

Si hacemos esta advertencia es para que se comprenda que el módulo de esta serie, **2'13 m³/s**, es a todas luces inferior a lo que el río aporta en realidad, tanto por la extensión de cuenca aforada, cuanto por la citada irregularidad climática de estos años.

Podríamos extrapolar los datos del Guadiaro que cuenta con series más largas, pero es preciso tener especial precaución por cuanto las diferencias litológicas, de vegetación, climatológicas y de manejo, pueden distorsionar bastante las posibles comparaciones. El Guadiaro, en Corchado, con 572 Km² de cuenca, un tercio del total, aporta en el periodo 1912-76, **11'8 m³/s**, lo que nos daría un módulo extrapolado en el Genal de **3'32**, dato quizá más acorde con una pluviosidad más regular que la registrada en los últimos años. En la desembocadura del Genal, la proporción podría estar en torno a un 25 % del agua que lleve el Guadiaro.

El siguiente cuadro nos explica mucho mejor las magnitudes del Genal

Cuadro 11. Módulo, máximos y mínimos de aforos.

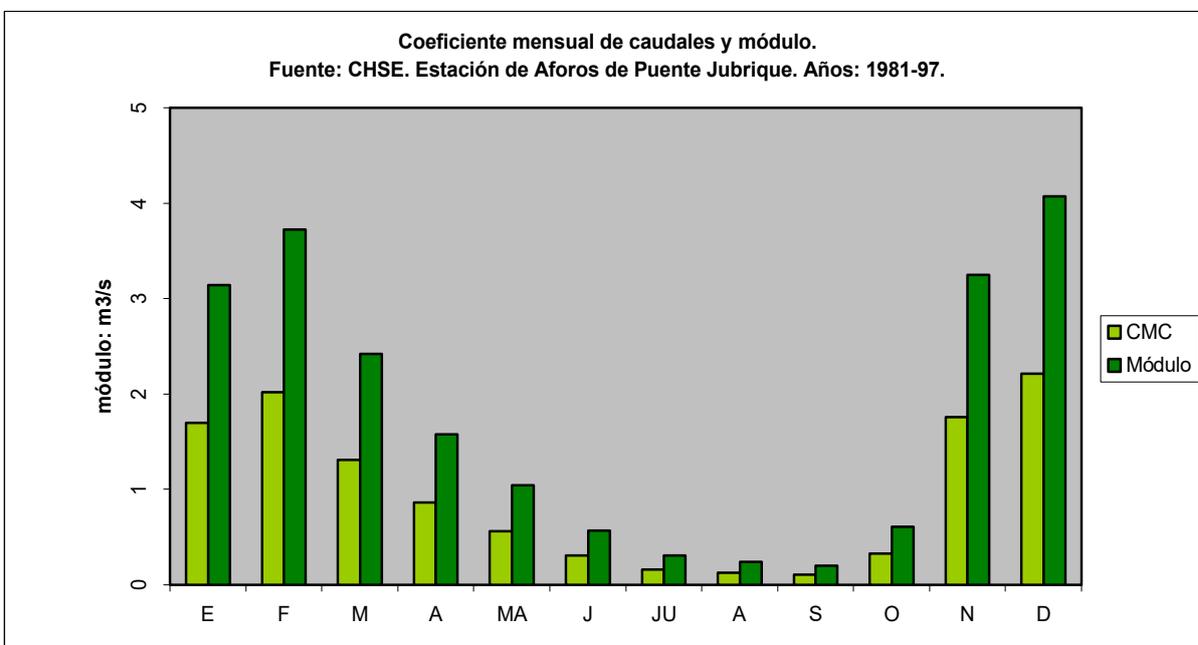
Fuente: CHSE.

Elaboración propia

Estación de aforos de Puente Jubrique. 161 Km ² de cuenca aforada		
Años máximos	4'6 m ³ /s	1989-90
	5'2 m ³ /s	1995-96
Año mínimo	0'5 m ³ /s	1994-95
Caudal medio	2'1 m ³ /s	1981-97
Irregularidad interanual media	10'1 m ³ /s	1981-97

La **abundancia relativa o caudal específico** es una magnitud que señala con mayor precisión el caudal del río con respecto a la superficie que avena. Es, pues, directamente proporcional al régimen de las precipitaciones, e inversamente proporcional a la superficie de la cuenca. Se expresa en l/s/Km² y se halla a partir del módulo. En nuestro río nos daría una cifra de **13'22** l/s/km², que con la cifra extrapolada nos acercaría más a los parámetros de, por ejemplo, el Guadalete y otros ríos occidentales béticos.

Las **variaciones estacionales** definen el verdadero régimen de un río. Hallado el módulo medio del mes, el **coeficiente mensual de caudales** es el cociente entre esa cifra y el módulo anual medio. Las cifras oscilarían en nuestro caso entre **0'11** y **2'21** (véase gráfico), es decir unos parámetros normales para un río de estas características, con una tipología según Masach de **pluvial subtropical**, que oscila entre **0'10** y **3**, con máximas de principio y fin de invierno y acusado estiaje. Por debajo de la unidad quedan los meses que van desde abril a octubre, superando el resto la unidad, con máximos en diciembre y, secundario, en febrero.



También podemos calcular las **variaciones interanuales**, mediante el coeficiente de variabilidad, que resulta ser un calco del de la precipitación, según la fórmula

$$Cv = Q/q$$

Donde Q es el módulo del año más caudaloso y q el año que aportó menor caudal:

$$Cv = 5'2 / 0'5 = 10$$

Siguiendo de nuevo a Masach, el subtropical puro estaría entre **5** y **15**.

A continuación establecemos las cifras relativas a los caudales máximos instantáneos:

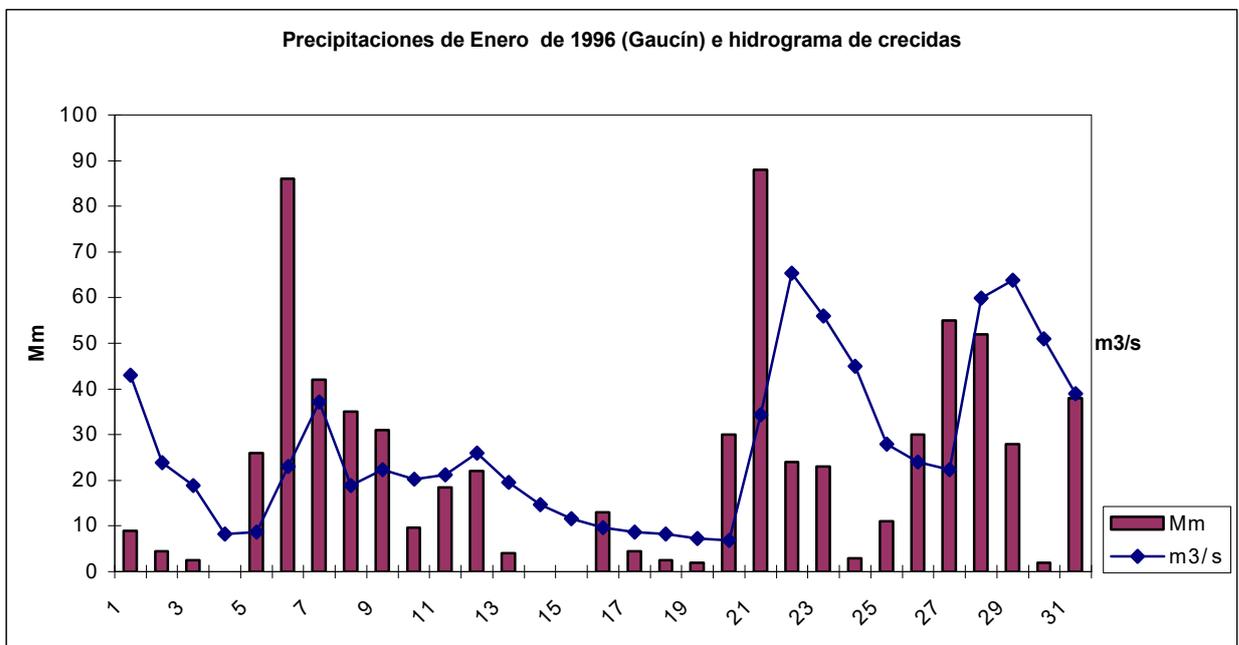
Cuadro 12. Caudal máximo instantáneo.

Fuente: CHSE

Elaboración propia

Año	Día y mes	C. m. i. (m ³ /s)
1989	20 de noviembre	204'7
1995	15 de diciembre	139'52
1982	7 de diciembre	110'17
1991	7 de marzo	100'06
1985	11 de febrero	73'31
1987	4 de diciembre	68'57
1989	8 de febrero	65'42

En el cuadro vemos como los caudales máximos se establecen por lo general en el otoño. Por el contrario, encontramos parámetros en agosto de 1986 de sólo **0'12 m³/s**, y en agosto del 95, de **0'06**, el mínimo absoluto.



Fuente CHSE. Elaboración propia.

En lo que respecta al tiempo de retardo en las crecidas, podemos deducir que es de unas 24 horas, retardo superior a lo que es habitual en la Cuenca Sur (Sala Sanjaume lo estima entre 3 y 6 horas). Este hecho viene dado por la infiltración de las calizas de los tramos altos de muchos colectores, y por la densa cubierta vegetal que amortigua la precipitación y favorece la infiltración.

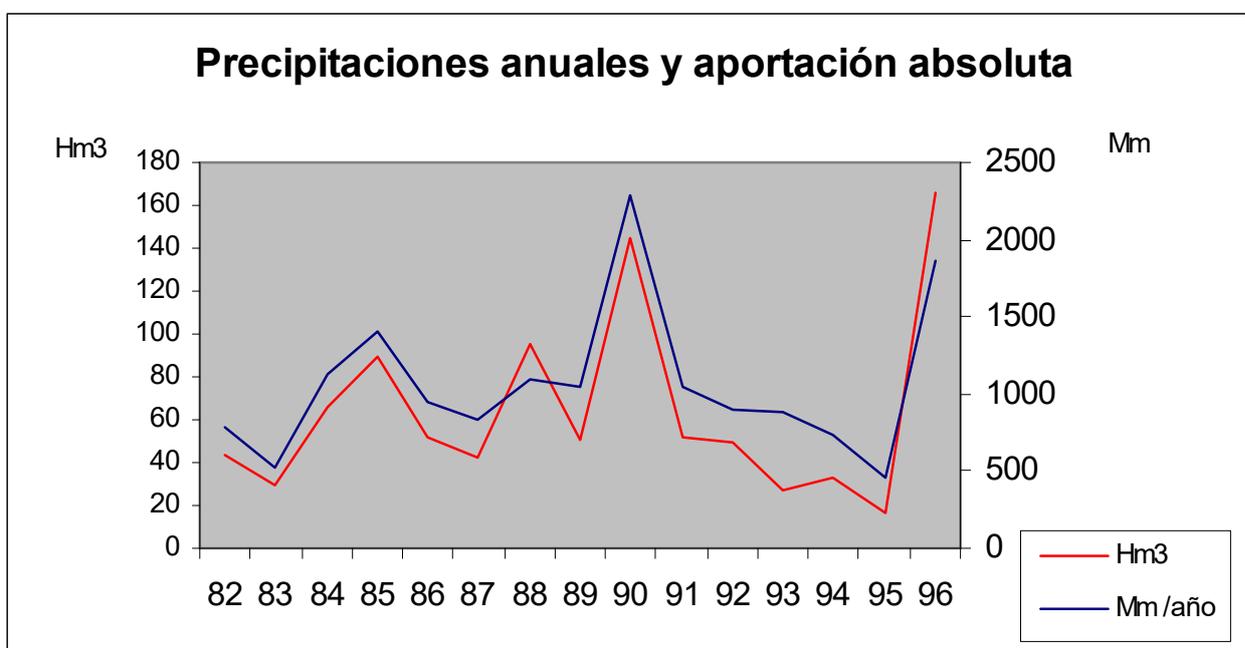
El **caudal absoluto**, para los años 81-97, nos ofrece una media **69'2 Hm³**. En la siguiente tabla y el gráfico podemos comprobar el comportamiento de la corriente principal en el primer caso, y el segundo la combinación de precipitaciones y el caudal de cada año hidrológico:

Cuadro 13. Aportación absoluta del Genal. En Hm3. Estación de aforos de Puente Jubrique.

Fuente: CHSE.

Elaboración propia.

Años	Hm3	Años	Hm3
81-82	44'03	89-90	145'88
82-83	30	90-91	52'84
83-84	66'25	91-92	49'52
84-85	89'92	92-93	27'23
85-86	51'45	93-94	33'45
86-87	42'47	94-95	16'24
87-88	95'02	95-96	166'5
88-89	51'26	96-97	148



Fuente: CHSE. Elaboración propia.

En el gráfico se aprecian tres pulsaciones en la primera etapa, a las que sigue un notable descenso que coincide con los años secos de la década de los 90, para subir de nuevo por encima de la media y mantenerse durante los años 97 y 98 que no aparecen medidos en la gráfica. Los años máximos son el 89, en cuyo otoño se sufrió el efecto de las gotas frías que asolaron las costas mediterráneas entre Algeciras y Málaga, y los citados últimos años de los 90, también por encima de la media, hasta el 98-99 que fue un año muy seco y del que no poseemos datos.

Años con aportes mínimos fueron el 82-83 y, sobre todo, el 94-95, con esos escasos 16 Hm3, y una indigencia en el estiaje que hizo desaparecer las aguas superficiales más abajo de Benarrabá, y en parte del curso alto.

La media puede y debe ser matizada por la excepcionalidad climática de este periodo, nos referimos de nuevo a la escasez de precipitaciones. Si extrapolamos de nuevo con el

Guadiaro, cuyo aportación media anual en Corchado es de 356 Hm³, resultaría para nuestro colector una aportación cercana a los 90 Hm³, cifra que nos parece mucho más real, y a la que nos acercaríamos bastante de poseer una serie más larga en los aforos del Genal.

A continuación expresaremos la **aportación específica**, o cociente entre la aportación absoluta y la superficie de la cuenca aforada.

$$AE = 69'2 \text{ Hm}^3 / 161 \text{ Km}^2 = 0'429 \text{ m} = 429\text{mm}$$

El resultado, expresado en milímetros, viene a significar una imaginativa lámina que cubriera toda la cuenca del aforo. Cifras comparativas de ríos cercanos: Guadiaro, 611 mm; Guadalhorce Alto:, 92.

Por último, y relacionado con el anterior parámetro, el **coeficiente de escorrentía**, mejor expresado como porcentaje, señala la diferencia entre la aportación y el total de la precipitaciones medias del área de aforo en los años medidos. Para el periodo 81-97 resultan estas cifras:

Cuadro 14. Porcentaje de escorrentía del Genal en Puente Jubrique.

Fuentes: CHSE. Senciales y Castillo en: "El Genal Apresado". Op. cit.

Elaboración propia.

Precipitación media	1065 mm (Cartajima-Alpandeire y Gaucín)
Precipitación total	171'4 Hm ³ (429 l / m ² de escorrentía)
Desviación estándar	+ - 477 mm
Coefficiente de variación	43'83 %
Sesgo (precipitaciones)	1'2
Aportación media	62'9 Hm ³
Desviación estándar	46'2
Coefficiente de variación	66'8 %
Sesgo (aportaciones)	1'1
Porcentaje de escorrentía:	40'3 %

Este porcentaje de escorrentía se parece más al de los ríos atlánticos que a los mediterráneos del sur y levante. Así, el Tiétar, en Rosarito, está en un 37 %, el Tormes en Contiesa en un 36 %; el Guadiaro en Corchado, 55 %; el Almanzora en Cantoria, 6 %; el Alfambra en Teruel el 6 %, etc...

En síntesis, módulo, aportación absoluta y escorrentía nos ofrecen unas cifras inferiores a lo que en realidad es el comportamiento de esta corriente, a causa de escasez de años medidos, la escasa extensión aforada y a la coincidencia de esta serie con un periodo más seco de lo habitual. No podemos pensar en una infiltración elevada pues los relieves calcáreos sólo están presentes en el noroeste de la cuenca y en episodios menores al oeste (Dorsal) y otros espacios. La cuenca, como sabemos, está dominada por los terrenos pizarrosos y ultrabásicos, de carácter esencialmente impermeable. Las gravas y arenas sólo se hallan en el Bajo Genal, así con las margas y areniscas flyschoides, más porosas. Así pues, es la considerable cubierta vegetal la que tiene una

clara incidencia en la reducción de dichos valores, a causa de una lenta percolación, por lo que el agua llega a los colectores de forma paulatina, permitiendo que el caudal superficial perviva en el estiaje y creando así un tipo de régimen más regular que el resto de los ríos de la Cuenca Sur, excepción hecha del Guadiaro.

No poseemos datos sobre los arrastres que se dan en la cuenca, pues la Dirección de Obras Hidráulicas no los posee sobre el Genal. Dado el sustrato, la cubierta vegetal y el hecho de que las precipitaciones no presenten la intensidad de las de otros puntos de la costa mediterránea, nos hacen sospechar que los arrastres de sólidos de este río no presentarían las alarmantes cifras de otros ríos penibéticos, estando situado en un punto intermedio, como el Guadiaro y el Guadalete, entre los ríos levantinos y los atlánticos.

1.1.4. Una vegetación con ecosistemas muy variados, rica en endemismos y con diversas unidades ambientales en los sustratos calcáreos, silíceos y ultrabásicos.⁴

Una de las características que singularizan más a este valle es la extraordinaria riqueza florística que encierra y su más que aceptable conservación que, lejos de aparecer degradada por la acción antrópica, ha sido enriquecida con la introducción de arboledas que se han adaptado muy bien a estas particulares condiciones edáficas y microclimáticas. Hoy día, el abandono de muchas teselas y terrazgos propicia la recolonización de la vegetación potencial de estos medios, de modo que el paisaje, lejos de empobrecerse, o conserva la hermosa mezcla del manejo a que ha sido sometido, o recupera su vieja fisonomía gracias a la elevada pluviosidad.

Situado en pleno apéndice de las Serranías Béticas Occidentales, su cercanía al Estrecho le hace formar parte de una encrucijada biogeográfica en simetría con las vecinas montañas del Rif africano. Por otra parte la benignidad de los paleoclimas durante las glaciaciones y las características climáticas actuales, además de los singulares y variados sustratos del territorio, crean las condiciones idóneas para la existencia de elementos relictos; en este sentido, y como afirma el profesor Pérez Latorre, este valle contiene especies de las tres grandes regiones biogeográficas que caracterizan a nuestro país: Eurosiberiana (alisos, helechos), Macaronésica (Laurus, Davallia), Mediterránea, e incluso relictos de la montaña terciaria (pinsapares). En el Genal se han descrito en un esquema sintaxonómico realizado a fecha Enero del 2000 por este mismo autor, hasta 80 comunidades vegetales (vegetación potencial y orlas arbustivas), y eso que aún quedan amplísimos espacios por estudiar.

A) Bioclimatología y Biogeografía del Valle del Genal.

Según la caracterización de los pisos bioclimáticos, nuestra zona de estudio quedaría comprendida entre los pisos termomediterráneo, desde las tierras del fondo de valle del Bajo Genal hasta una altura aproximada en esta zona de 500 metros, algo menor si penetramos río arriba en el tramo medio, y mesomediterráneo a partir de los 400-500 metros, grosso modo. A partir de los 1200-1400 metros, y según la exposición, podemos hablar ya del piso supramediterráneo en algunas cumbres.

El ombroclima del valle se puede caracterizar como húmedo, es decir, con precipitaciones que oscilan entre los 1000 y 1600 mm, aunque en el tramo final del río podríamos hablar del tipo subhúmedo (600-1000 mm).

⁴ La caracterización biogeográfica de la Provincia de Málaga cuenta con numerosos y conocidos trabajos, como los que realizaron autores ya clásicos y no por ello menos valiosos. Citaremos el itinerario botánico de Pierre Edmond Boissier, el descubridor del pinsapo serpentinícola para la ciencia, en 1837, los farmacéuticos y científicos malagueños Haenseler y Prolongo, colaboradores del anterior, el alemán Mauritius Willkomm ("*Prodromus florum hispanicae*") y, en fin, la conocida obra de C. Ceballos y L. Vicioso, reeditada en 1998 por la Sociedad Malagueña de Ciencias. Todos ellos nos han sido de gran utilidad. Se han consultado igualmente obras generales sobre la península e islas, en los trabajos de Rubio Recio (1988 y 1992) y Rivas Martínez (1987). Se han utilizado, entre otras, las guías de campo de López González (1982), Rose (1987) y Galán Cela, Gamarra y García Viñas (1998).

Las aportaciones coetáneas se refieren a las obras de los profesores Asensi Marfil-Díez Garretas (1984, 1985, 1987), Peinado Lorca y Rivas-Martínez (1987), Sáinz Ollero y Hernández Bermejo (1985), Salvo et al. (1983), Salvo y Cabezudo (1984), Nieto Caldera-Pérez Latorre-Cabezudo (1991), Montilla Castillo (1994), Bejarano Palma (1991), Rubio Recio y Bejarano Palma (1994), Pérez Latorre (1996), Cabezudo y Pérez Latorre (1998, 1999), Pérez Latorre, Galán y Cabezudo (1996, 1999).

Teniendo en cuenta las conclusiones de los botánicos antes citados, el Valle del Genal quedaría encuadrado biogeográficamente en la región Mediterránea, Superprovincia Ibero marroquí-Atlántica, Provincia Bética, y los Sectores Rondeño (con los Subsectores Rondense y Bermejense), y Aljábico (con los Subsectores Aljábico y Marbellí).

El Subsector Rondense se refiere a las sierras calcáreas y dolomíticas del Alto Valle, el Bermejense, definido por la naturaleza geológica del sustrato, esto es, la intrusión ultramáfica de peridotitas, se circunscribe a Sierra Bermeja. El Subsector Aljábico se inscribiría en las areniscas y margas flyschoides del Bajo Genal, y el Marbellí en los esquistos, filitas y Gneises del Genal Medio.

B) Unidades ambientales.

Para la descripción de la vegetación dividimos el valle en cinco grandes unidades ambientales que coinciden con el dominio de los sustratos de calizas, rocas metamórficas o silíceas, ultrabásicas y flyschoides, además de las comunidades edafófilas de ribera.

-Sobre los materiales calcáreos, y en altas cumbres del Oreganal, encontramos en primer lugar un piornal con especies como el piorno azul (*Erinacea anthyllis*), el pendejo (*Blupearum spinosum*) y la mata bolina (*Ptilotrichum spinosum*). En las zonas de grietas con suelo aparecen los pastizales anuales con violetas (*Viola demetria*) y arenarias (*Arenaria retusa*), mientras que en los acantilados y paredes se hacen patentes las saxifragas. Algo más abajo, sobre suelos en mejor estado de conservación podemos hallar pequeñas formaciones de agracejos (*Berberis hispanica*), espinos maholetos (*Crataegus monogyna*) y rosáceas, que nos muestran la potencialidad de algún antiguo bosque desaparecido de arces, servos y tal vez pinsapos que pudieron migrar hasta la Sierra del Pinar por estas cumbres. Elementos endémicos se encuentran por doquier; citaremos el clavel de la Cancha de Almola (*Silene almolae*) y, en las dolomías de las laderas E, algunos ejemplos en el tomillar dolomítico, como el *Thymus granatensis* y la viborera blanca (*Echium albicans*).

En el piso mesomediterráneo algunos encinares son testigos de lo que pudo constituir el vasto encinar con quejigos que cubría gran parte de las zonas calizas. En el sector del Arroyo de Los Lobos se ha formado un bosque, en que se encuentran también algunos quejigos, en fase de regeneración, que a buen seguro colonizarán aquel dominio de dolomías y mármoles. Está igualmente en marcha una repoblación de encinas en el sector oeste de Jarastepar.

Sin embargo, el mejor encinar del Alto Genal se encuentra entre Alpandeire y Faraján. Allí se hallan magníficos ejemplares de encinas mezcladas con quejigos (*Quercus faginea broteroi*) y alcornoques hacia el este, en los micaesquistos, ya que la encina ha colonizado las pizarras desde las cercanas calizas. Este encinar lleva una orla de madroños y brezos, con formaciones subseriales del jaral (*Cistus albidus*) y el aulagar (*Ulex baeticus*).

Un encinar muy interesante se está reconstruyendo, a expensas del cese del carboneo y la disminución del pastoreo, bajo la Dorsal, sobre todo en los términos de Benalauría y Algatocín (Figura 2). Este encinar corresponde plenamente a la serie mesomediterránea bética húmeda y basófila (**Paeonio coriaceae-Querceto rotundifoliae S**). Junto a las encinas, ejemplares de torvisco (*Daphne gnidium*), y maholetos (*Crataegus monogyna*), con geófitos como las peonías, y estratos bastante densos de aulagas (*Ulex baeticus*) y espliegos. En algunos claros se encuentran aún los

restos de la degradación con los lastonares del **Phlomido-Brachypodietum retusi**, y tomillares de *Thymus mastichina*, *Stahelina dubia*, *Phlomis purpurea*...etc. El coscojar (**Crataego-Quercetum cocciferae**) aparece en los horizontes más bajos, a partir de los 850 metros, con ejemplares de coscoja, torviscos, espinos negros (*Rhamnus lycioides*) y majuelos, mientras que la zarzamora (*Rubus ulmifolius*) ha colonizado las cercas de piedra.

En el Bajo Genal, sobre las calizas del SE de Gaucín, Galán, Deil, Pérez Latorre y Cabezudo describen en 1996 la serie termomediterránea húmeda calcícola del algarrobo (**Clematidi-Ceratonieto siliquae S**). La degradación da lugar al tomillar y al pastizal. De la potencialidad del algarrobo en este área dan fe las recientes plantaciones con goteo de este árbol, cuyo fruto es muy apreciado hoy día para la alimentación natural del ganado.

En esta orilla y, sobre todo en la opuesta, sobre las margoareniscas y areniscas flicsoides aparece el acebuche muy mezclado con algarrobos, encinas y alcornoques, con quejigos, y un matorral de aulagas y hérguenes (*Calicotome villosa*), con un jaral empobrecido de *Cistus ladanifer* y *Genista triacanthos*. Estas formaciones se pueden identificar con la **Tamo comunis-Oleeto sylvestris S**, en su faciación con alcornoques.

Por su parte, el equipo de los Drs. Cabezudo y Pérez Latorre describe en 1998 la asociación de pinos de Alepo con sabinas (**Pino halepensis-Juniperetum phoeniceae**) sobre las capas rojas de Sierra Espartina, al S de Gaucín. Allí se encuentra una vegetación potencial, ya intuida por Ceballos y Vicioso, de *Pinus halepensis* y *Juniperus phoenicea*, que cuando se degrada da lugar a un matorral xerofítico de jaras y aulagas.

No obstante, la mayor parte de los dominios calcáreos del Genal se hallan deforestados por el sobrepastoreo y carboneo intensivos. Aquí el dominio es del aulagar (*Ulex baeticus*), con jaras (*Cistus albidus*), romero (*Rosmarinus officinalis*), retamas (*Retama sphaerocarpa*) y espliego (*Lavandula lanata*). En las laderas más degradadas hallamos un espartizal con *Stipa tenacissima* y el lastón (*Helictotrichon arundanum*).

-Sobre materiales pizarrosos el árbol rey del Genal es el alcornoque. Dada su importancia en lo que respecta al paisaje y a su aprovechamiento y manejo, haremos un estudio más específico de esta especie, que se completará en páginas posteriores.

El alcornocal del Bajo Genal quedaría encuadrado en el Subsector Aljibico, aquí con una caracterización de piso bioclimático termomediterráneo superior, con un ombroclima húmedo (precipitaciones entre 600-1000 mm/año). El Genal Medio tendría sus alcornocales inscritos en el subsector Marbellí, en el piso termomediterráneo superior y, sobre todo, en el mesomediterráneo, con un ombroclima también húmedo (ninguna estación del Valle Medio y Alto ofrece menos de 1000 mm/año).

La serie más extendida de estos alcornocales es la termo-mesomediterránea aljibica y tingitana, húmedo-hiperhúmeda (**Teucro baetici-Querceto suberis S**).

Esta asociación ocupa extensas áreas del valle, sobre los terrenos metamórficos, desde los 200 a los 900 m. Los mejores alcornocales, como se verá más adelante en el estudio del manejo, se encuentran en los Montes de Benarrabá y Gaucín, en algunas laderas de los tributarios del Genal Medio, En Alpandeire y Faraján, Benalauría, Jubrique y Genalguacil y, sobre todo, en el Monte del Duque (Casares). La limpieza del monte, que se realiza siempre antes de la extracción del corcho, ha modificado la formación con madroños y genistas de **Cytiso baetici-Arbutetum unedonis**, y favorece la aparición de pastizales de **Calamintho-Galietum scabri digitaletosum bocquetii** y **lamietosum flexuosi** en la faciación con *Quercus canariensis*. (figuras 3 y 4)

Al degradarse el madroñal se origina un lentiscar con genisteas (*Calicotome villosa*, *Genista linifolia* y *Genista monspessulana*). Las rozas, incendios y sobrepastoreo provocan la podsolidación por erosión, instalándose entonces un brezal-ahulagar de **Genisto tridentis-Stauracanthetum boivinii**.

En el Genal Medio y Bajo, sobre todo en la orilla derecha del Monte del Duque, se aprecia la faciación con el *Quercus canariensis*, (**Teucro baetici-Quercetum suberis Quercetosum canariensis**).

La faciación con encinas (**Teucro baetici-Quercetum suberis Quercetosum rotundifoliae**) presenta algunas intromisiones en el Alto Genal, entre Faraján y Júzcar, caracterizándose bioclimáticamente por una mayor continentalidad y menores precipitaciones. Las primeras etapas de sustitución corresponden al madroñal y al jaral, hecho ya estudiado cuando hablamos de aquel alcornocal.

El quejigo aparece en los terrenos metamórficos del Valle en amplias zonas limítrofes de arroyos y ríos, en las laderas más umbrías o con un volumen apreciable de criptoprecipitación. Los encontramos, por tanto, en algunas laderas de los arroyos del Alto Genal, y en algunas orientadas a los nortes en Algatocín (Benajamuz), Jubrique, Benalauría y Genalguacil. En Benarrabá aparece como faciación con el alcornoque, con ejemplares de la especie *Quercus faginea subsp. broteroi*. También hay importantes bosquetes tras la Dorsal, mezclados con las encinas.

El quejigal más notable del Genal, y una de las masas mejor conservadas de todo el sur de la Península, es el que coloniza las amplias vaguadas de las Gargantas del Monte del Duque, al oeste de Los Reales. Como veremos en el momento de estudiar los avatares históricos de la ocupación de este territorio, en estas laderas, hoy explotadas para uso forestal y cinegético, el bosque de alcornoques y quejigos se ha conservado muy bien hasta nuestros días en forma de una masa compacta y continua que sube desde el Genal hasta las altas cañadas de Sierra Bermeja, y que limita al norte con Benestépar y al sur con la Sierra Crestellina. Los bosques se pueden asimilar a la serie termo y mesomediterránea Aljibico-tingitana húmeda silicícola del quejigo moruno (**Rusco hipophylli-Querceto canariensis S**). Aquí, el quejigo moruno (*Quercus canariensis*), y el lusitano (*Quercus faginea broteroi*), con el que forma una subasociación, dan lugar a espesuras donde crecen las calagualas sobre los húmedos troncos (*Davallia canariensis*) y los polipodios (*Polypodium cambricum*), con multitud de trepadoras como *Smilax mauritanica* y *Tamus comunis*. El estrato arbustivo se nutre de especies lauroides como el durillo (*Viburnum tinus*), así como brezos y madroños. Es muy abundante la zarzamora, que se aposenta en las vaguadas, y también aparecen ejemplares sueltos de laurel (*Laurus nobilis*). Podríamos aventurar que en las gargantas, ya cerca del Genal, podrían encontrarse rododendros, hecho no comprobado por la imposibilidad física, y legal, de adentrarse en estas espesuras de propiedad privada muy estricta. El siguiente inventario fue realizado por Cabezudo et al. en el Monte del Duque (1996), en una ladera a 530 m de altitud con orientación norte, sobre 200 m²:

Características de asociación y subs.	
<i>Quercus faginea broteroi</i>	2
<i>Quercus x marianica</i>	1
<i>Quercus canariensis</i>	
<i>Polystichum setiferum</i>	+
<i>Polypodium cambricum</i>	+
<i>Davallia canariensis</i>	+

Características de Pistacio-Rhamnetalia	
Erica arborea	3
Cytisus baeticus	+
Teucrium fruticans	+
Crataegus brevispina	+
Características de Quercetea	
Rubia peregrina	1
Asplenium onopteris	+
Quercus suber	+
Smilax aspera	1
Smilax aspera var. altissima	+
Compañeras	
Pteridium aquilinum	+
Digitalis purpurea bocqueti	+
Tamus comunis	+
Rubus ulmifolius	2

Si realizamos un transecto ideal como el que propone el Dr. Pérez Latorre para estos sustratos de pizarras, que pudiera situar estas comunidades y otras que a continuación se citan, este paradigma podría hallarse desde la Loma del Jardón (Júzcar) hasta las orillas del río (figura 5). Allí encontraremos tanto el alcornocal como el quejigal, en la umbría, antes descritos, pero no podemos olvidarnos de otras como el bosque de *Pinus radiata* recientemente introducido. Es obvio que no constituye vegetación potencial, pero puede ser considerado como un elemento paisajístico introducido en un medio modificado previamente. En este sentido podría ser definido como un “Geosistema Paraclimácico”, en la clasificación de Bertrand.

El *Pinus radiata*, sobre el que volveremos al hablar del aprovechamiento forestal, ha colonizado muy bien las lomas del Jardón y el resto de laderas gneísicas de Sierra Bermeja y ha significado, tras las talas realizadas no siempre de forma ortodoxa, la aparición de plantones de alcornocal y quejigal, y de algunos pies sueltos de *Quercus pyrenaica* que se han hallado en los cortafuegos (existen también algunos ejemplares en la ladera sureste de Los Reales, a unos 1100 metros, sobre un filón de granoblastita), es decir, la vegetación potencial de aquellos medios. Bajo los radiata se ha instalado una orla de zarzales y trepadoras y ha prosperado el brezal, mientras que en los citados cortafuegos se pueden observar ejemplares del atrapamoscas (*Drosophyllum lusitanicum*), especie protegida. En los claros, sobre suelos muy ácidos se da un brezal con la aulaga morisca (*Stauracanthus boivinii*) y la *Calluna vulgaris*. En los arroyuelos y pequeños manantiales, juncos (*Juncus buffonis*) y helechos (*Athyrium filix-foemina*)

El castañar (*Castanea sativa* Mill.) es otro bosque introducido, del que nos ocuparemos igualmente más adelante. Su presencia, a todas luces milenaria como trataremos de explicar en el capítulo de su aprovechamiento, ha significado cuando el cultivo no se hace de manera agresiva un enriquecimiento paisajístico y de la biodiversidad del valle. Así, en los setos aparece el madroñal con *Arbutus unedo*, *Erica arborea* y *Genista monspessulana*, y, si se descuida el cultivo, un matorral con *Lavandula stoechas*,

Adenocarpus grandiflorus, *Cistus monspelliensis*, *Cistus salvifolius*, e incluso helechales de *Pteridium aquilinum*. El pastizal puede verse en los límites de la explotación, en contacto con los alcornoques, donde crecen la bella *Digitalis purpurea* y el *Teucrium baeticum*.

Finalmente, las zonas bajas de este transecto, o aquellas de otras laderas que hayan sufrido degradación acusada o incendios, presentan un dominio del jaral y el aulagar, *Cistus ladanifer* y *Ulex baeticus*, con ejemplares de herguen (*Calicotome villosa*) e incluso de lentiscos (*Pistacia lentiscus*) y palmitos (*Chamaerops humilis*).

- **Las peridotitas** presentan la mayor riqueza de endemismos del Valle. Algunas de las formaciones vegetales que se desarrollan en estos medios constituyen en su conjunto verdaderas joyas botánicas, tanto por la singularidad de muchas de sus especies como por el buen estado de conservación en que se hallan por lo general.

Dos series de vegetación principales se han descrito, referentes al pinsapar y al pinar de pinos negrales.

El pinsapar más importante ocupa la ladera norte del pico de Los Reales, en los términos de Estepona y sobre todo de Genalguacil, aunque en la ladera oeste, en la cresta más escarpada, existe otra masa de menor entidad, y un tercero, el “de la Mujer”, ya en término de Casares.

La serie descrita es la serpentínicola, Bermejense, supra-mesomediterránea, húmeda del pinsapo (**Bunio macucae-Abieteto pinsapi S**). En la cumbre se desarrollan los piornos (*Erinacea anthyllis*), *Berberis hispanica*, la siempreviva (*Armeria colorata*) y un aulagar de *Ulex baeticus*. En el bosque, al *Abies pinsapo* le acompaña un estrato herbáceo de umbrófilas y rupícolas como la *Saxifraga gemmulosa* y *Asplenium cuneifolium*, así como helechales de *Pteridium aquilinum*. En los claros el matorral predominante es el jaral-brezal con *Cistus populifolius*, *Bunium alpinum*, *Erica scoparia*, etc, además del madroñal en las zonas más umbrías.

En una posición basal inferior se sitúa el bosque de *Pinus pinaster*, descrito en 1989 por Cabezudo, Nieto y Pérez Latorre, como serie serpentínicola, Bermejense, termo y mesomediterránea, húmeda del pino negral. (**Pino pinastri-Querceto cocciferae S**). En el inventario propuesto por los autores a una altitud de 600 m, con exposición SW y sobre 200 m², aparecen con el *Pinus pinaster* ejemplares arbustivos de *Quercus coccifera*, *Juniperus oxycedrus*, *Halimium atriplicifolium*, *Stachelina baetica* y *Genista lanuginosa*, con algunos brezos (*Erica arborea*), trepadoras (*Smilax aspera*), torviscos (*Daphne gnidium*) y ruscos (*Ruscus aculeatus*). Como compañeras, un aulagar con *Phlomis purpurea* y *Ulex baeticus*, y matorral de cantuesos (*Lavandula stoechas*) y otras especies desde jaras (*Cistus salvifolius*) hasta el espartizal de *Stipa tenacissima*.

En los claros del matorral y sobre suelos de las arcillas rojas de la peridotita, se dan pastizales endémicos con arenarias (*Arenaria capillipes*), especie protegida, mientras que en las grietas anchas de las rocas viven comunidades endémicas con ejemplares de *Silene fernandezii* (especie protegida) y *Centaurea lainzii*. (Figura 6)

Habría que advertir aquí que, aunque estemos hablando de sustratos diferentes, el *Pinus pinaster* se encuentra en las zonas dolomíticas del norte del Valle, y que ha invadido formaciones climatófilas degradadas, instalándose bosquetes muy densos sobre antiguos dominios del alcornoque, con un sotobosque de jaras y brezos. Esta alianza ha sido descrita en el Parque Natural de Los Alcornocales por Pérez Latorre y Cabezudo en 1999, (**Pino-Juniperion phoeniceae**), pinares que se encuentran igualmente en el subsector marbellí, como advertieron Ceballos y Vicioso, y que de hecho existen en el Valle del Genal muy posiblemente, entre otros lugares, en algunas

zonas del Benajamuz (Algatocín) y en las dos laderas del arroyo de Veguetas, en Benalauría, en la orientada al norte muy reducido por la extensión del castañar.

- **La vegetación de las riberas** ha estado en este territorio muy condicionada por la acción antrópica. El aprovechamiento agrohidrológico, con la asociación molinería-huerto, así como el desbroce para combustible de caleras y el pastoreo de orillas, ha supuesto el deterioro de gran parte de las comunidades edafohidrófilas de las que, no obstante, quedan muy interesantes retazos y que con el abandono de los manejos citados se están reconstruyendo en amplios tramos del río y sus afluentes.

En principio, el ombroclima del Genal y su situación de encrucijada nos permiten hallar retazos de las comunidades riparias del Sector Aljibico, como las alisedas y las especies lauroides, que se han refugiado en los fondos más sombríos de los arroyos y ríos.

En las sierras calcáreas, los arroyos que acusan un cauce permanente presentan comunidades de sauces arbustivos (*Salix pedicellata* y *purpurea*) con colas de caballo (*Equisetum telmateia*) y zarzales que si desaparecen devienen en juncales con mentas. Es frecuente encontrar en los rezumaderos, manantiales y donde se formen tobas, ejemplares de la flor de la viuda (*Trachelium coeruleum*). (Figura 7)

En el Genal Medio y Bajo las comunidades dominantes son las choperas, alisedas y saucedas.

Las alisedas del Genal, asimilables a la asociación **Arisaro proboscidei-Alnetum glutinosae**, debieron ser numerosas a tenor de la rápida recuperación que se observa en algunos tramos. Así lo hemos comprobado en la ladera norte de La Capellanía, entre Jubrique y Benalauría. Esta ladera, que cae a pico sobre el Genal, está densamente poblada por alcornoques, quejigos, castaños sin cultivar y pinos negrales, con abundante matorral de brezos, helechos y madroños. En contacto con la corriente, sobre las arenas y gravas en sombra que deja libre el estiaje, hemos inventariado numerosos plantones de aliso (*Alnus glutinosa*), alguno de ellos ya con cierto porte, que a buen seguro son hijos de dos grandes ejemplares de la orilla opuesta que han sobrevivido a los manejos anteriores, o tal vez provienen de árboles que se hallan más arriba. Aguas abajo hemos encontrado igualmente un buen puñado de ejemplares sueltos, hecho que demuestra una vez más la recuperación tras el abandono de los usos antes aludidos. Estos alisos conviven con una orla de trepadoras como la *Smilax aspera*, *Hedera helix*, zarzales (*Rubus ulmifolius*), helechos, cárices y otros ejemplares higrófilos como el *Arum italicum*, *Menta suaveolens*, etc...

Otras alisedas se encuentran en el Alto Genal, en el Arroyo de Anicarón, en Igualeja, y en el Bajo Genal, en la zona de Benarrabá, Genalguacil y Gaucín. Estas últimas se extienden desde la Huerta del Lobo hasta poco antes del puente de la carretera a Manilva, es decir, en un tramo de unos 4 km., formando pequeños grupos discontinuos o en forma de arboles sueltos. Los alisos se encuentran cerca de la corriente, y son más numerosos en la orilla del Monte del Duque donde podemos ver, en las desembocaduras de los arroyos y gargantas o en los rezumaderos, ejemplares lauroides y helechos: *Laurus nobilis*, *Dryopteris affinis*, *Hypericum androsaemum* y *Pteris vittata*, entre otros. (Figura 8)

Dada la anchura del canal de crecida, en el suelo de vega se instalan las choperas de *Populus nigra* y *Populus alba*, con su sotobosque de trepadoras. Esta formación es muy frecuente en el Genal Medio, donde puede aparecer la asociación **Crataego-Populetum albae**, cuya primera etapa de sustitución es un zarzal con trepadoras identificable como **Lonicero-Rubetum ulmifolii** (*Rubus ulmifolius*, *Lonicera splendida*, *Smilax aspera*, *Hedera helix*, etc...)

Las saucedas, que pueden constituir etapa de sustitución de alisedas, son también muy frecuentes en estos tramos del río, ya en forma arbustiva en los cursos más estrechos, con *Salix pedicellata* y *Salix purpurea* o mimbrera, ya en forma de árboles en las zonas más abiertas, con el *Salix alba*, que dan lugar a las series del **Equiseto-Saliceto pedicellatae S**, que en nuestro valle confirma una subasociación **Salicetosum albae**. En los aluviones más alejados del cauce, sobre gravas y arenas, se instalan los tarajales y adelfares con *Nerium oleander* y *Tamarix africana*. En un inventario realizado por Cabezudo et al. en Faraján, sobre limos y gravas, y en una tesela de 200 m², se hallan:

Salix alba	5
Equisetum telmateia	3
Rubus ulmifolius	3
Menta suaveolens	1
Galium aorine	1
Salix pedicellata	+
Scirpus holoschoenus	+
Arum italicum	+
Brachypodium sylvaticum	+
Populus nigra	+
Hedera helix	+
Teucrium baeticum	+
Dorycnium rectum	+
Scrophularia scorodonia	+
Vinca difformis	+

Por último, en los fondos de vaguada de las peridotitas hallamos igualmente comunidades de sauces pedicelados con *Erica terminalis*, que cuando se degradan dan lugar a la aparición de juncuales (*Schoenus nigricans*, *Galium viridiflorum*), y en arroyos con fuerte estiaje, al adelfar (*Nerium olenander*).

1.2. El poblamiento: organización del espacio humano

1.2.1. Los “Valles” del Genal.

Si desde un punto de vista puramente físico dividimos el valle en tres zonas, la organización humana nos muestra una estructuración algo distinta. La zona de la cabecera, al NE, o Havaral, y el territorio comprendido desde el Guadarín y el Gorgote hasta la Tierra de Gaucín. Alpanseque y Faraján participarían de ambos espacios. Aún después del Puente de Manilva podríamos añadir un tercer sector, ya en la tierra de Casares, que constituye el último tramo del río, zona más enraizada ya en la comarca del Campo de Gibraltar, o que se integra con su municipio en la Costa del Sol Occidental, por ello esta última no va a ser objeto de nuestro estudio porque ni sus caracteres físicos ni humanos coinciden con el estricto objetivo de este trabajo.

Así pues hablaremos de Alto Genal, en referencia a las tierras del Havaral, y Genal Medio y Bajo al resto.

Una vez delimitada con claridad la zona objeto de esta investigación se nos plantea un segundo problema metodológico: la mayoría de los términos municipales “saltan” a otras vertientes, superando el límite geográfico estricto de las divisorias de aguas (Mapa 2). Este hecho nos obliga a analizar estos ámbitos por cuanto suponen de complementariedad física, económica y humana al resto del territorio, constituyendo incluso una continuación de éste, como se tratará de demostrar, hasta el punto que, de no hacerlo, se harían inexplicables las formas de vida de alguno de estos pueblos. Así que por razones de coherencia espacial y por seguir fielmente el principio de causalidad que pretendemos, es preciso que respetemos en gran medida la ordenación que los términos administrativos dibujan. En realidad, al hacerlo de esta forma, no seguimos sino el criterio de estos campesinos, su natural inclinación propiciada por la búsqueda de unas tierras muchas veces en mejor disposición que las de su cuenca: tal ocurre con las que se abren al Guadiaro tras la Dorsal, donde las franjas del flysch terciario se muestran como más apropiadas para el sembradío que las laderas pizarrosas de sotavento.

En estos ámbitos transdorsalianos, Benadalid, Benalauría, Algotocín, Benarrabá y Gaucín constituyen términos entre dos ríos, conformando un interfluvio más o menos simétrico con referencia la eje de la Dorsal, pero disimétrico en cuanto a los cultivos, al poblamiento y al paisaje.

Atajate apenas si dispone de término en el Guadiaro, y no es orillado por el río, ya que su eventual expansión chocaría con Jimera de Líbar, el único núcleo que constituye municipio en la orilla izquierda de este río desde la meseta rondeña hasta la desembocadura.

Alpanseque alarga su término hasta las estribaciones N del Oreganal, igual que Júzcar y Cartajima. Aquí encontramos una persistencia paisajística: un erial sobre riscos calcáreos de una salvaje y grandiosa belleza.

Parauta inscribe su municipio en la Sierra de las Nieves, alcanzando el Polje de la Nava, en cuya inmediación se observan fenómenos de captura por parte de los afluentes NE del Genal. Igualeja, Pujerra y Júzcar cabalgan sus tierras sobre la divisoria de aguas del cordal de Sierra Bermeja Central, asomándose al Mediterráneo.

Así pues, salvo Jubrique, Genalguacil y Faraján, los doce núcleos restantes⁵ saltan de los estrictos límites de la cuenca y se inscriben en mayor o menor medida en los ámbitos vecinos. Sin embargo nosotros hemos preferido la integración, porque como demostraremos a continuación no podríamos fragmentar lo que constituye una unidad, aun cuando hablemos en ocasiones de paisajes tan diferentes.

En lo que respecta a los pueblos del interfluvio Genal-Guadiaro, bastaría al simple observador trepar hasta los riscos del Poyato. Desde allí contemplará dos realidades bien distintas:

- Al este las abarrancadas (desde un 40 a un 80 %, y aún más) laderas metamórficas con predominio del saltus y los mosaicos de cultivos arbóreos, así como los núcleos de población.
- Al oeste la suave bajada, tras un primer tramo más abrupto, hacia el Guadiaro, con pendientes mucho menos acusadas, donde las calizas, margas, margocalizas y areniscas son el solar de encinas, quejigos y algunos alcornoques entre los pegujales de cereal, hoy pastizales, y campos adeshados y de pastos, con la cinta feraz de los regadíos de fondo de valle, o los más diminutos alrededor de las surgencias de Salitre, Siete Pilas y Fuensanta. Aquí el poblamiento ha sido siempre disperso, intercalar, con los típicos cortijos de sierra entre cercas de caliza y arenisca, hoy de alambre mayoritariamente, y algunos poblados y caseríos como La Sierra, Siete Pilas, Salitre, Opayar, Las Palomas, Puerto de las Eras...(Figura 9)

¿Cómo integrar dos realidades tan distintas en un único espacio?. El hecho es que no existen tantas diferencias. Hay que advertir que las relaciones humanas, incluso familiares, y económicas han sido muy intensas con la cabecera municipal. Parte de los Bienes de Propios de estos municipios están en su mayoría situados al otro lado de la Dorsal, con un aprovechamiento ganadero muy notable.⁶ Pero, ante todo, son muy numerosos los propietarios de esta zona que viven en el municipio, con sus cortijos en aparcería u otro tipo de arriendo.

La relativa lejanía e inaccesibilidad no han sido en ningún momento obstáculo insuperable en una tierra cuyas comunicaciones fueron, lo son aún, muy difíciles. Los hombres del Genal llamaban a estas tierras “el campo”, una abstracción, para denominar algo que, siéndole propio, está alejado de lo concreto, es decir, de los cultivos circundantes al pueblo cuyos terrazgos se denominan con términos singulares, “Benjamón”, “Los Hoyos”, “El Castañar”, “Benamaya”...

Al Guadiaro llaman “el Río de Cortes”, sin reparar que, como ocurre en el caso de Benalauría, esta corriente discurre por su término al menos tres veces más que el Genal, al que denominan “El Río”, a secas, o sea “su” río.

Pero esta mentalidad es hija de la distancia, o más bien, del aislamiento. Hoy en día, la apertura de pistas y carreteras ha roto en buena parte tal separación. Tal ocurre en Gaucín, cuyo término al otro lado del Hacho significa más del 60 % de su tierra, ahora unido al ferrocarril por la carretera al Colmenar, que además enlaza con la vía Ubrique-Cortes.

⁵ Insistimos: Casares, aunque con una amplia tierra sobre la margen izquierda del Genal, sólo será incluido cuando esa porción coincida con el territorio objeto de nuestro estudio. Ni que decir tiene que el núcleo urbano escapa hoy día por entero a las características económicas y humanas del Genal.

⁶ Gómez Moreno, M^a Luisa. “Los Bienes de Propios y el desarrollo endógeno. Valoración ambiental y económica de los Montes de Propios de la Provincia de Málaga.” Baetica. 10. Málaga, 1978. Pág. 90-

La apertura de la carretera Puerto del Espino-Estación de Cortes significaba por fin la conexión del Genal Central con el ferrocarril (anteriormente sólo se podía acceder por Jimera de Líbar), además de procurar la conexión desde esta ruta con los diseminados por medio de pistas. Sin embargo, como se verá oportunamente, Benarrabá, Benadalid y, sobre todo Benalauría, necesitan urgente conexión directa con sus diseminados, toda vez que la superficie de sus términos al otro lado de la Dorsal supone un porcentaje del 48, 45 y 63 %, respectivamente, del total.

A pesar de los inconvenientes aludidos, insistimos en asegurar que existen más semejanzas que diferencias. En estas laderas se repiten muchas de las constantes del Genal: generalizada exigüedad de las parcelas, marginalidad y escasos rendimientos, descapitalización, envejecimiento, emigración y abandono progresivo de los “ager”, fenómenos todos ellos potenciados por la dispersión. A pesar de que las cabeceras se esfuerzan últimamente en dotar de equipamientos a estos poblados, con electrificación, carretera o pista, escolarización, visita médica y farmacéutica, etc, la realidad es que estos hombres tienden a marchar a vivir “al pueblo”, o a Cortes de la Frontera, que ofrece un poderoso tirón merced a sus excelentes equipamientos. Esto cuando no se emigra al exterior.

Hay que apuntar, sin embargo, dos ventajas: primero el hecho de constituir un mejor espacio para los cultivos por la mejor disponibilidad de estas laderas, con pendientes entre el 12 y el 20 %, para cierta mecanización; segundo, la cercanía al ferrocarril. Este ofrece tres estaciones: Gaucín (aunque en término de Cortes), Cortes y Jimera de Líbar.

Así pues, estas tierras suponen una clara complementariedad en lo que respecta a las actividades agropecuarias, que se ve potenciada muchas veces por lazos afectivos cuando no familiares. La siguiente anécdota puede servirnos como prueba concluyente: interrogado un viejo campesino del Genal acerca de la dependencia de ambas zonas, nos respondió que toda su familia habría sobrevivido con cierta holgura a los años de carestía y escasez de pan de los años de la postguerra, gracias a que un hermano suyo administraba una propiedad mediana sembrada a la sazón de cereal de secano, situada en el Opayar de Benalauría y perteneciente a una propietaria de Benadalid. Gracias a él, nunca faltó el suministro de grano, que se molía en el Genal, y cuya harina era amasada y horneada por la familia en el horno común. Por su parte, la gente que vivía en este lado del valle correspondía con aceite y frutos. Otro hecho viene a hablarnos de las relaciones económicas de ambos valles: todos los molinos de pan del Genal molieron el trigo sembrado entonces en aquellas laderas, pero conocemos a muchos molineros que se servían del grano de allende la Dorsal. A lo largo de estas páginas irán apareciendo otras relaciones similares.

Estos hechos no se repiten con la misma intensidad en los términos del Havaral que cabalgan la divisoria hidrográfica. Aquí la litología del N y NE se constituye a base de calizas, dolomías y mármoles, casi siempre eriales improductivos, que contrastan con las arboladas laderas de las pizarras y gneises. Igualmente, al este y al sur, las peridotitas entran en contacto con las rocas metamórficas, donde se inscriben los cultivos, mientras que las rocas ultrabásicas sólo soportan los bosques de *Pinus pinaster* y el matorral.

En el primer caso, Parauta e Igualeja se inscriben en la Sierra de las Nieves, cuyos pastizales y eriales constituyeron siempre el sustento de su ganadería, igual que Alpanseire y Júzcar en el Jarastepar.

Hacia Sierra Bermeja, Igualeja, Pujerra y Júzcar saltan la divisoria a través de la línea que podemos trazar desde Sierra Palmitera hasta el Jardón, sucediendo a los gneises en el cordal las rocas ultrabásicas ladera abajo, hacia el mar. En estas alturas, sólo

encontraremos cultivos sobre los medios gneísicos y la reciente repoblación de *Pinus radiata*, por ello apenas si se hallan otros diseminados que no sean caseríos muy aislados y alguna explotación sobre algunos islotes del cuaternario del Alto Guadalmanza. Evidentemente no existe diseminado alguno sobre las peridotitas, dada su toxicidad para la mayoría de los cultivos.

Por otra parte no existen comunicaciones fáciles con los pueblos, ya que las pistas forestales tienen que sortear barrancos y vaguadas que en invierno se convierten muchas veces en inaccesibles a causa de los temporales. Estos medios forestales están sin embargo conexiónados fuertemente con el Valle, por cuanto gran parte de la producción maderera va a parar a las cooperativas y aserraderos del Genal.

En síntesis, estos retazos de tierra situados tras las divisorias de aguas suponen en mayor o menor medida, o continuidad del medio forestal y su paisaje, en el caso de las vertientes que miran al mar, o una clara complementareidad del agroecosistema de vertiente de las pizarras cuando hablamos de las tierras transdorsalianas. En realidad, el corazón del valle, allí donde emana su personalidad y se han gestado los paisajes y las gentes, estará siempre donde permanezcan los pobladores, es decir, en los núcleos de población y en sus aureolas de cultivos y arboledas hasta llegar al río, a “su río”.

1.2.2. Los términos y los pueblos. Razones de una localización.

En el cuadro que se adjunta observamos, y refiriéndonos a la extensión territorial, la genérica pequeñez de los términos municipales que, a excepción de Gaucín que constituye la quinta parte del total, nunca sobrepasan los 50 km². Atajate sólo posee 13'90 km², el 2'84 % de la extensión total, y en torno a los 20 km² se encuentran Algatocín, Benadalid, Benalauría, Faraján y Cartajima, algo más Pujerra y Benarrabá. Jubrique, Parauta e Igualeja se acercan o sobrepasan los 40 km², si bien gran parte de su superficie son tierras forestales o eriales y pastizales, igual que Alpandeire.

Los límites se adecuan casi siempre a lo que dibujó la naturaleza: el Guadiaro es línea divisoria de los pueblos dorsalianos con Cortes de la Frontera, el Genal constituye la separación de éstos con Jubrique y Genalguacil. Otras veces serán los arroyos, sexmos y cordales. De todo ello salen a veces figuras caprichosas, como Benalauría, que extiende su término aguas abajo del Guadiaro con una delgada lengua que, desde la divisoria del Panderón, linda con Benarrabá hasta Las Buitreras.

Júzcar es el caso más peculiar, pues su dominio es un estrecho huso que se extiende desde la ladera N del Oreganal hasta el Alto Guadalmanza, esto es, atraviesa el Valle del Genal de divisoria a divisoria, y se asoma a la Meseta de Ronda y al Mediterráneo. Se nos ocurre advertir la extraordinaria riqueza litológica, biológica y paisajística de este alargado término: calizas, micaesquistos, gneises y peridotitas, que sustentan una vegetación natural que comprende encinas y alcornoques, bosques de ribera, pies sueltos de *Quercus pyrenaica* y *Pinus pinaster*, y una asombrosa variedad de cultivos: castaños, cítricos, prunus y frutales, incluidos los cultivos exóticos, como el aguacate y el kiwi, en las laderas que miran al mar. (Figura 10).

Cuadro 1. Datos varios sobre los municipios del Genal.

Fuentes: CEDER. Ronda / IEA, Censo de 1996/ S.I.M.A. (1997)

Elaboración propia.

Municipio	Superficie (Ha)	% sobre el total	Población (1-5-96)	Altitud (en m)	Pendientes (en %) > 45 %
Algatocín	1.971	4'04	1.014	721	38 % 51'57 %
Alpandeire	3.124	6'4	303	695	38 % 66'64 %
Atajate	1.390	2'84	177	745	45 % 100 %
Benadalid	2.067	4'23	264	690	42 % 82'98 %
Benalauría	1.976	4'05	521	667	39 % 55'90 %
Benarrabá	2.490	5'10	647	522	43 % 73'23 %
Cartajima	2.147	4'45	257	846	33 % 38'89 %
Faraján	2.041	4'18	310	641	39 % 75'22 %
Gaucín	9.824	20'13	1.666	626	30 % 30'46 %
Genalguacil	3.180	6'51	624	517	43 % 97'76 %
Igualeja	4.387	8'99	969	693	42 % 66'05 %
Jubrique	3.932	8'08	866	558	48 % 100 %
Júzcar	3.366	6'90	252	799	33 % 78'63 %
Parauta	4.449	9'11	252	799	33 % 35'70 %
Pujerra	2.438	4'99	347	769	45 % 96'52 %
Totales	48.782	100'00	8.430	674 AM	39'6 %

Quince municipios se reparten el territorio. Todos ellos se hallan situados a media ladera, desde los 517 metros de Genalguacil a los 846 de Cartajima. Están más altos los del Havaral, salvo Pujerra e Igualeja. Con todo, la altitud media de los pueblos se sitúa a 674'1 m, muy parecida a otras comarcas de la montaña mediterránea.

Ningún núcleo alcanza las cumbres dominantes, lo que explica el deseo de los pobladores de vivir cerca de las aureolas de policultivos (el límite altitudinal del naranjo se sitúa aquí en 750 m) y de evitar los fríos invernales.

Esta disposición en ladera responde enteramente a un modelo típicamente mediterráneo y, desde luego, musulmán:⁷ puesto que el poblamiento de estas tierras fue eminentemente beréber, lo que hacen los nuevos pobladores es, o bien constituirse en los núcleos ya existentes, caso de Gaucín, o asentarse en sitios de parecida disposición a los de sus lugares de origen.

Ello responde al deseo de estar a caballo entre los pastos de las alturas (no olvidemos la vocación silvopastoril de estas tribus) y el fondo del valle, y, al mismo tiempo, cerca de los acuíferos y surgencias que les garantizasen agua para el consumo humano y los posteriores regadíos que se instalaron.

Decimos posteriores porque estos beréberes y los pobladores que luego llegaron de otros lugares de Al Andalus pudieron apreciar bien pronto las ventajas térmicas de estos valles con respecto a los del Rif, o a otras tierras peninsulares. Mignon afirmará que *“la vida rural no encuentra aquí ningún obstáculo térmico”*, explicando luego como el efecto abrigo supone una clara ventaja sobre otras sierras norteafricanas, incluso mediterráneas y andaluzas:

⁷ García de Valdeavellano, Luis. “Historia de España”, I, Madrid, 1973, pág 391/ García de Cortázar, J. A. “La Epoca Medieval”. Madrid, 1977. Pág 59. Rodríguez Martínez, Francisco. “La Serranía de Ronda. Estudio Geográfico”. Málaga, 1977. Pág, 246.

Cuadro 2. Comparación de valores climáticos en algunas estaciones andaluzas y mediterráneas.

Fuentes: Memoria del Mapa de Vegetación de España, Rivas Martínez.1987/ Guía Geobotánica, Asensi-Diez. 1985.

Elaboración propia.

Estación	Tm	mf	Precipitaciones	Altitud
Aracena (HU)	14'8°	3°	1.104 mm	731m
Ubrique (CA)	16'5°	4'3°	1.209	337
Pozoblanco (CO)	15'6°	2°	477	649
Padul (GR)	16°	3'7°	474	760
Almadén (SE)	13'4°	-2'1°	808	500
Valdeinfierno (MU)	13'5°	-1	291	690
Utiel (V)	12'2°	-1'4°	396	735
Zucaina (CS)	13'9°	1'8°	557	610
Riudabella (TA)	13'3°	1'2°	539	550
La Farga (GE)	10'9°	-1'6°	923	580
Gaucín (MA)	14'3°	4'9°	1.263 mm	626 m

Equivalencias: **Tm**= Temperatura media anual; **mf**= media del mes más frío.

Esta benignidad, ya estudiada en el capítulo anterior, permitirá la existencia de la extensa gama de cultivos que caracteriza a la cuenca, y favorecerá los asentamientos.

Las citadas condiciones no son, sin embargo, muy dispares en el Rif o en la Kabylia argelina, donde encontramos disposiciones parecidas en cuanto a la litología y relieve, así como en lo que respecta a los indicadores bioclimáticos, con abundante pluviosidad, hasta 2.000 mm en algunos casos, y temperaturas invernales dentro de la isoterma de 10° C, y estivales no superiores a 25° C.⁸ El paisaje, como ocurrirá también con algunos valles corsos y griegos, ofrece interesante similitudes.⁹ Pues bien; en estos valles, Xauen, Talainut o Ben Tazah se disponen de parecida forma respecto a los cauces. Aquí se ofrecen similares bosques de frondosas, con alcornoques y encinas, incluso abetos relícticos en las alturas calcáreas de Chechauen, y parecidos cultivos, a base de campos cereal y legumbres o frutales en el Rif, y sembradíos de cebada, olivar e higueras, y viñas en la Kabylia. En ambas montañas se practica una ganadería extensiva. Pero lo más notable que es que estos hombres han realizado sus asentamientos igualmente por encima de los fondos de valle.¹⁰

Examinaremos a continuación algunas razones que puedan explicar la disposición de estos pueblos:

A) Es más que evidente la ubicación de estos núcleos junto a los acuíferos y surgencias. En el Havaral se sitúan en el flanco sur del acuífero Yunquera- Las Nieves. Tales son los casos de Igualeja, justo al lado de una gran surgencia. Júcar, Alpendeire y Faraján, bajo el complejo Oreganal-Subbética, se sitúan igualmente junto a generosas fuentes que nutren sus huertos en bancales.

⁸ Isnard, H. "Le Magreb". París, 1966. Pág. 157 y ss ;204 y ss.

Blake, Dewney, Mitchell. "The Cambridge Atlas of Middle East and North Africa". Cambridge University Press. 1987.

Bielza de Ory, "El Magreb", en "Geografía Descriptiva". Dir. Casas Torres, T. I. Madrid 1979. Pág 385 y ss. /

⁹ Mignon, Ch. "Campos y Campesinos en la Andalucía Mediterránea." Madrid, 1982. Pág, 123.

¹⁰ Isnard. Op. cit.

Al oeste, bajo las sierras de la Dorsal, el acuífero Benadalid-Gaucín se forma a expensas de las calizas jurásicas y las calizas alabeadas en contacto con las pizarras y esquistos. De él se nutren también Algotocín, Benarrabá y Benalauría. Tras la Dorsal, los caseríos beben de las fuentes de Salitre, Siete Pilas y Fuensanta, entre otros menores. Miquel Barceló nos habla de una “línea de rigidez” que vendría a unir las “*qurà*” (alquerías o aldeas, singular “*qarya*”), por debajo de la cual se establecerían todos los cultivos¹¹, haciendo referencia a los manantiales y al aprovechamiento del agua por gravedad

La existencia de estas fuentes determina, pues, la organización del espacio humano y del espacio productivo: Pueblos junto a fuentes, y un escalonamiento de bancales en las primeras aureolas con los frutales en regadío, mientras en las zonas más asolanadas y los secanos aparecen la vid, la higuera, el almendro y el olivar. La existencia de pequeños regadíos, muchas veces incluso en medio del saltus, ofrece la posibilidad de la dispersión humana en caseríos aislados. Finalmente, el aprovechamiento exhaustivo de estos recursos hídricos vendría a incidir en una mejora de la alimentación y diversificación de la dieta (la agricultura de secano se comercializaba) como recurso tangible, y a un sabio control de la erosión propiciado por las alineaciones de frutales en las acequias, taludes y bancales.¹²

B) Las laderas ofrecen mejores condiciones bioclimáticas para el asentamiento de los cultivos, y para la misma vida de los hombres, que el fondo del valle. Este, al menos en amplias zonas del curso medio y alto, es demasiado sombrío a causa de las pantallas que producen las laderas abarrancadas (recuérdese la orientación NE-SW del tramo medio). El sol desaparece en invierno antes de las cuatro de la tarde en ciertas curvas y meandros, favoreciendo así los fenómenos de la irradiación y la escarcha. En estas condiciones muchos cultivos, sobre todo los cítricos, sólo son posibles en las zonas más abiertas y orientadas al sur. Las heladas son aquí más frecuentes por la inversión térmica, aunque como se ha apuntado ya nunca con la intensidad y frecuencia que en el Guadiaro, y la gama de cultivos se acorta, hecho contrario a lo que ocurre en las laderas. Es curioso observar como una planta heliófila, la palmera, se encuentra fácilmente a media ladera, siempre como ornamento, y no se halla en el fondo del valle, si no es ya en el tramo bajo. La flor llega antes a las laderas, y se acelera, por poner un ejemplo muy importante para la economía del valle, la tempraneidad de la castaña.¹³ A este respecto, sólo Pujerra e Igualeja quedan al NE del Havaral, a la izquierda del río y en situación de mayor umbría. También Jubrique y Genalguacil, en el tramo medio, constituyen las dos únicas localidades a la izquierda, aunque mejor orientados. Su situación en esa orilla se debe tanto a la posibilidad de explotación de suelos susceptibles de roturación o adaptación a los cultivos arbóreos, como al aprovechamiento del monte en las sierras ultrabásicas de más arriba.

Parece también como si los asentamientos se colocaran casi en el límite en que la arboricultura prospera, hecho que veremos más tarde reflejado en la ubicación de los cultivos.

Por tanto, los medios pizarrosos de las laderas se convierten en el solar de la vieja arboricultura, higuera, almendro, viña y olivar en las solanas, junto a los árboles frutales en los bancales, castaños, nogales, cerezos y otros en las umbrías, junto con las moreras

¹¹ Barceló M., Kirchner H., Navarro C. “El agua que no duerme. Fundamentos de hidráulica andalusí”. Granada 1996.

¹² AA.VV. (Gómez, M.L. Coord.) “El Genal Apresado”. Bilbao 1998. Pág 58.

¹³ Mapa de cultivos y aprovechamientos, y Memoria. Madrid 1978./ Gómez Moreno M^a Luisa. “La Montaña Malagueña. Estudio ambiental y evolución de su paisaje”, Málaga, 1989. Pág 90.

de la época islámica. Aquí es donde se encuentran todos los núcleos de población que han llegado hasta nuestros días.

En cuanto los medios calcáreos, encontramos dos tipologías:

- En los riscos y estructuras semiplanas del Oreganal y las Nieves no existen asentamientos, ya que en estas alturas los fríos del invierno son muy intensos y el antiguo bosque de frondosas invitaba a un aprovechamiento silvopastoril. La cercanía de Ronda, con los poderosos intereses oligárquicos de la aristocracia ganadera, propició que el Havaral cayera de lleno bajo aquella influencia: en lo sucesivo, queremos decir desde la segunda repoblación del siglo XVI, serán estos intereses los que se impondrán a los viejos usos del alto valle, con lo que el sobrepastoreo y la deforestación comenzaron a manifestarse. Por otra parte, la implantación de la Real Fábrica de Júzcar y su necesidad de combustible fue el golpe de gracia dado a estos bosques de frondosas. El resultado es una desolada sucesión de riscos, cumbres y laderas con muy difícil regeneración, que no invita precisamente al asentamiento humano.
- En las laderas occidentales de la Dorsal Atajate-Gaucín, la existencia de unas condiciones más favorables para los cultivos, como son la menor pendiente y un sustrato de flysch margoso y calcáreo, además de numerosos manantiales, si no hay ningún núcleo de población importante, sí que se estableció una notable dispersión merced a los sembradíos y a las actividades silvopastoriles tipo aprovechamiento de dehesa que han sido los usuales en este terrazgo. No existe, pues, en estos medios la destrucción de cubierta vegetal que veíamos en el Havaral, y sí una tradicional disposición al poblamiento disperso.

C) Las dificultades que la orografía ofrece son otro acicate para permanecer en las laderas. El propio abarrancamiento de los fondos del Valle Medio y sus tributarios hace muy difícil la disposición de los huertos, a no ser en ciertas terrazas aisladas (La Máquina, Gambillas, Tenería, Barrancas, Quiroces, Capellanía...). El agricultor prefiere, si dispone de agua, abancalar las laderas que, por otra parte, son más accesibles tanto en el tiempo como en la dificultad para acceder a ellas. Las distancias hasta el río desde los núcleos de población son considerables desde el Genal Medio: hasta una hora y más para la subida por sendas estrechas y sinuosas, que se encajonan con las arroyadas de las tormentas y se vuelven impracticables. Añádase la dificultad añadida de, si el campesino tiene propiedades al otro lado del río, cruzar la corriente durante la época de temporales; esto es impensable durante la época de lluvias, pues no existían puentes estables. Aún hoy sólo existen dos en los más de 50 km de río, y ya en el tramo inferior. Por tanto, los asentamientos junto al río eran caseríos aislados, casi siempre junto a un molino. En el Bajo Genal existen regadíos de cierta consideración, pero la ubicación de núcleos habitados no es aconsejable, si no son los referentes a la molinería asociada al huerto, a causa de las crecidas brutales que experimenta esta corriente. Hoy, las orillas del Genal son prácticamente un desierto humano.

D) Las laderas ofrecen igualmente una mejor disposición para el desarrollo de las comunicaciones. Se ha identificado una vía, la XII, que desde época romana partía desde el Campo de Gibraltar y, siguiendo los cursos de los ríos Guadiaro-Genal y el Hozgarganta, ascendía hasta las tierras de Arunda y Acinipo, intercomunicándose con varios ramales.¹⁴ Uno de ellos se unía a la vía Carteia-Ronda siguiendo el curso del Guadiaro, otro se separaba algo más arriba del Cerro de los Nogales para llegar a Lacipo, cerca de Casares, y continuar hasta las minas de Sierra Bermeja. Luego bajaba

¹⁴ Gozálbres Cravioto, Carlos. "Las Vías Romanas de Málaga". Málaga, 1986. Pág 207.

otra vez hasta el río y accedía hasta Gaucín.¹⁵ Esta vía pudo tener varias funciones: defensiva, comercial y de aprovechamiento ganadero y agrícola.

Otra vía de penetración desde el sur es la XIII, que unía Carteia y Acinipo. A partir de Oba (Jimena de la Frontera) se separaba del Hozgarganta y se dirigía al Guadiaro y, desde aquí, enlazaba con la que subía por el Genal en el Cerro de las Maravillas, cerca de Gaucín. Unidas de nuevo, las dos rutas llegaban hasta el Cerro de la Laguna, en término de Algotocín, donde Gozalbes identifica la ciudad de Vesci. Desde aquí se formaban tres ramales: uno hacia Saepona (Cortes de la Frontera) y Ocurri (Ubrique), otra siguiendo el curso del Guadiaro, y la tercera hacia Ronda, atravesando la Dorsal posiblemente por el Puerto del Espino y recorriendo toda esta falda por Benalauría, Benadalid y Atajate. Luego bajaría desde Encinas Borrachas a la Meseta de Ronda siguiendo la ladera norte de aquel puerto.¹⁶

Estas vías corresponden en síntesis a la ruta Genal-Turón, existente ya en el Paleolítico Medio, con asentamientos del Bronce en las inmediaciones de Encinas Borrachas y la fuente de la Mimbre. Es el camino natural desde el sur hacia Ronda y Antequera, donde enlazaba con la Vía Augusta que comunicaba el SW y SE de la península, por “*una tierra poblada por selvas y frondosos árboles*”, y con “*habitantes muy belicosos*” según Estrabón. La Vesci romana (Gaucín, según Ramón Corzo) fue el bastión defensivo principal de aquellas rutas, así como Lacipo en la orilla opuesta.¹⁷

Lo lógico es que los beréberes, en su penetración desde el Estrecho, utilizaran igualmente estas rutas, las más fáciles dentro de la dificultad de este territorio. De hecho, parte de las expediciones de conquista de los musulmanes hacia el interior se realizaron por esta ruta. Estos nuevos pobladores fueron jalonando luego esta vía con “*qurà*” y aldeas, ocupando incluso zonas alejadas del trayecto principal. Y este camino, que recorre en la práctica casi todo el interfluvio, a levante, del Genal-Guadiaro, adopta desde Gaucín un trazado nítido por las faldas de la Dorsal y el Subbético, casi paralelo a la actual carretera si exceptuamos la bajada de Encinas Borrachas. Aquí se instalarán los pueblos del interfluvio, mientras que los del Havaral, que siguen el curso del Genal, accedían desde Alpendeire y Júzcar al citado puerto. También Jubrique y Genalguacil parecen alejarse de esta vía, pero es obvio que estos dos asentamientos, que se hallan en las cercanías de las tierras ultrabásicas, y otros de aquella tierra que hoy ya no existen, se instalan allí, insistimos, para el aprovechamiento de las aquellas laderas pizarrosas y los pastos y bosques de la Sierra. A este respecto conviene citar las vías que Sánchez Blanco describe en su libro sobre el Condado de Casares. Según este autor el itinerario de Gibraltar a Gaucín se realiza por la orilla izquierda del Genal, y de aquí a Ronda por Atajate. Jubrique alcanza Ronda por Faraján y Alpendeire, y estas tierras del pie de monte de Sierra Bermeja se comunican con el Havaral por Chúcar, entre Faraján y Pujerra..¹⁸

E) La ubicación estratégico-militar es otro motivo de asentamiento que debemos contemplar. Gaucín levanta su castillo en el siglo X y más tarde organiza su caserío linealmente, hacia el camino.¹⁹ Desde aquel imponente risco la fortaleza domina una amplísima panorámica sobre el Bajo Genal, Sierras Bermeja y Crestellina, Gibraltar y el Estrecho, y el Djebel Musa en los días claros. Como dejó escrito el cronista Mármol

¹⁵ Ibidem. Pág 209.

¹⁶ Ibidem. Pág 215.

¹⁷ Ferrer Palma, J. E. “Historia de Málaga”. I. Pág 62./ Muñoz Morales y Ordóñez Vergara. “Benadalid, aproximación a la historia y patrimonio etnográfico del Valle del Genal”. Pág. 34 y ss. Málaga. 1997. Rodríguez Martínez, op. cit. Pág 178 y ss.

¹⁸ Benítez Sánchez Blanco, R. “Moriscos y cristianos en el Condado de Casares”. Córdoba, 1982.

¹⁹ Rodríguez Martínez, op. cit.

“...Gausín...en tiempos de moros es la llave del Havaral”.²⁰ Es, pues, el bastión defensivo de la entrada al interior, hecho que tal vez explique la toponimia que algunos le aplican, “*Sajr Guazan*”, la Roca Fuerte.²¹

Benadalid constituía el segundo eslabón de la defensa. Se duda de que su castillo sea de origen romano pero es posible sospechar que el pueblo surgiera, al menos como caserío, bajo la protección de una “*turris*” de vigilancia en el Genal Medio, ya que desde allí se domina el Oreganal y casi todo el Havaral.²² Los musulmanes de la tribu nazfa *Banu-l-Jali*, reconstruyen o amplían el recinto según orden del conquistador y gobernante de Ronda Zayd ibn Kesadi, que era su jefe. Desde el mismo Benadalid partirá un contingente de 400 jinetes de todo el valle medio, en 755, cuando los *yund* de Archidona proclaman emir de Al Andalus al príncipe superviviente de los Omeyas, Abd-el Rahman, “*El Inmigrado*”, con lo que se prueba la importancia militar y estratégica de este enclave.²³

Por otra parte, no podemos soslayar el hecho de que en una zona tan inaccesible y aislada muchos hombres en situación crítica buscaran aquí su refugio, lo que constituirá una de las causas del aumento demográfico en la etapa nazarí cuando el Islam pierde el Valle del Guadalquivir, y quizá origen de más de un asentamiento. En este sentido, esta es una “*montaña refugio*”.²⁴

F) Finalmente hablaremos de la situación bajo un abrigo natural. Este factor ha sido descrito por Mignon como decisivo. Tal es el caso de Benarrabá, bajo una loma de cuarcitas a cuyo pie se desarrolla su casco urbano, o Benalauría, tras el fuerte escarpe del Cerro del Olivo. Algunos pueblos del Havaral como Alpandeire, Faraján, Júzcar y Cartajima se refugian de los Nortes bajo la mole del Oreganal, y Genalguacil y Jubrique bajo las lomas de Benajarón y Hoyones, respectivamente. La posición de Pujerra y Parauta nos habla así mismo de pueblos abrigados entre los interfluvios de los arroyos.

En resumen, todas las razones apuntadas contribuyeron decisivamente en la ubicación de los municipios actuales. Estas razones, lejos de excluirse, se imbrican continuamente, y es la suma de todas ellas la que ha propiciado la supervivencia actual de núcleos citados y, quizá con los nuevos usos que aportan los repobladores cristianos y la desbandada posterior durante todo el siglo XVI de la población mudéjar y morisca, la desaparición definitiva de las “*qurà*” que hoy sólo son un recuerdo muchas veces ni siquiera identificado espacialmente.

El origen de los pueblos: Las “*qurà*” musulmanas.

Si el primer diseño de la organización del territorio es romano, son los musulmanes beréberes y los posteriores pobladores mudéjares los que han dejado su clara y definitiva impronta. Ahora bien, los núcleos urbanos supervivientes son hoy día minoría, por ello vamos a bosquejar un somero análisis espacial de los asentamientos en el Valle antes de la reconquista cristiana.

²⁰ Mármol y Carvajal, Luis. “Historia de la Rebelión y Castigo de los Moriscos del Reyno de Granada”. Madrid, 1798. Pág. 63.

²¹ Para Asín Palacios, Gausín es nombre no descifrado. Nosotros hemos hallado esta traducción en algunos historiadores locales. Pero otros autores apuntan otros orígenes del topónimo (supra).

²² Muñoz y Ordóñez, op. cit. pág. 36.

²³ Castillo Ramírez, Francisco. “Benalauría”. Málaga, 1959.

²⁴ Gourou, Pierre. “Introducción a la Geografía Humana”. Madrid, 1981. Pág. 93.

Acien Almansa²⁵ propone una cartografía detallada con todos los lugares identificados (mapa 3). Puede observarse la extraordinaria proliferación de asentamientos en el Valle del Genal, en especial en el arco NE o Havaral (de “*Hawara*” o distrito con filiación tribal común). Allí se encontraban Póspitra, Balastaz, Benahayón, Benijérez, Parauta, Benitamín, Cartajima, Cenajén, Chúcar, Atajate, Alpandeire, Faraján, Júcar, Benahazín, Igualeja, Guidazara (fuera de la cuenca), Pujerra y Motrón. Es decir, 18 núcleos poblados que constituyeron “*qarya*” (plural “*qurà*”), de los que han pervivido solamente ocho.

En la Tierra de Gaucín estaban Gaucín, Benarrabá, Algotocín, Benamahabú, Benalauría, Benamauya y Benadalid. Han desaparecido Benamahabú, en el interfluvio del Benjamuz y Veguetas, y Benamauya, cerca de Benadalid.

Los lugares bajo Sierra Bermeja Occidental, luego agrupados en el Señorío de Casares, fueron Almarchal, Benestépar, Genalguacil, Monarda y Benahoxen. Jubrique es de poblamiento mozárabe y debió ser abandonado cuando comenzaron las persecuciones religiosas de las dinastías norteafricanas.²⁶

Así pues, el Valle estuvo densamente poblado con respecto al resto de la Serranía. Ello se explica por alguna de las razones que hemos sugerido anteriormente: a pesar de lo pronunciado de las pendientes, las condiciones bioclimáticas y la generosidad de las aguas hicieron de este territorio un lugar apto para la agricultura de vertiente. Por otra parte, su inaccesibilidad y la lejanía de las ciudades le concedían ser un lugar idóneo para el refugio. Era “*la última frontera*”, más aún que la Axarquía y la Alpujarra, de una civilización en retroceso, cuyos miembros buscaron en estas sierras la última posibilidad de permanecer bajo el Islam sin cruzar el Estrecho

Se sitúa, además, en una zona lo suficientemente cercana del mar como para recibir su benéfica influencia climática, y lo suficientemente lejos como para escapar de sus riesgos, nos referimos a invasiones, piraterías y otros. No en vano estamos hablando de un hinterland de una de las zonas más estratégicas del planeta: el Estrecho de Gibraltar.²⁷

La tipología urbana.

Los 15 pueblos que han sobrevivido disfrutaban de muy parecidos trazados y de similares elementos constructivos. La herencia musulmana es aquí, aunque modificada, decisiva a la hora de tipificar **la trama urbana** y la disposición del conjunto. No existen tipologías que pudiéramos considerar como puras, ya que todos los lugares participan de muy parecidos caracteres, como el de disponerse los viales más importantes según las curvas de nivel, la existencia generalizada de una plaza o espacio abierto, donde se suele instalar el Ayuntamiento, las bifurcaciones bruscas, los callejones sin salida, los estrechamientos y ensanchamientos, las calles pinas y escalonadas, antes de piedra seca clavada en el suelo, hoy, desgraciadamente de hormigón, los pequeños espacios ajardinados, etc... Podríamos esbozar estos cuatro modelos de tramas, sin menoscabo de que unas y otras se mezclen continuamente en la mayoría de los casos:

- Pueblos construidos bajo escarpes o abarracados, con el viario siguiendo claramente las curvas de nivel.
- Los lineales, organizados a lo largo de un camino o surgencia.

²⁵ Acien Almansa, Manuel. “Ronda y su Serranía en tiempos de los Reyes Católicos.” Málaga 1979. Pág. 59 y ss.

²⁶ Ibidem.

²⁷ Ladero Quesada, Miguel Angel. “Granada, Historia de un país islámico.” Madrid, 1969. Págs. 30-78. AA. VV. Gómez Moreno (Coord.) “El Genal Apresado”. Op. cit. Pág. 57.

- Los que responden en cierta medida a un modelo más concéntrico, cuya trama urbana se articula a partir de una plaza central, al estilo, en miniatura, de la ciudad musulmana medieval.
- Los de organización mixta.

Los ejemplos más claros del primer tipo de trazado son Jubrique, Benalauría y, tal vez, Júzcar.

Jubrique se reclina en la ladera del Hoyones, orientando su caserío hacia el Valle del Monardilla, en sentido descendente. Por ello se organiza desde la plaza, donde se halla la Iglesia y el Ayuntamiento, de la que parten sendas calles en sentido NE-SW que recorren todo el casco. Más arriba se disponen otros viarios hasta culminar en la parte alta del pueblo. Jubrique ofrece así la rara particularidad de que desde cualquier calleja se ven las verdes laderas de los alrededores, dando lugar a un trazado muy caprichoso, con rupturas constantes y bellos rincones, con pasajes cubiertos de clara herencia musulmana. La comunicación con los tres ejes fundamentales se realiza mediante calles muy empinadas. La zona baja fue extrarradio hasta la apertura de la carretera con Estepona y Algatocín. A partir de este momento, gran parte de la actividad del municipio se ha trasladado hasta aquí.

Benalauría ocupa la falda de un escarpe y se instala, en sentido de la concavidad, bajando hacia el arroyo de Veguetas. Posee dos núcleos muy claros: el primero se organiza desde la plaza central, lugar donde se hallan las “Casas de Ayuntamiento”, y los manantiales que abastecen a la villa. Desde este centro parten, como en Jubrique, sendas calles que acaban en las afueras del N y el S. Un viario inferior corre casi paralelo al anterior, y al sur de éste se encuentran la Iglesia y el cementerio. La parte alta del pueblo se une paralelamente a los ejes anteriores, encaramado en el escarpe que forman las calizas alabeadas del Cerro, resolviéndose este brusco desnivel de 20 metros con un jardín por encima de la plaza. El resto se comunica a base de cuevas y calles en escaleras: existen al menos una decena de calles con escalones que enlazan los ejes anteriores. Como dice el poeta Felipe Benítez Reyes

*“Benalauría es una especie de laberinto en vertical:
por ella no se pasea, sino que se escala.”*

Es muy frecuente el uso de balconillos en las callejas superiores, que otras veces se convierten en arriates, resolviéndose así de una manera sabia y sencilla el contraste entre los rasantes. El segundo núcleo se encarama en un talud del Cerro y pasa a sotavento, constituyendo un barrio “El Fresnillo”, que conserva muy bien su viejo trazado y sus elementos constructivos.

Júzcar se sitúa en una ladera no muy pronunciada, al este de su magnífico manantial. Dividido en dos bloques separados por un arroyuelo, el del NW aparece más compacto, con la Iglesia y el Ayuntamiento. Las calles siguen igualmente las curvas de nivel, en dos o tres tramos, ensanchándose el pueblo hacia el centro. Lo más notable, desde el punto de vista arquitectónico y fuera del casco urbano, era el conjunto de la Real Fábrica de hoja de lata de San Miguel, en Moclón, lugar que se estudiará oportunamente en otro apartado.

En cuanto al tipo de pueblos alineados, los ejemplos más claros son Gaucín, Atajate, Faraján e Igualaja. Gaucín se acuesta sobre el lomo de las faldas del Hacho hasta el roquedal donde se encuentra el castillo. El pueblo mira al Genal, la parte más poblada, y al Guadiaro. El caserío se alinea desde el castillo hasta la carretera de Ronda, a través de una calle principal donde están la Iglesia y el Ayuntamiento, éste en una recoleta

plazuela, y otro viario inferior. De ellos parten dos bifurcaciones, una al noroeste, hasta desembocar en la carretera, otra hacia el oeste y virando al suroeste, hasta llegar al Convento de los Carmelitas y el camino de Algeciras y Casares. Las calles se traban con accesos estrechos, llenos de recovecos cuajados de flores.

Gaucín conserva en gran medida su viejo patrimonio, con casas de fachadas dieciochescas y de principios del XIX, que muestran una gran variedad de portadas de ladrillo y mampostería, ventanas y balcones de bellas rejerías. También ostenta en su repertorio arquitectónico un elemento muy original: terrazas cubiertas con grandes vanos de medio punto. Aquellos tiempos constituyeron su “siglo de oro”, en que constituyó la capital administrativa y comercial de la Serranía Suroccidental. Según Carter, “*es la segunda población en riqueza e importancia de la Serranía de Ronda...y es poblada por 2.000 familias*”²⁸. En la actualidad, muchos nativos y la numerosa colonia británica han restaurado muchas viviendas o han adquirido numerosas casas de labor de los alrededores. El pueblo ofrece una bella perspectiva desde el camino de Algeciras, recostado bajo su castillo, y con el verde telón de fondo del Monte del Duque y el imponente macizo de Sierra Bermeja.

Atajate se alinea siguiendo el camino de Ronda. En él se encuentra la Iglesia y, justo a la mitad, se abre una calleja para comunicar con una escondida plaza, donde está el Ayuntamiento. Un “barrio alto” se encarama en los riscos que miran al Gorgote, donde se encuentran algunas reconstrucciones interesantes.

Faraján se extiende por un cerro alomado que bordea el travertino de Balastaz, pasando el interfluvio hasta el arroyo Cenegil. Posee una calle principal que se abre en una plaza, donde se sitúa la Iglesia. Otro itinerario se instala paralelo anterior, hacia el este, resolviéndose las uniones con un entramado de callejas que dan lugar a caprichosos ensanches y estrechamientos. Vista desde el NW aparece como recostada sobre la arboleda, con la torre de su iglesia como único resalte, y tan blanca que mereció esta bellísima metáfora de Hemingway:

“...Cisne blanco sobre estanque de esperanza...”

Igualaja por su parte sigue en su trazado el recorrido del río que forma la surgencia. A esta principal vía se accede desde el barrio bajo y desde el alto por callejones. Uno de ellos lleva a la plaza principal, sede del Ayuntamiento.

Otros pueblos se organizan de una manera más o menos central. El ejemplo más claro es Benadalid que se desarrolla desde una plaza, en el centro del pueblo, donde la Iglesia, el Ayuntamiento y el antiguo cuartel de la Guardia Civil tienen su sede. De este lugar salen dos calles principales, una al norte y otra al noroeste, que luego se encuentran cerca del castillo. Otras vías menores salen de la plaza hacia el sur y suroeste. Las conexiones se realizan igualmente con callejas pinas y escalonadas en la zona central.

Alpandeire observa muy bien esta tipología, si bien su caserío se muestra en un caprichoso desorden arquitectónico y urbanístico. El centro del pueblo es la iglesia del siglo XVI, llamada con justicia “*Catedral de la Serranía*”. Su nombre, del mozárabe “*Pandayre*”, pandero, dice todo acerca de su forma: vías concéntricas y unidas por un laberinto de callejas.

De esta fisonomía participa igualmente Cartajima, bajo su imponente torcal, que conserva fielmente parte de su pasado urbano, con hermosos callejones y pasajes cubiertos. El núcleo urbano se halla bastante centrado, con la Iglesia y el Ayuntamiento

²⁸ Carter, Francis. “Viaje de Gibraltar a Málaga”. Ed. Facsímil. Málaga, 1981. Pág. 131.

arriba, y un gran eje que baja hacia una plaza y que muere en una calle algo más ancha donde se observan algunas fachadas dieciochescas de notable arquitectura.

Pujerra vive sobre un mar de castaños, bajo la Loma de la Hiedra. Es un núcleo muy agrupado que se acerca más al pueblo central que a otro modelo, si bien sus edificios notables se encuentran en un extremo, mientras que Parauta es algo más parecido a los pueblos en desnivel, con dos núcleos muy claros, el del norte, donde se encuentra la plaza, y el del SE, con la Iglesia en la parte baja, casi al exterior. La calle “Larga” rodea casi todo el pueblo hasta el templo. Desde aquí, la calle “Iglesia” enlaza con la plaza y la zona más alta. En Parauta son frecuentísimos los corrales con tejadillo, y los pequeños huertos adosados a las viviendas, con apenas unas decenas de metros, labrados y cuidados como jardines.

Algatocín y Benarrabá aprovechan su posición para crear conjuntos muy originales, aunque en sentido inverso. Algatocín se posa sobre un promontorio de calizas alabeadas, el “Tajo de la Cima”, que baja desde la Dorsal, con dos calles principales en paralelo, unidas desde el Ayuntamiento por una calle muy fina, igual que el resto de las conexiones. En la plaza, al comienzo de la trama urbana, se desarrolla toda la actividad de esta laboriosa población. La iglesia, con una hermosa torre que es el símbolo del pueblo, se sitúa en la parte alta, mientras que las viviendas nuevas, de dudoso gusto y exagerada altura, se han establecido en la parte inferior. A pesar de ello, la envidiable situación del núcleo urbano le hace aparecer como suspendido entre los imponentes barrancos de sus dos arroyos, con el fondo grandioso de las sierras calcáreas del norte.

Benarrabá desplazó toda su zona central hacia abajo, mediante una calle sinuosa y muy empinada, que parte desde la misma entrada del pueblo, y que nos lleva a su Iglesia y Ayuntamiento. sin embargo, su notable plaza, la “Vera Cruz”, amplia y con un magnífico edificio dieciochesco que fue sede del cuartel, se halla hoy casi abandonada. Es de esperar que el recién inaugurado hotel revitalice este magnífico espacio.

Genalguacil, finalmente, se sitúa entre el interfluvio de dos arroyos que bajan del Benajarón. La disposición del caserío es en forma triangular, siguiendo la figura de sus viarios más importantes, el más notable de los cuales nos lleva desde la entrada del pueblo, al norte, hasta el sur, donde se halla la Iglesia y una plaza-mirador, de la que salen algunas callejas de rancio sabor musulmán. Como Jubrique y Benalauría, su disposición sigue fielmente las curvas de nivel de la loma donde se aposenta, como un gran balcón que mira al Almarchal y el Campo de Gibraltar.

En estos pueblos **la vivienda** que ha llegado hasta nuestros días se puede también clasificar. La más simple es aquella que pertenecía a un propietario de un microfundio o un jornalero (figura 11) y consta por lo general de dos plantas, sin patio, a veces con una cuadra ensotanaada muy baja, encima de la cual se dispone la vivienda familiar que adopta una organización sumamente sencilla: cocina, con chimenea, y comedor a la que se accede directamente desde la calle por una puerta maciza de castaño. La chimenea se construía a modo de “cajón”, con suelo en altillo, y en ella se cocinaba mediante unas trébedes.

En la planta baja podría existir algún dormitorio, llamado “el cuarto”, o unas estancias separadas por cortinas. Una escalera muy empinada sube al segundo piso entarimado de tablas, que puede servir de pajar, almacén de frutos secos, colgaderos de pimientos y tomates, etc, incluso de dormitorio. A la pieza de abajo se denomina “casa”, a la de arriba “cámara”. Algunas de estas casas podían tener un corral trasero. Naturalmente, este tipo de vivienda ya no existe sin no es en su estructura exterior. Madoz, en su diccionario, explica que la vivienda de Jubrique “La Nueva” es de 3 ó 4 varas de alto,

con la cocina en la planta baja, y una alcobita. En la cámara se almacenan frutos y granos...

En el caso de un labrador más acomodado la vivienda adopta una organización más compleja (figura 12). Se accede a un patio empedrado por una puerta doble de castaño, bajo tapia y tejadillo, que permite la entrada de una bestia cargada, pero que posee una puerta practicable a personas en una de las hojas. El patio es lugar de descarga de los animales y paso a la cuadra, encima de la cual podía estar el pajar. Otras habitaciones de abajo constituían la “casa”, con sala y cocina y hogar. Los dormitorios se disponían también abajo, pues la parte de arriba es la “cámara” donde se conservan los frutos, el grano, y se seca parte de la chacina. Otras veces los dormitorios se disponen en la planta superior. A veces, estas viviendas poseían otro patio trasero o “corral”, donde podía haber una pequeña cuadra de gallinas, leñera, horno y algún frutal, casi siempre un naranjo o limonero. Si existe planta ensotanada, hecho frecuente por los fuertes desniveles, aquí se guarda el tocino y la chacina enterrada en manteca.

Un caso muy singular hemos estudiado en Parauta, donde un campesino ha organizado su patio de entrada a modo de pequeño huerto, aprovechando el desnivel, y creando una serie de arriates separados por muretes de tapial, donde se distribuyen los cultivos, y un camino central de acceso. (supra)

Tampoco es infrecuente el zaguán abierto a un patio distribuidor, en cuyo caso el suelo se empedra. Igual que si la bestia descargada ha de pasar a una cuadra interior.

Los propietarios más notables, que aquí son muy pocos, poseen viviendas más amplias, pero todas acusan el patio de entrada, herencia del pasado y de la necesidad de utilizar animales de carga y labor, desde donde se accede a una “casa” con estancias amplias, gran cocina y hogar y dormitorios distribuidos tanto en la primera como en la segunda planta. No obstante, estas viviendas poseían igualmente “cámara” y zonas ensotanadas.

En síntesis, este tipo de viviendas atienden a la tipología de “casa de sierra”, basada en muros de carga de una sola crujía, que se puede ir ampliando con los añadidos de otras, en el caso de los “*casarones*” o casas de familias más acomodadas. El ancho de la crujía se limita por la longitud de las vigas, nunca más allá de 5 metros.²⁹

La vivienda del Valle del Genal se construye con piedra del lugar, principalmente esquistos, micaesquistos, calizas y pizarras, unidas por argamasa de tierra rojiza o greda (arcilla rojiza derivada de los feldespatos, por hidrólisis) y cal. Los muros maestros, de mampostería, son muy gruesos, de 60, 80 cm y hasta 1 metro de espesor; las esquinas se trazan con bloques de piedras trabados a soga.

Los tabiques pueden ser de ladrillo o tapial. Aquel se emplea además como elemento decorativo en las fachadas y cornisas. Las paredes aparecen siempre enjalbegadas, dentro y fuera, pues se encalan todas las primaveras. La cocina se solía pintar con greda, al igual que la chimenea, para disimular el hollín. También los techos de tablas se pintaban con cal coloreada (amarillo, celeste, verde claro...)

La techumbre se realiza a base de vigas rollizas de castaño o quejigo (supra), con tablas y tabicas, y los tejados a dos, tres y cuatro aguas, con cobertera de teja árabe. El suelo es de ladrillo en la primera planta y de tablas en el pajar o cámara. Hay muy pocos vanos, adintelados siempre con una viga aserradiza, que se cubren con sobrias ventanas de castaño, con postiguillo, igual que las puertas. Los cristales son cosa reciente a no ser en las casas notables. Más adelante volveremos sobre los aparejos de madera.

Las fachadas son muy sobrias, presentando una puerta pequeña y vanos pequeños rectangulares, a veces con rejas muy simples. Las cornisas igualmente sencillas, todo lo más con hiladas de teja bajo el vuelo, o ladrillo paralelo o a tizón.

²⁹ Ordóñez Vergara, Pilar. “Benadalid. Aproximación...”. op. cit. Pág103.

Las casas más bellas de este Valle son las que siguen el modelo dieciochesco y decimonónico, con portada tardo barroca o neoclásica de pilastras y dintel de ladrillo visto. Estos dinteles se organizan generalmente con dos molduras, siempre en ladrillo de canto, escalonadas en descenso, y una especie de friso corrido de ladrillos de cara, verticales; debajo otros dos filetes escalonados, y bajo ellos, un par de tiras de ladrillos de canto. El cuerpo adintelado se adorna con dos triángulos de ladrillos escalonados encima de las pilastras, que dan paso a otra serie de piezas de canto en sesgo hasta llegar a las que actúan de dovela central o clave. Las ventanas de la planta baja van con peana y remate en cornisa con baquetones, friso y otras molduras inferiores, con rejería maciza y algún bucle. Pueden llevar balcón corrido en el piso superior y ventanas con similar disposición, o rematadas con tejadillo, a las de la primera planta. Suelen ser edificios oficiales, pero existen numerosas viviendas que aún conservan este tipo de fachada, ya en ladrillo, ya realizadas en mampostería, en Benalauría, Benadalid, Benarrabá, Alpandeire, Cartajima y Gaucín, donde hemos encontrado las mejor conservadas. (Figuras 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19)

Destaca la fachada de las “Casas de Ayuntamiento”, en Benalauría, con tres bellas portadas en ladrillo y ventanales organizados como se ha descrito. Un balcón corrido y un escudo en la planta superior del Ayuntamiento propiamente dicho embellecen el conjunto, que se remata con un friso pintado alrededor de la fachada, y una original cornisa. La segunda portada corresponde al Pósito de Labradores, cuyo sótano es un almacén con cuatro bóvedas de crucería, fabricadas en ladrillo, que se sostienen en una gran pilastra de piedra. La última se identifica con lo que hoy es la Casa Archivo.

La casa de campo no difiere en demasía de las de los núcleos urbanos. Existen multitud de modelos que pudiéramos resumir en cuatro:

- Casa de labor-refugio: cercana a los pueblos, es un edificio muy simple, a veces con una sola estancia con un hogar, en una sola planta. Sirve al agricultor como lugar de descanso en la faena, para guisar y comer, almacén de productos y aperos y refugio en caso de mal tiempo. Puede existir un pequeña cuadra para animales de labor o gallinas, que puede estar semiensotada, aprovechando los desniveles, o en disposición aneja. Llama la atención como el campesino del Genal construye esta pequeña edificación con todos los elementos arquitectónicos de la comarca, como si de una vivienda en miniatura se tratara, pues de hecho hubo familias que permanecían allí un tiempo coincidiendo con ciertas labores, huyendo de la improvisada choza, o “chozo”, de piedra seca y cubierta con brezo o escobones, que queda para el pastor de la sierra.
- Casa de campo dispersa. Es una verdadera vivienda, con los elementos necesarios para la vida de una familia: cocina-hogar y dependencias para dormir. Posee cámara superior, cuadras para los animales, con corral anejo, y estancias dedicadas a labores complementarias como horno, lagar, alambique, etc...Es propia de las laderas del S-SW de Jubrique y Genalguacil, donde existía una notable dispersión, siempre junto a los manantiales, pero también se encuentran cerca de los arroyos tributarios del Genal Medio y en las zonas de grandes surgencias, como las de Júzcar, Alpandeire, Faraján y Cartajima, así como por toda la orilla del río. (Figura 20)
- Casa-molino. Si el ingenio era “de sangre” se ubica cerca de los olivares de las vertientes asolanadas, si es hidráulico, donde quiera que exista agua suficiente para llenar un “cubo” y mover las piedras. La primera se parece en casi todo al modelo anterior, solo que se instala, o superpone, junto al molino que justifica su existencia. La segunda se estudiará oportunamente cuando se trate la molinería, así como los ingenios hidráulicos excepcionales.

- Casa-cortijo. Se da en las tierras del traspais dorsaliano. Es, en síntesis, muy similar a la casa dispersa del Genal, aunque suele ser mayor, o poseer más dependencias. Consta por lo general de un patio emparrado a la entrada, a media tapia y con asientos de obra, horno exento o anejo, como la cocina, “casa” y hogar, “cámara” superior, pajar y almacén de grano, cuadras, con el “andén” de las vacas, corrales y era. Estas casas-cortijo pueden estar aisladas o formando caseríos. (Figuras 21 y 22)

Otros elementos constructivos típicos de esta comarca son las chimeneas, ya prismáticas y culminadas con tejado a dos aguas, o cilíndricas y corona de tejas, las tapias con tejadillo, los vuelos alabeados de ciertos tejados a dos aguas, las típicas azoteas cubiertas, muy numerosas y muestra inequívoca de los lluviosos inviernos de estas sierras, los balconillos con barandas de madera, las hornacinas religiosas, los vuelos y prolongaciones de tejados sobre puertas o balcones, sostenidos con elementos de madera, etc...(Véanse las láminas referentes a los elementos constructivos).

Desgraciadamente, muchos de estos elementos y caracteres han sido literalmente barridos por las reformas y construcciones de los años 60, 70 y 80 no sólo en los núcleos urbanos, sino también en las casas de labor. Aún hoy, muchos de estos pueblos carecen de normas urbanísticas que pongan coto a semejante expolio. Hay lugares, como Igualeja, que han perdido prácticamente su fisonomía. Tampoco ayudó mucho la Administración, cuyos edificios oficiales reformados o de reciente construcción son un monumento, nunca mejor dicho, al mal gusto, a la improvisación de lo barato, y a esa absurda complacencia con ciertas “arquitecturas” que pretenden ser modernas y que casi nunca consiguen mejorar lo existente. ¡Qué diferencia con los edificios oficiales del reformismo borbónico!. Bien podrían mirarse en las decrepitas fachadas de los edificios de la Real Fábrica de Júcar, que emergen del abandono, la vegetación y la ruina con dignidad merecedora de mejor suerte. No así el Ayuntamiento de Jubrique, las nuevas o reformadas escuelas, las viviendas de protección, o el Centro de Salud de Algotocín que señaló de manera desafortunada a las gentes de aquel pueblo a cubrir sus casas con una teja exótica... Incluso en nuestros días, los horrendos vestuarios de la piscina de Benalauría se han cubierto en su techumbre con placas de cerámica (!), hecho que, por fortuna, piensan rectificar desde el municipio.

A pesar de ello muchos de estos pueblos presentan un buen aspecto: Gaucín y Jubrique, en parte, Benadalid, Benalauría, Alpandire, Cartajima, Benarrabá y Parauta, “*Municipio Ecológico*”, para nosotros los que mejor conservan su patrimonio, junto a Genalguacil que es un lugar modélico hoy día a la hora de conservar o reformar sus edificios. Casi todos ellos presentan, a pesar de los usos ganaderos, aseo y limpieza de fachadas y calles que los vecinos tratan de conservar y de adornar con pequeños jardines y grupos de macetas en cada rincón.

En la actualidad, desde diversos organismos, como el CEDER de Ronda, y gracias al impulso de ciertos grupos de animación y algunos alcaldes, existen planes para la conservación y/o recuperación de las viejas estructuras urbanas. Se están repavimentando calles de un modo parecido al tradicional, se están eliminando los cableados, mediante enterramiento, y antenas de TV, se fomenta el ajardinamiento y se apoya la construcción tradicional. En algunos rincones muy característicos se han montado unos paneles de cerámica, realizados por una empresa de la zona, donde se explican al visitante la gastronomía, fiestas, tradiciones, usos y modelos agrícolas, así como el pasado histórico. En Genalguacil, por ejemplo, se explica la rebelión del mudéjar Fehri de Benestépar, en 1501, en lo más intrincado de Sierra Bermeja.

En este sentido, se aprecia como la mentalidad de los más jóvenes está cambiando, y tal vez por reflejo de las directrices del CEDER para las reformas de las viviendas para turismo rural, o porque existe verdaderamente un nuevo afán por respetar las raíces, hemos observado relevantes ejemplos de cómo hay que realizar las obras. Esperemos que la Administración tome buena nota y dote a estos pueblos de legislación, proyectos e inversiones que sirvan para conservar tan extraordinario patrimonio.

1.2.3. Un territorio muy cerrado, de difícil articulación.

“Una comarca entre muros, sometida a la autarquía”. Con estas palabras definía Mignon su particular visión sobre el aislamiento de estas serranías. Las palabras del francés pueden servirnos de síntesis exacta de lo que prosigue.

Edmond Boissier³⁰ describe así este paisaje desde la vereda de Marbella a Ronda:

“ Estábamos en medio de un dédalo de montañas y valles. A nuestros pies se extendía en un profundo barranco el pueblo de Igualeja; a nuestra izquierda se abría el Valle del río Guenal (sic), moteado por numerosos caseríos. Son tantas las cuestas y las profundas fracturas que cortan esta comarca, que las comunicaciones se vuelven a menudo largas y difíciles entre unos puntos muy próximos; sólo su aspecto explica por qué las tropas francesas no pudieron jamás mantenerse y cuántos recursos pueden encontrar allí contrabandistas y ladrones...”

Y aún en 1917, Domingo Orueta pudo escribir:

*“...Nueve de estos pueblos no han visto nunca la rueda; esto es, jamás ha llegado a ellos, porque no puede llegar, no ya un coche, sino un carro, ni aún los más toscos y sencillos. No existen carreteras ni caminos, sino veredas tortuosas y estrechísimas de pendientes extraordinarias, nunca reparadas, que suben y bajan por aquellos montes...Para ir desde Ronda o de la costa a cualquiera de estos pueblos, es preciso cabalgar horas y horas sobre un mulo...Es, pues, el Valle del Genal, a pesar de lo cerca que está de Málaga, Ronda y Gibraltar, una a modo de tierra incógnita y lejana, apenas visitada, cuyos moradores rara vez salen de ella...”*³¹

En nuestros días las cosas han cambiado pero las comunicaciones siguen siendo insuficientes y de muy mala calidad. Ya hemos visto como la vía de penetración por el sur, con una serie de enlaces por los puertos que se abren en las crestas de la Dorsal, es la única referencia, el eje vital de esta comarca. Aún hoy, ese itinerario nos ofrece un trazado sinuoso y difícil que sigue condenando a estos pueblos al aislamiento. Otras entradas al valle se han abierto recientemente pero revisten escasa importancia y su trazado es aún más difícil.

Pero la desarticulación interna del valle es aún más evidente: Jubrique y Genalguacil quedaron aislados al este y sólo desde los años 50 han visto llegar una comunicación con el eje fundamental, primero hasta el río, donde se construyó un puente, más tarde hasta las poblaciones, mediante una pista sin asfaltar. De este aislamiento ha quedado incluso una reliquia fonética que es el habla de Jubrique, tan celebrada en esta Serranía por su gracejo que ha merecido más de una copla:

³⁰ Boissier, Edmond Pierre. “Viaje botánico al sur de España, durante el año de 1837”. Granada, 1995. Pág 188.

³¹ Orueta, Domingo. “Estudio geológico y petrográfico de la Serranía de Ronda”. Madrid, 1917.

*“En el Valle del Genal
Jubrique se queda solo.
Yo no lo quiero dejar
porque me gusta ante todo
ese modillo de hablar.”*

Los pueblos del Havaral, incomunicados entre sí por lo abrupto del terreno, quedan aislados de Ronda por el murallón del Oreganal y Jarastepar, mientras que sus relaciones con el Valle Medio eran aún más difíciles y esporádicas. Por ejemplo, Benalauría e Igualeja, a 13 km de distancia en línea recta, están separados por carretera casi 50 km., con un recorrido superior a la hora en el mejor de los casos. Desde un extremo a otro del valle, el tiempo empleado superaría la hora y media, que es el tiempo que se tarda hoy entre Ronda y Sevilla.

Desde Jubrique a Algotocín, hablando de una localidad de la margen izquierda, 12 km. cuestan como mínimo 30 minutos, aún más complicado sería ir desde Genalguacil al Havaral: las únicas alternativas son carriles forestales impracticables gran parte del invierno.

Esta desarticulación interna del valle debió tener en el pasado, paradójicamente, menor importancia para las relaciones humanas: cuando aún no habían llegado las carreteras, el tiempo transcurrido en los viajes por las veredas de los arrieros era proporcionalmente menor al actual en automóvil; así, desde Benadalid a Jubrique se puede tardar una hora y tres cuartos en caballería, y no menos de 40 ó 50 minutos por carretera. Pero entonces el tiempo no se “medía” igual que hoy, no tenía la misma importancia económica. Y es que, en tiempos de una economía de subsistencia, casi autárquica, el valle constituyó mucho más claramente que hoy una unidad en sí mismo, y las relaciones humanas y económicas fueron incluso más intensas entre el Alto y Bajo Genal, gracias a las rutas que trazaban los arrieros con su diario trajín. Gaucín era entonces la capital del valle, al menos de los tramos medio y bajo, importancia que pierde a favor de Ronda cuando se abre la carretera en la postguerra.

Sobre estas rutas de los arrieros y las relaciones que establecieron dentro de la comarca y con las zonas limítrofes, volveremos en un capítulo posterior.

En nuestros días, las comunicaciones distan mucho de ser satisfactorias. En lo que respecta al interior todas las poblaciones están en comunicación con alguna de las dos vías fundamentales: Ronda-Algeciras (NE-SW) y Ronda-San Pedro de Alcántara (NW-SE), ambas pertenecientes a la Red Autonómica Básica. (Mapa 4)

La primera (341) fue un proyecto que debería haberse llevado a cabo antes de la Guerra Civil, y sus primeros expedientes de expropiación datan de 1936.³² Desde Atajate a Ronda ya existió un primer tramo que se completó hasta Gaucín a principios de los años 40. La “*carretera del hambre*”, por las precarias condiciones en que se construyó, pudo por fin iniciar la articulación de los pueblos de la Dorsal con Ronda y el Campo de Gibraltar.

Hasta los años 50 no se abre la ruta (Ma-539) de Algotocín a Jubrique, después Benarrabá (Ma-538) y, por fin, a principios de los 60 Benalauría (Ma-585) ve llegar el enlace hasta la general, que no fue asfaltada hasta 1973.

El Havaral no se comunicó (Ma-515) con esta ruta hasta bien entrados los 50, aunque Júzcar y Faraján (Ma-517) estaban unidos por una pista. Estos pueblos del NE se abrieron paso (Ma-525,526,527,519) hacia la vía San Pedro-Ronda, que les quedaba más cercana. Esta carretera es bastante antigua, fechándose sus primeros proyectos en

³² Archivo del Servicio de Carreteras. MOP y Consejería de OP. Málaga.

1864, calificada como “*carretera de tercer orden*”, pero no se realizó como tal hasta 1925, año en que sufre un parón hasta 1926, cuando se realiza un nuevo proyecto. Finalmente, la carretera se completa en la década de los años 30.³³

A continuación hablaremos de las dos nuevas vías abiertas desde finales de los 60, hoy asfaltadas y con proyectos de mejora:

- Algatocín-Estepona, por el puerto de Peñas Blancas.(Ma-536) Estrecha y muy sinuosa, tiene que atravesar el valle y subir a más de mil metros, en Sierra Bermeja, para bajar en picado hasta Estepona, bajada ya reformada de firme y enanchada. Los 45 km. que separan ambas poblaciones no es posible superarlos en menos de una hora, con buen tiempo, pero esta salida ha ayudado a Jubrique y Genalguacil a salir del aislamiento. Tras un periodo de fuertes reivindicaciones, se va a abrir un ramal directo desde Peñas Blancas a Genalguacil.
- Gaucín-Manilva. (Ma-539) Salva el Genal y la falda suroeste de la Sierra Crestellina. Es más fácil y llana, y más corta (38 km.), ventajas que habrán de verse acrecentadas cuando se realice el proyecto de mejora de firme y trazado que la Junta de Andalucía quiere llevar a cabo para crear una alternativa a la ya saturada San Pedro-Ronda-Sevilla. Entonces se convertirá en una Carretera Autonómica Complementaria. Esta nueva vía de penetración ha supuesto un auge evidente para Gaucín y el Bajo Genal, por cuanto ha abierto el valle a la aglomeración costera.

Las mejoras previstas en la Red Autonómica conceden a la Ronda-Algeciras el privilegio de ser la primera de las futuras “*carreteras paisajísticas*”. Esta figura, reflejo de las políticas rurales norteamericanas y sus propuestas de comunicaciones en zonas protegidas, pretende la reforma de firme, ya se ha hecho un notable arreglo, y trazado, corrigiendo algunas curvas y circunvalando alguna localidad. Las obras serán, se dice, muy respetuosas con el medio, y se construirán espacios anexos para el disfrute del paisaje y áreas de servicio con restauración y tiendas de artesanía rural e información turística. Las obras, al parecer, son inminentes al proyecto, hecho muy poco usual en estas sierras.³⁴

En resumen; a pesar de las evidentes mejoras que se han venido realizando, la red de comunicaciones del valle sigue siendo muy incompleta, por lo que la vertebración interna del espacio no está lograda. El Havaral sigue estando muy lejos, es más, ha basculado hacia Ronda, por la ruta de la Costa y hacia este lugar, por lo que sus relaciones con el Genal Medio y Bajo son insignificantes.

Los pueblos de la Tierra de Gaucín no están bien comunicados con sus traspaís dorsaliano, salvo Gaucín y Algatocín. Benalauría necesita con suma urgencia una vía directa con sus diseminados, que están basculando cada vez más hacia Cortes. Lo mismo podemos decir de Benadalid. Estos pueblos necesitan igualmente una conexión con el Havaral que, desde Atajate a Alpandeire y atravesando el Gorgote, podría acceder fácilmente al Alto Genal.

Jubrique y Genalguacil necesitan también con urgencia un camino más fácil con el Havaral, hoy unido a estos pueblos por pistas forestales a Pujerra y Faraján. El caso de Jubrique y Pujerra está hoy día justificadísimo, a causa de las intensas relaciones de ambos pueblos en la Cooperativa de Segundo Grado de castañas. Es pues muy urgente abrir un camino transversal por la falda occidental de Sierra Bermeja. También es muy

³³ Ibidem.

³⁴ Entrevista realizada al Sr. Jefe del Servicio de Carreteras, Don Germán García Rosales, que nos atendió con suma amabilidad y nos proporcionó entrada al archivo.

necesario un vial desde Benarrabá a Genalguacil, por el Almarchal, que suponga una carretera asfaltada y no el peligroso carril que hay en la actualidad.

Todas estas propuestas no harían sino consagrar la continuidad de muchas de las viejas rutas de los arrieros, como tendremos ocasión de comprobar más adelante. No obstante, queremos advertir que, de llevarse a cabo, deberían hacerse con estudios muy respetuosos, rozando la escrupulosidad, del posible impacto ambiental en un medio tan frágil como el que nos ocupa.

Como se ha visto, el espacio dista mucho de poseer una red que diera fe de la unidad estructural, económica y humana de esta cuenca. El hábitat no está organizado siguiendo esta unidad, y las relaciones entre los centros se han distanciado en muchos casos con respecto al pasado autárquico y de economía de subsistencia que caracterizaron al territorio.

Se ha confeccionado un mapa bosquejo (véase mapa 5) de la red de centros, partiendo de una propuesta del Atlas de Andalucía³⁵, que ha sido modificada y ampliada. En él se observa la indiscutible supremacía de Ronda como capital comarcal. Todos los núcleos tienen conexión con la ciudad a través de alguno de los dos ejes fundamentales. Otros centros de atracción serían Marbella y Algeciras-La Línea. Estepona sería un tercer centro, de menor rango que los anteriores, cuya influencia sólo es apreciable en los pueblos de Sierra Bermeja Occidental.

Gaucín ha perdido relevancia como centro subcomarcal a favor de Algotocín, mejor situado respecto al resto de la cuenca, y por su conexión al ferrocarril, al eje Cortes-Ubrique, y al de Jubrique-Estepona. Cuenta además con el Centro de Salud comarcal y se ha proyectado un Centro de Enseñanza Secundaria para el Genal Medio y Bajo.

Cortes de la Frontera, aunque fuera de nuestro ámbito de estudio, se articula como centro secundario en el Valle del Guadiaro y posee las ventajas de la estación de ferrocarril, la instalación de algunas industrias de transformación y un centro de Enseñanza Secundaria al que acuden algunos alumnos del Valle Medio. El resto de las poblaciones se interrelacionan entre sí, con conexiones simples.

Para establecer las áreas de influencia comercial hemos utilizado los parámetros de Reilly y los de Converse sobre la gravitación del comercio minorista, y se ha propuesto un mapa. (Mapa 6). Podemos apreciar como todos los núcleos quedan claramente bajo la influencia rondeña, que se solapa con la del Campo de Gibraltar y Estepona al sur de Algotocín, sobre todo en los que respecta a Gaucín si hablamos de comercio minorista, pues las tiendas y establecimientos de hostelería se sirven de Ronda. Parte del Havaral quedaría encuadrado en la intersección de las influencias rondeña y marbellí, aunque, insistimos, la mayoría de las relaciones se establecen con Ronda.³⁶

Un tercer mapa (mapa 7) nos muestra de manera esquemática el tipo y volumen de flujos comerciales y de servicios³⁷ que se establecen desde el valle con Málaga,

³⁵ Atlas de Andalucía. Granada, 1992. Pág 49.

³⁶ Hemos recurrido a la fórmula del “punto límite”, según la cual este punto entre dos ciudades A y B, se calcula dividiendo la distancia entre ellas por la cifra resultante de la suma de 1 más la raíz cuadrada de la división de la población de ambas ciudades. Obviamente se ha tenido en cuenta el factor corrector de la dificultad de acceso al ser ésta un área muy montañosa, por lo que el parámetro “tiempo de acceso” es más que importante. Bielza et cols., “Las actividades terciarias: comercio y transportes”, en Geografía General, Tomo II. Madrid 1988. Pág 331.

³⁷ Para determinar estos flujos se han realizado encuestas en Benadalid, Benalauría y Gaucín en el Genal Medio y Bajo, en Jubrique en el pie de monte de Sierra Bermeja, y en Cartajima en el Alto Genal. Los encuestados han sido escogidos pensando en personas que estén informados de las transacciones e

Marbella, Estepona, Ronda y Algeciras-La Línea. En él se plantea como las relaciones comerciales son muy intensas con Ronda, menores con el Campo de Gibraltar, éstas sólo en el Bajo Genal. Son algo más esporádicas con Marbella y Estepona (con esta población Jubrique y Genalguacil), y con Ubrique muy puntuales (sólo productos agrarios del Valle). Las relaciones laborales son mayores con las ciudades costeras, con verdaderas migraciones pendulares en nuestros días, mientras que las de carácter administrativo, cultural, de enseñanza y ocio, y las sanitarias, se dirigen esencialmente a Ronda, aunque ciertas intervenciones quirúrgicas se realizan en Málaga, destino al que van la mayoría de los estudiantes universitarios de este territorio, y en menor medida a Granada y Sevilla.

1.2.4. Una montaña poblada en el pasado y hoy en grave crisis demográfica.

1.2.4.1. Evolución histórica de la población.

Tenemos noticias de asentamientos humanos en el Valle del Genal desde la antigüedad, aunque es desde la invasión musulmana cuando fue habitado regularmente incluso con una población muy estimable para aquella época, hecho que continuó hasta principios de este siglo y en algunos casos hasta bien entrada la década de los 50. A partir de aquí esta comarca no quedó al margen de la gran crisis de la agricultura de la montaña mediterránea que desarticuló, con una masiva emigración, gran parte de la vida rural. El proceso que llevó a esta situación se bosqueja en las siguientes líneas, hasta alcanzar la realidad demográfica de nuestros días.

Los primeros asentamientos conocidos en este valle provienen del bronce, en Encinas Borrachas y La Fuente de la Mimbre, como ya se indicó cuando situábamos las vías de penetración desde el Estrecho. Conocemos igualmente que los primeros pobladores se dispusieron en pequeños núcleos fortificados, o en las cercanías de los yacimientos, como los que al parecer existían en Sierra Bermeja, y en las zonas más inaccesibles que tuvieran manantiales, uno de cuyos ejemplos pudo ser la ciudad que Gozalbes identifica cerca de Salitre (Algatocín) como Vesci, ciudad de origen ibérico, dedicada a la ganadería esencialmente, y que luego fue un notable asentamiento romano como lo prueban multitud de restos de obras públicas, piezas de cerámica, alguna estatua y una inscripción dedicada a un emperador.³⁸ Por otra parte, hoy se duda de la existencia de pueblos celtas en estos valles: las noticias que diera Plinio sobre la existencia de un islote céltico, en contaste con la población de “*libyphoenikes*” de la franja costera, en este territorio han sido puestas en duda en el I Congreso de Historia de Málaga.

En época romana la población no debió ser muy abundante, pues no existen restos que indiquen lo contrario. Tampoco se encuentran demasiadas descripciones de viajeros o historiadores a no ser las vagas noticias de Estrabón, Plinio y Avieno, que habla en la Ora Maritima del río *Chrysus*, tal vez el Guadiaro o el Genal. Así pues, sólo *Vesci* se nos muestra como lugar poblado, incluso emisor de moneda hasta la época imperial. Ya vimos como Ramón Corzo, según Gozalbes, la identifica con Gaucín. También Lacipo, en las faldas de Sierra Crestellina y mirando al Genal, que primero fue ciudad ibera,

intercambios comerciales, así como del movimiento de personas: Alcalde, empleado de banca, hostelería, médico, estudiante, etc...

³⁸ Gozalbes Cravioto, op. cit. pág 226.

según los restos arqueológicos hallados y fechados en el siglo III.³⁹ Según Plinio, esta ciudad perteneció al *Conventus Gaditanus*.

La cuenca perteneció al *Conventus Hispalensis* y como toda la tierra de Ronda fluctuó siempre hacia *Hispalis*, con la que se encontraba relativamente bien comunicada. En realidad, el Valle no estuvo enteramente poblado hasta la invasión musulmana, concretamente con hombres de la etnia beréber. ¿Cuántos llegaron?, imposible calcularlo. Se instalaron en las zonas ya habitadas, mediante pactos y permitieron la estancia y propiedad de muchas de las familias indígenas más ricas,⁴⁰ como se prueba en la toponimia de Casares (tardorromano) y las mozarabías de Alpandeire y Jubrique, y fundaron otras a las que concedieron el nombre de sus linajes y otros aún no identificados. Podemos, pues, concluir en que la toda la zona occidental de la Cordillera Bética estaba “berberizada”, aunque con algunas familias indígenas.

Los primeros datos fiables de población nos los proporciona el profesor Acien Almansa, pero son ya de la última etapa del reino nazarí, justo en el momento de la reconquista, así que el autor contabiliza ya comunidades mudéjares.⁴¹ Téngase en cuenta además el extraordinario incremento de población que se produjo en estas áreas de montaña con los inmigrados del Guadalquivir y de las planicies del interior, que vienen buscando un territorio islámico ante el avance de las tropas castellanas.

Acien se basa en el cómputo de “*cabezas de pechas*”, esto es, varones aptos para la defensa de la costa. Estos no son sino los hombres en edad de “*haçer açala (al sala)*”, o sea, los mayores de 16 años. Este cómputo nos podrá indicar solamente un número aproximado por cuanto en él no aparecen los que emigraron en 1485, año de la caída de Ronda y su Sierra. Sabido es que los Reyes permitieron la salida de pocos efectivos musulmanes, pues querían asegurarse una población laboriosa y “*pechera*”.⁴² En cierta medida, sólo se permite la salida de ciertos notables, con vistas a disminuir su influencia y para que sus propiedades quedasen libres para los repobladores. Al mismo tiempo se descoyuntaba una sociedad que quedaba huérfana de sus clases dirigentes: marcharon los que tenían a disposición del fisco al menos tres doblas zeyenes por cabeza, unos 1.350 maravedíes, además de estar obligados a depositar el 10 % del valor de su equipaje.⁴³ Estos derechos de tránsito eran muy onerosos así que la inmensa mayoría no pudo salir de la península. Pero la reconquista de Ronda y su tierra en 1485 no supuso una grave quiebra para la población musulmana del Valle del Genal. Acogidos a las capitulaciones, suponen hasta un 75 % y más que los cristianos que poblaron la Tierra de Ronda. Los cálculos de Acien parecen bastante ajustados:

³⁹ AA.VV. “Málaga”. T II. Granada, 1985. Pág 436.

⁴⁰ Ibidem. Pág 469.

⁴¹ Acien Almansa, Manuel. “Ronda y su Serranía en tiempos de los Reyes Católicos.” Pág 59 y ss.

⁴² Domínguez Ortiz, Antonio. “El Antiguo Régimen. Los Reyes Católicos y los Austrias”. Madrid 1981. Pág 42.

⁴³ López de Coca Castañer, José Enrique. “Los mudéjares malagueños”, en Málaga T I. Pág 281. Málaga 1990.

Cuadro 3. Cálculo de vecinos (NV) de las “*Qurà*” del Genal, en el siglo XV, a partir del nº de “cabezas de pechas”. Fuente: Acién Almansa, op. cit..Elaboración propia.

Distrito del Havaral	NV	Tierra de Gaucín	NV	Señorío de Casares	NV
Póspitra	25	Algatocín	26	Almarchal	34
Balastaz	15	Benarrabá	70	Benestépar	36
Benahayón	20	Benadalid	120	Genalguacil	20
Benijérez	12	Benamauya	43	Monarda	41
Parauta	80	Benalauría	50	Benahoxen	17
Benitamín	17	Benamahabú	16	Jubrique	¿?
Cenajén	39	Gaucín	25		
Chúcar	40				
Alpandeire	45				
Atajate	80				
Faraján	50				
Júzcar	45				
Cartajima	45				
Benahazín	10				
Igualeja	80				
Guidazara	45				
Pujerra	35				
Motrón	30				
Total vecinos	619		350		148
Total habitantes	1.117 x 4'5 = 5.026				

La población total se ha calculado multiplicando el número de vecinos por 4'5, que nos da una cifra ligeramente superior a los 5.000 efectivos, es decir, algo más de dos tercios de la población actual. Este primer análisis nos demuestra que la población de este valle era considerable para las cifras que se manejaban en aquellos días. No obstante, hemos de tener gran precaución con estos números, pues la Corona solía exagerar el número de los vencidos para magnificar su victoria, aunque el procedimiento empleado por Acién parece bastante fiable y aproximado,⁴⁴ como veremos a continuación en el Señorío de Casares.

Benítez Sánchez-Blanco nos ofrece datos muy concretos sobre este territorio:⁴⁵

Lugar	Casas	Vecinos
Benestépar	35	38
Almarchal	38	34
Genalguacil	25	20
Benihexin	23	18
Monarda	43	41
Jubrique		
Benameda		
Rotillas		
Total	168	151

⁴⁴ Ladero Quesada, Miguel Angel. “Repoblación del Reino de Granada antes de 1.500”. Hispania 110-68/Pág 556.

⁴⁵ Benítez Sánchez-Blanco, Rafael. “Moriscos y Cristianos en el Condado de Casares.” Córdoba, 1982.

Estas cifras provienen de un recuento de casas y vecinos cuando el condado es vendido al Duque de Arcos en 1491, a razón de 8.000 mrs. cada vasallo.⁴⁶

El Havaral se nos presenta como el distrito con mayor población, más del 50 % del total. En ello puede influir la abundancia de aguas en los medios calcáreos que limitan con las pizarras, la gran abundancia de pastos y la mayor proximidad a Ronda. Es también evidente y notable la dispersión, con 14 asentamientos en tan sólo 100 km².

En la Tierra de Gaucín, Benadalid ostenta la supremacía, muy por encima de la propia Gaucín que, por otra parte, hacía valer su condición de plaza fuerte, es decir, solamente ocupada por los vecinos de las alquerías cercanas en caso de peligro.⁴⁷ Por el contrario, el pie de monte de Sierra Bermeja aparece como el más despoblado, tan vez por el mayor aislamiento y, qué duda cabe, por el inconveniente que para los cultivos ofrece el macizo ultrabásico. Estas tierras bascularon hacia el sur, quedando englobadas en el Señorío de Casares.

¿Qué ascendencia tienen los hombres que poblaron o fundaron estos enclaves?. Para el profesor Acien son beréberes Lamaya, Magila y Saddina. La mayoría de los topónimos hacen referencia a lugares norteafricanos, como ocurre con Takurunna. Otros autores, como Guichard han identificado otros grupos, como los Nafza Ibn Zayyati, o los Banu-l-Jali. Existió igualmente una comunidad judía en el Havaral.⁴⁸

Los que a continuación se identifican se refieren a las propuestas de Asín Palacios, Virgilio Martínez y el propio Acien:⁴⁹

Cuadro 4. Identificación de algunos topónimos del Valle del Genal.

Fuentes: Asín Palacios, Virgilio Martínez, Acien Almansa, AA.VV.

	Asín Palacios/Acién Almansa	Virgilio Martínez
Parauta	Hisn Autha?.	
Benitamín	Banu Tamin.	
Cenajén	Sinhaya (tribu).	
Alpandeire	Al Pendayr (híbrido, del mozárabe pandero).	
Faraján	Faraxan(“Placentera”) / Haraga.	Haraga
Cartajima	Qaryat al yami (“La Alquería de la Aljama”).	Qaryat al yami
Benahazín	Bina al...?	
Gaucín	Sajr Guazán (“La Roca Fuerte”, AA. VV).	Gawyan. (Topónimo)
Benadalid	Bina al Dalid (“Casa del Adalid”). Banu-l-Jali (“Los del Jali”).	Ibn al-Dalid (Linaje Nafza).
Benamauya	Bina al Umayya (¿ “Casa del Omeya”?).	
Benalauría	Bina al ¿?	Banu-l-Hawaryya (Linaje beréber).
Benamahabú	Bina al...?	

⁴⁶ Ibidem. Pág 306.

⁴⁷ López de Coca, J. E. “Del Reino Nazarí a la expulsión de los moriscos.” En “Málaga”. TomoII: Granada 1985. Pág. 525.

⁴⁸ Ibidem. Págs 526. /Acien Almansa. Op. cit.

⁴⁹ Asín Palacios, Miguel. “Contribución a la Toponimia Arabe”. CSIC, 1940. Martínez Enamorado, V. “Formación de Al Andalus en tierras malagueñas. Aportaciones desde la Historiografía, la Arqueología y la Toponimia.” Málaga 1999. Inédito /Acien Almansa. Op. cit. págs. 77 y ss.

Algatocín	Al- Atusiyin/ Banu Atus (“Los de Al Atus”).	Al Attus
Benarrabá	Bina-al Rabbah/Bina-l-Ribahi (“La casa de...”).	Bina-l-Rabbah (Linaje beréber , falsamente “arabizado”)
Genalguacil	Genat al Wassir (“El Huerto del Ministro”). Sanar al Wazir (“Genal de los Wazir”).	Sanar al Wazir (Genal de los Wazir, topónimo repetido en Levante y Almería).
Igualaja		Al walay (El recodo)
Jubrique		Subriq (Beréber o quizá mozárabe)
Pujerra		Buxarra (Prerromano arabizado)
Atajate		Ayt-Hasas. (“Ayt”: familia de...)
Genal		Sanar (Prerromano berberizado)

Siguen sin identificarse el resto y, de los antes citados, algunas acepciones son más que dudosas.

Los contingentes beréberes se mezclaron luego con los provenientes de las invasiones norteafricanas desde el siglo XI: Almorávides, Almohades y Benimerines. Más tarde se asientan en este valle durante el siglo XIII un nutrido grupo de emigrados que proceden del Valle del Guadalquivir, una vez reconquistado por los castellanos de Fernando III. Se establecieron incluso en los lugares más deshabitados, realizando en nuestra comarca una verdadera labor de colonización. A este respecto quizá Benarrabá no escape a un origen propiciado por un árabe emigrado: Ibn Battuta, el gran viajero musulmán del siglo XIV, cuenta haber estado alojado en la casa de un árabe llamado Abu-l-Hassan Ali Ibn Sulayman al-Ribahi, que daba su nombre a la “*qarya*”, es decir, Bina-l-Ribahi.⁵⁰ La coincidencia de fechas, posterior a la caída del Guadalquivir, y la presión fronteriza nos han hecho sospechar de un posible emigrado árabe (o de un linaje beréber con nombre “arabizado”, como nos sugiere Virgilio Martínez) . Sin embargo, parece que árabes hubo muy pocos en esta tierra: un grupo de de Abadíes en Ronda, Bahríes en Faraján. En Gaucín se detecta a un tal Muhammad al-Arabi, es decir, el árabe, lo que demuestra la escasez de éstos entre la mayoría Beréber.⁵¹

En definitiva, los Hawara son los más estables y se establecen en las zonas más al interior, de ahí “Havaral”. Los Magila se quedan en Sierra Bermeja, mezclados con Hawara y Sinhaya. Luego los linajes se establecen en localidades concretas, Al Attus, Banu-l-Jali, etc...Mozarabías hubo dos, una en Alpandeire y otra en Jubrique, que se despobló con la irrupción de las invasiones norteafricanas. Sabemos también que hubo un cierto contingente de cristianos en toda la Serranía (desconocemos su número en los pueblos del Genal) provenientes de las capturas de las rotas de la Axarquía y Zahara. Vivían miserablemente, trabajando la tierra y mezclados con la población musulmana. Su condición sin embargo era más llevadera que la de los cautivos de Ronda, que eran empleados como esclavos para subir baldes de agua desde la mina del Tajo hasta la ciudad.

El siglo XVI se abre en estas serranías con los dramáticos sucesos de la rebelión mudéjar. Tras una serie de incidentes en distintas poblaciones, como la de Benadalid de 1487, casi siempre a causa de los impagos de las cargas fiscales, esta revuelta comienza en Granada por la política de conversiones de Cisneros, que pretendía hacer abjurar a los “helches” o cristianos antes conversos al Islam. Cunde la alarma y los disturbios se

⁵⁰ Acién Almansa. Op. cit. pág 79.

⁵¹ Ibidem. Pág 87.

extienden a la Alpujarra, la Axarquía y más tarde a las Tierras de Marbella, Ronda y Villaluenga. Al parecer, la Reina envió cartas para tranquilizar a los mudéjares de occidente, incluso mandó al alguacil de Montejaque Mohammad Edriz, pero éstos, desprovistos como estaban de cuadros dirigentes, se alzaron quizá presos del pánico ante las confusas noticias que venían de Granada.⁵² Si el aumento de los impuestos y las conversiones forzadas, hechos que rompían unilateralmente las Capitulaciones, fueron la espoleta para el levantamiento, lo cierto es que la guerra fue el resultado inevitable de una contradicción no resuelta: era imposible mantener unos súbditos musulmanes conviviendo con cristianos, incluso si aquellos formaban islotes étnicos como ocurrió en algunos señoríos. Esta contradicción se plasmó en abusos, usurpaciones de tierras, discriminación y un largo etcétera que provocaron a la postre un levantamiento generalizado, aunque hay también que advertir que los mudéjares rompían igualmente los pactos al negarse a realizar “*las guardas de costa*” y a colocar “*atajadores*” para impedir los saqueos y razzias de los moros de Berbería.⁵³

Los hechos fueron muy graves en el Valle del Genal. En Marzo de 1501 el Alcaide de Antequera, Don Alonso de Aguilar, el secretario Don Francisco Ramírez de Madrid y los Condes de Cifuentes y Ureña se internan con sus milicias en las faldas occidentales de Sierra Bermeja y son aniquilados por una partida de moros rebeldes acaudillados por El Fehri de Benestépar⁵⁴. Luis de Mármol y Carvajal concreta con datos muy precisos, 16 de Marzo, al atardecer, en el lugar del “*Calalui, cerca de Ginalguacil*”...Y Diego Hurtado de Mendoza describe con minuciosidad los avatares de aquella carnicería, en la que el propio Don Alonso pereció.⁵⁵

La rebelión fue sofocada ese mismo año, el propio Rey tomó el mando de las operaciones y a los moros se les imponen unas nuevas capitulaciones, esta vez más duras, aunque la política real no admitió represalias sangrientas: o conversión conservando sus bienes raíces, o deportación. La mayoría de las fuentes concluyen en que la mayoría de estos mudéjares, moriscos a partir de este momento, permanecieron aunque casi todos practicaban la “*taqiya*” o simulación, que por otra parte su ley les aconseja en situaciones límite.⁵⁶

Así ocurrió en el Valle del Genal, salvo en las faldas de Sierra Bermeja, el foco más activo, donde la despoblación fue un hecho:

“...Las villas e lugares que son en el Avaral y otros lugares que son en las Sierras de Ronda que se despoblaron, al tiempo del levantamiento de las Sierras de Villaluenga, Vermeja e Dardin, e agora mandamos poblar de nuevos pobladores...”

Según el empadronamiento del Obispado de Málaga, Ladero nos ofrece el número de vecinos en 1492 y 1501, tras la rebelión:

⁵² Ladero Quesada, M. Angel. “Granada después de la conquista: repobladores y mudéjares”. Granada 1993.

Págs 343 y ss.

⁵³ López de Coca, J. E. “La Tierra de Málaga a finales del siglo XV”. Málaga 1977. Pág 139. Ladero Quesada, “Granada...” op. cit./ “Los mudéjares de Castilla en tiempos de Isabel I”. Valladolid, 1969. Págs 274-277.

⁵⁴ Al parecer, este tal *Fehri* es una invención novelesca. López de Coca, com. pers.

⁵⁵ Mármol y Carvajal, Luis. “Historia de la Rebelión y Castigo de los Moriscos del Reyno de Granada.” Madrid. 1789. Pág 125. Tomo I./ Diego Hurtado de Mendoza. “De la Guerra de Granada”. En “Memorial

Español”. Tomo XLIX. Madrid, 1948.

⁵⁶ *Ibidem*, pág 288.

Cuadro 5. Número de vecinos en el Valle del Genal ⁵⁷
en 1492 y 1501. Fuente: M.A. Ladero Quesada.
 Elaboración propia.

	Vecinos (1492)	Vecinos (1501)
Algatusín	33	12
Abalastar	27	
Banadalid	85	
Benalauría	45	28
Benamauia	59	
Benarrabá	64	10
Cariat Agima	68	18
Cenayén	36	
Chúcar	45	
Faraxán	60	33
Gausín	31	12
Pandayr	57	19
Parauta	96	11
Póspitra	33	
Puxerra	48	16
Total	787	149

En un registro en busca de armas, realizado en el Señorío de Casares, en 1530, se constatan igualmente las enormes pérdidas de población: ⁵⁸

Benestépar	12 casas
Genalguacil	9
Benameda	6
Jubrique	24

Sin embargo, en el Señorío de Feria, que abarcaba las aldeas de Banadalid y Benalauría, sólo se encuentran en 1.518 cuatro cristianos viejos: El párroco, el alcaide del castillo, un escribano y el mesonero.⁵⁹ Por tanto, es lógico pensar que la mayoría de la población musulmana permaneciera en estos señoríos.

Las rebeliones continúan y culminan en este valle en 1570, como reflejo de la gran revuelta de la Axarquía y el proyecto de mandar y ubicar en Castilla a los moriscos de “paces”, o sea, los que precisamente no se habían alzado en el conflicto anterior. Entonces se produce una rebelión generalizada con incidentes armados y matanzas que provocará, esta vez sí, una durísima represión. Algunos moriscos se echan al monte, son los “monfies”, que una vez más encarnan la tradición de refugio de estas fragosidades.⁶⁰

Estos hechos confirmaron la inasimilación de una minoría que optó al final por buscar una desesperada salida a una situación que se hizo insostenible para ellos: tras la represión se va a producir un gran vacío en pueblos enteros, alguno de los cuales no llegó nunca más a reconstituirse. El ya citado Sánchez Blanco detecta hasta un 50 % de merma en la población de la Tierra de Casares, *“sufriendo la demografía un grave impacto con la expulsión...que ya no se recupera hasta final de siglo...hecho similar al*

⁵⁷ Ladero Quesada, Miguel Angel. “Granada después de la conquista...” Op. cit. Pág. 289.

⁵⁸ En Sánchez Blanco. Op. cit. pág 46.

⁵⁹ Sierra de Cózar, Pedro. “Introducción al Régimen Señorial en la Serranía de Ronda. El Señorío de Feria-Alcalá sobre Benadalid y Benalauría.” Jábega, 1987. Pág 15-24. Nº57./ López de Coca, op. cit. pág 238.

⁶⁰ Gil San Juan, J. “Moriscos, turcos y monfies en la Andalucía Mediterránea”.Baetica 2-II. Págs. 133-167.

de todo el conjunto de la Serranía de Ronda”.⁶¹ Los nuevos contingentes repobladores llegaron principalmente de otras tierras andaluzas,⁶² con la anuencia de los señores, y se concentrarán en aquellas tierras mejor dispuestas para el aprovechamiento ganadero y con posibilidades de ser roturadas para el sembradío. En definitiva, entre 1500 y 1575 se pasa de una población fundamentalmente musulmana a una mayoría cristiana, para todo el conjunto de la Serranía.⁶³

Una primera información sobre los efectivos humanos del valle nos la ofrece el Censo de Población de la Corona de Castilla, recogido por Tomás González en 1829, modificado por Francisco Rodríguez en su libro ya citado:

Cuadro 6. Censo de la corona de Castilla.

Fuentes: Tomás González, modificado por Rodríguez Martínez.

Elaboración propia.

Lugar	Año de 1587		Año de 1591	
	Vecinos	Habitantes	Vecinos	Habitantes
Algatocín	10	50		
Alpandeire	50	225		
Atajate			29	30
Benadalid	76	342		
Benalauría	30	135		
Benarrabá	35	157		
Cartajima	47	211	49	220
Faraján	5	22		
Gaucín	250	1.125		
Genalguacil	5	22		
Igualaja	87	391		
Jubrique	287	1.291		
Júzcar	5	22	28	126
Parauta			40	180
Pujerra	30	135	33	148
Totales	986 vecinos		4.284 habitantes	

En esta estadística se observa ya la desaparición de numerosos núcleos habitados (o tal vez se asimilan, lo que prueba su decadencia) y la ostensible disminución del peso demográfico del Havaral con respecto al total de la cuenca: del 55'4 % en época del reino nazarí, al 28'9 %. La tierra de Gaucín, por su parte, ostenta ahora la supremacía con un 41'1 %, seguida de los núcleos de Casares, con el 30 % restante merced al crecimiento extraordinario de Jubrique.

Es indiscutible la preeminencia de Gaucín, convertido de nuevo en centro estratégico de los valles inferior y medio, hecho que le confiere ser también el centro administrador y comercial, aunque Jubrique le supere en población, quizás porque asimila toda la de algunos de los antiguos núcleos del pie de monte de Sierra Bermeja, ya que Genalguacil aparece con un número insignificante.

⁶¹ Benítez Sánchez-Blanco, op. cit. Pág 208.

⁶² La procedencia está muy bien datada en el citado libro. La mayoría de los repobladores de los pueblos de Sierra

Bermeja vienen de Tarifa, Córdoba, Sevilla, Baeza, Jerez, Jimena, Gibraltar, incluso de Castilla (Zamora,

Ciudad Rodrigo, Toledo, Soria), de Extremadura , Aragón y Portugal.

⁶³ Rodríguez Martínez, “La Serranía...”Op. cit. pág. 186.

Para el siglo XVII escasean sobremanera las fuentes demográficas referidas a este valle. No aparecen cifras sobre estas poblaciones⁶⁴ aunque sí sobre otras cercanas, casos de Cortes de la Frontera y Ronda, con 150 y 2.700 vecinos, respectivamente.⁶⁵ Estas cifras son levemente superiores a las registradas un siglo antes por lo que hemos de concluir en que la Serranía de Ronda en su conjunto quedaría englobada en las características demográficas genéricas para este periodo, esto es, retroceso o, en el mejor de los casos, estancamiento.

Málaga y sus alrededores, merced a un resurgir comercial, crece en población a pesar de las carestías y epidemias que hubo de soportar. Es de suponer que las tierras del interior, más aisladas, fueran menos afectadas ya que en las fuentes no se detectan ni levadas, grandes mortandades o crisis agrarias relevantes en la Serranía de Ronda, si bien es sabido que la ciudad sí se vio afectada por las epidemias de 1637 y 1648. En definitiva, la escasa dinamicidad poblacional de la ciudad serrana puede constituir un dato extrapolable para el resto de la comarca.⁶⁶

Sin embargo, la siguiente centuria va a suponer, de la mano del reformismo borbónico, un fuerte impulso a las actividades económicas en general, y de la agraria en particular, que se traduce en un crecimiento sostenido de la población hasta la mitad del siglo, y algo más moderado después:

Cuadro 7. Población absoluta durante el siglo XVIII.

Fuente: Rodríguez Martínez, recogido en Respuestas G. al Catastro de Ensenada. Elaboración propia.

Lugar	1718		1730		1752		1768	1787
	Vec.	Hab.	Vec.	Hab.	Vec.	Hab.	Habitantes	
Algatocín	144	648	150	675	340	1.530	1.652	1.723
Alpandeire	45	202	80	360	145	652	646	616
Atajate	30	135	80	360	62	279	358	497
Benadalid	77	346	120	540	130	585	857	915
Benalauría ⁶⁷	63	283	70	315	150	675	898	885
Benarrabá	247	1.111	200	900	290	1.305	1.489	1.623
Cartajima	94	423	200	900	268	1.206	1.309	1.497
Faraján	76	342	150	675	-	-	520	571
Gaucín	477	2.146	400	1.800	393	1.768	2.628	3.136
Genalguacil	62	279	50	225	150	675	617	775
Igualaja	113	508	150	675	274	1.233	1.178	940
Jubrique	72	324	40	180	180	810	1.351	1.680
Júzcar	58	261	90	405	141	634	686	611
Parauta	52	234	70	315	150	675	782	1.011
Pujerra	17	76	20	90	64	280	397	322
	1.627	7.321	1.870	8.415	2.737	12.316	15.368	16.802

Fijémonos en la recuperación del Havaral. Dos factores pueden explicar esta tendencia:

- Mayores posibilidades de aumentar la superficie agrícola mediante roturaciones de tierras forestales.

⁶⁴ En la citada obra de Benítez Sánchez-Blanco, aparece un censo de vecinos para el año 1600: 10 en Rotillas, 12 en Benestépar, 16 en Genalguacil, 28 en Jubrique. Benameda se considera despoblado. Más tarde, añade este autor, se produjo un descenso debido a la epidemia de peste.

⁶⁵ Ibidem.

⁶⁶ Gil Sanjuán y Pérez de Colosía. "El Barroco Malagueño", en Málaga T I. Pág 320 y ss.

⁶⁷ En un apéndice del Diccionario de Medina Conde, de la Biblioteca Episcopal de Málaga, existe un informe de Diego de Cuito y Oliva que contabiliza en Benalauría "...Tiene esta villa doscientos vecinos más o menos...".

- Instalación de la Real Fábrica de Hoja de Lata de San Miguel, en Júzcar. Esta factoría propicia un desarrollo espectacular no sólo en ese pueblo, sino en toda la comarca, por la gran cantidad de mano de obra que necesitó el ingenio y el transporte de mineral y leña, y más tarde la manufactura.

En el resto del Genal, la puesta en cultivo de muchas laderas va a incidir en un gran desarrollo de la vid y, más tarde, del olivar. Ello hace que se instauren molinos, ingenios, tenerías y alambiques por toda la geografía del Genal Medio, de ahí, también, el crecimiento de Jubrique, Benadalid y Benalauría. En Algotocín se desarrollará muy bien el regadío.

Por tanto, el Genal aparece a fines del siglo XVIII como un territorio bastante poblado, con una densidad de 34'5 hab/km², prácticamente el doble que en nuestros días. Este auge demográfico coincide con una época de prosperidad generalizada cuyo espejo más noble es la propia ciudad de Ronda, en el momento álgido de su esplendor como centro agrícola, ganadero y comercial, momento que se refleja claramente en las nobles construcciones que atesora. Pero las huellas se ven igualmente en muchos de estos pueblecitos, como hemos visto en estas mismas páginas.

El crecimiento se detiene a fines de siglo. Agotadas muchas de las posibilidades de acrecentar el ager en algunos pueblos, la población se estanca y comienzan las migraciones. Pujerra, Faraján, Júzcar y Genalguacil, poseen aún una gran masa forestal, y por eso sus cifras son siempre inferiores ya que en muchos casos se trata de tierras no aptas para el cultivo. Igualeja ha llegado también a la saturación, por eso disminuye. El resto, bien disminuye levemente, se estanca, o crece de forma muy moderada.

Las fuentes para el siglo XIX parten de Madoz, en su “Diccionario Geográfico-Estadístico e Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar”, de 1845-50.⁶⁸

Hasta esta fecha los datos son parciales y no demasiado fiables, aunque parece que siguió la tendencia de una cierta ralentización en la demografía, como se aprecia en las levadas para la Guerra de la Independencia. Benadalid, que contaba en 1809 con 259 vecinos, recluta al 17 %. Pero el enfrentamiento contra Francia dejó en este valle una impronta de crueldad y destrucción, a causa de la resistencia guerrillera, hechos que debieron pesar en la demografía.⁶⁹

Volviendo a Madoz, estas son sus cifras para el año 1846:

Cuadro 8. Población de los municipios del Genal en 1846.

Fuente: Diccionario de Madoz. Elaboración propia.

Municipio	Nº de Hab.
Algotocín	2.318
Alpandeire	1.017
Atajate	782
Benadalid	1.115
Benalauría	1.138
Benarrabá	1.885
Cartajima	1.591
Faraján	628
Gaucín	3.998
Genalguacil	1.139
Igualeja	1.414
Jubrique	2.030

⁶⁸ “Málaga”. Edición facsímil. Salamanca, 1986.

⁶⁹ Muñoz /Ordóñez. Op. cit. Pág 71.

Júzcar	546
Parauta	1.292
Pujerra	490
Total	21.383

La población crece globalmente desde 1787 un 23 %. Es notable el crecimiento de Jubrique, un 18 %, y los pueblos de la Tierra de Gaucín. En el Havaral, Igualeja, porque extiende sus posibilidades de regadío, y Alpendeire. Este aumento se debe, en las laderas pizarrosas, a la extensión del viñedo y, en menor medida, del olivar. Jubrique se convierte en un importante centro de fabricación de aguardiente ya que su producción de mosto no podía ser consumida en las cercanías y, como es sabido, el transporte por tales caminos podía alterar el mosto, de manera que los vinateros de Jubrique lo convertían en aguardiente, que es prácticamente inalterable.

Desde 1857, año de partida para los estudios demográficos de la llamada “etapa estadística”, conocemos ya de una manera bastante fiable la evolución de la población de este valle. Se ha confeccionado una tabla con un resumen estadístico desde 1860 a 1950.

Cuadro 9. Población absoluta de los municipios del Valle del Genal (1860-1950)

Fuente: Rodríguez Martínez.

Elaboración propia.

Municipio	1860	1877	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1950
Algatocín	2125	2437	2159	1572	1593	1519	1429	1589	1557
Alpendeire	1051	1149	1108	996	1104	999	909	964	853
Atajate	747	795	824	417	345	341	342	308	278
Benadalid	1062	1328	1128	780	800	722	778	716	630
Benalauría	1219	990	1112	1009	993	950	1101	1123	1239
Benarrabá	1516	1716	1795	1508	1402	1545	1542	1566	1586
Cartajima	1137	1308	1087	822	793	732	573	602	584
Faraján	718	808	926	876	887	846	874	870	841
Gaucín	4314	4529	4951	3981	3481	3810	4234	3686	3605
Genalguacil	1488	1500	1611	1149	1236	1403	1509	1334	1322
Igualeja	1471	1598	1605	1237	1587	1521	1628	1587	1571
Jubrique	2777	2672	2696	1877	1700	1866	1822	1817	1790
Júzcar	700	800	798	683	798	632	571	599	535
Parauta	1296	1317	1222	992	962	856	863	881	809
Pujerra	490	374	393	388	404	423	497	512	559
Totales	22111	23321	23415	18287	18085	18165	18672	18154	17759

Una primera conclusión, a la vista de estas cifras, nos indica una tendencia al estancamiento, o a un pequeño repunte. El año 1887 ofrece un máximo histórico, en el momento en que el aumento de la tierra cultivada llega a su límite. Era “*el canto de cisne de la ocupación intensiva de la montaña malagueña*”, al que no es ajeno en absoluto el Valle del Genal.⁷⁰

Por otra parte, aunque la desamortización vino a justificar de iure la ocupación de nuevas tierras durante la segunda mitad del XIX, aquí no hubo más repercusiones que las que se deducen de las ventas eclesiásticas, no así de los Bienes de Propios que en gran medida subsisten hasta nuestros días como tales.⁷¹

La población sin embargo baja un 22 % desde 1887 a 1900, para mantenerse estancada luego hasta 1950. He aquí una clara muestra de la ruina de los viñedos a causa de la

⁷⁰ Gómez Moreno, M^a Luisa. “La Montaña malagueña...” Op. cit. Pág 322.

⁷¹ Muñoz/Ordóñez. Op. cit. pág 73.

filoxera. Aunque en nuestra tierra la repercusión no fuera tan dramática como en la Axarquía⁷² y los Montes de Málaga, lo cierto es que hubo pueblos como Jubrique que se ven claramente afectados, concretamente en una disminución del 30'4 %. Otras razones del descenso pueden ser la epidemia de cólera de 1885, con una clara repercusión en la natalidad posterior, el inicio de la erradicación de las actividades de contrabando por parte de la Guardia Civil, que con su actuación dificultaba estas actividades económicas delictivas tan enraizadas en este valle, y la emigración a tierras americanas.

Entre 1900 y 1940 prosigue la tendencia al estancamiento, con algunos descensos y leves repuntes, propiciados por el descenso de la mortalidad. Ahora la emigración se dirige a Ronda, Málaga y el Protectorado.

La Guerra civil no parece haber supuesto, a tenor de las cifras, un descenso apreciable. En realidad, esta tierra fue ocupada muy pronto por las tropas franquistas, por lo que la trágica dinámica de represiones, en ambos bandos, no fue especialmente significativa a pesar de algunos hechos puntuales. Posteriormente prosigue la dinámica de estabilidad, con aumento significativo en Benalauría, algo menor en Pujerra y Benarrabá. Los dos primeros alcanzan su máximo histórico. Este mantenimiento, o aumento, pudo deberse a la potenciación del cultivo de cereal y otros productos para el abastecimiento autárquico que el nuevo régimen propició. La existencia de precios fijos y la comercialización asegurada daba a los campesinos la posibilidad de sembrar cereal hasta el límite posible.⁷³ Este hecho fue especialmente significativo en los municipios que tienen tierras en las tierras del flysch margoso transdorsaliano, como ocurre precisamente con Benalauría y aquellos del Havaral que pueden sembrar en las dolinas y en los lechos rojos cretácicos de Alpanseire. A este respecto, es curioso hacer constar como aquellos campesinos del Alto Genal nos han relatado que se sembraba incluso en las incisiones del lapiaz, con una cava manual, y sembradío y siega hueco a hueco.

En estos momentos los diseminados de estos municipios alcanzan un porcentaje bastante apreciable de población, como se puede ver en el siguiente cuadro:

Cuadro 10. Población de los diseminados y porcentaje respecto al total municipal.

Fuentes: Nomenclátor de Málaga. INE 1963 (Benadalid: 1973).

Elaboración propia.

Municipio	Pob. en núcleo	Pob. en disem.	% del munic.
Algatocín	1167	329	28'1
Benadalid	380	137	25
Benalauría	653	564	47'03
Benarrabá	988	450	31'2
Gaucín	2557	1132	30'7
Jubrique	1707	143	7'7
Alpanseire	727	27	3'6

Vemos como en los pueblos que tienen una considerable extensión tras la Dorsal, los porcentajes son muy considerables, sobre todo en Benalauría en que casi la mitad de su población vive en diseminado, lo que prueba la extensión de la "labor secano" de cereal en estos ámbitos. Hemos añadido dos municipios ajenos a estas tierras del flysch, Jubrique y Alpanseire. En el primer caso, la dispersión se refiere a las laderas occidentales del pie de monte de Sierra Bermeja, sobre todo en el Higuero y Solana, y en los límites con las rocas ultrabásicas, como es el caso del Estercal y Monarda. El resto de los campesinos, más cercanos al pueblo, volvían a éste al anochecer, como nos

⁷² Justicia Segovia A. Y Ruiz Sinoga J. D. "Especialización agrícola y desarticulación del espacio. Viticultura en Málaga durante el siglo XIX." Pág 58. Málaga, 1987.

⁷³ Gómez Moreno, M^a Luisa. Op. cit. Pág 260.

han indicado puntualmente algunos de ellos. Alpandeire tenía una dispersión insignificante, siempre en los alrededores de Los Huertos y la Loma de Enmedio, cerca de las surgencias y los regadíos. Volveremos a este punto en páginas posteriores.

1.2.4.2. La población del Valle del Genal en nuestros días.

A) La “*más grave crisis demográfica de la Andalucía Mediterránea*”: emigración y desarraigo, estancamiento, envejecimiento y desarticulación de la vida campesina.

A partir del Plan de Estabilización la caída demográfica de este valle es vertiginosa en la totalidad de sus municipios, con mayor incidencia en el Havaral que en el Medio y Bajo Genal:

Cuadro 11. Población absoluta. Años 1960-96.

Fuentes: Rodríguez Martínez, INE. S.I.M.A.

Elaboración propia.

Municipio	Año 1960	1970	1981	1991	1996	Densidad (96)
Algatocín	1496	1241	947	1004	1014	51'44
Alpandeire	750	564	353	313	303	9'6
Atajate	267	250	121	165	177	12'73
Benadalid	646	517	260	227	264	12'77
Benalauría	1217	825	619	581	521	26'36
Benarrabá	1438	1273	763	615	647	25'98
Cartajima	518	426	328	324	257	11'97
Faraján	799	413	315	309	310	15'18
Gaucín	3689	2832	2147	1653	1660	16'89
Genalguacil	1339	1053	956	662	624	19'62
Igualeja	1422	1457	1256	1040	969	22'08
Jubrique	1850	1361	1126	861	866	22'02
Júzcar	506	246	199	259	219	5'66
Parauta	859	481	336	260	252	5'66
Pujerra	568	454	351	317	347	17'39
Totales	17364	13393	10077	8590	8430	17'28

Al analizar estos valores es fácil apreciar el significativo, dramático en algunos casos, descenso poblacional: Alpandeire, Atajate, Benadalid, Benalauría, Cartajima, Parauta y Júzcar descienden ostensiblemente, incluso por encima del 50 % de sus efectivos con respecto a 1960.

El cuadro más moderado que presentan otros municipios no impide que la población absoluta del valle haya descendido de 17.661 habitantes en 1951, a los 10.077 de 1981 (-42'9 %), o a los 8.512 de 1991 (-15 %, con respecto al 81), y a los 8.430 de 1996 (-1'13 %, respecto de 1991).

Aunque como luego analizaremos las cifras finales nos hablan ya de un estancamiento, con leve repunte en algunas poblaciones, lo cierto es que el desplome es generalizado. ¿Qué había ocurrido para que un territorio enclavado en la montaña media surmediterránea, con una aceptable densidad de población, se vaciara de esta manera tan dramática?.

Las causas, diversas tanto desde un punto de vista de la dinámica interna como de la que desde el exterior se impuso a estos campesinos, se irán deduciendo a lo largo de este trabajo, aunque podemos esbozar ya desde aquí las que inciden de manera más

directa en la despoblación, que luego serán oportunamente ampliadas en el capítulo de la evolución agrícola.

En principio, la despoblación de este fragmento de la Montaña Bética es consecuencia directa de la incapacidad de estos campesinos para adaptarse a una nueva situación económica: la agricultura de subsistencia, o aquella que creció gracias a la política autárquica, fueron arrasadas por los nuevos parámetros de la apertura comercial y a la modernización de las estructuras agrarias que el Plan de Estabilización y las posteriores políticas económicas auspiciaban. La precariedad de unos rendimientos sujetos siempre a un medio físico mediocre, de fuertes pendientes, agravada por el minifundismo, la escasa cultura para la innovación, el aislamiento, la imposibilidad de mecanización y de adaptación a las nuevas técnicas, y las escasas rentas disponibles para acometer reformas, producen una progresiva y rápida descapitalización de los propietarios que culmina con la subida de una mano de obra, otrora abundante y barata, que no puede enjugarse con unos beneficios que no hacen sino disminuir día a día. Con la actividad agraria y la mayoría de las actividades silvopastoriles, basta recordar la epidemia de peste africana y la bajada incesante del valor del corcho, la escasa demanda de carbón y cal, etc..., cae también la arriería, uno de los soportes más importantes para la economía de alguno de estos pueblos.

Ante esta concatenación de factores el campesino se sume en el fatalismo y el abandono. Ya apenas se ocupa de su pequeña propiedad, y cuando ve que sus rentas son irrisorias y que no llegan para satisfacer las necesidades familiares se marcha al extranjero, en primer lugar, y más tarde a la construcción a la Costa del Sol, que por entonces iniciaba su primera vorágine inmobiliaria, y que con su cercano atractivo actuó de acelerador a la desarticulación de las formas de vida del valle.

Estos pequeños propietarios, la inmensa mayoría de estos hombres lo son, ven también como no pueden emplearse como jornaleros con otros propietarios mayores. Como se ha dicho, tampoco pueden buscar en las actividades del monte o la arriería el complemento a sus exiguas rentas. Estos son los primeros en marcharse, pero luego les siguió un número considerable de medianos propietarios jóvenes. Como dice Mignon *"...A unos como a otros, la única alternativa que quedaba se imponía: partir, abandonar la región para traer de otra parte los recursos necesarios para el mantenimiento de la familia, o incluso abandonarla sin volver...Es así como las regiones del Genal iban a verse conducidas a sufrir la crisis demográfica más grave de la Andalucía Mediterránea"*.⁷⁴

El éxodo constituirá un elemento de desarticulación del mundo rural y no un equilibrante de situaciones de exceso demográfico. Ahora, esta emigración se constituye como un nuevo "output" de la agricultura, con la gran aportación de "capital" de la fuerza de trabajo de sus elementos más jóvenes y dinámicos. A partir de aquí, privada de los brazos que la hacían posible, esta agricultura entrará en una imparable fase regresiva. Los efectivos laborales decrecen hasta extremos inauditos, como ocurre en Alpendeire, con una tasa de actividad del 9'3 % , o Faraján, que ostenta un 12'6, mientras que el resto de municipios nunca superan el 25 %. Esta pérdida de efectivos en edad de trabajar supondrá agravar más si cabe la precariedad de los rendimientos. En las tierras en las que la mecanización fue posible el trasvase de hombres a las ciudades no creó grandes distorsiones, antes bien, se acrecentaron los rendimientos, pero estas montañas no ofrecen sino pendientes acusadas y dificultades de acceso: ahora será preciso trabajar más, sobre todo por parte de los familiares, para poder explotar la tierra

⁷⁴ Mignon, Christian. "Campos y Campesinos de la Andalucía Mediterránea." Madrid, 1982. Pág 415.

como antaño, esfuerzo que nunca ya se vería recompensado. Es así como cunde el desánimo, el abandono de los más jóvenes y el fatalismo de los mayores.⁷⁵

Esta emigración es especialmente grave en la zona del Alto Genal, donde el crecimiento natural es negativo desde el primer momento, acusándose enseguida una dramática falta de jóvenes. La despoblación se ha desencadenado aquí con especial virulencia, primero porque las superficies no roturables son aquí mayores, lo que hizo que ni siquiera en el anterior siglo crecieran estas poblaciones en su conjunto, y segundo por el aislamiento de las zonas más dinámicas.⁷⁶

La Costa del Sol, ya se ha dicho, vivía por entonces su primer momento de esplendor. La atracción era muy fuerte, por la facilidad para encontrar trabajo en la construcción o en los servicios y los altos salarios que se pagaban en comparación con las “peonadas” de la Sierra, cada vez más inseguras. El acicate para la emigración era además facilitado por la cercanía del Genal a núcleos como Estepona y Marbella. Esta cercanía supuso además que la emigración fuera masiva y de enorme intensidad en el tiempo: miles de jornaleros agrícolas y pequeños propietarios eran ahora peones de la albañilería, o encontraban trabajo en las actividades que emanaban de la población residente, mientras que las mujeres se reconvertían en servidoras domésticas o personal poco cualificado de la hostelería.⁷⁷ Era la consecuencia de la insuficiencia de los recursos locales para sostener a una población que busca una salida a su vida precaria y que la encuentra con rapidez a unos pocos kilómetros de sus hogares.

El profesor López Cano⁷⁸, que estudió muy bien este fenómeno, nos muestra a este respecto como se produce el desfase de población entre la costa y el interior. Con base a la población de 1900 = 100, éste es índice para algunos localidades en 1975:

Fuengirola	432	Parauta	42
Benalmádena	530	Faraján	39
Marbella	568	Júzcar	35

Con un porcentaje de población de origen inmigrante del 51'5 % para Marbella, y un 62'8 % para San Pedro de Alcántara, en el año 1975, esta emigración no es, obviamente, sólo originaria de la Serranía de Ronda, pero sí en una parte muy significativa: Sabemos que en San Pedro de Alcántara se encuentran familias enteras de inmigrantes de Genal Medio, que se trasladaron aquí en los años 60 y 70.

En cuanto a los acicates económicos a que antes hicimos referencia, bástenos elaborar la siguiente tabla comparativa que propusiera el profesor López Cano:

Evolución de la Renta per Cápita, en miles de ptas.			
Año	1963	1969	1975
Interior	8'7	23'3	69'8
Costa	22'5	65	212

⁷⁵ Justicia Segovia, Agustín. “Exodo rural y descapitalización humana del campo: la provincia de Málaga”. Baetica. X,1987. Pág. 32.

⁷⁶ Carvajal Gutiérrez, Carmen. “Tipología de la poblaciones malagueñas por su estructura, edad, y sus consecuencias demográficas”. Baetica VIII, 1987. Págs. 95-111.

⁷⁷ Ocaña Ocaña, M.C. “Desarticulación del mundo rural: estructura social de los municipios malagueños”. Baetica

9. 1986. Pág 154-190.

⁷⁸ López Cano, Damián. “La Inmigración a la Costa del Sol. Análisis de un desarraigo”. Málaga 1984.

El siguiente cuadro nos muestra, como ejemplo, los efectivos que emigran en 1975, a la Costa, y los que lo hacen a todos los destinos, en 1994.

Cuadro 12. Efectivos que emigran a la Costa del Sol y otros destinos. Año 1975.

Fuente: López Cano, Damián. /S.I.M.A.

Elaboración propia.

Municipio	1975	1994
Algatocín	85	20
Alpandeire	---	10
Atajate	17	6
Benadalid	31	6
Benalauría	81	17
Benarrabá	44	15
Cartajima	30	2
Faraján	31	11
Gaucín	368	41
Genalguacil	146	14
Igualéja	221	11
Jubrique	242	20
Júzcar	5	2
Parauta	221	4
Pujerra	137	17
Total	1659	196

Se observa en el primer caso, la importancia de esta emigración, sobre todo en el Havaral y las faldas de Sierra Bermeja, los más “cercaños” al litoral. Las cifras, aunque significativas, ya habían comenzado a disminuir con respecto a los años 60, década de la gran diáspora, de la que no hemos hallado datos.

En segundo lugar, se observa igualmente una clara ralentización del fenómeno migratorio, teniendo en cuenta además que las cifras aportadas se refieren a todos los destinos. Hay que indicar, además, que en los años 80 muchos de los inmigrantes de la costa lo eran sólo temporalmente, de lunes a viernes, pues las familias permanecían en el pueblo. Esto se ha logrado gracias al acercamiento físico, gracias a la mejora de comunicaciones, y a la generalización del automóvil. El hecho es que posteriormente, bien porque la mayoría de los emigrantes posibles ya se habían ido, bien porque las perspectivas de mejora de vida ya no eran tan claras, la sangría migratoria parece haberse detenido.⁷⁹

A este respecto podemos concretar como las cohortes de edad⁸⁰ comprendidas entre 20 y 49 años constituían en 1991 un porcentaje que se mueve entre el 32 y el 40 % de todos los grupos de edad, hecho que tampoco nos explica mucho acerca de este fenómeno. Ahora bien, en las cohortes más jóvenes, desde los 20 años, la tendencia actual acusa una casi nula movilidad.

Sin embargo se observa una corriente de retorno, ya sean antiguos emigrantes que vuelven al pueblo e invierten sus rentas, ya efectivos de la tercera edad que buscan una vida más apacible y económica en sus pueblos de origen.⁸¹

⁷⁹ Y sin embargo, en el momento de redactarse esas líneas, con un nuevo e impresionante empuje inmobiliario, asistimos de nuevo a la existencia de inmigrantes pendulares y temporales, incluso se da el caso de ir y venir en el día gracias, insistimos, a la mecanización y al acortamiento de distancias: 45 minutos desde el Havaral a San Pedro de Alcántara, una hora desde el Genal Medio, por Manilva, 45 minutos a Estepona, etc...

⁸⁰ López Cano, Damián. “Estadísticas sociodemográficas de Andalucía”. Málaga, 1996.

⁸¹ Navarro Rodríguez, Susana. “Un modelo de marginalidad en la montaña Malagueña: Atajate y Jimera

Cuadro 13. Efectivos inmigrantes y saldo migratorio. Año 1994.

Fuente: S.I.M.A.

Elaboración propia.

Municipio	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio
Algatocín	10	20	-10
Alpandeire	25	10	+15
Atajate	20	6	+14
Benadalid	9	6	+3
Benalauría	10	17	-7
Benarrabá	12	15	-3
Cartajima	12	2	+10
Faraján	15	11	+ 4
Gaucín	36	41	-5
Genalguacil	16	14	+ 2
Igualeja	22	11	+11
Jubrique	26	20	+ 6
Júzcar	2	2	0
Parauta	6	4	+ 2
Pujerra	13	17	- 4
Total	234	196	+ 38

Si las tasas de emigración han descendido y existe una cierta corriente de retorno, podemos concluir en que, en nuestros días, las migraciones han alcanzado un cierto grado de equilibrio, con un pequeño superavit de 38 efectivos.

Por otra parte, las elevadas tasas de emigración tenían por fuerza que incidir de forma muy negativa en el crecimiento vegetativo, toda vez que la mayoría de los emigrados pertenecían a las cohortes en edad de procrear. En lo que respecta a este índice, hasta trece localidades aparecen con signo negativo entre 1989 y 1993. Sólo Júzcar y Atajate escapan de esta tendencia. En el siguiente cuadro se comparan los valores de los quinquenios 84-89 y 89-93:

Cuadro 14. Medias del Crecimiento Vegetativo. Años 84-93.

Fuente: López Cano, D. Elaboración propia.

Municipio	Años 84-89	Años 89-93	Variación
Algatocín	0	-2	-2
Alpandeire	-1	-8	-7
Atajate	-2	0	2
Benadalid	-3	-4	-1
Benalauría	-1	-5	-4
Benarrabá	-4	-3	1
Cartajima	-1	-7	-6
Faraján	-3	-3	0
Gaucín	5	-6	-11
Genalguacil	0	-1	-1
Igualeja	8	-2	-10
Jubrique	1	-4	-5
Júzcar	-1	0	1
Parauta	-3	-2	1
Pujerra	0	-2	-2

El crecimiento resulta ser negativo en los dos últimos lustros, acrecentándose ostensiblemente el signo negativo en el segundo analizado.

Volviendo al cuadro de población absoluta, la desaceleración de la caída demográfica parece palpable, sobre todo teniendo en cuenta el periodo que va de 1991 al 96, en que el porcentaje de disminución ha bajado a un insignificante 2'13 %. Algunas localidades incluso crecen levemente desde el censo del 81, casos de Algotocín (6'6 %), Atajate (31'7 %), Benadalid (1'5 %) y Júzcar (9'1 %). A estas localidades se agregan, con respecto al censo del 91, Benarrabá, Faraján, Gaucín, Genalguacil, Jubrique y Pujerra. El decrecimiento continúa en Alpendeire, Júzcar, Cartajima, Igualeja, Parauta y Benalauría.

Esta desaceleración de la caída demográfica puede deberse a varios factores. Además de la corriente retorno ya analizada, la población de estos pueblos es mayoritariamente anciana como se verá oportunamente, hecho que propicia la estabilidad. Por otra parte, el gran número de población joven que se marchó ha creado un vacío en la oferta de mano de obra que, hoy por hoy, es muy solicitada para numerosas labores, aparte de las agrícolas, entre las que se encuentran las nuevas ocupaciones emanadas del cooperativismo, las artesanías y el turismo rural que, como veremos en su momento, significan una realidad más que prometedora. Analizaremos a continuación algunos modelos que nos puedan explicar estas tendencias actuales.

En Benalauría existen propietarios agrícolas con medianas propiedades (por encima de las 5 Hás.), que en el propio municipio se concretan exactamente en 69, además de un nutrido grupo que poseen propiedades de castañar y/o regadío en los términos vecinos. Algunos de éstos se dedican también a tareas forestales, durante la época estival el corcho, y poseen ganadería. Estos propietarios medianos pueden alcanzar rentas suficientes para la manutención familiar, sobre todo en el caso de los dueños de castañares.

Los pequeños propietarios son, sin embargo, mayoría (124 explotaciones entre 0'1 y 5 Hás). Casi todos poseen pequeños pegujales, más o menos dispersos, que hacen muy poco rentable la explotación. Los que no han emigrado se dedican a otros menesteres y dedican a su tierra tiempo robado al ocio. Estos trabajos son, por ejemplo, la construcción, en este momento muy activa por:

- Retorno de emigrantes que vendieron su casa y solicitan una nueva, o restauran en su caso la casa familiar.
- Oriundos que, trabajando y viviendo fuera de la localidad, adquieren o construyen segunda residencia para las vacaciones.
- Reforma y restauración de viejas casas para el alojamiento rural.

La construcción, la agricultura a tiempo parcial para autoabastecerse o vender productos en el propio pueblo, y el subsidio de desempleo rural, en algunos casos, completan el cuadro de este precario sistema que no obstante ha fijado una cierta población joven.

Más dinámico y con mejor futuro se define el sector de los nuevos empleos emanados de las actividades turísticas, las artesanías y las cooperativas. Este fenómeno será tratado con mayor profundidad en el último capítulo.

El resto de la población se encuentra subsidiada. Son los campesinos que están ya al borde la jubilación, o aquellos que no se han sabido adaptar a los nuevos tiempos. Muchos de ellos se hallan prejubilados, y su única actividad consiste en acudir a sus pequeñas propiedades y realizar las labores con los métodos más arcaicos y

tradicionales. Es una agricultura marginal que fenece lentamente pues carece del capital y de la fuerza de trabajo que pueda hacerla viable. Esta fuerza ha desaparecido en gran medida con el proceso migratorio, por lo que el envejecimiento de los campesinos que han permanecido seguirá aumentando.⁸²

A este respecto conviene observar que la edad de los campesinos es ya muy avanzada por regla general:

Cuadro 15. N° de titulares de explotaciones por grupos de edad.(1989)

Fuente: S.I.M.A. Elaboración propia.

Municipio	<35 años	35-54	55-64	>65	%>55
Algatocín	18	116	90	83	56'35
Alpandeire	11	35	31	34	45'5
Atajate	19	22	15	9	36'9
Benadalid	11	34	37	45	64'5
Benalauría	22	61	45	59	55'6
Benarrabá	18	54	48	90	62'7
Cartajima	63	43	36	72	50'4
Faraján	50	29	32	55	52'4
Gaucín	25	158	105	88	51'3
Genalguacil	6	65	62	82	66'9
Igualaja	20	117	56	75	48'8
Jubrique	22	109	76	47	48'8
Júzcar	4	36	19	37	58'3
Parauta	6	37	51	28	64'7
Pujerra	6	47	29	42	57'2
Total	301	963	736	846	55'5

Se comprueba como en la localidad que nos ocupa el 55'6 % de los propietarios tiene más de 55 años, promedio que es prácticamente el de la media del valle. Este porcentaje debería ser hoy revisado al alza pues son datos de hace 10 años, aunque las cifras reales son imposibles de cuantificar por los posibles fallecimientos y herencias, en cuyo caso podría existir un cierto rejuvenecimiento, pero no parece probable tal hecho por la propia dinámica demográfica. Los casos extremos se refieren a los titulares de Benadalid, Benarrabá, Genalguacil y Parauta, con porcentajes por encima del 60 %. Resulta especialmente llamativo el caso de Atajate, que sólo aparece con un 36'9 %. Este hecho demuestra un cierto relevo generacional, ya que la emigración de los años 60 y 70 afectó a las cohortes de entre 35 y 54 años: en el Censo Agrario de 1972, el porcentaje de propietarios ancianos era del 58 %.⁸³

Otros lugares pueden servirnos igualmente de paradigma:

- Algatocín, ya se ha dicho anteriormente, ha ganado terreno a Gaucín como centro subcomarcal gracias a su ventajosa posición como centro del cruce de los ejes Ronda-Algeciras, Sierra Bermeja-Cortes-Ubrique. Además de los centros oficiales ya en funcionamiento o en proyecto, la localidad se muestra como la más dinámica del Genal Medio, con industrias de transformación maderera y cárnica, y empresas de construcción.

⁸² Justicia Segovia, A. "Exodo...". Pág. 37.

⁸³ Navarro Rodríguez, Susana. "Un modelo de marginalidad...". Pág 144.

- Gaucín ha detenido sin embargo su descenso poblacional. Sigue constituyendo la entrada sur del valle y ha acortado la distancia con la Costa del Sol gracias a la carretera de Manilva. En la actualidad se aprecia una cierta revitalización gracias a un turismo residencial de origen británico.
- Benadalid aprovecha el tirón del turismo rural, si bien sus cifras siguen siendo muy negativas. Jubrique y Genalguacil comienzan a rentabilizar la mejoría de comunicaciones con Estepona, y el aprovechamiento de su magnífico patrimonio natural.
- Los pueblos del Havaral, muy castigados por la despoblación, parece que tienden también a estabilizarse. La puesta en marcha de cooperativas ha racionalizado la producción y comercialización de la castaña, una de sus bazas más importantes para el futuro.

B) Estructura demográfica: las dificultades para el recambio generacional.

Hemos confeccionado sobre cuatro municipios otras tantas pirámides de población (dos del Genal Medio, con tierras en el Guadiaro, uno del pie de monte de Sierra Bermeja y una cuarta del Havaral) con los datos de 1991, que ofrecen una serie de características comunes dentro de sus variadas tipologías: (véanse las pirámides en el anexo y las cifras de las cohortes en el cuadro adjunto)

- Fuertes entrantes en las cohortes 35-49 años, fruto del vaciado de población de los años de la emigración.
- Ensanchamiento progresivo de las cohortes de los mayores de 60, muestra de un acusado envejecimiento.
- Decrecimiento de la base infantil, como consecuencia de la pérdida de efectivos en edad de procrear y la tendencia general a tener menos hijos por pareja. Es la constatación de la extrema dificultad de recambio generacional.
- Se observa en casi todas las gráficas unos considerables salientes en las cohortes de 15-39, hecho que demuestra fehacientemente el fin de la emigración masiva, y los primeros frutos de las nuevas perspectivas de trabajo.

No obstante, estas circunstancias tienen una mayor o menor incidencia en cada lugar:

- Los pueblos más envejecidos son Alpandeire, Benadalid, Faraján, Parauta y Cartajima. En menor medida, Genalguacil, Benalauría y Benarrabá.
- Pujerra, Igualeja, Gaucín y Algotocín ostentan el menor grado de envejecimiento.
- Hay localidades con porcentaje de menores (0-14 años) superiores a los de las cohortes de la tercera edad. En este caso se encuentran Algotocín, Benarrabá, Gaucín, Jubrique, Pujerra e Igualeja. Benalauría equilibra esas cifras.
- Por el contrario, existen municipios como Alpandeire, Benadalid, Cartajima, Júzcar y Parauta, donde el porcentaje de ancianos dobla al de niños, como ocurre precisamente en Parauta y Benadalid.

Cuadro 16. A) Población por grupos de edad y sexo en Algotocín, Benalauría, Cartajima y Genalguacil.
Fuente: SIMA. (1991). Elaboración propia.

Algotocín		Benalauría		Cartajima		Genalguacil		Cohortes
Varones	Hembras	Varones	Hembras	Hembras	Varones	Hembras	Varones	
26	32	15	10	15	5	3	19	0-4 años
40	47	13	10	14	11	8	19	5-9
40	32	13	15	21	12	7	17	10-14
57	35	30	24	32	15	16	23	15-19
58	53	28	23	21	20	9	28	20-24
40	31	23	16	22	10	14	27	25-29
29	24	12	10	16	11	8	34	30-34
30	23	8	8	11	8	3	15	35-39
20	14	16	15	5	10	10	12	40-44
28	26	11	13	10	10	13	6	45-49
27	29	19	15	20	12	9	13	50-54
34	40	19	12	34	10	10	26	55-59
25	32	19	21	21	12	16	29	60-64
25	29	11	10	25	11	11	28	65-69
20	23	11	18	14	11	10	23	70-74
12	18	10	13	23	9	12	9	75-79
7	12	11	11	8	7	4	10	80-84
5	6	5	8	9	3	8	3	> 85

B) Número de habitantes y porcentaje por grupos de edad del conjunto de municipios.

Fuente: López Cano. (1991) Elaboración propia.

Cohortes	Habitantes	Porcentaje
0-14 años	1.508	16'6 %
15-44	3.537	39'09 %
45-64	2.218	24'51 %
> 65	1.784	19'7 %

Los datos generales constatan ya un equilibrio entre niños y ancianos, con una leve superioridad en estas cohortes. Es clara la supremacía de población en edades 16-39 años, que viene de nuevo a demostrar el fin de la emigración y que apunta a una posible recuperación de la población a poco que se acrecienten los índices de nupcialidad, hecho que está produciendo en la actualidad.⁸⁴

Otros parámetros pueden ayudarnos a realizar el cuadro completo de la demografía del valle, como es el caso del índice de envejecimiento, según la fórmula:

$$I = \frac{pt}{p > 65} \times 100$$

Donde pt es la población absoluta y p > 65, la población mayor de 65 años.⁸⁵

⁸⁴ No hemos querido incluir estos índices porque los numerosos matrimonios de oriundos que viven fuera del valle, y suelen casarse en su pueblo, solapan en exceso las cifras reales.

⁸⁵ Carvajal Gutiérrez aportaba datos sobre el porcentaje de envejecimiento con la relación entre mayores de 65 años y los menores de 15. Según este estudio, aquellos pueblos con porcentajes superiores al 74% disminuirán población, aún en ausencia de migraciones. Se mantendrán entre el 50 y el 74 %, y crecerán por debajo del 50 %. De estas cifras resulta: (Padrón de 1981)
Carvajal Gutiérrez, C. Op. Cit.

El siguiente cuadro nos ilustra sobre este índice referido a todos y cada uno de los municipios:

Cuadro 17. Índice de envejecimiento.

Fuentes: López Cano/ S.I.M.A.

Elaboración propia

Municipio	1986	1991	Variación
Algatocín	14'6	15'4	0'8
Alpandeire	26'1	29'1	3
Atajate	13'9	18'3	4'4
Benadalid	21'9	26'7	4'8
Benalauría	20'9	20'5	-0'4
Benarrabá	20'2	22'8	2'6
Cartajima	23'3	24	0'7
Faraján	20'9	24'8	3'9
Gaucín	15'3	17'4	2'1
Genalguacil	16'7	23	6'3
Igualeja	15'9	16'3	0'4
Jubrique	16'4	19'1	2'7
Júzcar	20	19	1
Parauta	18'4	24'1	5'7
Pujerra	20'4	17'2	-3'2
Media del valle	18'9	21'1	2'2

Estos datos nos revelan unos índices crecientes, salvo algún descenso puntual, y una casi estabilización en otros casos. Son muy elevadas las cifras de Benadalid, Alpandeire, Faraján y Parauta. Si extrapolamos los parámetros que ofrecía Carvajal Gutiérrez para el año 1981, podemos afirmar que por encima del índice 15, los pueblos están perdiendo población, siempre en ausencia de migraciones.

Así pues, el relevo generacional se hace hartamente difícil, pues los índices de recambio, es decir, el cociente entre los mayores de 65 años x 100, y los menores de 15, ostentan también cifras muy desfavorables:

Cuadro 18. Índice de recambio. Fuentes: López Cano/S.I.M.A..

Elaboración propia.

Municipio	1986	1991	Variación
Algatocí	59'4	75'8	16'4
Alpandeire	156'3	213'0	56'7
Atajate	95'4	150	54'6
Benadalid	174'2	272	97'8
Benalauría	105'9	142'1	36'2
Benarrabá	88'5	120'8	32'3
Cartajima	119'2	186'9	67'7
Faraján	114'9	169'5	54'6
Gaucín	61'1	99'06	37'9
Genalguacil	77'6	144'7	67'1
Igualeja	62'9	79'2	16'3

> 100 %	Alpandeire (150'7), Cartajima (142'8), Júzcar (102)
75-99 %	Atajate (92'3), Benadalid (96'6), Benalauría (78'2), Benarrabá (79'8), Faraján (85), Parauta (79)
50-74 %	Genalguacil (54'6), Jubrique (70'4), Pujerra (63'2)
33-49 %	Algatocín (45'6), Gaucín (44'1), Igualeja (42)

Jubrique	85'3	108'8	23'5
Júzcar	127'6	228'5	100'9
Parauta	125'4	251'7	126'3
Pujerra	90'7	108'9	18'2

El incremento de este índice de uno a otro censo es evidente en todas las poblaciones, aunque menor en Igualeja, Algotocín y Pujerra. Jubrique, Benarrabá, Benalauría y Gaucín acusan un incremento mayor, algo más moderado que el resto, salvo los espectaculares incrementos de Benadalid, Júzcar, Parauta y Alpandeire.

Conclusión; todos los parámetros analizados vienen a demostrar de forma clara cuanto venimos anunciando: la despoblación del Genal, tras la crisis de los años 60 y 70, y aún descendiendo con un leve goteo en nuestros días, aparece ya con claros síntomas de estabilización. El descenso es ya muy lento, con alzas muy puntuales debidas, ya sea a causa de la analizada corriente de retorno, o a la sujeción de parte de los jóvenes en los pueblos con las nuevas perspectivas de desarrollo.

En general, los porcentajes de aumento y disminución poblacional son muy pequeños en uno u otro sentido, pues exigua es la población absoluta que manejamos. Con estos números cualquier cambio puede distorsionar una estadística, así que las valoraciones hay que realizarlas con sumo cuidado.

Sin embargo, los índices nos muestran que las pérdidas se seguirán produciendo, aunque con diferencias de unos lugares a otros; crecen los índices de envejecimiento y los relevos generacionales no son, por el momento, posibles en su totalidad. Las cifras son muy desfavorables para los pueblos del Havaral, salvo Igualeja, y tal vez Pujerra, mientras que los del Genal Medio y Bajo ofrecen un panorama algo menos desalentador, salvado el caso de Benadalid.

El cuadro, pues, no es demasiado optimista, aunque las perspectivas eran mucho peores hace unos años. Es preciso que los apoyos institucionales no se basen en los consabidos subsidios y sí en políticas de promoción cultural, de formación del campesinado, y de búsqueda de alternativas para los hombres y mujeres que, a pesar de todo, prefieren seguir viviendo de su tierra, en su tierra.

C) Una población concentrada, salvo en la Tierra de Gaucín.

Ya vimos como en la época musulmana este valle disfrutaba de numerosas aldeas y alquerías dispersas por toda su geografía, y como fueron desapareciendo a raíz de los dramáticos acontecimientos de las rebeliones mudéjares y moriscas. Sin embargo, desde el siglo XVIII y sobre todo durante el XIX, con el aumento de la tierra cultivable, con la progresión del olivar, el viñedo y los nuevos sembradíos que se hubieron de acometer para alimentar a una población creciente, y al menos hasta la década de los 50 del siglo actual, se llegó a una verdadera dispersión intercalar en algunas de las vaguadas de la vertiente oriental del Genal, y, desde luego, en todo el curso del río, donde se tejió una auténtica urdimbre de sistemas de aprovechamiento combinado “molinería-huerto”. Así ocurrió, en el primer caso, en el Alto Rigerta, en el Higuerrón, en Monarda, en el Estercal y Almarchal, en el Genal de Gaucín, etc...Eran casas unifamiliares, o pequeños caseríos, siempre cerca de los manantiales o arroyos de corriente permanente o semipermanente, donde se llevaba a cabo una primorosa arboricultura de vertiente. En cuanto al río, basta consultar la cartografía de los azudes (supra) para contemplar el rosario de molinos y huertos que lo jalonaron.

En general, esta población vivía en las casas de labor casi todo el año, o en temporada de verano, o coincidiendo con ciertas labores. Las propiedades más alejadas de los núcleos estuvieron ocupadas por más espacio de tiempo:

“...Aquello estaba todo poblado. Había vecinos que tenían hasta 10 hijos. La gente estaba muy unida en el río, y en verano nos visitábamos. Yo tenía mucha amistad con todos. Era una vida muy distinta a la de hoy, porque al pueblo (se refiere a Jubrique) no se subía casi nunca. Aquí se amasaba , porque se compraba el trigo por cargas, y lo molíamos en el molino...; se mataban los cochinos y teníamos la chacina para el año.”⁸⁶

Los pueblos del Havaral tenían cierta población dispersa incluso tras las cumbres de Sierra Bermeja, como ocurre con Júzcar y Pujerra. Otras veces tenían su razón de ser en el aprovechamiento ganadero, casos de Parauta e Igualeja: Fuenfría, Carboneras, La Nava...

Sin embargo, como se adelantó en páginas anteriores, el fenómeno de la dispersión es más propio de las tierras allende de la Dorsal, pues la del Genal casi desaparece coincidiendo con los años de la emigración. Todavía en 1991 la dispersión afectaba al 8'3 % del total del Valle, pero ésta se refiere casi enteramente como veremos a continuación a los pueblos con término en el Guadiaro:

Cuadro 19. Población dispersa. Años 1960-1991.

Fuentes: Rodríguez Martínez/ S.I.M.A.

Elaboración propia.

Municipio	1960	1970	1991	% de 91 con 1960	Diseminados más importantes
Algatocín	329	426	231	70'2 %	Salitre, La Laguna, Pto. de las Eras
Alpandei	27	7	5	23'9 %	
Atajate	-----	12	5	-----	
Benadalid	-----	137	20	-----	Sierra, Fuensanta.
Benalauría	564	385	195	34'5 %	Siete Pilas, Rosal, Vegas, Opayar, La Cancha.
Benarrabá	450	207	87	19'3	Puerto de las Eras.
Cartajima					
Faraján	86	-----	16	18'6 %	
Gaucín	1132	561	110	9'7 %	Peso, Palomas, Maravillas
Genalguacil	510	160	12	2'3 %	
Igualeja	45	44	7	10'4 %	
Jubrique	143	15	15	10'4 %	Solana
Júzcar	104	17	2	1'9 %	
Parauta	61	14	2	3'2 %	
Pujerra	58	21	3	5'1 %	
Total	3509	2006	710	20'23 %	

El descenso de población en los diseminados y el abandono de casas y cortijos es mucho mayor que en los núcleos de cabecera. Esto se debe a que la emigración es mucho mayor en las zonas más ruralizadas, y que el aislamiento y la falta de perspectivas acrecientan aquí este fenómeno. Se observa como en los flysch terciarios

⁸⁶ Deferencia de Jacinto Huertas, de Jubrique, vecindado muchos años en el Higuerón. Véase la entrevista completa en el capítulo de la arriería.

hay un descenso menos acusado, como ocurre en los términos de Algotocín, Benarrabá y Benalauría, aunque es mayor en Benadalid y Gaucín. Las pérdidas mayores de estos municipios se han producido en los caseríos de la “Sierra”, pero se ha mantenido mejor en las vegas del Guadiaro merced a las posibilidades para el regadío y la cercanía a las estaciones de ferrocarril. He aquí, pues, una verdadera dispersión intercalar.⁸⁷

En el Partido de Vega, en Benalauría, se está formando un núcleo de población junto al río Guadiaro, unido por un puente a la Cañada del Tesoro. Este núcleo se ha visto reforzado por la instalación de cooperativas del mueble, la piedra y la cerámica, que han propiciado un notable dinamismo socioeconómico que atrae a la población de las laderas del flysch, y a trabajadores de Cortes de la Frontera. Como se dijo anteriormente estas laderas y el fondo del valle están basculando cada vez con más fuerza hacia el municipio de Cortes. (Véase mapa 10)

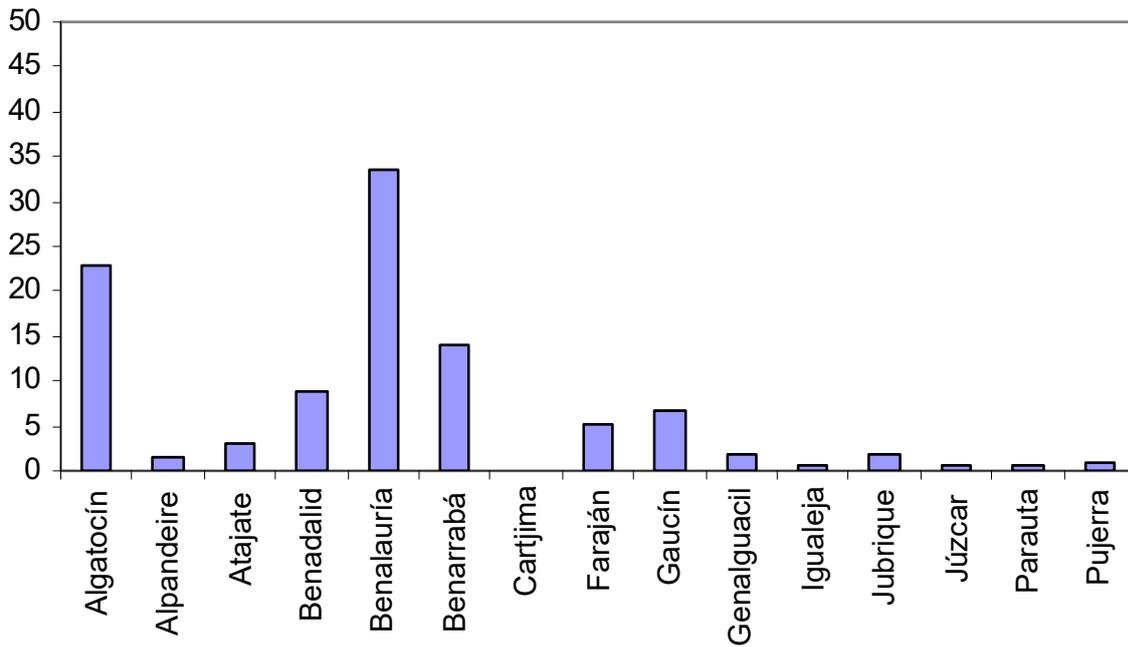
En el gráfico adjunto se han definido los porcentajes de población dispersa con respecto al total municipal. En él vemos con suma claridad como el Havaral dispone de muy escasos o nulos efectivos dispersos, con 5 términos por debajo del 1 %, dos municipios entre el 1 y el 5 %, y uno, Faraján, con el 5'1 %. En las faldas de Sierra Bermeja, Jubrique ostenta un insignificante 1'7 % y Genalguacil un 1'8 %. En los pueblos de la Dorsal, Benadalid y Gaucín están en un 8'8 y 6'6 %, respectivamente, mientras que Benarrabá (14'1 %), Algotocín (23 %) y Benalauría (33'5 %) observan los mayores porcentaje de población diseminada, todos ellos con los parámetros de 1991.

En resumen; la especial configuración topográfica, con menores pendientes, y la existencia de unos suelos más favorables, las mayores posibilidades de regadío y la cercanía del ferrocarril propiciaron una dispersión intercalar en las faldas orientales de la Dorsal, así como en las cercanías del Guadiaro. Aún con notables descensos esta dispersión se mantiene en gran medida en alguno de estos municipios, si bien la tendencia es un agrupamiento en torno a las surgencias más notables donde ya existen caseríos, y sobre todo en el fondo del valle, junto a Cañada del Tesoro y El Colmenar.

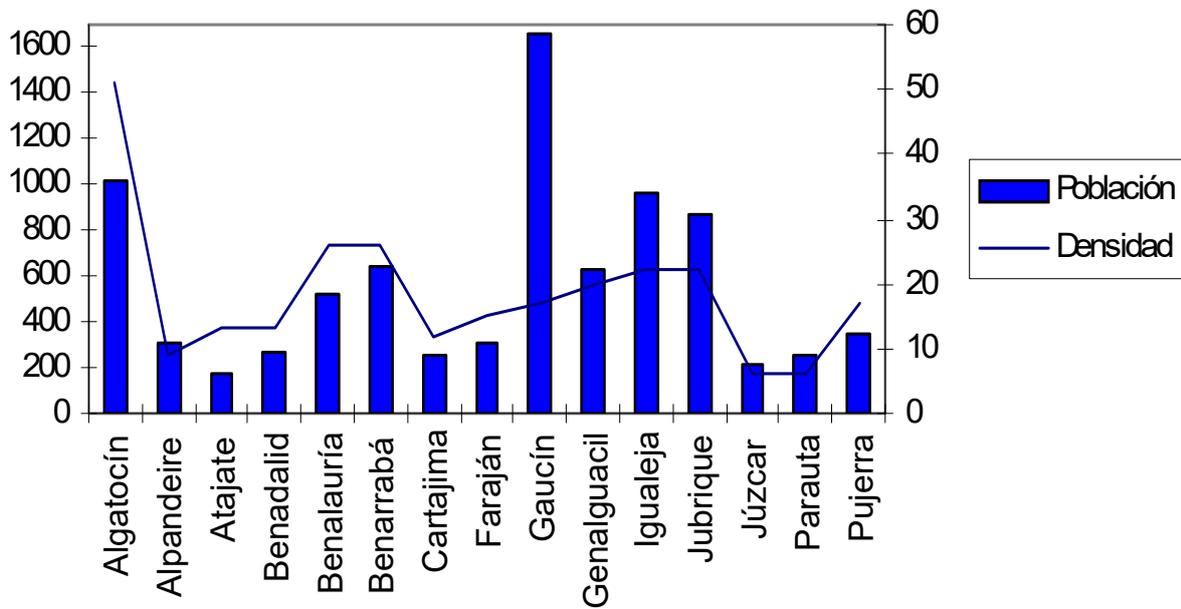
En las laderas del Genal la dispersión fue notable en ciertos arroyos y vaguadas de las faldas occidentales de Sierra Bermeja y en los complejos hidrológicos molinería-huerto. Esta dispersión es prácticamente nula en nuestros días, al haber desaparecido aquellos elementos del agroecosistema del Genal.

⁸⁷ Rodríguez Martínez. Op. cit. Pág 260 y ss.

Porcentaje de población en diseminado. Fuente: SIMA



Población absoluta y relativa (1996). Fuente: SIMA



PARTE II.

MODELOS AGROPECUARIOS Y FORMAS DE VIDA RURAL

*“...No hay espacio alguno desolado ni yermo,
hasta el mismo límite donde las abejas tienen sus
colmenas...”*

Ibn Al Jatib.

2.1. Los paisajes agrícolas: Equilibrio ager-saltus como pervivencia de un agroecosistema adaptado a un medio desfavorable.

El paisaje del Valle del Genal es el resultado de una sabia combinación de actitudes que lograron superar unos condicionantes muy poco favorables. Los hombres que poblaron estas tierras supieron adaptarse perfectamente a un medio poco propicio para la agricultura, adecuando los usos a las condiciones físicas, explotando hasta lo imposible cada vertiente, cada rincón, por apartado que éste estuviese, con un sabio manejo del huerto, del sembrado y la arboleda, ya autóctona, ya adaptada, que entremezclaron con las generosas extensiones de frondosas y pináceas que aquí hallaron. Estas no fueron nunca objeto de una explotación intensa, ni por el desarrollo ganadero, ni por las roturaciones que buscaban acrecentar los terrazgos para el sembradío, salvo en algunas acciones del pasado cuyo resultado más evidente son las desoladas cumbres de la cabecera derecha del Alto Genal. El resultado de todo este manejo es la creación de uno de los agroecosistemas de vertiente más originales y mejor conservados de la montaña mediterránea.

Para comprender todo este proceso es indispensable que prestemos atención a los condicionantes físicos que hubieron de ser vencidos por aquellos hombres, o a los que se adaptaron, condicionantes que en parte ya se han estudiado en el primer capítulo de este trabajo. En segundo lugar trataremos de esbozar un análisis de la evolución histórica de los modelos de este valle desde el punto de partida de la época nazarí. Más tarde se analiza la organización general del espacio agrícola y su estructura, con dos modelos del Alto y Medio Genal, para, finalmente, cuantificar la actual extensión de los cultivos y aprovechamientos, el tamaño de las explotaciones y los regímenes de tenencia.

2.1.1. Los condicionantes.

Ya los diversos autores que han investigado la realidad agraria de estas serranías han dictaminado la tremenda dificultad que para los hombres supone la explotación de esta tierra. Navarro Rodríguez nos habla de “*un auténtico reto a la ocupación humana*”⁸⁸, palabras que pueden sintetizar las dificultades antes señaladas.

No insistiremos sobre el clima, que ya ha sido analizado en la primera parte de este trabajo. Recordemos como la benignidad de las temperaturas permite la existencia de numerosas especies de frutales que conviven de una manera sorprendente: la influencia

⁸⁸ Navarro Rodríguez, Susana. “Un ejemplo de marginalidad en la montaña bética malagueña: Atajate y Jimera de Líbar.” Málaga, 1996. Pág. 55.

marítima en el Genal Medio y Bajo, beneficiosa tanto para limitar los fríos como los rigores estivales, se traduce en sorprendentes resultados: es posible ver a más de setecientos metros de altitud convivir a un castaño junto a un aguacate, y admirar en una recóndita vaguada un naranjal en bancales a más de 700m de altura. Las heladas no son infrecuentes en los fondos de los valles, pero muy esporádicas a media ladera, y la nieve no aparece, por lo general, sino en las cumbres más elevadas. No existen aquí las elevadas oscilaciones térmicas de la cercana meseta de Ronda o de otras serranías interiores: salvo el leve matiz de continentalidad que acusa el Alto Genal, es esta una montaña acuñada por el mar.

Las precipitaciones, generosas por lo general, confieren así mismo un signo de distinción que se concreta en la existencia de abundantes bosques de frondosas y pináceas, algunas de ellas introducidas, y en la posibilidad de multitud de arboledas y frutales que se cultivan en los secanos de las umbrías y los nortes, cuyo ejemplo más representativo es el castaño, hoy día el rey de este paisaje. Por otra parte la abundancia de precipitaciones permite la existencia de numerosos manantiales que propician los regadíos de la pequeña horticultura familiar.

No obstante, el régimen mediterráneo impone su tiránica sequía estival que a veces se alarga más de lo debido, y que supone un claro freno al desarrollo de los pastos y limita algunas cosechas de los árboles de secano. La aridez en estos meses, desde junio a septiembre como mínimo, es un claro freno a la explotación ganadera del vacuno que, salvo en ciertas zonas del Guadiaro, es casi inexistente.

Pero si el saldo que ofrece el régimen climático es esperanzador, la balanza se inclina desfavorablemente cuando hablamos del relieve y el sustrato.⁸⁹

Las sierras calcáreas y dolomíticas poseen terrenos repulsivos y hostiles a la actividad agrícola. Los suelos allí dominantes son leptosoles que muestran la roca debido a la erosión, aunque a media ladera aparecen leptosoles réndzicos con horizonte mólico, gris oscuro. En los piedemontes de los cofres y riscos dominan los cambisoles cálcicos con mucha pedregosidad, que se aprovechan para olivar y plantación de almendros o higueras, y en los fondos de los valles y laderas bajas se dan luvisoles con horizontes argílicos pardoamarillentos a rojos. Las dolinas se aprovechan desde siempre para labor, aunque hoy son pastizales más o menos artificiales, y solar de frutales de secano, principalmente olivos, almendros e higueras. En suma, los dominios calcáreos se muestran como muy poco favorables para la agricultura, y se dedican hoy a unos pocos cultivos de secano y al pastoreo extensivo de cabras y ovejas.⁹⁰

Las pizarras y esquistos conforman suelos de tierra parda meridional, dominando el cambisol eútrico con textura franco arenosa, de fragmentos gruesos. En las pendientes más acusadas se dan los regosoles, y en las menos abruptas encontramos luvisoles crómicos. Aparecen leptosoles donde la roca madre se muestra más somera. Estos sustratos dominan todo el valle, orillando la corriente en el Havaral y enanchándose desde el Gorgote hasta Gaucín. Los suelos son de mediocre calidad, incluso en las terrazas, pero la mayor pluviosidad actúa como elemento favorable pues facilita la regeneración del saltus y favorece el desarrollo de la arboricultura, en especial del castañar.⁹¹ En cualquier caso hablamos de suelos pobres, indigentes de elementos

⁸⁹ Para la determinación de los suelos hemos utilizado el Mapa de Suelos de Andalucía, del CSIC y el IARA, Sevilla 1989. La clasificación empleada es la de la FAO, en la revisión de 1988.

⁹⁰ Nos comentan los campesinos de Alpendeire como en los años anteriores y posteriores a la Guerra Civil se sembraban hasta los más exigüos hoyos con suelo de los lapiaces del Oreganal. Sembraban el cereal con una especie de punzón alargado, y recolectaban a hoz.

⁹¹ Gómez Moreno, M. L. "La Montaña..." Op. cit. pág 121.

químicos y con un balance nutricional bajo por la pobreza de minerales y las graves deficiencias de calcio.⁹²

Es además un terreno fácilmente erosionable cuando el “monte” desaparece, aunque la disgregación continua de las pizarras produce un material detrítico siempre renovado que, no obstante, es poco propicio para las labores del cereal.

Este fue sin embargo bastante relevante en las tierras del Guadiaro, sobre las calizas y margas, los detritos de deslizamiento y el flysch margoareniscoso, que también ocupa parte de las tierras del Genal de Gaucín. Aquí, sobre los cambisoles vérticos detríticos y los vertisoles de las zonas bajas, se establecen bujeos que fueron siempre sujetos a labores de secano entre los bosquetes de encinas y quejigos o alcornoques, o las zonas adehesadas. Ello dio lugar a una dispersión poblacional aún hoy muy patente en estas laderas, que subsiste en algunos casos por la importancia que la ganadería extensiva ha adquirido en nuestros días: la única labor que se aprecia es la siembra de alcacel o veza para el ganado. A pesar de todo, el antiguo AMA definía estas tierras como “marginales” en su particular clasificación de la calidad de suelos para soportar la actividad agraria.⁹³

En cuanto al área de las peridotitas, basta analizar como en esos dominios hay una absoluta ausencia de asentamientos, lo que demuestra el carácter repulsivo de estas sierras. Ello se debe a la masividad de estas rocas, primer óbice para que se desarrolle el sistema radicular, y a la fuerte componente metales pesados, muy tóxicos para gran parte de la arboricultura silicícola⁹⁴. Los suelos resultantes son, predominantemente los luvisoles crómicos con horizontes argílicos, que en las zonas más erosionadas se convierten en regosoles y leptosoles. La rocosidad, especial abarrancamiento y la presencia de materiales pesados confieren a este medio una escasa o nula disposición para los cultivos.

En estas sierras ultrabásicas el paisaje actual es un laberinto de barrancos profundos y entallados, muy pendientes, donde únicamente florece el *Pinus pinaster* y su orla de matorrales, muchos de ellos endémicos, y el pinsapar serpentínico en la corona de Los Reales. Los repetidos incendios, muy frecuentes desde los años 70, han destruido miles de hectáreas de estas laderas que presentan en muchos casos el aspecto de una casi total rexistasia.

Finalmente, en las vegas se dan los suelos fluviales o fluvisoles calcáreos, de textura franca que con dominio de calizas dan lugar a una acusada alcalinidad. Son dominantes en los fondos de valle, sobre todo desde la desembocadura del Almarchal, en algunas terrazas del Genal Medio y en el Bajo Guadiaro. En estos medios se dan los cultivos de frutales de regadío y la horticultura. (Véase cartografía de suelos, mapa 8).

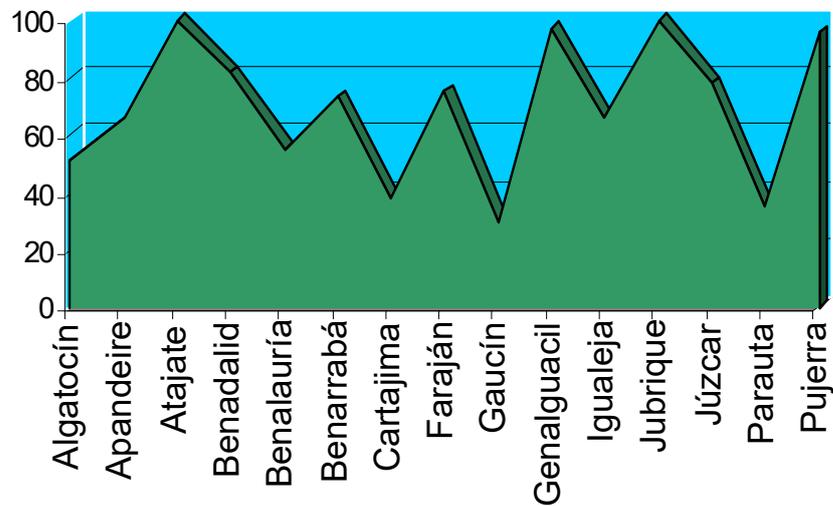
⁹² Mignon. Op. Cit. pág . 74.

⁹³ Navarro Rodríguez, Susana. “La riqueza agraria de la provincia de Málaga”. Málaga, 1997. Pág.62.

⁹⁴ Gómez Moreno, op. cit. pág. 113.

Porcentaje de superficie municipal con Pendientes >45%

Fuente: SIMA



Las acusadas pendientes son, así mismo, un grave inconveniente para el desarrollo agrícola. En general, las pendientes medias de los municipios pasan siempre del 30 %, siete de ellos por encima del 40 %. Pero quizá sea más representativo el gráfico adjunto, que nos muestra los porcentajes de suelo con pendientes por encima del 45 %: Jubrique y Atajate tienen la totalidad de su territorio por encima de este porcentaje, Genalguacil y Pujerra suben del 95 %, Benadalid supera el 80 %, Júzcar, Faraján y Benarrabá el 70 %, Alpanseire e Igualeja sobrepasan el 65 %, Benalauría y Algotocín el 50 %, quedando los municipios más altos del Havaral y Gaucín entre el 30 y el 40 %.

Estas pendientes son muchas veces tan acusadas que es imposible cualquier tipo de aprovechamiento. Así ocurre en los taludes de los cofres, los riscos y los peñones del Oreganal y la Dorsal, en muchos de los barrancos de las peridotitas, en los pies de las “garras” o “teclas de piano” de los esquistos, y en los escarpes de las grauwacas y calizas pretriásicas maláguides y los afloramientos de las “cuarcitas de Benarrabá” del manto alpujárride.

Sin embargo, estos campesinos han aprovechado las laderas para multitud de cultivos arbóreos, entre los que destacan el viñedo, primero, y más tarde el olivar o el castaño, entre otros, que ofrecían desde siempre grandes dificultades para el laboreo y la recogida, hoy agravadas con la imposibilidad de mecanización: he aquí una de las claves del abandono de estas tierras y de la marginalidad de los cultivos que aún subsisten.

La erosión es más una amenaza que un inconveniente actual por lo que no debe ser soslayada. En el gráfico que se adjunta en la página siguiente podemos apreciar su actual incidencia en los municipios del valle, que hemos cuantificado con el SIMA en baja, moderada, elevada y muy elevada. (Véase gráfico adjunto)

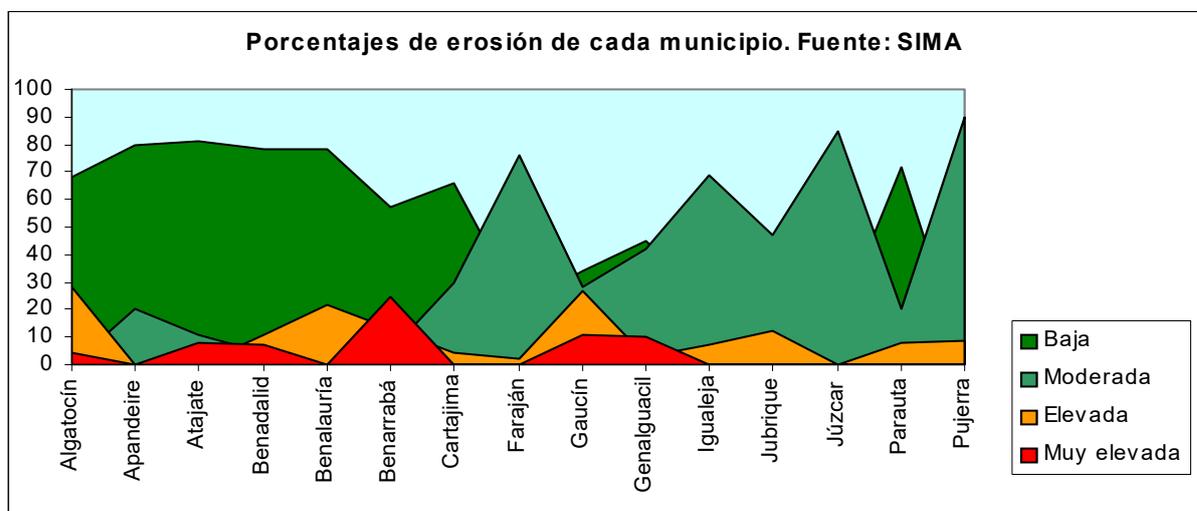
En los medios calcáreos las cumbres acusan la innivación, hecho que desencadena los procesos de crioclastia, cuya huella más evidente son las entalladuras y cofres. Los clastos desprendidos y los derivados de las fuertes precipitaciones y las oscilaciones de temperatura, son arrastrados a media ladera formando suelos esqueléticos que, de no ser

protegidos, vuelven a ser denudados. Pero la desoladora apariencia de estas sierras del norte, hoy en rexistasia, no es sólo producto de estos fenómenos pues sabemos que fue solar de un bosque de encinas, quejigos y, al parecer, incluso de pinsapos. A su actual estado coadyuvaron la roturación incesante ante el aumento de población desde el siglo XVIII, el carboneo que impuso la Real Fábrica de Júzcar y los intereses ganaderos de los poderosos oligarcas de Ronda. Volveremos sobre estos hechos en páginas sucesivas.

La erosión es menos intensa en las laderas de las pizarras. La mayor cubierta vegetal actúa aquí como un colchón vegetal que amortigua y retiene el aguacero, que puede infiltrarse sin causar cárcavas y arroyadas. Estas sólo tienen lugar en las zonas mayor pendiente, con los persistentes temporales de lluvia de algunos años y, preferentemente, donde el manejo humano ha sido más intenso, caso de los bancales y terrazas de ladera. Es donde las llamadas aquí “greeras” (deslizamientos, soliflujión) pueden causar estragos en estos minúsculos ager. Sin embargo, en las laderas que presentan biostasia apenas se produce este fenómeno.

Otro factor desencadenante de la erosión es la actual proliferación de pistas forestales. Estas se realizan muchas veces de manera caprichosa y desordenada, sin control alguno, y aunque es de sobra conocido el natural apego de estos hombres hacia su arboleda, los taludes y flancos suelen tapar en su acarcavamiento los pequeños desagües, por lo que las aguas de la arroyada se liberan sin control por las cuestas, acabando por destruir la pista y creando a corto y medio plazo una erosión descontrolada. Tampoco ayuda la desidia en conservar muchas de las terrazas de frutales. Los muros de piedra seca se van desmoronando, los escarpes se aterran, caen avalanchas y se deteriora gravemente un espacio antes productivo.

También, y como se verá en su momento, es necesario controlar la actual proliferación del castañar. Los campesinos, ante la rentabilidad que ha alcanzado este fruto a la que se suman las subvenciones que la plantación nueva obtiene de la Junta de Andalucía, han realizado desmontes muchas veces en zonas muy abarrancadas con el consiguiente peligro de pérdida de suelo mientras agarran y se desarrollan los plantones. Algunos de estos productores, conveniente asesorados por los organismos pertinentes, están realizando sus plantaciones en terrazas, que evitan el peligro de erosión y que facilitarán a la postre tanto el acceso y labor como la recogida.



En suma, y siguiendo las pautas que nos marca la Doctora Navarro Rodríguez en su trabajo sobre la riqueza agraria de Málaga, nuestra zona quedaría englobada en la categoría de tierra marginal, con limitaciones edáficas en la zona norte de Parauta y Espigón de Atajate (calizas del triás), mientras que el sector de la Loma de la Hiedra, entre Júzcar, Parauta, Cartajima, Igualeja y Pujerra, presenta graves limitaciones topográficas y de erosión, sobre filitas y cuarcitas alpujárrides, y con pendientes que superan el 80 % en la zona más al sur.

Las tierras marginales con limitaciones topográficas, edáficas y de erosión se localizan en la Sierra del Oreganal, entre los municipios de Cartajima, Júzcar, Faraján y sur de Alpendeire, sobre material calcáreo del jurásico y los lechos rojos del cretácico, con topografía que supera el 40 % de pendiente. El resto, que comprende parte del Guadiaro, es también catalogado como tierra marginal, con topografía entre el 20 y más del 40 %, sobre una amalgama de materiales calcáreos, metamórficos y flyschoides.⁹⁵

2.1.2. El pasado agrícola.

Para realizar una síntesis histórica de la colonización y desarrollo agrícola de este valle contamos con multitud de publicaciones que, si bien no se refieren en concreto a esta tierra, sí que tratan algunos aspectos generales, propios de áreas vecinas o medios con parecida o similar casuística, y que incluso se refieren a hechos que nos afectan directamente.

Los trabajos de Justicia Segovia (1987), Ruíz Sinoga (1983), Benítez Sanchez-Blanco (1982), entre otros, han sido referidos, comentados y ampliados por la Doctora Gómez Moreno en su obra sobre la montaña de Málaga (1989), de manera que parte de esta síntesis y referencia nos va a ser de gran utilidad.

Otras investigaciones nos servirán igualmente para completar este apartado, fundamentalmente los trabajos de los profesores Acien Almansa, Ladero Quesada, López de Coca, Cristian Mignon y Rodríguez Martínez.

La Doctora Gómez Moreno analiza el punto de partida de la agricultura de la montaña de Málaga en el poblamiento nazarí, estableciendo dos hipótesis que pudieran explicar la ocupación del territorio:

- Expansión del área cultivada y sobreexplotación, dado el crecimiento demográfico y al marco jurídico-social del espacio.
- Las tendencias comerciales de aquel sistema, tendentes a la exportación de frutos secos, que determinarán a la postre la extensión de la arboricultura.

Esta exportación se lleva a cabo desde Málaga, la capital financiera y comercial del Reino, y los intermediarios genoveses ("*trata della frutta*") que comerciaban las uvas, higos secos y almendras.⁹⁶ A este respecto, López de Coca nos refiere como son los mercados del NW de Europa los receptores de este comercio, hasta el punto de que los productos de la montaña de Málaga llegaron a anular a los provenientes del levante mediterráneo.⁹⁷

⁹⁵ Navarro Rodríguez, Susana. "La riqueza..." Op. cit. pág. 28.

⁹⁶ Ladero Quesada, M. A. "Granada, historia de un país islámico." Madrid, 1969. Pág. 45.

⁹⁷ López de Coca. "La Tierra de Málaga..." Pág. 40.

El Valle del Genal, con un microclima más favorable para la arboricultura, debió significar a pesar de su aislamiento un espacio bastante aprovechado como queda patente en la abundancia de asentamientos, superior a todas luces a muchas de las serranías béticas y por tanto objeto de explotación para este tipo de comercio.

“*Son islotes de ager en un mar de saltus*”.⁹⁸ Esta feliz frase constituye una más que clara definición y resumen de aquella realidad agraria. Había un predominio absoluto de la arboricultura sobre el cereal, con abundancia del granado, almez, nogal, ciruelo, membrillo, cerezo y naranjo. La naranja se exportaba secada al sol, previa hendidura cubierta de miel aguada, así como el resto de los frutos secos. Existían además numerosos bancales de moreras, sobre todo en el Havaral, y olivos, así como viñas. Los alrededores de las “*qurà*” se hallaban intensamente explotados,⁹⁹ mientras que los castaños se cultivaban en las umbrías. Los bancales solían estar bajo los pueblos, excepto en Benestépar, que separamos, en que rodean a esta población, y son de casi siempre de secano, lo que favorecía el control de la erosión, o de regadío, mediante albercas, como ocurre en Jubrique y Benameda. Los huertos del río se establecen a ras de corriente, pero en Benestépar se aprecia un sistema de bancales y canales.¹⁰⁰ Es obvio que estos agroecosistemas se extendieron río arriba, y en la orilla opuesta.

Desde el comienzo de esta explotación se va a establecer un sistema minifundista quizá como consecuencia de la densidad de población y como respuesta a los condicionantes del medio, al que se suma la exigüedad de la tierra cultivada, como ocurre en el Condado de Casares, donde la superficie media de los bancales de secano y las viñas es la que sigue:¹⁰¹

	Bancales de secano			Viñas		
	Hás	Parcelas	Media	Hás	Parcelas	Media
Benestepar	5'5	15	0'36	42'42	51	0'83
Genalguacil	3'025	14	0'21	56'54	55	1'02
Benameda	12'06	6	2'01	17'87	22	0'81
Jubrique	18'150	36	0'50	88'47	95	0'93

Este minifundismo viene propiciado también por la carga demográfica que, al permanecer más o menos estable o incluso aumentar, fragmenta la tierra disponible en cada generación. En este sentido hay que advertir como el derecho musulmán dispone que se pase de la propiedad patriarcal o del linaje a la individual, cuando el suelo se halla cultivado y acondicionado.¹⁰²

Jubrique y Genalguacil, que siempre han sido municipios representativos de este policultivo, están perfectamente descritos en la citada obra de Sánchez-Blanco: olivar (“*650 olivos de buen tamaño hasta el río*”) y morales, bancales con cítricos y cerezos regados con albercas, viñas más allá de los bancales (459 aranzadas, es decir 200 há.), castañar en la loma de Benestépar, y en Jubrique y Benameda, con castaños de buen tamaño, entre las viñas, y algunas higueras. Junto al río, regadío “directo” en la Vega de los Alhajes, en el Almarchal y Vega de Benestépar que “*quizá conoció canales...*” y se cultivaron los limoneros (280 estadales= 3.126 m²). Los sembradíos se hacen bajo los árboles frutales, con cereal, leguminosas y verduras, aunque los más importantes se sitúan en el flysch del Bajo Genal y el Guadiaro.

⁹⁸ Benítez Sánchez-Blanco, Rafael: “Moriscos y cristianos...” Op. cit. pág 36.

⁹⁹ Ibidem.

¹⁰⁰ Ibidem.

¹⁰¹ Ibidem.

¹⁰² George, Pierre. “Geografía rural.”. Barcelona, 1982. Pág 114.

La existencia de olivos (los había entre Jubrique y Monarda, por ejemplo) no prueba que fueran suficientes pues fueron muy frecuentes los trueques de aceite por pastos con los ganaderos del otro lado de la frontera¹⁰³.

El bosque era denso y muy productivo, constituyendo su explotación un complemento ideal para estos pobladores. Alcornocales, encinas, quejigos y castaños formaban grandes masas forestales, alternando con pinos. El pinsapar del Alto Havaral debió ser considerable: en Parauta se detectan ejemplares con 500 años.¹⁰⁴

No sólo se explotaba la madera; además de la “caxca” y corcho, se recolectaban plantas medicinales de las sierras del N y NE, mientras que las colmenas eran muy abundantes. La bellota nunca fue aprovechada por los musulmanes para el engorde del cerdo por razones obvias, pero supuso una notable fuente de ingresos mediante el arriendo a los ganaderos cristianos de los pueblos fronterizos. La ganadería, sobre la que se profundizará más adelante, fue muy importante sobre todo en el Havaral, que ostentaba el 43'77 % del ganado rondí.¹⁰⁵

En conclusión, la carga demográfica del valle, acrecentada con los contingentes de musulmanes de la recién conquistada Bética que acuden buscando en estas sierras la última posibilidad de una tierra islámica en la Península,¹⁰⁶ da lugar a un policultivo arbóreo de secano o regadío, formando pequeños mosaicos entre el saltus, con una estructura predominantemente minifundista que fundamenta una agricultura de subsistencia complementada con el uso del bosque y la ganadería, o bien orientada a la exportación de ciertos frutos.

La conquista cristiana vino a distorsionar en parte este equilibrio ager-saltus que los campesinos nazaries habían establecido, pero esta distorsión no fue general. Las tierras del Havaral fueron las más afectadas por su proximidad a la ciudad de Ronda, que impuso una fuerte presión por parte de la oligarquía de los ganaderos. Esto puede explicar el porqué de ciertos latifundios de sierra en el Alto Genal, donde Mignon detecta propiedades por encima de las 1000 hás.¹⁰⁷ Los campesinos mudéjares fueron por consiguiente los más afectados por estos hechos, así que optaron por permanecer, o acudir en su caso, a los dominios señoriales que estaban consolidados en el Genal Medio y Bajo: Benadalid y Benalauría bajo el señorío de Feria, Gaucín y su tierra con el dominio de la casa de Medina Sidonia, y Casares, con Jubrique y Genalguacil, bajo la jurisdicción del Conde de Arcos. Es en estos dominios donde permanece la actividad agrícola tal como la concebían los musulmanes, incluso tras las revueltas de 1500-1501, pues los ahora llamados moriscos persistieron en aquellos usos como no podía ser de otra forma: estructura minifundista, dispersión y dominio de la arboricultura.

Las rebeliones moriscas culminan con la guerra de 1570. Los nuevos repartimientos o “apeos” de 1572 intentan cubrir el vacío demográfico que el extrañamiento de los musulmanes deja. Se realizan por tanto según un criterio de simple sustitución, que evitara en lo posible el fin de las actividades agrícolas y, por ende, de las cargas fiscales. Esta política no evitó el despoblamiento de numerosas “*qurà*” que desaparecieron para siempre, quizá porque se atendió a una concentración de los efectivos en los lugares más poblados o accesibles.

En pocas palabras, pervivencia de modelos agrícolas y usos del monte que mantienen una población estable, bajo una jurisdicción señorial especialmente interesada en aquel continuismo. Como ejemplo, Benítez Sánchez-Blanco nos ofrece la política del nuevo

¹⁰³ Rodríguez Martínez. “La Serranía de Ronda...”. Pág 412.

¹⁰⁴ Ibidem. Pág. 412.

¹⁰⁵ Ación Almansa. “Ronda y su Serranía...”. Pág. 115.

¹⁰⁶ Ladero Quesada, M. A. Op. cit. Pág. 75.

¹⁰⁷ Mignon. Op. cit. pág 144.

Señor de Casares quien, tras los apeos, facilita una nivelación de los lotes de tierra y la homogeneización de los regadíos con la antigua estructura de propiedad. También dispone que se suavicen las rentas y se ofrezcan nuevas tierras para el cereal en el piedemonte de Sierra Crestellina.

Para el siglo XVII las fuentes, como suele ser habitual en esta sierra, son muy escasas. Se apunta a un mantenimiento de los cultivos, aunque se van acrecentando las zonas dedicadas al cereal, no ya por incrementos poblacionales, que no existieron, sino por el cambio en los hábitos alimentarios que los nuevos pobladores imponen, y con el objeto de implantar en esta comarca los cultivos de sus lugares de origen. Pero la arboricultura subsiste. Gaucín se cita como centro sedero y se detectan nuevas plantaciones de vid.¹⁰⁸ Las zonas de bosque siguieron constituyendo un aporte fundamental para las precarias economías de estos campesinos: la monarquía dictaminará leyes de protección al encinar, prohibiéndose la tala, fijando rentas al propietario (si bien las encinas son *de iure* de titularidad regia) y favoreciendo el adhesionamiento. No obstante sabemos de la voracidad del fisco de los Austrias, siempre en precario, así que las urgencias hacendísticas se traducen en nuevas roturaciones que a buen seguro afectaron a estas serranías. En síntesis, los avatares del XVII no supusieron una radical ruptura con lo anterior, pues ni la expulsión morisca, ni los nuevos hábitos de los conquistadores afectaron en demasía al agroecosistema que habían impuesto los nazaries.¹⁰⁹

Durante el siglo XVIII se va a iniciar en toda la montaña bética un nuevo empuje demográfico que, unido al nuevo modelo económico que comienza a abrirse paso, incidirá de una manera decisiva en la transformación del paisaje. Es el momento de la expansión de la vid y el olivar, que ocuparan numerosas laderas pizarrosas y calcáreas de la montaña mediterránea. En nuestro valle esta incidencia fue menor, primero por el aislamiento que impone la especial configuración de la orografía, segundo por la exigüedad de terrazgos con pendientes adecuadas a estos cultivos. Aún así, se extendieron por todas las laderas, fundamentalmente en las de las solanas del Genal Medio, y especialmente en Jubrique, Algatocín, Genalguacil y Benarrabá en lo que respecta a la vid. El olivar comienza también a implantarse pero lo hace con lentitud, y muy a finales de la centuria, mientras que el castaño no es sino un recurso forestal.

Ahora bien, el aumento de población sí que incide sobremanera en la extensión del cereal. En una comarca tan aislada era muy necesario aumentar este terrazgo para el abastecimiento de un alimento tan esencial, como se aprecia en el siguiente cuadro que reproducimos de las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada, transcritas o sintetizadas por la Dra. Gómez:

¹⁰⁸ Rodríguez Martínez. Op. cit. pág. 414.

¹⁰⁹ Gómez Moreno, op. cit. pág. 282.

Cuadro 1. Porcentaje de tierra cultivada según el Catastro de Ensenada. (1752)

Síntesis de Gómez Moreno, M. L.

Elaboración propia.

Municipio	Cereal	Vid	Olivar	Regadío	Hás/ vecino.x
Algatocín	48'9	49'4		1'1	3'3
Alpandeire	-	-		-	-
Atajate	84'3	14'3		0'8	3'5
Benadalid	90'3	7'8		1'8	2'6
Benalauría	74'7	11'9		-	4
Benarrabá	57	30'2		13	0'2
Cartajima	-	-		-	-
Faraján	55	12'7		18'5	4'3
Gaucín	89'8	9'4	8'2	0'8	3'8
Genalguacil	46'2	42'9		11'4	0'4
Igualeja	78'2	14'7		7'1	0'9
Jubrique	22'7	76'2		1'2	1
Júzcar	79	15'9	2'4	0'4	1
Parauta	87'7	12		0'8	0'5
Pujerra.	63'9	13		23'3	0'2
Total	877'7	310'4	10'6	80'2	

En una primera impresión observamos algunas características muy genéricas:

- Extensión del cereal. Este es más abundante en los municipios que aprovechan los flysch margoareniscosos y los bujeos del Guadiaro.
- En el Havaral se siembra hasta el límite física y humanamente posible.
- La vid se extiende por las laderas de las pizarras de Sierra Bermeja y en las solanas de Algatocín y Benarrabá.
- La extensión del olivar es aún insignificante.
- Los riegos más notables se dan junto a las surgencias del Havaral, y en el Genal de Genalguacil y Benarrabá.

En general sigue existiendo un equilibrio entre el cereal-vid y la antigua arboricultura de vertiente: membrillos, perales, nogales, granados, higueras, almendros, cerezos, ciruelos, cítricos, siguen estando presentes, incluso en laderas empinadas para sujetar parras, a modo y manera de la “*agricultura promiscua*”. Prosigue además la sericultura, aunque es de baja calidad. En las Respuestas se citan Benadalid y Algatocín como centros productores. La desaparición progresiva nos lleva a pensar en una baja rentabilidad o tal vez un intento de ocultación al fisco.¹¹⁰

El aprovechamiento silvopastoril se sigue basando en la explotación de los montes “de bellota”, de los pastos y de la actividad carbonera. Al pinar se le consideraba “bosque inútil”, lo que condujo a su práctica extinción en gran parte del Havaral.

Llegados a este punto, bien podríamos relatar aquí las nefastas consecuencias que para las sierras del norte del valle tuvo la implantación de la Real Fábrica de Hoja de Lata de San Miguel, cerca de la desembocadura del Riachuelo de Júzcar, junto al Genal. Aunque trataremos en otro capítulo la historia de este ingenio, podemos adelantar que, al no disponerse de carbón mineral, los hornos de esta ferrería fueron alimentados con el carbón vegetal de cientos de miles de árboles de la Sierra del Oreganal y la Sierra de las Nieves, parte de cuyo desolado aspecto se debe a la implantación de esta fábrica.

¹¹⁰ Ibidem. Pág. 304.

El siglo XIX marcará en este valle, igual que en otras tierras de la montaña bética y mediterránea, un punto de inflexión en lo que respecta al crecimiento demográfico y al desarrollo de los cultivos.

En el Diccionario de Madoz se pormenorizan los cultivos de cada población, pero apenas aporta cifras. En general habla de cultivos de cereal y maíz en casi todas las poblaciones, destacando como de más calidad el de las franjas de flysch. La viña es omnipresente, así como la pasa, el vinagre y el aguardiente que, en Benarrabá, “*se exporta a Gibraltar*”. Tampoco deja de nombrar los frutales (guindos, cerezos, higos, castaños, nogales, naranjos -Gaucín-), y la producción de lino que se teje en seis telares de este pueblo. También es general la producción de aceite, citando explícitamente numerosos molinos. Habla de actividad arriera en casi todos los pueblos, así como el aprovechamiento de monte, cera, miel, bellota “*que cubre el presupuesto municipal*” (en Benalauría) y, desde luego madera, diciendo de Jubrique que el Ayuntamiento controla la extracción de leña, carbón y madera, que “*aunque continuamente se extraen estos artículos, apenas se conoce la falta de los que se cortan*”.

Madoz cita igualmente otras actividades como las industrias de paños, jabón “blando”, tinte azul (Algatocín), tejares, suelas (Jubrique), molinos de zumaque y harineros, además de los citados de aceite, y la actividad minera: Cobre, hierro (Los Perdigones, Majal del Toro y La Herrumbrosa) y “Lápiz”, en Jubrique, “*que se exporta a Inglaterra*”.

Pero esta tierra no será ajena a una constante que, con mayor o menor intensidad, se manifestará a lo largo del siglo con una clara tendencia hacia el estancamiento demográfico, la emigración creciente y la explotación de la tierra hasta el límite posible. Con datos del Instituto Geográfico y Estadístico, la Doctora Gómez Moreno obtuvo el porcentaje de las superficies cultivadas de cada municipio, para el año 1881, a saber:

Cuadro 2. Porcentaje de tierras cultivadas sobre el total de la extensión de los municipios del Genal. Año de 1881.

Municipio	Porcentaje
Algatocín	66'5
Alpandeire	36'3
Atajate	49'5
Benadalid	35'6
Benalauría	26'8
Benarrabá	40
Cartajima	38'6
Faraján	16'8
Gaucín	59'1
Genalguacil	37'8
Igualeja	12'8
Jubrique	47'1
Júzcar	16'8
Parauta	4'9
Pujerra	4'4

De estas cifras podemos deducir que pueblos como Algatocín, Gaucín, Atajate y Jubrique están casi al límite de posibilidades de cultivo, sobre todo en el último caso, por cuanto sabemos el elevado porcentaje forestal del término jubriqueño. Otros municipios conservan aún laderas sin cultivar, pero en ellos existe un considerable peso de las frondosas, como ocurre en Benalauría y Faraján, mientras que los pueblos del

Havaral, salvo Cartajima, cultivan poquísima tierra. Si analizamos los cultivos resultan estos porcentajes: (Véase igualmente la carpeta de cartografía de cultivos en 1881, en el anexo cartográfico y de figuras).

Cuadro 3. Porcentaje de tierra dedicada a los cultivos referidos. Año 1881.

Fuente: I.G.E. Sintetizado por Gómez Moreno. Elaboración propia.

Municipio	Cereal	Vid	Olivar	Regadío	Has/vec
Algatocín	61'9	36'7	-	1'2	2'7
Alpandeire	76'2	14'2	7'5	0'9	4'9
Atajate	33'9	66	-	-	3'4
Benadalid	38'7	49'9	7'1	4'1	2'7
Benalauría	68'2	3'8	22'1	5'7	2'7
Benarrabá	58'09	41'9	-	-	3'1
Cartajima	95'8	4'1	-	-	3'2
Faraján	26'2	73'7	-	-	2'1
Gaucín	89'8	10'1	-	-	6'3
Genalguacil	44'6	5'5	2'4	4'4	3'9
Igualaja	33'4	59'2	-	7'2	1'7
Jubrique	4'3	74'7	17'9	2'9	3'4
Júzcar	100	-	-	-	3'5
Parauta	79'2	-	20'7	-	0'8
Pujerra	95'3	-	4'6	-	1'4

Como se ve, el cereal es el cultivo predominante. A pesar de la poca calidad de las tierras y las dificultades físicas su importancia demuestra dos hechos: aislamiento y marginalidad del valle, población elevada. Obsérvense los datos del Havaral, con porcentajes que llegan al 100 % de la tierra disponible para los cultivos (insistimos en que el castañar ha de considerarse aún como especie forestal): al existir grandes áreas de roquedales y eriales, así como considerables masas forestales, toda la tierra apta, hasta el límite posible, es adaptada obligadamente a estos cultivos. Así puede verse en los mapas propuestos, donde se han cartografiado sembradíos en los eriales de las calizas del norte y noreste.

La vid alcanza un desarrollo más que notable en las laderas pizarrosas de las solanas de Jubrique, donde según Madoz hay *“un terreno muy fructífero para el viñedo que está plantado, sin exceptuar las porcioncitas de tierra que hay entre las rocas...”*. A tenor de lo que nos indica la cartografía citada, este viñedo iba en sobrecarga con los frutales de secano.

La vid también alcanza un notable desarrollo en Faraján, Algatocín, Atajate, Benadalid, Gaucín e Igualaja. Este desarrollo de la viticultura no tuvo nunca aquí, salvo en Jubrique, la importancia que ostentó en la Axarquía y Los Montes de Málaga, pero la implantación generalizada incluso en estos medios mucho más húmedos se explica por la entrada en las tendencias comerciales exógenas, la presión demográfica y el minifundismo. La vid llevó aparejada la creación de pequeños lagares en los pueblos y caseríos dispersos, así como alambiques, a veces asociados a las almazaras. Los alambiques se justifican por la extrema dificultad de transportar los mostos, que se alteran rápidamente con el obligado movimiento: El aguardiente de Jubrique fue objeto de merecida fama y un intenso comercio dirigido en gran medida hacia el Campo de Gibraltar.

En este censo no hay datos sobre la arboricultura de vertiente, a no ser el olivar, que acrecienta su presencia, y que constituye en pueblos como Benalauría y Parauta 1/5 de la superficie cultivable. La banda de grauwacas con calizas pretriásicas que se extiende desde Atajate hasta Gaucín, así como los micaesquistos de la vertiente izquierda del río

serán el solar preferido por este cultivo, pero el desarrollo generalizado de este árbol no se produce hasta que la filoxera destruye los viñedos; entonces el olivar se convierte en la primera alternativa. No existen razones objetivas para pensar que las arboledas actuales no sean herencia de las de aquellos años, como aquellas lo fueron de los siglos anteriores, así que podemos concluir en que el olivar convivirá en las solanas con los almendros, higueras y algunos frutales en los bancales de los manantiales, mientras que el resto de las arboledas de secano se extienden, como antaño, por las umbrías.

Hay muy poco regadío. Igualaja ofrece un porcentaje del 7'2 % gracias a los bancales cercanos a la surgencia, hecho que se repite en otros pueblos del Havaral. En el Genal, los riegos más notables pertenecen a Jubrique y Genalguacil, mientras que los que poseen términos en el Guadiaro establecen sus huertos en ese río, salvo Algotocín que aprovecha el manantial de Salitre. La exigüedad del terrazgo regado demuestra una decidida vocación de autoabastecimiento.

En cuanto a la estructura de propiedad, se sigue la tendencia del minifundismo precedente, o “microfundismo” como prefiere Mignon, con casos espectaculares como los de Parauta, Pujerra e Igualaja, con extensiones medias de 0'4, 1'4 y 1'7 Has., respectivamente. Este hecho se explica por la pequeñez del espacio cultivable, bien por la existencia de extensos eriales o zonas relictísticas calcáreas y dolomíticas, bien por la extensión forestal, tierras que, obviamente, no son objeto de esta estadística. El mayor porcentaje de Júzcar se explica por la menor población de este municipio.

Cabe preguntarse en qué medida la Desamortización afectó a esta tierra. Rodríguez Martínez ¹¹¹ nos habla de adquisiciones *de iure* de tierras que ya se habían ocupado en la práctica. En general, en las serranías rondeñas los Bienes de Propios no desaparecieron porque, o no hay licitadores en las subastas, o las tierras y lotes son adquiridos por los propios municipios, incluso con hombres de paja que acuden en su nombre. Los intentos de subasta incluso generaron ciertas tensiones entre los compradores y los vecinos, con intentos de repartirse las tierras subastadas por parte de éstos. De la Desamortización Civil no hay muchas noticias, y quizás el caso más notable sea el pleito que los vecinos de Alpendeire mantienen contra un propietario de Ronda, que amparado en una justicia comarcal que le era propicia, pretende apropiarse de los Bienes Comunales de este pueblo. (Supra).

La Desamortización Eclesiástica sí que tuvo mayor relevancia a pesar de que la Comisión de Agricultura de Ronda declarara indivisibles las fincas desamortizables de los conventos. Estas tierras trascendían los límites cercanos como ocurría con la Haza de Benajarra, en Atajate. Muchas de ellas se quedaron sin vender durante un tiempo, aunque se arrendaban, hasta que más tarde pasaron a manos de la nobleza y burguesía de la época, como el conde de Luque, el Marqués de Duero, Tomás Heredia y otros, que compran tierras en Atajate, Benalauría, Pujerra o Gaucín.

En el mapa actual de los Bienes de Propios de los municipios del Genal¹¹² se señala claramente lo que permaneció: tierras de pinar en Sierra Bermeja, en los Términos de Jubrique, Genalguacil e Igualaja, pinsapar en Genalguacil y Parauta, y de frondosas en el resto, así como dehesas en el Valle del Guadiaro. En ello tiene mucho que ver la petición que se hace al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, por la dirección General de Agricultura, en el sentido de que los “Montes del Estado, de los Pueblos y de los Establecimientos Públicos”, quedaran exentos de desamortización. Estos montes de titularidad pública, hoy de los municipios, del IARA y la AMA, y los de Propios coinciden a grandes rasgos con la línea de discontinuidad litológica entre sustratos roturables o no, como ocurre en el caso del área de las peridotitas.

¹¹¹ Rodríguez Martínez. Op. Cit. Pág 341-343.

¹¹² Gómez Moreno, M^a Luisa. “Los Montes de Propios y el desarrollo endógeno.” Baetica 10. 1987.

Cuando termina el siglo se anuncian ya claramente los primeros signos de una crisis que resultó ser inevitable. La vid cayó con estrépito arrastrada por la triple acción de la filoxera, la contracción de la demanda y la fuerte competencia de otras áreas cercanas: el descenso poblacional de Jubrique es una buena muestra de esta ruina. En el Avance Catastral de 1897 se observa como en algunos pueblos de viñedo, como Atajate, se reduce el porcentaje de tierra cultivada con respecto a 1881, compensada con el leve aumento del cereal y olivar, así como del erial a pastos. Como indica la Cartilla Evaluatoria de la riqueza rústica de este municipio, Atajate se ve abocado a una situación muy precaria, con sus vides arruinadas y sus lagares y alambiques sin función, en contraste con otros municipios vecinos que supieron adaptarse a la nueva situación mediante la adopción de nuevos cultivos.¹¹³

Jubrique y Atajate, he aquí dos ejemplos muy claros del comienzo de la crisis, por la relevancia que el viñedo tuvo. Pero la vid no fue nunca un monocultivo en el valle, así que esta crisis se amortigua con la expansión del cereal y del olivar como cultivos alternativos. Hay que advertir que en este microclima las laderas pizarrosas antes cubiertas por vides fueron rápidamente ocupadas por olivares, almendros e higueras, cuando no por el matorral y las frondosas, por lo que el triste espectáculo de las vertientes abandonadas y convertidas en eriales improductivos nunca se dio aquí: el mismo Jubrique pasó muy pronto a constituirse en uno de los municipios más olivareros. (Pero recordemos como en la cartografía de 1881, la vid va en este municipio en sobrecarga, así que el cambio no debió ser excesivamente costoso)

En cuanto al cereal, vemos como prosigue su expansión porque se mantiene la circunstancia de una población elevada, a pesar de la emigración. El sembradío se realizará fundamentalmente en el flysch margoarenisco y en las primeras aureolas de los pueblos, sobre aquellas tierras más favorables y de menor pendiente, muchas veces intercalado entre los árboles. El resto de la agricultura subsiste aún unas décadas más, al menos hasta los cambios radicales en lo que respecta a la economía nacional que el Plan de Estabilización propiciara. En realidad, el tradicional aislamiento de estas sierras hizo posible esta supervivencia de la agricultura tradicional, abocada como estaba a un régimen casi autárquico, con un comercio en todo caso a pequeña escala en manos de los arrieros hasta más allá de los años cincuenta.

Es cierto que se produce también una expansión del regadío, sobre todo de los cítricos, o de la manzana en las huertas del Guadiaro, merced a una tímida apertura comercial de la producción agrícola de esta tierra, propiciada por la mejora de las comunicaciones y un mayor uso del ferrocarril. Conocemos experiencias de racionalizar la producción de las huertas y bancales, incluso con la introducción de motores de explosión, hecho que demuestra la rentabilidad que alcanzaron algunas de estas fincas.

Pero era el último coletazo, el último destello: esta misma apertura, al entrar en competencia con otras áreas mucho más productivas, ya racionalizadas y tecnificadas e inmersas ya en los circuitos de la moderna agricultura comercial, suponía el principio del fin de la agricultura tradicional de vertiente. A partir de finales de los 50 la vida campesina del Genal comienza un rápido declive que ya no cesará al menos hasta los últimos años de nuestro siglo. *“Todo el edificio se resiente”*, nos propone Mignon en su acertado diagnóstico sobre la ruina de la agricultura del Genal, pues la imbricación de los factores que conlleva la modernización de la economía española a partir de la apertura económica del régimen de Franco, incide de manera muy desfavorable sobre este tipo de agrosistemas de montaña. El resultado de todo ello fue la desarticulación de la vida campesina, por efecto de una emigración masiva que ya hemos analizado, la

¹¹³ Navarro Rodríguez. “Un ejemplo de ...” Op. cit. pág. 80.

despoblación, el envejecimiento de los efectivos y la creciente marginalidad del agroecosistema, con frecuentes abandonos y, en el mejor de los casos, la supervivencia de cultivos con un sistema de explotación a tiempo parcial a tenor de los escasos rendimientos que ésta procura, lo que obliga al campesino a buscar otra actividad principal, o en la forma de propiedades muy pequeñas en manos de campesinos envejecidos y subsidiados.

El pequeño campesino del Genal ve como cosecha tras cosecha su producción se queda en el árbol o es vendida a un precio miserable. Incapaz de aumentar sus rendimientos porque carece de medios para modernizar su minúscula explotación, sin posibilidad de mecanización, el tiempo de trabajo necesario es considerable y los jornales se han disparado en relación inversamente proporcional al rendimiento. No sabe o no puede asociarse, no es asesorado ni asistido, así que cae en el fatalismo y, finalmente, opta por el abandono. Los jornaleros y los que tienen propiedades más pequeñas comienzan el éxodo, luego lo harán también muchos propietarios medianos y sus hijos, pues la ruina de la agricultura arrastra igualmente a las actividades complementarias que emanaban de ella, y a la ganadería, también en crisis por las epizootias y el derrumbe de precios, o del bosque y la arriería que dependía directamente de él. La única alternativa que queda a los que permanecen es buscar salidas en otras actividades cuando las haya, o enviar a los hijos a trabajar fuera. Ni siquiera los propietarios mayores se salvan de la crisis. Estos son lo que tardan más en reaccionar, pues su tradicional preeminencia social y su orgullo les impiden aceptar una situación tan desfavorable: son millonarios en propiedades que ya no rinden, y han de ser alimentados muchas veces por los hijos que estudiaron o se colocaron. En suma; el campesino del Genal no puede ya vivir en exclusiva del trabajo agrícola salvo unas pocas excepciones.¹¹⁴

He aquí el panorama, la decadente realidad en los años 60, 70 y 80 de nuestro siglo, en contraposición de lo que constituyó un sabio modelo de adaptación y equilibrio con el medio. En menos de treinta años, todo “el edificio” se había derrumbado con estrépito.

Con este punto de partida veremos a continuación la distribución general de los espacios que aún se cultivan y los paisajes resultantes. Expondremos también dos modelos, en el Genal Alto y Medio, que nos puedan ilustrar sobre la realidad actual que se ha diseñado anteriormente. Finalmente se analizarán todos los pormenores del agroecosistema de vertiente, comenzando por los cultivos herbáceos, la arboricultura y la ganadería, con toda su problemática y estado actual, así como de los usos y modelos de actividades que de ellos emanan, hayan o no desaparecido.

2.1.3. La organización del espacio agrícola. Dos modelos tipo: Algatocín e Igualeja.

La ubicación de los ager sigue fielmente el modelo montaños mediterráneo del policultivo en mosaico. Es de destacar, en primer lugar, la exigüedad del terrazgo cultivado, casi siempre inferior al 20 % de la superficie total del municipio, y eso si incluimos el castañar. En los casos de los términos con considerables superficies de roquedal, o con presencia de las tóxicas peridotitas el porcentaje puede ser inferior al 10 %. En realidad, y como veremos en el capítulo de la arboricultura, el pequeño tamaño de la mayoría de las parcelas y la extraordinaria mezcolanza de especies, hacen

¹¹⁴ Blasco Vizcaíno, C. “Aproximación a la agricultura a tiempo parcial. El caso especial de su desarrollo en la provincia de Málaga”. 1978. Ejemplar mecanografiado.

muy difícil la sistematización y la confección de modelos. Hemos realizado, no obstante, un mapa general de cultivos, con la base de las hojas de Marbella y Cortes de la Frontera, editados por el Ministerio de Agricultura en 1978. Esta cartografía ha sido corregida y actualizada hasta donde nos ha sido posible, contando con la mayor presencia del castaño y señalando en bandas las zonas de bancales en los arroyos y surgencias, a la vez que se han actualizado algunos mosaicos que aparecen en el mapa con cultivos ya no existentes, o que han sido sustituidos. Cuando los árboles frutales aparecen con gran mezcolanza se han establecido bandas y rectángulos, que se han ubicado en aquellas zonas. Este laborioso trabajo de campo nos ha permitido una generalización, y a la vez una simplificación, que pensamos ha servido para racionalizar este aparente caos de cultivos. (Véase Cartografía General de Cultivos, mapa 9)

A partir de este mapa podemos, pues generalizar algunas constantes:¹¹⁵

- Alrededor de ciertas poblaciones, y donde la pendiente lo permita, se suelen establecer algunas hojas de cultivos de invierno: cereal en barbecho, hoy plantas forrajeras, leguminosas o patatas. Se plantaban entre los árboles, pero esta práctica casi ha desaparecido hoy día. Ejemplos muy claros: Atajate y Alpanseire, en sus bandas de margocalizas. En la primera población se establecen, además, algunos pequeños viñedos.
- Si existe en esta primera aureola alguna surgencia o manantial notable, se hacen patentes los cultivos de regadío, con árboles frutales y huertos. Es el caso de Igualaja, Júzcar, Faraján y Alpanseire. Otras veces, con manantiales menores o siguiendo el curso de algún arroyo cercano, algunos pequeños bancales con cítricos se instalan entre la arboleda de secano.
- El segundo anillo se instala justo debajo del de los primeros cultivos, aunque se confunde muchas veces con aquel. Es la zona dominada por la arboricultura de vertiente de secano. Aquí aparece el olivo como árbol predominante, formando mosaicos más o menos coherentes y continuos, con el almendro y la higuera en las solanas, o incluso en algunas umbrías. En éstas se encuentran frecuentemente los nogales, ciruelos y cerezos. En esta segunda aureola vuelven a aparecer bancales junto a los arroyos. No obstante, el rey de este anillo es el castaño, sobre todo en el Havaral donde su presencia es determinante en el paisaje, aunque también aparece en grandes mosaicos en los nortes del Genal Medio, o con pequeñas manchas entre las frondosas que dibujan en el otoño sugerentes cromatismos. Este árbol ha roto ya los límites que ocupaba en el pasado, y se extiende desde los mismos extrarradios de algunas poblaciones (Igualaja, Parauta, Cartajima, Pujerra, Júzcar, Benalauría y Genalguacil), hasta lugares bastante alejados de la población (Jubrique). Es por tanto un ejemplar omnipresente en el valle, el símbolo más conspicuo de su arboleda y su paisaje.
- Bajando hacia el río, y mezclados con los frutales, los bosques de frondosas, principalmente el alcornoque y su faciación con quejigos en los arroyos y umbrías, cuyos mejores ejemplos se encuentran en Benarrabá y el Monte del Duque.
- A partir de los 700-900 metros de altitud, según la orientación, decrecen los cultivos y comienzan los dominios forestales, encinar más o menos claro y lastonares o eriales en el área de las calizas y dolomías, y pinar sobre las peridotitas. Las orlas gneísicas del Jardón se oscurecen con las plantaciones de *Pinus radiata*.
- Ya en las orillas del Genal, se instalan algunas huertas de cítricos en los tramos de Júzcar, Faraján, Benarrabá, Genalguacil y Gaucín, con presencia testimonial en

¹¹⁵ En su libro ya comentado, Mignon realiza igualmente una generalización que coincide en parte con nuestras propuestas. La investigación del francés es, a nuestro modo de ver, muy exhaustiva y valiosa.

Benalauría, Algotocín y Jubrique. Estos huertos han comenzado ya a replantarse con árboles de sustitución, como el nogal en el Alto Valle y el aguacate en el tramo final. También abundan las choperas de tala.

- Tras el Espigón Atajate-Gaucín, la vertiente izquierda del Guadiaro presenta un paisaje bien distinto, que desde las cumbres hasta el río podemos resumir:

- Erial e improductivo en los riscos calcáreos. Encinar claro. Pinar de repoblación tras el Peñón de Benadalid. Alcornocal, encinar y quejigal en los términos de Benarrabá y Gaucín.

- Primera orla de cultivos a partir de los 700-800 metros, sobre los flysch terciarios y los materiales de desplazamiento cuaternarios. Son campos de antigua labor en barbecho o a tercio, hoy convertidos en sembradíos de forrajeras para el ganado, que con regadío devienen en maizales. Pueden aparecer algunos mosaicos de olivar y otros frutales, incluso castaños en la bajada del Puerto del Espino, así como regadíos en los alrededores de alguno de los manantiales y arroyos: Salitre, Siete Pilas, Veranil y Fuensanta, entre otros. En esta orla se sitúa la dispersión intercalar ya estudiada, principalmente en los términos de Algotocín, Benalauría y Benarrabá. Aparecen bosquecillos de frondosas, sobre todo encinas y quejigos, que en la orilla izquierda del arroyo Veranil y subiendo hasta el Hacho de Gaucín, se convierten en un extenso bosque en el que también aparecen alcornocales.

Es frecuente así mismo la presencia de teselas adhesionadas, cuyo ejemplo más relevante se halla en los alrededores de Siete Pilas y a la orilla derecha del Veranil.

- Junto al Guadiaro, las antiguas huertas de manzanos y ciruelos, hoy sustituidos por otros cultivos y forrajeras de regadío para ganado. Al SW el valle comienza de nuevo a estrecharse, por lo que desaparecen los retazos de huerta y se acrecienta el dominio del matorral hasta Las Buitreras. La dispersión disminuye ostensiblemente sobre las margocalizas del Panderón, que aparecen muy abarrancadas. Es esta una zona con clara vocación ganadera.

Seleccionamos a continuación dos modelos, un municipio del Genal Medio, Algotocín, que además posee gran parte de su tierra tras la Dorsal, e Igualeja, en el Havaral.

A) Algotocín.

Con una superficie de 1970'3 Hás, este municipio se extiende desde las orillas del Genal hasta el Cerro del Panderón, donde linda con la legua de tierra que Benalauría inscribe hasta la Hoz de las Buitreras, en el Valle del Guadiaro.

Su litología es variada:

- 22'60 % de rocas sedimentarias, calizas en los riscos, y conglomerados, arcillas y margocalizas flyschoides, predominantes éstas en el Guadiaro.
- 73'34 % de rocas metamórficas, a base de grawvacas con niveles calizos (calizas alabeadas del Manto Maláguide), cuarcitas, micaesquistos, filitas y esquistos Alpujárrides, en el Valle del Genal.

Las pendientes se estructuran con un 51'57 % del término con pendientes por encima del 45 %, el 28'69 entre el 30 y el 45 %, y un 19'73 entre el 15 y el 30 %. Son más abruptas las laderas del Genal, mientras que las tierras del Guadiaro suavizan sus perfiles desde la cota de 700 metros.

Los suelos dominantes son el cambisol eútrico en el Genal, con frecuentes apariciones del luvisol crómico y los leptosoles en los riscos, mientras que en la vertiente del Guadiaro dominan el cambisol vértico, que da lugar a los bujeos, y el regosol calcáreo. Con estos elementos no tenemos más remedio que dividir los cultivos en dos apartados bien diferenciados: (Véase la figura 23)

• **Tierras del Genal:**

- Alrededor del núcleo de población se dispone una primera orla compuesta por cultivos arbóreos entre los que predomina el olivar, entre frondosas y matorral. Unas pocas parcelas de labor se sitúan al norte, sobre margocalizas y una mancha de coluviones cuaternarios, pero su extensión es irrelevante y en general se han dedicado a pastos. En las dos umbrías, es decir en las vertientes norte del Benajamuz y Algotocín, se observan mosaicos de castañar entre frondosas. Son parcelas alambradas y muy cuidadas, con árboles de porte medio injertados y otros muy viejos. Las frondosas dominantes son el alcornoque y la encina, con algunos quejigos. Entre ellos puede aparecer algún pie suelto de frutal de secano y algún bosque de pino negral.
- Al SE y S, se pueden observar entre las formaciones de alcornocales y quejigos algunos ager con almendros y bancales minúsculos junto a los manantiales. En el fondo del Benajamuz se disponen tres huertas de cítricos y otros frutales. Dos de estas fincas han sido reconstruidas por los nuevos propietarios. La que está cerca de la desembocadura, el "Arabís", ha sido puesta en regadío con goteo mediante un aljibe y alberca que abastecen las nuevas plantaciones que siguen las curvas de nivel. Allí podemos encontrar olivos manzanillos, melocotones, almendros y otros, mientras que en los viejos bancales se han replantado y saneado los cítricos y otras arboledas. La casa de labor se ha ampliado y reconstruido igualmente.
- Junto a la orilla del Genal, Algotocín casi carece hoy día de cultivos. El único vestigio de la ribera se encuentra en lo que fue el molino de Villarta, hoy destruido y abandonado, así como el caz y los bancales adjuntos. Existe otro huerto de cítricos poco antes de la desembocadura del arroyo Algotocín.
- Al W de la población se yerguen los riscos de la Dorsal, con algunos bosquetes claros de encinas y matorral, además del erial de las cumbres. Algunas casas semiabandonadas dan fe de viejos sembradíos en la plataforma que se levanta al NW, y de la dedicación ganadera de este sector.

• **Tierras del Guadiaro.**

Desde los canchales del espolón dorsaliano hasta el límite oeste de Benalauría los cultivos se disponen así:

- Las faldas de la Dorsal están ocupadas, de una manera casi simétrica con la ladera inversa, por el erial, el matorral y el bosque claro de encinas. Hay una episódica aparición de castaños al SW, junto al Puerto del Espino.
- A partir de los 800-700 metros se disponen las tierras de labor o pastizales artificiales, con riegos intensivos de maíz en la surgencia de Salitre. Aquí se encuentran también mosaicos de olivar y árboles frutales en el declive del arroyo hasta el Cerro de la Laguna, sobre materiales detríticos terciarios y cuaternarios.

Hay aquí una gran dispersión poblacional, acrecentada con las actividades que el turismo rural ha reportado junto a la bella surgencia.

- Ladera abajo, se sitúan parcelas de labor, y matorral entre formaciones de encinas y quejigos. Es tierra de montanera y ganadería extensiva.

La Cámara Agraria Provincial nos proporciona estos valores, en Hás., para el año 97:

Cuadro 4. Extensión de los cultivos en Algotocín.

Fuente: CAP. Elaboración propia.

(Para especificar la extensión del castañar, frutales y frondosas, veáanse los anexos correspondientes en estos capítulos)

Cultivo herbáceo	Especie	Secano	Regadío	Secano	Regadío	Cultivo leñoso
Cereal	Trigo	8		8	8	Naranja
	Cebada	5		1		Mandarino
	Avena	3		1		Limonero
	Maíz		2		2	Ciruelo
Leguminosas	Habas	8		3		Higuera
	Garbanzos	2		2		Chumbera
	Veza	12		15		Almendro
	Otros	2		210		Olivar
Tubérculos			10			
Forrajeras		148				

Prados:	50	Espacio forestal	
Pastos:	132	Maderable:	904
Erial:	107	Abierto:	48
Improductivo:	110	Leñoso:	85

B) Iguala.

Situada en el Havaral, Iguala posee una extensión de 4.387 Hás. Disfruta del privilegio de las abundantes aguas de la surgencia kárstica que se origina al NE del casco urbano, hecho que va a condicionar en buena medida la estructura de sus agrosistemas.

El término se circunscribe entre las vertientes del Río Seco (NE) y el Horcajo, el cerro de Jalda, al NW, Sierra Bermeja Nororiental al sur y el Alto Genal al W.

Su litología dominante son rocas intrusivas (peridotitas), en un porcentaje del 55'23 %, con presencia de calizas, dolomías y mármoles (20'04 %), y rocas metamórficas, principalmente micaesquistos, cuarcitas y gneises, en un porcentaje del 17'74 %.

Las pendientes son muy acusadas en general, sobre todo en el área de las calizas y las rocas intrusivas, con más del 66 % del término municipal con pendientes superiores al 45 %, un 29'55 % de la superficie con porcentajes entre el 30 y el 45 %, y sólo un 4'40 % entre el 15 y el 30 % de pendiente.

Los suelos dominantes son los leptosoles sobre las áreas calcáreas, los luvisoles crómicos en las peridotitas y los cambisoles eútricos en las áreas metamórficas.

Los cultivos y aprovechamientos acusan una mayor simplicidad que en el caso anterior:

- Junto al núcleo urbano se establecen los principales cultivos, consistentes en arboleda de secano, olivos y almendros sobre todo, así como una serie de terrazas con labor-secano o forrajeras.
- Al sur y suroeste, siguiendo el curso de la surgencia, se disponen los regadíos, donde aparecen cítricos y otros frutales, y bancales y terrazas con una laboriosa

horticultura. En la confluencia con el Seco y aguas abajo numerosos azudes procuran agua para las pequeñas terrazas de regadío.

- En el resto de las laderas pizarrosas se dispone un gran castañar, mezclado al oeste con algunas frondosas, y en masas muy puras hacia el sur. Tras una banda de encinas y matorral, de nuevo el castañar trepando hacia el límite de las áreas calcáreas del este y noreste. Este bosque se une al de Pujerra, formando la masa de castaños más compacta de todo el sur de España, con más de 1.500 Hás. en conjunto, según se desprende del último censo de la Oficina Comarcal Agraria de Ronda.
- Al NE se observa el erial y roquedal propio de las áreas calcáreas deforestadas con algunas teselas de pastizal, incluso con tierra de labor y alguna plantación, como una muy reciente de olivos en el pequeño polje que drena el arroyo de Los Lobos. Al parecer, y como ya se ha apuntado anteriormente, se ha sembrado hace años hasta el límite posible en aquellos riscos y barrancos:

“ Ahora sólo se siembra forraje para el ganado. Hace ya mucho tiempo, en este pueblo se sembraba trigo, cebada, “arbejas”, hasta en los huecos de las piedras. Mire usted allí arriba, en la Cruz de la Fuensanta, pues allí se sembraba, que había que dar de comer a los hijos. No crea que exagero, que esa tierra de los huecos no es mala, ahora que era muy trabajoso. Ahora tampoco hay ganado por la sierra, porque la juventud no quiere trabajar en eso. Cuando yo era un zagal, el ganado estaba por todas partes, hoy está guardado, y el que tiene una finca la alambra. Mire usted ese castañar... entonces había menos castaños y estaban llenos de monte, nada más que se labraba el pie del castaño y el ganado podía comer allí. Hoy algunos cuidan sus castaños más que a su hembra...”

- Hacia el Alto Guadalmina y el valle del Río Seco, dominan las peridotitas, así que resulta ocioso decir que no existen cultivos, siendo éste el dominio del *Pinus pinaster* y el matorral propio de estos medios

La Cámara Agraria Provincial ofrece para Igualeja los siguientes datos:

Cuadro 5. Cultivos y aprovechamientos de Igualeja. (En Hás.)

Fuente: CAP.(1997). Elaboración propia.

(Para más información sobre frutales y frondosas o pinar, véanse los anexos de estos apartados)

Cultivo herbáceo	Especie	Secano	Regadío	Regadío	Secano	Cultivo leñoso
Cereal	Trigo	1		1		Naranja
	Cebada	5			650 *	Cerezo
	Avena	4			80	Olivar
	Maíz		5		5	Viña
	Otros		4		1570 *	Varios dispersos
Leguminosas	Haba	4				
	Garbanzo	2				
	Guisante	2				
	Veza	2				
	Otros		1			
Tubérculos	Patatas	11	17			
Forrajeras	Cebada	4				
	Maíz	2	9			
	Alfalfa	1				
	Veza	4				
	Otros	7				
Hortalizas		3	23			

Erial	558	Forestal	
Espartizal	450	Monte maderable	2.526
Improductivo	84	Leñoso	446

* Pies sueltos.

2.1.4. La extensión de la tierra cultivada.

Ya se advirtió en el apartado anterior sobre el escaso porcentaje de tierra cultivada. Las cifras de las diversas fuentes que hemos consultado oscilan entre poco más del 14 y el 20 %, y eso incluyendo el castañar. Dichas fuentes son el Catastro de Rústica (1989), el Censo Agrario de ese mismo año y la Cámara agraria Provincial de Málaga (CAP), con datos actualizados a fecha de 1997.

El problema es que las tres ofrecen datos a veces bastante contradictorios que no ayudan precisamente a la investigación. Por otra parte, sus sistematizaciones varían en demasía: a la excesiva generalización del Censo, se opone la minuciosidad la CAP, que llega a informar incluso sobre los pies sueltos, aunque los datos aparecen casi siempre bastante incompletos y, a nuestro entender, carecen a veces de fiabilidad. El Catastro nos explica bien los usos de la tierra, insistiendo en el labrantío, la arboricultura, que incluye específicamente el castañar, y el regadío. Censo y Catastro se acercan bastante a condición de que sumemos en “tierras labradas” la labor extensiva e intensiva, la arboricultura y el castañar, si bien el criterio que sigue en Censo para delimitar la Superficie Agrícola Utilizada (SAU) no se nos explica, por lo que las cifras totales no cuadran en algunos casos.

Otras fuentes nos han informado en menor medida: los Mapas de Cultivos del Ministerio de Agricultura, a escala 1/50.000, con las Hojas de Cortes de la Frontera y Marbella, de 1978, siendo su único inconveniente una cierta obsolencia en lo que respecta a parte de los cultivos que, o han sido sustituidos, o han desaparecido sin otra alternativa. En realidad nos han sido muy útiles como base para nuestra particular cartografía, como ya se indicó anteriormente. Aunque más general, está más actualizado el Mapa de Cultivos del Provincia de Málaga, a escala 1/200.000, que incluye memoria. Este mapa se editó en 1986.

El Servicio de Información Municipal de Andalucía (SIMA) nos ha completado otros parámetros. Los más utilizados han sido los referentes a la edad de los agricultores, maquinaria, tamaño de explotaciones, sistemas y unidades de explotación, y otros.

Analizadas las fuentes, el siguiente cuadro resumen nos puede informar sobre la extensión de la superficie agraria:

Cuadro 6. Extensión y porcentaje de los cultivos en el Valle del Genal.

Fuentes: Censo Agrario (89), Catastro de Rústica (89) y CAP (97).

Elaboración propia.

Nombre del Municipio	Censo Agrario		CAP			Catastro Rústica		Superficie Municipal (Hás.)
	Hás. cultivo	%	Has. Sec.	Has. Reg.	%	Hás. cultivo	%	
Algatocín	339	17'1	523	37	28'4	309	15'6	1971
Alpandeire	345	11'4	717	11	23'3	261'2	8'3	3124
Atajate	158	11'3	347	5	25'3	139	10	1390
Benadalid	297	14'3	487	13	24'1	349'9	16'8	2067
Benalauría	364	18'5	400	100	25'3	497'2	25'1	1976
Benarrabá	401	16'1	361	53	16'6	267'6	10'7	2490
Cartajima	481	22'4	568	6	26'6	422'8	19'6	2147
Faraján	346	16'9	193	28	10'8	291'2	14'2	2041
Gaucín	1957	19'9	4119	55	42'4	1848	18'8	9824
Genalguacil	695	21'8	417	4	13'2	484	15'2	3180
Igualeja	759	17'3	234	80	7'1	707'9	16'1	4387
Jubrique	1046	26'6	489	11	12'7	728'9	18'5	3932
Júzcar	243	7'2	159	31	5'6	229'1	6'8	3366
Parauta	199	4'4	364	6	8'3	219'2	4'9	4449
Pujerra	577	23'6	29	21	2'0	326'8	13'3	2438
Total	8210	16'8	9382	463	20'1	7085	14'5	48782

El análisis de estos datos demuestra que las cifras de la CAP se alejan muchas veces de las que nos ofrecen las otras fuentes. En particular, destaca sobremanera la excesiva extensión que se concede a Gaucín. Este hecho distorsionará luego otras cifras cuando pormenoricemos los tipos de cultivo, pues en los herbáceos se dan a Gaucín más de tres mil hectáreas en secano, además de 2.126 en barbecho, y prámetros también elevados a Alpandeire, cifras que son a todas luces exageradas. Por el contrario, la CAP ofrece cifras insignificantes a Pujerra, y muy inferiores a Igualeja, Jubrique y Faraján. Estas inexactitudes o ausencias nos han inclinado a tomar como más fiables los datos del Censo y del Catastro, mucho más aproximados a la realidad y cotejables entre sí.

Según el Catastro de Rústica los cultivos alcanzan estas extensiones:

Cuadro 7. Extensión de la tierra cultivada y porcentaje sobre el total de la tierra del Valle.

Fuente: Catastro de Rústica, año 1989. Elaboración propia.

Cultivo	Extensión en Hás.	Porcentaje
Labor secano	1902'6	3'8 %
Labor regadío	223	0'45 %
Arboricultura de secano	2468'3	5'05 %
Idem de regadío	276'4	0'56 %
Castañar	2215	4'5 %

Así pues, según el Catastro de Rústica el total de tierra cultivada asciende a 7.085'3 Hás, entendiendo al castañar como cultivo y no como especie forestal. Esta cifra supone un porcentaje del 14'5 % de la extensión de las tierras de los municipios del Genal.

Por municipios llama la atención la extremada pequeñez del terrazgo de Parauta (5'2 %), Júzcar (6'7 %), o Alpandeire (8'2 %), con respecto al total de la extensión

superficial de sus municipios, a causa de la supremacía de los terrenos dedicados a bosque, pastizal y erial, así como al improductivo.

En sentido inverso, Benalauría (25'6 %), Cartajima (19'7), Igualeja (19'2), Gaucín (19'1) y Jubrique (18'7) ocupan los primeros puestos en cuanto a superficie puesta en cultivo. Pero ¡compárense estos “óptimos” datos con los que ofrecería el terreno cultivado en cualquier agrocuidad de la Bética!. A estas localidades habría que añadir Algotocín, pueblo tradicionalmente muy laborioso en las vertientes, y con menor presencia de bosque o erial.

El por qué de estos contrastes se explica a continuación:

- Los pueblos que tienen término tras la Dorsal aprovechan como sabemos las formaciones flyschoides terciarias, sede tradicional de una labor secano de cereal panificable, hoy dedicada en gran medida a las forrajeras. Por otra parte, poseen buenas extensiones de espacio con arboricultura en las laderas del Genal.
- Igualeja, Pujerra y Cartajima ofrecen gran desarrollo del castañar, aunque el primero sufre los inconvenientes de la mala calidad de los suelos de las abarrancadas laderas y riscos calcáreos, así como de las tóxicas peridotitas.
- En el resto de municipios, la casuística oscila entre la abundante presencia de roquedal y la mayor extensión de las masas forestales. Estas se encuentran siempre en las peridotitas y las orlas de gneises del NE en lo que respecta a las pináceas, y en las laderas pizarrosas, formando masas más o menos extensas como oportunamente comprobaremos. Los pueblos con mayor presencia forestal son, obviamente, los que ocupan una menor superficie de cultivos, salvo el caso de Jubrique.

A este respecto advertimos que, sobre un total de 48.782 Hás., la superficie forestal supera a la de los cultivos en más del doble, con un porcentaje del 34'84 % del total de las tierras de los municipios.

Por su parte, los pastos y eriales ofrecen parecidas cifras en las fuentes. La CAP da una superficie de 12.348 Hás., el Catastro, 11.449 Has., y el Censo 9.071 Has. La CAP distingue entre pastizal, pastos y eriales, que nosotros hemos analizado en conjunto al entender que los eriales soportan pastoreo, y que esa misma fuente hace la distinción de “improductivo”, refiriéndose a los roquedales calcáreos. El siguiente cuadro nos ilustra sobre las extensiones de ambos conceptos en los municipios:

Cuadro 8. Extensión en hectáreas del bosque, el pastizal y las superficies improductivas.

Fuente: Catastro de Rústica, año de 1989.

Elaboración propia.

Municipio	Extensión forestal	% del municipio	Pastizal	%	Improductivo	%
Algotocín	613'5	31'1	358	18'1	71	3'6
Alpandeire	779'4	24'9	1855	59'3	44	1'4
Atajate	233'7	16'7	518	37'2	58	4'1
Benadalid	416'3	20'1	358	17'3	48	3'3
Benalauría	848'3	42'9	183	9'2	49	2'4
Benarrabá	1251	50'2	283	11'3	-	-
Cartajima	74'9	3'4	1521	70'8	52	2'4
Faraján	1341	65'7	159	7'7	41	2
Gaucín	3861	39'3	521	5'3	298	3
Genalguacil	916'5	28'8	169	5'3	-	-
Igualeja *			901	20'5	85	1'9
Jubrique	1723'3	43'8	330	8'3	61	1'5
Júzcar	1392'6	43'5	1696	50'3	56	1'6
Parauta	903'5	20'2	1843	41'4	58	1'3
Pujerra	964'1	39'5	206	8'4	96	3'9
Total	15661	32'1	11449	23'4	1017	2'08

- El Catastro no ofrece las cifras de la extensión forestal de Igualeja. Podríamos utilizar las cifras de otras fuentes, como el SIMA, o las Memorias de las hojas de cultivos del MA, a saber:
 - 353 Hás de encinar.
 - 2'7 Hás. de alcornocal.
 - 1210 Has. de Pinus pinaster, sea en masas coherentes, o en sobrecarga sobre matorral y pastizal.

Las cifras aportadas por el Catastro de Rústica en lo que se refiere a los pastos nos ilustran muy bien de la preeminencia del Havaral con respecto a este aprovechamiento, gracias a los desolados eriales de los macizos calcáreos del N y NE, y de algunos manchones de matorral en las peridotitas. Por el contrario, los pastizales abundan menos en las laderas del Genal Medio y Bajo, a excepción de algunas extensiones en el flysch de Casares y en el caso de las peridotitas de Genalguacil y Jubrique. No obstante, los pastos son muy poco abundantes en las laderas pizarrosas, solar de la arboricultura y las frondosas. En la tierra transdorsaliana vuelven a aparecer, sobre todo tras el abandono de muchas de las antiguas tierras de labor, o lo hacen acompañando al encinar en la dehesa.

Las tierras con característica de “improductivo” son muy escasas, tan sólo 1017 Hás., el 2 % del total, lo que puede indicar el gran aprovechamiento que se realiza en estos valles a pesar de las dificultades físicas. Sin embargo la CAP ofrece un cifra sensiblemente mayor, 1756 Hás. Nosotros pensamos que ambas cantidades han de ser revisadas muy al alza, pues las extensiones de erial sobre las calizas de la cabecera del Genal son, en la práctica, improductivas, o soportan todo lo más un pastoreo muy extensivo que ramonea en aquellos riscos. Igual podemos decir acerca aquellas laderas de Sierra Bermeja que fueron asoladas por los incendios del verano del 95, hoy en rexistasia.

2.1.5. Tamaño de las explotaciones y regímenes de tenencia.

Analizaremos a continuación el tamaño de las explotaciones y los regímenes de tenencia de la tierra. Hemos trabajado con los datos del Censo del 89, que hemos recogido del SIMA, y con el Catastro de Rústica, del que hemos sintetizado el número de parcelas y los titulares.

En lo que respecta al tamaño de las explotaciones, la tradicional pequeñez de las parcelas no ha variado sensiblemente en esta tierra si comparamos los cuadros aportados en el desarrollo histórico de la agricultura y el que a continuación se propone:

Cuadro 9. Número de explotaciones según tamaño y porcentaje con respecto al total.

Fuente: SIMA. 1989.

Elaboración propia.

Municipio	0'1-5 Hás.	5-10 Hás.	10-20 Hás.	20-50 Hás.	> 50 Hás.
Algatocín	198	70	29	6	4
Alpandeire	84	7	6	6	9
Atajate	44	12	3	3	4
Benadalid	84	14	15	8	7
Benalauría	124	26	24	11	8
Benarrabá	130	32	19	20	10
Cartajima	102	23	11	7	6
Faraján	71	23	11	11	10
Gaucín	220	37	33	38	54
Genalguacil	97	82	27	6	4
Igualeja	198	47	10	8	3

Jubrique	107	88	41	15	7
Júzcar	48	24	11	10	6
Parauta	96	8	7	3	10
Pujerra	65	24	22	13	3
Total	1668	517	269	165	145
Total de explotaciones:		2.764			
Porcentajes:	0-5 Hás	60'1 %			
	5-10 “	18'7 %			
	10-20 “	9'7 %			
	20-50 “	5'9 %			
	> 50 “	5'5 %			

Las cifras son tan significativas que no necesitan de excesiva explicación. Vemos como las parcelas menores de 10 hectáreas suponen el 78'8 % del total de las explotaciones, mientras que las mayores de 50 apenas sobrepasan el 5 %, refiriéndose este porcentaje casi siempre a fincas de dedicación forestal o de pastizal.

Por su parte el Catastro de Rústica ofrece el número de “subparcelas”, o suma de todas las propiedades existentes en el municipio, y el total de hectáreas:

Cuadro 10. Nº de parcelas y extensión total de los municipios.

Fuente: Catastro de Rústica. (1989)

Elaboración Propia.

Municipio	Subparcelas	Total Hectáreas
Algatocín	1625	1970'3
Alpandeire	1023	3174'7
Atajate	717	1063'2
Benadalid	1217	2017'4
Benalauría	1501	1939'4
Benarrabá	1440	2419'6
Cartajima	983	2135'4
Faraján	616	2074'2
Gaucín	1847	9659'5
Genalguacil	6218	2976'3
Igualeja	1814	3674'7
Jubrique	6331	3895'9
Júzcar	837	3377'2
Parauta	814	4192'7
Pujerra	1117	2434'3
Total	28100	44878'4

Como puede comprobarse el número de subparcelas es muy elevado y su tamaño medio, según las hectáreas que aparecen en los datos, sería de 1'59 hás., cifra bastante indicativa de su pequeñez. La media, no obstante, ha de tomarse con precaución, pues lejos de ser una constante enmascara tanto a las micropropiedades que hemos podido detectar en los parcelarios, incluso por debajo de la media fanega de tierra, como a las propiedades mayores.

Por otra parte, muchas parcelas son explotadas o son propiedad del mismo sujeto, aunque sea en distintos pagos, lo que viene a dificultar más si cabe la explotación. La razón de esta “dispersión” se explica tanto por motivos de herencia y partición, como por la necesidad de cultivar tierras aptas para los distintos aprovechamientos, tales

como sembradío, pastos, árboles frutales, huerto, etc..., tan necesarios para una economía basada en el autoabastecimiento. Este hecho, que en pasado tuvo su razón de ser, es hoy un fuerte óbice para conseguir una racionalización productiva que conlleve a la rentabilidad: se pierde espacio en vallas y cercas, así como en caminos, se acrecientan los litigios de lindes, la mecanización se hace muy difícil, y el tiempo que se pierde en los accesos muy elevado. Este minifundio, pues, no ofrece la suficiente tierra para realizar un cultivo racional e intensivo.¹¹⁶

Finalmente, completaremos este análisis con un cuadro sobre las superficies cultivadas en propiedad, arrendamiento y aparcería:

Cuadro 11. Regímenes de tenencia.(En Hás.)

Fuente: SIMA. 1989.

Elaboración propia.

Municipio	Directa	Arrendamiento	Aparcería	Otros
Algatocín	1440	107	33	192
Alpandere	2233	779	0	8
Atajate	880	168	20	0
Benadalid	1122	238	3	330
Benalauría	1229	158	34	439
Benarrabá	1405	323	51	770
Cartajima	1466	609	2	0
Faraján	1315	314	3	311
Gaucín	6017	1615	383	1891
Genalguacil	1856	13	25	1273
Igualaja	1222	0	0	3128
Jubrique	2057	67	84	1587
Júzcar	2485	251	50	584
Parauta	3145	23	1	1113
Pujerra	2113	1	0	210
Total	29985	4666	689	11836

En primera instancia, notamos como domina la explotación directa por parte de los propietarios, concretamente un 60'9 % , lo que demuestra una clara ausencia de absentismo que es propiciada por la pequeñez generalizada de las explotaciones.

En segundo lugar aparece el epígrafe "otros", con el 25'08 %, que generaliza una variada casuística de contratos, muchas veces realizados en especie o en pagos de trabajo en la explotación del arrendatario, cuya explicación sería muy larga y prolija. Suelen ser de carácter verbal, se realizan con bastante fidelidad y en ellos caben pocos engaños a causa de la exigüedad de los rendimientos.

Los arrendamientos constituyen el 9'8 %, realizados bajo distintas modalidades en tiempo, casi siempre varios años, o hasta que una de las partes abandone. La aparcería censada constituye tan sólo el 1'46 %, y tiende a disminuir por la escasa rentabilidad de las cosechas.

Hay circunstancias en que ésta se realiza ya a un tercio y más, a favor del aparcerero. En el caso de la saca de corcho, la más genérica es la modalidad de " a medias", aunque depende del precio que éste alcance en la campaña.

Por lo general, en cada lugar se encuentran las más variadas modalidades contractuales, con casos muy complejos como el siguiente: un campesino del Genal Medio, A. L., posee una pequeña propiedad de regadío con cítricos y ciruelos. Arrienda por tiempo indefinido a un vecino un terrazgo también de regadío, de media fanega de tierra aproximadamente, donde pone su huerto de verano. A cambio se compromete a

¹¹⁶ Márquez Fernández, Dominga. "Los Sistemas Agrarios". Madrid, 1992. Pág. 30.

limpiar de “monte” los alrededores de los huertos y el caz. Este mismo campesino trabaja en otras parcelas de secano de su propiedad, a la vez que se presta como jornalero a otros convecinos cuando se le solicita, estando especializado en la siembra de plantones e injertos de todo tipo.

O esta otra: A. A. G., obtuvo un arriendo de una propiedad de unas 8 Hás., con monte de alcornoques, huerta y árboles frutales en la solana, principalmente olivos y almendros. En la finca hay dos casas de labor, una alberca y derecho de agua de un arroyo cercano. El contrato estipulaba, por tiempo indefinido y sin otro gasto por parte del arrendador, el usufructo de toda la arboleda y los pastos, salvo el corcho. A cambio, el arrendatario se comprometía a la ara anual del terrazgo de huerta que el propietario tiene en la finca limítrofe.

En síntesis: Desde los tiempos nazaríes, el equilibrio ager-saltus se ha mantenido en gran medida a pesar de una carga demográfica superior a la de otros espacios de la montaña mediterránea.

El manejo del territorio ha dado lugar, por tanto, a un original agroecosistema y unos paisajes únicos en el ámbito de las montañas béticas, donde numerosas poblaciones, casi aldeas, destacan sus caseríos entre las generosas arboledas de los mosaicos del policultivo, el castañar y las frondosas. El respeto al bosque no es sino una consecuencia más del uso que el campesino hace de él como complemento indispensable para su dieta, mediante el adehesamiento y aprovechamiento de la bellota y recolección, como para servirse de él en forma de leña, corcho y carbón. La excepción a este sabio equilibrio la hallamos en la desolación actual de las cumbres y laderas del Oreganal y el Subbético.

Esta feliz unión de factores tuvo sin embargo que luchar contra unos condicionantes de carácter físico y de carácter humano. De un lado, las fuertes pendientes, la pobreza de la mayoría de los suelos, cierta aridez estival, el aislamiento y la lejanía a los grandes circuitos comerciales; de otro, una excesiva población que creó las bases de un minifundismo cuya herencia es bien palpable en nuestros días. Si en el pasado estos inconvenientes fueron vencidos por el tesón, la realidad actual nos muestra un panorama de desarticulación de la vida campesina, con abandono de muchos ager, empobrecimiento y descapitalización, emigración y envejecimiento de los efectivos humanos.

2.2.Los cultivos herbáceos.

2.2.1. Los sembradíos de secano.

En la tabla de cultivos que proponíamos en el anterior capítulo se nos ofrecen cifras, respecto a esta labor, en torno al 4 % de la superficie total de esta comarca. La cifra, referida a la estadística del Catastro de Rústica, habla por sí misma del escaso terrazgo dedicado, que retrocede de manera continua en el territorio del Genal y sobrevive muy precariamente en las tierras transdorsalianas, aunque nunca como cereal panificable.

Como ya se ha dicho, lo sorprendente es que el cereal haya sobrevivido tanto tiempo en una zona tan marginal hasta los años sesenta de este siglo. Este hecho se explica por el aislamiento y la dificultad de acceso, así que el autoabastecimiento era imprescindible y mucho más barato en una época en la que el tiempo no contaba como hoy, ni en que los salarios supusieran una rémora al rendimiento.

Pero la apertura de estos ámbitos a los modernos circuitos comerciales, el despoblamiento dramático y continuo del valle y el abandono de tierras dieron al traste con la mayoría de los sembradíos del cereal panificable. Este es un hecho generalizado en nuestros días:

“Sólo se siembra un poquillo de trigo y habas, pero ya no se siembra para el pan, pues los que amasan todavía, compran la harina de fuera.”

Las frases de este viejo campesino transdorsaliano resumen esta realidad en aquellas tierras, las mejores para el sembradío. Todos los campesinos consultados a este respecto han coincidido en estas apreciaciones así que es preciso concluir en que las tierras del Genal, y mucho más las de la estricta cuenca, carecen hoy por hoy de estos cultivos, a no ser las labores de secano o regadío con vistas a la producción de forrajeras para el ganado.

Hemos confeccionado un cuadro para intentar cuantificar la extensión de tierras dedicadas a este menester. Los datos, recogidos de la Cámara Agraria Provincial, nos parecen algo exagerados en algún caso, como Gaucín o Cartajima y Parauta, así como incompletos en otros. No obstante, son los únicos disponibles para hacer un estudio más detallado.

Cuadro 12. Superficie dedicada a los cultivos herbáceos, en Hás.

Fuente: CAP.(1997)

Elaboración propia.

Municipio	Herbáceos en secano					Herbáceos en regadío						Total	
	Cereal		Forrajeras		Legu m	Tuber c	Maíz/otr	Forraj.	Legu m	Tub.	Hort.		Otros
Gaucín	162	5%	3055	95%	19								3236
Algatocín	16	7'4 %	148	69%	24					10		15	215
Benadalid	13	3'7%	303	87%	14	1		2		4	11		348
Benalauría	11	3'6%	239	79%	12		5	7		8		20	302
Igualeja	10	7'8%	18	14%	10	11	5/4	13	1	17	23	19	131
Parauta	3	1'1%	248	96%	3							4	258
Cartajima	4	0'8%	452	95%		4					12	2	474

La extensión del cereal de los municipios que tienen tierras tras la Dorsal nos ofrece cifras bastante bajas con respecto al resto del herbazal de secano, cifras que son insignificantes en los municipios del Alto Genal, salvo Igualeja. El predominio de las forrajeras es abrumador, alcanzando Gaucín casi el 95 % del total sembrado, igual que los pueblos del Havaral. Aquí se siembran ínfimos pegujales, incluso bajo los árboles, para conseguir alimento para las bestias, aunque como ya se indicó, la práctica de cultivos bajo los árboles está prácticamente desaparecida.

Otros cultivos de secano son las leguminosas y tubérculos. Las primeras ocupan casi siempre similares tierras en cantidad y calidad a las que se dedican al cereal. La razón es obvia: los campesinos realizan la labor a tercio, con las clásicas hojas de leguminosas-trigo-barbecho. A pesar de esta práctica los rendimientos son muy mediocres, oscilando entre la proporción 1/10 de las mejores tierras, a la de 1/5 en las peores. Mignon cuantificó los rendimientos del cereal en 10 Qm /Há en las mejores tierras del flysch, 4 ó 5 Qm/ Há, en las vertientes del Genal.¹¹⁷ Es decir, 2/5 de los rendimientos del Valle del Guadalquivir en el mejor de los casos, 1/5 y menos en las

¹¹⁷ José Rodríguez Berbén, campesino de Benalauría y Benadalid nos proporcionó valiosas informaciones sobre el estado del herbazal en nuestros días en los ámbitos del Guadiaro. Mignon. Op. cit. Pág 268.

tierras peores, y esto sin tener en cuenta los rendimientos económicos, ya que en la Depresión del Guadalquivir hablamos de grandes explotaciones que por otra parte están muy tecnificadas. Este escaso rendimiento y la pequeñez de las explotaciones son causa fundamental del abandono de este tipo de agricultura.

La producción de tubérculos de secano es insignificante según la CAP, destacando Igualeja con 11 Hás. Sin embargo hay que advertir que la producción, a efectos de autoconsumo, es mucho mayor ya que es raro el campesino que en su huerto de invierno, aunque no se dedique por entero a la agricultura, no posea un parcelita de patatas. Estas superficies son imposibles de cuantificar.

El resto de los municipios que no aparecen en el cuadro, al ser todos ellos salvo Benarrabá municipios “puros” de la cuenca, ofrecen cifras de labor-secano muy pequeñas. La CAP concede a Jubrique 49 Hás. (1'2 % del total de extensión municipal), 103 a Genalguacil (3'2), ambas en las faldas gneísicas y pizarrosas de Sierra Bermeja Sur, 121 (5'9) a Faraján, 18 (0'7) a Pujerra, 29 y 56 (2'5) en barbecho a Júcar, cultivos que sólo hemos visto en pequeñísimos retazos bajo algún olivar o castañar, muy dispersos, y con clara vocación de forraje para ganado. Benarrabá, por su parte, aparece con 184 Hás (7'3 % de su extensión) de sembradío de secano, casi todo localizado en el sector transdorsaliano del Veranil y Puerto de las Eras.

Atajate y Alpanseire aprovechan unos terrazgos de la primera aureola para los sembradíos. Alpanseire, sobre los lechos rojos del cretácico (Subbético Interno), mientras que Atajate aprovecha las margas y margocalizas cretácicas de la Unidad de Fuensanta (Complejo Dorsaliano).

Ambos episodios se cuantifican según el siguiente cuadro:

Cuadro 13. Herbáceos de Alpanseire y Atajate. (En Hás)

Fuente: CAP, 1997.

Elaboración propia.

Alpanseire	Cereal	12	Atajate	Cereal	6
	Leguminosas	11		Leguminosas	8
	Tubérculos	1		Tubérculos	8
	Hortalizas	4		Hortalizas	5
	Total	28		Forrajeras	193
	En barbecho	502			
Total	530		Total	218	

En ambos casos, la superficie dedicada a estos cultivos es considerable con respecto al total cultivado. En Alpanseire, el porcentaje es del 72'8 %, que baja al 16'9 si estimamos el total de la superficie del municipio. Estos parámetros son en Atajate del 61'9 y 15'6 %, respectivamente. Son por lo tanto los dos únicos municipios que ofrecen cifras importantes de sembradío en el Genal “puro”, aunque insistimos, el cereal panificable ha desaparecido. Otros sembradíos de mucha menor importancia se realizan en Cartajima y Parauta, hoy en regresión, pues la práctica de sembrar bajo la arboleda, bianual bajo los olivos, trianual bajo castaños, es hoy por hoy insignificante.

En definitiva, las labores de secano intensiva y extensiva se refugian en nuestros días tras los riscos de la Dorsal y en algunos retazos del Bajo Genal, en Gaucín, y la primera aureola de Atajate y Alpanseire.

2.2.2. Los espacios regados: El “Alcalde del Agua”. El huerto familiar.

También el herbazal regado se ubica mayoritariamente en la franja sur y occidental del territorio, y en las cercanías de las surgencias y grandes arroyos. Gaucín (57'8 Hás), Benalauría (21'8), Algotocín (18'2) y Benadalid (16'8) ostentan las mayores cifras según el Catastro, aunque la CAP ofrece cifras mayores para Benalauría y Algotocín, 40 y 37 Hás. respectivamente. Los porcentajes, en el primer caso, sobre la superficie municipal son del 0'59 % si hablamos de Gaucín, 1'1 % para Benalauría, 0'92 % Algotocín y 0'8 Benadalid.

En el resto, la casuística es muy variada:¹¹⁸

- Algunos núcleos aposentados en los contactos de las calizas con los materiales metamórficos aprovechan las surgencias para establecer una horticultura en banales. Un caso representativo es Igualeja, con 35 Hás según el Catastro y 82 (1'86 % de la extensión municipal) si atendemos a las cifras de la CAP. Este municipio aprovecha las aguas de su magnífica surgencia y valiéndose de varios azudes dispone sus cultivos regados en sucesivos escalones, río abajo, casi siempre forrajeras.
- En el resto de los pueblos del Alto Genal, los regadíos, con predominio del maíz y las hortalizas, se disponen en las vaguadas de los ríos y surgencias, casos de Júzcar (4 Hás, el 0'11 %), Parauta (4 Hás, el 0'089 %) y Cartajima (16 Has, el 0'74 %). Atajate riega 6 Hás, el 0'43 del total de su término.
- Faraján (5 Hás, el 0'24 %) y Alpandeire (7 Hás, el 0'22 %), se nutren de sus numerosas fuentes y establecen este regadío de los huertos de verano en las plataformas travertínicas de Balastaz, Huertos y Alfaguaras, realizando banales artificiales a piedra seca, utilizando la toba.
- Jubrique (8'6 Hás, el 0'21 %) y Genalguacil (35 Hás, el 1'1 %) realizan estos cultivos en los fondos de vaguada del Estercal y Almarchal, así como en los huertos del Genal, en las terrazas más soleadas, igual que Benarrabá (4'7 Hás, el 0'18 %) y Gaucín, aunque estos huertecillos de hortalizas son generales a todo el río.

Así pues, son de nuevo las tierras del flysch margoareniscoso las mejor dotadas para estos cultivos. En primer lugar por las menores pendientes junto al río Guadiaro, hecho que implicó un mejor desarrollo de las huertas, pero también gracias a la abundancia de las aguas a media ladera, con varios manantiales muy notables que ya hemos destacado: Salitre, en Algotocín, y Fuensanta, cuyas aguas se reparten Benadalid y Benalauría. Gracias a estas ventajas, se desarrolló un cultivo intensivo de maíz del que quedan algunos retazos, así como de los huertos y los sembradíos de forrajeras. Estas han ganado terreno en nuestros días, sobre todo en el fondo del valle, en detrimento de la arboricultura como oportunamente veremos.

La fuente de Salitre da vida a la ladera transdorsaliana de Algotocín. En su inicio se estableció un molino harinero y, al parecer, otros más aguas abajo. El arroyo permanente se ve jalonado por huertos en banales o parcelas y casas en dispersión, en la franja que se inscribe entre los 750 metros de altitud y la cota de los 500. La abundancia de aguas propició, por tanto, la proliferación de cultivos de maíz y otras forrajeras, así que hubo que dividir los recursos hídricos en cuatro hojas que englobaban los lugares de Puerto de las Eras, Albarizas, Cerrogordo, Salitre, El Pulque,

¹¹⁸ Insistiremos con mayor detenimiento sobre estos cultivos en el apartado de la arboricultura regada. En realidad, el huerto familiar es inseparable del cultivos arbóreo. Si nosotros hemos preferido esta división es por tratar de conseguir una mejor sistematización de los agroecosistemas.

Las Huertas...Cada dos hojas recibían agua en años alternos, mientras las otras dos descansaban. El cuidado de que se cumplieran los turnos estaba a en manos de un “Alcalde del Agua”, institución basada en lo más rancio de la reglamentación tradicional de los riegos en España, y proveniente de la vieja cultura del agua de los pobladores musulmanes: *Qaid al-ma, o sahib al-ma*, es decir, “caid o señor del agua”. Cada finca o parcela dispone en su escritura los derechos de agua, especificándose así mismo la de los molinos. Hoy día los cultivos herbáceos que hemos apreciado se refieren a plantas forrajeras y maizales.

Algo parecido ocurrió en Benadalid y Benalauría. El agua de la Fuensanta fue distribuida desde siempre entre ambos términos en rigurosos turnos de 8 días por municipio. Al estar situada la fuente en el primero de éstos, el alcalde Benalauría mandaba un oficio al Ayuntamiento vecino y a la Guardia Civil en el mes de Mayo de cada año, dando así comienzo la rotación.¹¹⁹ Desde la cota del manantial, a 800 metros de altitud, bajaba el agua por un reguero principal, bien arreglado y protegido aún en estos días, e iba nutriendo las parcelas de los cortijos y los “maiceros”. Benalauría tenía, además, que partir su turno en otros tres, correspondientes a los partidos de Sierra, La Zarza y La Vega.

Dada la demanda tan alta que existía en aquellos días hubo que recurrir, como en Algotocín, a la institución del “Alcalde del Agua”, quien se encargaba de velar por el buen orden de estos repartos. Esta figura era muy respetada en esta tierra, hasta el punto de que no existen noticias de graves incidentes, o de usuarios que no acataran las decisiones del Alcalde. Este era elegido y pagado por los “maiceros”, siempre un hombre de cierta edad y respeto, maicero y conocedor de los secretos de aquella fuente, como Antonio Pineda Calvente, que lo fue muchos años.¹²⁰

El agua se distribuía proporcionalmente a la tierra de cada explotación. Sin embargo, la partición de Sierra y Vega propició ciertos desajustes en Benalauría y sabemos de algunas irregularidades que se castigaban siempre con la pérdida de un turno de agua.

El paisaje resultante de este aprovechamiento es una sucesión de cortijos y casas, casi siempre junto a los manantiales o arroyos, que pueden dan lugar a un pequeño caserío como Siete Pilas o Salitre, con las casas dispuestas de forma un tanto caprichosa, sin viarios, cada cual con su parcela y separados por muretes de piedra seca, y el resto de la propiedad, si la hubiere, en las cercanías. Otras veces los cortijos aparecen aislados, sobre todo si las explotaciones son mayores. (Figura 9)

El perfil de este paisaje puede distribuirse así:

- Desde las crestas hasta los 850 metros, matorral, roquedal y pies sueltos de encinas o repoblación de coníferas.
- Hasta los 650 metros, cultivos y sembradíos, con la dispersión intercalar.
- Hasta los 500 metros, grosso modo, Encinar y quejigal, dehesa y cortijos intercalados.
- Hasta el río, Vega, sembradíos de secano y regadío en las orillas, que aparecen con una dispersión en hilera.

La entrevista que a continuación se expone nos puede ilustrar muy bien lo que fue la vida campesina en aquellos diseminados. Fue realizada en Abril de 1998 en la propiedad de Pedro López Guerrero, un anciano de Siete Pilas, rodeada de parcelas sembradas de patatas, lechugas y trébol.

¹¹⁹ Agradecidos a José Rodríguez Berbén, Francisco Alvarez, Francisco Gutiérrez y Pedro López, vecinos de aquellos ámbitos, por su información valiosa e imprescindible para reconstruir esta costumbre.

¹²⁰ Ibidem.

Factotum del Partido de Sierra, fue en su primera juventud barquero en el Guadiaro para hacer más tarde un poco de todo, hasta que se casó y se instaló en Siete Pilas, donde regentaba una especie de tienda-bar-almacén. Era el sempiterno alcalde pedáneo oficioso, el que conocía las lindes y sabía de leyes, el que recibía al cura, al médico, a la Guardia Civil. Es un experto en hierbas medicinales, “*porque había leído la obra del Dr. Vander*”, y descubridor en estos campos de una curiosidad culinaria: las variadas formas de comer lagarto, “*de carne exquisita, y parecida a la mejor merluza*”.

Pedro comenzó hablando del regadío:

- *Los maiceros regaban sus huertos con el agua de la Fuensanta, en tres turnos, Las Pilas de Carabina, Las Vegas de Alfontaque y La Zarza. Ahora ya no va agua a la Vega, porque se han venido “greeras”, y porque se han llevado agua para los pueblos y los cortijos, que ahora todos tenemos agua en las casas.*
- ***Había aquí una figura, una autoridad, a la que llamabais el Alcalde del Agua.***
- *Sí, llevaba cuidado para que el agua no la cortara yo, ni el otro, ni el otro. Cuidaba de los turnos. Unas veces era uno, otras veces otro, según... Cuando era muy mayor, pues se nombraba otro, que nos reuníamos y decíamos vamos a nombrar a fulanito, o a menganito, y así...*
- ***Y si el Alcalde determinaba las horas de riego había que cumplirlas...***
- *Era según la clase de finca. Cuanto más sembrabas, más agua. Si a mí me correspondían 20 horas de agua, pues eso es lo que tenía, como no fuera que al último maicero le sobrara, entonces se repartía.*
- ***Y en este caso, esta institución era de derecho consuetudinario, quiero decir, Pedro, que se regulaba por la costumbre.***
- *Yo creo que eso no está escrito. No sé yo si en el Ayuntamiento habrá papeles de eso.*
- ***Siempre habla usted de los maiceros...***
- *Porque había mucho maíz; hoy ya no se siembra, sólo forraje para los bichos, y la gente va a la Fuensanta y coge agua si hay turno... También se pone el huerto, pimenteras, tomateras, calabacines, pero maíz es una casualidad como no sea en los cortijos más grandes.*
- ***Luego siguen existiendo los turnos de agua...***
- *Claro, cuando llegue el 20 de mayo ya parten el agua entre Benalauría y Benadalid, que siembran en Albolote y la Fuensanta, 8 días cada uno, hasta septiembre, que ya se pierde el derecho de agua.*
- ***¿Y los secanos?, ¿se siembra trigo para hacerlo pan o venderlo?***
- *No, no, hoy nadie, a no ser que... yo no conozco a nadie porque aquí el pan lo traen desde Benalauría y Algotocín. Aquí hay muchos hornos, pero ya casi nadie amasa. Antes se sembraba mucho en Las Vegas, el Opayar, en todas partes. Se llevaba el trigo a los molinos de Salitre y La Estación, o a los del Río Genal. Almenta el viejo traía harina en las bestias y se llevaba trigo, y se cobraba la maquila que hubiera menester.*
- ***Pero esos sembrados que veo...***
- *Sí, sí, pero eso es para los animales. Hay muchos animales: cabras, ovejas y vacas. Ahí en la Dehesa hay mucho ganado, y el dueño que se quedó con la subasta pues lo trae y los lleva a otras tierras y pastos, según el tiempo que sea.*
- ***¿Y cochinos?***

- *Ahora hay menos, por la peste. Los tenemos en la casa, tres aquí, cuatro allí, para la matanza, pero pjaras muy grandes hace tiempo que no se ven. Gallinas tenemos casi todos y pavos.*

Ahí en la Dehesa, como le iba diciendo, hay unas doscientas cabras, que están casi todo el año. Pero las ovejas las relevan, se las llevan a los Montes de Cortes y Algotocín, y con las vacas hacen igual, traen treinta o cuarenta vacas, y cuando la hierba se va apocando las llevan a un monte con mejor pasto.

- ***¿Qué tamaño tienen de promedio estos cortijos?***
- *Aquí todos tienen un trozo de siembra, unos tienen 10 fanegas, ó 7, ó 3, según. Aquí no hay fincas muy grandes, sólo una cuantas como la del “Conde”(es un apodo), que es de Algotocín y que tiene de todo, hasta para engordar cochinos, arboleda, siembra, pasto...y también Panrique, y La Venta, y otros. La finca de los Callejas también es grande, pero ya la tienen repartida entre los hijos.*
- ***Las comunicaciones con Benalauría y Benadalid son muy difíciles por la Sierra, hay que dar el rodeo por Algotocín, así que se observa una tendencia a servirse de La Estación o Cortes de la Frontera.***
- *Aquí podía haber un pueblo pero entonces se le quitaba las veces a Benalauría. Hoy el pueblo que tiene más tránsito es Algotocín, que traen aquí verduras y de todo.*
- ***Hay médico.***
- *Viene cada 15 días, o si hay una urgencia. Al día siguiente viene la farmacéutica, con las recetas que Don Jesús haya mandado.*
- ***Tienen ustedes una escuela rural, con una línea...***
- *Maestros vienen varios, y otro para los más chicos. Pero hoy los niños no aprenden, se les pasa la edad y no se saben ni las reglas, nada más que quieren pelota.*
- ***O sea que están bien equipados: tienen carretera y pistas a los cortijos más lejanos, luz, teléfono, agua corriente. Veo muchos vehículos.***
- *En cada puerta hay uno. Antes no era así, pero la gente vivía con lo que tenía. Antes de la guerra, iba uno con su ganado a la Dehesa, pero luego llegaron las subastas...un abuso, porque le meten demasiados bichos que se comen hasta las cortezas de los troncos, eso no debería ser así, pero es que los guardas no vienen apenas.*

Una vez había un guarda forestal que era “etologista”, que era demasiado cuidadoso, demasiado me parece a mí. De manera que se secó un quejigo y yo le dije, mira, que se ha perdido un quejigo y la gente quiere hacerlo leña. Sí, dijo, pero no se puede cortar. ¿Por qué?, se ha secado, y si no cortamos lo seco de qué nos vamos a servir...estando “perdió” ya no se hace daño. Bueno, sí, me dijo, pero sirve para que se “aposen” los pajarillos. Yo le tuve que decir: ¡ Tú lo que estás es tonto!, ¡ como si no hubiera aquí árboles donde posarse los pájaros!. Aquí, o se pasan o no llegan.

También venían los guardias a mi casa, y se tomaban el café. Yo podía haber llegado a comandante, de tanto oírlos de sus cosas, porque además yo me sé las cuatro reglas, la regla de tres, la de interés y la de aligación y compañía...que hoy me parece que ya no se usan.

Mientras me ofrecían café, Pedro me cuenta que lleva 42 años viviendo en la Sierra. Situados justo debajo del hermoso manantial de Siete Pilas, nos envolvía el rumor del agua y de un sinnúmero de pájaros. La tarde era muy luminosa y el aire limpiísimo e impregnado del aroma de las genistas, héguenes y cantuesos florecidos. Debajo, el huerto familiar, la arboleda del Partido de Sierra, con las hojas rebrotadas de los quejigos y, al fondo, la línea blanca de la Cañada del Tesoro con las casitas

alineadas siguiendo el curso del río Guadiaro y el ferrocarril. En las laderas opuestas Cortes y sus inmensos alcornoques que se pierden hacia el suroeste, y la Sierra de Líbar con las crestas blancas desnudas bajo un cielo azul brillante. Nos aclara su mujer:

- *Aquí estamos bien. No necesitamos más...¿Dónde vamos a encontrar esta luz?*
Y añade Pedro:
- *Yo ya estoy más que jubilado, y tengo un poquito de azúcar y bronquitis. Mis hijos quieren llevarme al pueblo pero nosotros no queremos, que si nos ponemos malos avisamos por teléfono a Don Jesús y viene de momento. Yo echo un ratito todos los días en el huerto, porque ya no puede uno hacer más, que antes he sido de todo.*
- ***Hasta barquero, dicen.***
- *De mi abuelo me viene. Teníamos una barca grande, que cabían en ella cinco bestias sin carga, y pasábamos el río, porque en invierno lleva mucha agua. Usted pregunte en esta vecindad y enseguida le dirán: ¿“Pedro el de la Barca”?, en Siete Pilas vive.*
- ***Entonces su apodo viene de ahí, de su padre...***

*Mi padre tiene una barca
que los remos son de oro,
y embarco y no se marea
la niña que más adoro.*

Esta copla se la cantaba yo a las mocitas y ésta también:

*Al pasar la barca
me dijo el barquero:
las niñas bonitas
no pagan dinero.*

Pero yo les cobraba, ya ve usted, diez céntimos, fueran o no bonitas, que mi madre me pedía las cuentas y yo le daba dos o tres pesetas, que era dinero. Con una peseta iba yo a la Estación y me traía fideos, arroz, tres panes, en fin, un avío. Ahora ya no hay barca, que el río se la llevó un invierno. Además ya hay un puente por donde pasan los coches. El “descansao” de mi padre y yo hemos pasado mucho con la barca, tanto trabajo y tan poco fruto.

Describiremos a continuación un modelo de cortijo transdorsaliano. Situado a 800 metros de altitud el cortijo de Panrique es de dimensiones mayores a lo que es usual, unas 80 fanegas de tierra. Posee un terrazgo que se sembraba de maíz, con agua de turno de la Fuensanta que queda justo al lado, teniendo derecho a 24 horas de uso. El resto es mayoritariamente un sembradío de trigo y cebada que hoy, junto con la parcela de maíz, se siembra de forraje para la ganadería ovina. Una pequeña dehesa con 100 encinas aproximadamente sirvió para el engorde de cochinos.

El régimen de tenencia fue el de aparcería, aunque en la actualidad un encargado lleva la explotación, dedicada casi por entero a la cría de ovejas.

La casa es de dos plantas, con varias dependencias, horno, cocina y casa, con los cuartos a los lados. Posee cámara-almacén, y pajar encima del andén de las vacas. (Figura 22).

En lo que respecta al fondo del valle las explotaciones se disponen en forma de huertas, siguiendo el cauce del Guadiaro. Aquí el maíz y las forrajeras alimentan un ganado mayoritariamente ovino y bovino, habiendo sustituido en gran parte estos cultivos a la vieja arboricultura de la manzana o “*pero de Ronda*”. Son importantes los huertos de hortalizas, que se realizan sobre todo en verano, y que son objeto de autoabastecimiento familiar o, en las mayores parcelas, de venta en los pueblos cercanos. Estos huertos se riegan todos mediante azud y caz comunitarios, por gravedad, o tomando agua del río mediante las bombas.¹²¹

El huerto familiar.

Ya hemos hablado en parte de estos minúsculos huertos en los campos de la Dorsal, pero es preciso describir los del Genal, numerosísimos aún en nuestros días, por la importancia decisiva que tuvieron para la diversificación de la dieta, incluso si hablamos de ciertos ingredientes imprescindibles en la matanza tradicional del cerdo.

Mignon los llama “*jardin*” a secas¹²², y no exagera: algunos son tan extremadamente pequeños que caben en el corral de la casa, o el un minúsculo bancal que se ha establecido junto al arroyo, o a un pequeño manantial. La minuciosidad y esmero que requiere este cultivo convierte al huerto del Genal en lo más parecido a un jardín de tradición musulmana. Ya hemos citado antes el modelo de Parauta, donde un vecino ha aprovechado el desnivel de un patio de entrada a su vivienda para realizar, mediante arriates de obra, un mínimo huertecillo donde ha diversificado las hortalizas, que se mezclan con las flores formando un bello conjunto.(Figura 24)

Un elemento esencial de estos huertos es la alberca, a veces muy pequeña, con dos o tres m³, aunque hemos visto otras mucho mayores, que suministra el agua acumulada por el manantial durante dos noches y un día, por término medio, y según las reservas del “nacimiento” que, obviamente, dependen de la pluviosidad del invierno y primavera. Estos campesinos celebran aún con gran alborozo que “*revienten los nacimientos*” con las lluvias insistentes, muestra inequívoca para ellos de que el año va a ser productivo.

Huertos de este tipo eran muy frecuentes en el Genal. Los mayores se hallan a media ladera, bien abrigados y soleados, o junto al río, junto a los cítricos o frutales. Cada explotación, por pequeña que sea, disponía de un pequeño huerto siempre que dispusiera de agua.

Los hemos encontrado en el Alto Genal, perdidos entre las frondosas o castaños, y por supuesto junto a las grandes surgencias ya analizadas, sobre todo en Faraján. En Alpandeire, un campesino ha construido varios bancales junto a un arroyo que baja de las calizas del Oreganal. Pacientemente ha despedregado la tierra y ha construido defensas. En verano siembra toda clase de hortalizas, y en invierno batatas, patatas, habas, lechugas y cardos. Ha plantado también distintas especies de frutales, que es lo que ha visto hacer a sus antepasados: en realidad, todas estas explotaciones son una mezcla de cultivos de hortalizas y frutales. El agua se la proporciona el arroyuelo, y la conduce mediante tubos: es una explotación reciente, que demuestra la pervivencia de la vieja vocación hortícola de estos hombres.

En el Genal Medio los huertos familiares son más frecuentes. Los hallamos en las vaguadas de los arroyos, junto a los pequeños manantiales, en las laderas

¹²¹ Estas informaciones nos las proporcionaron en sus explotaciones Domingo García y Antonio García Vázquez.

¹²² Huerto, en francés, es “*jardin potager*”.

metamórficas, formando ager minúsculos entre las frondosas, o bajo los olivos, castaños y otros frutales. En las zonas de la vieja dispersión, como el Higuerón, Monarda, el Estercal de Jubrique, o Benestépar y Benajarón de Genalguacil, este tipo de cultivo era muy frecuente, así como en las laderas de la vertiente derecha del río.

Los huertos familiares aún subsisten en gran medida. Los cuidan los agricultores que realizan su labor a tiempo parcial, o aquellos que, con mayores propiedades, tienen por costumbre “poner huerto” como medio de autoabastecimiento y para recoger hortalizas que en gran medida habrán de ser utilizadas en la matanza o en el invierno.

Esta labor requiere gran experiencia y cuidado. El proceso es complejo y de resultados muy aleatorios, por lo que el rendimiento es siempre negativo si se contabiliza el tiempo de trabajo empleado.

En la menguante de febrero se siembra la almáciga haciendo un hueco en la tierra y poniendo una primera capa de estiércol y, sobre ésta, la simiente. Encima se coloca una segunda capa, bien “repudrida”, y una tercera capa de arena. Finalmente se tapa con un toldo o protección.

Cuando nazca la planta, en 15 o 20 días normalmente, hay que procurar que permanezca con humedad, pues a veces la primavera viene seca y entonces “se atrasa”. Luego se prepara el bancal:

“Hay que moler la tierra, con el arado, cirniéndola si fuera menester hasta que quede muy limpia y ventilada. Después se estercola y, cuando llegue mayo, se transplantan los plantones de la almáciga”.

El sembrado se realiza en las “erillas”, especie de arriates con lomo de tierra donde se disponen los cultivos diferenciados entre sí: pimientos de freír, choriceros, de asar, berenjenas, calabacines, calabaza, pepinos, cebollas, “habichuelas verdes” (judías)...Las tomateras se amarran al vallado o se encañan, cortando las guías y dejando el tallo. En invierno es el turno de los tubérculos, las lechugas y los cardos. La valla es imprescindible para evitar el allanamiento de animales y “bichos montunos”. Previamente se habrán formalizado las regaderas o canalillos y los regajos, o paso de un bancal al siguiente. Hemos hallado alguno de estos regajos empedrados con gran esmero, para evitar el acarcavamiento del cauce.

El agua procede de un azud o una alberca. Del primero ya se hablará en el capítulo siguiente, pues está muy asociado al riego de los cítricos y la molinería. En cuanto a la alberca, puede ser de varias formas y dimensiones, aunque domina el modelo “de caja”, enladrillada en la parte superior de los muros, con algún resalte. Aparece siempre encalada y bastante limpia, y el chorro puede caer de una teja o un tubo de hierro. En el desagüe de las más grandes hay siempre una arqueta para que el chorro a presión se amortigüe y no destruya las regaderas.

El riego se hace por gravedad, una vez llena la alberca, por la mañana temprano o por la tarde (aunque se están imponiendo ya las gomas y comienzan a utilizarse el goteo y el microaspersor), llevando el agua por la regadera principal al último bancal, y a la última erilla de éste, para aprovechar la presión inicial: así se filtra menos agua en el camino. Luego se va retrocediendo hasta llegar a la más cercana, ya con la presión muy baja, pero con nula infiltración. (Figura 25).

Los campesinos del Genal miman sus albercas porque son fuente de vida para su pequeña explotación. Las hemos visto, aún en nuestros días en que muchas han sido abandonadas, incluso adornadas con macetas o con arbolillos sembrados al lado, y con el tradicional “cucharro” de corcho junto al agua para poder beber. Es el elemento básico de estos “huertos-jardín”, donde el olor a tierra recién regada y el rumor del

agua bajando los regajos nos sugieren imágenes, sensaciones y sonidos de la sabia cultura del agua que nos legaron los viejos campesinos, y donde la producción está siempre ajustada a la mera necesidad y no al lujo, hasta el punto de engalanar el sembradío con “galafrancias” y tallos aislados de maíz, para dar más relevancia y color al huerto.

“¿Qué por qué pongo flores entre las pimenteras?. Si tú te pones un traje y no te colocas un clavel en el ojal ¿no te parece que te falta algo?, pues eso pasa con el huerto”.

Nada hay más sugerente en las cálidas tardes del verano, cuando el sol traspasa las sierras de la Dorsal, que acercarse a uno de estos huertos y contemplar esta vieja ceremonia del riego que hermana al hombre con el agua y la tierra.

Los huertos situados junto a los ríos suelen ser mayores. Tienen mayor relevancia los del Guadiaro pero en el Bajo Genal han existido siempre, siendo más pequeños y escasos en el sector medio. Describiremos a continuación un modelo de esta parte del río.

El hortelano tiene la tierra (unos dos mil metros) en arriendo anual, renovable de común acuerdo, consistente en la limpieza del caz y los aledaños, es decir, 10.000 ptas. en jornales. Tiene derecho a usar el agua que necesite del azud comunitario (tres partes).

El huerto se dispone en dos bancales separados, el mayor abajo, con dos regaderas colaterales, unidas transversalmente, a las que se suministra agua mediante dos arquetas de fábrica con entrada del caz y salida a la regadera entubadas. Las erillas se disponen así:

- Zona reservada para el almacenamiento del estiércol.
- Hortalizas.
- Tomateras siguiendo la regadera y el lomo exterior, junto al vallado. (Figuras 26 y 27)

De manera muy similar se dispuso el bancal superior.

El producto se destina al consumo familiar, aunque gran parte es vendido en el pueblo, ya sea en las tiendas, ya en la propia casa. La calidad es excelente así que la venta está siempre asegurada.

Pero los hortelanos guardaban también para el invierno. Toda la familia solía colaborar en la delicada tarea de almacenar los frutos. Los tomates de colgar se colocan en lugar fresco y ventilado, cerca de las vigas de la techumbre de una terraza o patio cubierto, o en la “cámara”, para que la “tela de araña forme y proteja el colgadero”. El resto se fríe en grandes peroles y se envasan en botes con una capa de aceite y “unos polvillos que venden en la farmacia”. También se preparan al baño maría, hirviendo durante 30 minutos, una vez pelados y estrujados, dentro de un bote de cristal bien cerrado, que debe permanecer de pie.

Los pimientos rojos se colocan en ristra, pasando un hilo de algodón por el tallo, y se cuelgan en un lugar soleado. Una vez secos, se conservan colgados del techo hasta que llegue la hora de la matanza.

2.2.3. Viñas, lagares y alambiques.

Analicemos el siguiente cuadro, en el que se nos muestran los valores comparativos del viñedo del valle, desde el siglo XVIII hasta nuestros días.

Cuadro 14. Háas cultivadas de viñedo en 1989. Porcentajes sobre el total cultivado en este año, y en 1752,1881,1972.

Fuentes: Gómez Moreno, Rodríguez Martínez, Catastro de Rústica. Elaboración propia.

Municipio	Hás. 1989	% total cultiv.	% t. c. 1752	% t.c. 1881	% t. c. 1972
Algatocín			49'4		
Alpandeire			36'7	14'2	
Atajate	16'14	11'5 %	14'9	66	7
Benadalid	8'4	2'4 %	7'8	49'9	
Benalauría	0'2	0'04	11'9	3'8	4'6
Cartajima	2'8	0'6 %	-	4'1	8'4
Faraján	13'5	4'6 %	12'7	73'7	32'8
Gaucín	7'3	0'3 %	9'4	10'1	
Genalguacil	5'5	1'1 %	42'9	5'5	10'7
Jubrique	2'9	0'3 %	76'2	74'7	7'3
Júzcar	1'0	0'4 %			
Parauta	1'4	0'6 %			
Pujerra	0'3	0'09 %			
Total	57'4	0'8 %			

De la importancia del viñedo en el pasado tenemos una muestra muy gráfica en la cartografía de cultivos que proponemos para 1881. Aquí se puede apreciar la extensión considerable de las viñas, ya en plantaciones puras, ya en sobrecarga, siendo esta modalidad más frecuente en el pie de monte de Sierra Bermeja, y aquellas en Atajate, Algatocín, Gaucín y Benadalid.

No es necesario que insistamos en la drástica desaparición del viñedo en esta comarca, por cuanto ya se hizo en el capítulo anterior. Como sabemos, la irrupción filoxera supuso la ruina de parte de la montaña de Málaga, hecho que afectó de manera decisiva a la Axarquía y los Montes, pero que en el Genal tuvo menor relevancia por la rápida adaptación del suelo a otros cultivos. Sin embargo, municipios como Jubrique, Genalguacil, Faraján y Atajate sufrieron sus consecuencias de una manera más que evidente. Las cifras del cuadro expuesto son enormemente significativas, siendo Jubrique el caso más paradigmático al pasar de más del 70 % de ocupación sobre el total de su secano, a un insignificante 0'3 % en nuestros días. Hay incluso municipios como Algatocín en que hoy es casi imposible encontrar una cepa, cuando llegó a poseer hasta un 49'4 % de vid sobre el total de sus secanos en 1752, y un 36'7 % en 1881. Así pues, las laderas gneísicas y pizarrosas asolanadas se habían mostrado como muy favorables para el viñedo, pero hoy éste sólo se manifiesta con cierta coherencia en algunas lomas de Atajate, que está aumentando ahora este terrazgo, y quizá en Faraján y Benadalid. Siempre se encuentra en pizarras muy sueltas, en las solanas, pues *“en las umbrías la uva es más gorda pero no vale”*. En el resto podemos hallar algunas pequeñas viñas que sobreviven como reliquias rodeadas de olivos y almendros.

A este respecto podemos adelantar aquí que la OCM comunitaria sobre el viñedo puede favorecer la implantación de algunas pequeñas bodegas en alguno de estos pueblos. Tal es el caso de un vinatero de Atajate, Roque S., que ha sido favorecido con una subvención del LEADER II (supra) para este menester.

Las labores de la viña se realizan en nuestros días a la manera tradicional: injerto y poda en invierno, sarmentar o recoger los sarmientos, cava en febrero, binar en abril, y quitar los mamones y la hierba, azufrar en mayo, también en junio, levantar polvo en julio y vendimia a partir de septiembre.

Las variedades son la “perruna”, “beba”, “temprana” o “piñuela”. La mejor para el mosto es la perruna, pero para comer son mejores la beba y la “Del Rey”.¹²³

La producción de estas viñas es muy difícil de cuantificar porque los propietarios elaboran ellos mismos el mosto, a la manera tradicional, de la que resulta un caldo turbio, entre seco y dulzón, algo afrutado, que se vende muy bien en la zona hasta bien entrado enero. Las uvas se “bailan” (pisan) en los lagares y luego se estrujan en el husillo, accionando la viga sobre el “marrano”. Luego se realiza el trasiego del caldo, se le quitan los “cobajos”, se dejan las “lías” y se deja fermentar durante 40 días.

Estos lagares eran antes muy numerosos. Los había en cada población, pero también en muchas de las casa de labor a cuyo alrededor o cercanía hubiera viñas. Madoz afirma que en Genalguacil había 70 u 80 “casas-bodega”, en Jubrique “*cuatrocientas de un solo cuerpo...que en verano los habitan los dueños para estar al cuidado de sus frutos*”. En Atajate existe uno que a continuación se describe: Consta de un tablero que sirve de prensa, sobre en que se coloca una gran viga o marrano, que a su vez es presionada por la “plancha”, que aumenta la presión gracias a la inclusión de las “pechas” en la “cárcel”.

El que existe en Benalauría ha sido reconstruido por unos artesanos y convertido en tienda-exposición. Es una habitación de 8 x 5, con una plataforma a la derecha sobre la que caía la uva por una trampilla situada en el piso superior, prensa y aljibe. El primer caldo salía por un canalito hasta una gran tinaja enterrada. La prensa consta de guiadera con dos vigas verticales insertadas en dos piedras calizas, una gran viga de castaño en horqueta, de la que penden dos grandes piedras. La “cárcel” se sitúa en la pared, mediante una apertura con marco saliente, con orificios para encajar las “pechas”. La prensa propiamente dicha queda unida a la plancha, y es la que empuja sobre los cerillos con la masa de la uva que, si no alcanza la altura deseada, debe complementarse con el marrano.(Figura 27)¹²⁴

La producción de mosto en el Genal era entonces muy superior a la demanda, así que había que darle salida. El transporte era problemático, por razones puramente físicas, y el caldo, con los vaivenes de las bestias, se estropeaba con frecuencia. La solución fue la conversión en aguardiente y la exportación más o menos clandestina de los anises.

Ello dio lugar a una numerosísima presencia de alambiques: 24 se detectan en Atajate, “*en cada casa había uno*”, 25 en Genalguacil, igual número en Faraján, Benadalid y, desde luego, en Jubrique, donde “*en cada cortijillo había uno y no sé sabe cuantos en el pueblo...*”, sesenta dice Madoz, y donde se canta aquello de

*“Los que gusten de catar
los zumos del alambique
mejores no los tendrán
que en los pagos de Jubrique”.*

Uno de éstos, situado en el Valle del Monardilla, en el sitio de Benajarón, se conserva en perfecto estado (figura 28). Su dueño, ya jubilado, nos enseñó amablemente aquellas instalaciones y nos habló de lo que fue una actividad importantísima para la economía de la comarca.

La finca es una de esas típicas micropropiedades que se encuentran en las laderas del Genal Medio. Con un poco más de una fanega de tierra, posee unos bancales con

¹²³ José Téllez, de Atajate, nos facilitó toda la información.

¹²⁴ El lagar de Atajate está muy bien representado en el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Andalucía. Lámina 218. Tomo I. Granada 1995. El de Benalauría nos ha sido explicado por Benjamín Calvente.

cítricos y frutales, y encima de ellos una casa de labor con patio anterior y parra, y dos albercas, una aneja al ala NW, cosa que nos extrañó en un principio, y otra algo más arriba, exenta. La pendiente era extraordinaria, superior al 60 %, aunque no hay indicios de erosión: la arboleda, sea de frutales o frondosas, lo cubre todo.

Cuando llegamos, “M” estaba reparando la alberca de arriba. Nos dice que está jubilado y que dedica todo su tiempo a reconstruir su propiedad: estamos, pues, en presencia de la típica explotación de retiro.

Luego me enseña su tesoro escondido: en una estancia de la casa, tras un murete circular, un alambique en perfecto estado que hemos reproducido de manera aproximada en la figura 28. La caldera es mediana y comunica con el serpentín, oculto en una especie de pozo anexo a la alberca que antes comentábamos y que, obviamente, tenía su razón de ser en la refrigeración. Es decir, todo estaba dispuesto de una manera ingeniosa para poder camuflar el ingenio en caso de visita no deseada.

Las otras estancias de la casa se hallan muy deterioradas aunque la cubierta se conserva bien. Se adivina la existencia de cámara por las gruesas vigas que aún se sujetan en las paredes, y la de un almacén.

Me contó que habían destilado aguardiente desde siempre, que él había visto a su abuelo y a su padre.

- *Yo no lo vi, pero entonces todo el campo era viña en Jubrique, pero yo si veía como arrancaban las viñas que iban quedando...Alambiques quedan pocos, yo no sé donde pueda haber...Esto me parece a mí que viene de los tiempos de los moros, y luego nuestro abuelos lo inventaron. Todos los mostos que se sacaban eran para aguardiente, que no se vendían casi todos los vinos, que no estaban en orden ¿sabe usted?, que no pagaban contribución y había que fundirlos, quemarlos. Entonces se llevaba a todos esos pueblos, y a Jimena, a Ubrique, a Ronda y a Gibraltar.*

Yo no destilo aguardiente, pero conservo esto porque me da dolor que se pierda. ¿Que cómo se destilaba?, pues se mete el mosto en la caldera y se cubre muy bien para que los vapores no se pierdan, eso se va pesando, y se vuelve a echar en la caldera: es la cochura. Después se echa matalaúva y se vuelve a hervir, se vaporiza y comienza a salir el aguardiente. Entonces se va pesando y probando, y lo que veamos que no está bien se echa a una vasija y se vuelve a echar en la caldera. Hay que coger sólo el del centro, lo que es el arranque hay que apartarlo, siempre se deja lo que es el centro, o sea, la flor. Ahora lo pasamos a los barriles, se echa agua y se busca la graduación que uno desee, y ya se lo puede uno beber.

- **¿Y qué producción diaria tenía un alambique?**
- *Según las calderas, las hay más grandes, las hay más chicas. A lo mejor una caldera de 200 litros, pues puedes echar en el día tres veces mosto.*
- **¿Ocho horas?**
- *Pasa, pasa, que le coge a uno la noche bien tarde. El aguardiente depende de los grados del mosto, y eso varía con los años, de manera que no se puede promediar.*
- **He visto muy pocas viñas por aquí...**
- *Quedan unas cuantas “esperriás”, unas por aquí, otras por allí, unas parritas, poca cosa. Es que hoy no tiene cuenta. Antes, a las cepas se les abría una piletta para que cogiera las lluvias de otoño y toda la “roña”, la hojarasca, vamos, que eso es como abono, y se aporcaban (estercolaban quiere decir), cavaban y se le tapaban las piletas. Era muy trabajoso, con esta clase de barrancos...todo a base de brazos, que nos juntábamos aquí 10 ó 12 personas un mes, sin parar, trabajando hasta nos cogía la noche. Trabajaba casi todo el mundo, que yo eso casi no lo he conocido, pero, ¿no ve usted todas esas casas en esos montes de Jubrique, Genalguacil y*

Faraján?, pues todas tenían su viña y no se podía consumir el mosto, así que, o te bebías el vino o hacías aguardiente.

Pero eso se ha perdido todo. Hoy la juventud no quiere campo, mis hijos están trabajando en Ubrique “las Petacas”. A nosotros lo que pasa es que nos da dolor y le damos cuatro repasos, pero está uno “aburrío” con el campo, y luego no hay proporción ni para carriles, que aquí un carril en condiciones haría mucho daño en el monte y la arboleda. Hoy, ¿cómo se iba a traer leña para los alambiques?. Aquí, antes, dos bestias traían a diario con un arriero “pinocha” de las cortas de la sierra, o forraje de donde fuera, que el campo estaba limpio de tanta leña como se cogía.

Conclusiones a los cultivos herbáceos.

Los sembradíos de secano que antes habían ocupado la casi totalidad de las tierras más favorables para el cereal, incluso practicándolo bajo la arboleda, o en caso extremo aprovechando hasta la última fisura o hueco de las áreas calcáreas, se reducen hoy día a la práctica forrajera, más abundante en las laderas del Guadiaro.

La producción de cereal panificable es hoy prácticamente inexistente debido a la escasez del rendimiento incluso en las tierras más favorables, por la existencia de barbechos, la pequeñez de las parcelas y a las difíciles condiciones para la mecanización.

Las leguminosas, habas y, sobre todo, la veza, corren una suerte paralela por cuanto la práctica agrícola sigue haciéndose a tercio, así que en el primer caso sólo se siembra para el autoconsumo, y en el segundo para los animales. Igual podemos decir sobre la patata de invierno, imposible de cuantificar pues se realiza en los pequeños huertos y con vistas al consumo familiar.

El regadío destaca sobre todo en la franja sur y oeste del territorio, y en algunos islotes del Alto Genal y arroyos y ríos tributarios, en las zonas más abrigadas.

En las faldas del Guadiaro, a media ladera, se dispone una típica dispersión intercalar de cortijos aislados y algún caserío más o menos compacto, que se aprovechan de las aguas de las fuentes. En Algatocín, Benalauría y Benadalid la extensión del maíz obligó a reglamentar el riego, mediante la figura del “Alcalde del Agua”. En la orilla del río, la “Vega”, se disponen numerosos huertos que cultivan maíz, hortalizas y plantas forrajeras.

En el Genal, por el contrario, casi la práctica totalidad del herbazal regado lo constituyen las hortalizas, con algunos sembradíos de maíz en el Valle Alto. Lo más característico es, sin embargo, el pequeño huerto familiar, en minúsculos banales donde convive con la arboleda, gracias a la abundancia de fuentes o manantiales que hay en muchas de estas laderas. A veces constituyen minúsculos y bellos ager, jardines casi, en medio de las frondosas o el castañar.

Los rendimientos son muy bajos, pues el tiempo necesario para esta actividad es muy elevado y la mecanización es en la práctica imposible a no ser el pequeño motocultor y la desbrozadora. Ahora bien; son suficientes para el consumo de la familia y se guardan para el invierno, incluso se venden rápidamente los excedentes por la gran calidad de los frutos. En general, son explotaciones a tiempo parcial o de retiro, cuya evidente marginalidad contrasta con la vigencia que aún conservan.

2.3.La arboricultura de vertiente.

*“Porque eres
sólo
una semilla,
castaño, otoño, tierra,
agua, altura, silencio...”*

Pablo Neruda.

2.3.1. Una arboricultura rica y de grandes contrastes como consecuencia de la benignidad del clima, la abundancia de agua y la variedad de suelos.

Para cualquier tipo de valoración paisajística que el valle pueda ofrecer en la actualidad, la característica más acusada es la extraordinaria proliferación de los cultivos arbóreos, tanto si hablamos de la extensión que ocupan, como si tenemos en cuenta la variedad que atesoran.

Aunque podamos hablar de algunas constantes, por ejemplo, castañares sobre las umbrías o laderas norte y noreste en los terrenos metamórficos, olivares en las primeras aureolas de los pueblos, orientados al este y al sur, etc..., la realidad que se nos ofrece a primera vista es que los árboles se mezclan de forma en apariencia caótica, claro ejemplo de lo que pudiéramos considerar un exagerado policultivo en mosaico, realizado en este caso sobre un medio marginal.

Nuestra principal preocupación ha sido la de tratar de buscar aquellas similitudes tanto en la orientación de las vertientes, como en el suelo, sustrato y cercanía a los núcleos de población de los cultivos, similitudes y constantes que nos ayudaran a poner en pie lo que aparentemente es un desorden. Decimos aparentemente porque para el observador o estudioso que recale en estos medios sin detenerse en exceso, esa podría ser su primera impresión. Pero la realidad no es tal, pues ya veremos como el campesino realizó siempre una sabia mezcla que no es sino consecuencia de la necesidad de autoabastecimiento familiar, contando como cuenta con muy escasa tierra y la circunstancia de adaptarse a una topografía muy quebrada.

A veces los cultivos presentan mayor homogeneidad, caso de las masas de castaños del Havaral, o los olivares mayores, que siguen siempre una orientación definida y que se aglutinan preferentemente en la primera aureola junto a las poblaciones, o un almendral, o unos cuantos bancales (nunca más de 10 o 12 por lo geneneral) de cítricos o de frutales. Pero estos pagos aparecen rodeados casi siempre por la vegetación natural de frondosas, que constituyen un “saltus” discontinuo a veces, más coherente otras, o también intercalados entre masas de olivos o castaños, porque el agricultor necesitó diversificar su producción, así que, por ejemplo, plantó cítricos en medio de su olivar si encontró allí un manantial. Por tanto, estas islas de cultivos arbóreos, estos “ager” minúsculos, van formando manchas discontinuas a expensas de las especiales circunstancias edáficas, microclimáticas y según la disposición de los manantiales. (Véanse las figuras 29 A-B)

Hoy es en las márgenes izquierda y derecha del Genal Medio, también sobre los travertinos y vaguadas del Oreganal, donde permanecen los mejores retazos de este policultivo. Allí, la desigual orientación de las “garras” de los esquistos, casi siempre en disposición norte-sur, dificulta que el castaño ocupe grandes espacios, lo que redundan en

la supervivencia de la vieja arboricultura. En estos ámbitos se pueden detectar algunas constantes:

Naranjos en bancales, al menos hasta los 750 m.

Olivares, higueras y almendros orientados al S y SE.

Ciruelos y otros en bancales, orientados al N y NE o NW, sobre todo en las vaguadas y las orillas del río.

Los cerezos y nogales ofrecen una parecida ubicuidad, si bien se encuentran mucho más “suelos”. Los pequeños castaños se asientan igualmente en estas laderas.

El resto de la arboleda está mezclada en pies sueltos.

Veamos algunos ejemplos:

- En una ladera situada a unos 750 m, en el Genal Medio, con sustrato de grauwacas con calizas (calizas alabeadas) y esquistos del Manto Maláguide, hemos hallado en dos parcelas de unos 6000 m², de sendos propietarios, castaños muy viejos, cerezos y ciruelos, alguna higuera, encinas de varios tamaños, predominando las de pequeño porte, y algún serbal. Este es, sin duda, un ejemplo algo exagerado pero no infrecuente en esta zona del valle y en la orilla izquierda.
- En el Alto Rigerta, sobre los micaesquistos alpujárrides y a 850 metros de altitud, con orientación N- NW, se encuentran algunas fincas que son prototípicas de este policultivo. Aquí, la orientación norte-noroeste crea las condiciones adecuadas para la proliferación de los árboles frutales que conviven en una extraordinaria y caótica mezcolanza: nogales, castaños y cerezos, con orientación N, W y NW, y almendros, olivos y una viña, entre los alcornoques, mirando al sur.
- En la vertiente derecha del Almarchal, con orientación suroeste, en Genalguacil, hemos encontrado así mismo un bello ejemplo de este policultivo. En unas cuantas parcelas podemos inventariar una pequeña viña junto con un almendral, y unos olivos, entre algunos alcornoques. Hacia la cresta de la loma se advierte ya la presencia de castaños, mientras que en las vertientes de una vaguada unos bancales con manantial y alberca son el solar de unos cítricos y cerezos. Inmediatamente, y ladera abajo, de nuevo el saltus.

Como vemos, estas laderas metamórficas se nos muestran como el lugar más propicio para el desarrollo de este policultivo.

En la falda sur de Jarastepar aparecen las calizas, lo que significa que aquí serán éstas las que impongan el cultivo. Así, las dolinas, laderas a pie de cofre y pequeñas plataformas travertínicas que antes fueron objeto de sembradío, son hogaño el solar de higueras, almendros, olivos o nogales. Igual puede ocurrir en las laderas sur de la Sierra de las Nieves, cerca de Igualeja y Parauta, y en las laderas este y sur del Espolón Atajate-Gaucín donde, bajo el encinar, olivos, almendros e higueras dominan sin discusión, y el algarrobo al S-SE de Gaucín.

Las orillas del río muestran retazos de huerta. Estos remontan además los arroyos y las terrazas y fondos del Veguetas, Benjamuz, Monardilla, Estercal y Almarchal, y trepan hasta los afluentes orientales del Gorgote. También en el travertino de Faraján, en los de Alpandere, Riachuelo de Júcar, arroyos de Cartajima y Parauta y los alledaños de Igualeja. Estos huertos se combinaban muchas veces con la actividad molinera, incluso no es raro encontrar algunos buenos olivares cerca de estos ingenios que constituyeron, junto con las dependencias para vivir, verdaderos caseríos arropados entre las pesadas lomas que se acuestan sobre las orillas.

En la margen derecha del Río Seco, cerca de Igualeja, existe una terraza de muy buena tierra y con varias parcelas separadas por setos, que es quizá la que más altitud alcanza en la orilla del río (es este caso el Río Seco, a unos 700 m). Con una extensión total aproximada de una fanega de tierra, los árboles aparecen muy espaciados, pues la tierra tiene aún bastante uso de sembradío. En tres de estas parcelas hemos inventariado:

- 5 cítricos.
- 5 higueras en el borde o talud del monte.
- 3 melocotones.
- 3 cerezos.
- 8 castaños (nuevos).
- 3 nogales.

En cuanto a las tierras flyschoides del otro lado de la Dorsal, ya se dijo anteriormente que su dedicación había sido en el pasado objeto del sembradío de cereal panificable y en nuestros días de una ganadería extensiva. Aquí la arboricultura es menos importante, y se limita a unos manchones de olivar a media ladera en los términos de Algotocín y Benalauría, y algunos frutales muy dispersos en los bancales y diminutos huertos de las surgencias y arroyos. Podemos hallar algunos cítricos junto a otros frutales pero siempre en pies sueltos. Incluso aparecen algunas pequeñas manchas de castaños, los únicos de todo el Valle del Guadiaro, en las divisorias de aguas de Benarrabá, Algotocín y Benadalid. El resto es un dominio de las frondosas y el matorral.

La representación cartográfica de estos ager es tarea casi imposible por la extraordinaria variabilidad organizativa de los cultivos y su atomización. No obstante, proponemos un mapa general, que ya se comentó al comienzo de la 2ª parte de nuestro trabajo. (Véase el Mapa General de Cultivos).

Es evidente que ante esta extraordinaria mezcla nos encontrásemos, ya se ha dicho, ante grandes dificultades a la hora de sistematizar la arboricultura. Nuestro criterio ha consistido en delimitar previamente aquellos cultivos que fueron fundamentales antes de la crisis de los 60, y su pervivencia o, en su caso, abandono actual. Cada uno de ellos lleva consigo un estudio de su manejo y usos, así como su rentabilidad, con ejemplos y algún modelo de entrevista. En el caso de que alguno de estos manejos lleve aparejada cualquier tipo de uso o actividad complementaria, esta se explicará oportunamente, como ocurre con la molinería y la transformación de la castaña.

Dedicaremos una mayor atención al olivar y al castañar. Aquel por la tierra que ocupa aún, a pesar de la crisis actual, y por la importancia que tuvo en el pasado. El castaño, porque constituye el principal cultivo de hoy día y por la gran extensión que ocupa, extensión que no cesa de aumentar incluso a costa de otros frutales, inclusive el olivo, como se aprecia en el Havaral y en las laderas metamórficas de Sierra Bermeja, antes caracterizadas por un policultivo proverbial.

2.3.2. El olivar. La molinería: Molinos hidráulicos y huertos familiares. Un molino “sangre”. Un ingenio hidráulico excepcional: la Real Fábrica de Hoja de Lata de San Miguel.

Ubicación del olivar.

Ya en páginas anteriores se explicaron los pormenores de la creciente implantación del olivar en este ámbito, a partir del siglo XVIII, convirtiéndose en cultivo de sustitución de la viña en las laderas gneísicas del oeste de Sierra Bermeja, y sobre las solanas de los esquistos.

Hoy el olivar sobrevive, el término no es absoluto inapropiado, en las zonas calcáreas con suelo suficiente del Alto Genal, y en algunas dolinas y uvalas¹²⁵ y laderas del Oreganal, con algunos buenos olivares en Alpandeire, donde aparecen incluso con terraza individual de piedra seca (restos de esta práctica hemos hallado en algunos en las zonas abarrancadas de las calizas alabeadas), Cartajima y Parauta, así como en la orilla derecha del río, circa Gaucín. En el Genal Medio abunda en los barrancos asolanados de los esquistos, en Atajate, Benadalid, Benalauría, Algotocín y Benarrabá, y en las laderas sur y oeste del Monardilla y el Almarchal, aquí en regresión por la extensión del castaño.

En todos estos lugares aparece en masas más o menos puras, más compactas en las aureolas de las poblaciones y otras veces algo más alejadas. En ese caso siempre aparece un molino de sangre, y en las orillas de los ríos, hidráulico. (Véanse el mapa general de cultivos y el inventario de los molinos).¹²⁶

Las plantaciones se hicieron generalmente sin un orden establecido, ya que las elevadas gradientes (hasta un 80 % , y aún mayores) impiden cualquier tipo de alineación , a no ser en laderas que formen escalones y terrazas, y en algunas plantaciones nuevas que se han realizado en los pies de los “cofres “ calcáreos del Oreganal, sobre leptosuelos réndzicos, en Cartajima y Alpandeire, o en alguna dolina, y en las lomas pizarrosas del Genal Medio, donde hemos apreciado algunas plantaciones jóvenes realizadas “en estaca” (Términos de Benadalid, Alpandeire y Jubrique).

Las variedades.

En esta comarca las variedades más frecuentes son “*manzanillo*”, “*picuda*” y “*lechín*,” ésta con ejemplares muy viejos y que aparecen, en general, muy descuidados. Según estos campesinos es la “*picuda*” la más apreciada tanto por su rendimiento como por su calidad. En todos los casos prefieren las aceitunas de las solanas, de menor acidez, y los mejores olivares “*son los de Parauta, Alpandeire, Atajate y Benadalid, con algunos muy buenos en La loma de Benajamón, en Benalauría, y algunos de la parte de Jubrique*”.¹²⁷

Las labores.

Las principales son la poda, el injerto, el labrado y el abonado. La **poda** (de configuración) y **limpieza** de ramas se realiza en invierno, en enero, tras la recogida, cada dos años por lo general, actuando sobre las partes secas y procurando dar al árbol una conformación de tronco limpio y ramaje extendido, que da lugar a ejemplares de buen porte, tan típico de variedad “lechín”. Los “mamones” o brotes verdes se limpian

¹²⁴ Estas aparecen en las estribaciones de la Sierra del Oreganal, y sus dimensiones , en las que hemos podido ver, son pequeñas, nunca más de dos o tres fanegas de tierra.

¹²⁵ Hemos inventariado molinos en los cursos del Monardilla, Almarchal, Nacimiento, Riachuelo y otros afluentes del Gorgote.

¹²⁶ Agradecemos a Juan García Guerrero , que comercia en aceite, su valiosa información.

en verano o en primavera. Esta particular manera de tratar al árbol produce muchas veces desgarres y desgajamientos de ramas muy cargadas que han de ser eliminadas, y es que muchos de estos agricultores prefieren la cantidad a la calidad.

En cuanto al **injerto**, las principales técnicas son las siguientes:

- Espiga: Se realiza en invierno o principios de primavera. Se corta una rama del árbol y se le introducen varias espigas del patrón. Las heridas se cubren con “*grea o tierra colorá*”, se ajusta y se tapa con un trapo bien amarrado.
- Chanfleta: esta modalidad se emplea también para otras arboledas, sobre todo el castaño, así que se explicará más adelante.

El olivar se **labra** en marzo o abril, con la tierra jugosa. Se realiza con yunta de mulos, antes también con vacas, llevada por un “*gañán*”, que necesita de un peón o dos, aunque esta labor la realiza el dueño generalmente, para completar “*los encuentros*” o zonas de los recodos de la parcela, o ángulos de los árboles donde el arado no entra. Si existe demasiada pendiente es preciso realizar una cava árbol por árbol. Un gañán realiza su trabajo en “*obras*” que es el terreno arado en una jornada, esto es, por término medio, una fanega de tierra siempre que no existan excesivas dificultades, como lindes irregulares, mayor pendiente y bancales; en estas circunstancias, una hectárea de tierra puede llevarse hasta 4 “*obras*”. Cobra un promedio de 10.000 ptas por obra, el peón, 5000. Es preciso advertir que en algunos olivares, los que son más accesibles y tienen menor pendiente, se está introduciendo la mecanización con tractores alquilados en la vecina Ronda. De esta manera, hay productores que dan dos aras a su terrazgo.

Antes de la labra se suele dar un poco de abono cada dos años, hoy “15-15”, antes el orgánico de las bestias, que venía muy bien al sembradío que se realizaba en los olivares de menor pendiente, y que en nuestros días ya no se usa porque el árbol se “*va a vicio*”. (Quiere decir que el árbol se acomoda a una práctica determinada)

Se practican poco los tratamientos fitosanitarios, a pesar de las enfermedades que se detectan: tiñuela, “*prays*”, “*tramillo*” y “*barrenillo*”. A este respecto, los productores de Atajate se quejan de que la “*mosca*” se reproduce porque “*ya no viene la avioneta*”.

La cosecha, los rendimientos y la comercialización.

El tiempo de cosecha en el Valle del Genal va “*desde los Santos a las Pascuas*”. Las aceitunas se recogen una a una, sin toldos, previa limpieza de los pies del olivo, y con grandes dificultades cuando los taludes son pronunciados. El vareo es costumbre extendida y causante de daños a las ramas más tiernas si no lo realiza una mano experta. Es una cosecha “*vecera*”, tanto que algunos años ni siquiera se recoge, lo que significa un primer dato a tener en cuenta a la hora de evaluar los rendimientos.¹²⁸

Una fanega de olivos en medianas condiciones, tanto de vejez, como de suelo, bien orientada en la solana de Benajamuz, posee 25 olivos que vienen a producir una media de 2000 kg. de aceituna.¹²⁹ En una comercialización óptima pueden valer 50 ptas. el kg., así que el precio final de la cosecha de este productor es de 100000 ptas. A esta cantidad hay que descontar una “*obra*” de ara, un peón y 3000 ptas de abono, total, 18.000 ptas. La recogida se hizo por parte de la familia, tres miembros, a razón de unos 100 kg/día/persona, o sea siete jornales, 35.000 ptas. Añádase el transporte, 3000 ptas, las labores que el propietario realizó a lo largo del año, la contribución rústica, etc...

¹²⁷ Cristóbal Berbén y Pedro Márquez nos prestaron esta información.

¹²⁸En unas entrevistas realizadas en Atajate, algún campesino nos confesó que en ese término había algún olivar que ofrecía rendimientos de hasta 5 y 6.000 Kg, en año favorable.

El rendimiento real es de unas 40.000 ptas, aunque dado que gran parte de la labor se realiza por el mismo dueño, podemos afirmar que es exactamente el doble.

Otro productor de la zona de Alpendeire nos confesó haber llevado 600 kg. de aceituna a la cooperativa de Ronda, que intercambió por baldes de aceite virgen. Según sus cálculos, le salió el kg a 50 ptas, siendo el rendimiento de un 24% en la relación Kg/litro, y con una acidez de 1'3.

Ahora bien; estamos hablando de dos olivares de los aquí considerados “aceptables”, junto a un carril o pista y no lejanos de un pueblo, y de unos precios que no siempre son tan “altos”. Téngase en cuenta que la mayoría de estos olivares dan un rendimiento muy inferior, casi la mitad, y que la aceituna alcanza una gran acidez, a veces hasta un 14%, intolerable para el consumo humano, con una media del 5 ó 6 %, acidez debida sobre todo a la alta humedad de algunas parcelas en cuyo suelo permanecen los frutos más de lo debido.¹³⁰

Si hablamos de la proporción de aceite por kg. de aceituna, la media estaría en torno al 18 %, que en los casos óptimos podríamos subir hasta el 28 %. Por ejemplo, en la cosecha de 1999, las aceitunas del Genal Medio poseen por término medio han dado un rendimiento del 22%.

Las aceitunas que aún se recogen, las de aquellos olivares más favorables o las de aquellos dueños que se resisten al abandono se comercializan en precarias condiciones: Sólo en Jubrique (que aún establece la maquila) y Atajate existen fábricas de aceite, y éstas son muy pequeñas y de escasa infraestructura. Muchas de las aceitunas del Genal van a éstas, o bien a la Cooperativa de Ronda, llevadas allí por transportistas de los pueblos. Las más de las veces son canjeadas por baldes de aceite refinado, aunque en proporciones muy desfavorables dada la alta acidez de los frutos: se paga en aceite, según el porcentaje de rendimientos, y según el tipo de aceituna, que oscila entre las 20 y las 50 ptas/kg. Algún productor nos ha confesado que ha tenido que poner dinero encima cuando le han ajustado su mercancía.

Así pues, los rendimientos por Há, en condiciones objetivas muy favorables, pueden llegar a las 50.000 ptas, o sobrepasar levemente esta cantidad, mientras que la mayoría de las parcelas no llegarían ni a la mitad. Tengamos en cuenta además la vecería de estas cosechas y las dificultades de acceso si las lluvias arrecian, y completaremos el cuadro de un cultivo cada vez más marginal y más abandonado.

Conclusiones al olivar

Los hechos parecen haberse concatenado en una suerte de círculo vicioso que ya advirtiera Mignon.¹³¹ Aún cuando sea el agricultor quien realice la mayoría de los trabajos es una agricultura a la que hay que dedicar excesivo número de horas, tiempo no recompensado en absoluto por la precariedad de los rendimientos. Ni el terreno, ni la exigüedad de las propiedades (véase cuadro adjunto), que incluso siendo de un mismo propietario se encuentran distantes entre sí, permiten la mecanización, ni la fácil recogida, mucho menos la inversión de capital, ¿qué capital?, en la mejora de especies, tratamientos de las enfermedades, etc. Tampoco la edad media de estos campesinos ayuda excesivamente en la toma de decisiones a tal respecto, ni con todas estas

¹²⁹ Los campesinos lo explican así: si se carece de un vehículo que pueda llevar la aceituna a un almacén o molino, ésta queda en la propiedad, mezclada con la hoja, con mucha humedad. De ahí la gran acidez que se alcanza. No obstante, en los casos en que la aceituna se varea y se lleva con rapidez, la acidez no pasa de los 2 ó 3º, como ha ocurrido en la cosecha de 1999 en algunas propiedades del Genal Medio. (Información de Manuel García Guerrero, transportista de Benalauría)

¹³⁰ Mignon, C. Campos y Campesinos en la Andalucía Mediterránea., pág 281 y ss.

dificultades añadidas es fácil el asociacionismo. Se llega así a la primera fase del abandono, con labores cada vez más espaciadas, lo que empeora más y más las cosechas; luego a la segunda, en que ya no se recoge fruto a no ser en las circunstancias muy favorables y, finalmente, el campesino, ante la inutilidad de sus esfuerzos, ya ni limpia la finca, pues se da el caso que ni siquiera existe alguien que la quiera, no ya a medio o tercio, sino como contrato en que el aparcerero realice las labores y entregue al dueño el aceite que él mismo considere. Abandonados al “*monte*”, los árboles se van deteriorando y el matorral y otras especies se van adueñando del viejo olivar.

El destino de este olivar parece decidido. Salvo aquellas pocas parcelas que presentan las condiciones más favorables, es decir, cercanía a los núcleos y accesibilidad, menores pendientes y en las mejores tierras y la orientación debida, el resto parece lentamente engullido poco a poco por el matorral y las frondosas que parecen reivindicar su antigua presencia.¹³²

El campesino, tal vez movido por ese afán de conservar se resiste a sustituirlo, y no es infrecuente observar estos hermosos y venerables olivos en los barrancos esquitosos sobrevivir entre el “*monte*”, donde suponen un claro freno a la deforestación y la pérdida de suelo. Ese parece ser su último y noble fin, su única viabilidad.

En el resto urge la modernización de las explotaciones, el rejuvenecimiento y los implantes, la lucha contra las plagas y el apoyo al cooperativismo. La alternativa de aceite ecológico no estaría en las actuales circunstancias muy lejana de estos agricultores, pero eso sí, la extensión del actual olivar quedaría ostensiblemente mermada y en su lugar las alternativas pasan por dejar los árboles a su suerte, como si de acebuches se tratara en asociación con las frondosas, o la sustitución por castaños allí donde las circunstancias lo aconsejen.

Cuadro 15. Cultivo del olivar. Tierras cultivadas (en Há), nº de propietarios y parcelas.

Fuente : Catastro de Rústica, 1989. Elaboración propia.

Municipio	Ext. Olivar. Há.	Nº propietarios	Nº de parcelas
Algatocín	125	189	237
Alpandeire	120	162	227
Atajate	74'4	97	157
Benadalid	110	99	139
Benalauría	107'8	169	250
Benarrabá	149'4	263	341
Cartajima	78'5	109	190
Faraján	92'8	79	103
Igualaja	77'3	137	192
Gaucín	287'7	207	237
Genalguacil	247'5	596	974
Jubrique	307'1	394	678
Júzcar	52'2	80	106
Parauta	59'7	108	165
Pujerra	10'9	53	65
Totales	1.900'3	2.742	4.061

¹³¹ Gómez Moreno, M^a L. Op. Cit. Pág 401.

La molinería.

Derivada de la actividad aceitunera, la molinería constituyó un notable complemento para estos campesinos. La existencia de los molinos de aceite en el Genal viene al menos de la época musulmana, como podría deducirse de las voces que definen la utillería y las infraestructuras del molino y sus fuerzas motrices, tales como azud (“súa”), alfargue, atroje o troje, etc. Sin embargo no quedan restos fiables en esta comarca que certifiquen este origen. Benítez Sánchez-Blanco, en su ya citada antes obra sobre el Condado de Casares, nos hace ver como en Jubrique y Benestépar existían varios molinos hidráulicos regidos por moriscos, y uno de sangre en Jubrique, éste de aceite.

Así pues, si bien el olivar se desarrolla de manera considerable a partir del siglo XVIII, no es menos cierto que en tiempos nazaries ya se cultivaban los olivos en la Serranía de Ronda, así que es razonable pensar que existieran molinos de tracción animal en los núcleos de población, e hidráulicos en las corrientes más considerables, esto es, en el Guadiaro, Guadalete y Genal, y en los afluentes de estos ríos. Por otra parte, la mayoría de los molinos hidráulicos cumplían además el cometido de harineros, o lo eran en exclusiva, como de hecho ocurre en los del Genal y su más importantes afluentes donde a pesar de la dificultad de los accesos se molía trigo de las cercanías. (Véase inventario adjunto)

Inventario de los molinos de aceite y de pan. Valle del Genal.¹³³

Elaboración propia.

Municipio	Hidráulicos	De tracción animal
Algatocín	2 (pan y aceite)	2 (aceite)
Alpandeire	2 (pan)	2 (aceite y lagar)
Atajate		1 (aceite)
Benadalid	2 (aceite)	6 (aceite)
Benalauría	3 (aceite y pan)	6 (aceite)
Benarrabá	4 (pan) *	
Cartajima	3 (pan)	2 (aceite)
Faraján	2 (pan)	2 (aceite)
Gaucín	6 (pan) *	1 (aceite)
Genalguacil	3 (pan)	3 (aceite)
Igualeja	5 (pan, 1 de ac)	1 (aceite)
Jubrique	4 (pan y aceite)	6 (aceite) **
Júzcar	3 (pan)	2 (aceite)
Parauta	1 (pan)	
Pujerra	4 (pan,1 de ac) *	

* Según el diccionario de Madoz.

** Según este autor, en Jubrique había 17 molinos de harina, 3 de zumaque, 2 de aceite de tracción hidráulica y 6 de sangre.

Pero los azudes y caces del Genal sirvieron también para regar los huertos familiares, y los naranjales que se establecieron en las solanas y recodos más abrigados. Antonio

¹³³ Este inventario se ha realizado, a falta de falta de otros trabajos, con un exhaustivo trabajo de campo y hablando con los campesinos más ancianos. Hemos tratado de cerciorarnos, contando con varias opiniones. El Diccionario de Madoz ha sido nuestra fuente alternativa. Es evidente que muchos de los que aquí aparecen no existen hoy día, y que a buen seguro faltan otros. En general, los que aquí se citan son los que han molido desde fines del siglo pasado, y otros anteriores, hasta la desaparición de esta actividad. No se contabilizan los del Valle del Guadiaro.

Alvarez Alvarez, de 88 años, fue testigo de todas las explotaciones que existieron desde “La Máquina”, en Alpendeire, hasta Genalguacil:

- “ En “La Máquina” había un caserío grande, con un molino de aceite y otro de pan, y había allí una huerta muy buena que creo que está hoy día perdida. Más abajo estaban “Las Vegas”, en Las Amarillas de Alpendeire, aquí sin molino, pero después estaban “Las Gambillas”, con molinos de pan y aceite y un aserradero. Allí había también una buena huerta, en lo de Ramón López, que era también molinero de aceite. “La Tenería” era una finca que tenía alambique, molino de aceite y unas piedras de curtir pieles; allí había una huerta a ras de río. Más abajo estábamos yo con mis “Barrancas”, una huerta como no había otra: de allí saqué hasta 7 y 8.000 Kg. de naranjas, ¡lástima de finca!, la riá del 89 se la llevó casi entera, como otras , por no cuidarlas...y “Las Animas”; También la de Pepe Caporro, la “Huerta de los Quiroces”, y estaba la súa de Almenta y la finca de Pedro Alvarez, “Máquina Quemá”, con los molinos de pan y aceite, y la de Villarta, ya en Algotocín, que era molino de aceite y pan, y en Jubrique la súa de San Juan, para aquellas huertas y la del molino que ahora tiene Antonio Ríos...Y así todo el río, yo más abajo ya no me acuerdo...”(Véase el mapa 11).

Esta combinación de agricultura de regadío y molinería se repite en todos los ámbitos del Genal. El modelo del sistema de aprovechamiento agrohidrológico es muy parecido en todos los que aún se conservan: un azud realizado con troncos de chopo que se superponen y sujetan con estacas a modo de puntales, en sentido contrario a la dirección del agua (véase la figura 30), y cuyos huecos se cubren con matas como helechos, brezos, tarajes, y arena prensada y piedras. Lo más difícil es retener el agua en la parte inferior, en la base del dique, problema que el campesino resolvía acumulando arena fina transportada con cestillos, y acumulando en la parte externa del dique brezo y haces de helecho. Otras veces el azud se construye aprovechando isletas, y se realiza con piedras y matorral. En uno de estos modelos hemos comprobado un hecho muy curioso: se ha formado un pequeño dique de toba a causa del carbonato cálcico disuelto en el agua y las ramitas que obstruyen los huecos, facilitándose al campesino la formación de la represa.

Al azud sigue, a veces, el “contraazud”, esto es, un dique a unos metros río abajo que servirá de tope de retención de materiales cuando las tormentas rompan el primer dique: estos materiales se decantan en este trayecto con lo que el nivel de base del cauce no baja, facilitándose así la reconstrucción del azud a fines de la primavera .

Otra obra complementaria es una suerte de “levée” artificial realizado igualmente con troncos en sentido paralelo al cauce. Los campesinos nos han razonado que sirve para encauzar al río en los periodos de avenidas, con lo que se protegen las márgenes de los huertos. Esta estructura es propia del Bajo Genal.

Del azud o “súa”, sale el caz o “cao”,¹³⁴ o dos caz si hay huertas a ambos lados, a veces excavado en la roca, o realizado con piedra seca, incluso a modo de acueducto sostenido por perfectas arcadas de medio punto, como los que pudimos ver en el Genal de Benarrabá y Gaucín, o a modo de acueducto de “cajones” de quejigo para pasar el agua a la otra orilla. Este caz se jalona de arboleda diversa, ciruelos, melocotones, membrillos, granados, así como de chopos para proteger el muro de las avenidas del río. Luego servirá tanto para regar las terrazas arboladas de cítricos, frutales o choperas, y en su caso el pequeño huerto familiar, como para llenar los cubos de los molinos. Era

¹³³ En el alto Genal, se prefiere la terminología “toma” y “cequia”.

una gestión, lo es aún, sabia, eficaz y enormemente respetuosa con el medio. (Véase cartografía de azudes y la figura 31)

Hoy día muchos de los azudes que sobreviven se están construyendo, allí donde lo permite la topografía, con arena y guijarros que acumula una pala mecánica. Igualmente, y ante lo costoso del mantenimiento de los caces, muchos productores están introduciendo los tubos de PVC, hecho que hemos comprobado en explotaciones de Júzcar, Jubrique y Benarrabá.

Cualesquiera que fuesen sus orígenes, los molinos del Genal que siguen en pie son todos posteriores al XVIII, ya sean los ingenios hidráulicos, ya los de sangre, de los que en cada pueblo existían varios, así como en pleno campo, normalmente y como es obvio en zonas de predominio del olivar, como ocurre en la ladera de la solana de Benajamuz. A este respecto tomaremos el ejemplo o modelo de Benalauría, uno de los municipios que en el siglo XVIII vieron extender de manera notable su olivar.

En este municipio existieron hasta nueve molinos, tres hidráulicos, en el Genal, cuatro en el núcleo urbano, uno en Benajamuz y otro en Jemáez, éstos de sangre. De todos ellos se conserva uno, en muy buen estado por cierto, en el río, y tres en el pueblo, dos de ellos dedicados hoy a actividades turísticas, uno inservible (el más moderno), y el resto desaparecidos o abandonados.

El modelo hidráulico es parte de un complejo que incluía dos molinos de harina y uno de aceite. El conjunto recibe el nombre de “*Máquina Quemá*”, y está ubicado a unos seis metros de altura sobre el nivel del río, formando un caserío de dos plantas en forma de “L”, con gruesos paramentos de piedra cementada con tierra y cal, vanos pequeños, y armazón de castaño en la techumbre con cubierta de teja árabe a dos y tres aguas. El edificio juega sabiamente con el desnivel para aprovechar la fuerza motriz del agua del caz: la parte superior es vivienda, el bajo se destinó a los molinos.

El molino de aceite se distribuye en una estancia amplia donde se halla un empiedro de 1'30 de radio, con dos piedras cónicas sujetas a un eje de hierro y tolva de madera de chopo. A la izquierda se disponen los atrojes y una caldera de bronce embutida en un murete de mampostería, bajo la que ardía un hogar. Una hermosa prensa de hierro, que sustituyó a una anterior de madera, completa el conjunto. Los depósitos, hechos de fábrica, se establecieron en una sala contigua. (Figura 32)

El harinero se sitúa justo al lado. En realidad se observan dos empiedros, uno de ellos muy bien conservado, con su rueda “*solera*” fija, y la superior cilíndrica, móvil o “*volandera*”.¹³⁵

El agua se recogía, se recoge aún, de un azud situado a unos 400 m. río arriba, del que procede el caz de 1 x 0'5m realizado en fábrica o excavado en la ladera cuando ésta cae a pico, que avanza sobre choperas y sauces, y cuyo lomo se halla jalonado de ciruelos, membrillos y granados, hasta el caserío, a cuyo alrededor se disponen los banales de unos huertos de cítricos. El caz acaba en tres aberturas, tres “*cubos*” de unos 6m³ de capacidad cada uno, y desagua por los respectivos socaces hasta el río.

Es de destacar la pila de lavar de trigo que existe en este complejo. Con una estructura rectangular, el trigo se lava en la pila de la parte anterior que, cuando boza, echa la paja flotante a un canalillo que la lleva a una cesta. De aquí pasa a unos caminitos o meandros, con topes y escalones, y unos huecos de decantación donde se depositan los chinicos que trae el cereal (no olvidemos que éste se trillaba en las eras), para caer finalmente a una cesta ya limpio. Luego se ponía a secar en cerillos de esparto en un “*tendar*”.(Figura 33)

¹³⁴ Orozco et al. “Molinos harineros de rueda hidráulica”. Revista Jábega, 54.1986. pág 67-71.

Estos molinos son del tipo de rodezno con cubo, como se explica en el tratado “*los Ventiún Libros de los Ingenios y de las Máquinas*”, citado por González Tascón:¹³⁶

“...Digo que en cualquier parte que haya agua viva que se puede hacer andar un molino con tal que aquella poco agua tenga cayda para remediar lo que falta en cantidad de agua...”

El fundamento de estos ingenios es que sea posible la molienda en época de estiaje, o en caso de año de seca, pues en condiciones normales en el Genal basta en invierno dejar que “*el agua entre por sí sola*”, sin necesitar el artilugio del cubo o bomba. Pero los molineros advierten que en época de fuertes lluvias había que tener presentes las crecidas, ya que alguna de éstas se llevó por delante más de un caz.

El cubo, pues, no es más que un depósito que habrá de contener el agua que luego saldrá a presión por el “*saetillo*” o “*saetín*”, e incidir con potencia sobre las cucharas del rodezno, que aquí siempre son de quejigo. Para lograr esta potencia los cubos han de ser

*“...Vazos de piedra redondos... de alto a lo menos veynte palmos y de diámetro ocho.”*¹³⁷

La capacidad puede estar, ya se ha dicho, en torno a los 6 ó 7 m³, y aún más. Pueden ser cilíndricos y de caída recta, como el de aceite que se estudia, o en pendiente, como los harineros de este modelo, etc...

La existencia del molino de aceite se justifica (no poseemos ningún dato sobre su origen, aunque nos han informado que sustituyó a uno más antiguo) por la existencia de olivares cercanos, con muy buenos ejemplares en las solanas de las “*garras*” esquistosas que encajan la corriente, olivares que como ya hemos dicho se encuentran abandonados por lo general.

Aguas debajo de este ingenio se situaban otros parecidos. Uno de ellos, en término de Algotocín, consta de dos edificios para moler trigo y aceituna, con las paredes aún en pie y algunos instrumentos en el interior. El molino situado al sur mide 12 x 4'5 m, y es un edificio de dos plantas, a un agua, con el soscaz en arco de piedra seca, y un horno adosado. Conserva en su interior, de manera milagrosa, un empiedro con solera y volanderas cónicas con tracción de hierro, y una bella prensa con viga superior y rueda horizontal de manetas, con base circular de quejigo. El edificio del norte mide 13 x 4 y posee dos estancias. Es de un agua y una sola planta. En la pared de la fachada del primero se puede leer bajo una cruz roja dibujada al fresco la siguiente inscripción realizada en el paramento:

“El día de San (Ca)ietano el siete de ago(sto) año de 1735 comenso a moler este molino.”

Al lado mismo de los ingenios se establecía un antiguo huerto en varios bancales, con cítricos y ciruelos, hoy engullido por el monte. Un caz labrado a pico, que viene desde al menos 600 m río arriba, atrapado también por la densa vegetación de la ribera¹³⁸, completa el conjunto hidráulico, cuyos cubos son del modelo cubierto. (Figura 34)

¹³⁵González Tascón, I. Fábricas hidráulicas españolas. Madrid, 1992, pág 242 y ss.

¹³⁶ Ibidem. Pág 201.

¹³⁷ En el tramo que recorre el caz hemos hallado plantones de alisos y lauros. Entendemos que el abandono de los

Al parecer y según testimonios recogidos de los vecinos, este molino cumplió también la función de fábrica de pólvora

*“ que se hacía con carbón y unos ingredientes, que los molían en unas molinetas y sacaban la pólvora. Mi padre no llegó a verlo, pero oyó decir que una vez salió ardiendo la pólvora y se terminó.”*¹³⁹

La vida en los molinos del río no era fácil. El trabajo era duro, había que moler de forma intensiva en la temporada de la aceituna, y a lo largo del año en el harinero. Era imprescindible limpiar el trigo y lavarlo y secarlo, y en tiempo de temporales de lluvia “*casi grano a grano*”. Otras veces se iba a por la aceituna o por el grano a su lugar de origen, pues los productores no podían “*perder el día*” para llevarlo a moler. Los días del invierno eran especialmente complicados, pues las tardes caen muy deprisa en el fondo del valle y había que trabajar a la luz de los candiles, a veces con la amenaza de las frecuentes subidas del río que se llevaban el azud, y constituían una amenaza para el caz, que se rompía o se aterraba, y luego, vuelta a empezar.

El dueño del molino solía realizar casi todos estos menesteres, ya sea con ayuda de su familia, ya contratando peones, ya entregando el molino a una familia en arriendo; en este caso, la maquila se repartía según diversas modalidades. Hemos realizado la siguiente entrevista a un superviviente de aquellos días, José Márquez López, de 92 años de edad, casado y con tres hijos, cuyo padre fue también molinero.

- *Yo empecé en “ Las Gambillas” y allí estuve trabajando 30 años. El padre de Martín, José Martín, le dijo a mi padre: ¿Por qué no me echas el molino a andar, hombre?...Le dio la casa...y para mi familia... treinta años estuvimos allí, , que yo tendría 15 cuando mi padre, Manuel Márquez Carrasco “se entregó” a “ Las Gambillas”.*

- **Y ¿cómo era aquel molino?**

- *De aceite y pan. Y había una planta de aserrar la madera de los pinos, pero se perdió todo...El agua llegaba por un “cao”, que era de obra y venía de una “súa” que había que hacerla cada año con piedras y monte, y así se llenaba el “cubo” y salía el agua por la “gobia”, a presión, ¿sabe usted?, y movía el “ruezno”. Yo movía las piedras con el pie, para que la harina saliera más fina o más gorda, “¡échala gordita, José!”, me decían. El molino tiene “castañas”, eso no lo sabe el que no ha trabajado en él, picando la piedra, llevando sacos, y moliendo sin parar, no había horas, de día y de noche... Luego estaba el de aceite. Había tres “cubos”, uno de aceite y dos de pan, y todos molían. Vivíamos toda la familia en la “camareta de arriba”, con un suelo de tablas, ¡qué frío hemos pasado!, con los “descansaos” de mis padres, y los 10 hermanos, sí, no se extrañe usted, que las cosas antes eran así...El agua del río, en invierno subía y subía, y toda la noche en vela, mirando con el candil a ver si el agua llegaba a la casa, ¡papá, papá, que el río está abajo ya!, y mi padre bajaba. Una vez el agua llegó al hocico del burro y tuvimos que cortarle la cuerda para que el animal no se ahogara ...Pero esto era mucho antes de la guerra....*

- **Y cuándo no se molía...**

- *Entonces teníamos que esperar a que saliera algo. Echábamos” peonás” en término de Jubrique, que estaba del río allá, con Pacheco, a cavar, a “avarear” aceitunas o nueces, a coger aceitunas, nos llamaban ¡Manuel, Domingo, José!, ¡venirse “parriba”, y a jornal nos íbamos, que todos queríamos subir...También he trabajado con Pedro*

usos de la molinería y el escaso pastoreo de riberas pueden ayudar a reconstruir en estas gargantas este tipo de

vegetación.

¹³⁸Testimonio de Antonio López.

Alvarez y Almenta el viejo, cuando su hijo se fue a servir; aquellos molinos tuvieron más vida pero el trabajo era grande, grande. El trigo se lavaba allí, en lo de Almenta, en aquella pila con los caminitos que llevaban el agua y el grano, y salía limpio, y cuando llovía mucho se limpiaba de polvo y chinós a mano, y la paja...”Echamela gordita”, me pedían.

El aceite salía en bidones, y se llevaba cada uno el suyo. Nosotros echábamos la aceituna a la tolva, seis fanegas diarias he molido yo...Y el aceite se echaba en los depósitos y, como se iba “parriba”, pues se recogía en bidones este primero. Luego se ponía la masa en los cerillos y se pasaba por la “palanca” y se le echaba el agua de la caldera, y entonces salía el orujo...

-¿Y el alpechín?

-¿El alpechín?, pues al río, a donde iba a ir...

-¿En qué términos se establecía la maquila, José?

- La maquila...no había dinero, no, así que se pagaba en medios, o en cuartillos, cada fanega un medio, me parece, que ya no me acuerdo yo muy bien de estas cosas, ¿sabe usted?

-A los molineros, ¿cómo se os pagaba?

-Cuando Dios quería. Una vez me dieron una “esquela”(una nota) para que comprara media arroba de harina...Hay que ver lo que hemos pasado. Yo me asombro de ver lo que hay hoy y lo que nosotros...Yo podría escribir un libro ...

José vive en una casita en las afueras del pueblo. Sentados en la chimenea podemos ver desde la ventana las oscuras lomas del valle mientras la tarde oscurece. Apoyado en su bastón con las dos manos, este anciano mira las llamas con sus ojos llorosos y apagados, tal vez recordando alguna de las escenas que ha revivido conmigo. “*Yo ahora estoy bien, no tengo enfermedades pero la cabeza se me va un poco*”, y sigue contándome mil anécdotas que, efectivamente, podrían rellenar un libro. Ya un poco en broma se acuerda de cuando, en plena molienda de harina y aceite, en los años del racionamiento de la postguerra, bajaron unos señores con gafas oscuras y gabardinas, subidos en caballerías y anunciando que eran de la “Fiscalía de Tasas”...

-¡Qué susto pasamos allí todos!, escondíamos el aceite y la harina, incluso alguno quiso tirar al río la mercancía, es que ¿sabe usted?, entonces podía uno ir a la cárcel, y yo sé que había molinos que tenían escondrijos y eso, pero que va, era una broma de unos del pueblo que no tenían otra cosa que hacer, vamos, vamos, qué gente, en fin, que luego nos comimos un guiso y en paz.

Nos encontramos ahora en el “Azud de Máquina Quemada” en el Genal Medio, rodeados de álamos y chopos, en la misma orilla del río, y bajo una escarpada ladera cuajada de alcornos, brezos, madroños y quejigos. El río va limpio y generoso de aguas en pleno agosto, después de tres años de abundantes lluvias. El azud mide unos 50 m. de largo, con una anchura media de 8 y una profundidad que junto a la pared rocosa cifré en unos 4 metros, unos 1500 m³, calculo.

La presa se ha realizado con piedras y vigas de chopo, adelfas, brezos, helechos y lentiscos. Unos plásticos¹⁴⁰ cierran la parte inferior de la represa.

Más abajo una “contrasúa”, con fábrica y unos enormes troncos de chopo sostenidos con varas de adelfa hincados, evitará que la tormenta ahonde el cauce y dificulte la presa del próximo verano. Hablamos con Antonio López:

¹³⁹ Antes de la llegada del plástico, el fondo del azud se taponaba con grava fina y helechos.

- He trabajado la “súa” desde niño, limpiando el “cao” de matas y arena, y echando el agua cada verano para regar los árboles, o cada vez que se iba a moler. En invierno, la “súa” era más fuerte, se le ponían más vigas, o también podía pasar que el río entrara por su pie al “cao”. El “cao” verás que está excavado...Esto lleva aquí siglos. Yo no recuerdo haber oído ni a mi bisabuelo ni a mi abuelo que hayan excavado esto, y, mira, yo ya me voy a jubilar...

- **Se han perdido muchos de estos molinos, y los caseríos y las huertas del río están muchos de ellos abandonados.**

- Ellos no han tenido “labor”, porque no lo han conservado. Mi familia sí, porque tenemos esa tradición y queremos que esto no se pierda, que las paredes, tejados y árboles sigan adelante, que luego cuesta mucho recuperarlos.

- **El molino ya no es rentable, y por eso no funciona, ¿qué hará tu hijo?**

- Hombre,” yo me parece” que él no quiere perder la tradición, que sus padres y abuelos comieron de esto...Hoy no se puede comer con este “artículo”, que él trabaja en los suyo (es albañil), pero él no deja de venir por aquí, y aunque el molino no se ponga en marcha, la casa está en pie y la arboleda cuidada..

- **Ese caz riega tus bancales, desde tus antepasados, era la forma de completar lo que sacabais de la molienda.**

- Claro, ellos pusieron estos árboles, y yo otros, y los he injertado, mira todos los ciruelos que tengo injertados, y los granados y naranjos...Que el río se los lleva, pues yo los repongo: si se lleva uno, yo pongo dos, y así siempre.

Y así ocurre. Antonio cubre con árboles cualquier rincón, por escarpado o difícil que resulte, siembra sus árboles en el talud del caz, que avanza a veces cortado a pico sobre el cauce, siembra, hace una “piletilla”, injerta...Siembra incluso chopos para proteger sus riberas.

- **Tengo entendido que en estos años de lluvias fuertes el río te ha hecho mucho daño.**

- Mucho daño. ¿Quién puede competir con el río?, él se lleva lo que es suyo y yo no puedo evitarlo. Si se lleva mis ciruelos, vaya por Dios, pero otro año que llueva menos me traerá arena y volveré a poner más árboles, ahora no se puede, que mira los “tajos” que me ha dejado.

Seguimos caminando por el caz y llegamos a la altura de un huerto espléndido.

- **Hace tiempo que no veo un huerto como éste.**

- El huerto está bien. Vino hace poco un forastero con la señora, de estos que ahora vienen por estos ríos, que “paran” en las casitas del pueblo, y era de Almería. Y me dijo ¿ puedo probar un tomate ?, coja usted los que quiera . El hombre lo probó y lo dio a su mujer y me comentó que no había probado nunca un tomate de esta clase, tan bueno. Y yo le dije que mis tomates no tienen” artículo” de ninguna clase, ¿a qué va a saber un tomate regado con esta agua y abonado con estiércol de mi mulo? . La mujer decía que allí los tomates están un día verdes, y al otro ya maduros, que les echan muchos “ingredientes para aligerarlos”.

Hemos llegado al molino. Las casas se conservan muy bien, y se aprecian las muchas mejoras que el hijo les ha hecho. Un cartel tallado en madera de castaño cuelga de un gran brevera con la leyenda “El Molino de Almenta”, bajo él las aguas saltan al soscaz y la pila de lavar trigo, aún en uso, y otra dedicada a otro menester llevan agua en sendos canalitos hasta el mismo soscaz. El sonido del agua y la sombra crean un ambiente

inimitable. Si existe alguna herencia de la hidráulica islámica o mudéjar en este valle, es seguro que estamos en presencia de uno de sus máximos exponentes.

-El agua está aquí siempre presente. Todas estas fuentes y pilas, los canalillos, el soscaz...

-Claro. Si tú vas a un cortijo de la Sierra y no oyes cencerros, ése no es un buen cortijo; pues aquí pasa igual: si en un molino no escuchas el agua, pues ni hay molino ni hay nada...

Aquí había dos molinos, el de aceite, del “descansao” de Pedro Alvarez, detrás de ese patio, y el de pan, que es el que ahora vemos. Hay dos piedras, solera y volandera, que es la que se mueve gracias a los “roeznos” en forma de cucharones de quejigo, que es una madera que tarda en pudrirse. Debajo está el alivio, una viga que hace subir la piedra para que se pueda echar la harina más o menos fina. Esa viga se llama “la puente” y sujeta también los “roeznos”, y otras piezas como la “maza”, la “cruz” y la “almirecilla”, que es un dado con cuatro boquetitos donde va la cruz.(Figura 35)

Este lugar es conocido como “Máquina Quemá”, porque había aquí un hombre que, como no se podía ganar la vida bien, pues le prendió fuego y se fue a otro lugar. Esto me lo han contado a mí la gente mayor. Luego vino a parar a mi abuelo, y lo del fuego debe ser cierto porque en una obra que se hizo hace mucho tiempo apareció el hollín en las paredes.

Molíamos trigo de Benadalid, Algatocín, Jubrique y Benalauría, sobre todo del “campo” (se refiere a los términos transdorsalianos, en el Valle del Guadiaro). Venía en grano en bestias, en tres sacos de 50 kg, con los caminos tan difíciles, con barro y lluvia, o con polvo hasta las cejas, tanto trabajo y hoy, que hay “proporción” con los carriles y los coches, pues hoy no se muele...

La” tarea” era de un saco (tarea: unidad de tiempo y trabajo en la molinería), en una hora más o menos, según la fuerza que traiga el “cao”, y la maquila, dos medios, 6 kg, u 8, más o menos.

-Un 15%....

-Sí, eso es. Antes de moler había que limpiar el trigo de paja y chinós. Tú has visto esa pililla, que no hay otra (figura 33). En ella se resfrega el grano con mucha agua, y se deja que la paja se vaya por el canalillo de la derecha hasta la cesta. Luego se abre la compuerta de la pila y el trigo se va por los canales esos que dan curvas, en los “joyos” se quedan los chinós, porque como pesan más..., y el trigo sale limpio por la teja hasta su cesta. Luego se ponían en esterillos a secar en el “tendar” (un localismo que hace referencia a una especie de era) de ahí arriba.

Aquí se molió hasta 1980, que yo me fui a trabajar a la Costa en el 75, y mi padre continuó moliendo pero ya muy poco. Hoy se acabó, ya nadie siembra por aquí, ni siquiera en el “Campo” se siembra, como no sea para los bichos.

-Molinería y árboles frutales eran vuestro medio de vida. ¿No teníais ganado?

-Claro que había ganado, cochinos, gallinas y, sobre todo, las bestias, que eran las que nos transportaban el grano y la harina; ¿tú no ves que había criaturas que no podían perder el día, viniendo desde esos campos, a traernos el grano?. Entonces éramos nosotros los que acudíamos a los cortijos de ahí atrás, o a Jubrique o Benadalid y le hacíamos el servicio, ahora, que la maquila era el doble...

Antonio me cuenta más tarde un montón de cosas sobre el río. Habla de él como si se tratase de un personaje vivo, real, de un rival con el que lleva luchando toda su vida, igual que lucharon su padre y su abuelo, pero un rival con el que se relaciona con sumo

respeto. Sabe cuando puede haber peligro con sólo escuchar un trueno, ha conocido crecidas espectaculares y estiajes dramáticos, conoce donde están las “solapas” (escondrijo, bajo las piedras) de los barbos, que él coge a mano, y sabe ver el rastro de las nutrias que hay en los “charcos” (pozas en los recodos del cauce). Pero, ¡cuánto ama este hombre su tierra, sus árboles y su porción de río!. Ellos se constituyen elementos de su diario quehacer y con ellos convive y de ellos depende. Conoce cada chopo, cada sauce, cada aliso, cada piedra y cada rápido, a los que ve como partes esenciales de su mundo, un mundo encerrado en 1000 metros de cauce, del que sabe si se ha movido una sola hoja, o si algún elemento extraño ha osado asomarse. La corriente y el paisaje que genera son, pues, los únicos acompañantes de este hombre que ya forma parte indisoluble de aquella realidad natural. A un hidrólogo que una vez vino por aquí, tras la presentación y explicación de su oficio, le espetó con respeto:

-“Así que sabe usted mucho de ríos...Bueno, pero de éste sé yo más que usted”.

El agua suena constante al salir del saetillo al soscaz y pienso que soy afortunado al contemplar el último de los molinos del Genal. La tarde cae sobre el fondo del valle como suele hacerlo aquí, de golpe, y “Almenta” se dispone a aparejar su mulo, al que carga con dos cajas de hortalizas recién cogidas. “Coge las que quieras, que hay abundancia”. Subió de un vigoroso salto ;“con Dios”, me dijo mientras arreaba al animal, que comenzó presuroso la ascensión hasta el pueblo.

Un molino de sangre.

A continuación describimos un molino de sangre situado en el “ Barrio Alto” de Benalauría, cerca del acceso a los olivos de “La Loma”, en Benajamuz. El estado de conservación es perfecto gracias a la combinación de dos felices circunstancias: la compra, tras el cese de la actividad, por parte de un ciudadano alemán, y la cesión a una cooperativa local que lo restauró para convertirlo en museo. Posteriormente, esta cooperativa se ha hecho definitivamente con la propiedad del edificio.

El molino está construido con gruesos muros de piedra, con argamasa de barro y cal, que era el aglutinante más usual en el pasado. La cubierta se realizó con una estructura de vigas de castaño y quejigo, y tablas también de castaño, que aparejan un tejado a dos aguas. Forma un ángulo recto y juega muy bien con el desnivel (en sentido E-W) del terreno para organizar sus dependencias internas.

La escasez de vanos y el grosor de los muros crea en el interior un ambiente fresco y sombrío, como si de un templo se tratase. El suelo está empedrado, con escalones bajos y en rampa, como prolongación de la del acceso principal, para facilitar el camino de las acémilas. Una pesada puerta de castaño que se abre con la llave original da paso a aquella silenciosa arqueología, otrora testigo de frenética actividad: estos molinos eran, durante la época de molienda, verdaderas unidades de producción que aglutinaban la vida y el trabajo de todo el pueblo.¹⁴¹

La primera estancia (véase la figura 36) consta, a la derecha, de un pequeño cuarto y, en seguida, de dos receptáculos para pisar uva, pues el ingenio, como otros muchos de esta sierra, cumplió también las veces de lagar. A la izquierda hay una gran prensa, cuyo elemento inerte es una descomunal viga de castaño de 12 x 0’80 x 0’60, sostenida por dos columnas de quejigo y accionada por un husillo también de esa madera.

¹⁴⁰ Juan Orellana nos explicó todos los pormenores de este ingenio.

Bajo el husillo, los depósitos de aceite, de donde se extrae una vez decantado. Frente a la gran viga se abre la estancia superior, con la caldera y el empiedro y el alfargue, con dos piedras cónicas, de caliza de la Sierra, y la tolva; enfrente, el pesebre.

Tras estos elementos está el despacho, un minúsculo habitáculo excavado en la roca viva, con grandes tinajas y las medidas para la venta. Allí se ajustaban los “cargos”, esto es, cada molienda, con unas tablillas o plaitos.

Parte de ambas estancias se cubren con altillos de madera de castaño, separados por tabiquillos, que constituían los atrojes donde cada productor tenía su aceituna dispuesta en espera de turno, evitándose así la confusión de procedencias.

Las labores se desarrollaban según este proceso:

Las bestias subían la rampa y penetraban con su carga que era depositada en la entrada, transportándose a hombros hasta los atrojes y, desde allí, a la tolva según el turno. Una vez allí se moltura la tarea y se deposita en los cerillos para ser prensada. La mezcla cae a los depósitos donde el aceite virgen se decanta y se extrae. El residuo u orujo se vuelve a prensar tras echarle agua hirviendo de la caldera; de aquí sale el aceite de orujo.

La tarea se estableció en 11 sacos de aceituna, siendo la maquila un saco por tarea, aunque estas cifras varían de un sitio a otro. El rendimiento de estas aceitunas venía a ser de 1/6, o sea, un litro de aceite por 6 kg de aceituna, si bien hay que indicar que “según el año”.

Un ingenio hidráulico excepcional: la Real Fábrica de Hoja de Lata de San Miguel.

A unos tres kilómetros del pueblo de Júzcar, en el lugar de Moclón y a ambas orillas del Genal, aún se yerguen entre chopos y huertos algunos de los nobles edificios de lo que fue en su tiempo un gran complejo para la fabricación de hoja de lata. Si vamos a tratar aquí sobre este ingenio es por la relación que tiene con el resto de los ingenios hidráulicos, ya que fue la fuerza motriz del agua la razón primera de su emplazamiento en un lugar tan apartado.

Dos ciudadanos suizos, Pedro Enrique Meuron y Emerico Dupasquier, solicitan a fines de 1725 de la Real Junta de Comercio autorización para establecer una factoría “*para blanquear hierro*”. El Rey Felipe V accede y firma en octubre de 1726 un Real Decreto para la fabricación en exclusiva de hojalata para todo el reino, por un periodo de 15 años. Se optó por buscar un lugar provisto de leña abundante y aguas suficientes para los ingenios, y se decidió que el lugar fuese Júzcar, “*que disponía de las aguas del río Genar*”.¹⁴²

De su descripción dice Fernando de Ulloa: (Véase la figura 37)

“Hállase situada esta especialísima y suntuosa fábrica a tres leguas de distancia de la ciudad de Ronda, a el Sur Sureste de dicha ciudad...”

Esta situación implicaba a priori un primer inconveniente: la extrema dificultad de los accesos tanto desde el interior, como la salida a los puertos más cercanos, esto es, Estepona y Marbella, cuyas distancias son

“Asperísimas, y sin carretera recta que facilite el transporte, es gasto indispensable averla para facilitar la extracción a la mar.”

¹⁴² González Tascón, Ignacio. “Fábricas Hidráulicas Españolas”. MOPT. Madrid 1992. Pág. 141.

Efectivamente; aún hoy día es complicado acceder a la zona del complejo si no es por una pésima pista que lo une a una carretera estrecha y escondida, pero es aún más difícil la salida hacia el mar, ya que la muralla de sierra Bermeja cae en picado sobre la orilla izquierda del río, haciendo muy problemático y costoso cualquier intento de comunicación aún en nuestros días.

Otra dificultad venía a ensombrecer los rendimientos: el irregular caudal del Genal que, como cualquier río pluvial subtropical, presenta los estiajes propios de su régimen.

El tercer inconveniente fue la feroz competencia que le presentó el complejo de La Cavada, hasta el punto de que el ministro Carvajal hubo de redactar un “Defensorio de la Real Fábrica de Hoja de Lata”.¹⁴³

Todos estos avatares significaron el abandono de accionistas o la cesión de participaciones, hasta que un vecino de Sevilla, Benito Verbrughen, se hizo cargo de la factoría, poniendo al frente de la misma a D. Miguel Topete y Venegas, más tarde distinguido con el marquesado de Pilares.

Pero los resultados no mejoraron demasiado. Entre 1734 y 1739, la producción total de la fábrica no era sino un 10 % de la de las factorías del norte, unas 5000 Tm, con pérdidas acumuladas de 1.500.000 reales de vellón. Verbrughen y Topete quisieron abandonar, cosa que se les denegó. Sin embargo, desde 1743 a 1749 la fábrica pasó a ser administrada directamente por la Hacienda Real, y desde este año de nuevo pasa al control del Marqués de Pilares, quien a su vez la arrienda a D. Francisco de Mendinueta. El deterioro del ingenio ya era imparable, y en 1755 ya está casi sin uso. John T. Dillon, en su “Viaje por España” (1780) nos cuenta que

“...A unas tres leguas de Ronda...se hizo un intento hace varios años para levantar una manufactura de hojalata...por D. Miguel Topete...ayudado por un sajón fugitivo que trajo el secreto de Alemania...trescientos mil dólares han sido gastados para lograr muy poca cosa...”¹⁴⁴

La disposición de la factoría se ordenó con un esquema urbanístico que dividía el trabajo en varias zonas, que fueron llamadas “plazas”, a ambos lados del río, y con un entramado de canales que llevaban agua a las fundiciones, cacernas y fraguas. Era, pues, un gran complejo, muy bien estructurado y arquitectónicamente muy bello a tenor de los restos que aún hoy se observan. Lástima que un ciudadano británico se haya adelantado al municipio, adquiriendo la finca de la orilla izquierda, la más valiosa y mejor conservada, perdiéndose la oportunidad de realizar allí un centro de interpretación único en su género. Pero describamos lo que fue aquella fábrica:

Un gran azud, de unos 4 metros de altura y hecho de fábrica recogía el agua río arriba, unos cincuenta metros más abajo de la desembocadura del Riachuelo de Júzcar. De él, y por la margen izquierda, sale un canal principal de 185 toesas de longitud (unos cuatrocientos metros de largo), con una sección de una toesa de ancho y otra de alto. Este volumen de agua debía mover la ruedas del edificio de fraguas y estriques, en número de tres y cuatro respectivamente.¹⁴⁵ Este es el edificio más noble desde el punto de vista arquitectónico, y el mejor conservado. Su fachada sur (figura 38) posee una puerta central con dintel de ladrillo, y dos accesos laterales en arco muy rebajado, con una hornacina en arco ciego a la izquierda de puerta principal. Al lado del río se abren

¹⁴³ Gómez Moreno, op. cit. Pág 317.

¹⁴⁴ González Tascón. Op. cit. pág. 143.

¹⁴⁵ Galende Díez, J. C. “La Fábrica de Hoja de Lata de Ronda (1724-1747)”. Jábega-50. 1985. Págs. 46-68.

unos vanos en muy parecida disposición, con un arco de ladrillo abajo que constituye el sozcaz o aliviadero. Justo al lado, el “*almagacén de oxa negra*”, en el que se depositan las hojas que salen del martillo a “*que llaman batería*”, y un almacén de carbón.

Enfrente se disponen el almacén de “*fierro de martinetes*” y la “*blanquería*”, con la bóveda de piletas de hierro colado y el “*quarto secreto*”, con dos crisoles para bañar las hojas, piletas y tinas para lavarlas, mesas de secado y las tijeras para cortar las barras de hierro tras haber pasado por los estriques.¹⁴⁶ (Véase la figura 39)

En este mismo lugar se abrían dos alas hacia el oeste, que constituyen las cacernas de obreros, con la Iglesia de San Miguel en el centro, advocación para la Real Fábrica y nombre de esta primera plaza. De estos edificios quedan algunas paredes y vanos, siempre enmarcados en ladrillo como es tradicional en los edificios públicos dieciochescos de esta zona. Esta Plaza de San Miguel se sitúa en una gran terraza del río, al norte del arroyo de Alcapana, bajo el Jardón.

Cruzando un puente que ha desaparecido se accedía a una fragua y a la zona de los arrieros, con caballerizas y cuartos, carnicería, tienda y taberna. Bajo estos edificios pasa el canal inferior, más pequeño que el anterior, que llevaba el agua a los “lavaderos de mina”, ya en un segundo núcleo, unos 150 metros más abajo. Llamado “Plaza de Santa Bárbara”, constituía el ingenio de fundición, con la herrería, el horno y la casa del fundidor, que se servían de un tercer canal, cuya toma se situaba bajo el puente.

Del horno, aún con los muros y vanos abocinados de ladrillo en buen estado, salía en cada fundición un lingote de entre 750 y 1000 kg, efectuándose tres fundiciones al día. Los lingotes iban luego a las fraguas de afinado en un edificio entre dos canales que mueven cuatro ruedas del tipo vitrubiano. Dos de éstas actúan sobre levas que accionan los fuelles del afinado, donde con el añadido de los fundentes, el hierro colado se transforma en hierro dulce, eliminándose por oxidación el exceso de carbono.

Las dos ruedas del otro canal servían para accionar un martinete de forja que realizaba el hierro afinado, esto la primera, mientras la segunda movía los barquines que mantenían caliente la pieza. Las operaciones posteriores laminaban y adelgazaban las chapas, se cortaban, se estañaban y, una vez limpias, se embalaban en barriles. En este mismo núcleo, llamado Plaza de Santa Bárbara, existía además una cacerna de madera con fragua de mano para hacer

“clavos de todos los géneros, herraduras, rexas de arar y otras menudencias, hasta agujas para el pelo de las mujeres.”¹⁴⁷

Finalmente, la Plaza de San Eloy, un poco más hacia el SE, se organizaba con unas cacernas para los obreros, almacenes de carbón y hierro, contaduría y horno de pan.

Como se ve, un verdadero pueblo con todos los elementos necesarios para el asentamiento humano. Esto demuestra la minuciosidad y el empeño, algo ingenuo y a la vez grandilocuente, de instituir una fábrica-modelo que sirviera de paradigma a todas las que en el futuro se hubieren de realizar.

Esta ingenuidad venía dada por la escasa previsión de futuro: las minas de hierro de Los Perdigones y el Robledal no podían dar de sí para semejante empeño, tampoco las de Parauta.

El transporte, a mano de los arrieros, difícil y penoso, la exportación igual. El combustible se procuraba, también por medio de la arriería, de los bosques del Oreganal: he aquí un desastre ecológico, irreversible en gran medida, cuyo reflejo queda

¹⁴⁶ Ibidem.

¹⁴⁷ Ibidem.

bien patente en la desolación de aquellas sierras. ¡Qué gran lección para los planificadores y gestores políticos de nuestros días si éstos fuesen capaces de leer en las enseñanzas que la historia ha dejado a los hombres!. Aquel ingenio, que a priori se veía como un elemento dinamizador de una sierra aislada y atrasada, se nos muestra hoy, en su indiscutible nobleza constructiva atrapada por las zarzas y la hiedra, como el símbolo de la imprevisión y el mal uso de los recursos. Jamás sabremos el grado de destrucción cuya responsabilidad haya que atribuir en exclusiva a la referida fábrica. El Catastro de Ensenada ofrece cifras forestales muy superiores a las actuales, aunque la destrucción de la cubierta vegetal era ya muy intensa.

Los campesinos de Iguala se quejan en las Respuestas

“...No producen nada (los castaños) a sus dueños porque se talan los árboles para hacer carbón para la Real Fábrica de Hojalata, en virtud de la facultad que por decreto concedió Su Majestad”.

En la Sierras de Cartajima, según relato de Rivera Valenzuela

“...El hierro y el fuego han limpiado en varias partes unas cuatro leguas, con pérdidas de dos millones y medio de árboles; acuérdome de haber hecho de fiscal en la causa de un carbonero que, en distintas ocasiones, había cortado él solo en el Risco de Cartajima más de treinta mil encinas albarranas frutales.”¹⁴⁸

Desde el punto de vista de la vida campesina, la factoría fue un obstáculo para el normal desarrollo del agroecosistema de huerto y molino. La Cédula Real de Fernando VI exige en 1755 que

“...Ninguna persona...pueda quitar, ni extraviar la corriente de las aguas...aunque hayan tenido y tengan ese derecho, y curso; pero no se embarazará a los pueblos inmediatos a la fábrica, a usar de las aguas..., para regar sus maíces los domingos y fiestas de guardar, y cuando no estuviere encendido el horno de fundición.”¹⁴⁹

No obstante, pecaríamos de injustos si atribuyésemos a esta fábrica toda la destrucción de los bosques de las sierras subbéticas del Alto Genal, ya que este deterioro se acrecienta durante el siglo siguiente, ya por roturaciones y sobrepastoreo, ya por la demanda de combustible de las acerías de la costa.¹⁵⁰

¹⁴⁸ Rodríguez Martínez. Op. cit. pág. 146.

¹⁴⁹ González Tascón. Op. cit. pág. 144.

¹⁵⁰ Rodríguez Martínez. Op. cit. Pág 147.

2.3.3. Otros árboles de secano o regadío: almendros, ciruelos, cerezos y nogales. La higuera. Los árboles frutales de caz o ribera y los nuevos cultivos exóticos.

El almendro.

Establece su ubicación en las solanas y laderas orientadas al sur, tanto metamórficas, como calcáreas, lo que indica su tolerancia a casi todo tipo de suelos y su buena adaptación a las zonas más secas y abarrancadas. Tal vez por ello se cultive muchas veces en las zonas poco accesibles o difíciles para otros cultivos arbóreos, excepción hecha de algunas dolinas del Oreganal y otros terrenos calcáreos o flyschoides, en la tierra de Gaucín. En realidad, el almendro se adapta mejor a los suelos básicos, incluso a los de textura pedregosa, así que los mejores almendrales de este valle se encuentran en las faldas del Oreganal, en Alpandeire sobre todo, bajo las crestas de la Dorsal entre Atajate y Benadalid, y en las laderas sur y sureste del Hacho de Gaucín, en las vaguadas de los arroyos de Las Limas y del Moro, donde convive con olivos, acebuches y algarrobos. Es frecuente encontrar también buenos almendros en las faldas del Monardilla y el “Higuerón”, en término de Jubrique, aquí también muy mezclado con olivos y frondosas, así como con las numerosas intromisiones del pino negral y, últimamente, con los castañares nuevos.

Sin embargo el almendro soporta mal las bajas temperaturas ya que los fríos invernales persistentes dañan la flor y arruinan la cosecha. El límite altitudinal en esta tierra puede fijarse en los 1000 m., de manera aproximada.¹⁵¹

Las variedades del Genal son la “*mascona*”, o de cáscara dura, y la “*mollar*”, o tierna. Ambas pertenecen a la especie *Prunus dulcis* Mill.

Las labores.

Por la poca exigencia de esta especie y su particular resistencia a las condiciones más adversas, el almendro apenas si tiene hoy otra labor que la ara o cava, cada dos años, allí donde el terreno lo permita, preferentemente en otoño. Se abona poco, y la limpia se reduce a la poda de ramas secas, tras la flor. Se injerta en primavera, en la modalidad de “canutillo” (supra).

La cosecha, la comercialización y el rendimiento.

El fruto se cosecha desde finales de agosto. Se recoge, en general, por parte de los propios dueños, o a medias y a tercio, pues la pequeñez de las explotaciones no justifican el jornal a terceros. Un árbol adulto y sano, en tierra adecuada, produce por término medio de 20 a 40 kg, en año favorable. Los productores de Gaucín, que son los más importantes del Valle, venden su cosecha directamente en Málaga, el resto vende la cosecha a comerciantes e intermediarios.¹⁵²

Un productor de Benadalid¹⁵³ posee una hectárea de buenos almendros que le procuraron 3.000 Kg. en la cosecha del 98. Las llevó el mismo hasta el pueblo, en su vehículo, y las vendió a un promedio de 120-140 ptas/kg. El rendimiento bruto fue, pues, de unas 400.000 ptas.

¹⁵⁰ López González, G. Guía de los árboles y arbustos de la P. Ibérica. Madrid, 1982. Pág 578.

¹⁵² José María Corbacho, de Gaucín, nos informó acerca de la comercialización del almendro y el algarrobo de estas laderas del Bajo Genal.

¹⁵³ Referencia de Antonio Benítez Andrades.

Los gastos los distribuye así:

Gastos:	Cantidad en pesetas.
Labores:.	45.000 ptas
Recogida:	150.000 “ (mano de obra: la propia familia, 6 días no completos)
Pela:	100.000 “ (idem, 4 días)
Otros:	20.000 (contribución rústica, abono, limpia)
Total:	315.000
Rendimiento neto:	100.000 ptas. (aprox.)

El agricultor nos confesó que se trabaja “por el jornal”, y que la finca se explota porque va toda la familia a trabajar. También nos advirtió que, dada la accesibilidad de su predio, ha contactado con un tractorista de Ronda para la labor de limpieza del suelo y labra, hecho que le ahorraría más de 20.000 ptas. de gastos.

Hemos calculado también el rendimiento de una finca con almendros (Esta propiedad tiene el almendral en una situación más desfavorable, con elevada pendiente y suelo mediocre, y árboles más viejos y peor cuidados que la anterior, en el Genal Medio), explotada directamente por su dueño:¹⁵⁴

Cosecha: 1998.	
Número de árboles:	100.
Promedio de kg. por árbol:	8
Precio por kg:	140 ptas.
Rendimiento bruto:	800 kg. x 140 ptas = 112. 000 ptas.

Gastos:	
Ara (bianual):	5.000 ptas.
Abono (idem):	5.000 ptas.
Otros (dueño):	6.000 ptas.
Total:	16.000 ptas.
Rendimiento neto:	80.000 ptas.

Ciruelos, cerezos y nogales.

El **ciruelo** (*Prunus domestica L.*) se establece formando bancales en las laderas de las umbrías, o bien dispersos entremezclados con otras especies de similar ecología. Prefiere los suelos arenosos y frescos hasta una altitud que en esta tierra alcanza los 750 m. ¹⁵⁵ También se hallan ejemplares circunscritos a las orillas de algunos de los arroyos más caudalosos, o jalonando los viejos caz. Las mejores huertas de ciruelos se establecen, sin embargo, en las orillas del Guadiaro.

Es en las laderas orientadas al N, y NE del Genal Medio donde encontramos aún esos típicos bancales de policultivos, donde el ciruelo es el árbol más frecuente, casos de Genalguacil, Benalauría, Jubrique y Algatocín, (véase el cuadro general de cultivos arbóreos) pero es bastante ubicuo en el Genal y es cultivado incluso en los patios y corrales de algunas viviendas, gracias a la generosidad de sus cosechas que, en años normales y sin que alguna helada tardía medie en su normal desarrollo, da lugar a unos frutos de extraordinaria calidad en el sabor.

¹⁵³ Deferencia de Juan Mena.

¹⁵⁴ Polunin, O. Árboles y arbustos de Europa. Barcelona 1978. // López González, op. cit. , pág 584.

Las variedades más frecuentes en el Valle son la “*Claudia*,” “*Azafranera*,” “*Francesa o de Faraján*” y, sobre todo, la “*Cristal*”, que es hoy la que más abunda. Casi todos los árboles de las vertientes se cultivan en secano.

Es un árbol bastante resistente, pero precisa de cierta labor: poda, a partir de la “*menguante de enero*.”¹⁵⁶La injerta, de abril a julio, prefiriéndose las modalidades de espiga y canutillo (supra). Estercolado, o “15-15”, y labra se le hacen a final del invierno, aunque “*si están en un barranco se les hace una piletilla con la zoleta; si está debajo de una vereda es frecuente que el churro del estiércol del ganado y las bestias lleguen a él*”.

La cosecha se recoge en junio, o a primeros de julio. Suele ser generosa, como se ha dicho, pero el calibre de los frutos no es quizás el adecuado a la demanda actual, no así el sabor, azucarado y denso, consecuencia del arcaísmo de los cuidados. Un buen ciruelo puede producir alrededor de 100 kg., y en una fanega de bancales bien drenados y con la orientación adecuada pueden haber entre 30 y 40 árboles, aunque en otras zonas más pendientes hay que reducir esta densidad, pues el ciruelo abre mucho sus ramas. Un productor nos ha calculado estos rendimientos:

Supuesto: una fanega de tierra de pendiente media (60 %), con 35 ciruelos, que han producido de media 90 kg, vendiéndose el kg en el árbol a 40 ptas.

Rendimiento bruto:	126.000 ptas.
Gastos:	
Contribución rústica:	3500 ptas.
Ara:	9000 “
Abono:	7000 “
Labores propias:	40000 “
Total:	59500 “
Rendimiento neto:	66.500 ptas.

Es evidente que hablamos de un año en que la cosecha ha sido buena y que se han podido vender, hecho que alguna vez no es posible. También advertimos que se trata de una finca con acceso practicable, pues si no es así, habría que añadir los costes de transporte en mulas. Por supuesto, en el capítulo “labores propias” se incluyen aquellas que realiza el propio campesino día a día, y que hemos cuantificado en 10 jornales completos, pero que según la dificultad de la finca en cuestión pueden ser más.

El **cerezo** (*Prunus avium*) participa de casi las mismas características ecológicas y espaciales que el ciruelo.

Precisa igualmente de tierra fresca y algo húmeda, en suelos profundos, de sustrato indistinto aunque se cría muy bien en las calizas¹⁵⁷. Heliófilo, se sitúa preferentemente en este valle como árbol de secano, en las laderas N y NE o NW, subiendo hasta la misma altura que el ciruelo, y algo más pues soporta muy bien el frío. Se ubica en pequeños grupos de árboles, desperdigado entre otros cultivos, entre ellos el castañar, o entre los alcornos de las pizarras. Otras veces lo hallamos aislado, en los bancales o los huertos, pero siempre a media ladera: el fondo del valle carece de ellos. Los mejores ejemplares los hemos hallado en las vaguadas altas de los arroyos de Jubrique y

¹⁵⁵ Referencia de Pedro Márquez.

¹⁵⁶ Ruíz de la Torre, J. Arboles y arbustos de España peninsular. Madrid, 1971.

Genalguacil, en las faldas orientadas al norte del Veguetas y Benamaya, en Benalauría y Benadalid, y en el Havaral, en el travertino de Parauta, donde existe una interesante plantación, y otras laderas de las umbrías.

Las variedades, todas dentro de la especie *Prunus avium*, son la “cabrita”, la “roal o menuda”, la “redonda” y la “picuda”. La labor sigue las pautas del ciruelo, aunque al estar situado muchas veces en barrancos acusados, precisa de cava en vez de ara. Se injerta muy bien en “chanfleta”, como el olivo y el castaño:

*“Se coge una rama que esté celosita, antes de meter; entre la madera y la cáscara del bravío se mete una púa del bueno, cortada en chaflán. Se coge luego tierra grea y se unta, ajustándose un trapito con una tomiza, para que no pudra por ahí.”*¹⁵⁸

Los cerezos del Genal son de muy buena estampa y alcanzan un buen desarrollo. La única enfermedad que puede afectarles, al igual que al ciruelo, es la gomosis, aunque según criterio del Dr. Pérez Latorre¹⁵⁹ éste es un síntoma de defensa del propio árbol. Aquí, el riesgo más grave para estos árboles son las lluvias de San Juan que se pueden “llevar las poquillas cerezas que tenemos”, pues las heladas tardías son en estas laderas bastante infrecuentes.

Pero si el árbol está en buen estado, los frutos son aún mejores. Es una cereza batante sana y, como ocurría con el ciruelo, de un sabor muy dulce, por ello disfruta siempre de muy buena acogida tanto para el consumo directo en los mismos pueblos o bien en los mercados más próximos, como para su conservación en aguardiente.

Un cerezo ya crecido y en buen estado, en un año normal, puede dar entre 30 y 50 kg de fruto (hay ejemplares que excepcionalmente pueden llegar a los 100 kg.)¹⁶⁰, que tiene siempre un buen precio: entre 250 y 300 ptas. y aún más las tempranas, la mitad si se realiza la venta a los asentadores. Ello significa que este cultivo es bastante rentable, pues los gastos de labor, muy similares a los del ciruelo, quedarían muy bien enjugados con el rendimiento bruto de la arboleda. Pero la escasa presencia de este cultivo, la extremada pequeñez de las parcelas que hemos visitado y su enorme dispersión, difuminan enormemente estos supuestos beneficios que, sencillamente, complementan un poco las rentas del mes de mayo o junio de los propietarios: uno de ellos, tomado al azar, con una parcelita de 3000 m², nos confesó que su producción era de unos 300 kg, y que el beneficio neto le había supuesto (él mismo cava y abona con estiércol sus árboles) unas 60.000 ptas. (Sin contabilizar sus jornales).

Otro productor, C. V., posee unos sesenta árboles en algo menos de dos fanegas de tierra. La finquita se halla en la umbría del arroyo de Benamaya, sobre esquistos. Posee carril de acceso. Los 60 cerezos que hay plantados y en producción (algunos aún son pequeños) le han dado en la cosecha de 1999 unos 500 kg. de fruto, que ha vendido directamente en el pueblo y a otros demandantes de fuera, a precios entre las 400 y 250 ptas. De este rendimiento hay que descontar los trabajos de recogida (los cuatro miembros de la familia), estercolado o abonado, limpieza y ara (bianual) que realiza el productor, además del transporte en bestia hasta el pueblo.

“Mis cerezas son muy buenas, como tú mismo puedes comprobar, y no tienen líquidos de ninguna clase. Se crían con el agua de lluvia. Un hombre ecologista que me compra muchas siempre dice que las

¹⁵⁸ Deferencia de Pedro Márquez.

¹⁵⁹ Pérez Latorre, Andrés. Información directa.

¹⁶⁰ Deferencia de Francisco Carrillo.

prefiere con bichos o picadas, a que tengan líquidos. La cereza podría ser una muy buena baza para nosotros.”

Otros productores poseen mayores extensiones, que se están acrecentando en la actualidad ante el elevado valor de este fruto. En Jubrique hay alguno cuyos árboles producen hoy más de 3.000 kg. de cerezas. Hay otro de Benalauría que tiene recién puestos en secano unos 80 frutales, que le están produciendo ya más de 600 kg.

El **nogal** (*Juglans regia L.*) se encuentra ubicado preferentemente en las laderas orientadas al N y NE o NW, sobre las pizarras del Genal Medio (véase cuadro de cultivos de CAP) en ¹⁶¹pequeñas formaciones o, lo que es más general, de manera aislada, con varios pies que aparecen juntos. Precisa de suelos alimenticios y sueltos, no los muy húmedos,¹⁶² y prefiere vivir aislado por las grandes necesidades de nutrición que tiene. Hemos observado una plantación de nogales jóvenes, del tipo californiano, o “*mollares*” como las llaman los lugareños, al sur de Alpanseire sobre una plataforma travertínica, y regados en verano con goteo, con el agua recogida en un aljibe, que ya están dando frutos de bastante calidad. De igual manera ha procedido un propietario de Cartajima, en las vegas de la unión de los arroyos que dan lugar al Nacimiento. También hemos notado como algunos productores están sustituyendo sus cítricos por plantaciones de nogales en las terrazas del Genal, y en las de algunos arroyos, pero estas superficies aún no aparecen en las fuentes.

Los valores en Há que ofrece la CAP hay que someterlos a revisión, pues las 15 Há. que otorga a Genalguacil son en realidad un recuento de pequeñas formaciones: a nuestra pregunta de si había alguna finca propia de nogales, las respuestas siempre fueron en la dirección que hemos apuntado, es decir, los nogales están situados en las laderas abrigadas de vientos secos y excesivo sol, o bien en los fondos de los valles de los arroyos, pero siempre aislados o en pequeños grupos, salvo las ya reseñadas nuevas plantaciones.

Las labores se reducen a la **limpia** del árbol, *tras la caída de la hoja*, y **abonado y ara** en primavera. **No se injerta**, sino que se planta con este proceso: se entierra una nuez en tierra arenosa y fresca en invierno y se replanta en primavera. Las nuevas plantaciones son de vivero, de las variedades californianas. La **cosecha**, a partir de finales de septiembre, se recoge del suelo, aunque también se suele varear; se le quita la cáscara y se transporta hasta los pueblos donde, una vez eliminadas las que están podridas o vanas (se reconocen por un orificio pequeño en el extremo más liso) se venden a asentadores o transportistas, o bien son comercializadas por los propios productores.

Un nogal adulto y sano podía llegar a dar hasta 100 kg de fruto. Hablamos en pasado porque la actualidad es muy otra según nos han informado algunos productores. ¹⁶³ Nos dicen que, tal vez por el envejecimiento de los ejemplares mejores o por alguna enfermedad que desconocen, rara vez un nogal llega a los 20 kg: uno de ellos, que posee una finca con 40 pies de nogales viejos afirma que su producción es de unos 500 kg, cuando hace 20 años era justamente el doble. Nosotros les indicamos que había que pensar también en la serie de años secos que la arboleda había soportado, hecho en el que estuvieron muy de acuerdo. En general, me reconocieron que su arboleda está muy envejecida.

¹⁶⁰ López González, op. cit. // Ruíz de la Torre, op. cit., op. cit.

¹⁶¹ Ibidem.

¹⁶² Informe recabado de Francisco Guerrero y Eugenio Márquez.

Lo que sí parece estable es el precio, que no suele bajar de las 200 ptas kg., ya puesto en el pueblo. Así pues, el rendimiento bruto por árbol sería de unas 3000 ptas, aunque habría que descontar la ara, que suele ser bianual, la limpia del suelo y del árbol, que son anuales, y el abono, también bianual. Los beneficios netos de este último productor en las últimas cosechas

han sido escasos, pues la finca la tiene “dada a medias”, así que descontado de su parte la contribución y el abono, apenas quedaban unas 35000 ptas.

La higuera (*Ficus carica*).

Es árbol que se cultiva en la totalidad del valle, en los corrales de cada casa, o en los “*cortinales*”, o pequeñas parcelas cercanas al pueblo, plantadas aquí y acullá, en cualquier ladera bien soleada hasta los 800 m, indiferentes al suelo, aunque las únicas que hemos encontrado formando grupo homogéneo están sobre calizas, ya en el Havaral, 3’8 há en Alpandeire, también en Faraján, ya entre Atajate y Benadalid (3’9 há), aunque el Catastro concede a Jubrique 7’5 Há y a Genalguacil 6’9.

Nos dicen los campesinos de Benadalid¹⁶⁴ que en sus campos hubo antaño más higueras que las que se citan en el Catastro. En toda la falda de la Dorsal, hasta Benamaya, al NE del pueblo, existieron muchos más ejemplares que los que ahora se ven.

Las variedades son la “*blanca*” (la de más calidad), “*pardilla*”, “*zoraica*”, “*de pascua*”, “*pacueca*”, “*teorogeña*” y “*ojito perdíz*”.

Una buena higuera da 80 ò 100 kg de higos, y hasta 200, en algunos árboles grandes. Una fanega de tierra puede tener 12 ó 14 árboles, no más, pues normalmente se sembraba de “*arbejas*” (veza) y otros para el ganado. Las labores se distribuyen así:

- **Limpieza** de ramas con el árbol “dormido”.
- **Cava** (ara en pocas ocasiones) en primavera.
- **Estercolado** a continuación, haciendo una pileta arriba del árbol, a la que se echa el estiércol y “caliche” de las paredes desconchadas (se supone que para añadir cal al suelo).

La **cosecha**, desde septiembre, se utilizaba para el autoconsumo familiar y para engordar cerdos. La brevera da su primera cosecha en junio, y seguidamente, la segunda. Las gentes del Genal solicitaban los higos como pienso, los de peor calidad, y compraban los “*ceretes*” de higos secos de la “*blanca*” para el consumo humano. Benadalid se especializó en esta actividad, fabricándose ceretes de hasta una arroba (11’5 kg.). Hoy día se siguen realizando, normalmente de dos Kg, que se venden a 1000 pts.

El proceso de fabricación era así:

“Se coge el higo en verde y se lleva a un “tendar”(espacio dedicado al secado) con una base de retamas y acerones para que no coja humedad. Se seca al sol durante una semana y se escogen los mejores, porque el peor se deja para el pienso. Los higos se ponen en cerillos de palma (7 u 8) y se aprietan en una prensa de madera, pero no demasiado para no dañarlos.”¹⁶⁵

El higo tenía otros dos usos: El arrope y el vinagre.

¹⁶³ Información cedida por Antonio Benítez y Tomás Vázquez.

¹⁶⁵ Ibidem.

El arrope es un postre realizado a partir de una “meloja” cuya base es el jugo de higos secos hervidos, que se cuece con membrillo y calabaza, y a la que seañaden nueces y almendras.

El vinagre se obtenía de la mezcla de agua con higos secos, a la que se añade “madre” de mosto.

Los árboles frutales de caz o ribera y los nuevos cultivos exóticos.

El resto de la arboleda de vertiente y huerta se halla siempre en unos pocos pies sueltos, incluso aislados, siguiendo ese criterio antes apuntado de la diversificación con vistas al consumo familiar durante la mayor parte del año. Suelen plantarse, sobre todo, en las riberas de los caces, o junto a las acequias de las albercas de los bancales. Todos ellos reciben labores que se entremezclan con las de la arboleda dominante por lo que no las reiteraremos.

El **membrillo** (*Cydonia oblonga* Mill.) se ha plantado cerca de los cursos de agua, y es frecuente verlo aislado en las orillas del Genal, cabe los huertos. Es una especie destinada aquí siempre al autoconsumo, y aún, como en muchas partes de España, se utiliza para hacer conserva de membrillo con la receta tradicional.

El **melocotón** o el prisco (*Prunus persica* L. Batsch.) se suele plantar en los cauces de los arroyos, junto a las albercas, a los caz, etc. Precisa, pues, de suelos profundos y húmedos. Su interés comercial es prácticamente nulo, pues los árboles no se tratan y los frutos se pudren rápidamente. Una vez más, se trata un árbol destinado exclusivamente al consumo doméstico. Es interesante advertir que se halla frecuentemente injertado sobre un tronco de almendro. También se observa un incipiente interés por parte de algunos agricultores del río, de poner plantones nuevos como cultivo de sustitución: el melocotón se da bastante bien en las terrazas del Genal Medio, desde el término de Faraján. De las mismas características participa el **granado** (*Punica granatum* L.), siempre cultivado a orillas de los caces, junto a las albercas o formando linderos en las regaderas comunes.

La lista de árboles sueltos (véase el inventario de la CAP en el cuadro), se completa en nuestro valle con los mal llamados **nísperos** (*Eriobotrya japonica*) que aquí denominan los más viejos “*ciruelo japon*”, en un arcaísmo más que acertado. Se planta en terrenos indiferenciados, y se suele injertar sobre membrillos. Como el anterior, el **caqui** (*Diospyros kaki*) es árbol de acompañamiento de otras especies de huerta, con lo que su presencia es bastante común en bancales y fondos de valle, pero siempre en pies aislados.

Aun cuando se trate de una especie exótica y nueva en este valle, lo cierto es que el **aguacate** (*Persea americana*), se halla muy bien aclimatado en el último tramo del Genal, ya en los Términos de Gaucín (24 há) y Casares. Se trata de modernas plantaciones que, a nuestro entender, no han de ser objeto de este estudio sobre modelos tradicionales. Sí diremos que algunos productores del Genal Medio y Bajo (hasta el puente de Manilva, que es el límite de nuestro ámbito de estudio) intentan por su cuenta aclimatar pies sueltos en sus huertos con muy desiguales resultados, al igual que antes hicieron sus abuelos con otras especies que llegaron de fuera como el caqui. Las plantaciones más notables, aún no recogidas en Catastro, se hallan en las huertas de Benarrabá, Genalguacil y sobre todo Gaucín, en el piso termomediterráneo, donde la adecuada exposición al sol por la abertura de los horizontes y la mejor tierra de aluviones hacen posible que el fruto se cultive con muy buenos resultados: un productor nos aseguró haber vendido el kilogramo a más de 100 ptas., precio que de ninguna

forma pueden alcanzar sus naranjas: he aquí un cultivo de sustitución para todas estas huertas del Bajo Genal. También en Júzcar, en las laderas sur de Sierra Bermeja, ya mirando al Mediterráneo, ostenta 500 pies sueltos según la CAP, hecho que hemos comprobado personalmente en la finca que a continuación se describe, donde hallamos una pequeña plantación en muy buen estado, incluso algunos pies de **kiwi** (*Actinidia sinensis*), planta que se está experimentando así mismo en otras zonas del Genal. Igualmente, en la ladera orientada al sur de Monarda (Jubrique) hemos visto una excelente plantación de aguacates.

A este respecto conviene llamar de nuevo la atención sobre la extraordinaria variedad de cultivos de las tierras de Júzcar. En la finca de “*La Raijana*”, ya mirando al mar, hemos podido observar como conviven en el mismo espacio (literalmente, a 10 metros) el castañar y el aguacate. A setecientos metros de altitud, con una pluviosidad por encima de los 1200 mm. y la persistencia de los levantes, sobre los aluviones cuaternarios del arroyo de Raijana (Alto Guadalmansa), bajo los gneises del Jardón y bordeando las peridotitas, este *verdadero oasis de cultivos* destaca entre las densas formaciones de los pinaster y los radiata. Es esta una gran propiedad de montaña, de unas 300 hás, que se circunscribe entre las vaguadas orientadas en sentido NE-SW de los arroyos de Raijana y Ballesteros, ambos afluentes del Guadalmansa.

Esta propiedad, dedicada desde antiguo a la ganadería de cabras y vacas, de las que aún se conservan los apriscos, y al cultivo de árboles frutales y sembradío, poseía además una extensa viña de uvas tintas que producen aún un mosto de excelente calidad. Hoy día ha sido respetuosamente reconstruida por los herederos, que han restaurado y modernizado las viviendas y dependencias y han restablecido los numerosos manantiales para crear un sistema de riego en la arboleda, basado en la microaspersión. En la zona de huerta conviven perales, manzanos, ciruelos de variadas especies, cerezos y aguacates, así como algunos ejemplares de kiwi. Los castaños orlan (o conviven) esta arboleda de regadío, así como unos magníficos alcornoques y quejigos, de porte considerable. El resto de la explotación se fundamenta en la explotación de los pinares de *Pinus pinaster* y *Pinus radiata*, éstos en consorcio con ICONA e IARA. He aquí una forma de rentabilizar de manera adecuada una explotación que necesitaba una profunda reforma: “*La Raijana*” no es hoy solamente una finca rentable, sino un paraíso para el ocio de sus propietarios.

Haremos siquiera una mención al “**pero**” del Guadiaro. No es sino el “*Pero de Ronda*”, que se cultivaba en las huertas de “*parte y parte*” de este río, es decir, en términos de Cortes de la Frontera y Benalauría, Benarrabá y Gaucín. Este pero de Ronda, de gran tradición desde la época musulmana¹⁶⁶ es una manzana reineta (*Malus domestica*) que ocupaba los mejores suelos de las huertas de ribera, prefiriendo los profundos, franco-arcillosos y arcillosos, no básicos.

Las huertas de peros fueron un elemento esencial de la economía de aquellos pequeños agricultores pero, como ocurrirá con la naranja, estas huertas sucumbirán por la escasa innovación que los campesinos establecieron, dada la pequeñez generalizada de las explotaciones y el escaso capital que reportaba su comercio, lo inadecuado de los injertos y técnicas de reproducción y el arcaísmo del resto de labores.

Sencillamente, su explotación se convertía en un cultivo marginal, descapitalizado, que, a pesar del sabor inigualable de aquel fruto, se mostró incapaz de competir con los que venían del Ebro. El resultado ha sido la total desaparición de este frutal de aquellas huertas donde desde los años sesenta ha sido paulatinamente sustituido por ciruelos o siembra para el ganado. Hoy día apenas quedan árboles en aquellos huertos, si no es

¹⁶⁵ Rodríguez Martínez, op. cit. Pág 307.

algún ejemplar aislado que sobrevive como muestra del pasado: las 45 há. que la CAP concede a Benalauría son, pues, pura entelequia.

Conclusiones al almendro, ciruelo, nogal, higuera y arboleda de bancal, huerta o pendiente.

El almendro y el nogal siguen conservando entre estos campesinos la importancia del pasado. El primero, que ocupa parte de las tierras más marginales, sigue siendo un árbol rentable pues gracias a su rusticidad y resistencia precisa de pocos cuidados. Se aprecian algunas plantaciones nuevas en las solanas. El nogal se cultiva en pies sueltos, salvo alguna excepción, pero muestra síntomas de decadencia productiva en la mayoría de los árboles más viejos. Su comercialización mantiene el nivel del pasado, pero sufre la dura competencia de los frutos de California. Debido a la gran dispersión, atomización de las parcelas y al escaso cuidado que se le presta, es un cultivo en regresión salvo en algunas plantaciones nuevas.

El ciruelo y el cerezo presentan rasgos parecidos en cuanto a la ubicación y cuidados. Más abundante el primero, su fruto es de una extraordinaria calidad en cuanto al paladar, pero las dificultades de acceso a las fincas, el escaso precio que se paga por parte de los asentadores y transportistas, la aleatoriedad de las cosechas y, desde luego, el calibre a todas luces inadecuado al mercado, hacen que la comercialización sea muy problemática hasta el punto de que en años puntuales la ciruela se queda en el árbol por no ser rentable su recogida.

El cerezo es mucho más rentable, pero su producción es pequeña, así que casi se queda toda en el propio valle. Ambos frutos necesitarían de una reorganización que pasara por replantaciones o implantes nuevos, en los terrenos más adecuados, con asesoramiento en cuanto a suelos, plagas, posibles regadíos etc... Por otra parte, la comercialización debería hacerse teniendo en cuenta los parámetros de la denominación de cultivo ecológico, hecho que en la práctica se realiza, para crear expectativas de un nuevo mercado.

Por último, y esto va también por el almendro, la higuera y el nogal, ¿no deberían surgir iniciativas de conservación o repostería, envasado, etc, como ha ocurrido con la castaña?. Es preciso concienciar a los más jóvenes de estas posibilidades que, a buen seguro, contarían con el apoyo y asesoramiento del CEDER. Si el producto es de calidad, y además es natural, el éxito podría estar asegurado, pero para ello hay que olvidar los particularismos y ese absurdo apego a la tradición mientras, una a una, van feneciendo lentamente las viejas arboledas del Genal.

El resto de los árboles presenta rasgos muy comunes: dispersión, pocos cuidados, destino al autoabastecimiento y ataque sistemático de las plagas que invalidarían un hipotético intento de comercialización. En realidad, al ser árboles destinados al consumo familiar, su importancia económica es insignificante, aunque constituyan una excelente muestra de diversificación de la dieta.

En un sentido más genérico, y hablando del total de la arboricultura de vertiente, tal vez habría que delimitar áreas de nuevos cultivos que crearan alternativas en muchas parcelas semiabandonadas. En el Bajo Genal las temperaturas medias suben de manera ostensible en las zonas más abrigadas, y en Sierra Bermeja sur, en la fachada marítima, ocurre lo propio. El aguacate podría constituirse, lo ha hecho ya en cierta medida, en cultivo de sustitución.

2.3.4. Los cítricos. Bancales de ladera y huertos del río.

Ubicación.

Los cítricos se muestran en el Genal como un cultivo prácticamente ubicuo, casi siempre presente en las terrazas de media vertiente de todos los municipios. En estas laderas, al amparo de los vientos norteños, el aquí llamado “Rondino”, y junto a algún manantial, se desarrollaron hermosos huertos de naranjos que aparecen casi siempre mezclados con las otras arboledas. También se cultivan en las terrazas y recodos más abrigados del río, incluso trepando por los fondos de vaguada del Monardilla y el Almarchal, y en el Genal de Benarrabá, Genalguacil y Gaucín, formándose en estos ámbitos las mejores huertas. (Recordemos como al hablar de la molinería se citaron algunas de estas huertas del Genal Medio.) Por último, en el Bajo Valle, se encuentran las modernas plantaciones de Casares, ya en los niveles de la ribera, ya en grandes y alargadas terrazas que surcan las colinas. Como ocurriera con los aguacates, estos cultivos siguen fielmente las características de la agricultura moderna y comercial, tan lejos de lo que aún se realiza tan solo unos pocos kilómetros río arriba. Pensamos que estas explotaciones salen de nuestros objetivos, que han de fijarse ante todo en los modelos de explotación tradicional del Alto y Medio valle.

En esta zona, como se ha dicho, el naranjo aparece siempre. No es infrecuente contemplar en cualquier parcela siquiera unos cuantos pies, al menos hasta los 700 metros de altura, y aún más. Los encontramos incluso en alguna umbría como especie de secano, y, desde luego, en cada patio, en cada corral.

Gaucín ostenta la supremacía de la extensión, con 50 há. junto con Benarrabá, igualmente con 50 Há.; Genalguacil (30'2), Jubrique (21'4), Benalauría (14'7) y Algotocín (7) tienen sus huertos en arroyos y bancales, o en el fondo de los valles. En el Havaral, de clima algo más frío, decrece la presencia de cítricos, siendo Júzcar con 11 há el principal productor.

Las especies más frecuentes son aquí el “chino” y “cañadú”, es decir fuerte y dulce, ambas pertenecientes a la especie *Citrus sinensis*, y la mandarina (*Citrus deliciosa*). Ultimamente se han plantado en algunos bancales las “navel” y “satsuma”. El limonero (*Citrus lemon*) se planta con la sola idea del abastecimiento familiar.

Labores.

En invierno se lleva a cabo la eliminación de las ramas que se han secado, o las que están dañadas por las heladas que suelen aparecer en el fondo del valle. Se realiza la **poda** de conformación en esta misma época, con la pretensión de que el árbol crezca en altura

Se abonaban los naranjos antes de la primavera con estiércol de cabra, hoy con “15-15”, y tras los chaparrones de abril se llevaba a cabo **la limpieza** de la finca, ya del rastrojo del sembrado para los animales, ya de las malas hierbas; más tarde, con la tierra jugosa, **la ara**, siempre con las yuntas de mulas a cargo de un gañán, lo mismo en los bancales que en las huertas del río. Hoy día la mayoría de estos huertos se labran ya con las mulas mecánicas que muchos propietarios poseen. Tras la ara se sembraba maíz entre los naranjos, asociación que aún hoy es bien visible en algunas huertas.

El **injerto** se hace también en primavera, con la técnica de “espiga”. Es muy frecuente ver patrones con injerto de china, mandarino y limón, lo que demuestra la obsesión de estos campesinos por el autoabastecimiento.

Los árboles se sembraban como mínimo a 5 ó 6 metros, a veces más, con vistas a poder sembrar veza o forraje en invierno, y maíz en verano, o poner huerto en algún intervalo. Esta práctica ya casi ha desaparecido.

El **riego** del naranjo se hace por gravedad. Si hablamos de los bancales, se destapa la alberca al atardecer y se lleva el agua por la regadera principal hasta los más lejanos y, desde allí, se va retrocediendo; así se aprovecha la mayor presión de las aguas. Hoy esta práctica ha sido sustituida por el riego con “gomas”, llevando el agua de árbol en árbol con el consiguiente ahorro de tiempo y agua.

En la orilla del río los cítricos suelen estar asociados a la molinería, así que se aprovecha el azud y el caz de este menester. En el resto de las huertas el azud y caz suelen ser menores, pues no se necesita tanto caudal como es obvio. Hemos detectado incluso un curioso caso de transporte de agua mediante tubos acoplados a la pared rocosa, que antes se realizaba con maderas. A partir de finales de los 50 llegaron al Genal los primeros motores-bomba, hecho que permitió la construcción de bancales en las laderas más cercanas previa roturación del saltus, pero esta circunstancia fue muy puntual.

En general, los campesinos riegan sus naranjos una vez por semana, llenado la pileta del árbol con unos 200 litros. En las tierras más húmedas de las laderas hay quien riega cada 15 días con 400 ó 500 litros de agua. Existen también algunas explotaciones de secano con los árboles situados en laderas orientadas al norte o noreste, pero siempre cerca del río.

La cosecha y los rendimientos.

La cosecha de naranjas dulces y chinas se extiende desde noviembre hasta entrada la primavera, las mandarinas a partir de Enero, las de Verna desde la primavera. Vemos pues que esta producción es más tardía que en el Campo de Gibraltar y el Guadalhorce. Un árbol maduro de naranjas “chinas” puede producir en un año bueno unos 100 kg., el mandarino bastante menos, por el menor tamaño tanto del fruto como del árbol. En una fanega de tierra de bancales pueden existir entre 30 y 50 árboles, más si hablamos de terrazas del río, así que la producción total puede llegar a los 3000 kg., si hablamos del óptimo, que traducido a hectáreas alcanzaría los 5000 ó 6000 kg.

Este supuesto rara vez se da en el Valle debido a la mezcolanza de especies y arboledas, así que salvo en ciertas terrazas del río, esta cifra habría que corregirla muy a la baja, y eso contando con que se les haga a los árboles toda la labor antes expuesta.

Un productor que venda su propia naranja en los pueblos o bien las lleve directamente a los mayoristas puede alcanzar un máximo de 50 ptas/kg, así que en este caso el rendimiento quedaría como sigue:

Rendimiento bruto:	200.000
Gastos:	
2 “obrás” de ara. :	18.000 ptas.
Abono.:	15.000
Limpieza.:	15.000 (tres jornales)
Riego:	14.000 (7 riegos a 2.000 ptas)
Otras labores:	20.000 (4 jornales)
Recogida:	30.000 (6 jornales)
Transporte:	6.000
Rendimiento neto:	82.000

Desgraciadamente, ya hemos dicho que se trata de un caso óptimo, en el que la cosecha ha sido buena, el propio campesino comercia sus naranjas y que el precio de éstas alcanzó las 50 ptas. Pero las cosas no ocurren así en la mayoría de los casos. Cuando

Mignon¹⁶⁷ nos habla de una “naturaleza tiránica” no está exagerando en absoluto. Pendientes acusadas, dificultades de acceso, suelos mediocres pueden por sí solos explicar, con causas puramente físicas, la ruina de esta arboricultura y ello, como dice este mismo autor, a pesar de un clima benigno y de la abundancia de agua. Pero las causas hay que ampliarlas a otra serie de factores sociales, económicos, incluso psicológicos.

- Los precios comenzaron a hundirse desde principios de los sesenta. El establecimiento de los riegos del Bajo Genal y Guadiaro en Jimena de la Frontera, San Martín del Tesorillo y San Pablo, en el Campo de Gibraltar, y el Plan Guadalhorce en la Hoya de Málaga, dio lugar a una dura competencia con la que los pequeños naranjales del Genal no pudieron competir.
- La calidad de los frutos es aquí muy inferior. Las naranjas son pequeñas, con mucha cáscara y con hueso. No tienen eso que los asentadores llaman “presencia”, he aquí un primer inconveniente para la comercialización.
- La exigüedad de las parcelas lleva el corolario de una producción pequeña: los campesinos se descapitalizan conforme bajan los precios y no pueden invertir en mejoras.
- Las dificultades para el laboreo y los cuidados de la arboleda se acrecientan en estas tierras de grandes pendientes, con lo que los costes de producción aumentan. Por otra parte, la subida generalizada de la mano de obra, a causa de la emigración y como reflejo de los centros de trabajo de la costa ¹⁶⁸ impide que estas labores puedan llevarse a cabo con la regularidad necesaria.
- Los accesos a las fincas son casi siempre muy difíciles. Si exceptuamos los pequeños huertos de las primeras aureolas, el resto se encuentran, como máximo, unidos por una pista, incluidas las del río. En época de temporales, que es precisamente el momento de la cosecha, los accesos se vuelven a veces impracticables, y los vehículos no pueden cargar. Hacerlo como antiguamente a lomos de caballerías, cuando el tiempo no contaba,¹⁶⁹ es imposible en las actuales circunstancias.
- Con un mecanismo similar al que contemplábamos en el olivar, el campesino, que ve como su esfuerzo no es en absoluto recompensado por un rendimiento cada vez más pobre, abandona paulatinamente las labores y el huerto se va deteriorando. Envejecen los árboles al par que los que permanecen, ya prejubilados, ya subsidiados, pues la mayoría se dedican a otros menesteres, sobre todo los más jóvenes, que solamente irán a sus propiedades cuando su ocio de fin de semana lo permita.

En estas circunstancias el naranjo del Genal se encamina hacia una paulatina desaparición como especie productiva. En nuestro exhaustivo análisis de las explotaciones del río, las más rentables y de mayor superficie, nos hemos encontrado siempre con azudes y caces destruidos, casas de labor en el suelo y huertas abandonadas, salvo algunas excepciones en los términos de Faraján, Benalauría, Jubrique y Benarrabá o Genalguacil. A veces se observa la reconstrucción de una casa y una huerta, esta vez ya mediante motor bomba y con aljibes o albercas con goteo, otras veces son los cultivos de sustitución los que se van enseñoreando de las viejas terrazas

¹⁶⁶ Mignon, C. Op. cit. pág 131.

¹⁶⁷ Justicia Segovia, en Gómez Moreno, op. cit.

¹⁶⁸ Gómez Moreno, M^a L. Op. Cit. Pág.349.

del Valle: los más frecuentes son el castañar y la chopera en el Alto Genal, el nogal y el melocotón, y el aguacate en las grandes huertas del Bajo Valle.

Sólo los bancales de las primeras aureolas, en concepto de “explotación de retiro”, y aquellas fincas que se laborean por los jóvenes como complemento u ocio, es decir, lo que hoy se denomina “a tiempo parcial”, parecen tener algún futuro. Pero éste, siquiera mirando al autoconsumo familiar, pasa por la modernización de la pequeña explotación y el rejuvenecimiento de la arboleda.

2.3.5. Los agroecosistemas de regadío en los pequeños travertinos y vaucludas del Havaral y los ríos de Sierra Bermeja.

La especial importancia de la arboricultura en estos afluentes del Genal nos obliga a detenernos brevemente en la descripción del aprovechamiento, del uso del agua y del paisaje resultante.

Describiremos en primer lugar el travertino de Faraján, creado a partir del arroyo de Balastaz y el manantial de “*El Charco*”. El agua surge a la manera de un nacimiento vaucludiano, justamente bajo la población, y se ha encauzado tradicionalmente a través de acequias que van regando los bancales de la primera plataforma¹⁷⁰. Formados con travertinos y tobas a piedra seca, los bancales de esta primera plataforma, situada entre los 600 y 700 m de altura, presentan un policultivo de extraordinaria variedad a base de una arboricultura de nogales, olivos, cítricos, ciruelos, cerezos, kakis, viña y castaño, pero sobre todo, higueras, así como retazos de huerto de verano, con hortalizas de gran calidad, y de invierno con patatas. De esta primera plataforma se pasa bruscamente a un segundo sistema de bancales que bordean las vertientes, a veces muy estrechos y contruidos siempre a base de paredes de piedra seca. El aprovechamiento de la tierra es prodigioso: no se aprecia ni un retazo que no sea objeto de cultivo. Una gran cascada de unos 20 metros de altura (la “*chorrera*” como aquí la llaman), separa ambos sistemas y añade sonido y frescura al bellissimo paisaje del Balastaz, de una frondosidad tal que no en vano el nombre del pueblo, “Faraxan”, significa “placentera”, en árabe. Los sistemas de riego son muy simples: cada propietario de las huertas y bancales tiene derecho al agua del “Charco”, que baja por la acequia común que acompaña al camino de acceso, flanqueado con muretes de piedra cubiertos de yedra, y riega por lo general una vez o dos a la semana, con un tiempo proporcional al tamaño de su parcela. Los propietarios de

*“debajo de la chorrera utilizan el sobrante, aunque en realidad aquí nunca ha faltado agua a nadie, pues el manantial nunca ha menguado”.*¹⁷¹

Algo parecido ocurre en Alpandeire, en los arroyos de Huertos y Alfaguaras. Sobre el primero se encuentra otro bello travertino con una gran plataforma en la parte más baja, y un sistema de terrazas contruidas con piedra seca que van siguiendo las curvas de nivel. Allí existen hasta cinco manantiales, todos ellos del acuífero del Oreganal, que se unen para formar el arroyo de los Huertos, afluente del Gorgote, cuyas aguas son repartidas estrictamente por los propietarios, muy numerosos¹⁷² a la sazón, con mayor

¹⁷⁰ Desgraciadamente, unas obras propiciadas no sabemos muy bien por quién, están conformando un cauce con hormigón que ha ocultado el viejo encauzamiento y ha “ensordecido y cegado” el curso de agua en el primer tramo.

¹⁷¹ Información recabada de los campesinos de Faraján.

¹⁷² Agradecidos a la colaboración de A. Al.

número de días para los “*de arriba*”, como ocurría en Faraján, y el sobrante para “*los de abajo*”. Existe un huerto mayor que al parecer disfruta de cuatro turnos de agua, pues aquí, como en todas estas vaguadas y arroyos, el turno es proporcional al tamaño de la explotación. No obstante, el agua es más que suficiente para todos los hortelanos. Las explotaciones siguen el modelo del policultivo antes explicado, con algunos cítricos, nogales, higueras, manzanos, granados, nísperos (nos referimos al *Mespilus germanica*)...si bien hemos observado una mayor dedicación de la tierra al maíz. Algunos campesinos han establecido ya el riego por goteo. En la vaguada que se abre al este de este sistema, se encuentran el arroyo de las Alfaguaras. Aquí se labran igualmente una serie de bancales con frutales variadísimos, y una hermosa plantación de nogales “californianos”, que se describió anteriormente. Las aguas provienen e varios nacimientos, como el del “Quejigüillo”, y sobre todo del “Pozancón”, una surgencia vaucclusiana “*que cuando revienta en invierno hace que no se atreva nadie a cruzar el Gorgote*”.¹⁷³

El río Riachuelo de Júcar, cuyo abundante manantial (185 l/s) nutre las feraces huertas de aguas abajo, es explotado mediante un sistema de “*tomas*” y acequias, la primera de las cuales se recoge mediante acueducto a la salida del agua, a la derecha, y tres azudes más abajo. Justo antes de la quinta cascada, en sentido ascendente, de la “Sima del Diablo” (supra), sale de un azud a 500 m de altura “*la acequia larga*”, de 3’4 km. que lleva caudal río abajo hasta la toma de “*Charco Verde*”, para regar las huertas y choperas del Genal de Júcar. La generosidad de este manantial evita cualquier tipo de reparto de aguas.¹⁷⁴

En Igualeja la surgencia es abundante con las lluvias y menguada con la sequía. Las huertas y sembradíos de los alrededores del pueblo se riegan con 3 azudes, dos en el mismo nacimiento, uno bajo el pueblo. El sistema de reparto se realizaba por riguroso orden, existiendo para su control un Alcalde de Aguas.

Los arroyos que bajan del Oreganal y Las Nieves, entre Parauta y Cartajima, constituyen como sabemos el origen del Genal. Junto con una serie de manantiales (Ayllón, Algorma...) unen sus aguas y dan lugar a un caudal que propició la existencia de algunos molinos, como el “Real”, el de los “Tres Cubos”, y de “Cantos”, entre los que existieron, existen aún, unas “*vegas*” con nogales, cerezos, chopos y algunos naranjos. Una de estas se sitúa en alto, y es una plataforma travertínica que se ha formado entre el Nacimiento y los arroyos que bajan de Parauta. Aquí, entre dos paredes cortadas a pico, se ha criado una buena plantación de cerezos, si bien el molino está en desuso y en ruinas. Debajo del travertino un azud toma agua del Nacimiento con un caz a la izquierda que va a parar a las huertas de más abajo. Una segunda toma lleva el agua a la vega y al molino de los Tres Cubos. La toma del molino del Real se hacía cerca de Parauta, según nos contaron unos campesinos del lugar, que nos confirmaron la abundancia de aguas del sistema de Parauta.

“...Esos nogales se cortaron hace tiempo, un crimen, vamos, que hoy eso no se podría hacer, sin embargo han puesto ahora unos 100 nogales nuevos, que llevan el agua con tubos...También hay plantados muchos chopos, porque el agua es abundante, que aunque mengua en verano nunca falta. Tenga usted en cuenta que

¹⁷³ Informe de María Jesús Márquez, de Alpanseire.

¹⁷⁴ Referencia de José Fernández Huertas, de Júcar.

el nacimiento verdadero del Genal está en estos arroyos y no en Igualeja como dice la gente...

*En estos arroyos existieron tres “tomas” de agua y “cequias” para los molinos y las vegas. El de los “Tres Cubos” se alimentaba de esta “cequia”, que luego seguía hasta el de más abajo, mientras que el sobrante se destinaba a una vega que allí había. Turno de agua no había, no.”*¹⁷⁵

De los afluentes que bajan de Sierra Bermeja es el Almarchal el que riega más terrazgos de huerta. En el mismo contacto entre las peridotitas y los gneises se abre un hermoso valle en dirección N-S recorrido por el Estercal, uno de los afluentes de este río. En el fondo de la vaguada, sobre aluviones, se cultivan bien algunos retazos de naranjal mediante azudes o tomas que muchas veces van a parar a una alberca. Hemos contabilizado al menos cuatro de estas tomas que favorecen éstos y otros cultivos de nueva plantación, así como huertos familiares. El arroyo está jalonado de casas de labor, algunas reconstruidas, mientras que en la orilla derecha, sobre los terrenos metamórficos, existe un buen alcornocal acompañado de algunos mosaicos de castaños, entre los que destacan igualmente numerosas casitas. En una de éstas vive la mitad del año Francisco Boza, un joven de Málaga que ejerce de “neorrural”; hace años compró una finca de 11 hás., cuyos cultivos se reparten así:

- 5 hás. de castaños (nuevos).
- 1 há. de regadío en 20 banales con naranjos, mandarinos, ciruelos y albaricoques. Posee parcelas de huerto de invierno y verano.
- 5 hás. de bosque con alcornoques, encinas y quejigos, con zonas de matorral “noble” (quiere decir, brezo, madroño, etc...), con cultivos intercalados de nogales y almendros.

Posee casa con agua y luz solar, y tiene acceso de la pista forestal común a ese valle. Este campesino cultiva sus árboles con métodos escrupulosamente biológicos, vendiendo su producción a tiendas y particulares de Ronda y Málaga.

Es el Estercal como un Valle del Genal en miniatura, con parecida orientación y similar organización de los cultivos y el bosque.

El Bajo Almarchal está muy cultivado y los azudes y huertas se suceden desde la confluencia de la Garganta del Algarrobo hasta la desembocadura. Los campesinos de Genalguacil citan hasta nueve azudes, aunque no todos funcionan en nuestros días, y al menos dos molinos. (Figura 11). El cultivo predominante es el naranjo, que incluso sube a las laderas regado por grandes albercas, dada la benignidad de las temperaturas de este tramo del valle, claramente termomediterráneo, la buena apertura del fondo de vaguada que propicia una buena exposición y la existencia de un suelo favorable.

En el Monardilla y sus afluentes no hemos encontrado más que un azud ya en el tramo final, que riega una huerta de cítricos a ambos lados del río, y movió los rodeznos de un molino. Aquí ocurre lo contrario que en el anterior afluente: esta corriente baja muy encajada y no existe buena exposición ni suelo adecuado, por consiguiente no hay posibilidad alguna de establecer huertos en las orillas; éstos se refugian en las laderas, sobre todo en la zona del Arroyo de Monarda o junto a las corrientes que bajan desde el Hoyones, o en algunas terrazas de la orilla opuesta, aún en umbría, pero aprovechando las zonas más abrigadas.

¹⁷⁵ Conversación mantenida con Juan García Rodríguez y Francisco Martín, de Cartajima.

El “aforaor las huertas”.

He aquí una figura, ya desaparecida, directamente relacionada con las actividades de la huerta. Normalmente el “aforaor” iba en grupo para compartir el riesgo, compraba los frutos “a ojo”, y se encargaba de la recogida y la comercialización. Tenían una extraña capacidad de acierto pues hemos recabado información de que rara vez erraban más allá de un 5%.

Francisco Villanueva trabajó como “aforaor” gran parte de su vida. Para él, las huertas del Guadiaro, Genal o Almarchal no tienen secretos.

-Tengo 73 años y aforé las huertas de “parte y parte” del río de Cortes (se refiere al Guadiaro). Allí comprábamos el pero y la ciruela claudia y la de cristal. La “peraza” era el pero más abundante, el mejor. Había entonces huertas importantes, que llegaban a dar 100, 200 y hasta 300 arrobas (una arroba= 11’5 kg). Recuerdo las de Santa Ana, Modesto, Siete Puertas, El Chopo...

Nosotros, porque íbamos Andrés el “Comino”, mi hermano Antonio y yo, llegábamos a una huerta y decíamos: ¿cuánto quiere usted por esto?, si no nos lo vende por arroba pesada...No fallábamos, no, aunque, a veces, si venían tiempos malos lo “perdío” era para nosotros.

Luego recogimos un camión, a medias, y las cosas fueron más sencillas, pero antes...Mi tío Andrés y mi padre, Curro Naranjo, Pepe “La Agustinita” y en fin, todos los” naranjitos”, que de aforar naranjas nos viene el mote.

-La fruta la llevábais a...

-A La Línea, a Algeciras, a Jerez. Antes del camión el pero iba en tren a la estación de San Roque, y de aquí, en carro, al asentador de La Linea.

-Y las naranjas...

-Las naranjas salían de aquí, del río (se refiere al Genal y afluentes). Entonces tenían “salía”, se vendía toda, y se llevaba en bestias a la carretera, con destino a Ronda. Hoy no valen nada, porque el fruto tiene que tener presencia, si no...Nosotros comprábamos naranjas en las Barrancas, que era una huerta muy buena, hoy está “perdía” como casi todas, de Alpandeiire, con Pedro Mateos, esas para la parte de Córdoba, y en Jubrique y Genalguacil, en aparcería con Ramón Almagro, Piñel, Pepe Ruíz y Martín, que sacamos 17000 Kg al puente de Jubrique, naranjas muy buenas de Jubrique y del Almarchal, pero es que entonces esos huertos se abonaban y labraban, hoy, ¿cómo va a haber bueno si no se les hace “ná”?

Yo mismo tengo ahí en Los Arroyos una suerte de ciruelos, buenos, buenos, y unos nogales que les hago lo que puedo porque no puedes meter un hombre, que le tienes que poner dinero encima. Este año hay una barabaridad de ciruelas así que me parece que no van a valer casi nada: ahí se perderán...!qué lástima de fruta, tan buena, y que se pierda de esta manera!.

Cuatro modelos actuales de explotación de la huerta y arboleda de secano.

Los modelos que proponemos se refieren a explotaciones actuales, que siguen las pautas antes expuestas. Hablaremos con los productores y describiremos en su caso un modelo de explotación semiabandonada.

A) Una “explotación de retiro”.¹⁷⁶ (O explotación a tiempo parcial)

Situada en el Genal Medio en una ladera del Arroyo de Veguetas, a unos 500 m de altitud y orientada al NE, “*Los Bancales*” constituye una propiedad de unas 5 há., con 12 terrazas escalonadas y una pendiente media en torno al 25 %. Posee una casita de labor y un pequeño almacén de aperos donde se guardan herramientas, la desbrozadora y una mula mecánica. Una pista estrecha, e impracticable en invierno, comunica esta finca con el pueblo.

La ladera está poblada de nogales y castaños, con algunos retazos del viejo encinar y alcornocal. El sustrato se compone de grawacas con niveles de esquistos y filitas. Al llegar a esta propiedad la ladera se suaviza y permite, gracias a los numerosos manantiales existentes, los cultivos de huerta que se escalonan hasta llegar al arroyo, en varias fincas de parecidas características a la que describimos.

Este tipo de explotaciones no debe ser considerado enteramente como marginal ya que, si bien conservan rasgos de arcaísmo en algunos usos y estructuras, algunas se hallan modernizadas en cierta medida, aunque gran parte de la producción vaya al consumo propio o a un primer intercambio en las poblaciones del entorno.¹⁷⁷ Este modelo que exponemos a continuación es el de un jubilado que se dedica a tiempo parcial a su finca, y que posee medios y conocimientos para realizar algún tipo de modernización: maquinaria, compra de plántones, luz solar, vehículo todoterreno, et... En otras explotaciones similares los jubilados o subsidiados carecen casi por completo de los conocimientos necesarios, y muy posiblemente del capital para las innovaciones, en cuyo caso las fincas pueden ser consideradas claramente como explotaciones marginales, salvo que algún hijo joven dedique tiempo y algo de capital en la parcela.

Guillermo Ruíz es maestro jubilado y dedica gran parte de su tiempo libre en cuidar su propiedad.

-Tengo toda la finca en regadío gracias a un “nacimiento” y al agua del arroyo que yo mismo he canalizado mediante tubería. Tenemos dos albercas, la de arriba, con 40 m³ de capacidad, me riega casi toda la arboleda; la he pintado y saneado y me sirve de piscina en verano. La de abajo almacena justo la mitad, y me riega las tablas de aquel lado.

-Veo que el agua abunda en esta zona...

-Aquí sobra el agua. Ni en la sequía del 95 me faltó, así que riego con gomas, que es más práctico aquí que el goteo. Antes lo hacíamos “por regadera”, pero se perdía mucho tiempo y se gastaba mucha más agua.

-En esta zona tan húmeda se regará menos que en la ladera de enfrente ¿no?.

¹⁷⁵ El término “explotación de retiro” fue acuñado por Mignon en la obra ya citada, pág 300.

¹⁷⁶ Navarro Rodríguez, Susana R. Un modelo de marginalidad en la Montaña Bética Malagueña: Atajate y Jimera de Líbar. Málaga, 1996. Pág. 191.

-Hombre, claro. Aquí da menos el sol y con un riego cada 15 días es más que suficiente. Ahora que yo le echo a cada erilla unos 500 litros, porque mis árboles son grandes.

-Tienes muchos naranjos, pero observo una gran variedad en la arboleda.

-Esta finca da de todo, en seco o regadío. De seco tengo 7 nogales, 3 granados, 4 perales, 2 manzanos, 2 caquis, 15 ciruelos, 10 cerezos y otros muchos más. En mi casa apenas se compra fruta.

Me enseña dos enormes nogales que dan sombra a su casa. Dos soberbios ejemplares, uno de ellos pasará de los 14 metros, en cuya copa se querellan una miríada de pájaros.

-Los pájaros parecen volver. Parece que como hay menos escopetas de plomo...la juventud se ha vuelto más ecologista. Ya hace tiempo que no se ven tantos por aquí, aunque a lo mejor es que se han enterado que este año hay muchas ciruelas y que no se van a vender...

-¿Y el regadío?

-Tenemos 50 mandarinos y árboles de chinas, washingtonas, limones, satsumas y varias navel que he puesto hace poco. También estamos probando con aguacates, pero no sé si aquí arriba servirán...Tengo además dos tablillas de fresas.

Luego están las dos tablas para los huertos. En la de invierno siembro patatas, lechugas y cardos. El de verano, que es más grande, lo pongo de hortalizas, todo para el consumo nuestro como puedes comprender...

-Y todo ello en cuántos banales...

-En 12. Esta finca tiene trabajo pero no es tan difícil como otras de por aquí. Lo peor es el monte, no te puedes descuidar porque con tanta humedad...la desbrozadora es el instrumento más usado por nosotros. Ahora todo lo hago yo, y mi hijo me ayuda cuando está aquí. Tuve que coger yo mismo la finca porque antes la teníamos a medias y era un desastre, estaba casi perdida, y a jornal es imposible de mantener. Otro problema es el acceso; te habrás fijado en lo empinado que está el carril, tanto que en invierno patinan los coches, y eso cuando no se cae una "greera" (se refiere a un deslizamiento) y tapona la pista varios meses, como ha ocurrido este invierno pasado. Y es que este carril está muy mal hecho, pues la mayoría de los vecinos no quieren que se les toque ni un árbol. Así ¡cómo quieres que valgan los frutos!, ¿quién va a venir aquí abajo por ciruelas o naranjas?. O cambiamos la mentalidad, o estas fincas terminan por perderse.

-Tal vez los hijos de estos campesinos tomen otras decisiones...

- Pero el problema es que la juventud no quiere el campo. Todos tienen trabajo, en la construcción, o lo que salga, incluso en labores forestales, como el corcho, que les da muy buen jornal, pero lo que es estar esperando todo un año para recoger una cosecha que luego quizás no vale nada...A mí me parece que todo esto va a quedar para recreo.

Mariano es el hijo menor. No quiso ir a la Universidad y está matriculado en unos cursos de agricultura ecológica.

-Yo creo que esto tiene remedio. Una salida es la producción ecológica, que aquí sería muy fácil de implantar porque la gente, sin saberlo, la practica. Pero hay que formar a los jóvenes...el motocultor, por ejemplo, no hace daño, y labra muy bien esta clase de tierra, la desbrozadora es imprescindible, y la selección de los árboles, y los nuevos riegos, en fin, que hay que modernizar el campo pero sin perder lo tradicional que es lo que le da calidad a nuestros frutales.

-¿Usáis estiércol?

-No podemos, no tenemos animales. El 15-15 es hoy por hoy imprescindible mientras que el abono natural no sea más fácil de adquirir.

El chico parece que cree firmemente en todo cuando dice. Tal vez sea un ingenuo, como piensa su padre, pero lo cierto es que esta explotación aparece muy bien cuidada. Bajamos hasta la alberca “de abajo” a beber del manantial, que nos concede un agua muy fresca y clara. Me la ofrece en un vaso junto con un puñado de cerezas recién cogidas.

B) Una explotación semiabandonada.(Véase la figura 40)

En la orilla derecha del Genal Medio, a unos 35 km. del nacimiento del río, se encuentra esta propiedad, con unas 9 Há, con una suerte de olivos y un alcornocal con quejigos y pinos negrales. Tiene una orientación SW desde las casas, y S desde los bancales grandes y el olivar; el “monte” se orienta a ambos lados de una “garra” abarrancada en dirección opuesta N-S. La huerta, que ocupa más o menos una hectárea y media, se dibuja con una tira bajo un caz y tres bancales hacia la ladera. Su dueño modernizó la explotación en los años 50, construyendo los bancales de arriba y sembrándolos de mandarinos, y estableciendo un potente motor-bomba que llenaría, desde el caz, una gran alberca de 50 m³. En la propiedad existe también un molino de aceite, así que compró una prensa nueva y construyó una nueva vivienda con vistas a pasar allí con su familia todo el verano. Un “*mozo*” asalariado y él mismo cuidaban de aquella explotación que según las ingenuas palabras de aquel campesino “*sería su vejez*”.

Con más de 200 naranjos entre “chinas y de caña”, y los mandarinos, aquella explotación llegó a producir más de 5.000 kg de fruto. Fue en aquella época un modelo en cuanto a modernización y racionalización productiva de los frutales, con el complemento del molino, el olivar propio y el monte adjunto, que proporcionaba sacas de corcho (cerca de 1000 quintales castellanos, a 46 kg el quintal), y la cría de cerdos en montanera y semiestabulación. Podemos afirmar que las rentas de este agricultor eran holgadas en aquella época.

La historia posterior ya la conocemos: bajada de precios de la aceituna y la naranja, dificultad de acceso y encarecimiento del transporte “a sangre”, subida de salarios, etc...Tras varios años en que la naranja a duras penas se vende, y en condiciones muy precarias, ni se muele la aceituna, el agricultor se descapitaliza y tiene que prescindir de su peón que marcha a trabajar a la Costa; envejecido, apenas puede realizar aquellas penosas labores salvo la limpia y el riego. A pesar de que se construyó un carril a mediados de los 70, el invierno lo hacía impracticable, y si no era así tampoco los frutos valían como para rentabilizar no ya los cuidados, sino la misma recogida: ha habido años en que las naranjas se han pagado a 5 o 10 ptas, y hoy día ni siquiera “*se pregunta por ellas*”. Continúa, pues, el lento deterioro del naranjal y las viviendas. La alberca se agrieta...Sólo el caz subsiste gracias a que es compartido por otros vecinos. El panorama actual muestra una finca en la que los naranjos sobreviven en un 70 %, los que se riegan esporádicamente, y las casas y el molino gracias a los pocos cuidados de unos familiares, delegados por un heredero menor. Sólo la saca de corcho permite unas rentas con las que al menos sostener mínimamente la finca, pero estas rentas sólo se originan cada 9 años...

Al otro lado del río se encontraba una huerta de otro propietario, con un par de fanegas de tierra. Plantada de naranjos, aprovechaba una gran terraza del río y la orientación S-SW que le proporcionaba sol abundante y adecuado abrigo. El agua llegaba desde el

caz de la finca antes descrita y atravesaba el río mediante unas pilastras de piedra seca que sostenían una especie de acueducto de madera de quejigo, al que aquí llamaban “cajones”. Luego, mediante un pequeño caz excavado en la roca, pues la orilla de esa parte es una pared de esquistos casi vertical, el agua llegaba directamente a las regaderas. En la escritura de estas explotaciones aparece el derecho de aguas de cada cual, con especificación de riego y molino.

Esta huerta descrita es la última fase del proceso de abandono que sufren estas explotaciones. Aún se conservan los torreones de piedra, hoy cubiertos de yedra, y el caz excavado. En lo que fue huerta, unos pocos troncos esqueléticos de naranjos, y algunos árboles que siguen dando fruto rodeados de zarzas, pinos negrales y frondosas pequeñas. El Genal ha ido carcomiendo los bordes de la terraza y ha colmatado de gravas y arenas las zonas más bajas. Lo que fue una explotación productiva ha quedado, tras 35 años de abandono, irreversiblemente perdida.

C) Una huerta del Guadiaro, modelo de explotación reconstruida.

Situada a un km. de la Cañada del Tesoro, a dos pasos del ferrocarril Ronda-Algeciras, y sobre los fértiles aluviones del río, se encuentra esta propiedad de 1'5 Há. que fue adquirida por Antonio G. V., “Percances”, a un vecino de Cortes de la Frontera.

Dedicada casi por completo al cultivo del ciruelo, posee 125 ejemplares de la variedad “cristal”, todos jóvenes y sanos, que dan lugar a una producción media de 7.000 kg. La huerta posee también otros árboles como caquis y algunos manzanos. Posee acceso fácil por una pista y casa-almacén de aperos y refugio en caso de lluvia, donde se guardan las herramientas y las máquinas: motocultor, motor sierra y desbrozadora. Para la labor más profunda se alquila un tractor. Se abona con 15-15 y se riega mediante un caz comunitario.

-Yo mismo labro, con mi hermano y mi sobrino, que es estudiante, cuando “libra”, y seis peonás que solicito. El rendimiento es bueno porque aquí trabajamos en lo que nos duele. Las ciruelas las llevo yo, en mi furgoneta a las cooperativas y asentadores de Estepona, de Ubrique, y también de Jerez y El Puerto. A mí me ven llegar y dicen, hombre, ya está ahí Antonio con sus ciruelas, y me las compran a buen precio, a 50 ptas y más las vendo yo, porque son buenas.

-Pero también tienes gastos...

-Claro que tengo gastos, las seis peonás (24.000 ptas), la gasolina que se gasta, ponle 40.000 ptas., abono, otras 14 ó 15.000, pon otros, en fin 20.000 duros, así que queda remanente, esta huerta de ciruelos es rentable trabajándola nosotros.

- Deberías incluir también vuestro trabajo.

-¡Hombre, claro!, si tuviéramos que meter más gente, entonces se comerían la huerta. Mira, nosotros tenemos que trabajar en lo nuestro que el campo es muy duro, muy trabajoso, pero si da poco menos va a dar si no le hacemos nada. Con esta finca, la suerte de castaños, el corcho y otros árboles y los cochinos vamos viviendo y ahorramos para lo que venga, pero tienes que trabajarlo tú.

- Te veo muy convencido. Eres de los pocos que siguen creyendo en el campo.

- El campo no puede dejarse perder, es la base, que sin agricultura el mundo no puede andar. Pero la gente no quiere campo y prefiere el empleo comunitario.

Yo digo que el Gobierno tendría que acabar con tanto abuso, que le den una paga al que de verdad le falte para comer, pero que se pongan a producir, hombre, que si no esto no puede ser.

Si todos nos dedicamos a no trabajar, pues a ver qué va a pasar con el campo. Está difícil pero hay que buscarle las vueltas al asunto. Me acuerdo de lo que me decía el “descansao” de Pedro Alvarez, que un árbol que ahora vale poco a lo mejor mañana vale, así que no se puede dejar perder, que luego, cuando de verdad produzca, ya no tienes tiempo de recuperarlo, “¡qué negocio!”, hombre, así que a mí no se me pierde ni uno, y si se pierde, lo vuelvo a poner..

La huerta es una hermosura. Aunque pueda resultar exagerado, no existe un m² que no esté en producción, pues incluso ha sembrado maíz en los intervalos, excepción hecha de la zona que inunda el río, que ostenta una bella alameda. La tierra es en esta parte del valle muy feraz y los árboles brillan con todo el esplendor del verano. El huerto, en plena producción, es inspeccionado por Antonio que recoge con gran esmero tomates, pimientos y habichuelas verdes mientras me muestra la generosidad de la tierra bien cuidada en contraste con otras fincas vecinas que, hecho inexplicable para este campesino, se han convertido en casas de segunda residencia, según él de gente de Ubrique y Cortes.

-Hoy no hay más que chalés, mira, pero la tierra ¿quién la cuidará?.

D) Una explotación, en vertiente de secano, reconstruida.

En una ladera del arroyo de Benajamuz, orientada al SE, se encuentra esta propiedad de tres hectáreas, “Los Amontonados”. Posee casa de labor, pequeña pero con dos plantas, y existen dos viejas eras construidas sobre el talud, con muretes de piedra y ellas mismas empedradas, huella inequívoca del sembradío que hubo en el pasado incluso en estas empinadas vertientes. Un par de manantiales, el mayor de los cuales nutre una alberca de 5m³, constituyen el aporte de agua de la explotación. Juan es Policía Nacional y dedica su ocio de fin de semana y vacaciones en reconstruir esta finca.

- La propiedad estaba en muy mal estado, abandonada y sin producción. Para mí era una ilusión recogerla y volver a mis raíces, porque toda mi familia ha vivido del campo hasta que llegó la emigración. Así que la compré junto con una casa en el pueblo, la alambré, busqué árboles, una mulilla mecánica y una desbrozadora, arreglé un poco la casita de labor y puse manos a la obra con la ayuda, eso sí, de mi hermano que de esto entiende mucho más que yo, porque él no abandonó el campo.

El monte ya está “limpio, y la arboleda saneada y podada; hemos sembrado más de 100 árboles nuevos y hemos recuperado los dos manantiales.

- Parece que la mayoría de la arboleda es de secano, ¿no?.

- Sí, aquí casi todo es secano, empezando por las encinas, que hay alrededor de 40 ó 50, y chaparros y quejigos, algo menos. Tenemos unos 100 olivos “manzanillos” y unos 100 almendros “mollares” y “mascones”, de estos menos. Lo que mejor rendimiento da aquí es el almendro que se paga a 150 y más el kg. Aunque la mayoría todavía son muy pequeños, o son demasiado viejos, vienen a sacarse unos 1000 kg de almendras por término medio, y como necesitan poca labor, es por lo que te digo que es lo único rentable.

Hay también 12 ciruelos y tres nogales muy grandes como puedes ver. Y luego están los bancales, que son tres algo más grandes y tres más pequeños. Hay en ellos algunos peros y perales, melocotones y unos naranjillos, poca cosa pero suficiente para la casa. Entre ellos pongo huerto, porque el agua de aquí es muy buena y con esta orientación se crían muy bien los tomates y pimientos.

-¿Te falta agua a fines del verano?.

-Hombre, si el año viene de “seca” hay poca agua, pero normalmente hay agua para que no se pierdan estos árboles y el huerto salga adelante. Además, con el goteo que he puesto me parece que nunca más voy a tener problemas.

-¿ Te ayuda alguien además de tu hermano?.

-No, qué disparate, si metiera yo gente aquí esto no podría ser conservado. Aquí no hay mucha rentabilidad; como ya te he explicado, sólo se busca tener uno en su casa su propio fruto y hortalizas de calidad, pero si le ajustas la cuenta es cuando entiendes que no ganas nada. Quedan las almendras y, cuando alguien las quiere, las aceitunas. El resto es para la casa. Mira, yo las cuentas que me echo son que con las almendras pago todos los gastos, y que mi trabajo lo compenso con los frutos y hortalizas que ya no tengo que comprar. Eso sin contar con la alegría que supone comer de tu propio trabajo, de lo tuyo, de lo que has criado.

Así que uno se dedica al campo porque le gusta, porque lo lleva en la sangre, ver los árboles limpios y sanos, y el huerto puesto, y respirar el aire este tan limpio...¿Te parece poco?

-Me parece suficiente para justificar tu inversión y tu esfuerzo.

Sentados en el exterior de la casa, se observa al frente el dibujo de la blanca silueta de Algotocín rodeada por encinas, alcornoques y castaños. Es una cálida mañana de junio y las arboledas, tras esta lluviosa primavera, brillan en todas las tonalidades imaginables del verde. Sólo se oye el silencio inmenso del campo acompasado por el chorrillo del manantial que, poco a poco, va llenado la alberca hasta que al atardecer Juan riegue sus árboles y su huerto.

2.3.6. El castañar.

Por la extraordinaria extensión que ocupa sobre el total de la tierra cultivada del valle (31'2 % según los datos catastrales), por su importancia como fuente de ingresos en el presente y las expectativas que despierta para el futuro, en fin, por la mera valoración ecológica y paisajística que concede a estas sierras, el castañar merece en este trabajo una atención singular.

¿Cuándo llegó el castaño al Genal?. La variedad *Castanea sativa Mill.*, la única que se encuentra en Europa, es oriunda del Mediterráneo Oriental según la tradición, y concretamente del Caúcaso, aunque algunos dudan de tal aseveración,¹⁷⁸ pero sí conocemos que fueron los romanos quienes lo introducen en Hispania, donde se implantó y se adaptó muy bien en las zonas montañosas de NW y W, bajando hasta S. Morena y la Bética Occidental y S. Nevada.

Hoy día nuestro país posee 143.569 hás, repartidas así:

¹⁷⁸ Gómez Moreno, M. L. Op. cit. pág 299 / AA. VV. “Málaga”, Tomo IV. Granada, 1984.

Región Vasconavarra	14.530 Hás.
Noroeste	88.602.
Oeste (Sa, Av, CC)	11.762.
Andalucía	14.001.*
Cataluña	12.193.
Canarias (Hierro)	450.

* Esta cifra ha de ser revisada al alza. Sólo en el Genal, se pueden cifrar hoy día más de 3.000 Has.

El árbol se extendió igualmente por todo el Mediterráneo, subiendo hasta el extremo suroccidental de Gran Bretaña, y con el límite aproximado del Rhin y el Danubio al Este y NE, pues no se adapta bien por encima de los 48-50° de latitud N. De las trece variedades existentes, 5 son asiáticas (*Castanea mollissima*, *cremata*, etc), 7 norteamericanas (*Castanea dentata*, *Castanea azarkensis*, etc...) y una europea. En Africa se encuentra en el Rif, y en Asia en Turquía.¹⁷⁹

No hay noticias fidedignas de la época exacta de implantación en el Genal¹⁸⁰; en realidad los primeros datos sobre castaños son de época nazarí, donde se citan asociados a los lugares más húmedos ¹⁸¹ : la simple observación de algunos ejemplares nos lleva precisamente a esa época, es decir, a 500 años atrás. Sin embargo, análisis polínicos recientes nos hablan de una antigüedad de más de 10.000 años en este valle.¹⁸²

Su aprovechamiento en esta tierra estuvo siempre más ligado a la alimentación del ganado, al uso en la construcción y en el mobiliario y elementos auxiliares de la cocina y los aperos: no existe una gastronomía ¹⁸³ relevante que atestigüe lo contrario así que, salvo que lo entendamos como alimento complementario, nunca fue aquí elemento esencial de la dieta, al menos en tiempos recientes. Tal vez por ello los castañares no se cuidaban como hoy y, de hecho, se consideraron como especie forestal hasta que desde hace unos 35 años comenzó una demanda frecuente de su fruto que, curiosamente, coincide con el inicio de la decadencia de la mayoría de los cultivos. No obstante, sabemos que su fruto fue sustitutivo muchas veces de otros alimentos, no en vano fue llamado “*pan de los pobres*”.

En este capítulo vamos a estudiar alguna de las características generales de este árbol, su ecología y ubicación en el Valle. Luego se tratarán todas las técnicas y usos tradicionales o actualizados de los cultivos del castañar, los rendimientos, la comercialización y su problemática, para abordar finalmente algunas cuestiones relacionadas con el futuro de este fruto, incluyendo las tendencias actuales de elaborarlo en la comarca.

¹⁷⁹ Garijo, C. Ponencia sobre el Castañar. Jornada Técnica sobre el Castañar del Valle del Genal. Parauta, Mayo de 1999.

¹⁸⁰ Torremocha, Eva. “Los Castañares del Valle del Genal (Málaga). Málaga, 1998. Inédito.

¹⁸¹ Ación Almansa, M. Op. cit., pág. 44 / Benítez Sánchez-Blanco, R, Op. cit. pág 36, 37.

¹⁸² Pérez Latorre, A. V. Com. Pers.

¹⁸³ A propósito de la gastronomía, es preciso advertir que apenas hemos encontrado recetas que atestigüen otros platos que no sean un guiso con sofrito, o bien postre de castaña y arroz cocido, con azúcar y canela. El resto se reduce al tradicional “tostón” y a la castaña cocida.

Características, Ecología, Biogeografía y ubicación del castaño.

El castañar del Genal se identifica con la especie *Castanea sativa* Mill., de la Familia Fagaceae, Subfamilia Castaneoideae fagáceas, Orden Fagales. De porte erguido el ejemplar adulto, con ramas gruesas extendidas hacia lo alto, paralelas al suelo las más bajas, puede alcanzar los 20 ó 25 metros de altura, si bien aislado resulta más pequeño pues tiende a expandirse lateralmente.¹⁸⁴

Sus hojas son simples, alternas y caducas, aunque algo marcescentes, de entre 10 y 20 cm de longitud, con el haz más lustroso que el envés, en otoño adoptan un colorido de riquísimos matices desde el amarillo al rojo cobrizo, prestando al paisaje una relevancia incuestionable.

Florece entre los meses de mayo y junio (en el Genal, en este mes) y fructifica a partir de los 15 años, aunque con el injerto se puede adelantar la producción. Esta aumenta con la edad hasta aproximadamente los 150 años, a partir de aquí comienza el declive. No obstante, una de sus características más notables es la longevidad, siendo muy frecuentes los ejemplares con cuatro y cinco siglos, y aún más, como el “Castaño Santo” de Istán (Málaga), o el “Castaño Viejo”, de San Román (Zamora), al que se atribuye el milenio.

El fruto es un asquenio ovoideo subgloboso, con pericarpio duro y afelpado en el interior. El erizo es primero verde, y al madurar amarillo o marrón, con luengas espinas, que se abre al final y contiene de dos a tres castañas.

El sistema radical es profundo, muy extendido. La raíz principal parece detenerse cuando cesa el crecimiento en altura, entonces se potencia el resto del sistema radicular. La corteza es lisa y brillante, tomando con la edad un característico color gris, agrietado a partir de los 20 ó 25 años.¹⁸⁵

Aunque se cultiva muy bien en todas las latitudes medias, siendo su óptimo en altitud el segmento 500-1200 m, en Sierra Nevada trepa hasta los 1500 m., y se encuentran ejemplares en otras sierras occidentales a partir de los 200 m. Prefiere los climas cuya media de enero esté en torno a los 5-10 C, y veranos con medias entre 14 y 22, aunque en nuestro ámbito se alcancen los 25 C. Es por ello que prefiere las umbrías y las laderas orientadas al norte. Es heliófilo y necesita precipitaciones siempre superiores a los 1.000 mm, incluso más, en los suelos mejor drenados. Le es muy conveniente que el verano registre un total aproximado entre 75 y 150 mm. Le afectan mucho las heladas tardías y los periodos secos, por el contrario las lluvias y tormentas estivales le favorecen. La vejería no es sino el resultado de posibles condiciones climáticas adversas.

Los suelos que prefiere son los profundos, húmedos y filtrantes, de texturas fino-arcillosa, areno limosa, limosa o areno-arcillosa. Se adapta muy bien, por tanto, a los suelos pardos que soporten una reserva de agua cuyo mínimo se ha establecido en 100 mm. No quiere suelos básicos; según Bourgeois el calcio le perjudica, aunque otros advierten que siempre que los suelos no dispongan de calcio activo, suelos neutros, es posible su cultivo, como ocurre en algunas zonas de Italia. En la provincia de Huelva se encuentran castaños sobre rocas básicas, que resultan ser suelos neutros. En cualquier caso el ph óptimo estaría entre 4'5 y 6'5.¹⁸⁶ Lo que sí es seguro es que es un árbol exigente en potasio, elemento frecuente en los suelos graníticos, no tanto en los esquistos y pizarras.

¹⁸⁴ Berrocal del Brío M. et al. “El Castaño”. Madrid 1997. Pág 19.

¹⁸⁵ Ibidem. Págs. 21 y ss.

¹⁸⁶ Torremocha, E. Op. cit. pág. 70. /Berrocal et al. Op. cit. pág 29

Desde un punto de vista fitosociológico, el castañar tiende a formar masas muy puras por dos causas fundamentales: la densa cubierta de sus hojas evita la reproducción de las especies de luz; por su parte, la abundancia de taninos en las hojarasca y los restos de ramas y erizos impide la reproducción de sus competidores. El castaño, en nuestras latitudes, puede aparecer asociado a las quercíneas (*Quercus ilex*, *rotundifolia*, *pyrenaica*, *faginea* y *canariensis*), y se puede ver acompañado de alisos, pinos resineros, silvestres y negrales, fresnos, sauces y avellanos, con acompañamiento de retamas, ericáceas, rosáceas, helechos, incluso trepadoras (*Rubus ulmifolius*, *Rosa canina*, *Arbutus unedo*, *Halimium alisoides*, *Cistus monspelliensis*, *Ulex europeus*, *Erica arborea*, *Cistus ladanifer*, *Cornus sanguinea*, *Ruscus aculeatus*, *Pteridium aquilinum*, etc...).¹⁸⁷ En Andalucía, Huelva y Málaga ostentan dos grandes masas bastante puras: en Aracena (600 hás) y Alto Genal (más de 1.500 hás), aunque se pueden localizar numerosos mosaicos de castaños entre alcornoques, retazos de olivar y otros cultivos.

La ubicación del castañar del Valle del Genal, como se aprecia en la cartografía que se adjunta (véase mapa general de cultivos), se refiere por lo general a las laderas orientadas al norte, noroeste y nordeste, desde los 400 metros, hasta los 1. 000, en los terrenos de los mantos metamórficos: gneises alpujárrides y las pizarras, filitas y esquistos alpujárrides y maláguides. Las masas mas compactas se encuentran en el Havaral, en los términos de Pujerra e Igualeja, sobre todo, y Cartajima y Parauta, que son los municipios que mayor porcentaje tienen de castaños sobre el total cultivado, con masas menores en Júzcar y Faraján. Incluso encontramos plantaciones considerables en la vertiente que mira al mediterráneo, como ocurre en Júzcar y la propia Pujerra.

En las laderas norte y noroeste de Sierra Bermeja, con el límite de las peridotitas, Jubrique y, en menor medida Genalguacil, han aumentado considerablemente la superficie del castañar, siempre a costa de viejos cultivos en regresión, como el olivar, o en zonas ocupadas por el matorral, anteriormente viñas y, hoy día, a costa de los bosquetes de *Pinus pinaster*, hecho bien visible en las laderas del Higuerón y en la corona de las cumbres del Hoyones y Benajarón, así como en las laderas de estas lomas. (Véase a este respecto la diferencia de extensión de los castañares en los mapas de 1881 y los actuales propuestos)

En la margen derecha del río se encuentran también masas menores, siempre dispuestas en las laderas norte de las “garras” esquistas, y mezcladas con el resto de los cultivos y las manchas de frondosas creando una bella heterogeneidad, muy beneficiosa tanto para la diversificación productiva, como para la configuración paisajística y su conservación. Los datos del Catastro están anticuados dado el crecimiento incesante de la superficie del castañar, los de la OCA son muy estimativos, pero nos parecen mucho más acordes con la realidad actual.

El cuadro que adjuntamos es muy significativo para delimitar el tamaño de las propiedades. Como podemos observar, la media para cada propietario puede fijarse en una hectárea, hecho que se constataría igualmente de tener en nuestro poder los datos nuevos sobre parcelas y titulares según la extensión actual del castañar. En realidad no existen grandes propiedades por lo general, por lo que esta arboleda, dado su actual valor, reviste la característica de cultivo social.

¹⁸⁷ Berrocal et al. Op. cit. pág 47.

Cuadro 16. Superficie en hectáreas del castañar en los distintos municipios.

Fuentes: OCA de Ronda (1999) y Catastro de Rústica (1989).

Porcentaje de SAU, nº de parcelas y titulares, según Catastro.

Elaboración propia.

Municipio	OCA (Ronda)	Catastro	% SAU	Parcelas	Titulares
Algatocín	40	43'3	14,01	57	52
Alpandeire	30	50'5	19,3	82	65
Atajate	20	10'5	7'5	26	24
Benadalid	30	64'7	18'5	11	84
Benalauría	90	80'3	16'1	101	85
Benarrabá	-	44	16'4	76	68
Cartajima	300	292'2	69'1	344	159
Faraján	100	152	52'1	93	78
Gaucín	-	3'7	0'2	4	4
Genalguacil	300	129'1	26'6	402	295
Igualeja	900	566'2	79'9	641	436
Jubrique	400	270'8	37'1	673	475
Júzcar	200	99'3	43'6	195	118
Parauta	200	139'8	63'8	267	180
Pujerra	1.000	280'2	85'8	390	247
Totales	3.610	2.278'5	31'4	3462	2370

Los bosques de castaños aparecen aquí con una densidad de plantación relativamente baja, 10 a 12 m. de distancia entre los árboles, lo que indica que la cifra media es de 50 ejemplares por há., densidad que en algunos casos aumenta hasta configurar parcelas con 80 árboles por Há. Mayores densidades no son nada prodecentes para la calidad de los árboles y los frutos.¹⁸⁸

Las variedades.

Dos son las especies más abundantes: la "*bravía*" y la "*pilonga*".

La primera es autóctona y es en estos árboles donde se detecta la mayor vejez en los pies. El fruto es pequeño y de escaso valor comercial, de manera que hoy día su mayor cualidad es la de servir como patrón.

La pilonga es conocida en este valle desde siempre y en la actualidad es la reina de las plantaciones. Un 80% de los castaños son ya de pilongas, gracias a su calibre, su calidad y su facilidad de pela.¹⁸⁹

Otras variedades se pueden hallar:

La "*temprana*", de forma alargada y más pequeña, su mayor ventaja reside en la precocidad, hecho que le revierte un mayor valor en el mercado.

La "*tomasa*" es tardía, gruesa y de muy buen calibre, pero su pela es muy difícil.

No obstante, se observa en estas variedades una endogamia que se ha producido tras múltiples hibridaciones con las especies autóctonas, hecho que perjudica la calidad de este patrimonio. Es urgente la puesta en marcha de planes de asesoramiento técnico que procuren una estabilidad en las variedades, sobre todo en lo que respecta a la pilonga.

¹⁸⁸ AA. VV. "La Serranía de Ronda". F. C. "Banesto". Pág. 290.

¹⁸⁹ Torremocha, E. Op. cit. pág 19.

Siembra e injerto.

La siembra se realiza mediante plantones propios, conservados y criados en un recipiente al menos dos o tres años. Es imprescindible que la tierra empleada sea la propia del castaño. Los plantones se transplantan luego a la parcela cavando un hoyo de medio metro cúbico, (50 x 50 x 100), y una vez que agarran se cuidan del desbroce y del arado. Más tarde se injertan para adelantar la producción.¹⁹⁰

Se protegen plantones de los viejos ejemplares del Genal por razones obvias: cuanto más viejo sea un árbol, más adaptado estará a las particularidades bioclimáticas del valle, o sea, resistente a la aridez estival como a las sequías cíclicas de la montaña mediterránea. Las plantaciones nuevas son numerosas y el castaño crece sin cesar. Las podemos observar en las laderas norte del Hoyones, en Jubrique, y en Benajarón, en Genalguacil, siempre sobre los jarales o zonas de pinar abierto. En otros lugares del Genal Medio y el Havaral se pueden también encontrar desmontes y siembras menores. La Junta de Andalucía subvenciona con fondos europeos estas nuevas implantaciones a razón aproximada de 1000 Euros por cada 500 ejemplares, cada año, disminuyendo esta cantidad hasta llegar al 60 %, que ya permanecerá estable.¹⁹¹

El injerto reviste una variada gama de técnicas. En general, las estacas o púas se seleccionan antes del injerto y se ponen en agua para que no se les vaya el jugo. Los injertos del castaño pueden ser:

- Cuña: En febrero o marzo. Se corta un tronco y se hiende en un corte diametral, donde se alojarán las púas a las que previamente haremos un corte en bisel. La herida se tapa con aislante. (Antes con grea y un trapo).
- Canutillo: En abril. Se ahueca la púa haciendo un canuto con la corteza, que ha contener al menos una yema, y se introduce en un vástago, del mismo diámetro y descortezado a base de incisiones muy cuidadosas, del patrón. Los canutos se obtienen de los brotes del año.
- Muñequilla: Se raja una rama del patrón y se introduce una cuña. A ambos lados se introducen dos espigas o púas en bisel, quitamos luego la cuña que abría la hendidura, se introduce “grea” y se tapa con un trapito bien liado.¹⁹² Este injerto se utiliza también para el cerezo.
- Chanfleta: En febrero. Es muy parecido al anterior. La rama del patrón se corta algo más arriba, con lo que la parte que queda por encima del injerto, muere.

Las podas.

Su objetivo es la creación de un árbol globuloso que permita a las ramas recibir el mayor número de rayos solares, es decir, abrirlas a la periferia del ejemplar. Es la poda de conformación.

El desrame consiste en quitar las ramas que estorben el desarrollo del árbol vecino. Es una labor que va en función de la densidad de plantación deseada. A veces ocurre que un injerto desequilibra al árbol cuando una espiga crece en demasía.

La poda de fructificación se realiza para controlar el calibre del fruto. En verano, que es cuando los erizos se pueden ver, se podan las ramas que se aprecien como muy

¹⁹⁰ Téngase en cuenta que un castaño puede empezar a producir a partir de los 15 años, pero un patrón injertado

produciría en sólo dos por lo que el adelanto es considerable. Berrocal del Brío et al. El Castaño, Madrid 1998.

¹⁹¹ Torremocha, E. Op. cit. págs 24-25.

¹⁹² Agradecemos a Cristóbal Berbén su valiosa ayuda e información.

cargadas. Es una labor muy poco recomendable, de hecho aquí se realiza pocas veces pues el campesino sigue prefiriendo la cantidad al tamaño.

La poda se realiza hoy con las sierras mecánicas. Una há. de castaños necesitaría por término medio dos jornales, es decir, 10000 ptas, siempre que el productor ponga las máquinas. La realidad de esta tierra nos dice, sin embargo, que son los propios dueños los que realizan estas labores. Desde la Consejería de Agricultura se aconseja desinfectar las heridas de poda con gasóil, así como las herramientas de corte.¹⁹³

Las mejores ramas se venden como madera ya que existe en la actualidad una fuerte demanda por parte de los artesanos locales. El precio es muy atractivo: 50 a 60000 ptas/m³, “*en verde*”, el doble si está curado.

El resto se quema y la ceniza se utiliza como abono. Las podas necesitan siempre del permiso de la CMA.

Labrado

Se ara en invierno con la tierra húmeda y una vez desbrozado el castañar, cada dos o tres años por lo general, si bien hay agricultores que solamente realizan una cava junto al árbol y entierran allí la hojarasca y los erizos secos. Casi no existe mecanización, afortunadamente, porque casi ninguna pendiente o terrazgo lo permite. El arado, pues, se realiza con yunta de mulas que conducen gañanes muy experimentados (en cada uno de estos pueblos existen varios) que, como ocurre con el resto de los cultivos, miden su tiempo de trabajo en “*obrás*”, que es el tiempo necesario para arar una parcela de una fanega (0’6 Há), en un terreno que no ofrezca excesiva dificultad. Una “*obrá*” es igual, más o menos, a una jornada de ocho horas, y se cobra entre 9 y 11000 ptas.

Hemos dicho afortunadamente porque el tractor suene dañar las raíces, en cuyo caso las heridas se convierten en entrada de enfermedades, mientras que el arado de vertedera se detiene cuando toca alguna superficial, lo que redundaría en la mejor conservación del árbol. Además, entierran mejor la materia orgánica según los propios agricultores. Sin embargo, allí donde es factible, la mecanización es ya un hecho y su práctica excesiva un riesgo añadido: favorece la pérdida de suelo al eliminar casi de raíz el matorral y descarna las pendientes donde se use, tal vez por eso las nuevas plantaciones se están realizando sobre bancales. (Los bancales han de ser anchos y con rampas de acceso; los que hemos visto no tienen estos elementos y sus dueños nos han comunicado que no quieren usar el tractor).¹⁹⁴

Otras labores.

Los castañares del Genal no se riegan. Dadas las condiciones ambientales este riego se nos antoja innecesario sin perjuicio de que, siendo abundantes los manantiales y con la relativa cercanía del río en el Havaral, podría ponerse en práctica la irrigación en caso de estrés hídrico. Este supuesto de la ingeniera Torremocha¹⁹⁵ choca con una realidad: en caso de grave sequía los manantiales de las fincas se secan, y en cuanto a subir el agua del río hay que decir que las instalaciones necesarias serían muy costosas y tal vez el gasto no se compensaría con la cosecha obtenida. Por otra parte piénsese en el grave perjuicio ecológico que se causaría al caudal, que sin duda quedaría exhausto dada la extensión de los castañares: Es algo que el Bajo Genal no podría soportar. La misma autora conviene luego que los castañares del valle están perfectamente adaptados a estos

¹⁹³ García, Emilio. Ponencia en las jornadas de Parauta, ya citadas.

¹⁹⁴ Agradecemos a Antonio García y Pedro Márquez su valiosa información.

¹⁹⁵ Torremocha, E. Op. cit. pág 39.

avatares climáticos, como pudimos comprobar en la gran sequía del 95, cuando los castaños perdieron sus hojas a partir de primeros de agosto.

Otra práctica aquí desconocida es el uso de herbicidas. El desbroce se realiza bien con el “calabozo”, bien con la desbrozadora, artilugio que ya se ha impuesto en estas sierras, siempre sobre los brotes anuales o bianuales, y con una limpieza más precisa sobre al árbol para facilitar luego la recogida.

El abonado se realiza de dos maneras: bien con estiércol de cabras, ovejas y caballerías, al que se añaden los restos orgánicos del propio árbol (erizos, tramas, hojarasca, cenizas), bien con sulfato amónico 26 y abonos compuestos, preferentemente el más conocido “15 15 15”, éste en invierno para que dé tiempo a su descomposición antes de la subida de la sabia.

Una tabla propuesta por Eva Torremocha demuestra que el suelo ácido responde muy bien a las exigencias del *Castanea sativa* Mill.

Textura	Franco arcillosa
Ph	6´3 (ácido)
Materia orgánica	1´3 (bajo)
Conductividad	normal
Fósforo	1 (muy bajo).
Potasio	1´07 (ligeramente alto)
Magnesio	1´45 (normal)
Calcio	3´06 (bajo)
Sodio	0´34 (normal)

Los castaños del Genal carecen de tratamiento fitosanitario. Aquí son desconocidas la “tinta” (*Phytophthora cinnamomi* Rands), cuya presencia es puramente testimonial, y el “chancro” (*Cryphonectria parasitica* Barr.), tal vez porque la sequía veraniega impide su desarrollo. No obstante es preciso controlar los injertos.¹⁹⁶

Sí que atacan los insectos, los temibles “gusanos” del *Curculio elephas* Gyll. y del *Cydia fagiglandam* Zel., cuyas larvas dañan o hacen inservibles para la comercialización a buena parte de la cosecha. El primero se forma en un capullo terroso en el suelo y es adulto en julio o agosto, poniendo en el fruto hasta 7 huevos procedentes de varias hembras. De igual o parecida manera se comporta la *Cydia*. Este agusamiento hace perder desde un 20 a un 40% de la cosecha.¹⁹⁷

Para defenderse de estos parásitos los campesinos han ideado una artimaña: realizan injertos de bravíos, especie que los atrae, en lugares determinados del castañar. La lucha por medios biológicos se podría establecer, como se hace en Galicia, con feromonas sexuales, una suerte de pastillas que se colocan en trozos de celulosa (500 por há.) y atraen, por un olor similar al de la hembra, al macho, que queda capturado. Aunque como hemos apuntado aquí no se utilizan, se podrían emplear con precaución ciertos productos fitosanitarios pero éstos carecen de registro, como el lambda cialotrin, o el deltametrin metil-azinfos fosaione, que utilizados con termonebulizadores causan menor impacto.¹⁹⁸

¹⁹⁶ Ibidem, pág. 41.

¹⁹⁷ García, Emilio. Ponencia en las Jornadas de Parauta.

¹⁹⁸ Mansilla, Pedro. (Junta de Galicia) Ponencia realizada en las Jornadas Técnicas ya citadas.

Con estos últimos datos es fácilmente comprobable que la mayoría del castañar es objeto de una auténtica agricultura ecológica, hecho que la mayoría de los productores desconoce. En realidad las prácticas siguen siendo las tradicionales, a causa del aislamiento que aquí se ha vivido o, tal vez, por el apego que estos campesinos tienen a sus formas de vida y las dificultades que se encuentran en este valle a la hora de cambiar las mentalidades. No obstante hay que advertir que algunos productores, que aún son minoría, se han adscrito para obtener la mención oficial de producto ecológico del CAAE, Centro Andaluz de Agricultura Ecológica.

La cosecha y los rendimientos.

Desde la primera quincena de septiembre algunos castaños tempranos, y según haya venido el año, comienzan a dar fruto. El grueso de la producción se concentra entre la segunda quincena de septiembre a la primera de noviembre, si bien la proliferación de la variedad pilonga esta homogeneizando la cosecha.

El erizo cae al suelo y se abre, siendo el fruto sacado de su interior mediante guantes (antes no existía tal lujo) y se echa en cestas o canastos. Luego éstos se vacían en las mallas. Esta recogida se hace en el ámbito familiar en aquellos castañares de escasa superficie; cuando éstos son mayores es preciso contratar jornaleros que suelen cobrar una media de 4 a 5000 ptas/día.

La anarquía de las plantaciones (árboles alineados sólo los hemos visto en las laderas aplanadas al NE de Pujerra, y en algunas pequeñas plantaciones nuevas) y las pendientes hacen muy difícil la mecanización de la recogida, por lo que las máquinas aspiradoras no serían aquí efectivas.

En algunos pueblos del Genal Medio, sobre todo en los cerros más expuestos al norte, existe la costumbre de varear los castaños tempranos (en esta porción del valle la castaña se atrasa 10 ó 15 días con respecto a Cartajima, Júzcar o Parauta, que exponen sus castaños en posiciones más abrigadas)¹⁹⁹ para vender el producto a muy buen precio: hasta 500 ptas, y más, se han vendido las primeras en la cosecha del 98, pero esta práctica es muy negativa tanto para el árbol como para la pretendida calidad que se quiere imponer: la castaña está aún fresca y no reúne aún las condiciones adecuadas para ser comercializada.

En años favorables los árboles del Genal producen una cantidad media de 75 a 100 kg, y en las mejores tierras algo más, si hablamos de ejemplares adultos y bien conformados. Como es obvio, no todos los años se dan las condiciones óptimas. Una primavera lluviosa, un verano no excesivamente tórrido y unas lluvias tempranas a fines de agosto o en septiembre conforman el cuadro más favorable. Este es precisamente el que se ha dado en la cosecha del 98, con una producción total estimada superior a las 4000 Tm.

En cuanto a los rendimientos es fácil estimar, con las cifras anteriores, que la producción por Há. es superior a una Tm. Calcularemos a continuación el rendimiento económico de una parcela ideal, de una Ha, con árboles adultos y sanos, de castañas “pilongas”: 50 árboles con 100 kg por árbol, o sea 5.000 kg. a 190 ptas/kg. (Pero es preciso advertir que la media de producción por Há. de árboles adultos está entre las 2000 y 3000 kg. Esta tabla contempla una situación muy óptima):

¹⁹⁹ Rodríguez Martínez, F. Op. cit. Pág. 104.

Cavar y limpiar, 2 días	20000
Ara, tres “obrás”	27000
Abono	35000
Mano de obra del abonado	15000
Quema de rastrojos	30000
Recogida (10 días, tres personas)	120000
Transporte(75 x 100 x 2'5 ptas/kg)	18750
Otros	20000
Total	273000
Producto de la venta (50 x 100 x 190 ptas/kg)	875000
Beneficio neto	589250

Es evidente que la inmensa mayoría de los productores hacen estas labores ellos mismos, por lo que los rendimientos serían algo mayores y sólo habría que descontar los gastos de abonado, los jornales de las aras, y, en su caso, los de los recogedores, así como la contribución rústica. Así pues, el castañar del Genal es, hoy por hoy, uno de los pocos cultivos rentables en estas serranías.

La comercialización.

Por lo general y hasta hace muy poco, la inmensa mayoría de las castañas del Genal se vendían a intermediarios o a las cooperativas de primer grado que se han ido formando. Los primeros suelen ser del propio pueblo, dueños de un camión o furgón, que están en contacto con los asentadores de las plazas más próximas, otras veces son almacenistas y asentadores que vienen, entre otros puntos, de Valencia y de las capitales andaluzas más cercanas. Se da también el caso de almacenistas privados que acaparan la castaña del lugar, caso de Igualeja, otros prefieren llevar ellos mismos la producción de su castañar a mercados donde ya son conocidos y su producto es solicitado.

Los precios oscilan muchísimo: las castañas más tempranas se han pagado en 1998 hasta 500 ptas. y más el kg., pero ya hemos advertido que se trata de un fruto “no hecho”, y que su venta resulta perjudicial para el prestigio de la producción general.

La venta a las cooperativas era general en la zona del Havaral y en las laderas metamórficas de Sierra Bermeja. Aquí existen las cooperativas, todas de primer grado, de Parauta, Júzcar, Alpendeire, Faraján, Cartajima, Genalguacil y Jubrique. Igualeja prefiere hoy vender a sus propios almacenistas, y Jubrique y Pujerra venden ya casi toda su producción a una cooperativa de 2 grado, de la que luego hablaremos. La infraestructura de estas cooperativas es deficiente y su atomización e individualismo hacen presagiar un futuro más que dudoso para esta modalidad de comercialización. No obstante, Genalguacil construye una nueva planta, con subvención de la Junta de Adalucía y las aportaciones de sus 104 socios. Esta planta contará, según su jefe de ventas Antonio Rubio, con pesadora y calibradora para la comercialización de más de 250.000 Kg de pilongas y bravías.

El éxito actual de la Cooperativa de 2 grado “Valle del Genal” parece indicar que el porvenir de estos castañares pasa necesariamente por este tipo de agrupación. Formada por los productores de Pujerra (80) y Jubrique (190), tuvo que vencer una dura resistencia por parte de los propios campesinos, cuyo ciego localismo impedía incluso el acuerdo sobre su ubicación. Finalmente se decidió que el edificio se situaría en la loma de la Yedra, a dos km. de Pujerra, por el carril que une esta población con el Puerto del Chaparral y Jubrique, y muy cerca del que bifurca por las “Allanadillas” con la carretera San Pedro-Ronda.

La planta de esta cooperativa y la maquinaria y equipo fue financiada por los socios y la Iniciativa LEADER I que aportó el 22 % de los 100 millones del presupuesto total. En la actualidad trabajan en temporada hasta 11 personas, incluso más en época de saturación, 15 en tres turnos, además de los dos presidentes, uno por Jubrique, otro por Pujerra.

El edificio tiene forma rectangular (80 x 25 m.), es decir, 2000m², y posee una serie de dependencias internas como la oficina de pesaje, oficinas, baños y vestuarios, dos cámaras frigoríficas y la cadena de procesado, a saber: recepción y transporte en cinta, esterilizadora, donde a 40 grados se eliminan las larvas posibles, cuba, donde flotan las podridas, nueva cinta transportadora hasta un horno de secado, ventilación y calibrado.

De aquí pasan por otro proceso manual donde son eliminadas las abiertas o en mal estado, luego se cepillan y enceran para ser finalmente empaquetadas en mallas por una envasadora. Esta máquina determina los tipos de malla, desde un kg. hasta 25, que se destinan a supermercados, mayoristas y exportación, o el saco de 50 Kg con destino a mayoristas al detall. Los frutos deficientes se destinan al engorde de ganado. Hay que decir que este sistema se ha mostrado desde el principio como muy satisfactorio para el productor que ha visto como su mercancía tiene un precio bueno y asegurado (alrededor de 200 ptas).

Los productores llevan allí su fruto, a sus expensas, reciben un adelanto de 80ptas./kg, y el resto al final de la comercialización, salvo 15 ptas. para los gastos de la Cooperativa. Las cotizaciones son las siguientes:

Producción, en kg.	1000-3000	3000-5000	5000-7000	7000-12000	+12000
Cotización, en Ptas.	140000	180000	320000	400000	500000

Pero este tipo de gastos queda perfectamente compensado con los beneficios futuros. Y ello es así hasta el punto de que muchos productores quisieran formar parte de la Cooperativa que, por el momento, pretende englobar a las de primer grado de Júzcar, Alpandeire y Faraján, incluso entablar relaciones con propietarios de Algotocín y Benalauría.²⁰⁰

En total, en la campaña del 97 la Cooperativa procesó 1.140.000 kg. de fruto, probablemente la cuarta parte, o más, de la producción total del Valle, que podrían ampliarse si se establece otra cadena de tratamiento y envasado, hecho que sería factible en la misma nave y con la incorporación de nuevos productores.

Pero no todo son facilidades. Las cooperativas son muy difíciles de instalar en estas zonas de micropropiedades, con unos campesinos individualistas y celosos de su pequeño predio. El envejecimiento de la mayoría hace muy difíciles unas relaciones comunitarias para las que no están en absoluto preparados, de manera que tendrán que ser los más jóvenes los que se adapten a las exigencias de la agricultura comercial. La Cooperativa de la que hemos hablado se instauró tras arduas discusiones y su instalación definitiva no es desde luego la más idónea. Se colocó en Pujerra, cerca de los castañares, pero el acceso por carretera para los grandes camiones es imposible desde este pueblo, mucho menos desde Jubrique, unido por un carril forestal. Hasta la carretera de San Pedro-Ronda existe otro carril de 14 km., estrecho y siempre

²⁰⁰ Información facilitada por Alonso Huerta, presidente de los asociados de Jubrique, a quién agradecemos

profundamente su amable colaboración y disponibilidad en nuestra visita a aquellos establecimientos.

embarrado en época de cosecha, que necesita el gasto añadido de una máquina que pueda remolcar a los trailer que se atascan. Y es que, como nos dijo el presidente jubriqueño, el lugar más idóneo hubiera sido el cruce de las carreteras de los pueblos del Havaral, los principales productores, con la citada ruta San Pedro-Ronda.

Esto no se hizo así por un absurdo localismo que ahora lucha por un arreglo y asfaltado, por parte de la Diputación o la Junta, del carril de acceso al NE. Esta solución debería ir acompañada del asfaltado de la pista forestal entre Pujerra y el Puerto del Chaparral, ruta que uniría de una vez por todas el Alto y Bajo Genal que, en los comienzos del siglo XXI, aún permanecen desarticulados.

Por otra parte, los productores del Genal Medio necesitan un centro de procesamiento menor o almacenaje que podría estar conectado con al Cooperativa de 2 grado. Sólo así se podría conseguir el marchamo de calidad que hiciera posible la Denominación de Origen para la castaña del Genal.

Un nuevo horizonte: las pequeñas agroindustrias de la castaña.

Coincidiendo con la instalación de la Cooperativa, y así mismo con el apoyo de CEDER, han surgido dos iniciativas para la transformación del fruto en el propio valle. La primera se refiere a un pequeño taller familiar de Parauta, “*La Pilonga del Genal*”, que envasa crema de castañas, bombones y castañas en almíbar. Esta industria posee un frigorífico y una máquina peladora italiana, instrumentos esenciales para este tipo de actividad. Los frutos son esterilizados y desinsectados previamente, se pelan y se guardan en la cámara hasta su envasado que se hace enteramente artesanal. Este taller se sitúa a la entrada del pueblo y consta de los bajos de una casa restaurada, en total 65 m², pero la pequeñez y modestia de la explotación no es óbice para la calidad final del producto, que se distribuye por una cooperativa de alimentación de Ronda, los mercados de la Costa del Sol. Así mismo, una revista gastronómica ha hecho bastante por la difusión de estas confituras. El taller viene procesando una media de 10.000 kg. de fruto de primera calidad, de la variedad “pilonga”.²⁰¹

La SCA “*La Molienda Verde*” surge en Benalauría desde 1993 como base para fomentar el estímulo hacia el autoempleo y el desarrollo sostenible de las potencialidades de la zona.²⁰² Apoyados por el LEADER I, cinco socios emprendieron la dura tarea de dinamizar las actividades ecoturísticas del lugar, por aquel momento inexistentes. A base de créditos bandos se inician en un negocio de hostelería, instalaron un museo y crearon una diversificación de sus propias actividades en un taller de transformación de productos de la zona, entre ellos la castaña.

Belén Ruíz Rodríguez nos explica, quien mejor que un socio fundador, todo el proceso:

La Molienda Verde surgió en principio como complemento del restaurante, para abastecernos de buena materia prima vegetal, de los buenos huertos que aquí se hacen en verano. Así que comenzamos envasando tomate y otros, y castañas para nuestros postres.

La castaña la preparamos con tres variedades:

²⁰¹ Memoria del LEADER I. CEDER. Ronda, 1995. Pág, 102.

²⁰² Viñas, Antonio. “Habladurías técnicas sobre una experiencia de desarrollo en una microcomunidad rural de montaña”. Málaga, 1997. Ejemplar inédito.

-Al almíbar. Se pela y se cuece a 100 grados 3 ó 4 minutos. Se prepara un almíbar (agua, azúcar y canela) y se mezcla con la castaña escurrida. Luego se cuece 5 minutos y se deja reposar.

-Al brandy. Se repite todo lo anterior pero la cochura última se repite 4 veces, más tarde se envasa con un chorro de brandy.

-Crema. Se trituran los trozos que se han generado antes y se mezclan con almíbar denso.

Actualmente tenemos un autoclave con registro gráfico de TP., y un peachímetro y un refractómetro para medir la densidad del almíbar. Poseemos dos congeladores que ya nos resultan insuficientes. Nos es fundamental una peladora y en ello estamos.

En el proceso trabajan dos personas, a jornal, y dos socios se dedican a la comercialización y distribución.

El local se nos ha quedado pequeño, por lo que proyectamos construir una nave de unos trescientos metros cuadrados, donde se instalará una cadena que, sin perder el carácter artesanal que pretendemos para nuestra producción, conste de peladora, que es nuestra máxima aspiración, pero que cuesta la friolera de 12,000,000 de pesetas, cinta transmisora y envasadora, así como de cámaras frigoríficas.

Hasta ahora hemos sondeado el mercado y hemos colocado nuestros productos con éxito. Nuestro objetivo es consolidar nuestra presencia en las capitales andaluzas, y en Madrid y Cantabria, donde ya tenemos mercado. Poseemos ya una ruta propia y una serie de distribuidores hacen el resto.

Por otra parte las publicaciones son una buena fuente de pedidos, sobre todo aquellas que dedican páginas a la gastronomía y los productos naturales.

Otro objetivo en el envasado de productos del huerto, y los espárragos verdes silvestres y los ajetes, tagarninas, etc..., así como las setas, “las chantanelas” aquí tan frecuentes, siempre como cultivo o producto ecológico. Ya hoy envasamos compotas de membrillo y calabaza, y cerezas en aguardiente, de aquí mismo, del lugar, y uvas de Atajate, Benadalid y Manilva en aguardiente.

A continuación reflejamos una entrevista con un productor del Valle Medio del Genal, cuyo castañar se halla en término de Benadalid.

A fines de agosto en el lugar de “Matachal”, Antonio G. está realizando labor de desbroce y limpia ante la inminente cosecha. Estamos en la umbría de una de las “garras” esquitosas que bajan suavemente alomadas desde la Dorsal hasta el río. La finca se reparte entre las laderas de los arroyuelos que nutren el Benamaya, con una arboleda de castaños, alcornoques, algún añoso quejigo y una “suerte” de cerezos nuevos. Se accede por un carril forestal hasta el mismo corazón de la finca.

*-Yo compré esta finca, que poseía unos 500 castaños y ciruelos y nísperos (se refiere al *Eriobotrya japonica*), con algunos cerezos. En los claros he injertado otros 500 castaños porque, como ya casi no hay bichos, para qué se quiere tanto monte... Yo tengo mis cochinos ahí arriba, en un cercado y si les falta comida se la arrimo y basta.*

Esta “suerte” del Matachal y Los Poyetillos es una tierra buena para el castaño y el chaparro (se refiere al alcornoque). Yo no quito ningún árbol, al contrario, a ver si alguien puede decir que mis chaparros no están cuidados, ahora que si veo un claro, allí planto un árbol.

Esto tiene mucha tarea, así que mi familia me ayuda en la labra, que se hace cada dos años, igual que la roza, aunque ésta depende de cómo se dé el año. Labro con yunta, yo no quiero máquinas que puedan dañar las raíces. Y el abono que utilizo es de los

animales, así que me apuntado a eso de la agricultura ecológica, mis castañas son totalmente ecológicas.

-Observo que los injertos te han agarrado...Los nuevos se ven de buen porte y muy sanos...

-Yo utilizo la chanfleta que es la que mejor agarre tiene; mira, aquí he hecho una prueba con un chaparrillo que he injertado en pilonga...

-¿Has injertado un castaño en un alcornoque?, ¿y ha agarrado?.

-¡Digo, agarrado!.

-Y este árbol, cuando sea adulto, ¿te va a dar corcho y fruto?

-Pues claro, hombre, no tiene más remedio. Así que voy a tener dos cosas hechas, que es lo que hay que procurar. Estos de aquí abajo están plantados en bancales, porque así la tierra no se me va mientras se hacen grandes, los he puesto a unos 7/8 metros, ya están produciendo de 2 a 3 kg. Yo pienso que aquí, en el trecho de 10 ó 12 años se van a recoger, si Dios quiere, 20.000 kg de castañas, hombre viniéndole el tiempo bueno, que esa es otra baza. Y ahí, mira, en ese arroyo he plantado 80 cerezos, que aunque los veas pequeños me producen ya más de 500 kg. de buenas cerezas.

-Y la comercialización de estos frutos, sobre todo de la castaña...

-Aquí, en esta parte de la Serranía no hay cooperativas y cada uno va por su cuenta. Estamos siempre expuestos a que vengan los compradores y nos den lo que ellos crean conveniente. Por eso yo vendo mis frutos a los asentadores que conozco en Ubrique, o la parte de Jerez; yo mismo los transporto en mi furgoneta y le puedo sacar así más valor.

-Creo que te vas a convertir en uno de los productores más importantes del Genal Medio, y observo que cuidas el paisaje, quiero decir que respetas la vegetación natural de esta ladera porque tu finca está muy diversificada de arboleda natural y plantada. Los castaños nuevos están en bancales, para evitar la erosión, eso está bien. Ojalá todos lo hicieran así.

-Sí, yo procuro que la finca produzca pero hay que mirar para el futuro. Lo que pasa es que los agricultores estamos dejados de la mano de Dios: mira tú las ciruelas, que las más gordas las hemos vendido este año a 50 ptas, y necesitamos un montón de días para recogerlas, que las hemos recogido la familia, pues con ese precio yo te aseguro que no sacamos ni el jornal. Las cerezas sí han estado bien, se han mantenido encima de las 200 ptas el kilo, y la castaña esperemos que valga como hasta ahora: Eso es lo bueno de tener arboleda variada, si falla un árbol, a lo mejor el otro vale...

Enfrente de nosotros hay una vaguada toda cubierta de alcornoques densísimos y con bastante matorral, en contraste con el horizonte desolado de la cercana Sierra del Oreganal que se atisba justo detrás de la vertiente sur del arroyo. Mientras bebemos de un manantial, Antonio me hace mirar con los prismáticos lo que según él son las ruinas de Benamaya, un poblado desaparecido, una de esas “qarya” que jalonaban el Valle en tiempos nazaries. Convinimos en realizar un día una excursión, cuando el tiempo refrescara, pues él asegura “haber visto allí los restos de algunas casas, incluso de lo que parece la pared de una iglesia...”

Conclusiones al castañar.

El castaño del Genal (*Castanea sativa* Mill.) se halla perfectamente aclimatado a los factores bioclimáticos de este valle y ocupa, en la variedad “pilonga”, un amplia extensión en las laderas N, NE y NW, extensión que no cesa de aumentar y que incluso

se acrecienta con nuevas parcelas en laderas de orientación SW, alcanzándose ya un total superior a las 3600 Há, según la OCA de Ronda, es decir, más del 30% de la SAU de esta comarca. Dado el éxito creciente de este cultivo y su incidencia socioeconómica se hace precisa la adopción de medidas estructurales y otras de carácter puramente agrológicas.²⁰³

En el primer caso, ya que la propiedad está muy fragmentada, el particularismo y la falta de información inciden negativamente en una comercialización que redundaría positivamente en el beneficio de los productores; ahora bien, las Cooperativas de 1 grado del Havaral y, en mayor medida, la de 2 grado de Pujerra y Jubrique, que ya procesa y comercializa $\frac{1}{4}$ de la producción total, persiguen una línea de calidad y buena presentación tan fundamentales para lograr el objetivo principal en que se hallan empeñados: la concesión de **Denominación de Origen** para este producto. Este hecho consolidaría un cultivo del que dependen hoy día cientos de familias del Valle. Téngase en cuenta que la unión de los productores redundaría inmediatamente en la consecución de una mayor rentabilidad, ya que la unión de todos daría la fuerza suficiente para imponer precios a los asentadores y mayoristas. Se rentabilizarían rápidamente la maquinaria y las instalaciones y se crearían nuevos puestos de trabajo para la manufactura final del producto. Con un marchamo de calidad se abrirían con rapidez nuevos canales de comercialización que vendrían a crear, a su vez, un aumento de las expectativas.

Pero por parte de las autoridades urge la puesta en marcha de actuaciones en materia de comunicaciones para que el acceso de los demandantes a las factorías y cooperativas se realicen en mejores condiciones que las actuales. Es muy necesaria la carretera de acceso hasta la Cooperativa de Segundo Grado.

Por otra parte, los primeros intentos de transformación de la castaña con vistas al consumo en las aglomeraciones urbanas del entorno próximo, ayudarán decisivamente a tal objetivo y serán soporte de nuevas actividades artesanales para fijar población joven en los pueblos.

No hay que olvidar tampoco la producción maderera. Ya existen cooperativas y han surgido iniciativas privadas que están construyendo muebles de castaño en línea rústica y natural, que tienen una fuerte demanda en las tiendas de muebles de estilo rondeño y rústico, y en la cercana Costa del Sol. He aquí una actividad resucitada, pues en tiempos pasados tanto los elementos constructivos de la techumbre como los cubrimientos de vanos, así como los enseres domésticos y muebles en general, se realizaban en este material. Pues bien, muchos de estos nuevos artesanos se nutren de aquellos objetos tradicionales. Sobre este punto se volverá con más detalle más adelante.

Desde un punto de vista puramente agronómico la proliferación de la variedad “pilonga” ha producido múltiples hibridaciones que pueden alterar la cantidad y la calidad de los frutos. Es preciso informar a los productores de este riesgo y realizar los injertos con el debido rigor y asesoramiento. Se advierte que es necesario acudir a los viveros garantizados que puedan ofrecer árboles resistentes a las enfermedades y árboles idóneos a estas condiciones ambientales.

Las podas han de hacerse de forma racional, mejor cada dos o tres años, y buscando un equilibrio de masa aérea y radicular. Las ramas enfermas han de ser eliminadas cada año.

²⁰³ Algunas de estas medidas fueron expuestas en las Jornadas Técnicas sobre el Castañar, propiciadas por la OCA de Ronda, a las que ya nos hemos referido en el presente capítulo.

El abonado ha de ser equilibrado, mejor si es natural como hasta ahora se ha hecho. En caso contrario es preciso tener extrema precaución para no contaminar los acuíferos y manantiales aquí tan frecuentes, y que se emplean para regar los bancales de frutales y huertos.

Uno de los mayores riesgos de este cultivo estriba, ya se ha dicho en otro lugar, en la plantación nueva en pendientes muy acusadas, en hileras y con destrucción del matorral preexistente: las pérdidas de suelo son graves en estos casos, pues los plantones jóvenes no pueden retenerlo. Como medidas correctoras se sugieren dos: plantar en terrazas con taludes protegidos, o bien realizar desbroces muy selectivos que conserven jaras y brezos (éste por la extraordinaria posibilidad de captación de agua de los levantes) por ejemplo, hasta que los plantones desarrollen sus sistemas radiculares.

Entendemos que el castaño del Genal debe ser protegido y apoyado. Primero porque su fruto constituye una oferta de calidad contrastada para la comercialización, ya en bruto con vistas al consumo nacional o internacional, ya elaborado como producto natural, tan solicitado en nuestros días.

Segundo porque su generalización en todos los ámbitos del valle da lugar a la categoría de un auténtico cultivo social, pues rara es la familia que no posea si quiera un pequeño castañar que pueda complementar sus rentas.

Finalmente el aspecto paisajístico. El castaño se ha convertido en el más claro símbolo de este particular enclave, con un positivo impacto visual que diversifica los tonos pardos de las frondosas mediterráneas tanto en otoño como en los meses cálidos. En otoño las masas compactas del norte, noroeste y noreste, así como las nuevas extensiones de Jubrique y Genalguacil, derraman sus sugerentes tonalidades entre el cobre y amarillo por las lomas, mientras que en el Genal Medio, los mosaicos de esta arboleda crean bellísimos cromatismos entre las frondosas y arboledas, como si haces invisibles de luz salpicaran aquí y acullá entre barrancos y vaguadas. En los meses cálidos, el castañar concede sombra y verdor, frescura y refugio, presencia amable y generosa prestancia. Esta diversificación se une a la que el resto de la arboleda confiere al Valle del Genal, constituyendo uno de los principales atractivos para los numerosos visitantes que buscan, fuera del ajeteo de la gran urbe, la autenticidad que reporta el contacto con los valores naturales.

ANEXO

Cuadro 17
Superficie ocupada por el olivar (en Há) y porcentaje sobre el total Cultivado (respecto del censo).

Municipio	CAP	Catastro	Censo	% t. c.
Algatocín	210	132	119	38'9
Alpandeire		119	152	44
Atajate	108	74	113	71'5
Benadalid	126	110	119	40
Benalauría	110	107	142	38'6
Benarrabá	142	149	224	55'8
Cartajima		78	108	22'2
Faraján	37	92'8	115	33'2
Gaucín	69	287	273	13'9
Genalguacil	194	247	304	43'7
Igualeja	80	77	80	10'5
Jubrique	320	307	356	34
Júzcar	39	53	53	21'8
Parauta	36	59	59	29'6
Pujerra	11	7	7	1'2
Totales	1482	1898,8	2224	33,2

Fuentes: CAP (1997), Catastro de Rústica (1989) y Censo.
 Elaboración propia.

Cuadro 18
Superficie dedicada a cítricos, almendros y otros frutales.

Municipio	Cítricos	Almendro	Otros sec.	Otros reg.
Algatocín	7	10'6	28'5	
Alpandeire	5'4	25'3	0'02	0'7
Atajate	0'6	18'1		
Benadalid	0'3	14'5		1'1
Benalauría	14'7	3'5	1'7	5
Benarrabá	50'2	4'1		
Cartajima	1 *	5'8	0'9	5'9
Faraján	10'1	16'5	2'5	18'7
Gaucín	50'3	68'3	29'6	10'9
Genalguacil	30'2	12'5	6'6	1'3
Igualeja	0'6	2'2		9'5
Jubrique	21'4	54'1	12	
Júzcar	11	15'7		9
Parauta		1'4	1'2	1'9
Pujerra	6 *		2'2	2'9
Totales	208'8	252'6	--	--

Fuentes: Catastro de Rústica (1989) y CAP (*), 1999.
 Elaboración propia.

Cuadro 19**Frutales de secano o regadío. (En hectáreas y pies sueltos)**

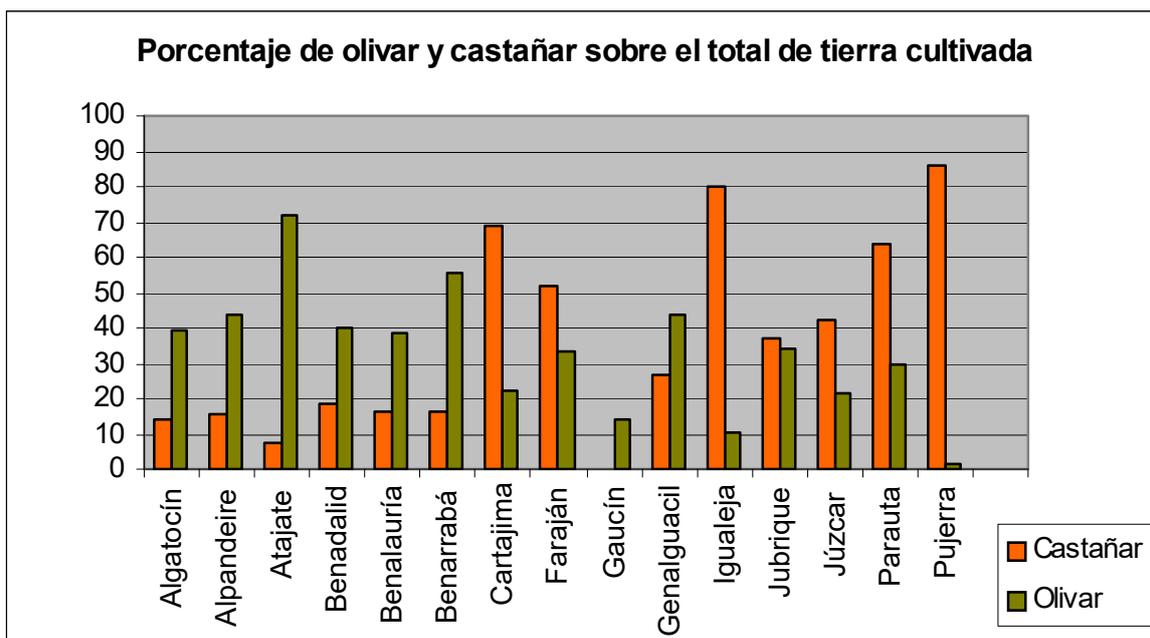
Fuentes: CAP (1997) y, para la higuera, Catastro de Rústica (1989).

Elaboración propia.

Municipio	Nog	Cir.	Cer.	Mel	Mbr	Per	Ma.	Nís.	Caq	Alb.	Hig.	Agu	Gra	Kiw
Algatocín		2h		20·	40·		20·	50·		20·	1h			
Alpandire	1h	52·		49·	28·	24·	21·	8·		9·	3'8		54·	
Atajate	3h	1h	1h	1h	1h		1h				0'7			
Benadalid		1h	50·	50·	100·	2·				20·	3'9			
Benalauría	4h	5h	4h*	50·	350·	100·	45h			60·	1'1		60·	
Benarrabá	170·					20·					1'2			
Cartajima	1h	30·	300·	100·	200·	3h	40·	50·	2h				50·	
Faraján		2h	3h	3h	100·		200·	1h	25·	200·		10·	200·	
Gaucín											3'8	24h		
Genalg.	15h	6h	17h.			1h	1h				6'9			
Igualaja		300·	650·	60·		50·	250·	140·	80·		0'4		5·	
Jubrique	4·	3·	10 h								7'5			
Júzcar	5h	5h*	300·	500·	100·	100·	50·	50·	40·	200·	0'1	500·		10·
Parauta		25	150·	1h	30·				40·	30·			10·	
Pujerra			20·	1h										

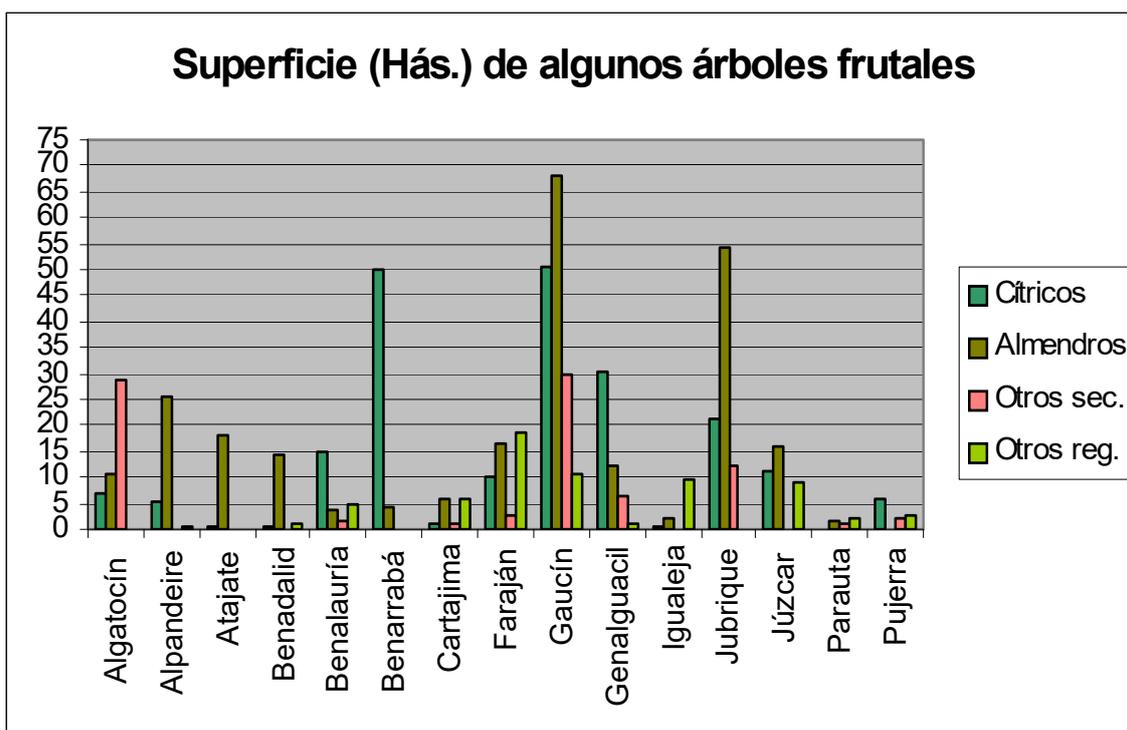
Observaciones:

- Un número y un punto significa pie suelto.
- La higuera se expresa siempre en há.
- * significa estimación.
- Gaucín, Jubrique y Benarrabá acusan una evidente falta de datos.



Fuentes: Catastro de Rústica, Censo Agrario (1989), y C.A.P. (1997).

Elaboración propia



2.4. Las actividades forestales.

La importancia del sector forestal en la vida económica de este territorio queda fuera de toda duda. (Véase cuadro general en el anexo). Como todas las comunidades de la Montaña Mediterránea, los hombres del Genal vivieron desde siempre de cara a sus bosques, hecho que persiste en nuestros días, pues si bien ciertos aprovechamientos han desaparecido no es menos cierto es que la explotación de la madera y el corcho reviste como veremos una relevancia incuestionable.

Desde los tiempos de los primeros asentamientos beréberes, que trasladaron a esta sierra la vocación silvopastoril de sus montañas norteafricanas, el monte fue el complemento ideal para unas economías basadas en el autoabastecimiento. Los policultivos arbóreos de frutales, el olivo y la vid, además de los sembradíos, sean o no éstos intercalares, nunca fueron más allá de la autosuficiencia, sea por el aislamiento secular a que estuvo sometido siempre este valle, sea porque estos campesinos utilizaron las zonas de bosque para la alimentación del ganado y el aprovisionamiento, lo cierto es que el bosque primigenio fue en gran medida conservado o convivió en armonía con los árboles introducidos. Esta conservación tiene mucho que ver, insistimos, con las extraordinarias posibilidades que el bosque mediterráneo ofrece a estos campesinos: la leña, el carbón, el combustible para las caleras, los elementos constructivos, la miel, el esparto y la palma, el brezo, las plantas aromáticas o medicinales, sin olvidar la extracción del corcho, las resinas y el aprovechamiento de la bellota para los cerdos en montanera que se explotaba incluso desde épocas nazaries, en este caso como intercambio con los vecinos cristianos de la frontera.²⁰⁴

No es posible entender la vida de este valle sin los usos que el bosque ha ido consagrando. Estos usos llegaron a ser soporte de algunas poblaciones, especialmente aquellas con más vocación forestal, que además fueron centros arrieros, pues para la extracción de la mayoría de aquellos productos se hacían imprescindibles las bestias de carga: la arriería no puede ser entendida sin el monte y viceversa.

Nuestro plan de trabajo en este apartado ha consistido en ir señalando todos y cada uno de estos usos, tanto si están vigentes como si han desaparecido, explicando cuál es la situación actual de los primeros, y describiendo aquellos nuevos que se hayan originado en nuestros días. Para nuestra investigación, además de los datos ofrecidos por los organismos oficiales, tales como el Catastro de Rústica y la Cámara Agraria Provincial o el SIMA, hemos realizado una serie de entrevistas con antiguos y actuales usuarios del bosque. Dichas entrevistas se intercalan siempre a propósito de cada actividad, porque hemos pensado que su oportunidad complementa de una manera muy eficaz la información que, en muchos casos, puede y debe ser considerada como la única disponible.

²⁰⁴ Ación Almansa, “Ronda y su Serranía en tiempos de los Reyes Católicos”. Pág 115.

2.4.1. El alcornoque y su aprovechamiento.

Ubicación y extensión de los alcornocales.

Las mayores y más puras áreas de alcornocal se encuentran en el Genal Medio y Bajo, formando manchones más o menos continuos, o mezclados con frondosas y otros árboles, sobre los materiales metamórficos: gneises de las faldas de Sierra Bermeja, en los términos de Jubrique y Genalguacil, y esquistos, filitas, micaesquistos, grawvacas con niveles calizos y cuarcitas, en ambas laderas del Genal, correspondiendo los de la orilla derecha a los municipios de Benarrabá, Algotocín, Benalauría, Benadalid y Atajate, y los de la izquierda a Genalguacil, Jubrique y Faraján. En la tierra transdorsaliana los alcornoques pueblan en manchones las areniscas, margoareniscas flyschoides y filitas. (Términos municipales de Gaucín, Benalauría y Benarrabá)

En el Havaral, salvo en los alrededores de Júzcar y Faraján y al sur de Alpanseque, sobre micaesquistos y grawvacas, el alcornoque aparece más esporádicamente, con claros ejemplos de la faciación con encinas.

Pero no hay duda de que el mejor alcornocal del Valle se encuentra en el Monte del Duque, en término de Casares, en la vertiente izquierda del Bajo Genal, sobre gneises y micaesquistos, hasta el límite de las peridotitas de Sierra Bermeja. Se trata de una propiedad de unas 2.000 has, que constituye un modelo de cómo se ha de llevar a cabo una explotación forestal. El monte se trata con esmero, realizándose desbroces selectivos y cuidando muy bien la arboleda. Estos usos se completan con actividades cinegéticas de caza mayor. Estamos, sin duda, ante la mayor propiedad de este valle, pero también la mejor manejada desde el doble punto de vista forestal y cinegético.²⁰⁵

Vemos pues que esta especie es bastante ubicua en el valle, extendiéndose por diversos tipos de suelos y con una localización indiferenciada en lo que respecta a la orientación, pues aunque en el Subsector Marbellí prefiera las umbrías²⁰⁶, lo cierto es que en nuestro valle, dada la mayor pluviosidad, crece bastante bien en las solanas donde convive con el olivar y los cultivos en bancales. En las umbrías aparece la faciación con quejigos e, igualmente, convive con el castañar y otros cultivos.

Su límite altitudinal puede ser fijado en los 850-900 m., llegando hasta las misma orilla del río donde puede entrar en contacto con la vegetación de ribera (figura 4). Se adapta muy bien a las pendientes, aunque los mejores ejemplares se encuentran en las suaves lomas de las “garras” esquistosas y en los taludes más llanos junto al río.

Gaucín, Benarrabá, Jubrique, Genalguacil, Faraján y Benalauría ostentan las mayores superficies, como podemos contemplar en la siguiente tabla:

²⁰⁵ Manuel Barba Gutiérrez, el encargado de “Majada Madrid”, nos enseñó la finca hasta en sus más recónditos rincones. El monte, pleno de endemismos y especies relicticas, posee en las numerosas vaguadas de las “gargantas” unos espléndidos quejigales y una vegetación de ribera muy bien conservada.

²⁰⁶ Pérez Latorre, Galán, Deil, Cabezuado. Op. cit. , pág 250.

Cuadro 1
Superficie del alcornocal.(En Hás) *

Fuente: Catastro de Rústica (1989).

Elaboración propia.

Algatocín	62'6	Gaucín	1814'6
Alpandeire	51'6	Genalguacil	424'3
Atajate	67'4	Igualeja	2'7
Benadalid	59'9	Jubrique	270'7
Benalauría	166'1	Júzcar	23'3
Benarrabá	647'2	Parauta	1'1
Cartajima	53**	Pujerra	64'8
Faraján	197'6	Total	3906'9

* Salvo los alcornocales del término municipal de Casares, municipio no incluido en este trabajo.

** Dato de la Memoria del Mapa de cultivos de MA 1978.

La superficie total de este bosque, 3.906'9 hás., constituye el 24'6 % de la superficie total forestal, de la que excluimos al castaño que ha sido considerado como cultivo. En general, y por lo que a la situación con respecto a los núcleos de población se refiere, los alcornocales casi nunca aparecen en las primeras aureolas de arboledas, donde fueron sustituidos por los policultivos de vertiente desde época musulmana y, más tarde, por el olivar. Las masas más puras se sitúan por tanto alejadas de las poblaciones porque, si aparecen en las cercanías de éstas, lo hacen siempre de manera esporádica, y desde luego muy mezcladas con el resto de los árboles. Veamos el caso de Gaucín, el municipio que ostenta la mayor superficie dedicada a esta arboleda:

- En la vertiente del Genal, el principal alcornocal se extiende por las cuencas de los arroyos del Arrequeque, Higuerón y de Los Lobos, con una segunda mancha al SW del pueblo. Ambas masas quedan fuera de la primera aureola de cultivos (labor, almendros, olivos).
- En la vertiente del Guadiaro el alcornocal se localiza al NW de la población, con masas mezcladas en proporciones del 50 al 80 % de alcornocales sobre el resto de las frondosas. Una vez más, se hallan fuera de la primera orla. (Véase mapa general de cultivos).

En el resto de municipios del Genal Medio los bosques más puros se colocan en parecida disposición:

- En la margen izquierda del Bajo Genal, en el Monte del Duque (Casares) y en las vertientes del Monardilla (Puerto del Estercal, Monte de Dios, en Jubrique) y el Almarchal (Monte Tizón, Genalguacil), aquí muy mezclados con olivos y castaños.
- En la margen derecha, Benarrabá posee masas puras y densas, asociadas con quejigos, en las vaguadas del Cobatillas y el Veguetas, y otras también muy puras, hasta con un 90 %, tras la Dorsal, en el sector de Veranil. Este alcornocal de Los Montes de Propios de Benarrabá es, con la del Monte del Duque, la masa de mejor conservada del Valle.
- Benalauría posee sus mejores alcornocales sobre las vertientes SE del Benjamuz y el Veguetas. Faraján y Alpandeire (Las Amarillas) en las vertientes oeste y sur, respectivamente, del Genal, etc...Pero siempre, insistimos, fuera de los ámbitos más cercanos. (Véase el mapa general de cultivos)

En una palabra, este alcornocal nos muestra en su ubicación una decidida vocación forestal y ganadera, pues las cercanías de las poblaciones eran dedicadas al sembradío y a los frutales desde tiempos nazaríes, dado el crecimiento demográfico que estas sierras acusaron en una época en que, como ya se dijo, constituyeron el último refugio para el Islam, así que el bosque primigenio fue relegado a los ámbitos más alejados, hecho que se acrecentó en siglos posteriores con el aumento de las roturaciones. Pero el alcornocal subsistió, porque un doble carácter le configuraba como árbol aprovechable: para el engorde de la más que notable entonces cabaña porcina, y para la extracción del corcho. Esta fue su mejor garantía frente a la competencia de otros cultivos que en su día fueron más rentables.

En cuanto al **régimen de propiedad**, el alcornocal presenta algunas variantes en alguno de sus municipios con lo que hasta ahora hemos contemplado en este valle. En principio las propiedades son algo mayores, pero mantienen esa característica de minifundio común a esta comarca. Gaucín posee las mayores parcelas y un menor número de propietarios, seguido de Faraján y Atajate, donde dos propietarios ostentan las fincas más considerables. En el resto disminuye el tamaño y aumenta el número de propietarios, dándose el caso de una exagerada parcelación en el caso de los dos municipios de Sierra Bermeja, Genalguacil y Jubrique. El cuadro siguiente puede completar estas apreciaciones:

Cuadro 2
El alcornocal. Número de parcelas y titulares.
 Fuente: Catastro de Rústica. Elaboración propia.

Municipio	Nº parcelas	Nº titulares	Nº de Hás.
Algatocín	20	16	62'6
Alpandeire	28	20	51'6
Atajate	7	7	67'4
Benadalid	51	43	59'9
Benalauría	96	69	166'1
Benarrabá	204	166	647'2
Cartajima	53	-	-
Faraján	39	26	197'6
Gaucín	73	58	1814'6
Genalguacil	978	593	424'3
Igualeja	7	7	2'7
Jubrique	739	479	270'7
Júzcar	11	11	23'3
Parauta	4	4	1'1
Pujerra	71	43	64'8
TOTAL	2321	1524	3853'9

La saca tradicional del corcho.²⁰⁷

Desde tiempos nazaríes sabemos que el corcho o “*caxca*” era objeto de una explotación²⁰⁸ que no se ha interrumpido hasta nuestros días.

La corcha se extrae cada nueve años, desde junio hasta agosto, y “*siempre que se dé*”, comenzando los ejemplares jóvenes a “*estrenarse*” con el “*bornizo*”, o corteza rugosa, y luego ya cada nueve años con la corcha típica. Las ramas altas se van explotando

²⁰⁷ Nuestro agradecimiento a Domingo Calvente, Antonio Gómez, Guillermo Ruíz y Joaquín Romero.

²⁰⁸ Acién Almansa, “Ronda y su Serranía...” op. cit. pág 115.

también como bornizo, pero es preciso dejar siempre corteza en las más delgadas para que el árbol no degenera. El proceso de saca se realiza así:

- Previamente a la extracción es preciso que el monte esté limpio, o al menos los pies del árbol. La autoridad subvenciona parte de esta limpieza para la que se necesita un permiso de la CMA, al igual que para la extracción. Estos permisos los suele hoy tramitar el guarda forestal.
- Dos corcheros atacan el árbol realizando uno de ellos unas hendiduras verticales a modo de escala (hoy día se utilizan escaleras), por las que sube el compañero que será quien saque la copa y las ramas.
- El que está abajo corta verticalmente el tronco y posteriormente va realizando cortes horizontales en diámetro, a un metro de altura el primero, dejando la escala pegada para que pueda bajar el compañero. La parte opuesta del tronco es el “espaldar”, y se deja sin corte vertical.
- Luego se introduce el mango del hacha, especialmente diseñado para este menester, en la hendidura y se hace palanca hasta hacer caer la plancha.

Además de los *corcheros*, que trabajan siempre “*en collera*”, es decir, por parejas, este duro oficio requiere de otros especialistas que componen la “*cuadrilla*”:

- El “*arrecogedor*”, o recolector de la corcha, que debe llevarla hasta la “*pila*” o montón. Suele haber un “arrecogedor” por cada dos corcheros.
- El “*rajador*”, o conformador de las planchas, oficio que en la actualidad se ha perdido.
- El “*aguador*”, casi siempre un muchacho, cuya misión es la de traer agua al “*hato*” (sede central de esta labor) y darla a los trabajadores que la soliciten.
- El *cocinero*, que se encarga del suministro y la cocina.
- El *arriero*, que transporta las planchas desde el “hato” hasta la “pila” de la carretera. Las mulas llevan, por término medio, 4, 5 y hasta 6 quintales castellanos, 4 arrobas, (46 kg), que es la medida aún utilizada en los pesajes. Nunca más, pues la extrema dificultad de estos terrenos hace muy difícil la evacuación de las corchas.
- El “*listero*” o “*fiel*”, es quien controla los pesajes de los arrieros en la “pila” de la carretera. Suele haber dos, uno por el vendedor, otro por el comprador

En el pasado, la *cuadrilla* se iba al monte una “*quincena*”, que en realidad eran 13 días y medio, pues en este periodo se incluía el descanso. En un lugar determinado, que debía siempre estar cerca de algún manantial y procurando que no hubiese pendiente, se establecía el “*hato*”, verdadero centro de toda la actividad. Allí se instalaba la cocina, y el rincón escogido por cada cual para el descanso y para guardar sus pertenencias. (ropa, manta, alforjas con viandas, jabón y útiles de aseo, aguja e hilo...)

La vida en el monte es dura y muy penosa. Se dormía en el hato de una bestia, o en un improvisado colchón de brezo y helechos. El aseo se reducía al mínimo, con una palangana que cada cual se llevaba de casa, para lavarse y afeitarse; nos dicen los viejos corcheros que sólo utilizaban dos mudas, la puesta y la de volver al pueblo. La jornada era de sol a sol, desde las 7, con una primera pausa a las 9, otra a las 11’30 para comer, una tercera a las 13’30 y la “*del puchero*” a las 15. A las 17 vuelta al tajo hasta las 20, con una pausa en medio, y a las 20’30, la cena.

El menú del corchero es un prodigio de adaptación a la vida del monte y de sabiduría culinaria:

- El desayuno consiste en un poco de aguardiente y un café sólo y tostada con aceite “o lo que tú lleves en tu alforja” (casi siempre chorizo enterrado en manteca y otros).
- La primera comida es la sopa del puchero, muy espesa, que se ha puesto desde que amanece. Lleva pan, garbanzos y alguna patata. Luego se solía “sopear” con aceite de oliva en el lebrillo, pues aquí no existe plato individual, sino recipiente común y la norma del “cuchará y paso atrás”.
- La segunda comida es el “puchero”, con garbanzos, patatas y tocino, sin carne por la dificultad de conservación.
- La cena es un gazpacho majado en dornillo, y el tocino que sobró del puchero. La mayoría de estos hombres completaban esta colación con viandas de chacina.

Y es que el trabajo es muy penoso. Nos cuentan los corcheros como los brazos se van rindiendo ante el tacto que hay que tener para no dañar el árbol en los cortes, el esfuerzo de la palanca, como las manos se rompen con la aspereza del corcho, con el calor añadido en las horas centrales del día, y el peligro constante de accidente por cortes, caídas, frecuentísimas éstas, el permanente peligro de picaduras de insectos, y la más temida del escorpión, la lejanía de la familia... No es de extrañar que el jornal de uno de estos trabajadores sea, tradicionalmente, el más alto de cuantas actividades existían o existen. Hoy, unas 12.000 ptas.

Tampoco era fácil el trabajo del arriero. Primero hay que hacer y cargar los “tercios”, es decir, las dos cargas que el animal lleva, simétricas, hecho que requiere pericia para realizar primero “la cama”, con las corchas más grandes, y luego apilar de manera escalonada el resto de la corcha, amarrarla bien y subirla entre dos hombres al animal.²⁰⁹ Luego hay que llevar las acémilas por sendas angostas y empinadas, entre densos matorrales y arboledas, hasta llegar a la “pila” del peso, en una pista forestal o carretera. Allí se descargaba la mercancía y se procedía al pesaje en una romana, ajustándose por parte del listero la carga correspondiente, y entregándose un vale al interesado para poder cobrar luego: el arriero siempre recibe su salario en función de la carga que transporta. La “rebusca” consistía en la recogida de los trozos sueltos que quedaban en el monte, y constituía un valioso complemento económico para los arrieros. Lo más usual es que el propietario conceda este aprovechamiento a medias.

No siempre se cobra a jornal. Dependiendo de las circunstancias de la comercialización, a veces el dueño prefiere entregar el corcho en el árbol a una cuadrilla. El jefe se encarga de buscar comprador, de los permisos, de buscar arrieros, transporte, etc... Esta modalidad supone ceder la mercancía a medias, o a tercio, según el precio del corcho.

Pero dada la extremada pequeñez de algunas parcelas, o incluso la existencia de pies sueltos en los minifundios, es el propio agricultor el que se encarga de sacar su corcha con ayuda de algún avezado profesional.

²⁰⁹ Hoy las cargas se hacen ya con los andoques. (Véase el apartado de la arriería)

La quincena casi se ha perdido. La proliferación de las pistas forestales y la creciente motorización de los propios trabajadores la hace ya inútil, a no ser en casos muy puntuales. Entonces podemos asistir a una sofisticación de lo que fue la vida en el monte: tiendas de campaña, colchones inflables, “lumigás”, neveras, etc, que hacen aquella vida mucho más soportable, aunque no han rebajado ni un ápice la extrema dureza de esta actividad.

Los pueblos del Genal Medio han sido y siguen siendo cuna de corcheros. El oficio se transmite de padres a hijos, dándose el caso de auténticas “dinastías” de estos trabajadores, cuyos miembros llegaron a cubrir en la práctica alguna de estas cuadrillas. Su buen hacer trasciende estos estrechos límites y no es raro encontrarlos en las sacas de Jimena, Cortes, Los Barrios, Alcalá de los Gazules, Grazalema, San Pedro de Alcántara, etc... Benarrabá y Genalguacil son las localidades que tradicionalmente han aportado más profesionales, que también abundan en Jubrique, Gaucín, Algotocín y Benalauría.

Las Cooperativas forestales.

En estos últimos años, y al amparo de las iniciativas de desarrollo rural, se han formado una serie de Cooperativas de ámbito local para la explotación de los montes. En nuestro Valle se han consolidado dos, “GECOMBE”, de Genalguacil, y “BENALAURIA FORESTAL SCA”.

Ambas nacen con la idea de la explotación racional del monte y la organización de su trabajo a escala comarcal o regional, siendo solicitados para rozas privadas y oficiales, talas, descorches, y otras tareas forestales.

“Benalauría Forestal” nace en 1996, formada por 5 miembros. Se han integrado en un consorcio de Cooperativas con sede en Ronda, llamado “**Bosques Mediterráneos**”, al que están asociadas otras entidades de El Burgo, Yunquera, Ardales, Ojén, Alozaina, Monda...

La Cooperativa cuenta con desbrozadoras, motores sierra, diversos útiles de mano y un vehículo todoterreno.

Realizan todo tipo de labores forestales, tales como rozas, talas, podas, cerramientos, reforestación, sacas de corcho, que realizan incluso fuera de la región. Han recibido cursos e información suficiente como para saber qué significan el desbroce selectivo, los problemas de la erosión, la prevención y lucha contra los incendios forestales, y conocen qué especies hay que proteger o cuáles hay que intentar hacer prevalecer.

Su vieja actividad del corcho, pues, se ha visto ampliada y racionalizada, y sus perspectivas sociolaborales han mejorado ostensiblemente desde la constitución de la Cooperativa.

En Benarrabá “GENAL CORCHERA” SCA se constituye como la primera experiencia de transformación primaria del corcho en este Valle. Constituida por 5 miembros, posee una nave donde se hallan una caldera y una prensa. Recortan el corcho y realizan el empaquetado y clasificado. Han procesado en la campaña pasada 8.000 Quintales castellanos (46 kg/Quintal) con destino a Portugal, Argentina y Cataluña.²¹⁰

En cuanto a **la comercialización** es necesario advertir que tras dos décadas en que los precios estuvieron a la baja (años 70 y 80), desde hace unos años se asiste a una recuperación de los mismos, pagándose el corcho en la pila a 3000, 5000, 7000, y hasta 10000 pts, desde la campaña del 91 hasta la del 98. Con estos precios ha vuelto el

²¹⁰ Información recibida de Francisco Cañas.

jornal a esta actividad, aunque es muy usual que los propietarios absentistas “se entreguen” a un jefe de cuadrilla, o medianero.

Es muy difícil calcular el rendimiento por há., ya que la diversidad de suelos, pendientes, densidad de plantaciones y tamaño de la arboleda impiden un cálculo medianamente exacto.

Sabemos que un árbol que pudiéramos considerar como “medio” puede producir en torno a los 3 ó 4 QC²¹¹. Teniendo ésto en cuenta, una há. con unos 50 árboles²¹² (en los montes densos se puede hablar de hasta 100 ejemplares) bien desarrollados producirían en torno a 200 QC, por los que en esta última saca se podrían haber obtenido unos dos millones de pesetas, la mitad para el productor en el caso de la aparcería, y la otra parte para la cuadrilla. En esta campaña, en los montes de Propios de Benarrabá, 50 há. han producido 2.300 QC., es decir, 92,5 QC/Ha.

Pero todos estos cálculos son aleatorios, dada la extraordinaria variedad dentro de la arboleda: Joaquín Romero, veterano corchero de Benalauría, afirma haber descorchado en Pujerra un árbol que llegó a dar 20 QC (920 Kg).

La mayor parte de la producción de corcho del Genal tiene como destino, además de la cooperativa de Benarrabá, los almacenes y fábricas del Campo de Gibraltar. Algeciras copa la mayoría de este comercio (“Garriga y Púa”, “Industrial Corchera”), así como San Roque (“Industrial Corchera”), Jimena de la Frontera (“Corchos Guerrero”) y las dos fábricas de La Almoraima. Al parecer, el destino final de esta corcho se refiere a fábricas o almacenes de Extremadura, Cataluña y Portugal.

2.4.2. La explotación y uso de la madera de castaño, quejigo y otros árboles y arbustos.

La madera de castaño y quejigo en la construcción tradicional.

La vivienda del Genal se construía con muros de piedra y argamasa de barro y cal. Tanto la techumbre como los dinteles y el recubrimiento de vanos se hicieron siempre de madera de castaño y, en menor medida, de quejigo. Ambas son lo suficientemente duraderas como para constituir un elemento constructivo básico, “*aquí se pueden caer las casas, pero se quedan en pie las vigas y las puertas*”.

Es la madera de castaño de muy buena calidad, de dureza media y color oscuro.²¹³ Su facilidad para el trabajo y la durabilidad le conceden el privilegio de ser apreciadísima para soportes, muebles y útiles de todo tipo.

Es una madera rica en taninos (4 a 5%), que se oscurece al mojarse, pero esa riqueza la hace bastante inmune a la podredumbre y los insectos. Por tanto, es muy resistente a la humedad y a los cambios cíclicos de estos climas.²¹⁴

En lo que respecta a la construcción, la viga de castaño es elemento esencial para la techumbre.²¹⁵ Al conjunto de vigas de la techumbre se denomina *armazón*, siendo la viga superior la *cumbrera*, y las de apoyo las *durmientes*, que se colocan a modo de suncho. Las que unen la cumbrera con las durmientes son las *vigas* propiamente dichas, y las *tirantas* las que unen éstas entre sí.

²¹¹ En la zona del Aljibe, algo menos, pues aquel corcho es menos pesado.

²¹² Téngase en cuenta el uso ganadero de estos alcornoques, hecho que provoca en las zonas de menor pendiente una menor densidad de la arboleda.

²¹³ Torremocha, Eva. Op. Cit. pág. 81.

²¹⁴ Ibidem, pág 82.

²¹⁵ Agradecemos a Jaime Guerrero su información a este respecto.

Entre las vigas, y clavadas sobre ellas, se colocan las tablillas o *tabicas*, si tienen restos de corteza, o *tablas* si se han aserrado por ambas caras. Encima de la cumbrera se coloca el *macho* de obra y tejas, del que salen las hiladas perpendiculares de tejas de las dos aguas, calzadas y sujetas finalmente por un vuelo también de obra. (Figura 41)

El castaño y el quejigo también aportan el dintel o *cargadero* de los vanos. Aserrado éste en paralelepípedo, se colocaba encima del vano descansando sobre las jambas de la hilada de piedras.

Las puertas y ventanas eran siempre de castaño. Las puertas se construyen con un armazón que consiste en un bastidor rectangular unido en tres o cuatro tramos por un travesaño. Las duelas o tablas se clavan con un clavo de cabeza redonda y punta piramidal que, cuando atraviesa, se remacha. La puerta suele llevar en la parte media superior un postiguillo rematado en un arco conopial.

Si hablamos de una gran casa de labor (*supra*), las puertas son dobles, y en una de las hojas se realiza la puerta para personas, inscrita en ella y algo elevada sobre la base. (Figura 41) De esta manera la puerta de acceso cumple la doble función de acceso a personas y a las bestias de carga que debían acceder, con su carga, a la cuadra que se encuentra en el patio. (*Supra*)

Los herrajes consisten en bisagras de “capuchina”, esto es, con soporte cónico que sustenta el pasador, o simplemente con dos herrajes con anillos entrelazados. Una cerradura exterior y un gran cerrojo, además de los pestillos y cuñas, servían de elementos de seguridad.

Las ventanas siguen una estructura parecida. Suelen ser rectangulares, con la base del lado menor, y pequeñas. Los cristales eran antes bastante escasos por lo que casi todas tienen postigos superiores.²¹⁶

Otra aplicación era la techumbre, y en su caso piso de la “cámara” o planta superior en la vivienda de dos plantas, que se basaba en una serie de tablas de aproximadamente 2cm de grosor y 20 de anchura, que se clavaban en las vigas del techo.

El mobiliario tradicional y las perspectivas actuales.²¹⁷

La mayor parte del mobiliario tradicional se realizaba en castaño. Arcón, mesa tocinera, mesa de comer, cómoda, aparador, bancos y artesa eran siempre de este material. También las puertas de alacenas y “*chineros*”, que se hacían en el hueco de los gruesos muros, éstos aprovechando las esquinas. Es un estilo muy robusto no exento de adornos, como celosías, cuarterones, columnillas y otros que trataban de conjugarse con la sobria elegancia del afamado “estilo rondeño”.

Entre los útiles, los receptáculos para el almirez, los cuchareros y saleros, los recipientes de medida, medios y cuartillas, el soporte para colgar los cerdos o “*canales*”, que se fabrica también en acebuche, la “*gaveta*” o dornillo para el ganado, la maja de machacar aceitunas, etc...

Pero se utilizaban profusamente otros materiales. El brezo era muy apreciado para la fabricación de cucharones, así como el majuelo. El dornillo y la maja, de nogal o fresno. Las tapaderas de los pilones del aceite y de las tinajas en general, suelen ser de chopo. La “*huronera*” del cazador, un tronco vaciado de cualquier madera, aunque la mayoría

²¹⁶ Es curioso el cambio de tendencia constructivo que se aprecia en estos últimos años: las casas abren hacia el exterior vanos mucho mayores que antaño. En realidad, la generalización del cristal y la búsqueda del paisaje se han coaligado para cambiar estos elementos constructivos.

²¹⁷ Nuestro agradecimiento a Cristóbal Berbén Almagro por su valiosa información.

se hacía con bornizo de corcho. De corcha eran también las paneras, las colmenas, incluso los tiestos de macetas que aún adornan las fachadas de estos pueblos.

La actual tendencia de las sociedades urbanas a buscar lo natural ha favorecido de manera decisiva el resurgir de esta artesanía. Ya como autoempleo, ya en forma de cooperativas, el mueble tradicional y los elementos constructivos en madera constituyen hoy una actividad rentable y a la que se augura un porvenir satisfactorio. Veamos algunos ejemplos.

“EL VIEJO ROBLE” SCA²¹⁸, es una sociedad en trámite de aprobación cuando se escriben estas líneas. Su sede radica en la finca “Las Encinillas”, en Benalauría, donde actualmente construyen una nave para una actividad que ya no pueden realizar en unas dependencias municipales que les quedan ya pequeñas.

Hoy son cinco jóvenes, con edades desde 24 a los 40 años, que, desde enero del 95, y con el asesoramiento y consejos del grupo de “La Molienda” SAC, solicitan créditos del CEDER y se inician en la fabricación de útiles de castaño y brezo tras adquirir algunas herramientas y madera. En principio se instalan en un pequeño local del pueblo y allí mismo venden su mercancía a los numerosos visitantes que por entonces comenzaban a llegar.

Con el aumento de su actividad se trasladan a una nave que el Ayuntamiento les cede, al tiempo que se asocian con Ricardo Dávila, un artista de la talla y diseñador de muebles que les enseña este oficio y los introduce en el mercado de la Costa del Sol. Esto resultó ser decisivo para la consolidación de su negocio: comienzan a realizar carteles y tallas por encargo, así como pérgolas de madera y brezo para la numerosa hostelería y las residencias y casas de las urbanizaciones.

A partir de aquí necesitan ya de un espacio mayor. Compran el terreno de su actual sede e inician la construcción de una nave y dependencias con la ayuda de un PER especial.

Su pretensión actual es consolidarse en el gran mercado de la Costa, no sólo con las pérgolas, sino también con la elaboración de muebles rústicos con tratado final ecológico, a los que pretenden dar una línea de alta calidad para un mercado cada vez más selecto y exigente.

Tras la Dorsal, y a orillas del río Guadiaro, se encuentra **“PERFIL” SCA**, una sociedad constituida desde finales del los 80. Sería prolijo aquí reseñar la trayectoria de esta cooperativa que, ya consolidada, se dedica al mueble de diseño y al tradicional, con madera de castaño y otros, así como de pino viejo, que obtienen de los derribos. Su filosofía artesanal se construye a partir del uso de *“maderas nobles (castaño y nogal español), que provienen de injertos periódicos y controlados que se realizan en la Serranía de Ronda, en perfecta armonía entre las capacidades manuales del artesano y la tecnología punta en el sector de la madera y el diseño, con un acabado natural, a base de cera virgen, aceites y barnices ecológicos que contribuyen a la conservación del medio ambiente y la incorporación de diseños totalmente innovadores, que apuestan por la proyección de nuevas formas y la concepción de nuevos usos del mueble...”*²¹⁹ Poseen unas dependencias muy completas, con una gran nave con maquinaria moderna y un centro de exposición y ventas, así como oficina. En la actualidad, el auge constructivo de la Costa y la demanda de madera para puertas y ventanas les ha abierto otro mercado de vital importancia para la consolidación de la industria, hasta el punto de que las ventanas de madera, tipo herméticas y doble cristal,

²¹⁸ Ibidem.

²¹⁹ Cortesía de “Perfil” SCA.

son hoy su principal actividad. Al socaire de este grupo se han formado otras cooperativas que trabajan la piedra y el barro cocido y vidriado.

Las actividades de este grupo dan trabajo a varias decenas de personas provenientes de La Cañada Real, Cortes de la Frontera y de los diseminados de Benalauría, en cuyo término se encuentran las naves. En realidad, y por desgracia, el ámbito de estas cooperativas escapa un tanto del mundo del Genal, es más, alrededor de ellas se está formando un nuevo núcleo de población, en el Partido de Vegas, que poco a poco se va identificando con el cercano municipio de Cortes de la Frontera. Es una consecuencia más de la desarticulación de las tierras transdorsalianas con respecto a sus municipios de cabecera.

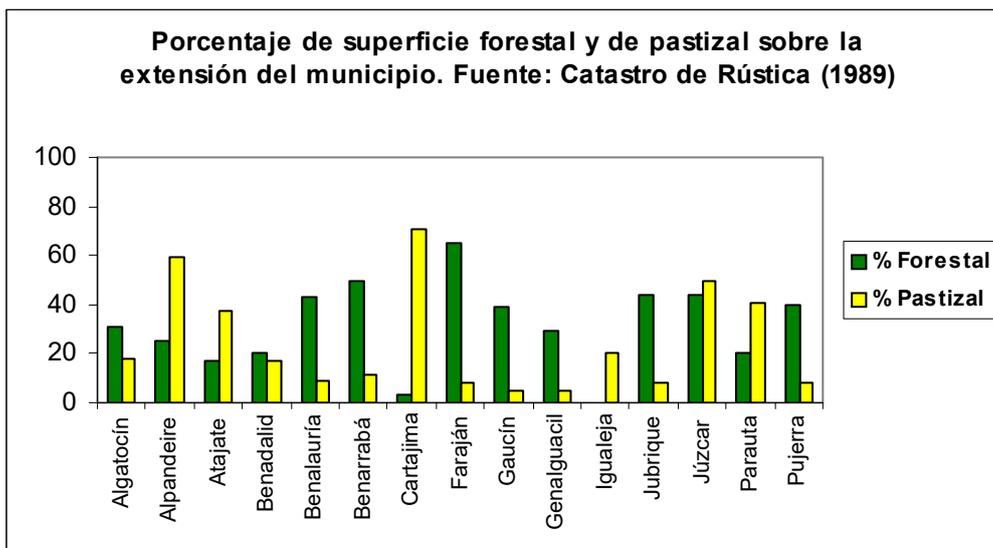
En Jubrique se ha formado otra empresa con las ayudas y asesoramiento del LEADER II...

Un último ejemplo lo constituye un artesano autodidacta, Benjamín Calvente,²²⁰ que trata de hacerse con un puesto en esta creciente actividad. Tras realizar un curso del CEDER en las dependencias de “PERFIL”, donde según él mismo nos confesó “*Me ordenaron las ideas*”, se ha especializado en el mueble rústico de castaño y pino, en una línea muy pura que recuerda siempre los viejos muebles de estos pueblos. También se dedica a la elaboración de puertas y ventanas, barandas de castaño para balconadas y escaleras y otros útiles que le solicitan continuamente para las restauraciones de casas de los alrededores. La calidad de acabado de estos enseres es excepcional. Benjamín trabaja la madera con pericia y esmero, investigando continuamente los viejos diseños (“*es algo que no paro de hacer. La gente de antes hacía las cosas con más sentido que hoy*”) y ampliando su catálogo. El acabado lo realiza con cera y barniz ecológico.

Ha solicitado y conseguido la ayuda para trasladar su pequeño local a una nave mayor, hoy ya construida, dada la creciente demanda que sus productos tienen. Su idea es la adquisición de más maquinaria y la incorporación de aprendices para ampliar su actividad y agilizar su trabajo. Estima que puede dar trabajo a cuatro artesanos en sus nuevas dependencias, con los que podrá hacer frente a las crecientes solicitudes que recibe del mercado regional y el de la Costa del Sol, su principal fuente de pedidos.

Asociado con alguno de sus hermanos, han abierto un local “El Lagar”, donde expone sus muebles y los enseres de cestería que éstos realizan con varas de olivo y castaño. Al mismo tiempo, y en asociación con tres hermanos y un socio se dedican a la restauración de edificios en rústico de lujo y semilujo, para lo que han constituido la cooperativa “**Artegenal SCA**”, que incluye la albañilería rústica, la carpintería, electricidad y fontanería, así como la forja.

²²⁰ Agradecidos a Benjamín Calvente por la aportación de datos respecto a su actividad.



2.4.3. La explotación de las coníferas.

Tres especies de pinar conviven en el Valle del Genal, el *Pinus pinaster*, el *Pinus halepensis*, de menor presencia, y, recientemente introducido, el *Pinus radiata*.

El *Pinus pinaster* crece muy bien en los suelos poco desarrollados de las peridotitas de Sierra Bermeja, en los pisos meso y termomediterráneo.

No obstante el pino negral se extiende por otros ámbitos, preferentemente en los medios metamórficos, donde ha invadido viejas zonas de cultivo y convive con el alcornocal.

El *Pinus halepensis* se desarrolla bien al sur de Gaucín, sobre las margocalizas y en el piso termomediterráneo, donde constituye vegetación potencial según Ceballos.²²¹ Cabezudo y Pérez Latorre lo circunscriben al Cerro de Las Beatas y a la Sierra Espartina, aquí sobre las capas rojas de las calizas subbéticas. Recientemente se han realizado algunas repoblaciones sobre las calizas de la Dorsal (Benadalid) en el piso mesomediterráneo.

El *Pinus radiata* es, como se ha dicho, árbol de reciente implantación. Se sembró sobre los terrenos alpujárrides del cordal de Sierra Bermeja Oriental, y bajando por las laderas W, E y S de los alrededores del Jardón, aproximadamente hasta los 750-800 m de altitud. Estas tierras debieron estar ocupadas antes por un alcornocal con quejigos, incluso con la faciación del melojar, alguno de cuyos ejemplares sobrevive en los cortafuegos del Jardón.²²²

El éxito de esta repoblación fue espectacular²²³, debido no tanto a la pluviosidad de la zona como al efecto humidificador que aportan las nubes y nieblas del Levante, cuya aportación invisible se ha datado en unos 500 mm, según el Dto. de Botánica de la Facultad de Ciencias de la UMA.

²²¹ Ceballos y Vicioso. Estudio sobre la Vegetación y la Flora Forestal de la Provincia de Málaga. IFIE, Madrid, 1933. Edición Facsímil de la Sociedad Malagueña de Ciencias.

²²² Pérez Latorre, Galán, Deil y Cabezudo. "Fitogeografía del Sector Aljábico (Cádiz, Málaga)". ABM XXI, Málaga, 1996.

²²³ Campuzano Izquierdo, en "La Serranía de Ronda". Fund. Cultural BANESTO, Madrid 1994.

El Catastro de Rústica ofrece los datos de “pinar maderable” para cada uno de los términos municipales. Según estos datos, la extensión del pinar en el valle queda como sigue:

Cuadro 3. Pinar maderable. Extensión en há. Extensión del pinsapar.

Fuente: Catastro de Rústica, 1989. Elaboración propia.

Municipio	Pinar (Há)	Pinsapar
Algatocín	14´4	
Alpandeire	3´7	
Atajate	2´7	
Benadalid	93	
Benalauría	43´3	
Benarrabá	106´5	
Cartajima	-	
Faraján	317´6	
Gaucín	692´2	
Genalguacil	414	214 *
Igualeja	**	
Jubrique	1256´1	
Júzcar	1055´3	
Parauta	242´9	108´9 ***
Pujerra	844´1	
Totales	5088´3	322´2

* Según la hoja de cultivos del MA. Serie de sobre serpentinias.

** Sin datos. La memoria del la hoja de cultivos del MA concede a Igualeja 180 há. de pinaster, 834 en sobrecarga sobre matorral, y otras 196 en sobrecarga sobre pastizal. Por tanto, a las cifras totales, deberíamos añadir estas cantidades.

*** Sobre las calizas de la Sierra de las Nieves.

Cuadro 4. Extensión (en Há) del Pinus radiata.

Fuente: Hojas de cultivos del MA, 1978. (Marbella y Cortes de la Frontera).
Elaboración propia.

Faraján	212
Gaucín	125
Jubrique	151
Júzcar	380
Pujerra	96

La explotación de estos pinares ha conocido diversos avatares a lo largo de la historia. Ya en la época nazarí “la Serranía rondeña ofrecía amplias posibilidades...en el aprovisionamiento de leña y otros productos del bosque...”²²⁴ entre los que, no hay que dudar, se encontraban los derivados de los extensos pinares existentes en el extremo NE, E y Sur del Valle del Genal. Las roturaciones posteriores no debieron hacer excesiva mella en ellos por cuanto la mayoría se encontraban, y aún se encuentran, en las peridotitas que no son apropiadas para los cultivos. En todo caso, sí que debieron talarse aquellos que se encontraran en tierras roturables y susceptibles de cultivo ya que al pinar se le consideraba como “bosque inútil”²²⁵, o los que estuviesen plantados en las

²²⁴ Acien Almansa, op. cit., pág115.

²²⁵ Gómez Moreno, M. L. “La montaña malagueña...” pág 299.

cercanías de la Real Fábrica de Hoja de Lata de San Miguel de Júcar, aunque las crónicas y documentos de la época sólo hablan de castaños y encinas talados para hacer leña.²²⁶ Pero si en los mismos documentos se habla de la destrucción de dos millones y medio de árboles, es lógico pensar que el actual desierto calcáreo de la sierra del Oreganal y los riscos de Cartajima fueran antaño solar de importantes masas de encinar y pinar tal y como puede observarse en algunas reconstrucciones del bosque primitivo que se vienen realizando cerca de allí, sobre dolomías.

También el pinsapar, sobre todo el de la Sierra de las Nieves, debió constituir una masa considerable. Ya hemos dicho en páginas anteriores como se han detectado en Parauta ejemplares con más de 500 años, aunque nada sabemos de su aprovechamiento, a no ser el de servir como mástiles de barcos y otros usos de carpintería²²⁷.

En nuestro siglo el *Pinus pinaster* tuvo el doble aprovechamiento de la madera, los árboles se cortaban según su madurez, y la extracción de la resina. Esta produce derivados en forma de esencias, como la trementina común, vulgo aguarrás, que se ha extraído siempre en esta sierra mediante un corte en el tronco (nunca alrededor, pues es perjudicial), bajo el que se colocaba un canalillo de pita que debía conducir la resina hasta un recipiente de barro. La mayor parte de esta explotación corría a cargo de la “Unión Resinera Española”, que llegó a controlar cientos de hectáreas en los pinares de Sierra Bermeja: 1.187 en Pujerra y 1.060 en Júcar, si hablamos sólo de tierras de municipios del Genal.²²⁸ La llegada de las esencias sintéticas acabaron con estas explotaciones, como ocurriera con otras tierras pinariegas de Castilla.

En cuanto a la madera, su explotación ha sido siempre bastante intensa. En los pinares del Havaral y Sierra Bermeja los pinos de la Unión Resinera y otros propietarios eran cortados por los madereros, que subían a la sierra al principio del otoño y permanecían allí hasta el mes de abril. Salvador Ruíz, de 83 años y vecino de Igualeja, nos contó como era aquella actividad:

“Los hombres estaban en el tajo hasta hacer quincena, como en el corcho. Se trabajaba de sol a sol, a jornal o por cuenta, según. Los pinos se subastaban cuando eran del Estado y allí subía una cuadrilla de hombres a cortarlos y a aserrar los más gordos, que se los llevaban para las traviesas del tren. Aquello era muy duro, en pleno invierno, se dormía en chozos hechos de pinocha, y se tumbaba uno en un saco relleno también de pinocha. El rancho era café de cebada y tostás con aceite, y luego las sopas cocidas, y por el anochecer el puchero.

También hemos hecho madera del chopo y del nogal, éste se arrancaba porque la raíz también era buena.”

Miguel García nos contó después que esa madera

“...era llevada por los arrieros de la zona, lo mismo que en Jubrique, que la llevaban a la Estación de Cortes. En 1944 nos fuimos a cortar madera a Marruecos, ganando 12 ptas, y después 15. Ibamos muchos de aquí de Igualeja, y de Jubrique y de todo el Genal.”

²²⁶ Rodríguez Martínez, op. cit. pág. 146.

²²⁷ En realidad, como afirma la profesora Gómez Moreno, se consideraba también “bosque inútil”. Como anécdota, se puede indicar aquí que las tablas de las barreras de la Plaza de la Maestranza de Ronda son de esta madera.

²²⁸ Mignon, Ch. Op. cit. pág 144.

También hemos sabido que en las fincas y montes de pinar más cercanos al río, los madereros, tras desramar y pelar los pinos, arrojaban éstos corriente abajo aprovechando las crecidas. Luego seguían río abajo a los troncos flotantes y con unos palos que terminaban en gancho los iban reconduciendo si se atascaban entre las piedras y los recodos. Estos troncos eran luego sacados en el Puente de San Juan, en Jubrique, y allí eran cargados en camiones.

“Se ganaba buen dinero, que yo me pude comprar mi primer traje con este trabajo. Esta práctica no era excesivamente peligrosa en este río, de aguas muy claras aún con crecida, pero en el río de Cortes, donde hemos sacado nogales río abajo, las cosas eran distintas porque el Guadiaro crecido lleva mucha agua y está muy turbia.”²²⁹

Hoy día la explotación del pino negral se realiza mediante la concesión, por parte de los propietarios o de los ayuntamientos en su caso, a las cooperativas madereras que se han instalado en el Valle. Lo mismo podemos decir de los *Pinus radiata*.

Hablamos con Diego Martín Sánchez presidente de la **“Maderera del Genal” SCA**. Fundada en 1986 por 8 miembros, agrupa hoy a 66 socios de Jubrique, Genalguacil, Algotocín y Alpandeire, que han partido de un capital inicial de 100. 000 ptas por socio. En los comienzos se dio trabajo hasta a 18 ó 20 trabajadores, la mayoría parientes de los socios que, con éstos, echaron a andar las máquinas trabajando prácticamente gratis, o con muy escaso sueldo para poder cubrir los elevados costes de la explotación en sus comienzos.

La cooperativa se instala en un terreno de 2.000 m², junto al puente de Jubrique y en término de Algotocín, cerca por tanto de las masas de pinares de Sierra Bermeja y a 6 km. de la carretera Ronda-Algeciras, que es precisamente la vía de salida de la madera. El recinto posee un edificio de corte y procesado, donde se hallan el cargo, la desdobladora, la “múltiple”, la canteadora, secadora, retestadora, el carro de galera y la tronzadora. A la izquierda hay un tinglado donde se ubica la peladora. En el patio anterior, la báscula y las oficinas, y a la derecha el comedor, los baños y vestuario, así como la casa del guarda. En la parte posterior se almacenan los troncos que los “Trailers” traen del monte.

La mayoría de la madera procesada procede de los bosques y plantaciones de pinos de los pueblos de sierra Bermeja y el Havaral, aunque también se trabaja la madera de los chopos del Genal y algo el castaño.

El procesado de los pinos se realiza con vistas a la fabricación de embalajes y “palés” cuyos mercados principales son las industrias de Málaga y el Campo de Gibraltar.

El éxito del *radiata* creó en principio unas expectativas que después han resultado un fiasco, no tanto por las previsiones y la oportunidad de la creación de cooperativa, como por la pésima gestión que se ha hecho en el monte, siempre según las apreciaciones del Sr. Martín. Según él, las previsiones fallaron cuando se pensaba en la regeneración natural del árbol, cosa que no ha ocurrido porque las labores de extracción, con bestias y tractores, y el rodar de los troncos destroza los plantones, que suelen perderse tras estas agresiones. Esto, nos explica Diego, no ocurre con los pinos negrales, que soportan muy bien este tipo de labores.

²²⁹ Domingo Alvarez López nos facilitó estas noticias.

Pero hay más. Los propietarios ²³⁰realizaron un consorcio con el entonces ICONA, según el cual el Instituto realizaba la repoblación en las tierras de pastos, para hacerse luego las entresacas y repartirse los beneficios al 60 y 40%, porcentaje que en otras fincas se realizó con otros valores. Estas primeras entresacas se hicieron a favor de esta cooperativa, un empresario de Málaga y de la que se instaló en Benarrabá²³¹. Al parecer esta política cambió cuando ICONA decide rematar la repoblación en una saca única, ya que los pinos estaban muy grandes y estaban siendo atacados por la procesionaria. Como quiera que el precio no convenció a muchos de los propietarios, éstos venden por su cuenta a un empresario que les pagaba más y rompen el consorcio con el Instituto. Dado este paso, el comprador vende la madera fuera del Valle.²³² El resumen de todo este proceso es que la peor madera, la de menos calibre, es la que vino a estas cooperativas, y que parte de los recién creados bosques de radiata, que ennegrecían las antaño peladas lomas y vaguadas metamórficas de Sierra Bermeja NE, han sido talados, a nuestro modo de ver y como hemos podido comprobar, de una manera brutal. Diego Martín concluye:

“Hoy no se hubiera hecho este disparate. Hay más vigilancia en los montes y, de hecho, ya se ha interrumpido la saca.²³³ ¿Qué cuántos pinos se han talado?, imposible saberlo, decenas de miles...

Las cosas han vuelto un poco a ser como antes, los pinos negrales de los Montes de Propios y de los particulares salen a subasta, así como los insignes del Monte del Estado de Júcar.

Otra buena noticia es que se están limpiando los montes que se talaron, pues allí quedó toda la pinocha y, claro, si hay un incendio para qué te voy a contar...Luego, se va a volver a repoblar; ya se está trabajando en la Acequia de Chúcar, La Reijana, y otras grandes fincas. Claro que, ahora sí que tenemos trabajo, porque hay pinos, pero no sabemos qué va a pasar mañana. Si hubieran hecho las cosas como deben hacerse, con entresacas periódicas, tendríamos el futuro asegurado, pero así... Tenemos que estar esperando a que crezcan otra vez los pinos.

Eugenio Ruíz, propietario, nos aclara:

-“Ahora estamos repoblando, con algunas ayudas, aunque muy escasas, de la Junta y de Europa. Nosotros hemos comenzado con 60 hás. de pino insigne procedente de Lugo, que es una preciosidad ver como están creciendo. Pero, eso sí, parece que en otros casos este pino se está regenerando solo, igual que el nuestro, el resinero. Y tenemos también hecha la observación de que en las zonas taladas están saliendo multitud de alcornoques”

-Claro, ten en cuenta que esta área es un dominio del alcornocal y el quejigal, con algunas zonas altas donde hay robles. En los cortafuegos del Jardón hay varios.

- “Sí, sí, desde luego. Lo que ha pasado es que como con la repoblación se prohibió el ganado, pues han salido los árboles que había antes que de que esto fuese matorral, que es lo que yo he conocido. Aquí no había antes más que brezos y jaras, y los pinos ” nuestros”.

²³⁰ Téngase en cuenta que las propiedades consorciadas son bastante mayores que lo usual por estos pagos. Hemos detectado fincas, antes dedicadas a pastos, con más de 500 Hás.

²³¹ Esta sociedad es de menor entidad. “Maderas de Benarrabá” está compuesta por una serie de socios que son también los trabajadores. Hasta ahora se han repartido el trabajo equitativamente con la de Algotocín.

²³² Estas apreciaciones nos las comunicó Eugenio Ruíz, en cuya propiedad, en el término de Júcar, pudimos estudiar esta repoblación gracias a su exquisita hospitalidad y la de sus hermanos Germán y José (q. e. p. d).

²³³ En este apartado coincide también algún propietario .

-Por cierto, cerca de aquí estaban las fincas de la Resinera...

-Aquí mismo. Pero cuando quebraron se dictó un embargo por los bancos, que son hoy los dueños. El monte se quemó, en término de Júzcar, Estepona y Benahavís, en los fuegos de los 70, pero hoy casi se ha repoblado y hay guardas que cuidan las fincas. Se está explotando la madera, y están haciendo un carril por “la Corcha” hasta Estepona. Con ese carril, el Jardón se va a poner a 25 minutos de la costa.

En otro orden de cosas, en la Cooperativa se nos informó del volumen de madera gestionado: 350 m³/mes, que equivalen a 700.000 kg de madera. La cooperativa compra en el monte, a razón de 5´5 a 7 ptas. el kg, según calibre, el *radiata* un poco más caro, ya que es más recto y se trabaja mejor.

La madera procesada se vende a 24.000 ptas el m³, pagándose el porte por parte de la sociedad.

Según estas cifras, las ventas al por mayor, alcanzan los 8,400.000 ptas, y las compras realizadas ascienden, aproximadamente, a unos cuatro millones y medio de ptas, así que los beneficios brutos estarían en torno a los 4,000.000 de ptas.

Nosotros, a toda esta serie de inconvenientes y avatares, hemos observado uno fundamental: los grandes camiones no pueden entrar en la cooperativa, a no ser con una enorme pericia por parte de los conductores. Ello es debido a la estrechez de la carretera provincial Algatocín-Estepona, a todas luces inadecuada para este tipo de transportes. Volvemos, pues, a tropezar en una de las más graves carencias de este territorio: la pésima red de comunicaciones que mantiene a estos pueblos semiaislados, y que coarta y obstaculiza la instalación, primero, y el funcionamiento después de cualquier tipo de industria o actividad. Ya hemos oído cómo uno de los propietarios advierte de la nueva pista hasta Estepona para la explotación de los pinares, con el consiguiente perjuicio a las cooperativas madereras locales... Pero así actúan los planificadores y gestores políticos, crean a bombo y platillo espectaculares entidades (esta cooperativa es un modelo en su género) y se olvidan de facilitar las condiciones adecuadas para su futuro.

2.4.4. Otras actividades y usos derivados del “monte”.

El carboneo.

Esta actividad es una de las más antiguas y tradicionales de este valle. Como todas las zonas de bosque de las sociedades preindustriales, el aprovechamiento de sus recursos daba lugar a una serie de actividades de vital importancia para la vida de los campesinos. Una de las más importantes era el aprovisionamiento de leña y, claro está, la fabricación de carbón.²³⁴ Este aprovechamiento, datado desde la época musulmana, prosigió en los siglos siguientes sobre todo por la roturación a que es sometido el monte que, aunque menor que otros ámbitos andaluces, sí es constatable en las zonas limítrofes del valle donde ya sabemos que existieron conflictos con las oligarquías ganaderas. En las respuestas al Catastro de Ensenada, el “saltus” sólo aparece cuando se trata de Bienes de Propios que tienen algún aprovechamiento, sea la bellota, sea la leña o el carboneo.²³⁵ A este respecto bien estaría recordar una vez más el necesario aprovisionamiento de la Fábrica de Júzcar, que propició la masiva tala para “*hacer carbón...por facultad de otro decreto de su Magestad* “. ²³⁶

²³⁴ Ación Almansa, M. Op. cit. pág 115.

²³⁵ Gómez Moreno, M.L. Op. cit. pág 297.

²³⁶ Rodríguez Martínez, F. Op. cit. pág 417.

Más tarde, el carbón fue aprovechamiento básico de aquellos montes, sobre todo donde quiera que abundaran las encinas.²³⁷ El carboneo daba trabajo a un nutrido grupo de especialistas repartidos por toda la geografía de estas sierras, que lo vendían en los pueblos del entorno y sobre todo a los comerciantes de Ronda, que luego lo redistribuían a las llanuras cerealistas.²³⁸ Este aprovechamiento ha llegado prácticamente hasta nuestros días²³⁹, en que la electricidad y el butano parecen haberlo relegado para siempre.

Hemos realizado una entrevista a uno de esos últimos carboneros, Antonio García Delgado, de 104 años de edad cuando se realizó en La Línea de la Concepción, el día 14 de enero de 1999. Por la extraordinaria importancia de casi todos sus recuerdos, con respecto a lo que fue la vida de este valle en los primeros 30 años del siglo, la entrevista versará, en la práctica, sobre lo que ha sido la vida de este hombre, que fue labrador, yuntero y gañán, leñador, carbonero, calero, corchero, maderero, segador y algunos oficios más. A sus respuestas, casi siempre precisas pues su capacidad mental aún está en buen estado, coadyuvó su yerno, Domingo Alvarez, que nos relataba las muchas anécdotas que había oído anteriormente.

- **Antonio, ¿qué recuerdos tiene usted de su primera infancia y juventud?**
- *Yo me quedé sin padres así que me crié con mi tía en Jemáez y la Huertezuela, que está en término de Benadalid, cerca de Benamaya. Allí labraba los huertos, regaba y hacía de todo, guardaba cochinos también, de todo...Pero no me acuerdo ya de nada, es que son ya 104 años...Luego ya me casé y me vine al pueblo.*
- **Luego fue usted carbonero. ¿Cómo se hacía el carbón?**
- *La leña se hacía, una más larga, otra más corta, y se ponía así (hace un gesto con sus manos, entrelazándolas), luego se ponían ramas encima, para que la tierra no cayera en la leña buena. Se cubría todo con tierra y por un boquete se le metía fuego, por abajo. Entonces se iba quemando poco a poco y se hacía carbón.*
- **¿Y el humo?, ¿por dónde salía?**
- *Por unos boquetitos que yo le hacía a la tierra, por detrás.*
- **¿Cuánto tiempo solía tardar el carbón en hacerse?**
- *Según fuera la leña y la tierra. Con una tierra basta, tardaba poco, con tierra flojilla, más tiempo. Este era un trabajo en el que uno echaba unos pocos de días.*
- **Una vez hecho el carbón, lo vendía usted...**
- *Claro, venían a comprármelo, y se lo llevaban en las bestias, en los serones o en sacos.*
- **Por arrobas, ¿no?, y ¿a cuánto la arroba?**
- *Sí, por arrobas, y lo pagaban según era el carbón, si era bueno valía más, el de encina, el de encina era el mejor. También lo hacía de quejigo y de chaparro (alcornoque). Venían de los pueblos de alrededor, venían los arrieros de Jubrique o Alpendeire, de Gaucín y hasta de Ronda, que era de donde más venían.*
- **¿Dónde hacía usted el carbón?**

²³⁷ Mignon Ch, Op. cit. pág 32.

²³⁸ Ibidem, pág 412.

²³⁹ Parson, J. D. "La economía de las montaneras en los encinares del SW de España". Revista de Estudios Geográficos, XXVII (1966)

- *Donde estuviera la leña, en todas partes. Yo se lo decía al dueño, y le daba yo una parte, o íbamos a medias que era casi siempre. Así que yo le entregaba la mitad del carbón que saliera al dueño de la finca y yo vendía la otra mitad. Cuando estaba lejos del pueblo me tenía que quedar en el monte unos pocos de días, hasta que se terminaba la faena.*

- Domingo nos explica que echó mucho carbón en La Saucedá, en los Montes de Cortes, y en los Propios de Benarrabá, y que allí el producto salía ya en camiones.

- ***Así que estuvo usted también fuera de su pueblo...***
- *Casi siempre, en “Las Amarillas” (Alpandei), en la Saucedá muchísimo, y en los Montes de Cortes y en Gaucín.*
- ***¿Hasta cuando ha sido usted carbonero?.***
- *Siempre; hasta cuando he podido. Que me tuve que jubilar porque ya no podía trabajar más.*
- ***Antonio, usted notaría como la llegada de la luz, quiero decir de la electricidad, y del butano hicieron que el carbón ya no tuviera salida...***
- *Claro, ¿no ve usted que era más barato y más limpio?. Pero a mí esto me cogió ya tarde, yo ya era viejo cuando llegaron las bombonas.*
- ***¿Había muchos carboneros?***
- *Pocos, aquí en el pueblo pocos. Estábamos yo y Blas “El de la Panala”, y luego estaba también su hijo Luis, que luego se fue a la Costa. Con Blas hice yo mucho carbón, que estuvimos muchos años juntos, que donde iba yo iba él, y nos llevábamos muy bien. Con Blas hacíamos la leña con el serrote, que era como un palo largo y así entre los dos, pun, pun, (gesticula) entre los dos, que era menos trabajoso. Y Manuel “El Limetón”, éste también echaba carbón. También mi hijo estuvo un tiempo conmigo, hasta que se fue a la Guardia Civil.*
- ***¿Y los arrieros del carbón?***
- *Los arrieros...Claro que había muchos. La mayoría de los del pueblo tenían tan sólo una bestia o dos, pero había otros que tenían reatas de mulos y burros. Mi hermano José llegó a tener una reata de 10 burros para llevarlo, porque se dedicaba mayormente a portear carbón. Iba a los montes a donde se hacía y lo llevaba a Jerez a venderlo. En la Saucedá y las Majadas. Entonces había arrieros para todo porque no había carreteras.*
- ***Tengo entendido que anduvo usted un tiempo por las tierras de Jerez.***
- *Estuve en una bodega primero, y de allí me pasaron a un cortijo. Más” payá” de Jerez, allí iba yo a segar y a trabajar con una yunta de vacas o de mulos, de gañán estuve, a jornal. Una vez me llevaron a Madrid, porque los amos fueron de jira y yo tuve que ir con los caballos.*
- ***Y ¿cómo iba usted a Jerez?***
- *¿Qué cómo iba?, pues iba andando. Tardaba más de un día, yo salía muy de madrugada y dormía antes de llegar. Me iba por Ubrique, por las salinas. Una vez me llevaron unos arrieros que iban por sal.*
- ***¿Y qué comía usted por el camino?***
- *Yo me llevaba una “capacha” con pan y con tocino, o morcilla, lo que había...*
- ***¿Y en Africa?. Me han contado que estuvo usted en Africa.***
- *También. Me mareé en el barco, que me costó... 9 pesetas.*
- ***Sería en la época del Protectorado...***
- *Sí, sí. Hice leña para los cuarteles, más pa dentro de Tetuán.*
- ***En el Rif...***

- *Era un sitio que le llamaban...no me acuerdo ya. Allí es una tierra que se parece a la nuestra, hay chaparros también. Allí estuvimos Blas y Manuel el Limetón, que se puso malo, y dormía en la cantina. Teníamos que pagarle nosotros, trabajar para él, para que la criatura tuviera algo, porque si no... Allí nos engañaron, creo yo, porque llevábamos la leña por kilos, en bestias, y en el tren... allí era lo que nos decían, fuera el peso que fuera.*

Interviene el yerno:

- ***¿Qué se trajo usted de Marruecos?***
- *Me fui con cinco duros y regresé con tres. Eso me traje, después de todo lo que allí pasamos.*
- ***Ha sido usted también segador...***
- *Digo. He segado en la tierra de Jimena, y en la Fresneda y el Opayar, en “El Campo”.*
- ***Ya no se siembra en “El Campo”, García, aquella tierra ha quedado para ganado. La gente del Campo se dedica ahora a otras actividades, muchos trabajan en la construcción, en las cooperativas, sobre todo los más jóvenes. Las cosas están cambiando mucho. Sin embargo, usted fue testigo de la marcha de los jóvenes del pueblo...***
- *Claro, tenían que irse, que la vida estaba muy mala. El campo se puso muy difícil y no había beneficio.*
- ***Pero parece que ahora hay otras oportunidades...Ahora se marchan menos jóvenes, tal vez porque está viniendo gente a visitarlo, y al museo y el restaurante, porque le habrán hablado a usted de todo eso, ¿no?***
- *Sí, ya sé que hay de todo, de todo hay...*

Antonio García nos explica otras muchas cosas acerca de los viejos usos (caleras, recolección del zumaque), explicaciones que irán apareciendo a lo largo de este trabajo, porque han sido ocupaciones que, esporádicamente, él mismo ha realizado. Parece no entender demasiado ciertas aclaraciones mías cuando le hablo de la vida actual de su pueblo. Una de las cosas que más le ha llamado la atención es que las tierras de la Dorsal ya no se siembre cereal panificable. Cómo explicárselo, a él, que ha sido testigo directo de la vida de este valle durante todo un siglo...Con sus ojos apagados, rodeados por las arrugas de tantas horas de esfuerzo en el monte, nos contempla con cierta reserva. Su hablar es cansado, quizá tanto como su cuerpo, tan maltratado por el duro trabajo de toda una vida de quien no poseía otro bien que sus propios brazos, y el instinto de llevar a su casa el pan que tan difícilmente se ofrece en esta tierra a los hombres. Le doy la mano con admiración y respeto y le agradezco profundamente estas casi dos horas de charla que, obviamente, no se pueden reproducir en este trabajo. Cuando le explico que su información me ha sido utilísima y que su experiencia va a quedar escrita, se ríe como un niño. Pidió que me ofrecieran un vaso de vino.

- *“Bébase usted un vasito, que yo me lo tomo también. Me bebo uno antes de comer, al medio día y por la noche. Y por la mañana, cuando me levanto, lo primero que hago es beberme una copita de aguardiente... Yo como muy bien pero dormir...algunas noches ¡por “vía” de Dios!, los ojos de par en par.”*
- *“Vaya usted con Dios”, me despidió, sin levantarse, mientras yo trataba de no olvidar el aún noble porte de aquel hombre que me había hablado con la sabiduría de todo un siglo.*

Las caleras.

Se trata de otra de las muchas actividades complementarias que estos campesinos realizaban. En realidad, las caleras sirvieron también al autoconsumo, no ya para ejalbegar las fachadas, sino para la construcción, pues es sabido que se utilizaba mezclada con tierra para sujetar la piedra. En otras ocasiones, el propietario de la calera obtenía con su venta una fuente de ingresos considerable.

Mignon ²⁴⁰ nos habla de la fabricación de cal en las mesetas calcáreas, pero nosotros las hemos investigado en la misma ribera del Genal Medio, donde aún pueden verse las paredes de muchas de ellas, cuando no están cubiertas por la vegetación.

Y es en la orilla derecha, en término de Jubrique, donde hemos encontrado más. ¿Cómo es posible que estos hombres obtuvieran cal en terrenos pizarrosos, o en todo caso, cuarcíticos, como los que jalonan este tramo del río?. Algunos testigos²⁴¹ nos hablan de las “*pedras blancas*” y “*las más oscuras, que se emplean para hacer la cal de la construcción*”. Es evidente que las primeras son cantos rodados calizos que el Genal ha transportado desde sus orígenes, en los arroyos que bajan tanto del Oreganal como de Las Nieves, en las tormentas.

Estas caleras se hacían cavando previamente un gran hoyo circular, en cuyo perímetro se levantaba un murete cilíndrico de piedras. El muro se coronaba con una falsa cúpula en forma de media naranja, y encima de ella se echaban más piedras, helechos y, por fin, una capa de tierra. Al muro se le dejaba una apertura en la base. (Figura 42)

“Tres y días y tres noches estaba la calera ardiendo, y otros tres días teníamos que esperar para que se enfriara. Entonces comienzan a cogerse las piedras, empezando por las de arriba y luego se rompe la techumbre. Las piedras de cal se cargaban en las bestias en cajices, que corresponde a 24 arrobas el cajiz. La carga de un mulo es de ½ cajiz, que son 12 arrobas.”

Se recogía leña, “paveas” de adelfa y de tarajes, o del “monte” más cercano, “*que cuando se limpiaba la arboleda es cuando era tiempo de hacer cal.*” “*Entonces estaba el río más limpio de monte, que hoy no se puede andar por él*”. Leña y piedra se apilaban y se echaban en el hoyo colocando encima la piedra. Se tapaba el techo con ramas y tierra y se prendía fuego a la leña. Al descubrir la calera la piedra caliza se sacaba entera y se vendía de esta guisa. Más tarde se apagaba para ser consumida.

“Nosotros éramos testigos de este oficio. Mi casa de Las Barrancas se obró con cal de una de estas caleras del lado de Jubrique. Allí, Frasquito el de Bartolo era el principal calero que había, y también Jacinto, en fin, que todo el Higerón de Jubrique, desde la Tenería hasta el Puente, estaba lleno de caleras, siempre en la orilla, porque esta gente conocía las piedras, la blanca, que da cal blanca, fíjate tú, y la otra, para la construcción. Así que antes, cuando ibas por el río, veías montones de piedras que habían sido llevadas por arrieros para las caleras.

Era una actividad que daba mucha vida, pues la cal era el principal elemento, junto con la arena, para hacer las paredes, o el barro rojo de tierra. Eran dos o tres días de trabajo, así que el fin de todo esto hundió también parte de la vida de los pueblos: la cal necesitaba leñadores, jornaleros y, claro, mucha arriería, pues había que llevar leña, la piedra y luego sacar la cal.”

²⁴⁰ Mignon, Ch. Op. cit. pág 32.

²⁴¹ Los principales artífices de este apartado han sido Domingo Álvarez López, Antonio López y Jacinto Huertas que fueron caleros o testigos de aquel menester.

Esta opinión es compartida por Mignon, cuando habla de la numerosa mano de obra que necesitaban las caleras: un artesano, varios peones, arrieros... La salida estaba asegurada, continúa el autor francés, debido a la indigencia de comunicaciones y la dificultad consiguiente del transporte para los nuevos materiales, situación que duró hasta principios de los 60. A partir de aquí “*las montañas aparecen consteladas de (sus) ruinas*”.²⁴²

El zumaque.

El zumaque, *Rhus coriaria*, es un arbusto bastante frecuente en los medios pizarrosos, que se da en estas Sierras hasta los 900 m. aproximadamente. Según López González²⁴³ aparece en los bordes de caminos y setos, como residuo de alguna antigua plantación, que es precisamente lo que ha ocurrido aquí. Su utilidad más conocida es la de servir para curtir las pieles, de ahí su nombre “coriaria”, del latín corium. Se le conoce por ello como “zumaque de tenería”. El nombre castellano viene del árabe “*simâq*”.

De esta actividad en el Genal hay algunas noticias, pero sólo desde el siglo XVIII, y haciendo referencia a los molinos. Una de ellas es un informe del párroco de Benalauría,²⁴⁴ con fecha de 17 abril de 1773, donde se lee “*Hay un molino de aceite en el pueblo en que muelen los vecinos sus aceitunas; en su jurisdicción hay otro de grano y otro de zumaque...*”

Muñoz y Ordóñez²⁴⁵, en su libro sobre Benadalid, citan en el siglo XVIII y según Las Respuestas de Ensenada, “*tierras de secano, donde teníamos trigo, cebada, zumaque, viñas, pasto y monte...*” y que “*las viñas y los zumaques se miden en oses de poa... de zumaque tenemos 10 oses, todas de la mejor calidad...los precios que solían alcanzar...la fanega de zumaque a dos reales...*”

En el diccionario de Madoz²⁴⁶ podemos leer acerca de Benadalid que la producción de sus campos es de “*...cereales, zumaque, castañas y vino*”. Por otra parte, los mismos autores citados anteriormente han descrito el molino de Francisco Gutiérrez, dedicado “*a las dos producciones tradicionales de Benadalid, el zumaque y la uva*”. Y prosiguen explicando “*el molino de zumaque es muy semejante al molino de aceite, si bien en este caso el empiedro tiene un alfargue de reducido radio - el grosor de la piedra cilíndrica que lo mueve- que se prolonga en un anillo elevado por su lado exterior sobre la altura del empiedro. Allí se molían las semillas de zumaque con objeto de obtener el tanino para curtir las pieles.*”²⁴⁷ (Véase la figura 43).

Sabemos que en los modelos de arquitectura popular la actividad agrícola influye sobremanera en la concepción arquitectónica de los edificios. Pues bien; en Benadalid podemos apreciar este hecho con relación a dos actividades que en este pueblo eran muy comunes: el viñedo y la recolección de este curtiente, existiendo un buen número de casas donde la vivienda lleva aparejados un lagar, el alambique y el molino de zumaque.

En este municipio llegó a haber hasta cinco molinos de “zumacar” pieles con destino a Ubrique, según reza un azulejo ilustrativo de la villa. En este azulejo podemos leer también como “*el zumaque cocido baja la fiebre, mezclado con agua sirve de emplasto*

²⁴² Mignon. Op. cit. pág 411.

²⁴³ López González, Ginés. “Guía de INCAFO de los árboles y arbustos de la Península Ibérica”. Pág 713.

²⁴⁴ De Cuito y Oliva, Diego. Apéndice al diccionario de Medina Conde. Biblioteca Episcopal. Málaga.

²⁴⁵ Muñoz y Ordóñez, Benadalid... op. cit. pág. 63. Málaga, 1997.

²⁴⁶ Madoz, Pascual. “Diccionario Geográfico-Estadístico e Histórico de España y sus posesiones en ultramar. T IV. Madrid 1846, en Muñoz-Ordóñez, “Benadalid...” Op. cit pág.145.

²⁴⁷ Muñoz, Carlos y Ordóñez, Pilar, Ibidem.

para golpes y mezclado con miel calma la aspereza de la lengua y puede curar las hemorroides.”

Hasta hace muy pocos años, el zumaque ha sido recolectado en el Genal Medio como nos cuenta Antonio García, el carbonero antes entrevistado:

*“El zumaque se recogía por las Pascuas, yo he cogido mucho zumaque, hasta en término de Jubrique he ido por él, cada vez que venía el tiempo. Lo cortaba y lo ponía a secar, luego, ya sequito, lo apaleaba y lo metía en sacos para venderlo. Yo se lo vendía a la gente de Ubrique “las Petacas”, pero más que nada a Morenas, el de Benadalid, que tenía un molino. Allí iba mucho, mucho zumaque y yo le llevaba el mío en bestia.”*²⁴⁸

Otros más jóvenes nos han confirmado que, efectivamente, hasta bien entrados los años 60, esta planta era recolectada y vendida a los peleteros de Ubrique.

Hay un lugar en el Genal Medio, en término de Jubrique, llamado **“La Tenería”** que fue ingenio de curtir pieles. Si hablamos ahora de él es porque debió estar relacionado con los molinos de zumaque, ya sea como un molino hidráulico, ya como un batán. Apenas tenemos noticias de este molino, salvo lo que hemos podido conocer de oídas de lo que fue una explotación mixta, pues allí hubo molino de aceite y de pan²⁴⁹, cuyo caz aún es visible y un alambique, así como huerta de cítricos. También hemos visto las ruinas de lo que fue aquel complejo. (Figura 44)

“Había allí un hombre al que llamaban “Carrastraña” (debe ser “Cara Extraña”), que era el que gobernaba aquel caserío. Esto que le digo era mucho antes de la guerra. A ese hombre lo mataron pero su sobrino Ramón siguió cultivando aquellas huertas, que estaban de plano con el río. No, allí no había bancales. Aquella tenería debía de curtir y preparar las pieles pero eso yo no lo he visto.”

La tenería se encuentra justo antes de un espectacular meandro al que los lugareños de Benalauría y Jubrique llaman **“Cortadura”**, cuyo responsable es un imponente dique de cuarcitas y micaesquistos. Al norte de este meandro se hayan las ruinas de aquel complejo que consta de dos edificios, uno encaramado en un pequeño otero, sobre una hermosa huerta con nogales y naranjos, mide 15 x 4, con la portada al este, y dos vanos con arcos rebajados de ladrillo visto, y puerta de similar organización. Este edificio tiene adosada una casita de 4 x 7 m. Pensamos que estas dependencias debieron constituir almacén y vivienda, y también alambique, por cuanto es imposible que el agua le llegara, así que no podría existir en ella ningún tipo de ingenio hidráulico.

Al este de la dependencia descrita existen las ruinas de un edificio mayor, de medidas aproximadas 20 x 12 m, que consta de dos dependencias a tenor de los restos de lo que debió ser una arquería de ladrillos vistos, cuyo arranque es aún visible en uno de los arcos, y unos grandes pilares. Este complejo debió tener dos alturas, como el anterior, y aún se aprecian dos grandes puertas y algún vano. Por la puerta del sur se intuye una acequia o caz que entraría subterránea en el edificio y que sería la que transportaba el agua para mover los ingenios. Al este de la puerta descrita se sitúa otra dependencia más

²⁴⁸ Información de Antonio García Delgado.

²⁴⁹ Mantuvimos una entrevista muy interesante con Antonio Alvarez Alvarez, de 87 años de edad, que conoció la última etapa de aquella explotación.

pequeña. (Véase disposición organizativa y reconstrucción de la fachada este del primer edificio en la figura 44).

Por más que hemos buscado, no existe ningún dato que pueda precisarnos más, pues no hay en el Ayuntamiento de Jubrique documento alguno que ofrezca alguna luz sobre el origen y características del ingenio. La organización arquitectónica de la fachada y la utilización del ladrillo en los vanos de manera similar a los edificios y fábricas que se construyeron aquí durante la Ilustración, nos hacen pensar en un origen dieciochesco. Sólo los vagos testimonios de los más ancianos ofrecen algunos datos, aunque ninguno conoció las labores de aquel ingenio.

La recolección de esparto y palma. La utillería de la pleita de esparto y palma.

Derivada también del monte, la utillería de la pleita supuso una suerte de artesanía en la que participaba toda la familia. Rara era la casa en que no hubiera un experto en esta delicada tarea.

El Havaral se especializó en la recogida, secado y fabricación de la **pleita de esparto**, muy abundante en las desoladas laderas del Oreganal y en la Sierra Palmitera (Sierra Bermeja Oriental).

El esparto (*Stipa tenacissima*), tras ser recogido durante el verano por los hombres, se puede utilizar crudo, secado al sol, o cocido en agua al menos durante quince días. Luego hay que machacarlo con un “*machacandero*” de madera, para obtener una fibra flexible y fácil de trabajar.

A partir de aquí ya se puede fabricar la pleita, es decir, la tira de esparto que conformará el útil deseado.

El pueblo de Parauta fue el centro de esta actividad, hasta el punto que sus arrieros llevaban este producto como mercancía principal. En la confección de pleita participaba toda la familia, incluso los niños, y, desde luego, los ya muy ancianos que se habían retirado de las labores agrícolas. Era en las largas noches invernales o durante los tiempos muertos agrícolas, cuando, junto al hogar, las mujeres sobre todo, y los hombres que sabían coser y confeccionar los útiles, dedicaban horas a este menester que suponía no sólo provisión para la casa y las labores, sino un complemento bastante considerable cuando era vendida, casi siempre a los comerciantes de Ronda y Algeciras.²⁵⁰ Parece ser que las rentas procuradas por este oficio eran vitales para algunas familias.

Las piezas más comunes son los aperos para las bestias de carga o tiro, las sogas y otros útiles para las faenas agrícolas o uso doméstico, como los serones, seras, aguaderas, espuestas, esteras, “*reorcillos*”(soplillos), “*alpargates*”(especie de sandalias) y la “*pleitilla del queso*”.

La pleita y los útiles de esparto han corrido la misma suerte que el resto de las actividades complementarias, víctimas en este caso de la llegada de las fibras sintéticas. La artesanía sobrevive en manos de algunos ancianos como “Frasquita”, una mujer de Parauta que amablemente nos permitió la charla y la información.

Frasquita hace tira de pleita en lo que fue la antigua cuadra de su casa, que hoy es improvisado taller. La estancia es pequeña y humilísima. Vestida con un delantal de tela basta, que le cubre desde el cuello a las rodillas, usa gafas porque ve mal, pero demuestra una envidiable agilidad y pericia.

²⁵⁰ Mignon. Op. cit, pág 32 y 412.

- “Hago pleita, como usted ve, desde siempre, que lo aprendí de mis padres. Aquí en el pueblo eran las mujeres las que mayormente la hacíamos.
- **¿De donde le traen a usted el esparto?**
- De aquí mismo, de la Sierra (se refiere al Oreganal), y también de la parte de Benahavís (las peridotitas de la Sierra Palmitera) y de Tolox. Yo lo seco primero, luego lo ablando con agua y después de unos días ya puedo trabajarlo.
- **¿Me podría explicar cómo se realiza la tira?**
- Sí, claro que sí, se cogen los haces de esparto y se trenzan así, ¿ve usted?, esta pleita es de siete haces, tres a cada lado y esta la pongo en el centro y es la que agarra a las otras.
- **¿Y siempre las hace usted de siete?**
- No, eso depende. Depende de lo que queramos hacer, se hacen pleitas hasta de 19 haces...

Mientras realiza su demostración, Frasquita va confeccionando una cinta de unos 15 cm, con una perfección increíble. Continúa:

- Se hacen esteras, reorcillos, cestos, de todo, y para los animales, para el hato y los serones.
- **Fabrica usted pleita para venderla...supongo.**
- Mire usted, yo ya estoy jubilada y tengo mi paga, pero es que resulta que tengo una nietecilla que va a cumplir diez años y casi no anda, mire usted qué pena tengo yo. Así que estoy ayudándole a sus padres, que las criaturas no ganan para médicos. La pleita me la compran unos señores, que se la llevan por metros, pero pagan poco. Antes me acuerdo yo que iba a Ronda y a estos pueblos, y había arrieros que la llevaban pero eso ya hoy se ha terminado.
- **Entonces sólo queda usted...**
- Yo sola. Aquí desde luego, no sé yo si en otras partes habrá...”

En el Genal Medio y Bajo apenas hay esparto, pero abunda el palmito (*Chamaerops humilis*) en las laderas transdorsalianas. De esta planta, los campesinos sacaban las palmas, que se utilizaban para hacer escobas, y el “cogollo”, a últimos de verano,²⁵¹ para los útiles de palma.

Una vez separados los cogollos, éstos se ponen al sol, 15 días por cada cara. Antes de esta operación y después de ella se banqueaban con azufre. “Hoy no, porque el gusto ahora es que tenga tonos”. Luego se cuelga de las vigas en manojos. Más tarde se trabaja (en invierno) con dos procesos:

- “Ripiar”, que consiste en separar las dos partes de cada hoja por el nervio del centro.
- Hacer la pleita, desde dos hasta nueve ramales, a saber:
 - De dos ramales, la cuerda o tomiza.
 - De tres, igual.
 - De cuatro es la de “piquito”, para confeccionar sombreros y cestas.
 - De cinco es la “pleita cosida”.
 - De seis, no existe, ni de ocho.
 - De siete, “reorcillos” y ceretes de higos.
 - De nueve, se trabaja con hoja doble, las “capachas” (especie de zurrón), las cestas grandes y los serones de las bestias.

²⁵¹ Isidoro García Gil, de 41 años, ha aprendido de su padre este oficio que él realiza como entretenimiento y sin ánimo de lucro. “Para que no se pierda”.

Isidoro nos ha relatado los modos de la pleita de palma con una cantinela que me recordó las lecciones de aquellas viejas escuelas. Nos enseña sus útiles, que resultan estar muy bien terminados y respetan religiosamente los modelos antiguos. A nuestra pregunta de si se podría rentabilizar este trabajo su respuesta fue categórica:

-“Las perspectivas son nulas. Cualquier útil necesita una mano de obra que no puede pagarse porque resultaría muy caro. Luego están los que vienen desde el Tercer Mundo, a un precio de risa...No, esto hoy no puede ya hacerse. Así que yo me entretengo en los ratos libres y fabrico estas cosillas, que casi siempre terminan regalándose. Las seguiré haciendo porque me gusta que las cosas antiguas no se pierdan.”

La apicultura.

Como es sabido, se trata de una actividad silvopastoril bastante común a la montaña mediterránea. En nuestra Serranía estaba muy relacionada con el resto de las actividades del monte ya desde época nazarí: la miel era el principal edulcorante y la cera servía para hacer jabón entre otros usos. De su número no hay datos en el Genal, aunque sabemos que en Casares fueron requisadas, en época mudéjar, 800 de sus colmenas.²⁵² En el citado informe de 1773, del Cura de Benalauría Don Diego de Cuito, éste habla de *“algunas colmenas, aunque con abundancia”*, y en la misma época, en Benadalid *“existía un buen número de colmenas, unas 44, con una producción anual de dos reales de vellón...”*, según Las Respuestas Generales.²⁵³

En la actualidad es un uso que está resurgiendo al socaire de la demanda, cada vez más afianzada, de productos naturales. Este hecho lo hemos constatado con alguno que otro apicultor que, no obstante, se resiste a dejar su actividad principal para dedicarse por entero a las colmenas. Sin embargo, el hecho es que la apicultura está despegando en algunos pueblos, como Algotocín, que al parecer siempre fue de tradición colmenera, y en Gaucín e Igualeja.

En la Oficinas Comarcales de Extensión Agraria existen censos de los apicultores, especificando el número de colmenas y si éstas son trashumantes o fijas. No obstante, es difícil determinar el número real de colmenas existentes en el Valle, por cuanto la mayoría de los apicultores lo son a tiempo parcial y ejercen este oficio sólo como complemento, por lo que no declaran su actividad.

Hablamos con Sebastián²⁵⁴, vecino de Algotocín, medio albañil y medio agricultor, pero que dedica todo su tiempo libre al cuidado de las colmenas.

-“ Yo ya sabía por mi abuelo El Chete y Juan Gómez cómo iba este negocio, pero fue Juan Corrales quien me enseñó de verdad el oficio.

-¿Cómo son tus colmenas, Sebastián?

- Mis colmenas son todas de corcho. Es un cilindro de corcho que se cose por la raja y se tapa con una tapadera también de corcha, que se coloca arriba, clavada con pinchos de jara, nunca puntillas, que se enmohecen... Se colocan en el suelo y se hace un

²⁵² Acién Almansa. Op. cit. pág 115.

²⁵³ Muñoz-Ordóñez, Op. cit. pág 66.

²⁵⁴ Sebastián no sólo es apicultor, sino un excelente injertador. Su habilidad es tal que es frecuentemente solicitado por los agricultores del Genal Medio. Para no equivocarse en los turnos, utiliza un libreta donde va apuntando las solicitudes. Dicen que jamás se ha perdido un injerto hecho por él.

orificio para que entren y salgan los animales. El cilindro tendrá unos 80 cm de alto por 30 ó 40 de ancho.

- Y estas colmenas, tú las pones en fincas particulares...

- Sí, sí, yo le pido permiso a los dueños y ellos me lo permiten. Ahora tengo más de 100 colmenas puestas. Muchas en la "Huerta de Albalate", que allí se da muy buena miel.

- Les pagarás una renta a estos dueños...

- Les pago en miel, y si me llaman a injertar, pues no les cobro, ¿comprendes?.

-¿Cuál es la mejor miel?, ¿ quiero decir, en qué arboledas se da la mejor ?.

-Eso depende de muchas cosas, pero aquí la mejor que yo recojo es la del castañar y la del encinar. También la del naranjo es muy buena. Aquí en esta parte del Valle la miel es casi siempre de árboles.

- Explícanos las labores del colmenero.

- En la primavera es el tiempo de la multiplicación del "ganao", así que es conveniente mudarlas antes, con pocos animales, y buscarles el mejor rendimiento. Luego hay que reponerlas. Esto se hace en tiempos de enjambres, de reproducción, que ya las tardes son más largas. Es muy importante estar atento a esta época pues hay que doblar las colmenas, o poner unas pocas más, según esté el año de flores.²⁵⁵ Yo me encuentro el "ganao" fuera, con la reina. Entonces le pongo el corcho, lo golpeo y entran. Después se castran, en julio y Agosto, sacando los animales antes, con humo y porrazos. Yo les dejo dentro las crías y un poco de miel para que puedan comer en invierno. El resto de los panales los estrujo a mano y echo el líquido en un bidón. Como se queda arriba la parte mala, la impureza, pues la miel buena sale por abajo, por un grifo del bidón, y voy llenado los tarros.

- ¿Es eso todo?

-¡Qué va!. Cada dos meses, más o menos, hay que curarlas de los bichos. Yo utilizo un líquido que sirve para matar las garrapatas, que se comen las alas de las abejas, y como éstas duran 40 días, pues se pierde la colmena. Luego hay otras plagas como "la loqui", que las mata por los pulmones, y otra que le dicen la "averroa".²⁵⁶ La que llamamos del "pollo escayolado", esa la produce la averroa en el pollo, o sea, las crías. De todas estas enfermedades hay que tratarlas.

- Entonces, ¿cuántos días dedicas tú a esta actividad?.

-En castrar solamente, 12 días. En reponer las colmenas, no sé, por horas, después de dar de mano. Tú calcula una hora para cada colmena, así que un jornal para cada 8 ó 10.

- Tienes un equipo moderno...

- Hombre, tengo mis guantes, mi careta y mi mono, la castradera y el humador. Mira yo no abandono el corcho, aunque sea más trabajoso que otros materiales, porque la miel me parece a mí que es más natural, pero hay que estar un poco al día. Si no fuera por mi furgoneta ¿cómo me iba a dar tiempo a mí a vigilar tantas colmenas y cómo iba yo a llevarlas de un sitio a otro?.

- El rendimiento, ¿es satisfactorio?.

²⁵⁵ Se refiere a la puesta de huevos de la reina, que en primavera, con el aumento de la temperatura y el flujo de néctar, fuerza el ritmo de puesta hasta alcanzar los 1500-2000 huevos diarios. Con el aumento de la población la proporción de abejas nodrizas que alimentan a las larvas crece, y la jalea real se acumula en exceso. A este fenómeno se denomina enjambrazón, que forma parte de la multiplicación natural y biológica de la colmena, con la salida de una parte de la colonia que se procura un nuevo albergue. Los apicultores suelen adelantarse al problema realizando la ejambrazación artificial. (Cobo Ochoa, Antonio. "Manejo de la reproducción de las colonias de abejas". Publicaciones de Ext. Agraria. Madrid 1981).

²⁵⁶ Las enfermedades más frecuentes son las denominadas "loques", que se tratan con sulfatiazol oxitetraclina y dihidro-estreptomina, las micosis, tratadas con micostastina y las varroas. Cobo Ochoa, "Alimentación de las abejas". Publicaciones de Ext. Agraria. Madrid 1983.

- A mí una colmena me puede dar hasta 7 litros de miel, y más ²⁵⁷. La miel la vendo yo a 600 ptas/litro, siempre a los del pueblo, o a la gente que me conoce. Quien prueba mi miel siempre vuelve a comprarla.

- **Podrías dedicarte a este oficio por entero...**

-Yo es que hago de todo. La albañilería es lo que a uno le da de comer, pero a mí lo que de verdad me gusta es la injerta y las colmenas. También me dedico a talar, y he sido corchero, esto último me viene de familia. Lo malo es el tiempo, no tiene uno tiempo de nada, así que cuando hay un ratillo libre me voy a mis colmenas.

La recogida de setas.

Esta actividad es bastante novedosa en los ámbitos del Genal. No existen noticias que avalen lo contrario, ni hemos encontrado datos que demuestren que constituyera una dedicación relevante. Pero hay un hecho que es definitivo: no existe ningún tipo de gastronomía tradicional que se base o tenga como algún ingrediente las setas. Hemos recabado una muy buena información de un experto recolector, José Gómez Romero, artesano de la madera, de 34 años de edad, quien nos atendió en la casa que él mismo se ha construido siguiendo fielmente la tradición constructiva de la Sierra.

- *La recogida de la seta viene de muy poco para acá. Llegó un catalán a la Estación de Gaucín (se refiere a El Colmenar, una pedanía de Cortes, en el Guadiaro) que las compraba al peso y las pagaba bastante bien. Me parece que las querían para venderlas a restaurantes y para medicinas. Ahí empezó todo, según tengo entendido.*

- **Y a ti, ¿quién te enseñó a reconocerlas?.**

- *Yo comencé desde los 15 años, cuando mi hermano Antonio me llevaba a coger las chantanelas. El me decía que nuestro abuelo las conocía y se las comía.*

- **Explícanos qué setas comestibles pueden encontrarse en esta Sierra.**

- *El niscaló (Lactarius deliciosus) en los pinares, o en un encinar donde haya pinos.*

La “yema de huevo”(Amanita caesarea) en los castaños, o junto a los quejigos, en umbría.

La “chantanella” (Cantharellus cibarius) se recoge muy frecuentemente en los castaños, quejigales, y en también en el encinar y alcornocal.

La “trompeta de los muertos” (Craterellus cornucopioides) casi en los mismos lugares.

En general, salvo el niscaló que es seta de pinares, las demás en castaños, encinas y quejigos o chaparros.

Hay otras más, las que se crían en los troncos muertos del chopo, las de la higuera, el álamo...Pero se ven menos. La reina, aquí en esta parte del valle, es la chantanella. Yo de todas formas aconsejo que nadie que no esté seguro de conocerlas bien las recoja o se las coma, pues venenosas hay también un buen puñado.

Como le preguntase si alguna de estas setas tenían otros nombres menos locales, por aquello de buscar en nombre científico, me tranquilizó:

- *No te apures que yo tengo bastantes libros de setas. Ahora mismo los buscamos.*

²⁵⁷ Tenemos noticias de que las colmenas bien llevadas, de madera, pueden producir hasta 30 litros, en lugares de matorral aromático. El corcho tal vez sea un lastre para este apicultor.

Acto seguido se levantó y volvió con varias guías de hongos. En un santiamén, como quien ha leído los libros muchas veces, encontró las cuatro setas y me ofreció su nomenclatura.

- **José, estas setas se recogen con garantías supongo...**
- *Mira, aquí hay unas diez o doce personas que las recogen. Las conocen muy bien y las venden sin más reparo, si no, ¿cómo iban a valer lo que valen?.*
- **Y ¿cuánto valen?.**
- *Según. Una media que se puede poner es de 1.000 ptas/kg. Se las llevan a la Estación de Gaucín, o directamente a los restaurantes de Ronda y la Costa del Sol. Ultimamente también a los restaurantes que se están abriendo en el Valle.*
- **Una vez cogidas, ¿cómo se conservan?.**
- *El níscolo y la yema aguantan la congelación. La trompeta vale mucho dinero seca, hasta 16.000 ptas/kg. Claro que necesitas 16 kg. de fresca para que te dé un kg. de seca. Además tienes tú que secarla en un secadero unas dos semanas, hasta que se te desbarate entre los dedos. Es una operación muy delicada.*
- **¿Qué tiempo de trabajo se necesita para conseguir, al menos, el jornal?.**
- *Eso depende. Depende del año, que si es seco hay menos setas. También de si hay mucha gente cogiendo, pues entonces hay que echar más tiempo. Esta es una actividad sólo rentable en la época buena de setas. Hay que salir desde noviembre hasta abril, aunque, ya te digo, manda el clima. Yo lo que hago es que, como salgo de cacería, aprovecho para cogerlas, pero sólo cuando no estoy en la cooperativa trabajando, así sí merece la pena.*
- **Estamos, pues, en presencia de una nueva actividad complementaria que ha sustituido a las viejas del carboneo, las caleras, el esparto...**
- *Una persona que conozca los sitios y sepa reconocerlas puede, en un año bueno, sacar unos 30.000 duros. De manera que tendría que buscar otras ocupaciones...Ahora que es una buena ayuda para gente que se queda parada, o que salen al campo de caza, o a por leña.*
- **Me imagino que te comerás algunas de las setas que recoges. Me dijo una vez Fernando Sampalo que algunas setas son más sabrosas que un filete.**
- *Y lleva razón. Yo preparo la chantanella salteándola en la sartén, con poquito aceite, y le añado cebolletas muy picadas y un poco tocino con vetas. Pruébalas así y verás.*

Conclusiones a las actividades forestales o derivadas de la recolección en el monte.

Los usos analizados en las páginas anteriores han sido, son en cierta medida, vitales para la vida del Valle. Hemos podido comprobar como un sinnúmero de ocupaciones servían de sustento, o complemento en muchos casos, para estos campesinos. Algunas, la mayoría, no son ya sino un recuerdo: la carbonería, las caleras, la recolección de esparto y palma, y la pleita y útiles de antaño, el zumaque... Y junto a ellas, la arriería, que era complemento indispensable de todas ellas. Con todos estos usos²⁵⁸ desaparecía el fundamento que hasta entonces había sustentado la vida del Genal. Abierto al exterior por los influjos de los nuevos tiempos, aquel territorio tan cerrado, casi autárquico durante siglos, vio el fin de cientos de oficios y ocupaciones que “*sufren los efectos de la apertura y difusión de los productos industriales con los que no pueden competir...*” Contra ellos no cabe otra salida que el abandono y la emigración.²⁵⁹

Sin embargo hemos visto como algunos usos sobreviven, incluso han aumentado sus expectativas, así el corcho, la madera de pino, la ebanistería de la madera de castaño.

El corcho ha crecido en importancia con la espectacular subida de los últimos años. Su comercialización, sujeta siempre a intereses foráneos, tiene siempre el notable carácter de incierta. Las dificultades de extracción son otro dato de debilidad estructural: el corcho en la montaña será siempre más caro que el de las zonas llanas y las dehesas.

La explotación del pinar prosigue y debe fundamentarse en la transformación primaria en las cooperativas locales. Es preciso que la consejería de Medio Ambiente vigile las talas periódicas para que no vuelvan a producirse los errores del pasado. Desde un punto de vista puramente ambiental, sería conveniente no sembrar más “*radiata*” en las laderas en que están reproduciéndose de manera natural los alcornoques. Por otra parte, urge la reforestación y las medidas de protección a las laderas oeste de Sierra Bermeja, arrasadas por el incendio del 95. Otras actuaciones deben encaminarse al tratamiento del *Pinus pinaster* contra la procesionaria (*Thaumetopoea pityocampa*) y a evitar la regeneración del *Pissodes notatus*, que ataca al *Pinus radiata*, y que está erradicado en la práctica.

El mayor problema con que se encuentra la ebanistería rústica del castaño es la escasez de madera. Dado el valor que alcanza el fruto, no es fácil que el campesino sacrifique sus árboles. De esta forma, los artesanos se ven muchas veces obligados a buscar la madera fuera del valle, con el consiguiente aumento de los costes. Tal vez, como nos apuntó uno de estos campesinos, la solución estaría ligada a repoblar con castaños aquellas áreas deforestadas poco aptas para castaños de calidad, pero que sí podrían servir para castaños maderables.

La reconstrucción del encinar es otra tarea urgente. Las repoblaciones recientes de la Sierra del Oreganal parecen indicar la preocupación gubernamental en este sentido, pero estas medidas deben ir ligadas a una serie de actos que procuren la más estricta vigilancia sobre la ganadería. A este respecto es preciso vigilar y proteger estrictamente el magnífico encinar de Faraján, el mejor de todo el Valle junto con otros de la zona transdorsaliana, que sirve de sustento a su cabaña de cerdos ibéricos.

Las dos zonas de pinsapar están protegidas. El de Parauta, inscrito en el Parque Natural de la Sierra de las Nieves, Reserva de la Biosfera, parece acrecentar su extensión de igual manera que las masas vecinas. El de Sierra Bermeja es Paraje Natural, figura que nos parece harto eufemística. No obstante, su extensión también se acrecienta superada la epidemia reciente de hongos (*Amillaria melea* y *Heterobasidium annosum*) que suelen atacar las raíces de estos árboles cuando acusan estrés hídrico, y a consecuencia

²⁵⁸ Gómez Moreno, op. cit. pág 378.

²⁵⁹ Mignon, op. cit. pág 265/ pág 413.

de una serie de actuaciones de desbroce selectivo e implantación y protección que se están llevando a cabo. La Directiva “Hábitat 2.000”, de la Unión Europea, sobre espacios naturales, puede incluir toda Sierra Bermeja en una de estas figuras de protección, toda vez que la Junta de Andalucía la ha propuesto como LIC (Lugar de Interés Comunitario). En ambos casos, el valor paisajístico y natural de estos espacios constituyen una potencialidad más que valiosa en nuestros días.

El resto de usos podrían servir de complemento a las rentas de los habitantes del valle. En este sentido sólo vemos como viables la apicultura y la recolección de setas. Pero a condición de que estos oficios se realicen de manera esporádica y por auténticos especialistas que conozcan y respeten la vida que aún palpita en estos bosques.

ANEXO

Cuadro 8. Extensión en hectáreas del bosque, el pastizal y las superficies improductivas.

Fuente: Catastro de Rústica, año de 1989.

Elaboración propia.

Municipio	Extensión forestal	% del municipio	Pastizal	%	Improductivo	%
Algatocín	613'5	31'1	358	18'1	71	3'6
Alpandeire	779'4	24'9	1855	59'3	44	1'4
Atajate	233'7	16'7	518	37'2	58	4'1
Benadalid	416'3	20'1	358	17'3	48	3'3
Benalauría	848'3	42'9	183	9'2	49	2'4
Benarrabá	1251	50'2	283	11'3	-	-
Cartajima	74'9	3'4	1521	70'8	52	2'4
Faraján	1341	65'7	159	7'7	41	2
Gaucín	3861	39'3	521	5'3	298	3
Genalguacil	916'5	28'8	169	5'3	-	-
Igualaja *			901	20'5	85	1'9
Jubrique	1723'3	43'8	330	8'3	61	1'5
Júzcar	1392'6	43'5	1696	50'3	56	1'6
Parauta	903'5	20'2	1843	41'4	58	1'3
Pujerra	964'1	39'5	206	8'4	96	3'9
Total	15661	32'1	11449	23'4	1017	2'08

- El Catastro no ofrece las cifras de la extensión forestal de Igualaja. Podríamos utilizar las cifras de otras fuentes, como el SIMA, o las Memorias de las hojas de cultivos del MA, a saber:
 - 353 Hás de encinar.
 - 2'7 Hás. de alcornocal.
 - 1210 Has. de Pinus pinaster, sea en masas coherentes, o en sobrecarga sobre matorral y pastizal.

Cuadro 9. Superficie forestal de los municipios. (En Hás.)

Fuentes: Catastro de Rústica (89). SIMA(87). Memorias de las Hojas de Cultivos del MA (78)

Elaboración propia.

Municipio	encinar	alcornocal	mezclas	Pinar	pinsapar	ribera	% sup.
Algatocín	267'7	62'6	267	14'4		1'8	31'1
Alpandeire	339'1	51'6	325	3'7			24'9
Atajate	162	67'4		2'7		1'6	16'7
Benadalid	252'1	59'9	11	93		0'3	20'1
Benalauría	631'9	166'1	5	43'3		2'8	42'9
Benarrabá	131'2	647'2	359'2	106'5		7'1	50'2
Cartajima	74'8	53				0'1	13'8
Faraján	433'2	197'6	383'8	317'6		8'8	65'7
Gaucín	969'4	1814'6	351'1	692'2		35'8	39'3
Genalguacil	237	224'3	9'3	414	214 **	14'6	28'8
Igualaja	353	2'7		1210 *		4'3	35'7
Jubrique	176'9	270'7		1256'1		19'6	43'8
Júzcar	314	23'3		1055'3			43'5
Parauta	549'3	1'1		242'9	108'9	2'2	20'2
Pujerra	55	64'8		844'1		0'2	39'5
Totales	4846'6	3853'9	1711'4	6478'3	322'9	89'4	17308 ha

* La Memoria de la hoja de cultivos del MA concede a Igualaja 180 hás. de pinaster, y 834 y 196 en sobrecarga sobre matorral y pastizal, respectivamente.

** Según la Memoria de la hoja de cultivos del MA. El Catastro sólo concede 17'3. A estas extensiones habría que incluir las 32 há del "Pinsapar de la Mujer", en término de Casares.

2.5. La Arriería.

*“Atravesando pinares
bajé a la playa, a Estepona,
desde allí volví a Casares.
Si a Crestellina te asomas
verás villas y lugares.”*²⁶⁰

Esta ingenua quintilla fue escrita hace cien años por un arriero de Benalauría, Domingo Alvarez, quien tras recorrer las villas y lugares de la provincia como él bien tenía a gala, escribió con letra y caligrafía impecables una similar a todos y cada uno de estos pueblos.

Eran los tiempos en que esta actividad constituía, como se dijo en el apartado anterior, el soporte de cientos de familias de la Serranía y el elemento fundamental en que se cimentaba el comercio interior y aún el de corto radio. Entonces surcaban las veredas, en todas las direcciones posibles, cientos de hombres y animales que constituyeron la savia vital que alimentaba aquella economía. Su importancia para la vida del Valle era de tal magnitud que pueblos enteros vivían de esta actividad. Mignon²⁶¹ llega a sostener que el inicio de la crisis en el Genal comienza con la “*desaparición repentina de las actividades del monte*”, que arrastró a la arriería que le servía de vehículo en la distribución de aquellos productos. Estos dos hechos, concatenados entre sí, condenaron a cientos de hombres a la inactividad y arruinaron la vida de muchos lugares.

“*La arriería ha sido un valle de lágrimas*”, nos contaba un viejo profesional en el Encuentro de Arrieros de Jimena, pero la historia de esta actividad es apasionante. El arriero, eslabón económico fundamentalísimo hasta hace bien poco, era un hombre acostumbrado a los grandes espacios, a la soledad de la sierra, a la solidaridad con sus colegas, emanada de las difíciles condiciones de su trabajo. Es un hombre en permanente camino, siempre en contacto con una naturaleza que le impide muchas veces hacer su trabajo, y que otras veces le protege y le ampara. Su vida ha estado teñida del aura romántica que las dos últimas centurias escribieron en forma de una literatura que buscaba en estas Sierras la última frontera, la última tierra indomable de una Europa en la que el ferrocarril había acortado ya todas las distancias. Por eso, identificado muchas veces con el contrabando, el arriero entra de lleno como personaje en esa literatura.

Mito o realidad, la arriería estuvo siempre en estos valles demasiado cerca, o en el límite de la ilegalidad, de ahí su asimilación con el contrabando y, según muchos de los viajeros románticos que vistaron esta Serranía, al bandolerismo, porque contemplaban una tierra “*ya salvaje, ya grandiosa, inspira esta cadena de montañas una especie de terror poético con sus majestuosos bosques de encinas, alcornoques y castaños, sus sombríos y profundos barrancos, sus torrentes que se precipitan con estruendo de precipicio en precipicio...*”²⁶²

Entre las numerosas entrevistas y conversaciones que hemos mantenido con estos hombres del Genal, ninguna tan provechosa como las que nos proporcionaron los arrieros. En ninguna anterior vimos tanta nostalgia en los ojos de los hombres como la

²⁶⁰ Alvarez Calvente, Domingo. Quintillas a los Pueblos de Málaga. Ejemplar manuscrito. Benalauría. 1905?.

²⁶¹ Mignon Ch. “Campos y ...” op. cit. pág 213 y ss.

²⁶² Dozy., R. I. “Historia de los Musulmanes Españoles”. Cap. X. Pág 428 y ss. Tomo II. Madrid, Librería de Victoriano Suárez, Madrid 1877 y Sevilla, 1878.

que ahora hemos revivido con ellos. Los arrieros, aún en nuestro más próximo pasado, fueron hombres que desdeñaron muchas veces el destino de la mayoría de los jornaleros o pequeños propietarios de este valle, se echaron a los caminos y vivieron de ellos y su trasiego. Nadie en aquellos tiempos disfrutó de tanta libertad, de ahí esa condición de hombres bravíos, fuera de la norma y de la trágica condición de arañar de una tierra tan ingrata para el sustento. Si además cuentan con el cercano foco de contrabando que constituía Gibraltar, es fácil deducir el por qué de ese aura de rebeldía contra unas estructuras hostiles con que se les caracteriza en la literatura.

Hombres libres en un mundo inaccesible, inhóspito y atrasado. Hombres casi fuera de la ley en muchos casos, los últimos supervivientes de una época en que constituyeron la sangre que daba vigor a esta tierra. Con su desaparición, fenecía igualmente uno de los usos más característicos de esta porción de la montaña mediterránea.

Como veremos, aún quedan algunos supervivientes. Nadie como los que aún permanecen en este oficio nos ha reivindicado con más fuerza su derecho a sobrevivir. Por esta razón, este capítulo se decanta quizás demasiadas veces hacia el lado humano: son los propios arrieros quienes nos lo han dictado.

Lo que a continuación se relata es la historia reciente de esta actividad, con nuestra particular opinión sobre las conexiones con el contrabando y el bandolerismo, así como la realidad de los centros, las rutas, los productos, los oficios que rodean al arriero y los demás elementos que constituyeron una de las formas de vida más apasionantes y genuinas de cuántas existieron en estas Serranías.

Arrieros, contrabandistas y bandoleros. Origen, mito y realidad.

Es creencia muy arraigada que el fenómeno de la arriería es, en esencia, de origen musulmán. Nada más falso, basta con escudriñar un poco en el vocabulario de algunos de los elementos que conforman este oficio para llegar a la conclusión de que, al menos en nuestro país, este oficio viene como mínimo desde época romana. El Diccionario Etimológico nos aclara que “arriero” viene de *jarre!*, interjección que insta al animal a caminar, voz que se encuentra en parecida estructura en numerosos idiomas romances, como el catalán, portugués, italiano, gascón, incluso en otros de la raíz indoeuropea del norte y este de Europa, como pretende Dozy, en contraposición a la teoría defendida por Asín, si bien sonidos parecidos se han encontrado en el norte de Africa, hecho que no aclara si su procedencia es también latina, o por el contrario semítica.

Por otra parte, en la misma fuente podemos hallar como *jamuga* es de origen céltico (*sambuca*), *angarillas* es palabra romance (de *angaria*, acarreo), como *reata* (de *reaptare*, atar), al igual que un elemento esencial del hato, *jalma* o *enjalma* (de *sarma*). Talabartero, es voz de origen portugués, y guarnición del germano “*warnon*” (con diversas acepciones). Sí serían puramente musulmanas las voces *enjaezar* (en el Poema del Cid, aún se emplea el término “*arriados*” para indicar que unos caballos estaban enjaezados), *sera* (*saira*, espuerta), *recua* (*rakuba*, caravana) de donde provienen *recova* y *recovery*, *ataharre* (*at-tafarra*, el baste), *albarda* (*albarda'a*), *jáquima* (*sakima*), *alforja* (*al-jury*), etc...

Pero esta observación, puramente lingüística y etimológica, se completaría con un hecho más que evidente: si la ruta Genal-Turón²⁶³ era la más frecuentada en estos ámbitos, es lógico pensar que la difícil orografía del terreno, unida a su naturaleza en extremo boscosa y montañosa, hicieran que las caballerías fuesen el vehículo fundamental para el trasiego de hombres y mercancías, o en todo caso, un elemento

²⁶³ Gozálviz Cravioto, Carlos. “Las vías romanas de la Provincia de Málaga”. Op. Cit.

auxiliar imprescindible a la carretería tanto en época romana como en las etapas sucesivas del medioevo.

Ya se ha visto como la invasión musulmana llevó aparejada en esta tierra la ocupación, y colonización en su caso, por parte de las tribus beréberes. Estas hallaron aquí unas condiciones ecológicas muy similares a las de sus montañas rifeñas, así que se limitaron a importar sus modelos silvopastoriles, entre los que a buen seguro se encontraba la actividad arriera. Todavía en tiempos nazaríes, esta actividad era la única posible para el transporte, como nos confirma el profesor Ladero:²⁶⁴

“ La arriería cubrió la totalidad de los transportes terrestres y comunicaciones con los castellanos del otro lado de la frontera, porque la carretería apenas tuvo importancia a causa de la fragosidad de la tierra y de la mala red de comunicaciones... El mulo fue el animal más empleado...”

En siglos posteriores el trasiego de personas y mercancías se siguió realizando con el mismo procedimiento ya que las comunicaciones no mejoraron. Este hecho es general para toda España, ya que la atormentada orografía de nuestro país impedía en muchos lugares cualquier otra forma de viaje o transporte. De ello tenemos buena muestra en la literatura de estos siglos. Bástenos tan sólo un ejemplo: en el Quijote, la palabra arriero llega a salir en más de 20 ocasiones, en los capítulos 3, 16, 17, 23,32 y 43.

En el caso particular del Valle del Genal, el aislamiento y las dificultades de acceso desde la costa mediterránea y la meseta rondeña hicieron que las relaciones comerciales y de tránsito se realizaran casi siempre de manera interna, y cuando éstas fueron exteriores se dirigieron más hacia el Campo de Gibraltar, la salida natural del valle, y hacia Ronda, capital tradicional de todas las Serranías Occidentales.

Durante el siglo XVIII, el aumento de población y de tierra cultivada, de manera especial olivar y viñedo que ahora inician su expansión, la creciente actividad en el monte que conlleva este aumento demográfico, por cuanto la demanda de carbón, cal, cera, miel, madera, leña y esparto aumentaban sin cesar en las tierras de los alrededores, la creación de ingenios de molinería y, en fin, las obras públicas y privadas (pósitos, Casas de Ayuntamiento, caminos, puentes), propician el desarrollo de la arriería.

Aquí podemos citar una vez más la Real Fábrica de Hoja de Lata de San Miguel, prototipo de la política reformista de los Borbones. Su efímero resplandor no hubiera sido posible sin la colaboración de grandes cuadrillas de arrieros que, no sólo llevaban mineral a la fundición y el material fabricado a los puertos, sino toda la leña de encina o carbón imprescindibles para hacer funcionar los hornos. Su importancia era tal que, como vimos en un capítulo anterior, los arrieros tenían asignada estancia en unas cacernas o habitáculos en el complejo fabril destinados ex profeso para ellos.

Pero el acontecimiento que creó las bases de un desarrollo espectacular de esta actividad fue la apropiación de Gibraltar por los ingleses. El establecimiento de este dominio fue el detonante de un creciente contrabando que tenía, que ha tenido hasta hace bien poco, su itinerario mas principal en las abruptas vertientes del Genal y sus recónditos parajes, ideales para el refugio. Este contrabando *“ha representado desde hace mucho tiempo un papel esencial”*.²⁶⁵

Es aquí donde puede aparecer la identificación de arriero con el contrabandista, pues si los hombres del Genal sacaban sus productos hacia el Estrecho, ¿cómo no volver con

²⁶⁴ Ladero Quesada, Miguel Angel. “Granada, Historia de un País Islámico”. Madrid 1969. Pág 38.

²⁶⁵ Mignon. Op. cit. pág. 32.

las alforjas llenas de unos productos escasos en su tierra y apreciadísimos por sus gentes, y que además eran mucho más baratos?. Este hecho es tan cierto como que hasta hace bien poco la actividad del contrabando siempre estuvo presente en estas sierras, y así nos lo han confirmado cuantos arrieros hemos entrevistado; la ruta del Campo del Gibraltar era de doble mercadería: frutos de la tierra hacia abajo, contrabando de café, azúcar y, sobre todo, tabaco hacia el Valle.

Cuando Dozy²⁶⁶ se refiere a estas serranías pone especial énfasis en hablar del contrabando:

“ En tiempos de paz, se ocupan estos montañeses en hacer contrabando, trayendo mercancías inglesas de Gibraltar... burlando con maravillosa destreza los numerosos empleados de aduanas. A veces, se reúnen bajo sus jefes más famosos y descienden al llano para vender sus mercancías y resisten vigorosamente a las tropas enviadas en su persecución.”

El botánico Boissier²⁶⁷, en su camino desde Ronda a Gibraltar, anduvo acompañado de arrieros por la ruta de la Dorsal, y obsevó al describir aquel territorio como *“...el contrabando ha acaparado toda la actividad y la industria de sus habitantes.”*

Para Pitt Rivers²⁶⁸, el contrabando de estas sierras era anterior incluso a la generalización del uso de tabaco. La ruta fundamental, para este autor, es la que sube por el Genal y se divide en dos, una hacia la Saucedá, la otra hacia Ronda. Según testimonios de los ancianos, el sociólogo pudo recabar información de cómo iban hasta 50 ó 60 bestias en cordel, con una saca de tabaco en el lomo. Pero más tarde el contrabando tuvo que hacerse de manera más discreta, una o dos bestias, y unos pocos hombres que se amparaban en casas y cortijos perdidos, pagando en especie su sustento y el silencio de los campesinos y pastores.

Esta figura del arriero-contrabandista se identifica un tanto, si seguimos el parecer de la literatura romántica y de los viajeros que por entonces comenzaron a llegar a estas tierras, y los que llegaron en la siguiente centuria, con la mítica del bandolero.

“En tiempos de turbulencias y discordias civiles, muchos se hacen bandidos y entonces son ladrones o rateros. Sin ser bandidos de profesión, éstos últimos se reclutan entre pastores, labriegos sin trabajo, jornaleros perezosos, segadores nómadas, posaderos sin parroquianos y hasta aperadores...Se alzan contra las leyes, se declaran en rebeldía contra la sociedad, aterrorizan a los lugares que explotan, pero gozan de cierto prestigio, tienen cierta grandeza; ...en tiempos de guerra estos contrabandistas y estos bandoleros, acostumbrados a una lucha sin tregua con una naturaleza salvaje, son enemigos muy temibles...” ²⁶⁹

El propio Pitt Rivers lo confirma cuando afirma que los contrabandistas cooperan con los bandidos y que no existe

²⁶⁶ Dozy, R. I. . op cit..

²⁶⁷ Boissier, Edmond Pierre. “Viaje botánico...”, op. cit. pág .202

²⁶⁸ Pitt Rivers, JA. “Los Hombres de la Sierra.” Ensayo sociológico sobre un pueblo de Andalucía. Barcelona 1971. Pág 216 y ss.

²⁶⁹ Dozy. Op. Cit.

“Una diferencia muy grande entre ellos... Su posición en la estructura social es similar, y no es raro el bandido que había empezado su carrera como contrabandista, debiéndose la mayor parte de las veces el hecho de lanzarse a la montaña, a algún desencuentro con la Guardia Civil.”

En ese “*Genil* (sic; quiere decir Genal) *agreste*”, prosigue el norteamericano, el campo estaba abonado para tales actividades, y sus habitantes protegían y apoyaban casi siempre a estos hombres. Cita una entrevista en la revista madrileña “*Estampa*”, de 1934, en la que un Guardia comenta al periodista:

“En Igualeja, el pueblo está al lado de Flores (Arrocha). Todos son espías que vigilan todos y cada uno de nuestros pasos... Nadie se atreve a traicionarlo, pues no tardaría en alcanzarle la venganza...”

Como nos cuenta Dozy, la mítica figura de estos proscritos se envolvía en la aureola de benefactores del pueblo, como Juan “el Nene”, que castigaba a los que se emborrachaban y pegaban a sus mujeres. Es decir, suplantaban a la autoridad constituida, a la que el pueblo veía como ineficaz y extraña a su tradición. Aún después de acabar la Guerra Civil, esta sierra se llena de “maquis” republicanos, o “rojos de la sierra” como aquí se les llama. Pues bien; la Guardia Civil sólo pudo acabar con ellos presionando a los pastores y campesinos que les suministraban; los últimos cayeron en una emboscada en la Sierra de Algatocín a finales de los años 40.

Si hemos explicado esta conexión con el pueblo es por intentar demostrar que este tipo de delincuencia tenía hondas raíces populares, porque constituía una forma de vida, una salida ante una situación de pobreza generalizada. Pitt Rivers llega más lejos en sus conclusiones, al afirmar la relación entre este fenómeno y el irredentismo andaluz, pues el pueblo no quiere “*tolerar autoridades ajenas a la comunidad, a admitir cualquier otra base de organización social distinta al pueblo, la unidad natural de la sociedad...*”

Las raíces del bandolerismo fueron también estudiadas por Constancio Bernáldez de Quirós, cuya obra se reeditó recientemente, con Luis Ardila.²⁷⁰ Este autor ofrece una exhaustiva relación de bandoleros desde tiempos romanos en estas sierras. Relata los sucesos de La Saucedá, donde fue aniquilado Pedro Machuca por Argote de Molina, hecho de resonancia nacional por cuanto se leyeron referencias en el “*Coloquio de los Perros*” cervantino, o en la descripción de aquellas fragosidades que realiza el Marcos de Obregón de Espinel,

“fuime a la Saucedá de Ronda, donde hay lugares y soledades tan remotas, que puede un hombre vivir muchos años sin ser visto ni encontrado si él no quiere...”

Bernaldez explicita una curiosa teoría. Para él la Tierra de Ronda tiene un paralelismo geográfico con la Península Tingitana, donde el Fondak de Ain Yedida, en la Kabila de Uadrás, se alza como centro y cruce de caminos entre el Atlántico y el Mediterráneo, y cercana como Ronda al paso de un mar a otro. Allí existieron igualmente hombres dedicados a la arriería, como gentes fuera de la ley, que incluso eran reverenciados por su pueblo, y apunta el nombre del célebre El Raisuni, señor de Asilah, que hizo tambalearse la estabilidad del Rif a principios de siglo. Para Bernaldez, tanto los

²⁷⁰ Bernáldez de Quirós y Ardila. “*El Bandolerismo Andaluz*”. Madrid, 1978.

serranos de Ronda como los del Rif tienen que sobrevivir en unas estructuras sociopolíticas de opresión, y es ese hecho el que les obliga a delinquir.²⁷¹

Veamos un clara similitud en nuestra Serranía: cuando el ya citado Edmond Boissier atravesó las montañas de Sierra Bermeja para alcanzar la meseta rondeña, como le cogiera la noche antes de avistar la Ciudad del Tajo y aumentaran sus temores de ser asaltado según le habían advertido, fue tranquilizado por el guía-arriero que observó

“...Una tropa de gente a caballo que volvía de la ciudad...intercambió unas palabras con uno de ellos, un fuerte mozo de rostro franco y abierto, vestido con el traje de majo...me dijo (el arriero) que ya no teníamos nada que temer y que podía coger hierbas a mis anchas aunque fuéramos a llegar a Ronda después de medianoche ya que el jinete que acabábamos de cruzar era uno de los más valientes del país y que al pasar por el camino, su sola presencia había, sin lugar a dudas, puesto pies en polvorosa a todos los rateros que podían estar en los alrededores. Este personaje, rico habitante del pueblo que dejábamos (se refiere a Igualaja), juntaba probablemente esta cualidad a la de jefe de contrabando; una reputación bien fundada de valentía personal le daba en esta región aún salveje, el lustro y el máximo poder de un condottiero de la Edad Media.”

Sin embargo, no existe, que sepamos, ningún caso de un miembro de la nobleza que se echara al monte en estos pagos. Se nos ocurre que tal vez Bernáldez sintetice en El Raisuni un Señor que lucha contra unas formas de poder extrañas, debidas al dominio imperial de Francia y España, o a los intentos alemanes de penetrar en Marruecos. ¿No podríamos ejemplificar aquí un fenómeno parecido, un siglo antes, en la época napoleónica?. La Guerra contra Napoleón fue especialmente dura en esta tierra, cuya población se echó al monte, especialmente en los pueblos de Atajate, Benalauría y Algotocín. El mismo pueblo de Benadalid fue destruido en parte en una bárbara represalia. Un contingente de franceses que penetró por un lugar denominado el “bosque” fue aniquilado junto a las huertas de Benalauría, el 13 de Febrero de 1810.²⁷² La posterior revancha consistió en destruir los archivos de esta población. Otras acciones parecidas ocurren en el Valle, como el exterminio de un grupo de 36 franceses entre Genalguacil y Benarrabá: no en vano, los invasores llamaron al Genal “la ruta de la amargura” y “cementerio de Francia”²⁷³. Es de suponer que estos guerrilleros eran de la misma estirpe de aquellos contrabandistas-arrieros quienes, conociendo palmo a palmo aquellas fragosidades, lucharon a muerte contra los invasores que pretendían **destruir su modus operandi**. Como expone el tantas veces citado Dozy:

“ ...en los senderos escarpados, estrechos y tortuosos de sus montañas, su agilidad y su conocimiento del terreno les dan sobre los soldados una inmensa ventaja...Los húsares franceses...caían en emboscadas a cada paso...acababan por destruir columnas enteras, sin que los franceses pudieran tomar ventaja...”

²⁷¹ Ibidem, pág 225 y ss. Muley Ahmed ibn Muhammad ibn Abdullah El Raisuni, El Yunsi, El Alami, El Idrisi, El Hassani, el “sombrio castellano de Asilah”, mezcla de señor y bandido, se hizo famoso por sus secuestros, como el de Perdicaris, Mc Klean o el corresponsal del Times. Murió en 1925, en Axdír, cautivo de Abd el Krim.

²⁷² Campos/Jiménez. “Casares en la Guerra de la Independencia”. Jábega, 17, 1977, pág 4 y ss.

²⁷³ Castillo Ramírez, F. “Benalauría”. Málaga, 1956.

Expulsados los franceses, es seguro que algunos permanecieron en la Sierra tal vez porque las perspectivas, en tiempos de paz, no fueran excesivamente idóneas para la supervivencia.

Arrieros, contrabandistas y bandidos, he aquí una interconexión que parece firmemente contrastada. Pero aunque de la ilegalidad del contrabando a echarse al monte no haya un camino excesivamente largo, los hechos no debieron ser tan sencillos. La figura del bandolero responde a múltiples factores desencadenantes como la marginación, los ajustes de cuentas, litigios, dramas personales... Francisco Rodríguez sostiene que es el exceso de jornaleros ²⁷⁴ en la Serranía lo que impulsa a muchos de estos hombres a delinquir, amparados por la montaña. Este autor ve una conexión clara entre el bandolero y el contrabandista que *“utilizaban como eje básico la vieja vía Genal-Turón, convertida ahora en Camino Real.”* ²⁷⁵ Y que, estamos hablando de un *“postpaís natural de Gibraltar, cuyas características físicas lo hacía ideal como refugio-almacén desde el que distribuir la mercancía por toda Andalucía.”*

Es muy cierto que el viejo camino romano volvía a florecer y la Serranía se convertía una vez más en una tierra de frontera, de marginados, de bandoleros. Ibn Hafsun, el mudéjar Fehri de Benestépar, los monfies, Pedro Machuca de la Saucedá, los moriscos sublevados, caudillos de causas desesperadas, de minorías, volvían a la memoria colectiva ahora en forma de contrabando, arma eficazísima para luchar, como se ha dicho, contra las dificultades que imponía la montaña. Luego resurgiría el bandido amparado y subsumido en una geografía agreste y en un mundo de generalizada marginación. ²⁷⁶

¿Hasta donde llega el mito y hasta donde la realidad?. Por nuestra parte no hemos hallado, entre los muchos bandoleros que anduvieron por el Genal, ni uno solo que se dedicara previamente al contrabando, aunque entraran luego en esta actividad como lo hicieron en otras delictivas. Ni siquiera podemos afirmar categóricamente que todos los arrieros que llevaran artículos hacia Gibraltar eran contrabandistas, aunque sí lo fueran algunos. Debemos pensar más bien que aquellos lo hicieron de una manera ocasional, llevados por la necesidad de conseguir unas rentas algo más fáciles que lo que era usual en aquel mundo tan hostil.

Así pues, hay que advertir que no todos los habitantes de estas sierras eran gentes echadas al monte como se pretende desde cierta literatura, pues la agricultura recibe un impulso más que evidente en estas centurias, lo que prueba la creciente actividad en los campos, con las roturaciones hasta el límite, y claros síntomas de progreso en las poblaciones, en forma de alambiques, molinos, construcciones civiles, etc... Por tanto nos parece muy arriesgado afirmar que todo el transporte y distribución en el Genal fuera contrabando y que éste revistiera siempre la forma más o menos encubierta de delincuencia organizada. Más bien tendríamos que pensar en algo ocasional, casi necesario para la subsistencia, y siempre si nos referimos a la tan nombrada ruta Gibraltar-Genal-Ronda y, de una forma ocasional, la redistribución que desde esta ciudad se realizaba hasta otras tierras.

²⁷⁴ Un antiguo arriero, Domingo López Márquez nos lo explicó con claridad meridiana. *“Si uno echaba jornales no tenía para vivir, y eso cuando los había, así que nos íbamos de arrieros, porque el arriero vivía, el jornalero no. Una carga de carbón valía diez duros, un suponer, que se ganaban en dos días o tres, y era seguro, mientras que el jornal estaba a duro ...Tenía el asunto otro engaño, otra ventaja, así que todos éramos arrieros.”*

²⁷⁵ Rodríguez Martínez, op. cit. pág 190.

²⁷⁶ García Cigüenza, Isidro. *“Los Bandoleros de la Serranía de Ronda”*. Ronda, 1997.

El mito se fue alimentando, unas veces por la propia realidad de los hechos, como hemos descrito antes, otras por la literatura que se inspiraba en “*la parte más romántica de Andalucía*”, como pretende Dozy. Es arriesgado afirmar lo contrario y ampararse en las obras de esos viajeros y literatos que buscaban, con denodado afán, encontrar detrás de cada colina una Carmen y un bandido.

Los fuera de la ley se refugiaban en ésta como en otras sierras andaluzas hasta que la actuación de la Guardia Civil puso freno a los desmanes. El bandidaje fue eliminado con los últimos “maquis”, pero el contrabando no fue enteramente erradicado de este valle, ya en manos de expertos contrabandistas, ya ocasionalmente en las de estos arrieros que sacaban los frutos hacia el Estrecho y volvían con los serones repletos de tabaco, de café, de azúcar.

Insistimos: la arriería en estas sierras pudo estar bastante vinculada al contrabando, siempre hablando de la ruta hacia Gibraltar, aunque no necesariamente al bandolerismo, pues paralelamente a los avatares relatados, el oficio siguió funcionando como elemento esencial para la economía y la vida del valle hasta casi nuestros días.²⁷⁷

El arriero y su oficio.

El arriero del Genal no es, en general, un especialista stricto sensu. Es claro que había muchos hombres que basaban su economía en este oficio, pero no es menos cierto que la mayoría de los campesinos fueron en algún momento arrieros.

En el caso del “profesional” tenemos que hablar de propietarios de reatas de acémilas, dos o tres bestias en la mayoría de los casos, que en los más dedicados al oficio podía ascender a 10 ó 12, y más animales, mulos casi siempre²⁷⁸, o burros y algún caballo. Son hombres especializados tanto en los productos que llevan, el carbón, la cal, el esparto, la madera, la corcha, como en ciertas rutas que les son enteramente familiares, y están todo el año en activo. Muchas veces el propietario de los animales no es en sí un arriero, sino que tiene uno o dos asalariados que le trabajan a jornal.

En el caso del campesino, la arriería no es sino una circunstancia más de su difícil vida, o en su lugar, una necesaria ayuda al pecunio familiar: como todos poseían animales de labor que utilizan en sus propiedades, la venta o distribución de su propio producto es muchas veces realizada por él mismo o, como se ha dicho, se enrolan en las cuadrillas de arrieros que trabajan en el monte. No era raro, por lo demás, encontrar campesinos que en su día fueron arrieros, y que se instalaron en las tierras que habían adquirido tras ahorrar en los duros años de la profesión. Tal fue el caso de Domingo Alvarez y muchos otros que hemos podido detectar.

Si nos fijamos en una comarca con similitudes a la nuestra, en lo que respecta a los condicionantes físicos y los modelos agrícolas, hablamos de la Alpujarra, veremos como aquellos campesinos eran también “*arrieros de lo suyo*”, pero esta actividad, como ocurre aquí, era fundamental para el desarrollo de la vida campesina en este tipo de microcomunidades. También allí hubo arrieros profesionales que llevaban aceite y vino al Marquesado, o ropa y viandas a los mineros de Linares, por el Puerto de la Ragua que, en invierno, “*era un lobo con la boca abierta*”, y que a la vuelta traían trigo, granos y otros productos a la Alpujarra.²⁷⁹

²⁷⁷ Nos cuentan como hasta poco después de la Guerra Civil, la Guardia Civil abatió a tiros a un contrabandista entre Atajate y Ronda.

²⁷⁸ “*Los mulos de Ronda son muy renombrados*”, nos dijo un arriero de la Alpujarra, en el I Encuentro de Arriería, de Jimena. Mayo de 1999.

²⁷⁹ Informe recabado en el I Encuentro de Arriería.

Vemos pues como el campesino de los viejos agroecosistemas de montaña tiene que utilizar sus propios recursos para comerciar sus excedentes, y que, en los momentos en que el trabajo escasea o sus propiedades no están rindiendo, se echa al camino para obtener rentas complementarias. Esto no era así en otras comarcas andaluzas. En la zona de Los Alcornocales, al SE de Cádiz, las cuadrillas de arrieros eran muy numerosas y existían familias enteras que se dedicaban a esta actividad, cuyo mayor beneficio eran siempre las frecuentes sacas de corcho. Esta arriería aún continúa, aunque con una difícil problemática: no pueden rentabilizar su trabajo, ni mucho menos sus animales, en los diez meses en que el corcho no se extrae.²⁸⁰

Los centros arrieros.

Mignon nos habla de Parauta e Igualeja como verdaderas sedes de la arriería pero hemos de convenir que no eran inferiores otros del Genal Medio y Bajo. Así, Jubrique, sobre todo, y Genalguacil, Benalauría, Algotocín y Benarrabá, cuya mayor cercanía al Campo de Gibraltar les confería el privilegio de ser la puerta de la Serranía por el sur. En Gaucín trabajan mayoritariamente en el corcho.

En estos pueblos había numerosas familias que dependían exclusivamente de este negocio. En Igualeja, por ejemplo, hemos podido constatar que un 30% de la población dependía directamente de la arriería. En Benalauría, hasta hace 30 años, hemos contabilizado al menos 20 arrieros, sobre una población activa no muy superior a las 120 personas. En Jubrique nos hablan de más de 50 en la época dorada del transporte de madera. En las tierras circundantes al Genal ocurría lo propio: en Jimena de la Frontera se han detectado hasta 300 arrieros en los años anteriores a la guerra. En el resto de las poblaciones el porcentaje puede ser similar o superior, pero a estas cifras habría que añadir cuantos campesinos, con una, dos o tres bestias de carga, llevaban sus frutos a los mercados más próximos. Como nos dicen en las entrevistas “*aquí casi todos éramos arrieros*”. Ahora bien; los especialistas eran los que se dedicaban a transportar los productos derivados de los usos del monte, sobre todo la castaña, la madera de pino y el corcho, y el carbón o las piedras de cal. Estos eran, obviamente, más numerosos en las poblaciones cercanas a los medios forestales o no roturables (Havaral y Sierra Bermeja). En segundo lugar, los que, en combinación con los “aforaeros”, o siéndolo ellos mismos, transportaban los frutos de los secanos y las huertas del Genal Medio y el Guadiaro hacia Ronda y Campo de Gibraltar.

Las rutas.

Las principales casi ya se han delimitado al hablar de los aspectos generales. No obstante hemos de diferenciarlas en dos bloques, que vienen a coincidir con la división Alto y Medio Genal. (Véase el mapa 9)

A) Los pueblos del Havaral estaban comunicados entre sí por sendas que facilitaban los intercambios de corto radio. La salida hacia Ronda se realizaba ²⁸¹por Cartajima y Parauta, por ambos flancos del Almola, buscando la cañada que baja desde la Cancha de Pineda, y, bien bordeando Jarastépar por el norte, bien siguiendo la ruta que hoy coincide con la carretera San Pedro-Ronda, directamente a la ciudad. Pero también

²⁸⁰ En el ya citado encuentro, los arrieros buscaban soluciones a su imparable crisis. Los de Los Barrios se han constituido en asociación, “La Jáquima”, y han conseguido una primera victoria: El Ayuntamiento les ha cedido 250 hás. de los Bienes de Propios para que sus mulos puedan pastar en invierno.

²⁸¹ Gracias a Salvador Becerra, de Igualeja, por su inestimable colaboración.

existía el viario de Júzcar-Faraján-Alpandeire, por el sur de Jarastépar, para salir cerca del puerto de Arrebatcapas, y bajar desde aquí a la meseta rondeña.

Hemos rastreado el camino de los arrieros que llevaban el hierro a la Fábrica de San Miguel.²⁸² Al parecer llevaban el mineral a la fuente de la Mimbre, frente al Canalizo, en el Audaza, donde era lavado. Luego lo transportaban por el Puerto de Arrebatcapas hasta una dolina cultivada de almendros que hay en Los Castillejos, y de aquí, por El Romeral, a Júzcar y el Río.²⁸³

El camino hacia la costa se realizaba hacia el Puerto de la Refriega, para ir a levante siguiendo las laderas del Guadaiza, bien por los puertos de Sierra Bermeja Central y Occidental para ir al oeste: Los Perales, Ballesteros, Laguna, Chaparral, Peñas Blancas y Los Guardas. Los de Igualaja bajaban siguiendo su río y suben hasta la venta de Guaitará, buscando más tarde la divisoria entre el Guadalmina y el Guadalmansa, hasta el Cerro del Caballo, Cuesta de la Cebada, desde donde hay dos opciones: continuar por el interfluvio del Guadalmina y el Guadaiza para llegar a Marbella, o girar al SW, uniéndose con el camino de Pujerra que sube desde la Loma de la Hiedra; desde aquí se puede atravesar el Valle del Guadalmansa por la Resinera y La Corcha, o se camina en dirección al Jardón, para desde aquí bajar a la costa bordeando las lomas de Sierra Bermeja por el Río Padrón. Faraján lo hacía buscando el Puerto del Chaparral y bajando igualmente a la Costa por el Valle del Guadalmansa y los otros itinerarios. También se buscaba el Puerto de los Guardas para ir más allá de Estepona. Naturalmente, los pueblos del Havaral al otro lado del río enlazaban con estas rutas.

Dentro del Havaral, las sendas más frecuentadas fueron éstas: Pujerra-Júzcar, por el molino de La Puente, igual que la ruta Pujerra-Cartajima; Pujerra-Igualaja, por Bentomiz y el río; Parauta-Cartajima, por el olivar de este último pueblo hasta la confluencia de los arroyos, y subiendo por el castañar; Parauta-Cartajima-Júzcar (por el camino que hoy sigue la carretera)-Faraján (bajo el Romeral, por un carril hoy abandonado)-Alpandeire-Ronda; Pujerra-Puerto del Chaparral-Jubrique; Júzcar-Igualaja, por Pujerra y Bentomiz, etc...

B) En el Genal Medio y Bajo las rutas se estructuran con dos destinos muy claros: Ronda y el Campo de Gibraltar, aunque no hay que olvidar el camino de la Costa y el de Ubrique, y las rutas internas, éstas muy frecuentes e intensas en tráfico.

En cuanto al camino del Estrecho, dos eran los itinerarios más frecuentes. Uno que partía de las vegas del Guadiaro, tras la Dorsal, y por la Cañada y la Vereda de los Pescaderos, o por Gaucín, llegaba hasta la Venta de los Nogales, cerca de la *“junta de los ríos”*. Desde esta venta, los arrieros accedían, por el pueblo de San Enrique de Guadiaro y Sierra Carbonera, a la Línea. El segundo lo constituía la ruta que bordeaba el Espolón Atajate-Gaucín, y bajaba por las faldas del Hacho y Sierra Espartina hasta el río y, siguiendo su curso, hasta esa misma venta, que se constituyó como centro neurálgico de toda la arriería que trasegaba hacia el Estrecho, pues en ella se hacía noche, y de ella se partía antes del amanecer. Cuando ya se inició el transporte por carretera, la carga se dejaba en el Puente del Guadiaro, pero esto no lo hacían todos los arrieros.²⁸⁴

²⁸² La fragosidad de las sierras y las dificultades del transporte hicieron que se dotara a la fábrica de seis camellos, que no fueron suficientes, pues el Marqués de Pilares solicitó “ocho camellos y ocho camellas de servicio de los muchos que Su Majestad tiene en el Real Sitio de Aranjuez”. En González Tascón, op. cit. pág 145.

²⁸³ Informe de Pilar Ordóñez. Com. Pers.

²⁸⁴ Domingo López Márquez nos facilitó esta información, y otras sobre las rutas del Genal Medio.

El camino hacia Ronda se realizaba por la vieja vereda dorsaliana que coincide, aunque no siempre, con la actual carretera. Cerca de Encinas Borrachas se unían las rutas del Havaral y el Genal Medio:

*“...entonces nos juntábamos allí un gran número de arrieros y bestias, y llegábamos a Ronda todos juntos, que daba gusto ver tanto trasiego”.*²⁸⁵

Las gentes de Jubrique bajaban por el NW, bajando hasta el Río por la Tenería o el Rigerta hasta Las Gambillas, cerca de la confluencia del Gorgote, Benamaya y buscaban las faldas de la Dorsal hasta encontrar el Camino Real, para acceder al camino de Jimera de Líbar y la estación de ferrocarril, a donde transportaban la madera.

Para ir a Ronda preferían subir por Las Amarillas a la Loma de Enmedio, y desde allí a la dolina de Fray Leopoldo, al suroeste de Jarastepar. Genalguacil bajaba hasta el Río y buscaba el camino de Algotocín, pero existían también un itinerario más directo: Salían al río y subían por Benajamuz hasta Benalauría, y de aquí, a Ronda. Otra opción desde Sierra Bermeja era bajar a la Tenería y subir por la Alcantarilla y ambas vertientes del Veguetas hasta Benalauría.

Desde la Dorsal hasta el Alto Genal se bajaba al río por la vereda de Las Gambillas, Gorgote, Las Amarillas, Loma de Enmedio, sur del Romeral, Júzcar. Desde Atajate a Alpandeire se bajaba a la junta de los arroyos afluentes del Alto Gorgote, y desde allí a la loma de Enmedio, o directamente.

El tránsito de esta parte de Sierra Bermeja hasta el Havaral se realizaba, ya se ha dicho, por el Puerto del Chaparral, el Jardón y Pujerra. Existe también un camino desde Jubrique a Faraján, por Boyacos, en el Alto Rigerta, y el Guadarín, atravesando el Río. Por último, desde Jubrique y Genalguacil los arrieros especializados en el transporte de pinos, llevaban sus mulos hasta la Estación de Cortes por el Puerto del Espino, si bien era más frecuente la ruta de Jimera antes citada.

El trasiego con la Costa era esencialmente dirigido hacia Estepona. Los arrieros llevaban los frutos de la época, castañas, almendras, bellotas, naranjas, y volvían con pescado. Salían de madrugada buscando el camino del Río, hasta las huertas de Benarrabá, donde se almorzaba, desde allí se subía por el Monte del Duque hasta Majada Madrid, donde se paraba en la fuente, luego se buscaba el Puerto de los Guardas para bajar a Estepona. Se llegaba por la tarde, se hacía acopio de tomates en los huertos de los alrededores y se vendía el producto que se llevara desde la Sierra, si hubiere menester. De madrugada se compraba pescado; jureles, sardinas, boquerones, eran cargados en capachos de esparto o palma, con nieve y cubiertos de helechos, hasta los pueblos de origen. Las rutas eran, invariablemente, dos: Puerto de Peñas Blancas y, sobre todo y por su mayor accesibilidad, el Puerto de los Guardas, entre Los Reales y Crestellina. Sin embargo, los arrieros de Jubrique tenían también un camino que confluía con el de Pujerra al suroeste del Jardón.

Todo este comercio se realizaba en el buen tiempo, primavera, verano y principio del otoño, pues, como hemos visto, casi todos los caminos convergen en el río, lo que significa que, con la crecida en época de temporales, el paso no era posible. Por otra parte, las veredas de la Sierra se hacen impracticables en invierno, cuya reparación siempre constituía un capítulo importante para los ayuntamientos, ya desde siglos atrás: En Benadalid se proveen 660 reales para arreglo de veredas a mediados del siglo

²⁸⁵ Antonio Alvarez, Fernando Sampalo, Domingo Jiménez, Juan Márquez y Jacinto Huertas, de Benalauría y Jubrique, nos informaron de sus experiencias como arrieros o conocedores de rutas y demás elementos de esta actividad.

XVIII, hecho que constituye la segunda partida en orden de importancia.²⁸⁶ A este respecto, en el Diccionario de Madoz, cuando se hace referencia a los caminos Hay un dato constante: están en pésimo estado.

El comercio y comunicación interior seguía numerosos itinerarios: Atajate–Jimera de Líbar, Benalauría-Benadalid, Benalauría-Siete Pilas-Estación de Cortes, idem Benadalid con Sierra, Gaucín-Estación, Gaucín-Río-Casares, Benarrabá-Algatocín, Benarrabá-Puerto de las Eras-Estación de Gaucín. Jubrique y Genalguacil se comunicaban por Benajarón, bajando al Monardilla por el Huerto de los Perales, mientras que Benarrabá y Genalguacil lo hacían por la desembocadura del Almarchal. Jubrique y Benalauría por San Juan, Benajamuz, La Cruz y Bailadero, o bajando por el Higerón a Máquina Quemada o La Cortadura.

La comunicación más importante de los pueblos de las laderas de la Dorsal con el “Campo” y el ferrocarril, se hacía a través del Puerto del Espino (Algatocín), Veranil (Benarrabá) Puerto del Poyato (Benalauría) y Benadalid por los Llanos del Moro. Estas dos últimas podían acceder a la Cañada del Tesoro. Gaucín lo hacía por el Puerto del Negro, o por los Montes de Benarrabá. Las rutas del sur venían a confluir bajo Salitre, Benarrabá por la Venta, mientras que Benalauría y Benadalid se dirigían aquí por La Zarza, y desde aquel arroyo se bajaba por las Cañadas hasta la Presa, ya en el Guadiaro. Allí se empalmaba con la Cañada Real (de ahí el nombre de la estación de Cortes: Cañada del Tesoro) que subía desde Algeciras y se dirigía hacia Ronda por la Angostura, o se viraba al oeste por Cortes hasta Ubrique por el Berrueco y, desde allí, se bordeaba la Sierra de Ubrique hasta llegar a esa población.

De manera más esporádica se llevaban también a cabo contactos con los pueblos de las campiñas, porteándose los frutos de estos ámbitos, que se intercambiaban por grano y afrecho, fundamentalmente.

Por otra parte, no eran extraños los arrieros de aquellas tierras que llevaban, en trenes de burros o mulos, sus mercaderías a los pueblos del Genal.

El tiempo y el producto.

En una época en que el tiempo no cuenta en la valoración de los rendimientos, no hay que extrañarse de que, en un territorio quebrado y tan extraordinariamente cerrado sobre sí mismo, estos hombres, que no tenían descanso en el buen tiempo, tardaran días enteros en realizar su cometido. El camino era penoso y estaba lleno de dificultades. Las elevadas pendientes y el pésimo estado de las veredas producían estragos en el ajuste de las cargas y en las bestias. Todos los arrieros nos cuentan las fatigas pasadas, con los temporales de invierno y los calores del estío, y la muchas veces escasa recompensa a su duro menester. Lo peor, dicen, era que se te hiciera de noche por un camino extraño y la soledad de la ruta cuando vas sin compañía. Como dice esta “arriera”:

*“Cuando voy camino de Ronda
y cojo la carretera,
mi mulo me hace el compás
y yo le canto mi “arriera”.
Canta el pueblo en su trabajo
y vienen los arrieros
cuesta arriba y cuesta abajo.”*²⁸⁷

²⁸⁶ Muñoz-Ordóñez, op. cit. pág 67.

²⁸⁷ Letra recogida a un arriero del corcho de Alcalá de los Gazules.

Desde la Dorsal a Estepona hay un mínimo de siete a ocho horas con tiempo favorable y buenas bestias. A Jubrique una y media por cualquiera de las tres veredas. Dos horas a la Estación de Cortes, de cuatro a cinco a Ronda, seis si hablamos de Gaucín. Desde Benalauría a Gibraltar “*se echaba el día, pues había que anochecer en la Ventilla*”, desde Algotocín a Ubrique, seis horas. Los pueblos del Havaral están de Ronda a no menos de tres horas, algo más para llegar a Jubrique. Desde aquí a Ronda, hay que hablar de seis horas, etc...

Las reatas de bestias iban por estas sendas tan difíciles en fila india. La primera era “*la más inteligente, la que mejor conocía el camino, y se la llamaba “liviana”. Lleva un cascabel o cencerro para avisar que va la reata, porque los caminos a veces eran muy estrechos y no se cabía; la “liviana” era fundamental, casi siempre un burro, que es más inteligente, que siempre avisa si viene alguien, o se para cuando el resto se queda atrás... luego iban los “seguiores” que recibían ya sus nombres como “lucera”, “mohína”, a la última se le denominaba “bestia recula” o “reclero...”*”²⁸⁸ pero lo más normal es que el arriero, que iba siempre en el último animal, llevase de dos a tres bestias. Las grandes reatas no eran frecuentes en el Genal.²⁸⁹

Los productos transportados eran de muy variada especie. Los hombres del Havaral llevaban fundamentalmente castañas, carbón y cal, pleita de esparto y útiles en el caso de Parauta, a Ronda y a las campiñas occidentales, así como a la Costa. Los de Igualeja, como los de Jubrique, transportaron las maderas, ya en bruto, ya “aserraizas”, de los pinares hasta la Estación de Cortes. A este respecto, nos han informado de un “empresario-arriero” de Jubrique que poseía un aserradero en el Puerto del Estercal, en el Alto Monardilla, y un tren de mulos para llevar las maderas a la estación de Jimera de Líbar.²⁹⁰

Las vigas de madera eran cargadas en los mulos “en V”, sujetas por la parte de la cabeza del animal si eran rollizas. A veces, el arriero estaba solo para cargar la bestia y entonces recurría a una artimaña, con la complicidad del mulo: este se colocaba en el talud del carril o vereda, ya aparejado, y recogía la primera viga rodada en el lazo organizado a ese lado, luego comenzaba a arremeterse contra el talud y empujaba otra viga rodada al otro tercio, que el arriero ya tenía previsto con los lazos, cuyo soporte eran unas estacas clavadas en el talud.²⁹¹

Jubrique comerció siempre con aguardientes (no olvidemos que fue tradicionalmente el pueblo más viñador del Valle), almendras, uvas y maderas; algo parecido ocurrió con Genalguacil.

Los pueblos del Genal Medio traficaron el trigo, la cebada y la veza transdorsalianos, y las frutas (ciruelas, cerezas, nueces, almendras) y cítricos, así como productos del monte, castañas y carbón. Los destinos, Ronda y Campo de Gibraltar; en menor medida, Estepona y Ubrique, donde se llevaba el zumaque ya molido y las uvas de Faraján y Jubrique. Las huertas del Guadiaro eran aforadas y los peros y ciruelas iban hacia el Estrecho por las cercanías de Las Buitreras y el Cerro del Panderón, por la Cañada, hasta confluir a Los Nogales. Esto hasta que se construyó el ferrocarril Ronda-Algeciras. Las del Genal, naranjas de Benarrabá y Genalguacil, se aforaban y los mismos rematantes, muchos de ellos arrieros, las sacaban vía Ronda y La Línea o Algeciras.

²⁸⁸ Información recogida de arrieros en el I Encuentro de Arriería de Jimena de la Frontera. Mayo de 1999.

²⁸⁹ Informe de Antonio Alvarez (Benalauría).

²⁹⁰ Informe de Juan Márquez.(Jubrique)

²⁹¹ Información y explicación de Guillermo Ruíz. (Jubrique)

De Jimena de la Frontera llegaban objetos de cerámica, lebrillos, tinajas, porrones, y granos.

El carbón²⁹² se transportaba a Ronda de madrugada, “*allí los romaneros, los que lo pesaban, llevaban contigo el carbón a las carbonerías, y se cobraba según el peso, por arrobas, y le pagábamos al romanero...Luego aprovechábamos el viaje y comprábamos harina, en fin, lo que hiciera falta para la casa o lo que te encargaban, así no perdía uno el viaje.*”

Al Valle entraban pescado y hortalizas de Marbella (los del Havaral preferían esta ruta, como observó Boissier) y Estepona; el afrecho, grano y aceite, de las campiñas gaditanas, incluso de las de Sevilla del SE; enseres de todo tipo, propios del hogar, del vestido, mobiliario, ultramarinos desde Ronda, y, desde luego, un copioso contrabando desde el Estrecho. Ni que decir tiene que, en los tiempos del “estraperlo” o racionamiento, la vieja vocación de arriero-contrabandista tuvo un campo más que abonado.

Muy relacionado con el oficio de arriero, el **recovery** se encargaba de recoger pavos, gallinas, pollos y huevos de los cortijos para llevarlos a La Línea, Gibraltar y Algeciras. En el camino de vuelta traía azúcar, café y tabaco, con los que pagaba parte de la mercancía anterior. Esta actividad se hizo casi siempre por tren, como nos cuenta P., un recovery que tiene ahora 81 años:

“Yo llegaba con mi caballo a los cortijos y compraba huevos. Las gallinas las pagaba luego “a especie “. Dejaba el caballo en un cortijo cercano a la Estación de Cortes y me iba a La Línea en tren, con los huevos en un canasto, treinta y una docenas, con un poco de paja. Yo me acercaba a la explanada de la frontera y vendía los huevos, y cuando salían los españoles de Gibraltar, pues les recogía el café y el tabaco. Era muy fácil, pero lo malo es que te cogieran los guardias, como le pasó al pobre G., que lo dejaron pelao aquí en Gaucín. Yo me pude escapar por los pelos, porque le di los bultos a un muchacho, que luego los pude recoger...”

Otro oficio era el “**Balijero**”, citado así por Madoz. Solía ir a Ronda una o dos veces por semana, y traía o llevaba la correspondencia de cada población. Los **cosarios**, por su parte, hacían todo tipo de recados, gestiones y encargos de poco peso.

Las ventas, los tratantes, las posadas, el aparejo y los útiles auxiliares.

Ronda fue el centro indiscutible de la arriería de toda la zona suroccidental andaluza. Su posición estratégica le confiere el privilegio de ser el centro neurálgico de una vasta serranía que ocupa parte de tres provincias. Es, en palabras de Pitt Rivers, la “*capital provincial de la Sierra*”, que posee una aristocracia residente, como Jerez.²⁹³ Pero el hecho fundamental es que constituye un cruce de caminos entre el eje Atlántico-Mediterráneo y Estrecho-Interior. La ciudad crece y se desarrolla durante el siglo XVIII hasta el punto de construirse el famoso puente de Martín de Aldehuela para unir la ciudad vieja con el “Mercadillo”, o barrio situado al NW, que sería precisamente el polo de expansión donde se alzaron nobles fachadas y templos, la Real Maestranza de Caballería y el lugar en el que se trazaron numerosas calles y plazas.

Convertida ya desde entonces en lugar de transacción de ganado y de productos agrícolas y del monte (Ronda fue siempre un centro distribuidor de carbón), es también

²⁹² Informe de Domingo López Márquez (Benalauría).

²⁹³ Pitt Rivers, op. cit. pág 213.

lugar de aprovisionamiento para todas las Sierras Béticas Occidentales. Su ferias de Ganado, en mayo, septiembre y octubre eran muy importantes, y su fama e influencia trascendía a las serranías. Como nos cuenta el tantas veces citado Boissier sobre la feria de mayo que coincidió con su visita a aquella ciudad

“...Entonces todo era vida y movimiento en Ronda; la extensa llanura del norte de la ciudad estaba cubierta hasta muy lejos de unos cuadrúpedos de distintas especies agrupados en pequeños rebaños y parecía el campamento de algún pueblo nómada...En las calles la afluencia era aún más considerable. Los hombres, desde los contrabandistas y los Serranos hasta los ciudadanos de Cádiz y Sevilla, estaban vestidos con traje de majo...”

Algunos de estos caracteres, aunque no los de las ferias, aún persisten y son bien visibles: Ronda no ha perdido su vieja vocación comercial y su influencia sobre las serranías de las tres provincias.

En la ciudad, pues, convergían las rutas de los arrieros, pues ella era el destino fundamental de todas las actividades de la Sierra. Por tanto, es lógico que abundaran **las posadas**. Los arrieros ancianos las recuerdan de corrido: la de Morales, en la Calle de la Bola, la de Domínguez o “El Rincón”, la de la Calle Naranja, otra en la Calle Sevilla...Casi todas responden a la misma tipología, a veces un patio grande, empedrado, con unos soportales para los animales y pesebres, una pila para beber, unos cuartos cubiertos para los arrieros. Otras veces, la posada constaba de un acceso por donde las bestias entraban a unas cuadras interiores. A ambos lados de esta entrada, las dependencias para los arrieros, figones, etc... Estos dormían en sus hatos y comían de su costo, aunque se servían comidas calientes. La higiene era pésima, se lavaban en la pila, pues no había aseos.

Hemos hallado una, milagrosamente en pie, en la Calle de Sevilla, en Ronda, (Véase la figura 45) la “*Posada de Barriga*”.

La posada en cuestión está en muy buen estado de conservación. Sus dimensiones son 85 x 16’5, y tiene dos plantas a lo largo de la fachada y unos 20 m. al interior, el resto es de una sola planta, salvo el pajar que se aprecia en la parte del patio anterior, a la derecha. La parte primera, que está techada incluso en el patio de acceso, se dedicaba a vivienda, a la izquierda, en sus dos plantas, y a descargadero con chimenea, cuarto de camas y tienda, así como otros cuartos de camas en la planta superior.

Se accede luego al patio más grande, descubierta, con las cuadras a los lados, éstas con pesebre y argollas. Hay también un gallinero con su pequeño patio y un pilar de agua. Tras un acceso con tejadillo, el 2º patio, con organización similar, y otra puerta con tejadillo nos introduce en un huerto, con dependencia de amasijo y horno de pan.

Esta sabia organización del espacio permitía hasta la acogida de 300 arrieros con sus bestias, que solían pagar, en los últimos momentos de esta actividad, cinco pesetas por la estancia. Los arrieros dormían en el descargadero, sobre los hatos, o en el pasillo de entrada si estaba completo aquél, o incluso fuera en verano. La chimenea era esencial para secar y calentar a los que llegaban con una buena mojada, hecho muy frecuente.

No se daban comidas, pero en la tienda se vendían viandas a los que llegasen desamparados de este menester. El aseo era muy problemático, aunque ya al final existía un pequeño servicio; en cuanto al abono de las bestias, éste era recogido por unos campesinos que eran avisados al respecto.

Las ventas jalonaban todos los caminos. Situadas cerca de la confluencia de itinerarios, era condición indispensable que poseyeran sombra y agua para los animales, así como grano. Los arrieros paraban en ellas para reponer fuerzas, incluso para unirse a otros hombres que llevaran el mismo camino. Su número era considerable, por lo que sería prolijo enumerarlas aquí. Sin embargo describiremos la de “*Los Nogales*”, en la ruta de Gibraltar, que puede servir de modelo a otras similares.

Esta venta se halla en la actualidad destruida y en su lugar se alza un almacén de frutas, que presuponemos se nutre de las numerosas y feraces huertas de cítricos que se han plantado en el Bajo Genal. Allí, entre dos cerros, hemos rastreado lo que fue uno de los centros más notables de las rutas de la arriería hacia Gibraltar. Situada al abrigo de las crecidas del río, tras una chopera, se divisan las blancas siluetas de Casares y Gaucín recostadas respectivamente en las faldas de Sierra Crestellina y la Dorsal. La desembocadura del río en el Guadiaro está sólo a un par de kilómetros. Tuvimos la suerte, dentro de la gran decepción que nos acarreó constatar la desaparición de los edificios, de encontrar casi por casualidad a una persona que fue testigo de aquellos días.²⁹⁴

“La venta se encontraba justo donde se ve el almacén, mirando hacia acá la entrada(al sur), la Cañada Real pasa por aquí, y al lado estaba un horno, que ahí están las paredes. El edificio grande tenía la entrada por aquí, como le he dicho, con una puerta amplia y muy antigua, con unos clavos muy gordos, para que pudiera entrar una bestia. Detrás de las dependencias de la casa grande estaban las cuadras de los caballos. Era un edificio muy antiguo, con una sola planta, bueno, con los graneros arriba, era sin patio. Dentro había sitio para que pudieran comer y beber los arrieros, y se quedaban de noche en los hatos, por esos graneros, o en un lado de las cuadras, o en la gañanía, en la calle si hacía bueno, según. Las cuadras eran muy grandes, que yo he encalado muchas veces los caballetes. Las bestias entraban también por detrás, y cuando venían caballos con contrabando pues escondían los fardos en el tarajal que está junto al río. Cuando ellos (los contrabandistas) veían que no había carabineros, pues entonces “chispeaban” para Gaucín, Benarrabá, Genalguacil, para todos esos pueblos de la Sierra, que todos venían por aquí entonces.

Venían muchísimos arrieros, muchísimos, que no se veían nada más que patas de caballos por todas partes. Espérate, hijo, que no acuerdo ahora por donde estaba el camino, que es que han hecho aquí una infamia con lo que había, que lo han destruido todo, bueno yo creo que el camino era de piedra, que era el que usaban los contrabandistas con los caballos, que por eso yo me acuerdo, porque se oían los cascotes. Luego subían río arriba, porque por la orilla había un camino, toda la vida ha habido un camino, que muchas veces era muy estrecho, porque el río está muy cerrado en algunos sitios, para subir a esos pueblos; mire usted, yo he ido en caballería desde aquí a Faraján.”

Tanto en las posadas como en las ventas hacían su aparición **los tratantes**. Estos conocían muy bien a los arrieros y a sus bestias, y estaban siempre atentos a cualquier cambio o compraventa. El tratante ha estado muchas veces muy mal considerado, pero no hay que pensar que todos fueran inmorales. Antes bien, su trabajo era muy necesario,

²⁹⁴ La información siguiente nos la proporcionó Antonia Gamarro Ordóñez, de setenta años de edad, que “se crió en aquella venta, con sus abuelos, entre arrieros y caballerías”, y que oyó muchas historias de aquellos tiempos.

sobre todo en épocas fuera de ferias. El trato se hacía en estas Sierras siguiendo un ritual (incluso con una fraseología característica) que podía durar muchas veces días enteros.

Era frecuente que el objeto tratado fuera más barato que el gasto acarreado en el acuerdo, pero esta fórmula fue siempre respetada, bastando la palabra para que la operación se llevase a cabo. La trata, en fin, era fundamental para poder disponer siempre de buenos animales, fuertes y capaces, para rutas y trabajos y así evitar lo que nos dice esta bellísima arriera:

*“No le pegues arriero
a ese caballo castaño;
si ayer fue fuerte y ligero
hoy no puede con los años.
No le pegues arriero.”*

En la época del transporte de pinos a La Cañada Real, Domingo Arroyo, un tratante de Jubrique, nos confesó que

“los mulos que transportaban los pinos de la Sierra se rendían por las piernas después de un mes o dos de trabajo. Era un esfuerzo demasiado grande incluso para estos animales, así es que yo estaba atento a que los arrieros necesitaran repuesto. Yo les vendía mulos frescos y nuevos y les compraba los que estaban rendidos; éstos me los llevaba yo a “Las Animas”, a las orillas del río, y allí los animales se recuperaban bajo los chopos, en la sombra y en el agua, y les daba yo de comer grano y avena. Una vez que los animales estaban listos para trabajar, pues los volvía a vender.”

El aparejo era fundamental para esta actividad. Aquí no hubo monturas apenas, por lo que el tradicional aparejo de trabajo o lujo estaba generalizado. Era muy importante poseer un buen material y que éste estuviese bien colocado para que la carga no se resintiese. El de los animales de carga se compone, con variantes, de estos elementos, ordenados en el sentido del aparejo: (Figuras 46-47)

- “*Manticho*” o sudadera, especie de paño rectangular que se coloca sobre el lomo.
- “*Albardón*”, o doble pieza almohadillada en el sentido longitudinal del lomo. Cada una de las piezas se denomina “*cañón*”, y se rellena de tamo de trigo.
- “*Eneas*”, o “*anija*”, especie de mantilla de sarga de Burgos (supra), con almohadillas de paja y adornos de flecos.
- “*Pegadura*”, loneta de raya con el
- “*Atajarre*”, o ataharre, cincha que recoge la cola y pasa la culata del animal.
- “*Cabecal*”, o manto alargado con ornamentación variada y badana en la parte anterior.
- “*Ropón*”, o manto cosido con tela de saco en la parte de abajo.
- “*Jarma*”, o enjalma, ropa almohadillada con paja y una esterilla .
- “*Sobrejarma*”, o sobrenjalma, especie de ropón de loneta de bandera, con adornos perimetrales de lana y adornada con estrellas y trenzas, de las denominadas “malagueñas”, con borlones. Es la pieza más bella del conjunto y la que otorga personalidad al aparejo.
- “*Cincha*”, o cinto de loneta que recoge todo el conjunto amarrado en la panza.
- “*Jáqima*”, en la cabeza, con diversas modalidades según el trabajo. La de “lujo” posee las carrilleras o piezas laterales con anteojeras. La unión superior se llama

frontaleja y la inferior rostral y barbuquejo. Todo el conjunto se adorna con medias lunas, estrellas y borlas serranas.

- “Cabestro”, éste de esparto.

Todo el conjunto es llamado el “hato”, que se cuelga cuidadosamente en unas vigas junto a los pesebres, pues las piezas son bastante caras. Alguno de estos aparejos eran, son, verdaderas obras de arte que los talabarteros realizan con las tradicionales telas de cuadros grises, con rayas rojas, negras o azules, que constituyen las lonetas o sargas de Burgos, y los adornos multicolores en hilos de lana y algodón, con bordados, borlas, lacerías, cristales, etc...Los mejores talabarteros estaban en Ronda, Jimena y Estepona. Aún queda alguno. (Supra)

Los elementos auxiliares del hato son, en primer lugar, los “lazos” de esparto y palma, fundamentales para ajustar las cargas. Estas se realizan de una manera concienzuda, en tercios, ajustando los sacos (luego llegaron las cajas), pues el continuo vaivén del animal en tales sendas puede aflojar la carga. Las más difíciles de ajustar son las del pino y la de la corcha.

Otros elementos son las seras, para carbón y fruta, los serones, de palma y esparto, para llevar áridos y fruta, los capachos, para fruta o pescado, las aguaderas para las vasijas, las jamugas para transportar personas (generalmente gente mayor, mujeres sobre todo), las pedreras, dos receptáculos simétricos de madera, para transportar piedras y elementos para la construcción, las angarillas o “*andoques*” de los corcheros, etc...²⁹⁵

Un oficio relacionado con la arriería: el talabartero.

Sebastián Pérez es de Jimena de la Frontera y es talabartero desde que lo enseñaron como aprendiz a los seis años. Aunque estuvo un tiempo sin ejercer su actividad, precisamente coincidiendo con la gran crisis de la vida rural, hace unos años ha retomado su oficio con nuevo entusiasmo pues, según él, “*lo que se aprende de niño no se olvida nunca*”. En su pequeño taller, que es al mismo tiempo un verdadero museo de aparejos, Sebastián nos enseña las diferentes lonetas, el componente fundamental de su oficio:

- La de cuadros es “*sarga de Burgos*”
- La blanca se llama “*lisa*”.
- La de listas amarillas y rojas, es la de “*bandera*”.
- La más oscura, a rayas, es la de “*alforjas*”.
- La de la “*cincha*”.

Luego nos muestra los hilos de lana, rojos, morados, negros, y otros elementos y combinaciones como los moteados amarillos y negros, las borlas, las trenzas, etc...

Sebastián nos enseña a continuación todas y cada una de las piezas del aparejo clásico, y nos cuenta multitud de curiosidades como la composición del albardón que “*es distinto para el contrabandista, que tiene cuatro cañones, dos de paja de centeno y dos de “tasmó” de trigo, y el del arriero, que lleva en el mismo cañón el centeno y el tasmó...*”, y prosigue “*para mí que una bestia bien vestida tiene que tener una sobrejarma que llame la atención. La sobrejarma tiene que ser de loneta de bandera y estar bien adornada con dibujos bien hechos, bordados con gusto, y unas buenas trenzas moradas con borlones malagueños. La jáquima también tiene que ser una cosa digna de verse*”.

Mientras nos explica con todo lujo de detalles, su hijo menor trenza unos adornos en el palo superior de una silla, con rara habilidad; él es su único aprendiz.

²⁹⁵ Información recabada de Isidro García Cigüenza y Sebastián Pérez.(Estación de Gaucín y Jimena)

- “La clientela mía es de la parte de Los Barrios, de aquí de Jimena, de Alcalá de los Gazules, Cortes, Gaucín y todos los pueblecillos de la Sierra. La cosa está ahora un poco mejor, porque con esto de los parques parece que ya no van a dejar hacer más carriles, así los arrieros podrán seguir su trabajo con el corcho. Luego también está el turismo rural, que es una novedad que nos puede ayudar mucho, pero esto que yo hago no es muy rentable: un ható de trabajo, sin mucho lujo, viene a costar unas 60.000 ptas, mire usted esa jáquima, pues tiene un día de trabajo, 600 ptas de gastos, y sólo cuesta 5.000 ptas., ni un jornal. Pero yo no quiero que este oficio se pierda, es una lástima, porque es una artesanía que viene de antiguo. A ver si ustedes, con sus estudios, nos ayudan y esto se conoce por la gente.”

Ahora Sebastián nos enseña sus herramientas, todas manuales salvo una elemental máquina de coser, y que son éstas:

- Palmete o tira de cuero para apoyar la aguja.
- Agujas de red de varios tamaños y calibres.
- Tijeras especiales
- Hierro con cruceta para introducir la paja del albardón.
- Lezna
- Compás con un lápiz adosado para los dibujos y lacerías.
- Chaveta para desbaratar los aparejos que entran averiados.

Finalmente Sebastián apareja un falso jumento en una mesa preparada para ello con todos los elementos de un bellissimo ható, su orgullo de muchos años, mientras me cuenta un sinnúmero de curiosidades de este apasionante mundo.

Entrevistas.

Fernando Sampalo, de 80 años de edad, es un campesino de Benalauría que, antes de dedicarse por entero a su finca, realizó múltiples oficios, entre ellos el de arriero.

- ***Tengo entendido, Fernando, que la arriería y el contrabando estaban en este Valle muy unidos...***
- *Hombre, yo nunca he traficado, pero sí que había gente que lo hacía. Lo que pasa es que se dice eso, pero la mayoría de los arrieros que yo he conocido no llevaban contrabando. Los que lo hacían traían café, azúcar y tabaco, que es lo que había en Gibraltar.*
- *Una vez “M” dijo que su caballo se había muerto en el Balate, pero luego se supo que los pelos del animal estaban chamuscados, que él mismo le había disparado para engañar a su socio, porque el tabaco lo había escondido él algo más abajo... Estas cosas pasaban aquí un día sí y otro también. (información de A. L. que terció en la conversación).*
- ***Aquí debió haber muchos arrieros.***
- *Mucha gente, que llevaban la fruta a Ubrique y a La Línea, o Estepona, y a Ronda, que es donde más iba uno. ¡No he llevado yo carbón a Ronda!, que estaba yo entonces con Francisco Guerrero de arriero, y no hacía otra cosa que ir a Ronda, con naranjas, con carbón, con castañas cuando era el tiempo, y vigas y tablas de castaño. Yo iba más que nada a Ronda, Arriate y Ubrique.*
- ***Entonces tú no tocaste la ruta de Gibraltar.***

- *No, yo no. Pero el “desacansao” de mi padre sí, que iba hasta con miel, porque él tenía un colmenar. Una vez se trajo una arroba de azúcar, que era yo un “zagalillo”, y yo nunca había visto tanta junta.*
- ***¿Te acuerdas de cuántos arrieros había en este pueblo?***
- *No, porque aquí era todo el mundo. Todo el que tenía una bestia iba a Ronda, hasta los molineros iban por el trigo y llevaban la harina. Pero claro había quien se dedicaba a la arriería, de esos había en todas partes. Tú ves, en Jubrique y Genalguacil, y Benarrabá, había muchos, y era en esos pueblos donde había mucho contrabando, con caballos, había contrabandistas propios. Una noche, cuando yo estaba con Francisco Guerrero, iba yo por el Cerro de los Frailes camino de Ronda, por encima de la cabreriza, antes de llegar a la Cancha de Encinas Borrachas; pues aquel día, los carabineros mataron allí mismo a un contrabandista. A mí me pasaron los caballos en la “Oraá” (Horadada), antes de llegar a Benadalid, a la una, que sentí yo un tropel de caballos, pero yo no lo vi porque era una noche oscura, y al llegar como te digo de madrugada al Cerro de los Frailes, pues veo un “rebulicio” de guardias, y es que habían matado al tío, que creo que era de Gaucín, pero no estoy seguro, y el caballo se espantó y se fue con la carga...Eso fue recién terminada la guerra.*
- ***Pero en Jubrique y Genalguacil hay mucha fruta, ¿no?. Así que habría quien la llevara...No todos serían contrabandistas es esa parte.***
- *Sí, hombre, todos no, que había arrieros que la llevaban a los sitios que hemos dicho, pero los de Jubrique transportaban mucha madera. Ya te digo, había de todo, pero la mayoría éramos gente honrada.*
- ***Y estos arrieros ¿llevaban muchos animales?***
- *Aquí la mayoría íbamos con dos o tres bestias, pero había quien tenía hasta ocho o diez animales. Tú sabes, los que venían de Alcalá (del Valle) y de esos pueblos de ahí, esos venían con pjaras de bestias cargadas de afrecho y cebada y trigo, luego se llevaban castañas o lo que hubiera.*
- ***Los frutos los llevabais en...***
- *Primero se usaron los capachos y “ceras” (serones), para las naranjas, después ya vinieron las cajas, que se echaban hasta cinco algunas veces, porque una caja venía a pesar 20 ó 25 kg. Yo llevaba mucha fruta a Ubrique, por la Estación y el “Alají”, y desde el Berrueco cogía una trocha, todos hacíamos ese camino, porque íbamos de todos los lados. Yo venía a echar unas siete horas.*
- ***Y a Estepona...***
- *Yo nunca fui por ahí. Aquí iba muchos días, en verano sobre todo, Domingo, mi vecino, que iba a por pescado y tomates.*
- ***Tú recordarás las ventas y posadas que había en esos caminos.***
- *Había muchas, siempre para que descansaran las bestias y los arrieros, allí se comía y se tomaba uno un vaso de vino. Estaban la de Los Nogales, camino de Gibraltar, una que había antes de llegar a Ubrique, la de los Llanos de la Arena, en el camino de Ronda, muchas...Posadas en Ronda había bastantes, la de Domínguez, otra en la calle de la Bola, la de Josefa, la de la calle Sevilla, que era de un tal Barriga, otra en la pililla que está en las murallas, que allí nos quedábamos de noche, en fin, otra que había por las cercanías del cuartel...También en Ubrique, yo conocí dos.*
- ***Entonces Ronda sería un gran centro de arrieros.***
- *Llegábamos por cientos, que nos juntábamos docenas de arrieros con bestias en el cruce de Alpendeire, los que íbamos de aquí y los que venían de esos pueblos de*

Pujerra y Parauta. Había tantas bestias en Ronda que muchas veces ibas a la posada y no cabían.

- ***¿Y cómo eran estas posadas?***
- *La que estaba en la calle Sevilla tenía un patio, y por los lados estaba techado, era de un tal Barriga. Nosotros dormíamos en los hatos de las bestias, en unos cuartos que había a la entrada. Allí poníamos el hato y nos acostábamos. Comer comíamos del costo, pan, tocino, tomates fritos, lo que había, aunque también se servía comida caliente. Aquello era para verlo, tenías que lavarte en la pila donde los animales bebían...Pero toda esa vida se acabó ya para siempre.*

Juan Bernal tiene 49 años. Tiene dos yuntas de mulos de las que normalmente usa una sola. Es, pues, gañán de oficio, aunque ejerce en verano de arriero de la corcha.

- *Yo trabajo normalmente con una yunta, donde me llaman, aquí en estos pueblos, o en Atajate y Cartajima o Júzcar.*
- ***Eso quiere decir que aún se busca tu trabajo, que las máquinas aún no se han generalizado.***
- *No, qué disparate, hay tierras muy barrancosas que los propietarios no quieren dejar perder, y acuden a los gañanes. Además, las máquinas hacen mucho daño a las raíces, sobre todo de los castaños, y hay muchos dueños que no quieren máquinas en su tierra.*
- ***Sólo aras castañares...***
- *Y viñas, en Atajate, y olivares. Las viñas se están otra vez extendiendo en Atajate, y no hay nada mejor que una buena ara.*
- ***¿Y cómo llegas a esos pueblos del alto Genal con las bestias?***
- *Me voy por la vieja vereda, por Las Amarillas y el Romeral, luego llevo en mi furgoneta los avíos de la vertedera. Ahora que te digo que hay que ver como están los caminos: están casi perdidos, llenos de alambres y “angarillas” (quiere decir portadas o verjas), la gente alambra y corta por donde le parece...Yo creo que esto debían de arreglarlo de alguna forma, como ha hecho el Ayuntamiento de Benadalid, que ha denunciado a un propietario.*
- ***La jornada es dura, supongo...***
- *Es mucho trabajo. Comienzas a las 8, con el peón de “los encuentros” que casi siempre es necesario, y das de mano al anochecer. La “obrá” se paga a 10.000 ptas (verano, 1999).*
- ***¿Y qué tierra se ara en una obrá?***
- *Eso depende; depende de la tierra, de la arboleda, de lo limpia que esté la finca de matorral, de la pendiente...Por término medio, una fanega de tierra son dos obrás o más si hay dificultades, o dos y media o tres por hectárea.*
- ***Y cuando no hay ara...***
- *Pues hay que hacer de todo. Yo en verano escapo muy bien con las corchas, que siempre hay sacas en esta tierra, o me llaman de otros lugares. Así que también soy arriero, pero sólo de corchas.*

Jacinto Huertas tiene 90 años. Vive en Jubrique, en lo más alto del pueblo. Lo hemos sorprendido cuando tomaba un tibio sol de febrero, sentado en un sillón que él mismo se ha procurado, junto al mirador que el pueblo tiene hacia el río Monardilla. La tarde es muy clara, y a lo lejos se divisan las estribaciones sur de Sierra Bermeja. El policultivo de las vertientes brilla especialmente en los aún numerosos almendros florecidos que caen sobre las vaguadas.

- *Este va a ser un buen año de almendras, si llueve en su tiempo.*
- ***Ha vivido usted siempre a orillas del río Genal.***
- *Sí, en el Higuerón, “alindando” con Pedro Alvarez. Allí tenía yo unas suertes de tierra, unas más arriba, otras más abajo, unas las arrendaba yo y las trabajaba, otras las compré.*
- ***¿De qué eran estas fincas?***
- *De naranjas, almendros y olivos. “Cereales del campo y tó”(quiere decir que tenía sembrados), ¿sabe usted?. También tenía huertos de papas, y en verano de tomates y pimientos, y de” moniatos”*
- ***Y usted las regaba...***
- *Yo las regaba con albercas, porque tenía varios manantiales.*
- ***Y animales también tendría...***
- *Uh, animales muchos, de cabras, ovejas, cochinos y bestias. De todos. Hasta vacas. Yo las tenía amarradas, a las madres, y las crías sueltas, bajo los árboles y por el río...Los gorrinos los vendía yo con cinco meses, porque matar matábamos sólo para el avío de la casa, que matábamos dos o tres cada año.*
- ***¿Cuántos hijos llegó a tener allí, en el campo, viviendo con usted?***
- *Seis, tres varones y tres hembras, dos de ellas mellizas, que se criaron todos allí, en el Higuerón.*
- ***A lo que tengo yo entendido, en aquella tierra había mucha población dispersa. Quiero decir, Jacinto, que vivían allí permanentemente, en las casas de labor, con sus familias, ¿no es así?***
- *Uh, aquello estaba todo poblado. Había vecinos que tenían hasta diez hijos. La gente estaba muy unida en el río, en verano nos visitábamos. Yo tenía mucha amistad con todos. Era una vida distinta a la de hoy, porque al pueblo no se subía a diario. Allí se amasaba, porque se compraba el trigo por cargas, y lo molíamos en el molino; se mataban los cochinos, y teníamos la chacina para el año.*
- ***Pero usted, Jacinto, ha sido más que nada arriero...***
- *Sí, arriero. Yo tenía que salir para ayudar a la familia. Llegué a tener hasta tres bestias, mulos y caballos. Iba a Ronda por las Amarillas, a buscar Alpanseque y la Cuesta de los Perdigones. Llevaba naranjas y ciruelas, y cerezas. Y me traía trigo o harina.*
- ***¿Sólo iba a Ronda?***
- *También iba a La Línea. Cogíamos el río abajo hasta llegar a la Venta de los Nogales, en la junta de los ríos. De allí, a Guadiaro, que cuando llegó la carretera dejábamos allí la carga, pero eso fue ya casi a lo último, antes íbamos andando hasta La Línea.*
- ***Tardaría por lo menos dos días.***
- *A Ronda se echaba el día, y a La Línea dos, el de ida y el de vuelta, y más.*
- ***Todos me hablan de esa Venta de los Nogales. ¿Cómo era aquella venta, Jacinto?***
- *Aquello estaba bien, era muy alegre, porque allí nos juntábamos muchísimos arrieros, y los recoveros...y los contrabandistas. Mucha gente, porque entonces los caminos estaban llenos. Tenga usted en cuenta que entonces nada más que estaba el tren... pero en la parte de Cortes, que aquí no llegó. Aquí en Jubrique éramos muchos, por lo menos cincuenta, o más, porque ¿cómo iban a venir aquí las cosas sin los arrieros?, es que no había más remedio.*
- ***Esos contrabandistas de los que me habla...***

- *Ha habido siempre. Se traían el tabaco, en fardos, y lo ponían a tercio en los caballos. De noche venían cargados, de día vacíos, que era muy difícil cogerlos. Yo tuve una pila de percances.*
- **¿Ah, sí?**
- *Llevaba yo una carga de aceite a la Línea y me acerco a un pozo para que bebieran las bestias, en un olivar, en el principio del verano. Y estaban allí los guardias detrás de un lentisco muy grande y me dieron el alto. Menos mal que yo iba subido en ese momento en el caballo, así que cuando escuché ¡alto ahí, alto ahí!, le di al caballo y eché a correr.*
- **¿Y no lo cogieron?**
- *¡Qué va!, ¡qué me iban a coger a mí!. Eran los tiempos del estraperlo, y como no había ni aceite ni pan, pues por eso los guardias estaban al acecho, pero yo contrabando no he movido, no.*
- **Y esas historias de bandoleros...**
- *Pero esos no meneaban bestias. Estaban “escondíos” en las cuevas y los sitios más malos y se dedicaban “al mangoneo”, pero esos no eran arrieros, eran mala gente.*
- **A dónde más iba usted?**
- *A Estepona. Por Peñas Blancas, que había una “verea” muy mala y se echaba el día. Yo llevaba sobre todo aceitunas, unas más amargas y otras más dulces. Para arriba me traía “moniatos” o papas, tomates...*
- **Y pescado...**
- *No, pescado no, eso será quizá lo único que no he “meneao” yo.*
- **La madera de la sierra la llevaban ustedes a la Estación.**
- *Sí, pero antes que se hiciera la pista más abajo de Algotocín, que cuando estaba la carretera se llevó allí. Antes la transportaban a donde quiera que la pidieran. Yo llevé a Ubrique una vez cien vigas rollizas de castaño, para unas tenerías que estaban construyendo allí. Las llevaba con una jaca negra muy buena que yo tenía, le cargaba cada vez tres vigas. Tardaba dos días, el de ida y el de vuelta, y me traía sal de unas salinas que había más para allá de Ubrique.*
- **Hablando de tenerías, ¿no ha oído usted nombrar una que había en el Genal?**
- *Sí, pero yo no he conocido eso. Yo me acuerdo de un alambique de aguardiente que había en Las Ánimas, frente a Las Barrancas de Antonio Alvarez.*
- **Las gentes del Alto Genal, me refiero a Igualeja y esos pueblos, ¿tenían contactos con ustedes?**
- *No tantos. Ellos se dedicaban sobre todo a la madera, y los de Parauta eran famosos por las pleitas y los quesos. En esas sierras hay muchas cabras y ovejas. Todavía está viniendo un hombre por aquí a vender queso de allí, un queso de cabra buenísimo, dos o tres arrobas trae.*
- **Aparte del hato, qué otros elementos llevaba la bestia.**
- *Serones, seras para el carbón, capachos, siempre de esparto, para la fruta. Las “aguaeras”, las “jamugas” para las personas, y las pedreras para llevar piedras. Esas las he tenido yo para las piedras de cal.*
- **También ha sido calero.**
- *También. ¡Qué trabajosa era la calera!, tenía que estar ardiendo tres días y tres noches. Yo cogía las piedras del río, las mejores eran las que venían río abajo desde Benadalid y Atajate, y había otras negras con vetas, que eran para construir. Yo echaba tres o cuatro “vasos” todos los años. Abajo se llenaba de matas y luego se construía con las piedras hasta que se cerraba, cuando ardían las leñas, las piedras se ponían celestes y luego como las ascuas. Llevaba luego las piedras de*

cal en trenes de veinte “cajices”, un cajiz eran veinticuatro arrobas, así que la bestia llevaba medio en cada costado.

- ***Quedarán muchos hombres que fueron arrieros, pero ya estarán jubilados.***
- *Claro, eso se acabó ya, ahora que no se fíe usted, que muchos presumen de haberlo sido, ahora resulta que todo el mundo ha sido arriero, y algunos no saben ni aparejar una burra.*

Hablamos con Sebastián Barriga, el copropietario de la última de las posadas de Ronda. Por increíble que parezca, esta extraordinaria dependencia, de más de 1000 m2 de superficie, se halla casi intacta. Rodeada de casas y bloques de viviendas, sobrevive milagrosamente y, aunque su uso como posada en sentido estricto es posterior a la guerra, sigue el modelo de las antiguas.

- ***La posada, Sebastián, me parece enorme. He contado 22 argollas en una de las cuadras. ¿Tantos animales llegaron a guarecerse aquí?***
- *La noche que yo recuerdo más, fue una que entraron 300 caballerías. Esta circunstancia se daba sobre todo en las ferias.*
- ***¿De qué procedencia eran los arrieros que ustedes alojaban?***
- *Venían de El Burgo, de Yunquera, que traían patatas y naranjas, y se dirigían a Olvera, a Villamartín, a Algodonales, a Zahara. Allí vendían su mercancía y se traían carbón y grano. También de otros pueblos de la Serranía, de Benaolán, de Cortes, de Gaucín, Benarrabá, yo no le puedo nombrar todos, pero de toda la sierra venían. Los de Igualeja y Parauta y esos pueblos venían a diario casi, que traían mucha pleita de esparto. Mire usted, yo muchas veces he ido de viaje a otras partes de Andalucía y me han parado y me han dicho: Usted es de Ronda ¿no?, y resulta que eran arrieros que habían estado en mi posada.*
- ***Entonces Ronda debió ser una gran centro de la arriería...***
- *Sí, sí, hombre; este lugar que usted ve era, antes de la guerra, como un gran corral donde, en la época de las ferias, el dueño lo alquilaba para el ganado y las bestias. En el año 45 mi padre le hizo una reforma que lo convirtió en una posada de verdad, porque arrieros venían muchísimos a Ronda.*
- ***¿Daban ustedes sólo alojamiento?, ¿no daban comidas?***
- *No, comida no; sólo camas, que eran las que uno daba legales, quiero decir que se registraban los que se alojaban, el resto de los arrieros, la mayoría, se quedaban en sus hatos. Pero para los que no traían comida, los que llegaban a media noche y eso, teníamos una tienda en la que les vendíamos tocino, pan, chorizo y morcilla, higos, que nosotros los adquiríamos de la gente de la Sierra para venderlos.*
- ***La mayoría, sin embargo traían su propio costo...***
- *Sí, claro, la mayoría traían su propia comida.*
- ***Y la paja y el grano...***
- *Eso lo poníamos nosotros, y lo cobrábamos, claro. Aunque le diré que algunos traían hasta su grano...*
- ***¿Se acuerda usted de las otras posadas?***
- *Sí que me acuerdo. La de la calle de la Naranja, la del parador de San José, en la calle de la Bola, la de Domínguez, la del lado del antiguo ayuntamiento, que luego fue cine de verano, otra en la calle de la Bola, donde hay hoy una farmacia, que han hecho detrás una galería de comercios que sale a la otra calle, le llamaban la Posada Chica, la de Sánchez, y las más viejas, muy antiguas, la Real, la de Las Animas, en fin, muchas...*
- ***La posada siempre permanecía abierta al arriero...***

- *Se cerraba a las doce o la una, pero si llegaba un arriero se le abría siempre. Por eso existe el dicho entre los arrieros de “duermo menos que la tranca de una posá”. Cuando el descargadero estaba lleno de arrieros, pues los que llegaban después se quedaban en el patio cubierto, pero en las losas, tenían que dejar sitio en el empedrado del centro para que pudieran pasar los recién llegados. En verano, muchos preferían quedarse al raso, en los patios de dentro. Cuando era invierno era una casualidad que no vinieran las criaturas empapados y muertos de frío, así que nosotros, que teníamos siempre buena leña de encina, le encendíamos la chimenea del descargadero y “allí se liaban a bailar”, dándose la vuelta una y otra vez hasta que se secaban.*
- **¿Cuántas bestias traían?**
- *El que menos venía con dos bestias, el que más, cinco. Pero reatas grandes sólo venían de unos cortijos que tienen grano, aquí en la tierra de Ronda, y de allí venían con el grano en reatas de 10 ó 15 mulos, soltaban el grano y descansaban aquí. A esos les cobrábamos menos. También entraban otra clase de animales, vacas, ovejas, y carros, que los cosarios venían muchos con carros.*
- **¿Y contrabando?, ¿llegó usted a detectar aquí contrabando?**
- *Sí, mucho, mucho. Pero le voy a decir a usted una cosa, aquí entraban algunos arrieros que traían contrabando, eso se sabía, igual que en otras posadas, pero nosotros no queríamos saber nada de este asunto. No nos metíamos con nadie, a nadie se registraba, pero tampoco escondimos nunca nada ilegal, eso era cosa de cada cual. Tenga usted en cuenta que podíamos haber ganado mucho dinero en aquellos días, pero ya ve, nunca quisimos saber nada del contrabando. Aquí vivieron muchas veces “los blanquillos”, que eran unos inspectores que pusieron los de Tabacalera para buscar el contrabando. Nunca pillaron a nadie, porque la mayoría eran gente honrada.*
- **Hay algo que me llama la atención. Con tanto animal en las cuadras ¿cómo organizaban ustedes la limpieza?**
- *Nosotros teníamos unos hortelanos que venían y se llevaban el estiércol cuando éste se acumulaba. Nosotros les avisábamos y ellos se servían del estiércol.*
- **La arriería, Sebastián, comienza a decaer hacia finales de los cincuenta ¿no?**
- *Sí, desde luego, pero cuando vino el golpe más grande fue a partir del año 67 ó 68. Desde entonces cada vez venían menos caballerías, hasta que en el año 80 tuvimos que cerrar.*

Conclusión a la Arriería.

La arriería constituyó desde siempre en esta tierra un elemento esencial de las relaciones humanas y económicas. Identificada desde el siglo XVIII con el contrabando por ser este valle el traspáis de la zona del Estrecho, ha gozado por ello de un cierto aura de rebeldía contra las estructuras sociopolíticas imperantes, y mucho más cuando esta identificación se ha realizado con el bandolerismo de la Sierra. Pero es preciso insistir en que el verdadero arriero era a veces contrabandista, sólo como respuesta a unas necesidades reales de aportar un complemento a las exiguas rentas familiares. Ello ocurría sólo de forma ocasional, y refiriéndonos siempre a la ruta de Gibraltar.

Esta actividad era ante todo soporte esencial de las actividades del monte, por cuanto éstas suponen la recolección o fabricación de objetos y bienes no sólo para la población autóctona, sino para las cercanas campiñas, que demandaban esta clase de productos. Otras veces el arriero actuaba como elemento de transporte para la construcción, acarreando piedras en las pedreras, arena en los capachos, etc...

Por otra parte, la mayoría de los campesinos debían ellos mismos ser arrieros de sus propios frutos, o debían enrolarse en las cuadrillas de arrieros de la corcha o la madera, o el carbón o la cal, para complementar las rentas familiares. Esta era la realidad más frecuente en el valle: las grandes reatas de animales no existieron aquí, salvo excepciones.

El fin de esta actividad llegó más inesperadamente de lo que pudiera parecer, cuando el progreso hace su aparición en forma de vías de comunicación que trajeron consigo el ferrocarril, primero (aunque la arriería sobrevivió décadas a la instalación de la línea Bobadilla-Algeciras), y la carretera después. Con ellos llegan también los sustitutos del esparto, del carbón, de la cal.²⁹⁶

Más tarde, arrieros y campesinos comenzaron a notar como los productos agrícolas se resentían del aislamiento: nadie solicitaba ya ni sus frutos, ni sus servicios de transporte. Finalmente, la actividad va quedando relegada a los ámbitos más difíciles, en los lugares más inaccesibles, hasta que comenzó la proliferación de las pistas forestales.²⁹⁷ Con ellas, la arriería recibía el definitivo golpe de gracia.

En nuestros días, parece que se abren algunas perspectivas para esta actividad. Ya hemos visto como algunos arrieros de los pueblos productores de corcho están empezando a organizarse. Esta es una baza muy importante, pues encontrándose los alcornoques de las Béticas Occidentales en zonas protegidas (esperemos que los del Genal lo estén pronto), los mulos pueden y deben ser un elemento esencial para la retirada del corcho.

Otras opciones que se barajan son la recogida de productos del monte en estas zonas protegidas: brezo, hongos, incluso leña.

Pero todos los arrieros coinciden en afirmar que el ecoturismo puede ser un instrumento muy importante para que sus animales puedan trabajar en los meses en que no se extrae corcho. En el Valle del Genal, además, la mayoría de las tierras, y desde luego los castañares con marchamo de agricultura ecológica, se siguen labrando con la yunta de mulas, las únicas que pueden arar en las pendientes acusadas y en estas minúsculas propiedades.

En definitiva, siendo como es la arriería una actividad marginal a punto de fenecer incluso en los pueblos más tradicionalmente unidos a este menester, es posible la supervivencia siempre que se intenten otras salidas como las que se han planteado antes. En este sentido, las autoridades debieran, desde las instancias municipales, jugando con las posibilidades de los Bienes de Propios como ha ocurrido en Los Barrios, o autonómicas, prestar atención a estos hombres y propiciarles su trabajo, siquiera con exenciones fiscales como solicitan la mayoría, antes de que desaparezca para siempre una de las más genuinas y hermosas profesiones de las que existieron en estas Serranías.

²⁹⁶ Gómez Moreno, M. L. Op. cit. pág 378.

²⁹⁷ Nunca olvidaremos la indignación de los arrieros cuando llegó el “dumper”. Este mecanismo suponía una durísima competencia contra el transporte en bestia. Los pocos arrieros que quedaban en los pueblos sucumbían ante este artilugio, capaz de trepar por los lugares más difíciles, y acceder a las calles más estrechas.

2.6. La Ganadería

2.6.1. Una comarca tradicionalmente ganadera.

Para el estudio de la ganadería en el pasado las fuentes son, una vez más, muy escasas. Hemos de suponer que en un medio físico como el que nos ocupa el desarrollo de esta actividad fuese muy notable, pero los datos antes de finales del siglo XV son inexistentes. A partir de aquí disponemos de los que aporta Ación Almansa para el periodo nazarí.²⁹⁵

Para este autor, los habitantes beréberes procuran desde siempre poner en valor, con la explotación ganadera, unas tierras muy difíciles para la agricultura. La vieja vocación ganadera de estos hombres encuentra en esta comarca unas condiciones muy parecidas a las de su lugar de origen, y ello se traduce en un desarrollo ganadero que “*va a proporcionar renombre a la serranía*”.

En este mismo sentido se expresa el profesor Ladero²⁹⁶ cuando señala la importancia de las ganaderías ovina y bovina, “*sobre todo en las serranías rondeñas*”, y que “*Ronda tuvo fama por su lana, tan fina como la conquense, según el juicio de los repobladores castellanos, pero en sus sierras el número de cabras debía ser muy superior al de ovejas.*”

Ación propone un cuadro en el que “el derecho de ganados” señala lo tributado en cada lugar por la posesión de los mismos. Aún teniendo en cuenta la posible ocultación al fisco, los datos pueden ser muy significativos:

Cuadro 1. Tributación por derecho de ganados. (pechas en maravedíes)

Distrito del Havaral

Fuente: Ación Almansa, op. cit. Elaboración propia.

Atajate	5624	Cenajén	3381
Cartajima	7808	Alpandeire	3474
Júzcar	1413	Póspitra	2511
Pujerra	--	Motrón	2400
Igualeja	9445	Benihazín	745
Balastaz	812	Benahayón	1879
Parauta	4420	Guidazara	3751
Faraján	5535	Chúcar	2533
Benitamín	2734	Total	58465

Tierra de Gaucín (idem).

Gaucín	5823
Benarrabá	3210
Algatocín	2730
Benalauría	3600
Benamahabú	1260

²⁹⁵ Ación Almansa, Manuel. “Ronda y su Serranía en tiempos de los Reyes Católicos”. Málaga. 1979. Pág 111 y ss.

²⁹⁶ Ladero Quesada, M. A. “Granada, Historia de un país islámico”. Madrid, 1969. Pág 38.

Benadalid	7305
Benamauya	2970
Total	26898

Señorío de Casares (idem).

Benahoxén	---
Almarchal	3328
Benibeda	960
Monarda	3840
Benijériz	1374
Benestépar	3692
Jubrique	2605
Genalguacil	1086
Total	16885

En una primera valoración se destaca la importancia de la ganadería en el Havaral, sobre todo en Igualeja y Cartajima, y en los pueblos aledaños a los medios calcáreos, donde los encinares y pastos eran muy abundantes y el policultivo arbóreo menor. En la Tierra de Gaucín, Benadalid ostenta una clara supremacía, merced a las tierras transdorsalianas, ricas igualmente en pastos y frondosas. El desarrollo ganadero es menor en las laderas bajas de Sierra Bermeja, muy cultivadas éstas, aunque no así en las cercanías de las cumbres. Casares, que no aparece en el cuadro, ostenta las mayores cifras (10191 mrs.), gracias a los buenos pastos del Bajo Genal y Sierra Crestellina.

La composición y número de cabezas no puede ser determinada en el estudio de Ación, aunque éste afirma que la proporción entre ganado mayor y menor sería de 1 a 7, si bien esta regla no se cumple en todas partes:

Lugar	Ganado mayor	Ganado menor
Cenajén	34	442
Algatocín	3	590
Benadalid	89	2030

Fuente: Ación Almansa. Elaboración propia.

La propiedad de estos ganados nos es también desconocida, aunque el historiador halla la relación entre cabezas y pechas, determinando que 100 mrs. equivaldrían a 3 vacas o 20 reses menores. La media general sería de aproximadamente 90 mrs. por vecino, estando Gaucín, con 232 mrs., muy por encima de esta media, y en el extremo opuesto Júzcar, con sólo 31mrs. por cabeza de pecha.²⁹⁷ No obstante, continúa este autor, las cifras no son mayores que en la tierra de Marbella, a pesar de poseer ésta “*unas posibilidades geográficas mucho más reducidas*”, o que las del otro lado de la frontera, por lo que la Sierra no aprovechó totalmente las excelentes condiciones que encerraba para la actividad. Por su parte, Sanchez Blanco nos habla de ganados de 50 vacas y entre 200-400 cerdos en el caso de los mayores propietarios en el Condado de Casares, incluso de un rebaño de 400 cabras, propiedad de un “Ximenez de las cabras”.²⁹⁸

²⁹⁷ Ación Almansa, op. cit. pág 112.

²⁹⁸ Benítez Sanchez Blanco, R. “Moriscos y Cristianos...” Op. cit. Pág 56 y ss.

Tal vez habría que indicar, pues Acién realiza su estudio para toda la Serranía, que el hecho de que haya menos ganado en este valle que otras zonas limítrofes tenga mucho que ver la vocación arborícola de las laderas pizarrosas del Genal, lo que sin duda relegaría el ganado a los medios calcáreos y forestales: los porcentajes mayores irán siempre dirigidos a pueblos del Havaral, los del Guadiaro, los del Bajo Genal incluido claro está el condado de Casares y, por supuesto, los de la meseta rondeña. Según esta hipótesis es lógico pensar que el total de la Serranía acusara un menor aprovechamiento ganadero con respecto a otras áreas menos aptas para el ganado.

En otro orden de cosas es preciso advertir que la trashumancia y movilidad de las reses debió ser muy notable en esta tierra. En el análisis paleoclimático que realiza el ya nombrado Acién²⁹⁹ se constata la diferencia entre las planicies rondeñas y el más cálido y húmedo del Valle del Genal, incluso es posible deducir que estas diferencias fuesen en cierta medida visibles en lo que respecta al Alto y Bajo Valle, como lo son hoy. Pues bien; estas diferencias microclimáticas ejercieron como un factor decisivo en el trasiego de los ganados, “*a cabsa de ser esta tierra (Ronda) muy fría en invierno e los ganados se mueren por no tener donde mamparar...*”.

También conocemos que los ganaderos cristianos de allende las fronteras solían llevar sus cerdos a las montaneras serranas como se constata en el hecho de que, siendo la zona deficitaria en aceite de oliva, se cobrara éste como especie a cambio de los pastos y bellotas.³⁰⁰ Este hecho debió ser muy común, tanto por la existencia de un fisco más recaudatorio en el lado castellano, como por la posible existencia de carbunco en la dehesa de Guadarranque.³⁰¹ Esta trashumancia proseguirá tras la conquista, llegando hasta los montes de Casares en busca de bellota los ganados de Utrera, Alcalá de Guadaira y Antequera³⁰²

El poblamiento cristiano viene a incidir en un desarrollo aún mayor de la ganadería, y ello por dos razones fundamentales: la mayor dedicación ganadera de los repobladores, sobre todo en la meseta de Ronda (con un Concejo en la ciudad dominado por una oligarquía “castellanizada” y, por ende, muy ganadera), y el cambio de la superestructura socioreligiosa, que acababa con las trabas para comer carne de cerdo.

Los Reyes decretan la comunidad de pastos, es decir, los pastos del Reino de Granada pueden ser utilizados por todos los vecinos, respetando, claro está, las ordenanzas municipales, y prohibiéndose los adhesamientos. Este hecho favoreció tanto a los magnates como a los ganaderos de las tierras del interior que en la época invernal podían llevar sus ganados a lugares más templados, como precisamente ocurre con la meseta rondeña y el Genal. Es más, aunque gran parte de nuestro valle pasara a ser de dominio señorial,³⁰³ los ganados de Ronda o de otras tierras limítrofes llegarán a utilizar estos pastos, ya que así se estipulaba en las donaciones. Este hecho supondrá, en la práctica, la existencia de numerosos conflictos entre los distintos intereses, ya sean de los Concejos y sus bienes comunales, que podían ver sus pastos ocupados por usuarios extraños al municipio, de la nobleza en los lugares de señorío, de los ganaderos “de fuera” que reivindicaban los pastos en virtud del susodicho decreto y, en su caso, de la población mudéjar.³⁰⁴ La multiplicidad de contradicciones entre los distintos intereses hizo que el decreto fuese revocado en 1501.

²⁹⁹ Ibidem, pág 42 y ss.

³⁰⁰ Rodríguez Martínez, op. cit. pág 412.

³⁰¹ Gómez Moreno, M^a Luisa. “La Montaña...”. op. cit. pág 233.

³⁰² Benítez S. Blanco. Op. cit.

³⁰³ Recordemos: Benalauría y Benadalid fueron señorío del Conde de Feria; Gaucín, del Duque de Medina Sidonia; Casares, del Duque de Arcos.

³⁰⁴ Acién Almansa, op. cit. pág 257.

Tras las revueltas mudéjares y moriscas de este siglo, el segundo repartimiento de 1572 (los apeos) parece insistir en una política de conservación de las viejas estructuras de producción islámicas; es “*un rasgo más que confirma la continuidad del el espacio montaños*”, que en el Genal supone la supervivencia de la arboricultura de vertiente, la ganadería en las áreas no roturables del Alto Valle, la conservación en buena medida de las frondosas, y la estructura minifundista de la propiedad.³⁰⁵ Esta conservación explica el desigual paisaje que se da en la Alta Serranía y los alrededores de Ronda, y en las Sierras del Genal: el exceso de ganado y las roturaciones brutales de aquellas tierras no tuvieron en el Valle Medio ejemplos relevantes. El hecho es muy evidente en las tierras de los Ponce de León, Duques de Arcos y Condes de Casares, en el Bajo Genal, donde una minuciosa reglamentación señalaba en cada caso el terrazgo dedicado al ganado y a los cultivos, así como los usos derivados del monte.³⁰⁶

En síntesis, las reglamentaciones del Concejo determinaban cuatro tipos de terrazgo:

- Zonas exclusivas de cultivo.
- Zonas de cultivo que pueden admitir ganado en ciertas épocas.
- Zonas de pasto, para determinado tipo de ganadería, o época.
- Zona permanente de pastos.

Esta zonificación se completa con la de tierras particulares, del Concejo y las Comunales o Baldíos. A su vez, las primeras pueden ser empleadas como rastrojeras si son sembradíos de secano, no así las huertas y viñas. Las tierras del Concejo constituyen la “Dehesa Boyar”, los “Pastos de los Caballos” y los “Cotos de Bellota”.

Los montes se acotaban desde el verano, que es tiempo de rastrojeras, hasta otoño. Los cerdos pastan en los “*hechos*” de bellota comunales, de manera libre, mientras que los del Duque son arrendados a los forasteros.

Cuando se lleva a cabo la comunidad de pastos con Marbella, según decreto de los Reyes Católicos, el Duque pide que se guarden las reglas establecidas, “*...solamente en paçer de las yerbas e beber de las aguas guardando sembrados e heredades...*”

El Concejo puede ceder tierras a los vecinos pobres para su cultivo, sobre todo si el año es malo, o arrendar herbajes. También autoriza los usos del monte, como la instalación de colmenas, la extracción de madera, el carboneo, la ceniza para jabón, etc...

Las tensiones con los propietarios de ganados de otras tierras fueron constantes, sobre todo con los de Marbella, así que fue necesario establecer alguaciles y guardias de campo y de la dehesa.

La sabia disposición de pastos y cultivos emanada en este caso de un poder señorial nos muestra un tipo de aprovechamiento ejemplar para aquella época. Tal vez el mejor recuerdo que permanece de los hombres que supieron disponer esta organización del espacio, es la pervivencia del magnífico bosque del “Monte del Duque”, del que ya se ha hablado en repetidas ocasiones en este trabajo.

En la siguiente centuria, la ganadería pierde peso específico en toda la montaña sureña. Primero porque los Reyes se aprestan a proteger el monte, ya que, por ejemplo, las encinas se consideraban de propiedad real aun cuando crezcan en propiedades privadas, lo que demuestra que era reconocido el mal que el sobrepastoreo ocasionaba. Fueron varias las leyes y pragmáticas que se decretaron anteriormente, como la de las Cortes de 1496, en se insta a los vecinos cuidar las encinas:

³⁰⁵ Gómez Moreno, op. cit. pág 248.

³⁰⁶ Benítez Sánchez-Blanco, Rafael. “Moriscos y Cristianos en el Condado de Casares”. Córdoba, 1982. pág 56.

“...No cortando por el pie, salvo por la rama, dejando en ellas horca y pendón por donde puedan tornar a criar”³⁰⁷

Segundo, porque el aumento demográfico requería nuevas tierras para el sembradío, hecho al que no fue ajeno el Valle. Sólo el afán recaudatorio de aquella monarquía explica la contradicción entre las leyes protectoras de medio y el aumento de las roturaciones. Sea como fuere en la generalidad de la montaña mediterránea, en el Genal las tierras susceptibles de roturación no eran excesivas: ésta se dio más bien en los medios calcáreos del N y en las teselas de los Flysch; en el resto del territorio, con dominio del castañar y las quercíneas, es de suponer que el ganado de cerda prosiguiera su explotación.

En cuanto al siglo XVIII se conocen con más detalle los avatares de la ganadería en estas serranías gracias a los Estados- Resúmenes del Catastro de Ensenada. Según estos datos puede afirmarse que la Serranía de Ronda, en su conjunto, es una de las comarcas más ganaderas de Reino de Granada.³⁰⁸

Los datos aportados por el profesor Rodríguez Martínez incluyen todas las cabezas de ganado de los eclesiásticos y seculares:

Cuadro 2. Ganadería de seculares y eclesiásticos. (Siglo XVIII).

Fuente: Catastro de Ensenada (Según Fco. Rodríguez, op. cit.)

Elaboración propia.

Municipio	Vacuno	Caballar	Mular	Lanar	Cabrío	Jumentos	Cerdos	Total *	Reales V.
Algatocín	274	52	9	1122	403	122	319	2568	26250
Alpandeire	184	26	3	1574	715	25	87	2491	13539
Atajate	32	1	-	725	362	29	90	1250	8406
Benadalid	65	2	40	182	155	56	45	589	5410
Benalauría	182	31	-	350	150	86	91	1024	12279
Benarrabá	453	80	5	52	536	109	730	2323	32503
Cartajima	326	42	6	880	2077	156	401	3915	44362
Faraján	138	54	1	1396	927	73	209	2865	19814
Gaucín	453	113	21	1170	2902	290	898	6349	61229
Genalguacil	45	34	-	-	-	18	89	452	2619
Igualaja	357	49	6	-	1647	89	197	2438	14611
Jubrique	142	25	2	125	1287	3	122	1706	12441
Júzcar	204	19	1	-	750	71	226	1348	12439
Parauta	338	28	3	360	749	81	398	1881	11831
Pujerra	110	26	-	370	887	114	187	2129	12068
Total	3303	582	97	8306	13547	1322	4089	33301	289801

* Se incluyen las colmenas.

En el análisis pormenorizado de los datos arriba recogidos se pueden deducir algunas constantes:

- Los pueblos del Havaral siguen ostentando una clara supremacía en lo que a dedicación ganadera se refiere. Destacan sobre todo en ganado lanar y caprino, merced a los extensos pastos de las calizas y dolomías del Alto Valle, que en caso de Parauta se extienden más allá de los límites de la Cuenca.
- En el Genal Medio y Bajo destaca Benarrabá, gracias al ganado bovino que pastaba en los terrenos transdorsalianos, y al porcino que hacía la montanera en sus

³⁰⁷ López de Coca. “La Tierra de Málaga a finales del siglo XV.” Op. cit.

³⁰⁸ Rodríguez Martínez, Fco. Op. cit. pág 424.

excelentes montes de alcornoques. Algatocín, por idénticos motivos, le sigue en importancia, mientras que Gaucín hace subir las cifras por la extensión considerable de sus bosques y su tierra.

- Se observa además como en los pueblos donde existe un policultivo de vertiente más desarrollado o el cereal ocupa extensiones considerables, el ganado pierde relevancia, casos de Genalguacil, que ostenta una producción ganadera insignificante, Benadalid, Benalauría (salvo el vacuno transdorsaliano) y Jubrique, que sólo destaca en el caprino que aprovecha los pastos de Sierra Bermeja.

Apuntaremos además dos datos significativos. Primero, que los efectivos de esta cabaña ganadera, con ser considerables, quedan empujados con las formidables de Ronda y “Cortes de Ronda”, pero con un valor relativo mayor en reales de vellón, lo que prueba que los pastos de este valle eran de superior calidad a los extensos eriales de la meseta rondeña. Segundo, que aunque no es fácil establecer una relación entre la densidad ganadera y la calidad de las tierras, dificultada además por la ocultación de las realengas y comunes, que se dedicaban al aprovechamiento forestal y ganadero, se entiende que los municipios con mayor cabaña vacuna son los que dedican más terrazgo a la siembra, porque se deduce tanto la utilización de las vacas para las yuntas (compárense los datos del vacuno de este siglo en los pueblos del Havaral, con los de nuestros días), como el aprovechamiento de los rastrojos. Este hecho sería lógico con el sistema de rotación imperante, el trienal, lo que consagraría un paisaje agrario en que *“agricultura y ganadería, lejos de encontrarse segregados...se hallarían estrechamente unidas económica y espacialmente”*.³⁰⁹

Este análisis, válido para el conjunto de la Serranía, lo es también en nuestra comarca si observamos los casos de Gaucín y algunos ámbitos del Havaral y de las tierras transdorsalianas, donde el sembradío era proverbial. No obstante, la mayor proporción del ganado vacuno en el Genal³¹⁰ hace pensar en una mejor adaptación de este ganado a la mayor pluviosidad allí existente, que da lugar a más y mejores pastos, y a una mayor benignidad del clima. Por el contrario, el ganado lanar tiene un peso abrumador en la meseta de Ronda, prácticamente el 50 % de todos los efectivos ganaderos, mientras que en el Valle no pasa del 25%. Estos análisis comparativos son perfectamente extrapolables a otras poblaciones aledañas a la meseta, casos de Arriate y El Burgo o Serrato, o a los pueblos del Genal más cercanos a Ronda, como ocurre con Atajate.

En otro orden de cosas, es preciso advertir como ciertas familias aristocráticas de Ronda instalan sus ganados en las zonas de pastos del Alto Genal, lo que significa que la presión ganadera aumentó considerablemente en el Havaral. Como muestra, el pleito de los vecinos de Alpendeire contra el Marqués de Jarastépar para recuperar los terrazgos usurpados por éste.³¹¹

Según parece los ganados bajaban en invierno a *“Las Amarillas”*, junto al río, y en verano subían a los pastos del Oreganal, realizando así una trashumancia de corto recorrido que era bastante común en estas sierras. El marqués tenía la propiedad del fruto de las encinas albarranas de *“Las Amarillas”*, pero el pueblo pleiteó siempre contra esta situación que enajenaba claramente parte de los bienes comunales. Estos pleitos, que duraron decenas de años, eran siempre ganados en los juzgados, pero en la práctica la oligarquía seguía disfrutando de estas propiedades. Según informes recogidos por

³⁰⁹ Ibidem, pág 428-9.

³¹⁰ La proporción es justamente ésta: 5'9 % para Ronda, 9'9 % en el Genal.

³¹¹ Vázquez Otero, Diego. “Realengos y Bienes Comunales. Lucha de un pueblo malagueño por su independencia económica.” Gibralfaro nº 6, Málaga, 1956. Pág 3-28.

Vázquez Otero a los campesinos muy ancianos, “*Las Amarillas*” fueron propiedad comunal, su suelo se entiende, hasta 1872, mientras que *Jarastepar* y “*Las Lastras*”, en la Sierra, se enajenaron a partir de 1837.³¹² esto vino a significar la pérdida de todos los bienes comunales de este pueblo, indefenso ante la influencia del rico propietario en los tribunales de Ronda.³¹³

Durante el siglo XIX el panorama ganadero parece variar muy poco. Tanto la tierra de Ronda como la de Gaucín aparecen como predominantemente ganaderas, sobre todo en lo que respecta al ganado de cerda.³¹⁴ Los datos disponibles nos acercan las cabañas de Ronda y Gaucín:

Cuadro 3. 1879. Ganadería de la Serranía de Ronda. (Siglo XIX)

Fuente: Datos necesarios para el establecimiento del crédito agrícola en España, en Gómez Moreno, M^a. L. “*La Montaña Malagueña...*” op. cit. Elaboración propia.

Part. Judic.	Caballar	Mular	Asnal	Vacuno	Lanar	Cabrío	Cerda	Total
Ronda	961	730	288	3405	13640	11463	5856	36343
Gaucín	566	423	810	3251	6892	11957	3548	27397
Totales	15 2 7	11503	1098	6656	20532	23420	9404	63740

El análisis de estas cifras no nos permite, en el caso del Partido Judicial de Ronda, establecer con exactitud la cifra de cabezas correspondientes al Alto Genal, que están unidas a las de los demás pueblos de este partido. Es evidente la fuerte carga del ganado ovino en las tierras rondeñas, y del porcino merced a las dehesas occidentales. La tierra de Gaucín sigue ofreciendo altas cifras en el vacuno, circunscrito a las tierras flyschoides del Valle, y de cerda, gracias a las montaneras de los alcornoques y encinares. En otras palabras, la Serranía de Ronda, y por ende el Genal, siguen manteniendo una supremacía muy clara con respecto a las cabañas de las otras zonas provinciales, gracias a la supervivencia de las quercíneas, que propician las montaneras, y a la mayor calidad y abundancia de los pastos, que son consecuencia de una climatología mucho más húmeda.

Sería prolijo para el objetivo de este trabajo seguir con un análisis histórico del desarrollo de la ganadería en los primeros compases de nuestra centuria. En realidad, esta actividad no ha cambiado en demasía desde el pasado siglo, si no es para retroceder. Los años 50, 60 y 70 del presente siglo son también, como ocurriera con las actividades agrícolas, los de la crisis ganadera, pues la naturaleza de los hechos que incidieron en la ruina de aquellas se repite en la ganadería, concatenada como estaba a aquellos modelos e incapaz de adaptarse a las nuevas tendencias que se estaban consolidando en otras zonas ganaderas más favorecidas. Analizaremos a continuación los elementos de este retroceso.

La crisis, sujeta tanto a los factores físicos (pendientes acusadas, sequía estival, fríos invernales, mediocres pastos sobre los suelos esqueléticos del norte...), como a los puramente humanos (mentalidades, minifundismo, escasez y encarecimiento de mano de obra, inexistencia de instalaciones...), dio al traste con la ganadería extensiva tradicional. Con las posibilidades de pastos para cabras y ovejas muy limitadas, dada la creciente superficie forestal tras los planes sucesivos de reforestación, y la durísima

³¹² Ibidem, pág 27-28.

³¹³ Rodríguez Martínez, F. “*Ronda y su Serranía...*” op. cit. pág 343.

³¹⁴ Gómez Moreno, M. L. Op. cit. pág. 331.

epidemia de peste africana que cercenó desde la mitad de este siglo las enormes posibilidades del ganado de cerda, la cabaña ganadera disminuyó con respecto a las cifras del pasado.

El bovino, de carácter extensivo en su inmensa mayoría, responde siempre a explotaciones por lo general pequeñas, que son claramente antieconómicas; tan sólo se atisba una recuperación en el ganado de carne merced a la demanda creciente de la cercana Costa del Sol, que por entonces crecía de forma desmesurada³¹⁵. En lo que respecta al caprino y ovino, las razas autóctonas, adaptadas al medio, dan lugar a rendimientos muy bajos en comparación con la moderna selección y los cruces genéticos que se realizan en otras zonas ganaderas. En los ovinos, la “*entrefina*”, variedad de la merina con dedicación a la producción de lana, ofrece pobres resultados por las deficiencias alimentarias que provocan el alargamiento de la sequía o los duros fríos que hielan los pastos: un solo parto en el invierno.³¹⁶ Por otra parte, la mayoría de las explotaciones carece de abrigos o cualquier tipo de instalación para guarecer al ganado de los fríos invernales.

El caprino, en aquellos días, seguía en franco declive y su importancia económica era ya insignificante.³¹⁷ Tanto los grandes rebaños del Alto Genal, en manos de propietarios foráneos casi siempre, como las pequeñas explotaciones del Valle Medio, se tornaron inviables por su nula rentabilidad, cuando no eran deficitarias.³¹⁸

En cuanto a los cerdos, además del tiempo necesario para el cebo, entre año y medio y dos años, la pérdida de tierra cultivada ha impedido el complemento de las rastrojeras (hecho también evidente para el ovino que se perjudica además del cese de las actividades en el monte, que evita la regeneración de los pastos). También, el fin del carboneo y las caleras incide en una proliferación del matorral que impide la accesibilidad a las bellotas, al tiempo que la cosecha de éstas ya no ofrece los resultados de antaño al no podarse los árboles. Únase a todo esto el encarecimiento de la mano de obra, y la cada vez más escasa presencia de pastores en los pueblos de la Sierra: la ganadería extensiva se hizo casi inviable.

Este era el panorama hacia los años 60 y 70 de esta centuria, años que coinciden con la ruina de la vida rural en este ámbito. Pero el retroceso generalizado ni siquiera es capaz de aprovechar el abandono de las tierras agrícolas: el vacío económico que aquellas dejaban nunca fue aprovechado por la ganadería. En el siguiente cuadro podemos observar alguno de estos supuestos:

Cuadro 4. Censo ganadero.(1974)

Fuente: Hdes. de Labradores y Ganaderos, en Rodríguez Martínez, op. cit.
Elaboración propia.

Municipio	Porcino	Bovino	Ovino	Caprino
Atajate	76	9	780	670
Benadalid	72	33	33	128
Benalauría	200	50	100	300
Igualaja	400		3000	800

En resumen, la época que contempla el fin de la agricultura de vertiente y su creciente marginalidad ve llegar igualmente, y por motivos que coinciden muchas veces, la crisis de la ganadería extensiva tradicional. La recuperación de ésta no hubiera sido posible

³¹⁵ Rodríguez Martínez, F. Pág 437.

³¹⁶ Ibidem , pág 440.

³¹⁷ Rodríguez Martínez, op. cit. pág 440.

³¹⁸ Mignon, op. cit. Pág 421 y ss.

sin la política de primas establecida para estos ganados desde los ámbitos de decisión de la Unión Europea. De ello se hablará en el próximo capítulo.

2.6.2. Los modelos ganaderos del Genal en nuestros días.

En la actualidad, la ganadería en este valle sigue siendo predominantemente extensiva (Véase mapa 10). Tanto en los medios calcáreos, donde el ovino y el caprino pastan, como en los pizarrosos, donde las quercíneas ofrecen sus frutos para el cebo del porcino, y en las faldas dorsalianas y el Bajo Genal de los flysch, solar del bovino, los ganados siempre se desarrollaron bajo este régimen. La estabulación y la semiestabulación no han existido nunca si no es en el caso de aquellos animales que el campesino posee para su particular abastecimiento³¹⁹. Este hecho confirma la escasa determinación del ganadero para la innovación y la mejora de sus rendimientos, tal vez por el escaso valor que la producción ofrecía en el mercado, lo que implica la descapitalización para invertir en este tipo de instalaciones, y también la desidia a que conduce la falta de información, el individualismo, el desconocimiento de las nuevas tendencias y técnicas ganaderas, y, en suma, el aislamiento y la marginalidad de estas explotaciones.

Pero la realidad actual contempla, ya se ha dicho, una diversificación de la producción, la mejora de razas y mayores perspectivas para el ganado de “carne”, mientras que el de leche se beneficia de las fábricas lácteas que se han instalado en Ronda. Ambas producciones se mantienen y crecen al amparo de las primas ganaderas dispuestas por la Unión Europea. Veremos como desde 1986 la ganadería se recupera lentamente, a la par que los campesinos y ganaderos, sobre todo los más jóvenes, se integran poco a poco en las nuevas técnicas y las nuevas ideas que habrán de racionalizar en el futuro la actividad ganadera del valle.

Llegados a este punto, analizaremos a continuación la realidad actual de las cabañas ovina, caprina y bovina, y la recuperación paulatina del ganado de cerda.

A) La ganadería extensiva del ovino, caprino y bovino.

Los ganados ovino y caprino.

Ambas ganaderías se explotan de manera extensiva y se han recuperado en la actualidad gracias a las subvenciones, de las que se benefician tanto los productores de carne de ovino y caprino, como de la específica para estos ganaderos si están en zonas desfavorecidas, como es el caso. A pesar de las ayudas persisten los viejos problemas del pasado, es decir, pequeñez de las explotaciones, escasa inversión, resistencia de los ganaderos a las innovaciones, así como el tradicional problema de la montaña mediterránea en cuanto a los pastos: helados en invierno, agostados en verano. Si las

³¹⁹ En realidad, la inmensa mayoría de los campesinos poseían su pequeña ganadería. Esta se componía, por lo general, de algunas cabras, para aprovechar la leche y la carne, o bien vender el excedente, las aves de corral, que podían estar ubicadas en las cuadras o corrales del pueblo, y dos o tres cerdos que se cebaban en el monte, y a los que se solía recebar con todo tipo de sobrante, cáscaras, higos chumbos, castañas, maíz, etc...El vacuno era más raro, a no ser en las tierras transdorsalianas, o en algunas fincas limítrofes con el río. Con frecuencia se empleaban para animal de tiro de la yunta, sobre todo en las tierras de la Dorsal.

Este tipo de explotación prosigue hoy día en lo referente al ganado de cerda ibérico, hasta el punto que se hace imposible realizar una estadística fiable de estos animales. Las otras ganaderías han desaparecido ya, en la práctica, del autoconsumo, si bien perviven en gran medida las aves de corral.

lluvias primaverales se retrasan o no llegan, los animales pasan una verdadera penuria, que sólo los ganaderos más fuertes económicamente, o los más innovadores, paliar con granos o piensos, o con la salida a las rastrojeras. Se observa en la actualidad, sin embargo, una gran baza para el ganado: Arruinado definitivamente el sembradío de las faldas occidentales de la Dorsal, o en las colinas del Bajo Genal, el ganado se beneficia en exclusiva de las siembras de cebada, avena y veza. Este hecho reviste mucha menor relevancia en los medios pizarrosos.

En cuanto al ganado ovino, predomina la oveja “*entrefina*”, que por su resistencia se adapta muy bien a estas fragosidades, pero ya sabemos que apenas produce un cordero al año. Ultimamente se han introducido ejemplares de la raza “*segureña*”, que se adapta bien y es buena para carne, con la que se han realizado cruces con la “*entrefina*”, a base de ejemplares seleccionados.³²⁰ Con la mejora generalizada de la raza y la construcción de instalaciones y albergues, así como con la mayor preocupación por parte del ganadero a la hora de alimentar sus animales, ha aumentado el rendimiento tanto en carne como en la natalidad de corderos, que ha ascendido últimamente a 1’5, incluso más, por hembra y año, pero siempre si hablamos de los campesinos más concienciados, que son casi siempre los que más animales poseen.³²¹

Por el contrario, muchos son los que no atienden a las recomendaciones que se hacen desde las Oficinas de Extensión Agraria, y prosiguen con los viejos hábitos, con la práctica del abandono de los animales a la “*comida que encuentren*”, tanto en la época de los fríos en que el pasto se quema, como en tiempos en que las lluvias escasean. El resultado es la precariedad de los rendimientos y una carne con escasa calidad, con fuerte “aroma”.

El ganado caprino ofrece bastantes similitudes con el ovino, tanto si hablamos de la explotación, como del tamaño de los rebaños. Sin embargo, tras años de fuerte crisis, comienza a resurgir a raíz de las subvenciones comunitarias y a la demanda de leche de las fábricas de queso de Ronda. La cabra más frecuente aquí es la “*payoya*” o “*montejaqueña*”, muy bien adaptada al terreno, aunque convive con la “*veleña*” y la “*serrana*”. El rendimiento medio de la primera es de un chivo anual, que es fundamental para “*refrescar la leche*”, y unos 200 litros de leche por lactación, que en las instalaciones más modernas, con semiestabulación y ordeño a máquina pueden doblarse fácilmente.³²²

La actual demanda de quesos de cabra y las primas³²³ han hecho crecer algo los precios de esta leche que se sitúa en torno a las 65 ptas en el invierno, bajando unas 10 pesetas en verano. Hay que advertir que la fabricación de quesos por los métodos tradicionales continúa, pues muchos pequeños agricultores, una vez que el control sanitario se ha generalizado y con él la erradicación de la brucelosis, obtienen un complemento muy importante vendiendo los quesos en los mercados locales. El proceso de fabricación consiste, según un bello azulejo de una fachada del pueblo de Faraján, en estos trabajos:

³²⁰ Cabello Melendo, R. Sectores primario y secundario, en “La Serranía de Ronda”, FCB. Madrid 1994. Pág. 258.

³²¹ José Rodríguez Berbén nos facilitó una valiosísima información sobre la realidad ganadera del Genal Medio y el Valle del Guadiaro, en los términos de los municipios de nuestro valle.

³²² Cabello Melendo, op. cit. pág. 259.

³²³ Las primas en la pasada campaña fueron, para las ovejas madres, de 4.847’65 ptas, y de 3988’69 ptas. para las cabras madres. Tanto la cabra como la oveja son consideradas como un 0’15 UGM (unidad de ganado mayor, o una vaca o toro de más de dos años).

“El cuajo de un chivo recién nacido, hartito de calostros, se pone a secar, y una vez seco, se corta en cachos, se machaca en un dornillo y se deslíe en agua. Después de tomar la medida con una cavidad que lleva el cucharón en el mango, se vierte en la leche y se remueve todo, siempre hacia la misma mano.

Cuando la leche esté cuajada se va trayendo con las manos, poco a poco, hacia las paredes del lebrillo, dejando que escurra el suero.

Sobre el entremijo de madera se coloca la entrepleitilla de esparto, que hará las veces de molde, y se va prensando hasta conformar el queso.

Después de salarlo se pone a orear sobre unas cañas hasta que se forma una corteza, quedando así listo para el consumo”.

La explotación del ganado cabrío sigue por lo general, como ocurría con el ovino, las pautas del pasado, es decir, falta de instalaciones adecuadas, sobrepastoreo en algunos medios, incluso en los Bienes de Propios, arcaísmo de los métodos, nula o escasa selección de especies, por no hablar del individualismo y el recelo de muchos campesinos a cualquier tipo de innovación. El sobrepastoreo³²⁴ todavía, aunque cada vez con menor frecuencia, provoca grandes destrozos en la incipiente arboleda de algunos medios calcáreos que no pueden recuperarse con un ramoneo tan intensivo, y la falta de instalaciones, tanto de abrigo, como de ordeño, es común al menos a un 50% de las explotaciones. Hoy se atisba una mayor preocupación por parte de muchos de estos pequeños ganaderos, que con el asesoramiento de los técnicos y las iniciativas de asociación, podrían ver mejorados sus rendimientos.

Cuadro 5. Número de cabezas de ganado ovino y caprino. (1999)

Fuente: Oficinas Comarcales Agrarias de Ronda y Cortes de la Frontera.

Elaboración propia.

Municipio	Ovejas	Cabras
Algatocín	1360	635
Alpandeire	790	545
Atajate	470	100
Benadalid	710	415
Benalauría	1250	990
Benarrabá	900	800
Cartajima	540	440
Faraján	40	60
Gaucín	2510	3035
Genalguacil	710	845
Igualeja	3410	2570
Jubrique	590	175
Júzcar	215	410
Parauta	235	260
Pujerra	50	65
Total	13780	11345

El cuadro anterior nos muestra una supremacía de los medios transdorsalianos, con Gaucín a la cabeza, que se beneficia además de un término más extenso. Benalauría, seguida de Algatocín, Benarrabá y Benadalid, ofrece mayor densidad de estas ganaderías. Como hemos apuntado, las formaciones de flysch de estas tierras y las del Bajo Genal, con pendientes más suaves y mejores pastos, además de los sembradíos

³²⁴ Sería conveniente que se establecieran, para este tipo de ganaderías, los mismos requisitos de carga ganadera por unidad de superficie que se aplican al vacuno.

antes reseñados, hacen más favorables las condiciones para el desarrollo ganadero. Añádase también el hecho de que estos municipios poseen Bienes de Propios que, una vez subastados, suponen un aliciente más para esta actividad.³²⁵

En los pies de Sierra Bermeja, Genalguacil se aprovecha de sus extensos montes para el pastoreo del ovino y caprino, no así Jubrique, pueblo maderero por excelencia, y con un extraordinaria dedicación a la arboricultura de vertiente. En el Havaral, sólo Igualeja, gracias también a sus extensos pastizales en la sierra, ofrece cifras relevantes, (Este municipio soportó bien la crisis de los años 70, como puede apreciarse en el cuadro que aportamos para este periodo) seguida de Alpandeire y Cartajima, mientras que Parauta, sorprendentemente (tal vez los ganaderos estén censados en Ronda, como antaño), y sobre todo Pujerra, Faraján y Júzcar presentan cantidades insignificantes de estos ganados, aunque hay que advertir que en estos tres municipios, también en Jubrique, la instalación de los extensos pinares de “*radiata*” ha incidido decisivamente en la disminución drástica de estas ganaderías. (Véase el cuadro nº 4, relativo a la extensión de este pinar, en el apartado forestal).

En cuanto al régimen y tamaño de las explotaciones, diremos que la mayoría de los ganaderos tienen sus propias tierras para el pastoreo, pero no son infrecuentes los arrendamientos de pastos por uno, dos o más años, como ocurre con las subastas de los Bienes de Propios. Las fincas se alambran, hecho que ahorra mano de obra, y cada vez se construyen más abrigos y apriscos. El tamaño de las explotaciones puede verse en el siguiente cuadro:

Cuadro 6. Tamaño de las explotaciones del ganado ovino y caprino. (1999)

Fuente: Oficinas Comarcales Agrarias de Cortes y Ronda.

Elaboración propia.

Municipio	Hasta 50 cab.	50-100 cabezas	> 100 cabezas
Algatocín	36	3	6
Alpandeire	19	7	4
Atajate	4	2	3
Benadalid	12	2	2
Benalauría	26	6	3
Benarrabá	13	1	6
Cartajima	1	1	4
Faraján	6	0	0
Gaucín	20	5	17
Genalguacil	15	3	3
Igualeja	22	11	28
Jubrique	19	2	0
Júzcar	4	2	3
Parauta	3	1	4
Pujerra	1	0	2
Total	201	46	83

El análisis de estas cifras demuestra que una mayoría de las explotaciones, exactamente el 60'9 %, tiene menos de 50 cabezas de ganado, siendo Algatocín y Benalauría los municipios que más explotaciones poseen de este tamaño, hecho que no concuerda con la exigüedad de sus términos, si bien hay que tener en cuenta que muchos ganaderos de Algatocín llevan sus ganados a los Bienes de Propios de Veranil y Carboneras que, estando en territorio de Benarrabá, pertenecen a aquel municipio. En realidad, los ganaderos del Genal Medio suelen llevar sus rebaños indistintamente tanto

³²⁵ Gómez Moreno, M^a Luisa. “Los Montes de Propios y el Desarrollo Endógeno...” op. cit.

a los Bienes de Propios o pastos particulares de estos pueblos, como más allá del Guadiaro.

El caso de Benalauría y Benadalid se complica extraordinariamente, pues sus Bienes de Propios se entremezclan en lo que respecta a la titularidad del suelo y la arboleda o los frutos. Así, la “Dehesa” se reparte por igual, mientras que “La Cancha” y “El Opayar” tienen uso de “vuelo” (arboleda) de Benadalid, y suelo de Benalauría. Hecho parecido se da en “El Rosal”, que además tiene parte en manos particulares. “Los Baldíos” son propiedad exclusiva del Ayuntamiento de Benalauría. Esta monumental confusión tiene su origen primero en la identidad histórica de estos dos municipios, que desde época nazari, y desde antes, ya se organizaban conjuntamente, situación que pervivió cuando fueron señorío. La partición de los Bienes de Propios viene de 1928, según nos contó D. Miguel Márquez (q.e.p.d.), de Benadalid, que fue testigo de aquel acto.

Para la explotación ganadera de los Montes de Propios se recurre a la subasta. El anuncio se hace en el Boletín Oficial de la Provincia, donde aparece el pliego de condiciones, con el mínimo propuesto y la fecha de subasta. Los rematantes entregan su oferta en sobre cerrado y, cumplidos los plazos, los sobres se abren en presencia del alcalde, el guarda forestal y el secretario, adjudicándose la explotación al mejor postor. En el caso de que se subasten varios Montes de Propios del mismo municipio, podía ocurrir que varios demandantes se quedaran con la subasta, aunque a veces lo hacía uno solo. Hoy la subasta se hace por cuatro años, incluyéndose en ella las tierras de labor por la tradición existente, cuando sabemos que hoy no existe tal sembradío.

Otras subastas similares se realizan en los Montes Públicos Forestales, para la explotación de la corcha o los pinos.

Con todo lo antedicho, se entiende que las pequeñas ganaderías acusan tal movilidad y que la mayor proporción de este tipo de explotación sea la mayoritaria del territorio.

En lo que respecta a las explotaciones medias, el 13'9 % de éstas se refiere a las ganaderías comprendidas entre 50 y 100 cabezas, mientras que el 25'15 % es el porcentaje de las de más de 100 cabezas. Aquí destacan los municipios de Gaucín e Igualeja, los de mayor término municipal y mayor terrazgo dedicado a pastos.

La excepción a estas explotaciones extensivas la constituye una moderna granja de cabras que acaba de constituirse en Benarrabá. Juan L. B. ha realizado, con las subvenciones oportunas, una nave-granja donde más de un centenar de cabras “veleñas” viven en semiestabulación. Este productor ha recibido un curso para la incorporación de jóvenes a ganadería, concretamente sobre el ganado caprino, de siete semanas, y según él mismo cuenta ha preferido la raza veleña a la “payoya” por mantener aquella más tiempo la leche.

El ganado bovino.

Esta cabaña se desarrolla y consolida en nuestros días gracias a las primas que la Unión Europea concede a los propietarios de animales dedicados a la producción de carne. Una vez más, son las laderas oeste de la Dorsal y las vegas junto al Guadiaro, así como las suaves colinas del flysch del Bajo Genal, las que generan los mejores pastos (“hierba punta”, “lengua de oveja”, “carretón”) para este tipo de ganado, por tanto, son los municipios que tienen allí parte de sus términos los que ostentan la mayoría de los rebaños. Hecha la excepción de Faraján, ningún pueblo del Havaral o de las laderas de Sierra Bermeja aparece en el censo que ofrece la OCA de Ronda:

Cuadro 7. Censo de ganado vacuno. (1999)

Fuente: OCA de Ronda y Cortes de la Frontera.
Elaboración propia.

Municipio	Nº de cabezas
Algatocín	157
Benadalid	110
Benalauría	74
Benarrabá	100
Faraján	50
Gaucín	830
Total *	1.321

*No se incluye la cabaña de Casares, que en gran medida pasta en las tierras del Genal.

Así pues, los mejores pastos de estas tierras inciden en el desarrollo de esta ganadería que no se cría hoy en los medios pizarrosos. Por otra parte, la desaparición casi total de los sembradíos de cereal panificable en estas tierras ha hecho que estas parcelas se dediquen en gran medida a la siembra de cebada, avena y veza, de las que se aprovechan las vacas.³²⁶

Por otra parte, los ganaderos suelen complementar la alimentación cuando el año no es favorable, es decir, cuando el invierno es muy frío y la hierba se quema, o se retrasan las lluvias de primavera. Otras veces, realizan una suerte de minitrashumancia, ya sea entre sus propiedades, ya entre fincas diferentes, arrendadas a particulares o a los Ayuntamientos si se trata de los Bienes de Propios. Por último, el ganado se lleva a “rastrojeras” en las más próximas campiñas, es decir, Campo de Gibraltar y Tierras de Jerez.

Domina la explotación directa, en las tierras del propietario que traslada el ganado de una a otra propiedad para el mejor aprovechamiento de los pastos. No obstante, el arrendamiento es bastante frecuente, pagándose una renta determinada. En el caso de los Bienes de Propios se realiza una subasta.

La explotación es extensiva, con los pastizales alambrados y pastoreo ocasional. Las instalaciones, aún deficientes, se están modernizando poco a poco.

La raza predominante es la “retinta”, que es la autóctona, y la que mejor se adapta a los fríos inviernos, gracias a su papada y a su robustez.³²⁷ Los repetidos cruces con las “Limousine” y “Charolaise” pueden hacer desaparecer esta raza, que en la finca “Pizarro,” de Gaucín, tiene su mejor exponente en una ganadería de 47 vacas retintas puras, con “pedigrèe”.

La monta se realiza con sementales de la zona, o de Jerez, con un semental por 20 vacas.³²⁸ El porcentaje de fertilidad está en torno al 70 % y el de las novillas de reposición en un 15 %.

El tamaño de las explotaciones no difiere en demasía del que hemos contemplado para el ovino y caprino. No disponemos de los datos del último censo, pero sí hemos calculado el tamaño de las explotaciones de censos anteriores al 99, con estos resultados:

³²⁶ José Rodríguez Berbén, ganadero de estos medios, nos ha proporcionado una valiosísima información sobre este apartado.

³²⁷ Gracias a D. Luis Gómez, director de la OCA de Cortes de la Frontera, por su información.

³²⁸ Cabello Melendo, op. cit. Pág 257.

Cuadro 8. Tamaño de las explotaciones de ganado bovino de carne.

Fuente: OCA de Cortes de la Frontera. Elaboración propia.

cabezas	explotaciones
1-10	16
11-20	8
21-50	12
> 50	2

Deducimos que predomina la pequeña explotación. Es sintomático que sólo dos ganaderos posean más de 50 animales, y que en estos casos los rebaños sean de 57 y 70 cabezas, lo que demuestra el pleno dominio de la pequeña o mediana explotación ganadera. Ello es debido, insistimos, a la generalizada pequeñez de las propiedades y a la falta de capitales para formar mayores rebaños e instalaciones, con la asunción de riesgos, alambradas, sembradíos de pastos artificiales, compras de piensos complementarios, salarios del pastor, y demás elementos que requiere la ganadería extensiva.

Las Primas Ganaderas de la Unión Europea. Campañas de 1998 y 1999.³²⁹

Para acabar con los apartados de ganadería ovina, caprina y vacuna, unas palabras sobre la política de subvenciones de la Unión Europea.

En lo que respecta a nuestro ámbito los ganaderos se benefician de estos apartados:

-Productor de carne de ovino o caprino, es decir, el ganadero individual que asuma los riesgos y organización de la cría de al menos 10 ovejas o cabras. A su vez, el productor de ganado ovino puede ser considerado productor de corderos pesados, si los destina a carne, o de corderos ligeros, si comercializa la leche. Este recibe algo menos de subvención.

-Productor de carne de vacuno, o ganadero cuya explotación se dedique a la cría de este tipo de animales.

-Productor en zona desfavorecida, que es aquel cuya explotación esté situada en las zonas definidas por el Reglamento (CE) 950/97, esto es, en síntesis, zonas de montaña como la que nos ocupa.

Llamamos **Unidad de Ganado Mayor (UGM)** al equivalente a una vaca o toro, también un caballo. La conversión de animales en UGM se realizará según la siguiente tabla:

Especie	UGM
Toro, vaca nodriza y vaca lechera	1
Bovino macho de 6 meses a 2 años	0'6
Oveja	0'15
Cabra	0'15

Otro aspecto a tener en cuenta es el **Factor de Densidad Ganadera**: Se expresa en número de unidades de ganado mayor en relación con la superficie forrajera dedicada a la alimentación de los animales mantenidos en ella. En Andalucía, la **CMA** determina el número de UGM para cada dehesa. Los productores de ovino y caprino que soliciten

³²⁹ D. Juan Luis Muñoz Roldán, director de la OCA de Ronda, nos explicó y proporcionó cuantos datos fueron necesarios para la elaboración de estos apartados.

primas para estas ganaderías no tienen que realizar la declaración de superficie forrajera.

Las primas para el ganado caprino y ovino en la campaña de 1998 fueron éstas:

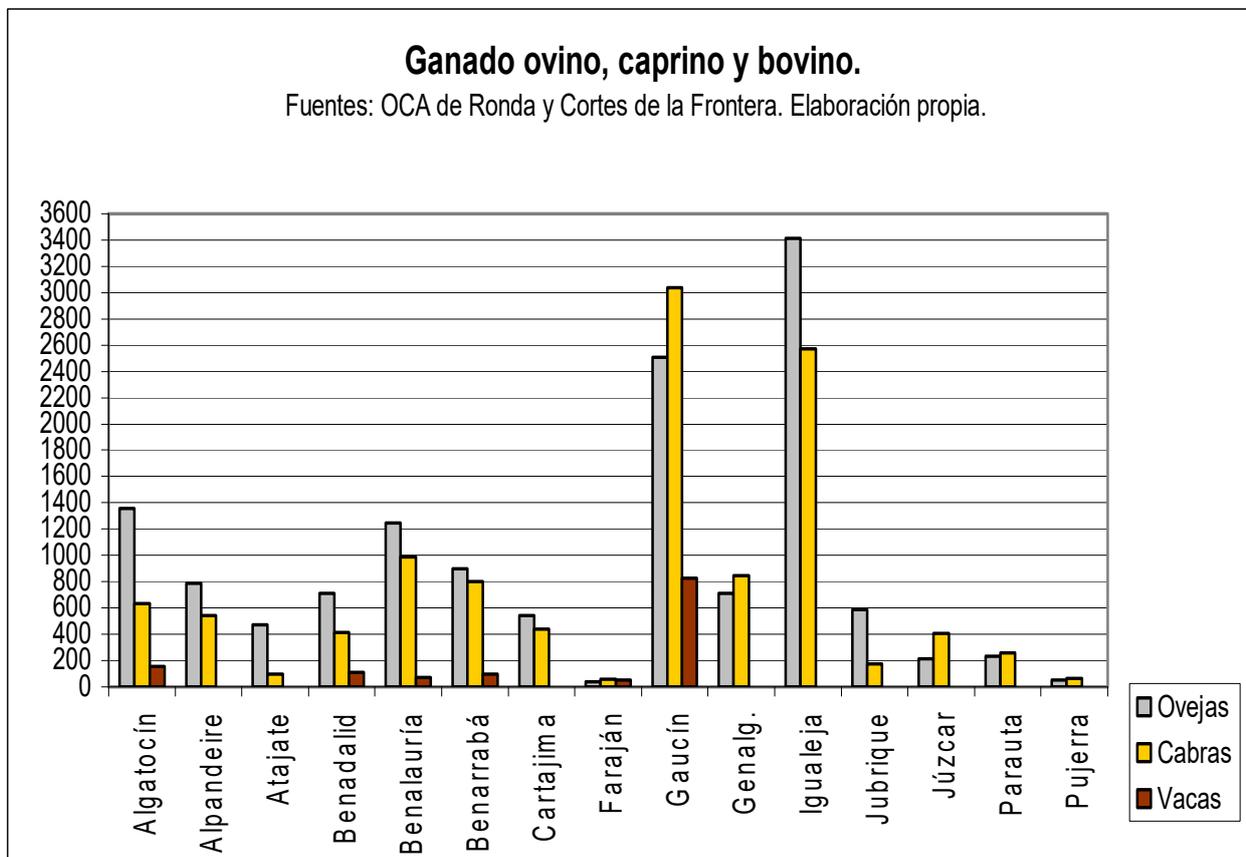
Ovejas madres	4.847'65 ptas.
Cabras madres	3.988'69 ptas.

Las del ganado bovino fueron las siguientes, teniendo en cuenta el factor de densidad ganadera:

Cuadro 9. Subvenciones al ganado vacuno. (1998)

Fuente: O.C. A de Ronda. Elaboración propia.

Densidad de Nodrizas	Ptas/ cabeza
Normal (1'4-2 UGM/há.)	28.257
Extensivo (1-1'4 UGM/há.)	34.274
Sobreextensivo (< 1 UGM/há)	36.949
Densidad de machos	Ptas/cabeza
Normal (1'4-2 UGM/há)	22.565
Extensivo (1-1'4 UGM/há)	28.583
Sobreextensivo (< 1 UGM/há)	31.257



B) El ganado de cerda.

Como ya se apuntó anteriormente, la ganadería del porcino ibérico quedó muy mermada tras la aparición de la peste africana entre los años 50 y 60, y su extensión en las décadas siguientes, hasta el punto que su erradicación sólo ha sido posible en este valle con la casi desaparición de la actividad. No obstante, la epizootia parece controlada y la cabaña se recupera lentamente, aunque aún dista mucho de su esplendor pasado: baste el ejemplo del vecino municipio de Cortes de la Frontera, que llegó a engordar en sus extensos alcornoques hasta 30.000 cochinos, frente a los aproximadamente 3 ó 4.000 de la actualidad.³³⁰ Juan, un anciano de Faraján, se lamentaba:

“Entonces se mataban, aquí en Faraján, 30 cochinos cada dos días, que ibas al secaero y te dabas en la cabeza con los chorizos, que no podías entrar. Una vez llegaron los de la Fiscalía y se llevaron un camión...”

Otros hombres del Genal nos decían:

“¿Dónde están esas piaras de cochinos que entraban en el pueblo?. Aquí mucha gente vivía de los cochinos, pero esa riqueza está perdida...”

*“En este lugar había siempre en el monte de 300 a 400 cochinos criándose en montanera. A mí me cogió la peste una piara de 80 cochinos con 7 u 8 arrobas y se los llevó a todos. A mí, la peste africana me echó del campo. Aquello fue una ruina”.*³³¹

Junto al cerdo ibérico, que se conserva en distintos grados de pureza (rubio, morado, negro), ha sido creciente la instalación de granjas y estabulaciones de cerdos exóticos, como los “Wessex”, “Largue White”, “Chato Murciano” y otras, que sustituyeron las ganaderías tradicionales, pues a la ventaja de no padecer la peste añadían una mayor rentabilidad a corto plazo.³³²

La mayor explotación de cerdos blancos se encuentra en Alpandere, donde centenares de cochinas crían lechones que se destinan a la venta fuera de la comarca. El resto son explotaciones muy pequeñas (hay dos granjas más, una en Benarrabá y otra en Jubrique) que ni siquiera dan abasto a las industrias chacineras de la zona: todos los industriales consultados coinciden en la necesidad de traer carne de otros lugares para sus chacinerías.

El censo del porcino se hace muy difícil, más aún si pretendemos establecer una división entre ibéricos y blancos. La razón es que el campesino del Genal sigue practicando en gran medida la matanza tradicional familiar, de uno, dos y hasta tres y más cerdos, que ellos mismos han engordado en su pequeño retazo de monte, si lo hubiere, o en su finca o corral, donde se le ha recebado. Las cifras, pues, son imposibles de calcular, hasta el punto de que se nos ha informado con absoluta certeza de que en algunos municipios tradicionales de montanera, las cifras apuntadas por los organismos oficiales deber ser revisadas muy al alza. La OCA de Ronda nos ha proporcionado estos parámetros:

³³⁰ Cabello Melendo, op. cit., pág 261.

³³¹ Este mismo ganadero nos aclaró que la epidemia se cebó especialmente en esta comarca a principios de los 60.

³³² Rodríguez Martínez, op. cit. pág. 439.

Cuadro 10. Censo de porcinos.

Fuente: OCA de Ronda.

Elaboración propia.

Municipio	Nº de cabezas (Ibéricos)	Nº de cabezas (Precoces)	Tipo de explotación	Lugares y dehesas
Algatocín	60		Extensiva	<i>Coto y Vega del Río</i>
Alpandeire	455	2653	Ext /Intensiva	<i>Amarillas/Hoya de Juan Díaz.</i>
Atajate				
Benadalid	11		Ext./Intens.	<i>Sanguijuela/Piedra Llana/Perales</i>
Benalauría	12		Extensivo	<i>La Encina/Apeado</i>
Benarrabá	656	197	Ext./ Intens.	<i>Montes de P/Castaño/Haza-Hará</i>
Cartajima				
Faraján	1756		Extensivo	<i>Chaparretal, La Loza, Guadarín...</i>
Gaucín	62		Extensivo	<i>La Mora, Pizarro.</i>
Genalguacil				
Igualeja				
Jubrique	70	622	Ext./Intens.	<i>Río Labar, Paredetas, Matagallar.</i>
Júzcar	145		Extensiva	<i>Vegas, Hazuela, Romeral, Fuente C.</i>
Parauta				
Pujerra				
Total	3.227	3.472		

Estos datos pueden compararse con lo que el Censo del IEA nos ofrecía para 1989:

Cuadro 11. Censo de ganadería porcina. (1989)

Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía.

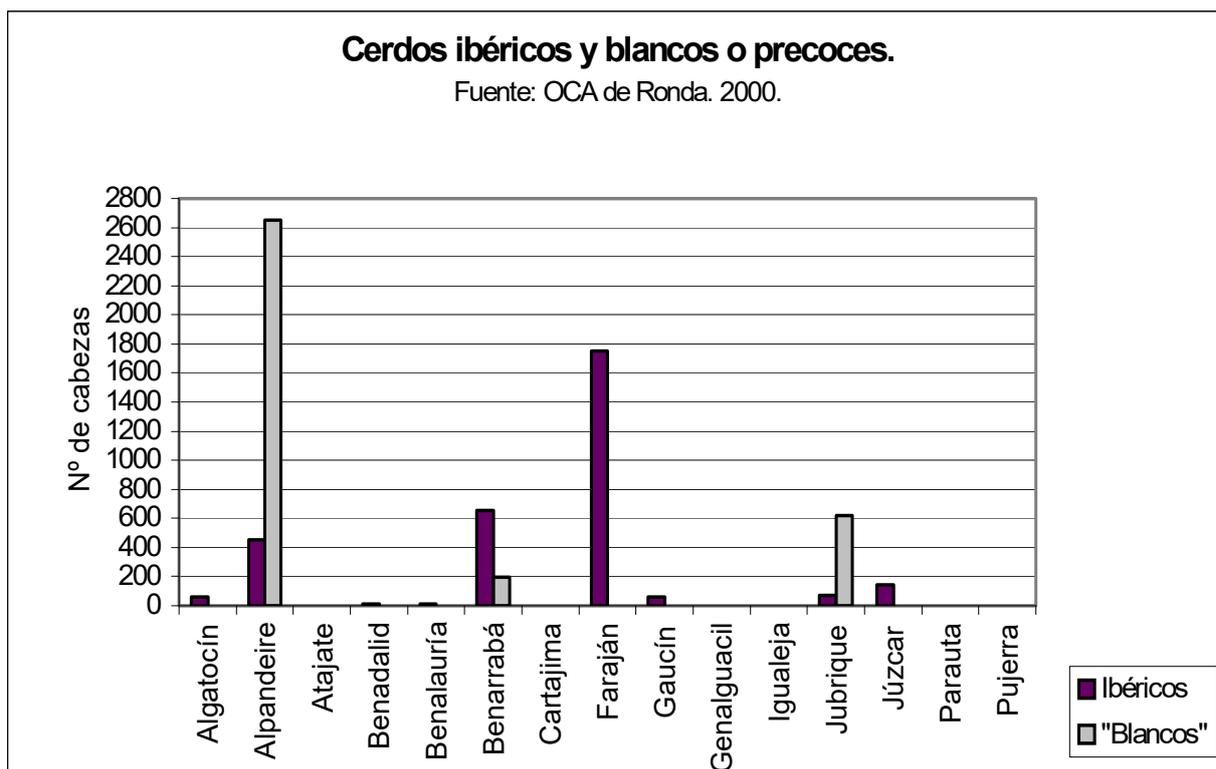
Elaboración propia.

Municipio	Nº de cabezas
Algatocín	116
Alpandeire	328
Atajate	
Benadalid	18
Benalauría	100
Benarrabá	220
Cartajima	
Faraján	270
Gaucín	364
Genalguacil	14
Igualeja	34
Jubrique	56
Júzcar	68
Parauta	
Pujerra	42
Total	1.630

El SIMA, a su vez concede otras magnitudes, éstas a la baja, que nos parecen alejadas de la realidad actual.

No existe, pues, ningún censo fiable de la cabaña ibérica de estos montes, a no ser aquellas explotaciones que están dadas de alta y que son controladas por la OCA, pero eso sí, hay un dato en el que todos coinciden: la ganadería ibérica se está recuperando lentamente. Las noticias siempre nos vienen dadas por los ganaderos e industriales de la zona que afirman ver “*salir muchos cochinos negros de los montes, casi todos particulares*”. Tenemos constancia además, de que muchos de estos cerdos salen a

mataderos industriales de fuera de comarca. En definitiva, la potencialidad de estos montes de bellota está, a pesar del aumento actual de la cabaña, aún muy por debajo de sus posibilidades como veremos al analizar las montaneras.



La montanera.

Sigue, en general, las pautas del pasado. El proceso dura desde el destete del gorrino y su cría hasta que entra en el monte para ser cebado, en total, de un año y medio a dos años.³³³

El cochino, bien de la zona, bien adquirido en la feria de San Francisco, en Ronda, comenzaba su cría tras el destete, en el primer caso, o con cierto peso en el segundo. Una vez destetado, el gorrino se alimenta con un pienso de cebada, maíz o trigo molidos, luego se cría con productos muy variados, desde higos a desperdicios domésticos y se saca rastrojeras; más tarde se echa al monte, tras el verano, “*para que se vaya haciendo*”. La cría continúa en el segundo verano con rastrojera y, finalmente, irá a la montanera desde octubre a enero, si hablamos de monte de quejigo y encina, o desde diciembre a febrero si se trata de alcornoques.

³³³ Para completar este apartado realizamos entrevistas en Algotocín, Benarrabá, Faraján, Alpandeire y Benalauría. Gracias muy especiales a Juan Calvente Villarta y Miguel Viñas Rodríguez.

Los animales solían entrar con unas seis arrobas; si el año era bueno de bellotas, salían “endoblaos”, es decir, que podían alcanzar más de 12 arrobas, que era el óptimo. Pero es normal que “entren con 9 ó 10 arrobas y se pongan en 14, en caso contrario hay que recebarlos”. Algunos viejos ganaderos nos han confesado que con una ganancia de tres arrobas ya estaba la montanera bien cumplida. En realidad, la vecería ³³⁴ de las frondosas es un inconveniente muy a tener en cuenta, pues este fenómeno es un factor limitativo que obliga a recebar al animal si éste no consigue el peso idóneo, con la consiguiente pérdida de calidad del producto.

Las montaneras se realizan en los Montes Públicos y privados. Los Bienes de Propios transdorsalianos resultan muy apropiados para esta actividad, sobresaliendo los de *Veranil y Carboneras*, en Benarrabá, *El Ojaranzal*, en Gaucín, así como los de la *Dehesa, Opayar y Baldíos* de Benalauría.

En las pizarras del Genal, los mejores montes son “*Las Amarillas*”, en Alpendeire, y otros en Faraján (*Chaparretal, La Loza, Chúcar, Guadarín, Chorruelo, Bullones, Bodega del Rosario* etc.), *Coto y Vega* en Algotocín, y *Montes de Benarrabá*, todas ellas en propiedades privadas o los Bienes del Propios. En total, las quercíneas del Genal incluyendo los términos transdorsalianos suponen una superficie de 10.511’9 Há., entre encinares, quejigales, alcornoques y mezclas, extensión más que considerable que explica por sí sola la potencialidad de estos medios para la cría del cerdo en montanera. No incluimos en esta cifra el extenso alcornocal de Casares en el Monte del Duque.

La explotación puede ser directa, aunque predomina el arriendo a los Ayuntamientos o a los particulares, en el primer caso según el método de la subasta y adquisición por uno, dos y hasta tres y más años, y con diferentes fórmulas en el caso de los montes particulares, ³³⁵ que incluyen rentas, medianías, etc...Conocemos los casos de dos propietarios de alcornoques que a principios de los 50 pedían dos pesetas por arroba ganada al arrendatario, y unos años más tarde, cinco pesetas.

La actividad del porquero consiste en cuidar de los cerdos durante el día y, al atardecer, dejarlos encamados. Entonces marchaba al pueblo y volvía antes de amanecer al monte. Este no reunía entonces los requisitos de hoy día; no existían los alambres pero se respetaban las lindes, apenas existían instalaciones a no ser el “*chozo*”, que se hacía de piedra y se cubría con brezo, y una “*cochinera*” rudimentaria, con alguna oquedad que recoge el agua de la lluvia, o “*bebeero*”. Era un trabajo que solía durar tres meses, con un jornal menor, aunque se prefería por la continuidad en el trabajo. Solía haber un porquero por cada 50 ó 60 cerdos.

En la actualidad, las fincas aparecen alambradas y los albergues son obligatorios. El porquero actual cobra unas 5.000 ptas diarias para cuidar piaras de hasta 400 cochinos.

El precio de la arroba del cerdo ibérico en canal está en torno a las 4.000 ptas (1999), mientras que el recebo baja hasta un 30 % esta cantidad.

La matanza tradicional.

³³⁴ Este fenómeno tiene mucho que ver con el escaso cuidado que se presta a los montes. Los campesinos se quejan de que con la desaparición de la carbonería y el resto de actividades que “limpiaban los montes”, los árboles ni se podan, ni se sanean. Por otra parte, las caleras necesitaban de mucho matorral para encender los vasos, y éste hoy día crece de forma desmesurada, impidiendo tanto la regeneración de la arboleda, como el cebo de los animales. Al ser fincas pequeñas, la limpieza no es nunca rentable, y las ayudas son muy escasas. En los montes públicos la gestión no mejora demasiado lo que estamos apuntando.

³³⁵ Hemos hallado multitud de fórmulas. En un caso se estipulaba la ara de una huerta a cambio de pastos y bellotas.

En el Genal la chacinería industrial tiene obligatoriamente que recoger la carne de los mataderos oficiales de la comarca. Pero la matanza familiar del cerdo ibérico continúa respetándose, eso sí, con los requisitos sanitarios que se estipulan desde los organismos oficiales. El análisis es obligatorio, así como el visto bueno del veterinario. La Administración hace muy bien en permitir este tipo de actividades, profundamente enraizadas en la sociedad de estas comunidades campesinas. Si bien hoy la necesidad de la matanza no es tan perentoria como lo fue en el pasado, en que constituía un instrumento imprescindible para la diversificación y enriquecimiento de la dieta, no es menos cierto que aún se presenta como un complemento ideal para estas economías, a la par que se garantiza la pervivencia tanto de las dehesas como de la raza ibérica en estas sierras. Por otra parte, esta actividad se nos muestra como un elemento etnográfico, cultural y social de especial relevancia.

La tradición continúa muy arraigada en estas gentes hasta el punto que el hecho de matar el cerdo es un acontecimiento familiar y social, dada la pequeñez de estas comunidades. A este acto se invita a los amigos, a los vecinos, al cura, al alcalde, al médico y al maestro, incluso en nuestros días, al turista ocasional.

El autor de estas líneas recuerda desde su niñez, como de madrugada se iba al monte a por los cerdos, 4 ó 5, que iban a ser sacrificados dos días después para una familia numerosa. Luego en el corral de la casa se llevaba a cabo la matanza, y más tarde la comida. Por la tarde, los niños iban con las mujeres, que portaban las vísceras en las paneras, a lavar las tripas a “*La Alberca*” o lavadero.

Este mismo año hemos podido revivir aquellas escenas gracias a la hospitalidad de María Antonia y Antonio Barroso, que nos brindaron la posibilidad de estudiar paso a paso todo el proceso. Este matrimonio, con tres hijos, ha criado tres cerdos en montanera pura, pues los cerdos no han recibido ración alguna si no es “*unas pocas castañas*”, y realizan su matanza en el más puro estilo tradicional:

Domingo López, el matarife, nos explica primero el sacrificio del animal. Una vez sacrificado se pela con agua hirviendo, se enjuaga muy bien, se cuelga y se abre en canal. El siguiente paso es dejar libre el hueco del pecho, luego se saca “el menudo” que se abre con tijeras en una panera.

Las tripas se lavan minuciosamente (en alguna fuente cercana, incluso hoy, a no ser que se disponga en el corral de abundante agua) y se untan con vinagre, el zumo de naranjas agrias y sal gorda. Con el estómago se procede igual.

Posteriormente se sacan “*las mantecas*”, las costillas, el espinazo y la cabeza. Junto a estas piezas sale la cinta de lomo que se habrá de conservar frita en manteca. Luego se van despiezando los animales. Se suele dejar una pierna para jamón y otra para el salchichón, mientras que las paletas servirán para chorizo. El tocino se sala inmediatamente.

Prosigue M^a Antonia con las morcillas:

“...A la sangre se le quita la madeja para que no se cuaje, el resto se deja enfriar. Al día siguiente se saca el sebo, el”reaño” de las tripas, y la parte de la barriga, los pechos, se pelan y se echan para la morcilla. Todo lo anterior se muele muy bien y se vierte en un lebrillo grande, donde echaremos los aliños: pimientos rojos del huerto, comino, ajo, pimienta negra molida, pipas de los pimientos y orégano del año; todos los ingredientes tostados, menos el orégano. Toda esta mezcla se amasa muy bien, se le añade la sangre, se vuelve a moler, se añade sal gorda y se prueba. Entonces se llenan las tripas y se cuecen en la caldera, primero las gordas, como una hora y media, después las menudas, media hora. Se enfrían en la panera y se cuelgan.”

A continuación se nos explica cómo se hacen los chorizos, los “chicharrones” y las “sobremantecas”:

“Para el chorizo cogemos carne de las paletas. Se pica y se echa al lebrillo con los aliños: sal gorda, pimienta roja molido, ajos tostados molidos, pipas de pimientos y pimienta negra molida, todo ello tostado y molido, se echa al lebrillo y se amasa muy bien amasado y se conserva en tripas menudas. Se cuelgan en una caña delante del humero para que se pongan rojos. Entonces se dejan secar y ya se conservan donde convenga.

Los chicharrones y las sobremantecas se fríen, y se sacan las mantecas blancas, se refríe el chicharrón y se guarda en porrones cubierto por la manteca blanca.

La vejiga, ya limpia, sirve muy bien para guardar la manteca blanca o una gran morcilla.

Llegó la hora del almuerzo, que en estas tierras consiste en un “gazpacho caliente”, es decir, un refrito con ajo, cebolla, tomates de colgar y pimienta, al que se echa agua y trozos de pan, y de segundo plato el perol de asadura, una auténtica, y consistente, joya culinaria:

“La asadura se echa primero en el lebrillo, se pica y se lava bien. Luego calentamos manteca en un perol y se fríe, echándole vino mosto, pimienta roja molido, ajo y laurel; cuando reduzca ya se puede servir, siempre bien caliente. A este plato hay que acompañarlo con abundante mosto de la comarca y aceitunas manzanillas partidas, del año”.

Para la fabricación del salchichón se procederá así:

“Se pica la carne de las piernas y se le añade pimienta tostada y molida negra, alguna más en grano y sal gorda. Se amasa esta mezcla y se mete en las tripas gruesas y las “segunderas”; luego se pasa por sal y se cuelga.”

El lomo es una pieza importantísima para la conservación de carne que pueda ser consumida en el futuro:

“En un barreño se echan dos litros de vinagre, comino tostado y molido, orégano del año, pipas de pimientos, pimienta roja molido, ajos tostados y machacados y sal gorda. Todo esto se mueve muy bien y por la mezcla se pasan los lomos, previamente limpios y troceados, y se colocan en una tinaja para que maceren. Los trozos pequeños de carne se muelen, son las “zurrapas”, y se echan al aliño anterior, se “emborriza” todo y se echa donde está el lomo. Se tapa muy bien y al cabo de dos días se saca el lomo y se fríe con manteca blanca; cuando esté frito se añaden las zurrapas y se refríe todo junto. Luego las zurrapas se entarran y el lomo se entierra en manteca, en orzas o tarros.”

Por último, el jamón:

“Las piernas que se dedican a jamón tienen que ser estrujadas muy bien, hasta que pierdan la sangre. Luego se conservarán sobre madera o corcho, totalmente cubiertas de sal gorda, en un lugar fresco y seco. A las tres semanas, se sacan y se cuelgan hasta

que llegue el mes de mayo, entonces se lavan con agua, se dejan secar y luego se llevan al secadero donde serán colgados hasta que estén dispuestos para ser consumidos.”

Las pequeñas industrias chacineras.

En el Valle del Genal existen en la actualidad cinco industrias chacineras, tres son puramente familiares, en Faraján, Algotocín y Benarrabá, otra se constituye en Cooperativa de Primer Grado, en Igualeja, la quinta, que es la de mayor entidad, tiene su sede en Algotocín. Por último, y fuera de nuestro Valle, las industrias “ARO”, de Cortes de la Frontera, se nutren en gran medida de los cerdos ibéricos de las montaneras de los pueblos de la Dorsal. Esta industria, muy bien consolidada, tiene una buena acogida en los mercados de la Costa del Sol, Ronda y restaurantes de la zona.

La Cooperativa “San Marcos”, de Igualeja, funciona desde 1981 y genera 13 empleos fijos, incluidos los 8 socios que la componen. Poseen una nave de unos 300 m², en tres plantas, donde instalan su maquinaria: envasadora, embutidora, atadora, picadora, así como cámaras frigoríficas y vehículos de distribución, para tratar exclusivamente cochinos blancos, sin despiece, en la fabricación de chorizo, morcilla, salchichón y zurrapas o mantecas.

Su mercado es la Costa del Sol, fundamentalmente, pero también la propia comarca y las zonas limítrofes fuera de la provincia. Vienen tratando anualmente unas 70 Tm. de carne.

“Embutidos Remedios”, en Faraján, es un negocio familiar con sala de despiece homologada y factoría de embutidos. Se nutre de cerdos ibéricos de la comarca, fundamentalmente de la montanera de “Las Amarillas”, y de cerdos blancos de Alcalá del Valle y Benaoján. Poseen máquina picadora, embutidora, amasadora y atadora, cámaras y secadero, y dos vehículos frigoríficos. Crean dos puestos de trabajo fijos, en el seno familiar, y ocasionalmente dan trabajo temporal.

Vienen elaborando alrededor de 16 cerdos semanales, lo que resulta una cantidad anual de unas 80 Tm. de carne tratada. Fabrican todo tipo de embutidos, lomos, mantecas, y distribuyen tocinos y jamones.

Su ámbito de ventas se encuentra en la comarca, aunque gran parte de éstas van a parar a una empresa de distribución alimentaria de Ronda, de alcance regional.

En Benarrabá, “Embutidos y Jamones Andrés Ramos”, posee sala de envasado y embutido, con picadora, embutidora, amasadora, máquina de envase al vacío, tres cámaras frigoríficas, y dos secaderos, uno natural y otro artificial, así como furgón hipotérmico. Procesan alrededor de 20 cochinos semanales, más 12 ó 14 ibéricos en temporada. Han procurado tres puestos de trabajo en la propia familia.

Embuten con cerdos blancos e ibéricos, éstos de la comarca, y sus ventas las dirigen a la Costa Occidental, y Algeciras y Málaga, aquí con distribuidores.

Algotocín posee dos industrias chacineras, las de “Antonio Guillén” y “Francisca España”.

La primera es un pequeño negocio que procesa entre 20 y 25 cochinos semanales, con la fabricación de embutidos y jamones. Se han creado unos 4 puestos de trabajo, y se piensa en la ampliación del negocio, tramitándose en la actualidad la sala de despiece.

La segunda fábrica comenzó siendo carnicería, tras la instalación que realizara en el pueblo Juan Calvente Villarta, emigrante regresado de Alemania. Luego se conformó la fábrica que fue primero un negocio exclusivamente familiar. Hoy día, posee sala de embutidos y despiece, cámaras y secadero de jamones.

Se fabrican chorizos, salchichones, lomos, “zurrapas”, morcillas, y se secan tocinos y jamones blancos e ibéricos, también paletas. En total se procesan semanalmente entre 120 y 130 cochinos blancos y 15 ó 20 ibéricos, éstos desde Enero a Mayo. Los blancos proceden de las granjas de la zona del Guadiaro, Ronda y Arriate, los ibéricos de los Montes de Algatocín, Benalauría, Benarrabá, Gaucín y Cortes.

El negocio, que continúa con una fuerte presencia familiar, da trabajo a 10 personas, incluida la venta y distribución con tres camiones frigoríficos, y dos tiendas de venta directa, la segunda de ellas en la carretera, que combina la chacinería con otros productos alimenticios y artesanales del Valle y la comarca.

Estas chacinias se distribuyen muy bien en la Costa del Sol, comarca y Campo de Gibraltar.

Entrevistas

La siguiente entrevista se realizó a Pedro López Márquez, un pequeño ganadero del Genal Medio.

- ***Cuéntanos, Pedro, como es la zona donde paces tu ganado.***
- *Como no dispono de una finca grande para meter a mis “bichos”, arriendo los Bienes de Propios de Benadalid y Benalauría, en “La Cancha”, en total, unas 69 Há.*
- ***Este arriendo es anual...***
- *Sí, anual, por subasta se hace, aquí y en los demás Montes de la Sierra. Yo pago por esta tierra 156.000 ptas, más IVA y Derechos Reales, en total, unos 40.000 duros. Hoy fíjate tú que el monte se está poblando, hay más encinas porque hay menos ganado y ya no hay carboneros que talen los montes...yo creo que esto es bueno para los árboles, pero el monte debiera limpiarse más de los que se limpia.*
- ***¿Cuántos animales tienes tú aquí arriba?***
- *50 cabras y 40 ovejas, también tengo 3 potros, 3 “ruchos” y 2 mulos.*
- ***Este ganado te dará buenos ingresos, lo digo por lo de las subvenciones...***
- *¡Hombre las primas son las que tienen sostenido al ganado en el monte!. Aquí sacas las crías anuales, más o menos un cordero y chivo por cabra y oveja, y si tienes leche pues la vendes a la cooperativa, o alguno que quiera hacer queso, también para el consumo de la familia, claro, pero los gastos también son grandes.*
- ***¿Sí?***
- *Si el año viene malo de hierba, o el invierno es muy frío o no hay bellotas, pues tienes que buscar piensos para que los animales no pasen hambre, a mí me cuesta unas 75.000 ptas. comprar veza, heno o piensos, con lo que los rendimientos se vienen abajo.*
- ***¿Y no hay otros ingresos?***
- *Bueno, aparte están los tratos, que ahí si se puede uno defender, pero tienes que tener cuidado con los precios en que vendes o compras. Lo que está claro es que con esta ganadería yo no puedo vivir, así que tengo que buscar otro negocio, las corchas, por ejemplo.*

Otro pequeño ganadero posee una propiedad de 2 Há. en las orillas del Guadiaro. Lo que antes fue una huerta con manzanos y ciruelos, se ha convertido en una granja semiintensiva con cabras y ovejas. Posee casa familiar, establos y cercas, y tiene agua de un caz comunitario, que riega los pastos artificiales, y luz eléctrica. La propiedad es trabajada por la familia, el hijo en horas a tiempo parcial. Los rendimientos se componen de las ventas de las crías (1'5/ anual), la leche, para las cooperativas o para hacer queso artesanal que se distribuye “entre los compromisos”, así como la subvención de la UE. El mismo nos explicaba como “aquí se trabaja por el jornal”.

Conclusiones a la ganadería.

Desde el poblamiento beréber el Valle del Genal se muestra como un territorio con fuerte presencia de la actividad ganadera. Este hecho se constata durante la época nazarí, y más tarde, el poblamiento cristiano viene a romper en parte el equilibrio que arboricultura y ganados habían mantenido, pero esta ruptura es más evidente en el Havaral que en el resto del valle, por cuanto aquel distrito quedó supeditado a los intereses de la oligarquía rondeña. No así en las tierras de Gaucín y Casares, que permanecieron bajo el dominio señorial y contemplaron la pervivencia de los modelos musulmanes.

Durante los siglos siguientes, las serranías rondeñas siguen teniendo un fuerte peso ganadero en el Reino de Granada, hasta que se inicia el declive generalizado de los agroecosistemas de la montaña mediterránea, desde los años 50 y 60 del presente siglo: la caída de los modelos de arboricultura de vertiente en el Genal arrastró a la ganadería, incapaz como aquella de adaptarse a las nuevas tendencias de la moderna agricultura comercial.

La mediocridad de los pastos, asociada a una climatología no siempre favorable, las fuertes pendientes, como factores puramente físicos, unidas a la pequeñez de las explotaciones, la escasez de capitales para mejorar las instalaciones y racionalizar la producción o iniciar la selección genética, en fin, la rutina y envejecimiento de la mayoría de los ganaderos provocan la caída generalizada de los rendimientos del ovino y bovino y, sobre todo, del caprino. Por si fuera poco, la peste africana derrumbó en menos de un lustro la abundante cabaña del cerdo ibérico y llevó a la ruina a cientos de productores, a la par que eliminaba de un plumazo las posibilidades del pequeño campesino de abastecerse de productos cárnicos, o de completar sus exiguas rentas a partir de la matanza familiar del cerdo de montanera.

El panorama actual presenta, sin embargo, otra cara muy distinta. Las Primas Ganaderas de la UE han actuado de manera decisiva para revitalizar la precaria existencia del ovino y bovino, y aún más del caprino, que estaba al borde de la desaparición. Estas ganaderías han crecido en el Havaral, en Igualaja, pues en el resto de municipios la política de repoblación forestal ha arrebatado cientos de Há. tradicionalmente consagradas a pastizal.

La mayoría de los ganados pastan, pues, en el Genal Medio, o mejor, en las faldas occidentales de la Dorsal y en el Bajo Genal, donde las margocalizas y margoareniscas del flysch y la menor gradiente de las pendientes, así como la existencia de sembradíos para el ganado en las teselas antes dedicadas a cereal panificable, o con los pastos artificiales de las orillas de los ríos, los ganados pueden desarrollarse en mejores condiciones. Añádase a estos datos el hecho de que las mejores tierras de los Bienes de Propios de estos municipios se encuentran precisamente en esta zona.

Junto a las subvenciones, los poderes públicos deberían acrecentar la vigilancia sobre estas ganaderías para evitar el sobrepastoreo: urge una normativa sobre carga ganadera de ovinos y caprinos por hectárea, como ocurre con el ganado bovino. Por otra parte, debe exigirse a los ganaderos, con mucho más rigor, que se cumplan las normas sanitarias vigentes y que se exijan albergues e instalaciones que eviten el deterioro físico y el sufrimiento de los animales.

En cuanto a la producción láctea del caprino, se deberían potenciar las fábricas o pequeñas factorías que sustituyan a la elaboración artesanal. La pérdida de calidad del antiguo queso de cabra de la Sierra no se debe tanto a un detrimento de la alimentación o el régimen de explotación, cuanto al abandono por parte de las fábricas de las prácticas tradicionales que, salvo alguna excepción, ha alterado el sabor final del producto.

El ganado de cerda, si bien no se beneficia de las subvenciones de la UE, se está recuperando gracias al control de la epizootia antes citada. La potencialidad de estos medios para este ganado es más que notable. La extensión de las montaneras (más de 10.000 Há. potenciales), a pesar de las pendientes en las laderas pizarrosas, hacen que la actual cabaña aparezca como insignificante. Es preciso extender esta ganadería para recuperar la importancia económica que tuvo en el pasado, que hoy sería decisiva por el alto precio que este tipo de producto alcanza en el mercado. Dado el potencial de consumo que la aglomeración de Málaga, la Costa del Sol y Campo de Gibraltar ofrecen, la chacinería de la Serranía de Ronda, y en particular del Genal, tiene una salida asegurada y fácil.

Para ello es necesario que los Bienes de Propios, administrados ya por el IARA y la CMA junto a los Ayuntamientos, se adecúen con instalaciones adecuadas que sirvan de reflejo a los particulares. Por otra parte, dada la pequeñez de los montes privados, es precisa la utilización creciente del asociacionismo para que las montaneras sean más rentables y operativas.

Finalmente, sin menoscabo de la tradición, hay que insistir en la vigilancia sanitaria para impedir nuevos brotes de la temible peste africana, e insistir en las reglamentaciones que hagan posible la matanza tradicional del cerdo sin riesgos añadidos.

PARTE III

EL VALLE DEL GENAL Y EL FUTURO: PROTECCIÓN DEL TERRITORIO Y DESARROLLO SOSTENIBLE FRENTE AL DETERIORO AMBIENTAL Y LA MANIPULACIÓN HIDROLÓGICA.

“Nadie puede enamorarse de una tasa de crecimiento.”
(Pintada, Mayo del 68)

3.1. Introducción.

En este capítulo pretendemos analizar las claves que nos lleven a la necesidad de conservación de este territorio, y a la pervivencia, previa adaptación, de los modelos que desde un posibilista estudio de los rendimientos permita a estos hombres permanecer en sus pueblos y aldeas. El reto es muy difícil, incluso utópico, pues las posibilidades de desarrollo son escasas en un medio tan sumamente limitado. ¿Cómo conseguir que la sangría migratoria, sobre todo la de los más jóvenes, cese y se pueda cimentar sobre este segmento de la población el futuro de esta montaña?, ¿cómo luchar contra el señuelo del trabajo fácil y bien remunerado que se general a tan sólo unos kilómetros, en la aglomeración de la Costa del Sol?.

En un entorno y una población como los que nos ocupan, sumidos en la crisis demográfica y económica, con un bajo nivel cultural y educativo, instalados en la desesperanza y el fatalismo a que les ha llevado la nula rentabilidad de su trabajo, e inmersos en la penosa realidad del subsidio, las estrategias para supervivencia son bastante escasas y de difícil aplicación. Y es que estamos en presencia de uno de esos territorios de montaña en que se mezclan situaciones de aislamiento, no sólo físico sino cultural, con la marginalidad de la economía, desarticulada y sin conexión apenas con el sistema de la economía provincial y nacional.

Los únicos elementos a que estos hombres se aferraban eran las limosnas del “empleo comunitario” y aquellos trabajos eventuales que salían de cuando en cuando. La innovación agroganadera o forestal, la iniciativa o el riesgo empresarial y cooperativo eran hasta hace muy poco, y salvo muy contadas excepciones, palabras desconocidas en el marco del Genal.

Anulada su propia autoestima, anclados en la tradición y con el desánimo y la falta de horizontes por señuelo, el valle no ofrecía a sus habitantes otra perspectiva que la emigración, mientras que los que se quedan son testigos de un lento aunque imparable declive. En pocas palabras, esta comarca ofrece todas las características de lo que la U.E. define como regiones de “**Objetivo 1**”, es decir, zonas con un fuerte atraso estructural.

Sin embargo, y desde hace tan solo unos años, algunas cosas comienzan a cambiar; primero a partir de experiencias comunitarias, con el marco legal de las leyes asociativas (Ley de Asociaciones de 24-12-84, Ley de Sociedades Cooperativas Andaluzas, de 17-04-85), más tarde con el apoyo de las leyes y organismos que pretenden la protección de la vida en la montaña, como el Plan Especial del Protección del Medio Físico de la Provincia de Málaga³³⁶, la Ley de Agricultura de Montaña, de 1983, la Ley de Reforma Agraria, etc...

³³⁶ Este Plan, en el apartado de aprovechamiento turístico para esta zona, recalca la necesidad de “salvaguardar la calidad ambiental de la zona...que se evite el desarrollo incontrolado...consecuencia de la

Más tarde será la Unión Europea (Normativa Comunitaria sobre Agricultura de Montaña, Directiva 268/75, Reglamento 797/1985, Reglamento 1837/80 sobre primas ganaderas...) la que con su política agrícola presentará una serie de regulaciones referentes tanto al sector ganadero, como puramente agrícola, éstos con directivas emanadas de la PAC, y a los aspectos agroambientales y de la política de cohesión, éstos otros operativos esencialmente con la puesta en marcha de los Centros de Desarrollo Regional (CEDER) y las iniciativas que se enmarcan en los Proyectos **LEADER**. Estos se definen como una de las iniciativas comunitarias que se ofrecen entre 1994 y 1999 con el objetivo de impulsar el desarrollo rural, con apoyo a los proyectos innovadores de los grupos de acción local y el fomento de intercambios de experiencias.³³⁷

La Administración Central Española apoya con el plan "FUTURES" o Plan de Competitividad del Turismo Español a toda iniciativa que se proponga el desarrollo de actividades turísticas rurales, así como la Comunidad Autónoma lo hace mediante el Plan DIA (Plan del Desarrollo Integral del Turismo en Andalucía) y el Plan de Desarrollo Rural de Andalucía.³³⁸

En Julio de 1997 se publica la **AGENDA 2000** y en ella la Comisión reflexiona sobre las políticas de desarrollo rural en el marco de la consecución de la cohesión económica y social de los ciudadanos europeos que viven en las zonas desfavorecidas. En marzo del 98, la Comisión presenta al Consejo una serie de propuestas que contemplaban la reforma de las políticas estructurales y de la PAC, con vistas a mantener a toda costa la viabilidad de las comunidades rurales y proteger el patrimonio rural europeo.³³⁹

El reto es mantener a la población en las áreas rurales fomentando un equilibrio campo-ciudad. Para ello se admiten tanto el papel multifuncional de la agricultura, en su condición de agente productivo y de conservación del paisaje y la biodiversidad, como el de integración en otro tipo de actividades que trasciendan lo puramente agrológico, hablamos del agroturismo, artesanías, transformación de productos agrarios y ganaderos, etc...

Por tanto, la nueva política presenta tres grandes objetivos: aumentar el nivel de vida, fomentar un tipo de actividad agraria integrada en los objetivos ambientales y reconocer el papel multifuncional del agricultor. Para ello es preciso fomentar una nueva mentalidad que nos lleve a la simplificación de objetivos (que quedan fijados en tres), la flexibilidad para que los distintos países puedan seleccionar dentro del catálogo de actuaciones aquellas zonas que prefieran o estimen convenientes, siempre cumpliendo los requisitos exigidos por ley, y la subsidiariedad y cooperación en el marco de la sociedades rurales donde se lleven a cabo los programas.

A raíz de estas iniciativas particulares o comunitarias, e institucionales, en el Genal se abren los nuevos horizontes de un futuro más esperanzador. Como veremos en los apartados que siguen, el camino no ha hecho más que empezar; hay demasiadas reticencias, demasiados vicios, demasiada cultura del subsidio que imponen barreras a veces muy difíciles de franquear en estas pequeñas comunidades, pero al mismo tiempo se aprecia entre los más jóvenes un deseo de permanecer en sus lugares de origen, una

expansión del fenómeno turístico desde la costa hacia el interior." En lo que respecta al equilibrio del medio físico natural precisaba la conveniencia de "conseguir la integración de los núcleos urbanos en el entorno natural, etc..." Consejería de O.P. y T. Junta de Andalucía, 1987.

³³⁷ LEADER significa: "Relaciones entre actividades de desarrollo de la economía local." La iniciativa se aplica a aquellas regiones que las disposiciones del Reglamento del Consejo de Europa (2052/88) denominan de "Objetivos 1 y 5B".

³³⁸ Fuentes, Rafael y García, José Manuel. "Situación actual y líneas estratégicas de desarrollo del turismo rural en la provincia de Málaga". Málaga, 1996. Pág 7.

³³⁹ "El desarrollo rural". Comisión Europea y Dirección General de Agricultura. Bruselas, 1998.

legítima aspiración a que su vida se desarrolle en el entorno que nacieron, sin necesidad de salir a buscar fuera lo que esta tierra tantas veces les ha negado: la plasmación de estas aspiraciones y afanes se verá más adelante realizada en un buen ramillete de proyectos que hoy son ya una feliz realidad.

En un segundo orden de cosas, nuestro particular enfoque pretende llamar la atención de la comunidad en general, y la científica en particular, de la amenaza de deterioro de los valores naturales y culturales que el Genal atesora. Las iniciativas políticas para dotar a este territorio de una protección eficaz se ven torpedeadas una y otra vez por oscuros intereses partidistas que se reflejan en el Valle con la oposición escandalosamente predisuelta de la mayoría de los alcaldes de estos pueblos. Es preciso advertir que, en una tierra de tan frágil equilibrio, ciertas actuaciones en los terrazgos pueden ser catastróficas si no existe un freno a tales manejos. La valoración, tan manida ya por los poderes regionales, de que “ *los campesinos de Genal han sido los mejores ecologistas de este Valle*”, encierra dentro de sí la mayor de las falacias: “han sido” mientras allí ha existido un agrosistema paleotécnico, pero, por desgracia, “no lo son hoy” en gran medida, a causa de la introducción de usos absolutamente contrarios a los que habían procurado la conservación de aquel modelo. En consonancia con lo anterior, en la propuesta del gobierno andaluz sobre los LIC (Lugar de interés comunitario) que habrán de constituir la **RED NATURA 2000**, aparecen lugares próximos o inscritos en el Genal, como Sierra de las Nieves, Sierra Bermeja, Sierra Crestellina, Monte del Duque y otros, pero no se habla de otros sectores del Valle de muy frágil equilibrio y que es preciso proteger a toda costa, incluyendo, claro está, el propio río y sus orillas.

Por último, y haciendo referencia al título principal del presente capítulo, pretendemos mostrar nuestra más rotunda oposición a la construcción de un gran embalse en este río. Esta obra, que se pretende beneficiosa para el abastecimiento de agua a la costa mediterránea suroccidental y con el claro objetivo de lograr una mayor extensión de los riegos en el Bajo Valle, no es sino un ejemplo más de una política desarrollista y despilfarradora de los recursos hídricos, muestra de un modelo irracional y periclitado en otros países de climatología similar a la nuestra. La Costa del Sol, prácticamente al borde la saturación, posee suficientes recursos hídricos como trataremos de demostrar, y en todo caso puede recurrir en casos excepcionales a la desalinización de aguas, que ya posee técnicas muy perfeccionadas incluso con energías alternativas. En cuanto a los riegos, las zonas bajas de los ríos Genal, Guadiaro y Hozgarganta utilizan las aguas de estos ríos sin necesidad de embalses como el que se pretende, y las posibilidades de extensión de estos riegos se nos presentan absolutamente innecesarias dadas las actuales circunstancias de saturación de los mercados comunitarios.

Protección del medio frente a los manejos inadecuados, agricultura ecológica frente a la tiranía de la cultura del rendimiento a toda costa, aprovechamiento racional de los recursos hidrológicos frente al desarrollismo y al despilfarro, mantenimiento de los paisajes rurales frente al turismo de masas. He aquí los retos en forma de una utopía, tan necesaria como inevitable, para la preservación de un espacio de la montaña media mediterránea que posee unos agroecosistemas con un elevado grado de singularidad, conservación y adaptación al medio.

3.2. Las claves del Desarrollo Endógeno: el enfoque teórico.

3.2.1. Desarrollo Sostenible y Desarrollo Endógeno: Antecedentes. Conceptos y reflexiones.

Tras la II Guerra Mundial, en un contexto de paz y seguridad, el mundo occidental inicia su reconstrucción y reorganización económicas. En las teorías económicas al uso primaban las desarrollistas, los modelos del crecimiento ilimitado, que pasan por etapas de expansión sin precedentes al menos hasta la primera crisis del petróleo, en 1973. Para Mc Kay ³⁴⁰, asistimos a seis etapas que jalonan el transcurrir del pensamiento económico en estos años:

- Modernización (años 45-65). El desarrollo se identifica con el crecimiento.
- Teoría de la Dependencia (65-70). Explotación sistemática del III Mundo.
- Necesidades básicas (desde la década de los 70). Es una primera reacción, se valoran la salud, la alimentación de calidad, la educación, como elementos vitales.
- Ajuste estructural (con las crisis). Triunfo de los neoliberales, disminuye el papel del estado.
- Internacionalización (desde la década de los 80). Expansión del sistema financiero internacional, auge de las transnacionales.
- Cambio de tendencia desde mediados de los 80 y consolidación en los 90 de la idea del “*Desarrollo Sostenible*”, propiciada por el desencanto desarrollista, y la mayor concienciación ambiental ante la aparición de amenazas graves para la humanidad. Es una nueva visión de la economía que busca “*otro desarrollo*”, como fuera definido por la Fundación Dag Hammarskjöld en su informe a las Naciones Unidas en la mitad de los años 70.

Los años que separan las Conferencias de Estocolmo y Río (1972-92) son los que han contemplado el paso de las ideas de integración “*medio ambiente-desarrollo*”, a la idea genérica de “*desarrollo sostenible global*”. Desde 1990, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo introduce el “*Índice de Desarrollo Humano*”, esto es, la suma de los factores de esperanza de vida, la educación, el aumento y mantenimiento del nivel de vida.

En este sentido, nuevas tendencias económicas parecen abrirse paso poniendo de manifiesto alternativas a las viejas ideas del desarrollo ilimitado y del beneficio a toda costa. Max Neef y su escuela critican el terrible fallo de las teorías economicistas que, basándose tan sólo en métodos mecanicistas, prestan atención erróneamente a los indicadores hogenéneos. Así que es preciso diseñar un desarrollo a escala humana, orientado a satisfacer necesidades humanas e interpretando cada realidad humana.

Luego se añade la componente ambiental, tras la propuesta de la Comisión mundial del Medio ambiente y el Desarrollo (Informe Brundtland), y se acuña la noción de Desarrollo Sostenible como “*el que satisface las necesidades del presente sin limitar el potencial para satisfacer las necesidades de futuras generaciones*”.

También las Naciones Unidas, en 1994, definen el “*Desarrollo Sostenible Humano*” como aquel proceso que mejora la suerte de los seres humanos, como un proceso holístico, integrado e integrador de los elementos que conforman la totalidad ambiental.

³⁴⁰ Citado en: Jiménez Herrero, L. M., “Desarrollo sostenible y economía ecológica. Integración medio ambiente-desarrollo y economía-ecología.” Madrid, 1996. Pág 65.

“Los humanos son beneficiarios y actores del proceso, y su supervivencia y bienestar su razón de ser”.³⁴¹

Los numerosos trabajos que se han propuesto para clarificar este concepto han sido sintetizados en una clasificación de Baker y cols.³⁴², que se ofrece en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Clasificación sobre los conceptos de desarrollo sostenible en orden decreciente.

Fuente: Baker S. y cols., en “Economía y Medio Ambiente”.

Enfoque sobre desarrollo sostenible	Papel de la economía y naturaleza del crecimiento	Naturaleza	Tecnología	Instituciones	Filosofía
Modelos ideales	Forma de sustento adecuada. Se cubren necesidades fundamentales; cambios en modelos de producción y consumo.	Se promueve y protege la biodiversidad	Tecnología adecuada, intensiva en mano de obra.	Descentralizadas las instituciones políticas, sociales y económicas.	Ecocéntrica * * * * * * * *
Modelos con alto Desarrollo sostenible.	Mercado regulado con criterios medioambientales; cambios de producción y consumo.	Gestión y protección del medio ambiente	Tecnologías “limpias”; tecnologías mixtas capital-mano de obra.	Ciertas reestructuraciones de las instituciones.	* * * * * * *
Modelos con bajo Desarrollo sostenible.	Política medioambiental dependiente del mercado; cambios en los modelos de consumo.	Se reemplazan los recursos finitos con capital; explotación de recursos renovables.	Soluciones técnicas viejas; tecnologías mixtas capital-mano de obra.	Modificaciones mínimas en las instituciones existentes.	* * * * * *
Modelos continuistas	Crecimiento exponencial.	Explotación de todos los recursos.	Tecnologías de producción intensivas en capital; automatización progresiva.	Sin modificaciones.	Antropocéntrica

En este esquema se deja ver una contradicción no resuelta entre lo ecológico y lo económico y, por ende, la enorme dificultad que pudiera entrañar el ajuste de ambas esferas. Según Biffany, el concepto de desarrollo sostenible implica cinco dilemas de sustentabilidad, en los campos de la rentabilidad económica, desarrollo social, cultural y político, y el mantenimiento de los valores ambientales. El problema estriba cuando se

³⁴¹ Ibidem, pág 73.

³⁴² Díaz Mier M. A. y Galindo Martín M. A. (Eds). “Economía y Medio Ambiente”. Madrid 1999. Pág. 20.

trata de coordinar todas estas dimensiones, de compatibilizarlas, hecho que comporta un verdadero reto a la sociedad de nuestros días.

Sin embargo, los organismos supranacionales de carácter político o económico ponen cada vez más énfasis en dotarse en sus conclusiones, tratados y acuerdos, de este concepto, como podemos ver en el preámbulo del Acta de Marrakech, por la que se crea la Organización Mundial del Comercio, con diversos fines en su ideario de aumento global de la riqueza, aunque

“...permitiendo al mismo tiempo la utilización óptima de los recursos mundiales, de conformidad con el objetivo de un desarrollo sostenible y procurando proteger y preservar el medio ambiente...”

Al **“Ecodesarrollo”** se le ha acusado de basarse en un enfoque utópico, anárquico y humanista, en el sentido de que no será capaz de conseguir que los pueblos más atrasados salgan de su pobreza, pero es preciso advertir que se trata de crear las bases de un desarrollo económicamente viable, y que en los países subdesarrollados estos procesos sólo serían posibles en una segunda fase, pues el gran atraso que éstos acusan sólo puede ser vencido con profundas transformaciones. Es decir, este grupo de países deberían pagar “una tasa” ambiental para incorporarse, y a partir de aquí, adoptar los modelos globalizadores que se pretenden.

Es esta globalización, definida como una nueva forma de vida que pretende la creación de una nueva sociedad mundial, la que propugnan en sus documentos la **UICN** (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza), el **PNUMA** (Programa de las Naciones Unidas para la Naturaleza) y el **WWF** (Fondo Mundial para la Vida Salvaje). En su informe *“Cuidar la Tierra”* esgrimen hasta nueve principios teóricos para la integración Medio Ambiente-Desarrollo:

- 1) Respetar y cuidar la comunidad de los seres vivos.
- 2) Mejorar la calidad de vida de la Humanidad.
- 3) Conservar la vitalidad y diversidad de la Tierra
- 4) Reducir al mínimo el agotamiento de recursos no renovables.
- 5) Mantenerse dentro de la capacidad de carga de la Tierra.
- 6) Modificar las actuaciones y prácticas personales.
- 7) Facultar a las comunidades a cuidar de su medio ambiente.
- 8) Proporcionar un marco nacional para la integración de desarrollo y conservación.
- 9) Forjar una alianza mundial.³⁴³

Se trata, dados estos supuestos, de una verdadera ruptura epistemológica que se concretiza en la asunción de la *“lógica de la ecología”* frente al crecimiento ilimitado, la integración del crecimiento con la conservación como realidades inseparables, como realidades coevolutivas de los sistemas ambientales y humanos y, por último, un planteamiento de globalidad, es decir, una toma de conciencia y actuación a escala planetaria.³⁴⁴

Los conceptos **“desarrollo endógeno y local”** parten de los nuevos enfoques que se han producido en los estudios de Economía Regional.³⁴⁵ En términos generales se define que, dados los cambios acaecidos en el concierto mundial en los campos técnico

³⁴³ Jiménez Herrero, pág 89.

³⁴⁴ Ibidem, pág 90.

³⁴⁵ Furió Blasco, Elías. “El desarrollo endógeno y local: reflexiones sobre su enfoque interpretativo”. Estudios Regionales, nº 40 (1994), pág 97-112.

y socioeconómico, se precisan nuevas ideas para aquellas zonas inmersas en una pobre dinámica industrial. *“Esta nueva dinámica enfatizaba de un modo sorprendentemente nuevo que el éxito o fracaso del funcionamiento de una economía local dependía cada vez más de las variables endógenas al propio territorio”*.³⁴⁶

Es en este contexto donde se han generado una serie de iniciativas locales, ya espontáneas, ya programadas, que van a generar nuevas expectativas de desarrollo y, por consiguiente, a generar empleo en el seno de estas comunidades. Esta nueva forma de crear riqueza se define como un intento de crear desde la base, desde los intereses locales, antes que desde los órganos de decisión de las cúpulas del poder político y económico. De esta manera puede romperse la relación de dependencia que generan los modelos de amplio espectro, a favor de emplear en el propio lugar los recursos que se generen, las potencialidades que emerjan, desde ese territorio o comunidad.

Así pues, la utilización productiva de los recursos locales de un territorio, económicos, humanos, institucionales y culturales, se constituyen en potencialidades para su desarrollo endógeno. Se parte así desde lo que se posee, previo estudio y análisis, para poner en marcha los proyectos necesarios para la creación de riqueza y empleo.³⁴⁷

Vázquez Barquero insiste en que la iniciación del proceso de estos tipos de desarrollo productivo ocurre con una ruptura con los modelos económicos tradicionales. Los factores de una cierta iniciativa empresarial, generada por *“la actitud activa y creativa por parte de los líderes locales”*, que permita la superación de los obstáculos, la existencia de mano de obra abundante y barata, el conocimiento de los mercados y la posibilidad de la existencia de un cierto ahorro anterior, permiten la puesta en marcha de los proyectos desde la esfera local, y el control de los procesos que se generen.³⁴⁸

Desde un punto de vista no estrictamente económico, las variables y procesos sociales, culturales, políticos e institucionales son los que, en algunas áreas, han reforzado estos modelos de desarrollo. El hecho es que, para el territorio que nos ocupa, no parece que alguna de estas variables, sean o no económicas, se encuentren aquí muy arraigadas: no existen en este valle ni una tradición industrial anterior que merezca nuestra atención, ni por consiguiente, una capacidad empresarial o de iniciativa. No hay tampoco, como no sea a escala muy insignificante, un intercambio comercial sólido, ni un sistema urbano articulado; estas premisas se hacen imprescindibles para el éxito de las iniciativas.³⁴⁹

No obstante, las potencialidades están ahí, y al socaire de las iniciativas institucionales antes citadas y a la energía desplegada por algunos particulares, ya como comunidad, ya como iniciativa familiar o unipersonal, es preciso advertir como se hacen posibles muchos proyectos que se sedimentan en tres áreas fundamentales: el turismo rural, la transformación industrial de los propios recursos, tanto agrícolas como ganaderos, con un marchamo de denominación y calidad, y la puesta en marcha de modelos de agricultura ecológica.

Es esta la *“dinámica que pone en evidencia la eficacia de las relaciones no exclusivamente mercantiles entre los hombres para valorizar las riquezas de que disponen.”*³⁵⁰ La heterogeneidad de estos modelos es tal que no pueden delimitarse caminos a seguir, o directrices estandarizadas. Partiendo, pues, de las potencialidades de un medio, naturalmente respetando la idea de que el estado de ese medio es resultado de

³⁴⁶ Ibidem.

³⁴⁷ Vázquez Barquero, A. “El cambio de modelo de desarrollo regional y los nuevos procesos de difusión en España”. Estudios Territoriales, nº 20 (1986), pág 87-110.

³⁴⁸ Ibidem.

³⁴⁹ Ibidem.

³⁵⁰ Furió Blasco, op. cit.

unos procesos históricos y sociales, es desde donde hay que partir. En el Genal, la mayor barrera no es tanto su atraso y alejamiento de los procesos productivos de la economía comercial, sino la resistencia a la innovación, el recelo y la desconfianza que se generan desde la perspectiva de un escaso nivel cultural.

3.2.2. El aprendizaje como punto de partida: pedagogía crítica y animación sociocultural, elementos esenciales para la dinamización y la creación de expectativas.

Llegados a este punto veremos como la educación se presenta como una opción necesaria e insustituible para crear expectativas. Esta educación, dirigida a los adultos que han de tomar parte en el proceso, se rige por los principios de crear las condiciones de diálogo intersubjetivo, en igualdad, y en un aprendizaje que permita, en un proceso de interacción entre los participantes, reflexionar sobre las propias ideas y prejuicios *“para así poderlas modificar si se considera preciso”*.³⁵¹

La animación sociocultural se considera como paso previo. Esta se explica como una manera de *“suscitar o activar un proceso vital por el cual un sujeto o grupo se reafirma”*.³⁵² Esto es, la forma de revelar una fuerza o dinamismo, tanto espiritual como físico, que, al pasar por el interior del ser, conlleva el paso por la propia libertad. Es un pensamiento interior que pretende la conmoción de un estado de cosas, por parte de una persona o grupo que, intencionadamente, marcan objetivos, desarrollan estrategias para el desarrollo cultural de un pueblo. A partir de este paso, este tipo de experiencia deviene en la educación de los adultos impulsada hacia el *“Desarrollo Comunitario”*, aplicado a un territorio reducido, y con los presupuestos de la *“educación permanente”* que se define en la Conferencia de Nairobi, de 1976.³⁵³

Este modelo de desarrollo pretende no *“tener más”*, sino *“ser más”*, como alternativa a los modelos de desarrollo economicistas, y cuyos objetivos básicos son:

- Crear las condiciones necesarias para que se dé una autoconstrucción de una comunidad, con estilo personal y autonomía.
- Organización de grupos dentro de la comunidad.
- Coordinación de todos los recursos comunitarios en un proyecto global y común.
- Fundamentar el proyecto en la participación comunitaria.

En este contexto, los procesos formativos que se determinen no deben rehuir el compromiso de *“preparar para el cambio”*, desde el momento en que las personas que se integren en tales procesos han de desarrollar sus potencialidades culturales, que les habrán de ayudar a resolver problemas y conflictos. Actuando bajo esta perspectiva de formación, y desarrollando colectivamente sus intereses y proyectos, estas comunidades serán capaces de *“amortiguar los efectos derivados de la crisis del empleo”*.³⁵⁴

Se aprecian así novedosas fórmulas emanadas de la iniciativa social, con el apoyo más o menos decidido de las instancias públicas más cercanas, a escalas regional y local fundamentalmente, que se han generado a través de programas de formación de jóvenes,

³⁵¹ Ayuste, Flecha y otros. “Planteamiento de Pedagogía Crítica. Comunicar y Transformar”. Barcelona 1994, pág 37.

³⁵² Ander Egg, en Viñas Márquez, Antonio, “Habladurías técnicas sobre una experiencia de desarrollo en una microcomunidad rural de montaña”. Inédito.

³⁵³ Viñas Márquez, Antonio, op. cit. pág 8.

³⁵⁴ Torregrosa, D., citado en Viñas, Antonio, op. cit. pag 9.

de promoción de empleo vinculadas al desarrollo local, y con la creación y apoyo a las pequeñas empresas familiares y comunitarias.

3.2.3. La necesidad de preservar la vida rural en la montaña mediterránea: El desarrollo sostenible como alternativa.

*“El primer paso para cambiar la degradación de las culturas y los ecosistemas de las zonas montañosas es... trasladarlas desde los límites de la conciencia pública hasta ocupar un lugar más importante en el orden del día nacional e internacional de los países.”*³⁵⁵

Este primer paso consiste en la información y la toma de conciencia de que la montaña presenta una enorme fragilidad ecosistémica que sus habitantes han sabido tradicionalmente preservar. La propia supervivencia de estos campesinos dependió siempre de unos conocimientos que les han permitido la adaptación a un medio muy hostil, frágil, y casi siempre inhóspito para la mayoría de los cultivos. Pues bien; para la mayoría de los países desarrollados que poseen áreas de montaña, éstas fueron consideradas por los poderes económicos como áreas marginales en un primer momento, para pasar más tarde a una valoración como espacio apetecido, ya sea como lugar de segunda residencia, como estación de esquí, o para el disfrute de los recursos naturales. Es en este sentido muy precisa la valoración que realiza la Dra. Gómez Moreno al afirmar que la montaña es simultáneamente *“un espacio abandonado y un espacio codiciado”*.³⁵⁶ Es decir, la marginalidad a que el desarrollo economicista ha relegado a las áreas de montaña ha provocado la desesperanza, la emigración y el despoblamiento, con todas las lacras de desarraigo y pobreza que imaginarse puedan, y el gravísimo daño que al patrimonio cultural y biológico causa esta despoblación. Pero la vuelta a los valores naturales, las tendencias conservacionistas y la búsqueda de la autenticidad que se atisban desde hace años en las mentalidades del hombre de las sociedades postindustriales, han hecho que las áreas montañosas, sobre todo aquellas que pueden ofrecer aún estos valores, estén en el punto de mira de algunos órganos de poder: se trataría, sin más, de ofrecer estos valores a una demanda creciente. La montaña se convierte así en una mercancía, vuelve a ser “codiciada”.

No obstante, se inician desde las instituciones las políticas y estudios teóricos sobre la necesidad de planificación y desarrollo en las áreas de montaña de los que hay algunos interesantes antecedentes. Citemos el caso de los Abruzzos, o el Macizo Central Francés, mientras que desde el punto de vista de la planificación física integrada, las primeras realizaciones tienen que ver con la ordenación del territorio o la planificación urbanística.

Más recientemente, en nuestro país y en lo que respecta a la compatibilización del desarrollo en áreas con determinados valores ambientales, se introducen los **PORN** (Planes de Ordenación de los Recursos Naturales), los **PRUG** (Plan Rector de Uso y Gestión) y los **PDI** (Plan de Desarrollo Integral), para la gestión de los Parques Naturales, entre otros organismos y estructuras que pretenden la armonización del desarrollo y pervivencia de usos con la conservación de los valores naturales. Al estar estos parques naturales mayoritariamente en áreas montañosas “codiciadas”, y casi siempre pobladas, es por lo que esta planificación se nos antoja imprescindible aunque,

³⁵⁵ Denniston, Derek. “Máxima prioridad, la conservación de las culturas y ecosistemas de montaña.” Pág .12. Bilbao 1996

³⁵⁶ Gómez Moreno, “El Monte Mediterráneo y el Mundo Rural...”, pág 2.

por desgracia y como comprobamos a diario en nuestro entorno más cercano, la gestión y concreción de estas medidas es muchas veces una pura entelequia. De ahí el rechazo y recelo con que los campesinos y habitantes de estas áreas rurales contemplan las medidas de protección de aquellos medios.

Afortunadamente, cada vez son más las voces que se han alzado para preservar los ecosistemas de montaña conjugándolos con un desarrollo adecuado a su fragilidad,³⁵⁷ pero existe el peligro de que, siendo la montaña un lugar casi despoblado y marginal con cada vez menor peso en los ámbitos de decisión, su puesta en escena como nuevo objeto del consumo acarree a sus habitantes la conversión de su territorio en un “campo de pruebas para el desarrollo sostenible”,³⁵⁸ que distorsione su propia existencia y les enfrente a una aculturación sin precedentes. En lo que respecta a nuestra montaña mediterránea, las recomendaciones de la UE y su nueva política sobre desarrollo rural son claras y contundentes: “Mantener unas comunidades rurales viables”. Pero “viables” no significa “a toda costa”, pues muchas han sido las políticas de desarrollo que han arruinado la vida campesina en la montaña, en vez de mejorarla, degradando los espacios y, a la postre, desgajándola definitivamente de los circuitos comerciales en los que pretendieron integrarla.

Algunos autores han lanzado ideas y han formulado propuestas concretas para hacer que las iniciativas institucionales se adecuen a las verdaderas necesidades de estos espacios. Citaremos sólo dos ejemplos; El primero, de carácter más genérico, señala directamente las actuaciones más urgentes; el segundo, más cercano al espacio que estudiamos, se fundamenta en una propuesta que incluye los objetivos, la metodología y la financiación, dentro del marco de los Fondos de la U.E.

A) Derek Denniston propugna hasta cinco actuaciones que los gobiernos o instancias supranacionales deberían iniciar, con vistas a la mejora del nivel de vida de estos campesinos, y a la preservación de los agroecosistemas:

- 1) Fomentar los esfuerzos para asegurar el control sobre los recursos locales.
- 2) Reducir el impacto del ganado, la extracción de madera, la construcción de embalses y minería.
- 3) Crear redes de conservación de áreas susceptibles de protección.
- 4) Mejorar el conocimiento de los fenómenos que atañen a la montaña con planes de investigación interdisciplinar y difusión.
- 5) Integrar las montañas en las políticas de desarrollo.³⁵⁹

B) Por su parte, la Dra. Gómez Moreno estructura su propuesta para la puesta en marcha de iniciativas de desarrollo local, en una serie de elementos, tanto en lo que respecta a los valores de la montaña mediterránea y las diferentes actuaciones de la política comunitaria, como en la metodología y las escalas de aplicación.

En principio, se precisaría una orientación general del proyecto que requerirá la realización de estudios sobre los recursos físicos y humanos (recursos del monte, iniciativas empresariales, desajustes entre recursos y actividad económica), y una serie de trabajos sociológicos que ayuden a conocer tanto el conocimiento previo de los habitantes de la zona sobre sus potencialidades y recursos, como la opinión que éstos

³⁵⁷ Denniston, Derek, pág. 55.

³⁵⁸ Ibidem. pág 7.

³⁵⁹ Ibidem . pág 64.

tienen sobre las políticas de desarrollo. Esta primera fase, pues, no es otra cosa que la confrontación entre recursos y expectativas de los posibles beneficiarios.

En segundo lugar se llegaría a la formalización de los posibles proyectos. La autora de la ponencia resume su propuesta en tres apartados que sintetizan la dualidad preservación ambiental-viabilidad económica, esto es, desarrollo sostenible:

- Gestión sostenible del monte mediterráneo, conservando y potenciando su biodiversidad, tanto natural como antrópica, es decir, los agroecosistemas, los paisajes y el patrimonio histórico, etnográfico y cultural.
- Generación de actividades económicas basadas en el equilibrio entre viabilidad económica y conservación.
- Oferta de bienes y servicios demandados por la sociedad de nuestros días.

Después se presentan las cuestiones que se refieren a la elección del proyecto y al equipo de profesionales de distintas disciplinas que han de evaluar las posibilidades, tanto físicas como humanas, en el lugar de actuación.

Otro paso es la constitución de un SIG, que nos permita, mediante la cartografía adecuada, crear e integrar unidades territoriales.

Finalmente, se elaboraría un proyecto de gestión económica de los recursos evaluados en las unidades territoriales que se hayan determinado.

En conclusión, la sostenibilidad de este desarrollo que se pretende sólo puede funcionar si se aplica una nueva “*economía ecológica*”, que sea capaz de hibridar los términos en el sentido doble de **ecologizar la economía, o de economizar la ecología**.³⁶⁰ El desarrollo sostenible ha de entenderse, pues, como una idea multidimensional y abierta, autoenriquecedora en su proceso de aplicación, hasta conseguir los objetivos de viabilidad, dentro de un posibilismo quizá economicista, pero sin perder un ápice su fuerte carga de utopía ambientalista.

La idea de la sostenibilidad requiere una nueva cultura, una nueva actitud, con la esperanza puesta en el horizonte a largo plazo hasta conseguir que triunfe en la humanidad la expectativa de “*vivir inteligentemente en un planeta único*”.

3.3. La repercusión de la PAC con respecto al desarrollo rural: los Proyectos LEADER I y II en el Valle del Genal. Otras iniciativas comunitarias.

La coordinación del desarrollo rural que la PAC pretende necesita de la participación y concertación de los diferentes entes territoriales y administraciones. En el caso de Andalucía, la publicación de las Bases para un Plan de Desarrollo Rural Andaluz quiere recoger las orientaciones que la UE ha dispuesto para llevar a cabo las iniciativas que se pretenden. La Junta y los Municipios se han esforzado en que las diferentes actuaciones administrativas se desarrollen a través de los nueve Centros de Desarrollo Rural (CEDER) que no son sino los agentes que enlazan las inquietudes locales hacia las instancias comarcales.³⁶¹ El CEDER nace pues, con la clara intención de articular las iniciativas comunitarias (LEADER I y II) a escala comarcal, estableciendo los diagnósticos previos y llevando a cabo la regulación, asesoramiento y control de los proyectos que se aprueben.

³⁶⁰ Jiménez Herrero, op. cit. pág 24.

³⁶¹ AA. VV. “Europa-Junta”. Consejería de la Presidencia. Junta de Andalucía. Sevilla, 1992. Pág. 3.

Las actuaciones del organismo CEDER en la Serranía de Ronda se han sustentado hasta hoy en tres pilares: Creación de industrias artesanales, industrias agroalimentarias y Turismo Rural.

En el primer caso se trata de potenciar o incentivar a aquellas actividades ya existentes, para conseguir una mayor competitividad mediante la adopción de una serie de medidas que pasan por la formación, la adaptación tecnológica y la entrada en los modernos circuitos comerciales. Se procura recuperar el patrimonio cultural y etnográfico con un marchio de calidad en una sola marca, registrada y reconocida, que lleve al exterior este patrimonio. Una de las actuaciones iría encaminada a la fabricación de muebles con acabado ecológico (ceras y tintes) y de línea rústica de la que la zona siempre tuvo notables ejemplos, además de la cerámica, la cantería, la carpintería exterior, la ornamentación de la flor seca y el tejar de estilo nazarí.

La segunda gama de actividades es la que se refiere a los productos e industrias agroalimentarias que en nuestra zona se circunscribe a la adecuación y/o reestructuración de las cárnicas de cerdo y la recogida de la leche de cabra para la elaboración de lácteos en las factorías de Ronda y otros pueblos de la comarca. En otro orden de actuaciones, el envasado de productos vegetales, sin conservantes, ni colorantes o aditivos, como pueden ser los relativos a la castaña, las mermeladas, compotas, etc...

Finalmente, el sector turístico, con la creación de una red de alojamientos rurales y locales de restauración, sin perder la esencia urbanística de estos pueblos, incluso recuperándola, y ofreciendo platos elaborados al modo tradicional y con la utilización de productos de la tierra.³⁶²

3.3.1. La iniciativa LEADER I. Generalidades.

El punto de partida que estas iniciativas hallaron no era precisamente alentador. El mundo rural se encontraba en clara decadencia y sin muchos atisbos de recuperación. No existía el turismo, si no era en forma muy desorganizada y espontánea, las artesanías languidecían cuando no estaban ya desaparecidas, y las industrias chacineras tenían una escasa presencia en el concierto provincial y aún comarcal.

En este punto de partida tan desalentador confluían algunos factores:

- Escaso conocimiento de la opinión pública del área del Genal. La mayor parte de la población provincial, no digamos ya regional y nacional, así como las oficinas de viajes de la Costa, y por ende la población extranjera, desconocían este enclave.
- Desastrosa red de comunicaciones. Accesos difíciles y estado calamitoso de la mayoría de las carreteras. El ferrocarril más cercano queda en la ciudad de Ronda o en las pequeñas y aisladas estaciones del Guadiaro.
- Señuelo económico de la cercana Costa del Sol que vacía continuamente a los pueblos de las cohortes jóvenes que acceden al trabajo.
- Desconocimiento de la propia población autóctona de los valores y potencialidades que encierra su valle.
- Cultura del “subsidio” como única salida a una situación de pobreza, marginación y desconexión de la economía global.

Los criterios para que el desarrollo rural viniera de la mano de un turismo de calidad, alternativo a las grandes concentraciones costeras y, por tanto, enriquecedor a todas

³⁶² Ibidem, pág. 20.

luces de la oferta en la provincia de Málaga, se basarán en la información de que esta comarca puede ofrecer espacios naturales vírgenes, paisajes de montaña y localidades con valores etnográficos. Los proyectos deberían atender a estos objetivos:

- Mantener a la población en los espacios rurales.
- Diversificar la economía rural.
- Generar pequeñas y medianas empresas.
- Aumentar el empleo.
- Aumentar el bienestar social de la comunidad rural.³⁶³

Ante las demandas crecientes de ciertos grupos empresariales que requieren espacios vírgenes para los proyectos turísticos alternativos, y el progresivo interés de la Administración por desarrollar las potencialidades turísticas del interior, aquí se planteó en un principio una definición de un modelo turístico rural alternativo que

- Priorizara las actividades tradicionales del área al desarrollo turístico.
- Implantara modelos respetuosos con el medio de acogida.
- Creara infraestructuras de bajo impacto ambiental.
- Vinculara las iniciativas a la obtención de beneficios directos (económicos), o indirectos (socioculturales), que habrían de ser revertidos necesariamente en la comarca.³⁶⁴

La oferta, en el caso del Genal, sería dirigida fundamentalmente a las grandes aglomeraciones en un radio entre 70 y 150 Km, es decir, Áreas Metropolitanas de Sevilla y Málaga, y Campo de Gibraltar y Bahía de Cádiz. Se contaba además con el más que probable interés de las agencias de la Costa del Sol, cuyo traspas natural es precisamente el territorio que nos ocupa. Es decir, sería una oferta alternativa, dirigida a unos visitantes de clase media que suelen alejarse de sus respectivas aglomeraciones urbanas los fines de semana hasta unos 300 km. de radio.³⁶⁵

Los objetivos iniciales, y genéricos, del LEADER I eran los siguientes:

- Compatibilización de la conservación ambiental y el desarrollo de los recursos turísticos.
- Revalorización del patrimonio arquitectónico.
- Armonizar la apertura al exterior y el descubrimiento de los valores físicos y biológicos.
- Dotar a la Serranía de alojamientos de especial singularidad.
- Recuperar la gastronomía tradicional y difundirla.
- Idem de la artesanía.
- Fomentar la conservación de los usos y costumbres de los pueblos.
- Búsqueda de rentas complementarias para los pobladores del área.
- Invertir en una mejora generalizada de los servicios.
- Creación de una “Marca de Calidad” que englobe las ofertas de la zona.
- Aglutinar a los implicados en una empresa común de la que, multisectorialmente, saldrían beneficiados.³⁶⁶

³⁶³ Fuentes/ García, “Situación actual y líneas...”, op. cit., pág 7

³⁶⁴ Memoria de Actuación de LEADER I. Ejemplar mecanografiado, pág 3.

³⁶⁵ Fuentes/García, op. cit. pág 72.

³⁶⁶ Ibidem, pág. 6.

Desde estos puntos de partida se realizaron los estudios que permitieran una división de la comarca en zonas, ya que la desigual casuística de cada una de las subzonas de la Serranía de Ronda hacían necesaria tal diferenciación. Luego se crean una serie de entidades y asociaciones a escala comarcal, cuyo mayor exponente es la creación del CIT (Centro de Iniciativas Turísticas) de la Serranía de Ronda que, con la edición de folletos conjuntos y la emisión de paquetes multisectoriales (que incluyen tanto el turismo, como las artesanías y los productos agroalimentarios), darían lugar a una oferta conjunta y organizada, única garante del éxito de las expectativas.

En lo que respecta al Genal, se aprecian sus interesantes potencialidades en lo que se refiere a los aspectos cultural, artístico, natural y humano. Se trataba de acercar al visitante a una realidad rural muy particular, en la que el hombre ha sabido conjugar la actividad en el monte con una agricultura de vertiente de bajísimo impacto, el aprovechamiento integral de los recursos hídricos, y la conservación casi generalizada en toda la cuenca de los bosques de frondosas. Todo ello, con el marco de unas microcomunidades que se concretan en pueblos situados a media ladera, en los que el urbanismo tradicional se ha conservado en gran medida.

Así pues, valores ambientales y valores puramente humanos que se subsumen y se integran en un paisaje variado y riquísimo en matices.

Al ya nombrado CIT (Centro de Actividades Turísticas), y con los presupuestos de organización de aquél, nacen también el AIE (Agrupación de Interés Económico) “*Artesanías de la Serranía de Ronda*”, la ACA (Asociación Calidad Agroalimentaria de la Serranía de Ronda), la APROCAR (Asociación de Productores Cárnicos de la Serranía de Ronda) y “*Bosques Mediterráneos*”, SCAS.

A) El CIT nace en Julio de 1993, previa autorización de la Dirección General de Turismo, como asociación sin ánimo de lucro. Sus actuaciones han conseguido consolidar una demanda que, antes del LEADER, era inexistente en la práctica. Se han creado unas redes de casas rurales y establecimientos hoteleros y de restauración que propician una oferta variada y de calidad. El organismo cuida escrupulosamente que, tanto la estructura arquitectónica de las casas, cortijos y hoteles, como los equipamientos interiores y mobiliario, se adapten fielmente a los modelos tradicionales de la Sierra. Se pretende la simbiosis tradición-modernidad, por cuanto el turista ha de sentirse cómodo, sin añorar los equipamientos de su propia casa, e integrado en el ambiente rural del que pretende formar parte por unas jornadas.³⁶⁷

En consonancia con esta filosofía, el CIT se adapta perfectamente al distintivo de calidad turística que la Secretaría de Estado para el Turismo aconseja. Hay que decir que esta asociación fue pionera a este respecto con otras seis de toda España, pero que hoy por hoy es líder en esta consideración. El éxito ha sido espectacular en lo que respecta a nuestro valle, donde a ojos vistas se aprecia el cambio que han sufrido alguno de estos pueblos, antes aislados y desconocidos, y hoy presentes en todas las guías y revistas especializadas.

El CIT aglutina a 67 socios en 1999, la mitad de casas rurales, que se rigen por una comisión en la que están representados con un miembro cada uno, los hosteleros, los dueños de casas rurales, los empresarios de actividades complementarias, los de restaurantes y mesones, y los Ayuntamientos. La progresión en el número de asociados ha sido constante, salvo el paréntesis del 96 y 97: 20 asociados en el 93, 31 en el 94, 54 en el 95, 46 en el 96, 49 en el 97, 62 en el 98, 67 en el 99 (Julio).

Funciona como una central de reservas, constituyéndose en intermediario entre el arrendador y el turista, y cobrando un 30 % del beneficio al arrendador, cifra que se ha

³⁶⁷ Carrasco, Alfredo. Gerente del CIT Serranía de Ronda. Com. Pers.

consensuado con éstos. En el caso de intervenir operadores y agencias este porcentaje permanecerá invariable.

Los precios establecidos, a fecha de Julio del 99, son de 1.800 y 2.000 ptas. por persona y noche, según se trate de casa o cortijo, con un mínimo de alquiler de dos noches, o de “puente” completo en temporada alta, o Semana Blanca o Semana Santa y Navidad, normalmente, 4 días. En Agosto se pretende la reserva obligatoria de semana completa a causa de la demanda existente, sobre todo de extranjeros. A este respecto, los esfuerzos de comercialización se dirigen a este segmento de clientes, contactándose con los operadores y agencias de la Costa para canalizar la petición creciente de cortijos o casas con patios, que son las más solicitadas por este turismo.³⁶⁸

Otra de sus actuaciones es la publicación de folletos, con las rutas y establecimientos, la asistencia a ferias y congresos, la organización de jornadas técnicas, etc... Su estrategia actual pasa por la planificación y la mejora de las instalaciones, la diversificación de la oferta y la posibilidad de iniciar nuevos frentes que posibiliten un desarrollo equilibrado y sostenido en una tierra que necesita urgentemente buscar nuevos caminos para la supervivencia de sus hábitat.³⁶⁹

B) Las artesanías se rigen por los parámetros del AIE, que pretende la creación de estructuras de 2º grado. Paralelamente se crea el CEDEMA, especie de organismo auxiliar, destinado a la investigación y diseño del mueble. Se han consolidado algunas cooperativas, como “PERFIL” SCA, en el Guadiaro de Benalauría y Cortes, que aglutina líneas rústicas muy puras con diseños de vanguardia. (Véase en el apartado de los aprovechamientos forestales)

Otras artesanías se tratan de organizar desde la “Asociación para la promoción de la artesanía y productos tradicionales de la Serranía de Ronda”. Esparto, palma, cerámica y tejería, madera, etc... estaban condenados a dejar de ser productos manufacturados en la comarca, dada la escasa presencia de artesanos, envejecidos y sin aprendices, y la mínima demanda existente. No obstante, la sociedad actual requiere, como sabemos, este tipo de productos que, asociados a la existencia de turismo, tienen salida asegurada. Por tanto es precisa la regulación, el asesoramiento y la inversión en instalaciones y herramientas. Dada la variedad de iniciativas y sujetos activos, desde el “profesional” al aficionado autodidacta, era necesaria la organización y coordinación de las artesanías con vistas a crear una Asociación que los aglutinara. Los objetivos son, desde ahora, el fomento del asociacionismo, la elaboración de una marca o etiqueta de autenticidad artesanal, fomentar la producción y asesorar a los activos, así como la promoción exterior y la asistencia a cursos, jornadas y congresos.

C) La Asociación de Fabricantes de Productos Cárnicos de la Comarca de Ronda (**APROCAR**) nace en febrero de 1992 y se consolida a partir del 94. Los socios se reparten entre la Meseta, el Guadiaro y el Genal, y se dedican fundamentalmente a la fabricación de embutidos, con salas de despiece y mataderos. El creciente éxito de las líneas de producción ha llevado a los socios a plantearse la mejora de la gestión, la comercialización y la difusión, mediante:

- La utilización de instalaciones comunes.
- Organización de actividades de formación.
- Establecimiento de un servicio de control de la calidad.
- Creación de servicios comunes para mejorar la productividad.

³⁶⁸ Ibidem.

³⁶⁹ Memoria del LEADER I, CEDER Serranía de Ronda. Pág 37.

- Creación de productos cárnicos de calidad que puedan competir con éxito en los mercados.
- Constitución de redes de distribución.
- Homologación de las empresas y asociados a la normativa de la UE.

D) La ACA es la Asociación Agroalimentaria de la Serranía de Ronda. La excelente y tradicional calidad de algunos de los productos que aquí se generaban en el pasado próximo necesitaban de una urgente reestructuración y puesta al día. Los sectores cárnico y lácteo, primero, y algunos relacionados con productos hortícolas o de la arboricultura de vertiente, pueden y deben ser desarrollados. Con la creación de la marca “*Calidad Agroalimentaria*” se persigue que los productos elaborados en la actualidad se hagan fuertes en el mercado y que otros nuevos productos sean desarrollados, dadas las inmensas posibilidades que poseen; en el caso del Genal, hablamos de la castaña y los derivados de la agricultura ecológica.³⁷⁰

Los primeros pasos se han concretado en la exhaustiva selección de los productos, el establecimiento de las normas de calidad y la presentación de novedades en las ferias y eventos regionales y nacionales.

E) La asociación “**Bosques Mediterráneos**”, SCAS, es un proyecto cooperativo de empresas forestales que en el Genal está representada por dos sociedades, sitas en Genalguacil y Benalauría. (Véase capítulo referente a las actividades forestales).

Entre sus objetivos destacan la correcta gestión de los montes de la comarca, la dignificación, por una mejor valoración, de su trabajo, y alcanzar una mayor eficacia que vendrá dada por la dinámica del asociacionismo.

El CEDER ha colaborado con estas sociedades promoviendo la integración en los canales de información, sirviendo de interlocutor con los organismos públicos, promoviendo ayudas económicas y dotando de infraestructura a la sociedad general, en cuanto a local, medios técnicos, etc...³⁷¹

Medidas concretas de actuación de LEADER I en la Cuenca del Genal.

Las repercusiones del LEADER I han sido muy numerosas y fructíferas. El carácter global de muchas de las inversiones y actuaciones previstas hacen que sea muy difícil deslindar dichas repercusiones en nuestra comarca de estudio, por ello, concretaremos a continuación las iniciativas globales y aquellas específicamente referidas a este territorio.

Las medidas más globalizadoras se refieren al apoyo técnico y generalizado al desarrollo rural, y los proyectos formativos.

Las actuaciones referidas al apoyo técnico se pueden deslindar en tres grandes grupos:

- Promoción genérica de los productos de la comarca.
- Publicaciones divulgativas.
- Estudios y desarrollos técnicos.

En cuanto a la formación de los posibles beneficiarios y activos de estos proyectos, el plan de trabajo se ha dirigido a:

³⁷⁰ Ibidem, pág. 42.

³⁷¹ Ibidem, pág. 45.

- Formación para el turismo rural, con reuniones formativas, visitas de otras experiencias ya consolidadas y curso de restauración, de turismo rural, de hostelería y recepción, etc.
- Formación para las industrias agroalimentarias, con un curso de transformación de la castaña y otro de gerencia de cooperativas.
- Formación para las artesanías, con sendos cursos de flor seca y artesanía popular.
- Formación para el desarrollo. Se realizó el curso “*conocer y desarrollar el Plan de Desarrollo Rural Andaluz*”, con la elaboración de una carpeta divulgativa, y dirigido a los agentes sociales de la comarca. El fin era despertar iniciativas en una población que, desconociendo las potencialidades reales de su tierra, estaba sumergida como se ha dicho ya anteriormente en una inercia y fatalismo propiciados por la ignorancia y el déficit cultural, así como por la nefasta cultura de la subvención.

Todo este tipo de actuaciones se completan con la puesta en marcha de un Plan Comarcal de Formación para el Empleo, que pretende buscar soluciones a una población que necesita con urgencia la promoción laboral.

Como actuaciones más concretas en nuestro territorio de estudio se citan las relacionadas con el Turismo Rural, la Artesanía Popular y las pequeñas empresas, y las pequeñas factorías agroalimentarias.

1) En cuanto al primero se parte de un estudio previo de las necesidades, y a partir de aquí, se inician los planes correspondientes para crear establecimientos medianos y de pequeño tamaño, con recuperación de los modelos arquitectónicos tradicionales y el mobiliario, mejorar las infraestructuras viarias y aquellas de carácter complementario al alojamiento, así como formar y reciclar a los agentes implicados.

La intervención ha ido encaminada hacia:

- La modernización de la comunicación interna, con la creación del ya citado CIT que ha posibilitado el funcionamiento de la Central de Reservas, la preocupación por la conservación de los valores naturales y la pureza de los modelos arquitectónicos y conjuntos monumentales, y posicionar a la comarca como entorno de vacaciones en las oficinas y agencias de viaje.
- La creación de una red de alojamiento rurales, a base de casas rehabilitadas, campamentos, pequeños hoteles de montaña y cortijos que permitan el agroturismo.
- La apertura de restaurantes que oferten los platos tradicionales de la Sierra, con uso de productos locales de calidad que, a su vez, permitan dinamizar las actividades primarias de aquellos núcleos donde se establezcan. De esta manera se diversifica la oferta de trabajo y se crean puestos inducidos. Igualmente, reformar los establecimientos existentes para la consecución de un modelo similar para toda la comarca, aunque cada uno mantenga las peculiaridades que convengan.
- El apoyo a las empresas de animación turística.

La siguiente tabla nos permite el estudio concreto de las actuaciones en el Genal:

Cuadro 2. Proyectos e inversiones en Turismo Rural. LEADER I (1991-95).

Fuente: Memoria del LEADER I. Ronda, CEDER.

Elaboración propia.

Municipio	Proyecto	Inversión (Pts)
Algatocín	Camping/Hotel/ 3 casas rur.	86.000.000
Alpandeire	3 casas rurales.	6.400.000
Atajate	1 casa rural.	5.000.000
Benadalid	Hotel/ 6 casas rurales.	86.156.065
Benalauría	Restaurante/ 4 casas rurales.	22.553.893
Benarrabá	Hotel de montaña./1 casa rur.	27.114.114
Cartajima	2 casas rurales.	5.560.000
Faraján	Mejora de restaurante	5.850.000
Igualaja		
Gaucín	2 casas rurales.	4.400.000
Genalguacil	Hotel/ 4 casas rurales/ Rest.	35.641.230
Jubrique	Hotel/ 2 casas rur./Rest.	20.175.532
Júzcar	1 casa rural.	2.800.000
Parauta	Cortijo para agroturismo.	5.200.000
Pujerra	Restaurante	10.024.670
Total		322.875.504

Las inversiones aprobadas llevan un porcentaje considerable de ayudas europeas y de la administración, que oscila entre el 50 %, que es lo común en la modalidad de casas rurales rehabilitadas, y porcentajes menores para los hoteles y los restaurantes.

El criterio dominante ha sido el respeto por los elementos constructivos existentes y no crear nuevos edificios, sino restaurar o rehabilitar los que han sido objeto de actuación.

Se realizó desde el principio una diferenciación entre las casas de los núcleos urbanos y las que estaban situadas en el campo, si bien en el último caso hubo ciertas dificultades para encontrar viviendas que pudieran ser consideradas como idóneas.

La mayor dificultad, sin embargo, fue adaptar a las viviendas tradicionales los elementos nuevos, imprescindibles para ser objeto de comercialización, como cocinas y cuartos de baño. Se optó por integrar aquellas en el salón principal (como de hecho era aquí usual) y dotar de un cuarto de baño para cada seis plazas. La capacidad máxima es de 10 plazas, la mínima de 2. Para la rehabilitación interior se contó con profesionales del lugar, que conocen muy bien las estructuras constructivas y sus elementos, y la decoración se realizó mediante el estudio de profesionales expertos en ambientación rural o rústica, procurando siempre emplear materiales y mobiliario acorde con los usos tradicionales. Es obvio que el mueble de estilo rondeño es aquí el modelo más seguido.

El resultado de todo ello ha sido, en lo que respecta a este programa, una hermosa armonización de los interiores y exteriores de las viviendas, que diferencian a esta comarca de otras áreas que fueron pioneras en este tipo de producto.³⁷²

El nivel de ocupación esperado es de 120 días para el cuarto año, lo que significa una amortización del inmueble no más allá de los 5 años. Dado que la mayoría de las casas pertenecen a los lugareños, casi todos ellos inscritos en el sector primario, los alquileres han supuesto para ellos un complemento más que saneado que les ha abierto nuevos caminos en su cerrado horizonte. Por otra parte, la llegada de los visitantes y el contacto frecuente que se establece entre el arrendador y el turista deviene las más de las veces en demandas por parte de éste de productos como leña, frutas, verduras y otros que el aldeano le proporciona sin mayores problemas; he aquí una doble conexión entre los

³⁷² Ibidem, pág. 76.

valores naturales y la información que proporciona el visitante, hecho rompe la barrera de desconocimiento e incomprensión entre ambas realidades.

Los primeros estudios sobre los frutos del incipiente turismo rural en estas comarcas se deben a los ya citados Fuentes y García y a la Consultora “Cometa”, solicitada por el CIT. En sus conclusiones destacan como los informes previos de las potencialidades no se hallaban muy alejados de la realidad. Así, los motivos que alegan los visitantes encuestados apuntan estas cinco primeras preferencias: Paisaje (18,9 %), tranquilidad y reposo (17,6 %), naturaleza (11,8 %), clima (8,2 %) y patrimonio (7,9 %).³⁷³

Los encuestados nos dan un perfil de visitante joven y cualificado, ya que las $\frac{3}{4}$ partes de ellos tienen estudios medios o superiores, y con un nivel económico medio y medio-alto (entre 100.000 y 400.000 ptas. del 93, mensuales).

Casi todos se quejan del pésimo estado de las carreteras, sobre todo en invierno, y piensan que debe mejorarse la información y promoción, la apertura de rutas, la oferta de actividades complementarias y la señalización. Prefieren llegar por sus propios medios, siendo muy pocos los que viajan por agencia (sólo los grupos lo hacen) u otros. Conocen el lugar y los alojamientos y restaurantes por información “boca a oreja”(57,4 %) de los amigos y familiares, el resto por folletos, prensa y agencias. Casi el 100 % recomendarían este lugar a su amigos y parientes.³⁷⁴

El tiempo de estancia oscila entre los 2 y 8 días, preferentemente en los fines de semana y vacaciones de Semana Santa, Semana Blanca y Navidad. En el Valle del Genal, las visitas disminuyen ostensiblemente entre Mayo y Julio, siendo aquí más frecuentes en otoño, invierno y primavera, por este orden. El turista suele gastarse entre 2 y 5.000 ptas/día, sobre todo en productos agroalimentarios y en las artesanías de la zona.³⁷⁵

Como es lógico adivinar, Ronda fue siempre el lugar más visitado, por ser también el más accesible y el más conocido. Su monumentalidad y la posibilidad de alojamiento y restauración la convierten en el centro indiscutible de esta actividad, pero es preciso advertir que el turismo de Ronda no es propiamente de tipología rural, pues la mayoría de los visitantes acuden en paquetes de las agencias de la Costa, masivamente y por un día, o bien son visitantes de cierto nivel cultural que acuden allí a sus expensas, y que suelen permanecer en la ciudad varias jornadas. Estos buscan, además de la belleza monumental, las alternativas naturales, paisajísticas y etnográficas que ofrece la Serranía en su conjunto. La cercanía de tres parques naturales (Grazalema, Alcornocales y Las Nieves), así como la puesta en marcha de rutas turísticas rurales que ya están perfectamente organizadas y que cuentan con un cierto nivel de infraestructuras, han posibilitado que desde la ciudad se abran estas alternativas que ya son una realidad. El Genal y sus pueblos constituyen una de las más notables: en las valoraciones de los encuestados aparecen en la demanda de alojamientos, junto a Ronda, Benalauría y en menor medida Benadalid, que son precisamente los dos núcleos, con la reciente incorporación de Genalguacil, más desarrollados turísticamente.

A fechas de Julio de 1.999 podemos ya ofrecer algunas cifras sobre el ecoturismo en el Valle del Genal. Hay que advertir que muchas de las instalaciones encuestadas pertenecen ya al LEADER II, pero hemos preferido incluirlas en este apartado por razones de metodología y de organización de este trabajo, hecho que nos permitirá obtener una visión mucho más completa. Ahora bien, no todas los nuevos proyectos

³⁷³ Fuentes/García, op. cit. pág 110 y ss.

³⁷⁴ Carrasco, Alfredo, Datos obtenidos de la Consultora “COMETA”, com. pers.

³⁷⁵ Ibidem.

aprobados por la nueva Iniciativa están acabados, por lo que las cifras actuales se verán acrecentadas en fechas próximas. Téngase en cuenta que acaban de abrir sus puertas los hoteles de Benarrabá y Jubrique, y que están acabándose las instalaciones de los de Benadalid, Algotocín y Genalguacil, aparte de otras instalaciones, como el aparthotel “La Posada del Arriero”, de Júzcar.

Por otra parte, los alojamientos que aquí aparecen sólo se refieren a los que están controlados por el CIT, ya que existen hoy día numerosas casas e instalaciones que no se hallan asociadas a este organismo, sino que, bien porque no les interese estar asociados al CIT aun cuando deban su existencia a LEADER I y II, bien porque las transformaron de manera particular inspirados en las iniciativas del CEDER, incluso siguiendo los ideales propuestos de calidad, han entrado en este mercado. Esta oferta complementaria es, hoy por hoy, imposible de cuantificar. Así, en Benalauría, existen no menos de 10 alojamientos de iniciativa particular, con un total de al menos 40 ó 50 plazas.

En el resto de los pueblos las cosas funcionan de parecida manera. En principio, algunos vecinos se sumaron con entusiasmo a la moda de la hostelería, poniendo a disposición de los visitantes incluso habitaciones de sus casas, o casas de su propiedad, que en absoluto cumplían los requisitos que se pretenden. En realidad, lo que ocurrió más tarde fue una autoselección, ya que los visitantes siempre preferían las casas acogidas al sistema LEADER, o aquellas que se reformaron de manera particular, y que siguen las exigencias de calidad.

En Gaucín la situación es algo distinta. La localidad es la puerta del Valle por el Sur y está conectada con la Costa a sólo 25 minutos y a menos de una hora de Gibraltar. Desde siempre, la villa fue visitada por los viajeros británicos o franceses, existiendo aún, y funcionando, el entrañable “Antiguo Hotel Inglés”. En nuestros días Gaucín posee una importante colonia de población británica que vive sobre todo en los cercanos cortijos y casas de labor, que han sido primorosamente reconstruidos y adaptados. Pues bien; el negocio de alquiler y visita está en manos de estos residentes que, conectados con las agencias de la Costa, controlan una hostelería cuyas cifras no nos ha sido posible conseguir.³⁷⁶

Las casas que en la actualidad controla el CIT son las siguientes:

Cuadro 3. Numero de casas y cortijos rurales en el Genal, asociados al CIT.

Fuente: CIT. Elaboración propia.

Municipio	Nº de casas	Nº plazas
Algotocín	1	5
Alpandeire	5	23
Atajate	1	11
Benadalid	5	20
Benalauría	5	19
Benarrabá	2	13
Cartajima	2	16
Faraján		
Igualaja	1	5
Gaucín	1	4
Genalguacil	4	25
Jubrique	3	24
Júzcar	1	6

³⁷⁶ Según información recabada en este pueblo, la mayoría de los residentes extranjeros son británicos, bien jubilados, bien con negocios o propiedades en su país, o en la cercana Costa del Sol, hasta el punto que les permiten vivir la mayor parte del año e este pueblo.

Parauta	4	26
Pujerra		
Total	35	197

Además de las casas y cortijos, el CIT tiene como socios a 16 establecimientos de restauración, cuatro empresas de animación turística y cuatro ayuntamientos.

Las pernотaciones han seguido esta progresión:

Cuadro 4. Número de pernотaciones en los alojamientos CIT

1994	2.710
1995	9.790
1996	8.928
1997	11.170
1998	11.367
1999 (Est)	12-13.000

Las medias de ocupación se sitúan en 97'9 noches por casa y año, y 8'2 noches por casa y mes.

Algunas casas y cortijos se han asociado a otras agencias y empresas, como “*Rural Andalus*”, con sede en Málaga, y “*Gestur*”, en Gaucín. Es muy difícil delimitar con claridad a qué agencia pertenecen muchas de estas casas, pues suelen cambiar con cierta frecuencia. Según una guía muy reciente de casas rurales, “*Rural Andalus*” controla las siguientes:

Algatocín:	1 casa de 5 plazas.
Apandaire:	4 casas con 17 plazas.
Benaladali:	4 casas con 21 plazas.
Benalauría:	4 casas, 1 cortijo, en total 17 plazas.
Cartajima:	2 casas y 18 plazas.
Genalguacil:	1 casa, 1 cortijo, total 14 plazas.
Jubrique:	1 casa, 1 cortijo, total 13 plazas.
Parauta:	1 casa con 7 plazas.

Pero **Rural Andalus** posee en exclusiva, a fecha 31-12-98, las siguientes, con ocupación de:

Benaladali:	2 casas con ocupación total de 177 días al año ; 2 casas con ocupación, desde septiembre, de 95 días.
Benalauría:	2 casas con ocupación, desde septiembre, de 140 días.
Genalguacil:	1 casa con ocupación de 107 días, todo el año.
Cartajima:	1 casa con ocupación de 93 días, todo el año.

La primera valoración a estas cifras es que el aumento de pernотaciones ha sido constante, salvo los años en que las intensas precipitaciones destrozaron la carretera Ronda-Algeciras y dañaron seriamente otras rutas interiores del Valle. Llama la atención el espectacular salto desde el 94 al 95 (261'2 %), y los crecimientos continuos desde el 96-97 (25'1 %), y del resto de años, que son siempre superiores al 10 %.

Las cifras, pues, son bastante significativas, y en su modestia señalan claramente una progresión cierta y continua, que se vería acrecentada considerablemente de poseer todos los datos.

A estas alturas del año 99 deberían añadirse ya los del Hotel “*Banu Rabbah*”, situado en las afueras de Benarrabá, y cuya discutible arquitectura externa no evita la contemplación de una imponente vista sobre los alcornocales y quejigales del Bajo Genal. La financiación de esta construcción corrió a cargo del Ayuntamiento a través de la Iniciativa Local de Empleo, del INEM, que aporta 700.00 ptas por cada puesto de trabajo que dure al menos tres años. Ha contribuido también el proyecto LEADER con la financiación del mobiliario.

El hotel funciona a cargo de una cooperativa de primer grado, con 4 socios, mediante la adquisición por subasta, con un periodo de 10 años. Los socios poseen además dos casas rurales con un total de 11 plazas.

La adecuación interior de este hotelito está mejor lograda, el mobiliario y las instalaciones son correctas. El hotel cuenta con salón de reuniones con 60 plazas y 12 habitaciones dobles con baño, además de una piscina y un restaurante. Se nos confirma, a falta de datos del año, que se funciona muy bien los fines de semana, y que el verano se presenta prometedor, gracias a las ofertas de rutas (Genal, Hoz de Las Buitreras, Pinsapar de Los Reales...) y al magnífico clima que se disfruta en esta parte del Valle, si bien se aprecia una vez más como esta estación constituye en el Genal la temporada baja. La existencia del salón para reuniones posibilita que acudan algunos grupos organizados entre semana.

La ocupación es, a fecha de primeros de agosto del 99, es decir, unos meses después de la apertura, superior al 30 %, cifra esperanzadora teniendo en cuenta los meses de verano. Los huéspedes ofrecen un perfil de clase media, urbanos, con nivel de enseñanza media y superior, matrimonios jóvenes con hijos que buscan un turismo alternativo. La mayoría de los extranjeros alojados son británicos y alemanes. El restaurante funciona muy bien los fines de semana y se mantiene en el resto.

Han creado cinco puestos de trabajo: tres en la cocina, dos camareros y uno en mantenimiento.

Los socios añaden que el trabajo es agotador pero se encuentran muy satisfechos con su labor, ya que han hallado un medio de vida que les satisface y les permite vivir en la localidad. Se quejan de la falta de cualificación de los jóvenes y de la desidia generalizada en el pueblo, demasiado pendiente del PER.³⁷⁷

De la experiencia del “*Banu Rabbah*” tendrán que servirse los nuevos hoteles³⁷⁸ que acaban de abrir y los que están a punto de hacerlo. El éxito de estas instalaciones dependerá de que oferten calidad de instalaciones, huyendo de los modelos de “costa”, buen servicio que incluya una buena restauración tradicional, y ofertas complementarias en forma de rutas organizadas.

2) En lo referente a las pequeñas empresas de **artesanía** y otros sectores, las actuaciones han ido encaminadas al apoyo a la constitución y mejora de talleres del mueble, por su peso específico dentro de las artesanías de la comarca de Ronda, las ayudas a empresas de economía social y a los artesanos individuales. Se ha promovido además el asociacionismo con la creación de centros artesanales, la promoción en las ferias y la puesta en marcha de una red de tiendas artesanales en la comarca y alrededores.

Los efectos de esta política se pueden resumir como a continuación se expone:

³⁷⁷ La información fue amablemente cedida por Mercedes Méndez y Fco. Javier Aguilar.

³⁷⁸ A fechas de finales de 1999 ya ha abierto sus instalaciones “La posada del Arriero”, de Júzcar, cuya filosofía es la de ofrecer alojamiento a grupos de personas entre tres y seis miembros, con desayuno incluido, y a modo de residencias, con salón con chimenea y cocina, separadas para cada grupo. Los precios son muy competitivos, unas 2.000 ptas por persona y día. También ha abierto sus puertas en esta fecha el Hotel “Taha Baja” de Jubrique.

- Revitalización del tejido empresarial y productivo.
- Mejora de los procesos de producción gracias a introducción de tecnologías.
- Generación de empleos en actividades tradicionales que permiten la perdurabilidad de éstas y de los empleos inducidos.
- Aumento de la autoestima y del conocimiento de la cultura propia y de los usos tradicionales.
- Aumento del valor añadido de los recursos autóctonos.
- Creación de una marca de calidad de la Serranía de Ronda.
- Fomento del asociacionismo y ruptura de la tradicional desconfianza hacia las innovaciones, que pueden significar el fin del individualismo aquí tan arraigado.

Todos estos logros, sin embargo, sólo comienzan a emerger en estos dos últimos años, pues las reticencias y las resistencias han sido muy fuertes. Del triunfo definitivo de estas iniciativas depende que el futuro abra para este territorio unas nuevas vías que permitan la supervivencia de estas pequeñas comunidades. Veamos a continuación los proyectos concretos en el Valle del Genal.³⁷⁹

Cuadro 5. Relación de proyectos de artesanías y PYMES.

Fuente: Memoria del LEADER I. CEDER (Ronda)
Elaboración propia.

Municipio	Proyectos	Presupuesto
Algatocín	Maquinaria para serrería.	9.155.000
Alpandeire	Montaje de panadería.	10.106.701
Atajate		
Benadalid	Tienda artesanal.	10.803.000
Benalauría Cortes de la Fra.	Centros artesanales del mueble, maquinaria y asistencia a Ferias. (Ámbitos Genal-Guadiaro)	124.942.363
Benarrabá		
Cartajima		
Faraján		
Gaucín	Tienda artesanal	5.000.000
Genalguacil		
Igualaja		
Jubrique		
Júzcar		
Parauta	Centro artesanal	8.979.460
Pujerra		
Total		168.986.524

3) Las industrias agroalimentarias se han potenciado en dos sectores fundamentales en nuestra comarca: los productos cárnicos y la elaboración y transformación de la castaña.

En lo que respecta al primer caso, la tradición de la matanza tradicional del cerdo ibérico estaba muy arraigada. Igual podemos decir de las industrias chacineras, que tenían reconocida fama hasta que la epidemia de peste africana destruyó la cabaña del

³⁷⁹ En el cuadro se anotan todos los proyectos presentados en la iniciativa LEADER I. Estos proyectos se subvencionan en porcentajes que van desde el 50 al 20 %. En Benalauría aparecen dos Centros Artesanales, que responden a “PERFIL SCA.”, que está ubicada como sabemos a orillas del Guadiaro, y a los “Artesanos de Benalauría”, ambos dedicados al sector del mueble y cubiertas de madera. Si hemos incluido aquí la primera de las entidades es por la amplia repercusión social que ésta tiene en los ámbitos transdorsalianos de Benalauría y Algatocín, y por estar ubicada en el término municipal de aquella población.

cerdo ibérico. Desde el principio, la Iniciativa LEADER se propuso reconstituir y racionalizar esta producción, con apoyo financiero y la información y asesoramiento que se precisase, que debe y puede ser uno de los puntales del sector industrial de la Serranía. Se subvencionan y apoyan hasta tres proyectos para las respectivas factorías, una de las cuales se encuentra en el Genal, y otra en el ámbito del Guadiaro, pero con materia prima de los montes circundantes. Asociados además en APROCAR, con sede en Benaoján, estas nuevas factorías serán el espejo de las nuevas que hayan de surgir, una vez que se recupere el prestigio de la marca.

Las industrias agroalimentarias, con un peso específico muy pequeño hasta nuestros días en lo que respecta a la comercialización, disfrutaban de calidad pero la producción era dispersa, pequeña y muy poco conocida a no ser en la comarca. Se precisaba crear una marca de calidad que agrupara a todos los productores una vez que éstos se hubieran adherido, y que hubieran aceptado las reglas de la necesaria reconversión y racionalización. Queserías, vinos, aceites, productos biológicos, miel y derivados, mermeladas, compotas, dulcería tradicional y, últimamente, elaborados a partir de las castañas, se van consolidando al amparo de la marca ACA, “*Calidad Agroalimentaria Serranía de Ronda*”, que reconoce tanto el origen como la autenticidad de los productos gracias a la contraetiqueta identificativa y la numeración.

Las subvenciones a los proyectos aprobados oscilan entre el 43 y el 10 %, y se han dirigido a la creación de miniempresas y el apoyo a las asociaciones. En el Valle del Genal, éstas han sido las actuaciones:

Cuadro 6. Proyectos aprobados para la instalación de industrias alimentarias.

Fuente: Memoria del LEADER I.

Elaboración propia.

Municipio	Proyecto	Subvención
Algatocín	Sala de despique cerdo ibérico	31,927.320
Benalauría	Obrador para elab. de la castaña	1,598.560
Jubrique	Mejora y moder. de almazara	7,000.000
Parauta	Máquina peladora de castaña	1,900.000
	Obrador para elab. de la castaña	2,288.645
Pujerra	Infraestructura y maq. para el tratamiento de la castaña.	98,110.000
Total		142,824.525

4) Otras medidas.

Se nombran aquellas que por su singularidad no tienen cabida en las anteriormente citadas. La mayoría de los proyectos tienen que ver con la mejora del urbanismo y embellecimiento de los pueblos, con medidas de supresión de cables y antenas, colocación de paneles de información de cerámica artística, sobre las costumbres, fiestas, historia, gastronomía y patrimonio de los municipios, y otras medidas destinadas a este menester. Se ha contado con la ayuda de la Diputación Provincial.

Otros proyectos se refieren a la realización de encuentros como un seminario sobre el alcornocal, celebrado en Cortes de la Frontera, que reunió a productores e interesados en torno al estudio de potencialidades y rentabilidad del corcho.

Desde un punto de vista de la conservación y la difusión de las artes, la historia y la etnografía, se han llevado a cabo dos iniciativas concretas: la creación de un encuentro de artistas plásticos en Genalguacil, que han donado su obra a este pueblo, y cuyo conjunto puede admirarse en sus calles y rincones como si de un museo vivo y

renovado y al aire libre se tratase, y la conformación de dos museos de etnografía. El que concierne a la totalidad de la comarca se ha constituido en Ronda, en el Palacio de Mondragón. El segundo se ha montado en Benalauría, sobre una antigua almazara de finales del siglo XVII, molino ya tratado en las páginas anteriores.

3.3.2. La Iniciativa LEADER II. (1995-1999)

Si la Iniciativa LEADER I permitió la aplicación de un modelo de desarrollo rural de carácter integrado y endógeno, con la ayuda imprescindible de los grupos de acción local, esta nueva iniciativa pretende, dentro de la continuidad de la filosofía de LEADER I, seguir potenciando el desarrollo rural con parecido enfoque integrador, comarcal, abierto a la totalidad de la población y con carácter de ejemplo demostrativo para otras zonas o localidades.

Las nuevas exigencias apuntan a la potenciación de la innovación, como respuesta a los grandes cambios que se están llevando a cabo en el mundo rural, la organización de proyectos a escala transnacional y, como consecuencia, la creación de una red europea de desarrollo rural, en que deberán integrarse todos los interesados y de cuyas experiencia podrán beneficiarse todos los integrantes de los proyectos.

Los beneficiarios serán los grupos de acción local y los agentes colectivos públicos o privados.

En el primer caso se prestará mayor atención a las asociaciones de carácter público o privado que posean estrategias y programas de medidas innovadoras multisectoriales. El territorio deberá caracterizarse por su dimensión local (menos de 100.000 habitantes) y se exigirá la existencia de un responsable financiero, de carácter público, y con capacidad para administrar subvenciones públicas.

En cuanto a los agentes colectivos, los beneficiarios podrán ser las Cámaras de Comercio y Agrarias, cooperativas y agrupaciones de artesanos, asociaciones sin ánimo de lucro, Mancomunidades de Municipios y otros. Las actuaciones deberán tener un carácter temático o sectorial y deberán estar inscritas en una lógica de desarrollo rural de un determinado territorio.³⁸⁰

El ámbito de aplicación se circunscribe a las regiones de objetivo 1 y 5B, por tanto, nuestra zona de estudio entra de lleno en esta iniciativa.

Las medidas subvencionables se refieren a:

- Adquisición de capacidades para iniciar el proceso de desarrollo integrado, con estudios previos del territorio, constitución de los grupos de acción, elaboración de estrategias y programas de acción, movilización de la población, etc...
- Programas de innovación rural. El carácter innovador deberá referirse no sólo al método, sino al contenido técnico de los proyectos y los aspectos socioeconómicos y ambientales. Se exponen algunos ejemplos como medidas preventivas de carácter ambiental, utilización de energías renovables, aplicación de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, sensibilización de la población ante los retos del desarrollo, difusión cultural en el medio rural...

Los proyectos deberán así mismo poseer un efecto demostración de viabilidad y éxito, y de transferencia a otras comunidades.

Por lo que se refiere a la cooperación transnacional este punto se enmarca dentro de la constitución de la Red Europea a que antes hacíamos alusión, con vistas a la

³⁸⁰ Iniciativa comunitaria LEADER II. Secretaría General de Estructuras Agrarias. Págs. 1 y ss.

cooperación para la fabricación y comercialización de productos o servicios en todos los aspectos del desarrollo rural.

La “Red LEADER” deberá englobar necesariamente a todos los beneficiarios directos de esta iniciativa. Se creará un instrumento metodológico, el Observatorio Europeo de Innovación y Desarrollo Rural, que tendrá las funciones de determinar y facilitar las innovaciones surgidas en el medio rural comunitario. Para su financiación se reserva un 2’5 % del importe total asignado a la iniciativa comunitaria.³⁸¹

Las actuaciones de LEADER II.

- En lo que respecta al Turismo rural:

Entre las prioridades se encuentra la centralización y gestión de la oferta turística, para que en cada momento pueda saberse en qué estado se hallan tanto la demanda como la oferta, con rapidez, eficiencia y verosimilitud. Para ello es preciso acudir a la telemática, tecnología que es capaz de centralizar toda la información. Como quiera que la Central de Reservas ya cumple este cometido, ante la ampliación del negocio es preciso acrecentar los sistemas para que se puedan dar respuestas a las demandas potenciales, incluso si hablamos de productos diversificados e intercomarcales.³⁸²

Otra prioridad es el apoyo a la recuperación de casas y cortijadas que puedan prestar servicios integrales, similares a los de un hotel, y que consten con zonas de esparcimiento y áreas de baño. Con esta medida se atraería una demanda más que considerable en época estival, que es aquí la temporada baja.

En tercer lugar, es preciso dotar a algunos de estos alojamientos de las instalaciones precisas para hacer posible el teletrabajo. Este hecho es fundamental para atraer a un perfil de cliente, directivos, gerentes e inversores, que no puede desvincularse totalmente, durante su ocio, de su empresa. La idea no es en absoluto utópica, por cuanto existen soportes técnicos ya en el mercado, como las redes X-25, que en España comercializa Telefónica con el nombre de IBERPAC. También se cuenta con la Oficina de Servicios Telemáticos de Ronda, o ACTEMA- RONDA, que actúa como central comarcal de servicios telemáticos y podría servir de pasarela entre IBERPAC y los terminales situados en las instalaciones rurales que se adecúen, con servicios de correo electrónico y fax a cualquier lugar del mundo. La parte que quedaría para complementar este proyecto es la adquisición de equipamientos adicionales tanto en la Oficina de Servicios Telemáticos, como en las terminales de las casas que se quieran adaptar a este producto.

Por último, es urgente impulsar los servicios de empresas turísticas de animación que tanto demandan los visitantes. Es lo que se llama, en la terminología de esta iniciativa, la consecución de “*los espacios vacacionales*”. Una vez creada la infraestructura vacacional, es preciso que el turista no se limite a contemplar pasivamente un museo, un panel de cerámica, un pueblo o un paisaje. Las rutas, la escalada, la visita al lugar recóndito o al modelo de un agroecosistema conservado, etc... pueden y deben complementar la oferta “estática”, creándose nuevas expectativas de trabajo a los residentes y novedosos incentivos a los potenciales visitantes. Estas actividades deberán, no obstante, ser muy respetuosas con el medio en que pretenden enmarcarse:

³⁸¹ Ibidem, págs. 4 y ss.

³⁸² LEADER II. “Hacia nuevos modelos y escenarios turísticos. Programa de consolidación e innovación.”. Ejemplar mecanografiado.

ofrecer alternativas a los turistas no significa que la difusión no sea compatible con la conservación. Es preciso que la vigilancia sea muy estricta en este apartado.³⁸³

Este valle posee un extraordinario potencial como “espacio vacacional” porque:

- Contiene notables enclaves naturales muy importantes, como pueden ser la porción sur de la Sierra de las Nieves, el torcal casi inédito de Cartajima, los peñones de la Dorsal, algunos parajes de Sierra Bermeja (pinsapar de “Los Reales”, pinares sobre las peridotitas) y de las laderas pizarrosas del Medio y Bajo Valle (Alcornocales y Quejigales del Bajo Gorgote y de los Montes de Benarrabá y Gaucín, Monte del Duque, etc...)
- Puede hacer valer su belleza paisajística, mezcla de “ager” y “saltus”, con la organización de rutas en caballería, incluso siguiendo las viejas veredas de los arrieros, en el Alto y Medio Genal. (Castañares, paisajes calcáreos, arroyos y vaguadas de las pizarras con los cultivos arbóreos en mosaico y en bancales).
- Ofrece al otro lado de la Dorsal espacios singulares e inalterados, como algunos bosques de frondosas de los Bienes de Propios, y la Hoz de Las Buitreras, entre otros.
- Adquiere singularidad única si se explota convenientemente una ruta, o varias, por las orillas del río. Un “*Río Escénico*” como trataremos más tarde de demostrar.

- **En lo que respecta a las actuaciones de valoración y comercialización de la producción agraria:**

Se pretende apoyar aquellos proyectos que supongan un completo aprovechamiento de los recursos primarios endógenos, con la consolidación de industrias ya en marcha, y la creación de otras nuevas. Por otra parte se intentará una potenciación de las cárnicas.

Se pondrán en marcha políticas de promoción y comercialización para la demanda nacional e internacional, en apoyo y colaboración con las Cooperativas.

Se crearán convenios de colaboración con instituciones de I+D para el desarrollo de este sector.

- **En cuanto a las PYMES, artesanías y servicios:**

Se potenciarán las artesanías tradicionales que aprovechen los recursos endógenos de la Sierra, las PYMES de sectores productivos innovadores, sin impacto medioambiental y generadoras de valor añadido sobre los recursos autóctonos y los proyectos de promoción y difusión.

- **Finalmente, el Medio Ambiente:**

Se realizarán proyectos de sellado de vertederos, de depuración de aguas, de mejora de parajes singulares, de recogida, selección y tratamiento de los residuos sólidos, de recuperación de vías pecuarias y cañadas, etc...³⁸⁴

Las inversiones y proyectos del LEADER II, a fecha de 31 de diciembre de 1998. Resultados provisionales.

A esta fecha citada, el LEADER II ha invertido en la comarca de Ronda 1,418,602,098 millones de pesetas, de los que corresponden al Genal el 34 %, esto es, 482,324,713

³⁸³ Ibidem.

³⁸⁴ Datos recogidos del cuadernillo de información “LEADER II”. CEDER Serranía de Ronda. Julio de 1999.

millones, desglosados 198,604,293 para el Alto Genal, y 283,720,419 para el resto del valle. Esta es la tipología de los promotores:

Cuadro 7. Porcentaje de inversiones del LEADER II a los distintos promotores, en la comarca de Ronda.

Fuente: CEDER de Ronda. Elaboración propia.

Promotor	Porcentaje
Cooperativas	8 %
Asociaciones	15 %
Ad. Local	27 %
Empresas (varones)	20 %
Empresas (mujeres)	12 %
Sociedades	18 %

Las inversiones, por sectores de la producción y subcomarcas se distribuyeron así:

Cuadro 8. Distribución por sectores de las inversiones a los proyectos presentados en el Genal.

Fuente: CEDER de Ronda. Elaboración propia.

Subcomarca	Formación	Turismo	PYMES	Agroalim.	Medio amb.	Total
Alto Genal		145,421,064	16,378,198	14,732,869	7,222,000	183,754,113
B y M Genal	980,444	131,296,630	32,078,410	71,350,635	38,244,782	273,923,901

En cuanto a los proyectos concretos, aprobados o en trance de hacerlo, se nos ha proporcionado el siguiente inventario provisional:

Cuadro 9. Proyectos concretos aprobados en cada municipio. LEADER II. Listado provisional.

Fuente: CEDER de Ronda. Elaboración propia.

Municipio	Tipología de los proyectos
Algatocín	Alojamientos rurales. Arreglo de la Plaza. Camping de Salitre. Hotel en Salitre.
Alpandeire	Alojamiento rural.
Atajate	Alojamiento rural. Fábrica de queso de cabra. Bodega.
Benadalid	Restaurante. A jardinamiento de la entrada del Castillo.
Benalauría	Casa-archivo municipal. Cursos de formación para la elaboración de centros de flor seca e industria agroalimentaria.
Benarrabá	Hotel. Alojamiento rural.
Cartajima	
Faraján	
Gaucín	Taller de esculturas de barro y cerámica. Alojamiento rural.
Genalguacil	Encuentro de arte. Adecuación de un viejo molino para el Museo de Arte Contemporáneo.
Igualeja	Alojamiento rural.
Jubrique	Alojamiento rural. Carpintería. Salón de Usos Múltiples. Hotel. Camping.
Júzcar	Hotel. Museo.
Parauta	Camping (Sierra de las Nieves). Restaurante.
Pujerra	Restaurante con alojamientos.

Además de estos proyectos se está realizando, a nivel de la comarca del Genal, un inventario etnográfico que vendrá a catalogar todas y cada una de sus manifestaciones aún conservadas.

Otro aspecto muy importante son las jornadas de formación general, como el Encuentro sobre la Castaña (Parauta, mayo de 1999), dirigido al colectivo de campesinos cultivadores y cooperativas, y otras relativas a la constitución del futuro Parque Natural (Jubrique, diciembre de 1999). Por último, se va a editar una guía didáctica sobre el Valle, guía que se está elaborando en estos momentos por los especialistas.

De lo anteriormente expuesto, se pueden sacar algunas conclusiones:

- La Administración Local es una de las más beneficiadas a la hora del reparto de inversiones. En el Genal, se trata de adecuar ciertos lugares nobles o restaurar monumentos, así como la creación de una Casa Archivo y Centro de Exposiciones en una edificación del XVIII, en Benalauría. Las empresas ocuparían el primer puesto de este desglose, siendo las Cooperativas las que reciben menores subvenciones.
- El Genal Medio y Bajo aparecen como más beneficiados, tal vez porque presentan un mayor dinamismo a causa de su mejor articulación espacial, lo que redundaría en el turismo. No nos cansaremos de repetir: el Alto Genal sigue estando demasiado aislado, y separado espacialmente del resto del valle.
- El peso del turismo es absolutamente definitivo: el 57'36 % de todas las inversiones. Esto demuestra la consolidación y auge de este producto. En segundo lugar, se colocan las industrias agroalimentarias, otro de las grandes líneas de actuación en esta Iniciativa, con el 17'8 %. El resto se lo reparten, además de las actuaciones comarcales de carácter general, por este orden, las PYMES de artesanía y otros, con el 10'04 %, las actuaciones en medio ambiente, el 9'42 %, y la formación, con sólo el 0'2 %.
- En la tipología de los proyectos se observa la generalizada idea de ofertar más plazas de turismo rural mediante la adecuación de nuevas casas y cortijos, aunque en los pueblos más desarrollados con este producto se ha decidido no aumentar la oferta para evitar la saturación: la filosofía del CEDER es sostener parámetros de calidad, y estos pasan por una oferta limitada en estas pequeñas comunidades de montaña. Así, Benadalid, con una amplia oferta de alojamientos, busca ahora la restauración de calidad con la puesta en escena de un viejo alambique, deliciosamente restaurado, al que se ha añadido un gran patio con árboles y una fuente.

El mismo caso se da en Benalauría, que prefiere consolidar sus artesanías de la madera y la flor, y su incipiente industria agroalimentaria, con cursos de formación. La creación de la "Casa Archivo" es un referente más de las ansias de formación y conservación que se detectan en los colectivos sociales de aquella localidad. Genalguacil apuesta por el arte, manteniendo su original museo al aire libre y creando otro en el interior de una almazara, y con la disposición de convertirse en un referente del turismo intelectual. Algatocín aumenta su oferta turística con un espléndido camping y un hotel en los manantiales de Salitre, en el Valle del Guadiaro.

Atajate apuesta por dar una salida a la leche de cabra con la creación de una pequeña fábrica, así como una bodega, mientras que Jubrique parece por fin subirse al tren del desarrollo endógeno, dadas sus inmensas posibilidades, venciendo su tradicional aislamiento. En Gaucín, en fin, destaca la institución de un taller de cerámica y barro de alta calidad, con líneas innovadoras y mezcla muy original de materiales.

En definitiva, a falta de las conclusiones de la Memoria Final del LEADER II, he aquí un provisional avance de lo que esta nueva Iniciativa ha supuesto o va a suponer para el valle. La consolidación de los proyectos anteriores es más que evidente, salvo las lógicas excepciones, así como el empuje dado a estas comunidades que comienzan a tomar conciencia de sus propias potencialidades, antes ocultas por la desesperanza y el abandono.

3.3.3. Otras iniciativas de la Unión Europea.

Las medidas de desarrollo de zonas deprimidas en el marco de la Unión Europea no se circunscriben a la Iniciativa LEADER. En lo que concierne a nuestra comarca existen otras dos que pueden ser, combinadas con LEADER II, muy importantes para el futuro. Se trata de las denominados “ADAPT”, que se concreta en el proyecto “TIERRA”, y “YOUTHSTART”, que lo hace en el proyecto “AGUA”. Ambas se refieren más a la formación, difusión y dinamización de los agentes y proyectos, que a una concreción de los mismos como se recogen en las Iniciativas LEADER. No obstante coinciden en muchos de sus objetivos teóricos.

El proyecto TIERRA descansa sobre tres ideas fundamentales: mejorar la formación de los profesionales en las empresas, fomentar la expansión económica y promover la colaboración con otras empresas comunitarias. Dirigido en Andalucía a seis zonas de montaña, caracterizadas por sus valores ambientales y semejanzas socioeconómicas, se circunscribe a proyectos empresariales que sean capaces de dinamizar sus respectivas comarcas. Se desarrolló durante los años 1996 y 1997, y se ha dirigido desde los CEDER en colaboración con el IFA, El Fondo Social Europeo y la Consejería de Trabajo e Industria.³⁸⁵

El proyecto AGUA pretende “*fomentar que los estados miembros adopten las medidas necesarias para ofrecer progresivamente un sistema de garantía para los jóvenes en toda la Unión.*”, con el fin de que “*...se llegue a garantizar a todos los jóvenes menores de 20 años el acceso a un trabajo a tiempo completo o a una forma reconocida de formación o educación, incluido el aprendizaje u otras formas que combinen el trabajo y la formación...*”³⁸⁶. Así pues, el proyecto AGUA se enmarca dentro de una serie de medidas que la Iniciativa contempla, y que pueden resumirse en el desarrollo de sistemas de formación, orientación y empleo, la oferta de formación y colocación y la divulgación de la información con carácter transnacional. En suma, lo que se pretende es la inserción laboral de los jóvenes previa formación³⁸⁷ y prácticas en empresas de la zona de actuación, para edades entre 16 y 20 años, en los sectores del corcho, industria agroalimentaria, madera, piel, textil, turismo rural y medio ambiente.

La posible repercusión de todos estos proyectos en la Serranía de Ronda y concretamente en el Valle del Genal se pueden resumir en el siguiente cuadro:

³⁸⁵ Proyecto de Intervención en zonas rurales de montaña y deprimidas de Andalucía. Ejemplar cedido por el CEDER de Ronda, págs. 3 y ss.

³⁸⁶ Ibidem, en forma de nuevo documento mecanografiado.

³⁸⁷ Las horas de formación se distribuyen así:

- Formación integral: 650 horas
- Preformación: 50 horas.
- Formación ocupacional: 375 horas.
- Prácticas: 225 horas.
- Total: 1.300 horas.

Cuadro 10. Sectores susceptibles de actuación para el desarrollo.

Fuente: "Proyecto de intervención..."Op. Cit.

Elaboración propia.

Tipo de actividad	Resto de la Serranía	Comarca del Genal
Turismo rural.	x	x
Agoalimentarias:		
-Chacina blanca.	x	x
-Chacina ibérica.	x	x
-Aceite.	x	
-Lácteos.	x	x
-Vinos.	x	
-Castaña.		x
-Otros.	x	x
Corcho	x	x
Madera.	x	x
Medio ambiente.	x	x

A) Actuaciones en turismo rural.

Entre los objetivos cabe destacar:

- Consolidación de los proyectos del LEADER I, con seguimiento y asistencia técnica a los mismos.
- Potenciación y ampliación de asociaciones como vínculo de conexión entre todos los implicados.
- Apoyo a la inversión para acrecentar la red de casa rurales.
- Inversión en nuevos productos turísticos, primándose el carácter innovador.
- Educación de la población para que sientan la necesidad de buscar alternativas económicas a la vida rural tradicional.
- Mejorar la comprensión del turista hacia el entorno que lo acoge.
- Promoción, cursos, intercambios de conocimientos y experiencias en el marco de la Red Europea de Desarrollo Rural.

B) Industrias agroalimentarias.

Las estrategias pasan por la homologación con las normas de la UE, la creación de planes empresariales competitivos que se basen en la calidad del producto acabado, la investigación y la comercialización. Es preciso, pues, seguir insistiendo en lo que ya se pretendía desde el LEADER I, esto es, un cambio de mentalidad que posibilite la modernización de los procesos productivos.

En nuestro valle pueden tener gran desarrollo las industrias chacineras, debiendo consolidarse las ya existentes y buscando nuevas líneas de producción para un mercado cada vez más exigente.

El sector lácteo tuvo en el pasado cierta importancia en lo que respecta a la fabricación artesanal del queso de cabra, de gran tradición y calidad en pueblos como Faraján y Parauta. Hoy día, la producción lechera se orienta, como ya se ha indicado en otro capítulo, a las industrias queseras de Ronda. No obstante, tal vez sería posible unificar y asociar a los productores y crear una pequeña factoría en el Valle que pudiera fabricar, en la línea tradicional, quesos con un marchamo de calidad artesanal como el que posee la Cooperativa "Rey Cabra", de Cuevas del Becerro, que ha conseguido un producto de gran calidad y aceptación.

En lo que respecta al resto de las industrias y artesanías agroalimentarias, se observa expansión y tendencia al alza en los elaborados de la castaña, así como en los derivados de la producción agraria de carácter ecológica. Se precisa potenciar este segmento con medidas que favorezcan el asociacionismo, la investigación I+D sobre técnicas de producción, transporte y conservación y diseñar planes de formación y comercialización.³⁸⁸

C) Artesanías de la madera, el Corcho y otros.

Se aconseja que la consolidación de los proyectos en marcha pase por la diversificación y el diseño de calidad con acabados artesanales y biológicos. Las industrias ya en marcha en el Genal, todas salvo una son Cooperativas, están creando expectativas de empleo y poseen un mercado de gran potencial en la cercana Costa del Sol.

El corcho posee en nuestro valle un nivel de transformación prácticamente nulo. Este hecho supone la inexistencia de empleos con la consiguiente pérdida de valor añadido. Las actuaciones se refieren casi siempre al municipio vecino de Cortes de la Frontera, que posee la mayor producción de toda la Serranía, a la Cooperativa de Benarrabá para el tratamiento primario y a un pequeño taller instalado en Benalauría, que fabrica artesanalmente útiles, juguetes y otros.

Se sugiere que se desarrollen actividades paralelas a la industria corchera: silvicultura preventiva de incendios, repoblaciones y clareos, turismo cinegético...

La aceptación mundial del corcho como elemento natural y la demanda creciente, hacen que este producto deba y pueda ser explotado en las zonas de producción, hecho que aquí no ocurre. He aquí un importante reto para actuaciones futuras.³⁸⁹

Otras artesanías pueden abrirse paso y constituir nuevos puentes para el empleo: esparto, palma, cestería, flor seca, etc, son objeto de fuerte demanda por parte de los visitantes. Su fabricación, que se puede realizar como trabajo complementario, sería un elemento a tener en cuenta para acrecentar las rentas de estas comunidades.

D) Medio Ambiente.

La creciente preocupación de la opinión pública con respecto a los problemas medioambientales han provocado que los gobiernos fijen nuevos criterios, plasmados en leyes, para evitar las crisis y desastres ecológicos y conservar los espacios naturales. En las zonas rurales de montaña es donde especialmente se hacen precisos objetivos prioritarios de actuación que, en nuestro caso particular, se pueden resumir así:

- Fomentar y formar al agricultor en los métodos de la agricultura ecológica, y, en su caso, sustituir los productos en declive por otros alternativos.
- Realizar estudios de I+D sobre técnicas de producción, transporte y conservación, que sean respetuosas con el medio ambiente.
- Facilitar la conservación o restauración de los ecosistemas serranos.
- Apoyar a las empresas y asociaciones de gestión forestal creadas con la Iniciativa LEADER I.
- Implicar a la población en la conservación y aprecio de sus montes.³⁹⁰

³⁸⁸ “Proyecto de intervención en zonas rurales...” Op. Cit., pág10 y ss.

³⁸⁹ Ibidem, págs. 14, 15.

³⁹⁰ Ibidem, pág. 16.

3.4. Un modelo de experiencia de desarrollo en una comunidad rural de montaña: “La Molienda SCA”, un proyecto de empresa social y solidaria.

A la hora de evaluar las posibilidades reales que el desarrollo endógeno y sostenible ofrecen en este ámbito, nada mejor, nadie mejor, que el análisis y las palabras y experiencias de los socios de esta cooperativa. De alguno de sus logros ya hemos hablado en otros capítulos, como cuando estudiábamos las posibilidades de la transformación de la castaña, pero este grupo ha sabido concertar intereses, afinidades y aspectos muy variados a la hora de establecer las líneas de lo que comenzó siendo un proyecto utópico y de muy problemática consolidación, y es hoy por hoy una magnífica realidad, un espejo en el que se miran muchas de las nuevas iniciativas de desarrollo que hoy iluminan esta tierra.

Desde 1987, con la Asociación cultural “*Ben Hurí*”, dos de los miembros actuales de esta empresa venían realizando labores de dinamización cultural, con exposiciones, charlas, revistas, encuentros, además de actos de naturaleza política en cuanto a los derechos de los jóvenes, y una serie de intercambios con otras asociaciones. Más tarde se pasó del puro activismo sociocultural a un proceso de reflexión colectiva sobre la problemática rural y las expectativas de supervivencia de la juventud en la montaña. Se toma contacto con una experiencia de desarrollo comunitario que se estaba iniciando en los diseminados de Benalauría, proyecto impulsado desde un programa de animación de la Diputación Provincial, que vino a despertar bastantes entusiasmos.

Por entonces comienzan los contactos con la Iniciativa LEADER I, hecho trascendental para el comienzo de los estudios sobre un proyecto de empresa social cooperativa, cuyo contenido debería pasar por el aprovechamiento los recursos endógenos.³⁹¹

La empresa, dentro del marco legal de la economía nacional y regional, se iba a inspirar para su actividad en los principios de “*Los Pioneros de Rodchale*”, de Manchester, que se constituyeron en la primera empresa de trabajo asociado, en 1843, o sea:

- Adhesión voluntaria y aceptación de las normas sin discriminación de ninguna especie.
- Gestión democrática de los socios, con participación directa en la toma de decisiones.
- Participación económica de los socios con aportación y gestión del capital invertido.
- Autonomía e independencia.
- Educación, formación e información, no solo para los socios, sino para la comunidad de origen.
- Cooperación entre las cooperativas.
- Transformación social, actuando sobre su entorno inmediato desde los valores de la solidaridad y sostenibilidad ambiental.

Para el logro de estas premisas se establecen dos líneas de actuación, la productiva y la social.

La primera sienta sus bases de desarrollo y productividad en proyectos de turismo rural y manufactura de productos agroalimentarios, en la línea de los parámetros que ofrece LEADER I a través del CEDER de Ronda. Es de destacar el entusiasmo de los

³⁹¹ Viñas, Antonio. El desarrollo endógeno en el Valle del Genal, en “El Genal Apresado”, Gómez Moreno, M^a Luisa et al. Bilbao, 1998. Pág. 222.

componentes, que tuvieron que entrar en un proceso de aprendizaje y de puesta al día en unas actividades que les eran por completo ajenas, lo que indica hasta que punto es necesaria la educación para este tipo de desarrollo.³⁹² Los resultados han sido la creación de 4 empleos fijos y 5 temporales en el sector de turismo, y 1 fijo y 2 eventuales dentro del sector agroalimentario, con proyección a aumentar. Se crean además algunos empleos indirectos.

La acción social, más teórica y de resultados más a largo plazo, viene a incidir en la necesidad de hacer reflexionar a estas comunidades, sobre todo a los estamentos más jóvenes, sobre la urgencia de iniciar el debate acerca de los impactos de los actuales modelos sobre la naturaleza, con la propia actitud: utilización de abastecimientos locales, medidas de ahorro energético, publicidad impresa en papel reciclado, utilización de tecnologías blandas, etc...

Otras medidas puestas en práctica fueron la acogida de inmigrantes, la participación política directa en el municipio (dos socios tuvieron responsabilidad como concejales, desde 1995 a 1999) y el desarrollo de un programa de inserción laboral y autoempleo, cuyos frutos se pueden ver hoy palpablemente con la puesta en marcha de una serie de iniciativas ya en fase de producción en los sectores agroforestal, turístico y artesanal.

Pero estos logros no hubieran sido posibles sin los instrumentos que devienen de un decidido afán de practicar una suerte de pedagogía social. Ya vimos anteriormente, en este mismo capítulo, las connotaciones educativas que, como condición previa, exige el desarrollo endógeno. En el caso que nos ocupa este instrumento ha sido utilizado con profusión, siendo los promotores de "*La Molienda*" el alma mater de las expectativas creadas en este pueblo. Ellos tuvieron que luchar contra el escepticismo, derribar muros de incomprensión, institucional incluso, soslayar comentarios hirientes y zancadillas de todo tipo. Contra todos estos obstáculos, los promotores opusieron su ideología y sus principios frente a la rutina y el subsidio, presentando alternativas cargadas de razón:

- La acción esperanzada frente al inmovilismo y la desilusión.
- La cooperación frente al individualismo.
- La propiedad compartida frente a la privada.
- La referencia ecológica frente al desarrollismo.
- El aporte solidario frente a la beneficencia social.
- La práctica democrática, con fuerte carga de utopía, frente al neoliberalismo.³⁹³

En la actualidad, "*La Molienda*" SCA ha consolidado todos sus proyectos:

Su negocio de restauración, un mesón situado en una antigua almazara que se ha restaurado exquisitamente, goza de prestigio y es solicitada por grupos y particulares de la comarca, Costa del Sol, Málaga, Sevilla y Campo de Gibraltar, fundamentalmente. La clientela tiene un perfil de clase media, de edad joven o madura, que acuden desde los alojamientos de los pueblos vecinos, Ronda y Costa, y que solicitan comida tradicional, hecha con productos autóctonos.

Los clientes solicitan mesa preferentemente los fines de semana, en los que se hace necesaria la reserva en los meses que van desde octubre a mayo. Los días entre semana acuden turistas extranjeros mayoritariamente, que viajan haciendo esta ruta. En los meses de verano son los habituales veraneantes de la zona los que comen en el mesón.

La carta que ofrece este negocio es una delicada recopilación de los viejos platos caseros de la Serranía, con predominio de las sopas y potajes, las carnes del cerdo, las

³⁹² Ibidem. Pág 224.

³⁹³ Ibidem. Pág 229.

chacinas ibéricas y los vegetales de temporada provenientes de los huertos de la zona; si no los hubiera, se echa mano de las conservas del obrador. El postre rey es la castaña y sus elaboraciones, del obrador propio, o son platos también tradicionales. Poseen una más que aceptable carta de vinos. Otra característica es la oferta de temporada, es decir, una serie de platos que sólo se cocinan en determinadas épocas, como la típica gastronomía de Semana Santa, “*las gachas*” en los días de lluvia, etc...

El ambiente es muy agradable gracias a la profusión de elementos constructivos originarios de la almazara, y a una decoración muy bien lograda. Existen tres salas con chimenea y estufa, dos de ellas con vistas al valle, y un hermoso patio emparrado. En total, unas 70 plazas que tienen una ocupación más que aceptable: unas 13.000 comidas/año (1.300/1.500 comidas los meses altos, 700/900, los bajos), a una media de 2000-2800 ptas/ persona, en 1999.

De cuanto hemos dicho dan fe las denominaciones y recomendaciones de revistas especializadas y prensa en general.

La cooperativa participa además del negocio del alojamiento con dos habitaciones dobles con baño, en una zona del piso superior de la almazara-mesón, y posee la propiedad de una casa rural con 8 plazas.

La compra de un antiguo molino a un ciudadano alemán posibilitó la creación de un museo-molino, de carácter etnográfico, que completa la oferta de ocio de este grupo. Este museo alcanza hoy día la cifra media de 500 visitas mensuales (Véase en el apartado de la molinería).

Por último han puesto en marcha un obrador para elaborar castañas (véase en el apartado sobre el castaño) y productos agrobiológicos. Hoy elaboran conservas de compotas, tomate, espárragos, cerezas en aguardiente, mermeladas de ciruela y melojas.

Aunque las dificultades han sido demasiadas, la cooperativa se halla en estos momentos muy bien consolidada y está dinamizando al resto de proyectos que se han formalizado en el municipio, e incluso, insistimos, es espejo y modelo para otros de los pueblos del Genal. El grupo mantiene intactas sus esperanzas y está explorando nuevos caminos para diversificar la producción, a la vez que prosiguen con decidido afán la formación y los intercambios con otras experiencias similares. Consolidar y crecer antes de reiniciar es quizá su objetivo más claro en este momento.

Las posibilidades de hacer crecer los proyectos son numerosas siempre que “*se siga creyendo en ellos*”. Para ello es preciso concertar con todos los agentes una estrategia de investigación-acción que evalúe las trayectorias personales generadas en estos años de creación y consolidación, propicie nuevas estrategias y métodos, promueva la formación ocupacional y empresarial en zonas de montaña (en el marco del Programa Comunitario de Formación Profesional *Leonardo da Vinci*, 1997-99), y potencie y persiga las bases de un modelo empresarial respetuoso con el medio ambiente, con la participación en la creación de la REAS (Red de Economía Alternativa y Solidaria).³⁹⁴

En resumen, si hay algún grupo o estamento que pueda definir con claridad lo que significa la dinamización social, lo que es un agente o agentes locales de animación, éste es sin duda el grupo humano que nos ocupa. Esto que decimos es tan cierto como que, para muchos de los habitantes de este municipio, ha habido en la historia reciente del pueblo “*un antes y un después de La Molienda*”, creándose numerosas expectativas y llegándose al autoconvencimiento de que es posible vivir y progresar en estos medios, sin coste ecológico alguno. Ha crecido de manera ostensible la autoestima de los jóvenes, muchos de los cuales se han dispuesto a recibir información, a realizar cursos,

³⁹⁴ Ibidem. Pág. 234.

a solicitar subvenciones productivas: puede ser el principio del fin de la cultura del subsidio, y tal vez por ello, estos hombres y mujeres tuvieron que luchar contra la incompreensión, el recelo y hasta la envidia.

Entrevista con D. Antonio Viñas Márquez, socio fundador de “La Molienda”.

- ***Usted viene de la enseñanza, aunque nunca se había dedicado enteramente a ella, pero parece que ha orientado su vida hacia una suerte de pedagogía social.***
- *La enseñanza es una actividad humanística cargada de idealismo, de sueños: hay en el buen enseñante un deseo de cambiar el mundo desde el aula, desde la escuela, desde el barrio. Es un ansia de transformar, no sólo desde lo académico, sino desde lo humano. Por otra parte, mis orígenes rurales hicieron el resto, pues observaba como este pequeño pueblo tenía que transformarse desde la educación. Así se formó la Asociación Cultural “Ben Hurí”, y desde allí releí todos mis libros de pedagogía, retomé todos aquellos principios y supe informarme de aquellos que yo desconocía; así llegué a la animación sociocultural, y de aquí a la idea de la necesidad del desarrollo comunitario, el desarrollo rural, que era el mundo donde yo, sin quererlo, me estaba reinstalando.*
- ***Entonces dio usted, con su gente, el paso decisivo hacia la empresa cooperativa...***
- *Entre el 87 y el 91 hicimos la Asociación Cultural, sencillamente y a fuer de ser sinceros, porque estábamos aburridos. Los promotores fuimos Belén Ruíz, Eugenio Márquez, Juan García, Remedios Orellana y yo mismo. Eramos muy jóvenes, yo venía de la Universidad al pueblo, en vacaciones, y nos juntábamos los estudiantes a charlar, a idear cosas. Entonces nos enteramos que daban subvenciones a este tipo de sociedades, las conseguimos y comenzamos a dinamizar la cultura. Así nació “Ben Hurí”. Nuestra idea era reconstruir lo perdido, recuperar tradiciones, fiestas, juegos de niños, actividades...era una forma de “re-conocer” el pueblo. Me di cuenta de que aquellos jóvenes con los que trabajaba codo a codo se iban fuera por falta de expectativas. ¿Qué hacer?*

Por entonces conectamos con el grupo de CISE Guadiaro, una asociación sin ánimo de lucro que en el diseminado de Siete Pilas estaba realizando proyectos de empresas comunitarias. Antonio Chacón, un maestro de adultos, era el alma de aquel grupo y nos proporcionó muchas ideas y bastante bibliografía. Ellos estaban ya elaborando proyectos para el LEADER I, desde el CEDER de Ronda. Nosotros pensábamos en construir una especie de albergue en Benalauría, para ese tipo de turistas alternativos, sin muchos medios, que comenzaban a aparecer por aquí...En diciembre de 1992, Chacón me advirtió que el camino no era tal sino construir una oferta turística de calidad, impregnada de valores ambientales, rurales, y a precio razonable, ese debía ser el camino. Belén Ruíz, que también venía de la enseñanza, y yo mismo conectamos con algunos interesados, y finalmente convencimos a tres de ellos, Juan, Isidoro y José Antonio, para tirarnos al ruedo. La verdad es que expusimos cuanto teníamos en medio de la indiferencia, incluso la burla, de muchos. Compramos el molino donde hoy está el mesón, lo restauramos nosotros mismos, nos concedieron la subvención y comenzamos a caminar.
- ***En el grupo hay socios y trabajadores de diferente cultura, de diferentes intereses, con finalidades muy diversas. ¿Existen tensiones entre ustedes?***
- *En todo grupo humano existen tensiones, pues el hombre crea conflictos a nivel social en cualquier lugar y momento. Nosotros intentamos arreglarlos con diálogo, con decisiones compartidas en lo que llamamos “asambleas universales”, o reuniones plenas donde debatimos, escuchamos propuestas, limamos asperezas.*

Todo se consulta, todo se hace partícipe. Al principio éramos Belén y yo los que más hablábamos, hoy, por suerte, opinan los demás casi como nosotros.

Así que hablamos, hablamos y hablamos, ésta es la medicina: “esto es superable, no podemos detenernos aquí, lo más difícil ya está hecho, antes no teníamos nada y ahora..., ésta es una experiencia muy hermosa, hablan de nosotros, nos felicitan, somos una referencia en este Valle...etc...”

A veces nos vamos unos días, como en estas vacaciones, que hemos viajado a Portugal; estas cosas unen muchísimo. Pero los problemas subsisten...hay celos que de vez en cuando afloran, esto es como un magma, para explicárselo en términos geográficos, dispuesto siempre a salir por cualquier grieta, que se aviva siempre. Hemos pasado, por qué no decirlo, por momentos muy complicados, pero al final la paciencia, la comprensión y el diálogo han conseguido salvar los obstáculos.

- ***Me imagino que habrá habido, igualmente, conflictos con la comunidad.***
- *Nuestra idea parte de un intento de dinamizar el pueblo, comprar aquí los suministros, incluso siendo más caros, con tal de abrir los ojos a la gente. Esto al principio fue posible, pero hoy día hemos tenido que diversificar por razones de calidad, por razones de economía, por razones de nuestro propio crecimiento. Este cambio trajo las primeras enemistades, aunque nunca hemos dejado de suministrarnos aquí, es que, sencillamente, necesitamos más productos.*

Luego hay otra clase de inquina, basada en esa insana envidia que los hombres siempre llevamos dentro cuando vemos triunfar al vecino; esto es muy triste, pero es así de claro. También existe una componente un poco política, al vernos a Belén y a mí, que somos personas de estudios, metidos en este fregado...parece que no se nos permite realizar esta filosofía de progreso.

Pero también hay, hubo mejor dicho, tensiones con el Ayuntamiento de nuestros comienzos: advertimos al alcalde de entonces de las reuniones del LEADER, y nunca nos hizo caso, se inhibió. Cuando llegaron las subvenciones oficiales, en vez de ayudarnos, nos hizo pagar la licencia religiosamente, cosa contraria a este tipo de políticas de desarrollo. Una vez, llegaron a decirme “tienes que consultar con el Ayuntamiento quien debe entrar en la cooperativa”.

Otra gente, más sencilla, cuando veían trabajar aquí como camareros a los jóvenes, nos insistían, nos exigían que metiéramos aquí a sus hijos: ¡creían que esto era una especie de PER!.

- ***El desarrollo endógeno ¿es real y razonablemente viable en esta comarca?***
- *Sí, siempre que las administraciones dejen de ver “edificios” en vez de ver “personas”. Crear infraestructuras para personas está muy bien, pero hay que contar con ellas...mira lo que pasa con la cooperativa de la castaña, el trabajo que ha costado echarla a andar a causa de los recelos, los localismos y el estúpido individualismo del hombre de la Sierra. Hay que ir a la formación para la cooperación. Hay que potenciar las escuelas de adultos, y dejarse ya de cursos muchas veces inútiles, pues la escuela infantil aquí no funciona. Yo propongo un Centro Territorial de Adultos, permanente y acorde con nuestras necesidades y estrategias de futuro. Sin embargo, el gobierno andaluz se ha medio cargado a las escuelas de adultos, las ha desideologizado y las ha cambiado por la técnica de cursillos. Insisto, sin formación no hay desarrollo posible.*
- ***¿Cuáles son vuestras perspectivas de futuro?***
- *Nos hallamos en fase de consolidación. El turismo rural es ya una realidad, así que nuestros esfuerzos van ahora encaminados a desarrollar nuestra pequeña empresa conservera, para convertirla en una factoría de productos ecológicos elaborados,*

cuyo artículo rey será la castaña. Necesitamos una nave de unos 300 m2 y alguna maquinaria. En ello estamos.

Pensamos también en una especie de Fundación que convierta a este municipio en un “pueblo escuela”, con tres niveles: gentes que quieren aprender un oficio, una artesanía, gentes de la universidad y alumnos de secundaria. Se trata de traer “la urbe al campo”, para que aprendan a valorar lo que aquí se hace. Sí, ya sé que es algo muy utópico, pero sin utopías no se puede caminar. Imagínese lo que sería que los alumnos aprendieran a tornear, a recoger flores secas y elaborarlas, a conservar alimentos...Seríamos agentes de desarrollo endógeno, y a la vez profesores de todo el que quisiera venir. Sé que este tipo de proyectos pueden ser subvencionables.

En el fondo, si usted quiere darse cuenta, estamos dando vueltas siempre a lo mismo: educar, informar, dialogar, conocer, cooperar. Hemos vuelto al principio de la entrevista.

3.5. Necesidad de preservar el agroecosistema del Genal, frente al modelo desarrollista.

Llegados a este punto, se nos ocurren algunas cuestiones:

- ¿Son viables, en el contexto económico actual, los modelos de actividades que hemos ido desgranando a través de este trabajo?
- ¿Es posible la supervivencia de los hábitat con una política de subvenciones y ayudas que dinamicen la economía, o hemos de condenar a esta comarca al subsidio vergonzante y la limosna, hasta que la despoblación ejerza su implacable ley y, por tanto, desaparezcan virtualmente las poblaciones?
- ¿Es, quizá, como apunta Mignon, la conversión en un espacio virgen el único destino que aguarda a este territorio, o estamos a tiempo de salvaguardar uno de los agroecosistemas mejor conservados del Mediterráneo?
- ¿Será, por el contrario, un gran embalse quien se enseñoree de este hermoso paisaje, y el agua pura del Genal vaya a nuevos regadíos y abastecimientos de las aglomeraciones cercanas?

La contestación a estas y otras preguntas vendrá a continuación en forma de conclusiones. En ellas estableceremos estrategias ya conocidas y desarrolladas y otras que hemos esbozado en nuestro continuo dialogar con los hombres de aquella montaña. Preservar lo humanamente preservable en lo que respecta a las formas de vida rural, dinamizar desde la asunción de alternativas, proteger el suelo y la flora desde los usos ancestrales con el aval de siglos de manejo sabio y coherente con el medio, cortar la sangría de la emigración, ofrecer equipamientos e infraestructuras respetuosos con el medio ambiente, informar, formar, educar, difundir en y por todos los ámbitos, cercenar de raíz, cargados como estamos de razón, la repercusión en forma de embalse con que se nos amenaza: si el valle está vacío de sus gentes, ¿quién se opondrá a la presa?. Tales son los retos que nos impulsan y nos animan.

3.5.1. Parte de la agricultura de vertiente y algunos usos tradicionales pueden ser viables económicamente: un decálogo de alternativas.

Y lo serán si se cambian las actuales estructuras productivas, previa adaptación de las mentalidades a los nuevos tiempos. Tal vez este planteamiento pueda parecer utópico e irrealizable en un territorio con una economía tan desarticulada, pero nuestras propuestas van más allá del simple voluntarismo: más irreales aparecían los proyectos de las Iniciativas LEADER y ahí están los resultados. No se trata de que el campesino vuelva a vivir enteramente de su tierra, aunque hay bastantes casos en que sí es posible, y hablamos de aquellos que se adaptaron a tiempo, que realizaron algunas inversiones, que adquirieron nuevas tierras limítrofes a sus propiedades, realizando así una concentración parcelaria sui generis, o que de forma intuitiva han diversificado sus líneas de producción para así obtener rentabilidad a lo largo del año o estar al amparo de los avatares de los precios. Como nos dijo uno, “ *...es que si tengo cuatro o cinco clases de árboles, castaños, cerezos, ciruelos, naranjos, pues se trabaja a lo largo del año y se ve la ventaja, y si falla un producto queda el otro...*”. Pero en el resto de los casos este tipo de agricultura, debidamente organizada y estructurada por zonas de producción, con mejoras en los accesos, con salidas a la producción más o menos aseguradas, puede constituir un complemento muy importante para estos hombres.

Estamos hablando, sin ningún tipo de ambages, de una verdadera y auténtica reforma agraria.

¿Es posible, entonces, salvar siquiera alguna de sus manifestaciones?. La propia marginalidad de los cultivos se empeña en oponerse tozudamente, como cruda realidad, a las expectativas de la modernización y la rentabilidad: salvo la castaña, la viabilidad para el resto de cultivos se nos muestra muy problemática si estos hombres insisten en vivir anclados en el pasado. Marginalidad, minifundismo, descapitalización, inadaptación y la propia desidia hacen francamente difícil reorganizar el sistema productivo de este valle. La naranja no puede competir, el olivar perece ante la falta de rentabilidad que propicia una tierra de grandes pendientes y escasos nutrientes, la ciruela y los demás prunus ofrecen producciones insignificantes y no son valorados en los mercados, el almendro está envejecido y ocupa tierras marginales, etc...El panorama es desalentador, pero dentro de esta ruina, con los apoyos institucionales y contando con la población más joven y dinámica, se pueden atisbar algunas soluciones:

- 1) Es preciso acabar con la desidia y el fatalismo de los campesinos. La nueva generación, la que está siendo testigo de las políticas comunitarias de desarrollo endógeno, tiene que estar informada de que es preciso cambiar para sobrevivir. El Valle del Genal es un medio mediocre para la agricultura pero ofrece algunos valores que no poseen otras tierras más feraces: la calidad de sus aguas, la ausencia de contaminación, la bondad de un clima suave y lluvioso. Estas son las bazas, hoy día valoradísimas, con que se cuenta, por tanto hay que adecuar los cultivos a estos valores. El autoabastecimiento ha muerto, es un error pervivir en esa idea como única posibilidad, por tanto hay que adaptarse al mercado. En una palabra: hay que buscar cultivos de sustitución. Por ejemplo, igual que ha ocurrido con la castaña en el Alto Genal, puede hacerse con la cereza en las umbrías y vaguadas del Genal Medio, o con el aguacate en las antiguas huertas de cítricos del Bajo Genal. De manera similar pueden conservarse algunos olivares, los que presentan mejores accesos y rendimientos adecuados, que pueden ofrecer sus rendimientos a la Cooperativa de Ronda. Por otra parte, algunos agricultores jóvenes están realizando siembras, replantes e injertos de almendros y nogales con resultados satisfactorios.
- 2) Pero para cambiar y adecuar la tierra a los nuevos cultivos es preciso capital y trabajo, y éstos, en un medio empobrecido como el que nos ocupa, no pueden lograrse fácilmente de manera individual. Hay que buscar canales de financiación pública y privada y, sobre todo, hay que abandonar de una vez por todas el individualismo. Es urgente realizar políticas de concentración parcelaria, de promoción de las cooperativas y asociaciones, de colaboración concertada.
- 3) Las tierras marginales, las de mayor pendiente, las laderas de las calizas y aquellos medios que se arrebataron al río para los minúsculos bancales de cítricos pueden ser rentabilizados ecológicamente si son devueltos al “monte”. No hay que arrancar los venerables y centenarios olivos, hoy ya casi asilvestrados entre los densos matorrales, pues constituyen un formidable freno a la pérdida de suelo. Se debe permitir que alcornoques y quejigos recuperen su dominio en las orillas del Genal, se deben replantar en los antiguos sembradíos hoy abandonados. Pero es preciso adecuarse a las subvenciones que, en este caso, no han de ser consideradas vergonzantes: ¡qué mejor inversión que reconstituir el bosque!
- 4) El papel de la agricultura ecológica puede y debe ser decisivo. Sabido es que la tendencia de amplias capas de la población a adquirir este tipo de productos aumenta sin cesar. Hoy se valora lo natural, lo fabricado con procesos de tecnología blanda, lo que la tradición ha legado en forma de usos y costumbres. El campesino

del Genal, ya se ha dicho aquí en más de una ocasión, era sin él saberlo un gestor de los recursos que utilizaba métodos impecables desde el punto de vista medioambiental. Algunos se han identificado ya oficialmente con esta figura, otros pueden hacerlo si son convenientemente informados. Es necesario, pues, que se realicen catalogaciones de productos susceptibles de este tipo de cultivo, incluida la castaña, que se insista en los usos “blandos” y que la comercialización pase por una racionalización, vía almacén empaquetador y distribuidor, por ejemplo, que haga valer la extraordinaria calidad de alguno de estos frutos. En este punto, el papel de las Cámaras Agrarias puede ser fundamental en lo que respecta a la formación de los campesinos que se presten, a la organización de los cultivos y a la difusión comercial de los frutos.

- 5) Como corolario a lo anterior, dada la calidad y pureza de la producción, se precisa una salida alternativa en forma de conservas y manufacturas agroalimentarias al estilo de los pequeños obradores que ya están operando en el Valle. Esta alternativa es muy importante para asegurar la rentabilidad de unos trabajos e inversiones en las fincas, dada la creciente demanda de este tipo de productos.
- 6) La ganadería de la cabra y la oveja, en menor medida la vaca, con un exhaustivo control por parte de las autoridades sobre la carga ganadera, pueden ocupar extensas zonas adehesadas y de pastos de los campos transdorsalianos. La leche tiene salida asegurada con las industrias queseras. Igualmente hay que decir del ganado de cerda ibérico que, con el control de las epizootias y el menor valor del cerdo blanco, tiene que recuperar su importancia de antaño. Con la recuperación de las industrias chacineras y el apoyo del CEDER mediante la sociedad APROCAR, es hora de rentabilizar los encinares y alcornocales del Valle. He aquí una potencialidad real que comienza a despuntar.
- 7) Las actividades emanadas del bosque tienen otro campo de infinitas posibilidades. ¡Quién mejor que estos campesinos para cuidar sus bosques!, ¡quién puede conocer mejor cada rincón, cada encrucijada, cima o vaguada, cada árbol y cada matorral!. No sólo hablamos de las cooperativas agroforestales ya formadas, sino de aquellos aprovechamientos subsidiarios del monte, como el brezo, el esparto, la palma, las setas y el carbón, que hoy vuelve a ser demandado como combustible por el ocio y para cierta gastronomía. Pero, además, están las podas, los clareos, las repoblaciones, los retenes de INFOCA, sobre cuya mejor preparación y mayor número no dejaremos de insistir: si se realizan cuantiosas inversiones en restaurar edificios nobles, obras de arte, bibliotecas y museos, ¿por qué no hacerlo, sin menoscabo ni cicatería, con esa magna obra de arte, con esa ingente biblioteca y museo al aire libre que nos legó natura?. He aquí otra forma, rentable y eficaz de fijar a estas poblaciones en sus lugares de origen, sin limosnas que lesionen su dignidad, sino con el convencimiento de que sus cuidados en el monte reportan un beneficio social de inestimable valor.
- 8) Algunos usos ya casi extinguidos pueden ser recuperados siquiera de manera parcial. Piénsese en la arriería, imprescindible aún para la saca del corcho y la extracción de ciertos productos del monte antes nombrados, y que se hallan en zonas inaccesibles. Su gran baza actual descansa en las rutas organizadas para el ecoturismo. La molinería de sangre está extinguida y no tiene alternativas salvo las que se han citado en páginas anteriores: una almazara de Jubrique modernizada con la subvención de LEADER I, y el Museo de Benalauría. Los ingenios del río pueden ser conservados, (que sepamos, existen algunos en buen estado) si se convierten en un elemento de “arqueología industrial”, para ser visitado y puesto en marcha con ocasión de las visitas, o bien adaptarse como alojamiento rural. Es muy

urgente la catalogación como bien público de los restos del Ingenio de Hoja de Lata de San Miguel, de Júcar, parte de cuya bella estructura arquitectónica es recuperable.

- 9) Pero sobre todo, las autoridades deben comprender de una vez por todas que la conservación de la montaña pasa por la ineludible supervivencia de los hombres que la habitan. Una montaña abandonada, en caso que nos ocupa, es una montaña muerta, condenada al deterioro ambiental. No es posible entender en Genal sin sus gentes. Esta comarca, desprovista de sus blancos caseríos, no es más que un desierto en el que las ruinas de aquella vieja agricultura señalarían con su dedo acusador a unos gestores políticos incapaces y entregados a la tiránica dictadura de la rentabilidad. Si en algo hemos insistido en este trabajo ha sido en la característica más singular de este Valle: el equilibrio sabio y secular de los cultivos con el monte, del “ager” con el “saltus”. Romper este equilibrio, además de tirar por la borda más de mil años de convivencia del hombre con la montaña, supondría entrar en un proceso de imprevisibles consecuencias. El territorio podría convertirse en terreno abonado a las más odiosas y atrevidas medidas o inversiones especulativas de toda índole y especie, que darían al traste con sus inmensos valores naturales.

- 10) R
eivindicamos, finalmente, la necesidad de conservar este agroecosistema adaptándolo a los nuevos tiempos, pero sin ceder ni un ápice en lo que respecta al uso de instrumentos respetuosos con el medio. El Genal no precisa de un “plan de desarrollo” tan frecuente en la jerga política, sino la viabilidad de sus viejos modelos aprovechando las potencialidades antes esbozadas. Insistimos en esa “reforma agraria” de directriz institucional que señale, científica y técnicamente, y fuera de toda demagogia y palabrería política, las pautas y viabilidades de los cultivos de sustitución, de los agrupamientos de fincas, de las reforestaciones, de la formación de los campesinos. Necesita articularse como comarca, con la apertura de vías transversales, y una paralela a la vieja ruta de la Dorsal por Sierra Bermeja, pero con unos estudios previos de impacto ambiental rigurosos, precisos y honestos. Necesita de la continuidad de las subvenciones productivas, como las que vienen de la UE, para que sus gentes se sientan útiles y no elementos molestos, parientes pobres de una tierra olvidada. Necesita de agentes dinamizadores, con coraje e iniciativa, y el suficiente valor personal para arrastrar a los cientos de jóvenes que esperan salir de la rutina y el fatalismo.

El Genal no precisa limosnas, ni votos cautivos, ni vana palabrería de promesas tantas veces incumplidas. No precisa de los especuladores que comienzan a atisbar el horizonte para ofrecer alternativas a la saturación de la Costa del Sol. No precisa de repoblaciones especulativas y exóticas, ni de maquinarias “adaptadas a la montaña”, ni de planes de vivienda que arrasen el patrimonio arquitectónico. Pero sobre todo, el río Genal no necesita para nada ningún tipo de regulación, presa o trasvase.

3.5.2. El último río intacto. La anunciada presa de Gaucín, paradigma de la manipulación hidrológica.

*Si quieres saber lo que es agua,
Pregúntaselo a un río, y se alejará murmurando...*
Angel González.

Llegados a este punto nuestro trabajo pretende, desde estas líneas, llamar la atención sobre la necesidad de protección de este río ante la amenaza de que sea regulado por un embalse.³⁹⁵

El Anteproyecto del Plan Hidrológico Nacional, en su afán de crear una estructura territorial para las diferentes cuencas, define con la denominación “sistema de explotación de recursos”, el conjunto “*constituido por elementos naturales, obras e instalaciones de infraestructura hidráulica, normas de utilización del agua derivadas de las demandas y reglas de explotación que, aprovechando los recursos hidráulicos naturales, permiten establecer la oferta de recursos disponibles del sistema de explotación.*” El origen de este concepto es textualmente el artículo 73.3 del Reglamento de la Administración Pública del Agua y de la Planificación Hidrológica, de 1988.

Esta apreciación implicaría la identificación de “*usos y demandas, así como los recursos disponibles, ya sean propios o importados*”, lo que añade el problema de la dimensión espacial ya que la zonificación hidrológica tradicional de Cuenca Hidrográfica podría considerarse como unidad espacial, pero la delimitación de los sistemas ya determinados en cada Plan Hidrológico de Cuenca “*no coincide con la zonificación hidrológica seleccionada inicialmente para la deducción de recursos...*” pues los sistemas se basan en la gestión de estos recursos y la interconexión de redes hidráulicas, y el criterio de zonificación espacial cuantifica los recursos y caudales.

Se establece, pues, un jerarquía de actuaciones en los PHC, en la que el PHN ocupa el primer lugar, luego los “sistemas de explotación de recursos” y, finalmente, los subsistemas. En realidad, estos sistemas podrían incluso “saltar” los límites administrativos autonómicos, como de hecho ocurriría con los ríos andaluces de la cuenca del Guadiana.

La pieza maestra del Plan era el “Sistema Integrado del Equilibrio Hidrológico Nacional”, por el que el Duero y el Ebro serían considerados cuencas excedentarias, habiéndose de realizar gigantescos trasvases que llevaran agua hasta el Levante y el Sur, Cataluña interior, La Mancha, etc...

En su Memoria , el PH de la CHSE, argumenta unificando a todo este territorio del Mediterráneo Andaluz:

“...La economía progresiva de la franja mediterránea andaluza depende intensamente de la disponibilidad de agua. Esta dependencia secular se agravará cada vez más de no afrontarse con suficiente decisión la solución del déficit de infraestructura hidráulica con un ritmo de actuaciones similar al de la propia dinámica de la zona...desarrollar con decisión los sistemas de regulación y transporte necesarios para incrementar en lo posible la disponibilidad del recurso allí donde se desarrolla la demanda...”

Es decir, se trataría cuantificar y regular recursos para satisfacer una demanda donde ésta se produzca aunque para ello sea preciso detraer estos recursos de zonas

³⁹⁵ Gran parte de los datos para la realización de este apartado se han recogido del ya citado libro “El Genal apesado”, págs. 19-40. de AA.VV y coordinado por la profesora Gómez Moreno, de la Universidad de Málaga.

excedentarias y/o que presenten escasa demanda. La Cuenca Sur quedaría subdividida en los siguientes sistemas:

- I) Serranía de Ronda.
- II) Sierra Tejeda-Almijara.
- III) Sierra Nevada.
- IV) Sierra de Gádor-Filabres.
- V) Sierra de Filabres-Estancias.

A su vez, la Serranía de Ronda y tierras limítrofes se delimita en los siguientes subsistemas:

- Cuencas de los ríos Guadarranque y Palmones.
- Cuenca del río Guadiaro.
- Cuencas vertientes al mar entre las desembocaduras de los ríos Guadiaro y Guadalhorce.
- Cuencas de los ríos Guadalhorce y Guadalmedina.
- Cuenca endorreica de Fuente Piedra.

Aunque se observe que los criterios de delimitación de los sistemas vienen dados por disposición del relieve, se antoja harto difícil unificar desde un punto de vista ambiental y dentro de “un ciclo hidrológico unitario” a sistemas tan dispares, si hablamos de pluviosidad, como la cuenca del Guadiaro y, por ejemplo, las de los ríos almerienses: Bajo el pretendido criterio de delimitación puramente físico, se esconde un ideal conglomerado de recursos que habrán de ser evaluados primero, y más tarde distribuidos en aras de un beneficio social. Así que toda la filosofía del Plan se reduce a una manipulación de recursos sobrantes para llevarlos, al precio que sea, a las zonas deficitarias.

El Valle del Genal quedaría implicado por las siguientes obras hidráulicas, según el PHN y PHCS (Plan hidrológico de la Cuenca Sur):

Cuadro 11. Obras hidráulicas en la Cuenca del Guadiaro según los diferentes documentos.

Fuente: AA.VV. (Gómez Moreno coord.). “El Genal Apresado. Op. cit.

Elaboración propia.

Documento	Obra hidráulica	Características
Plan hidrológico. Síntesis de la documentación básica. MOPT, 1990.	Trasvase Guadiaro-Majaceite.	
Plan Hidrológico. Proyecto de directrices. MOPT y CHSE, 1992.	Embalse Genal Alto Embalse Genal Bajo Canal de transporte interno Guadiaro-Genal Alto-Istán-Santo. Idem Guadiaro-Genal Bajo-Guadalmina.	¿250 Hm3?
Plan Hidrológico de la Cuenca Sur. Memoria MOTMA-CHSE, 1995.	Presa de Gaucín Túnel de trasvase Genal- Sistema Verde de Marbella Túnel Guadiaro-Genal Reutilización en Campo de Gibraltar Idem Costa del Sol Occidental.	No especifica capacidad No especifica aplicación

	<p>Idem en Bajo Guadalhorce y Málaga El PHN prevé el trasvase de 72 Hm3/ año a la cuenca Guadalete-Barbate en el horizonte de 10 años, y 110 Hm3 para el horizonte 20 años Igualmente se prevén 72 Hm3 de caudal ecológico para los ríos de la Cuenca del Guadiaro.</p>	<p>No especifica obra correspondiente</p>
--	---	---

Es evidente que estamos en presencia de un faraónico proyecto multifuncional de obras que trataría de enlazar los sistemas de las cuencas hidrográficas del Sur, en la porción más occidental. Los beneficiarios de las aguas del Genal vendrían a ser, fundamentalmente, la Costa del Sol y el área metropolitana de Málaga.

Es decir, en cumplimiento de los objetivos de los “sistemas de explotación de recursos” antes definidos, se trasvasa agua desde una comarca deprimida hacia zonas que presentan un gran dinamismo, con una población al alza, y, por ende, con demandas crecientes. La Cuenca del Guadiaro, y la del Genal en particular, quedarían como un gran reservorio de recursos hídricos, dispuesto para satisfacer todas las demandas que se establezcan en la región.

Si hemos dicho “al precio que sea” no es por cuantificar las eventuales inversiones de capital que pudieran generarse con las citadas infraestructuras. En las actuales circunstancias, las inversiones en equipamientos de todo tipo se justifican siempre desde la Administración con los futuros beneficios sociales que las áreas elegidas habrán de disfrutar. Este beneficio social se traduciría más tarde en unos rendimientos económicos que compensarían con creces la inversión realizada.

Con esta filosofía de “inversión-generación-recaudación” es muy difícil no caer en una dinámica desarrollista y despilfarradora no de recursos de capital, sino de recursos naturales. El desarrollo es atractivo, vende bien, capta voluntades, tiene a su favor todo el poder mediático, que se encarga de silenciar las voces que tratan de ir más allá de lo puramente economicista. La postura fácil, la del beneficio a corto plazo, la de los resultados tangibles es la que prevalece porque lleva tras de sí la inmensa fuerza de los poderes económicos. Luchar contra esta corriente es harto difícil, pues las voces de los discrepantes se ponen en sordina o, lo que es peor, se desprestigian, así que tratar de realizar esta llamada de atención es en nuestro país, aún en los albores del siglo XXI, objeto de ignorancia, en el sentido de desprecio, cuando no de chanza. Tal es el largo camino que nos queda por recorrer con respecto a otras naciones que ya han rectificado sus políticas hidráulicas.

Nosotros, pues, vamos mucho más lejos, ya que el territorio en cuestión del que se nos detraen los recursos, empobrecido e instalado en la marginalidad de los flujos económicos más dinámicos, posee sin embargo unos valores medioambientales y humanos que ya están más que definidos en estas páginas. Quizá el máspreciado de sus valores sea el agua que, al ser regulada y trasvasada, se convertiría en una suerte de “output vacío”, sin contrapartida o posible beneficio para este valle: si los recursos naturales y humanos antes aludidos vienen en gran medida propiciados por sus aguas, la manipulación de ésta entrañaría la desaparición irreversible de muchos de estos valores y destruiría un paisaje único en el Mediterráneo. La razón “social” de la demanda de la mayoría pujante detrae riqueza de la minoría empobrecida a cambio de la destrucción de un patrimonio natural que, sin embargo, pertenece a ambas partes por constituir

precisamente un valor ambiental más que contrastado, de unos porque lo han conservado y lo administran, de otros porque tienen el derecho de disfrutarlo. La pretendida generación de riqueza lejos de esta zona provoca así una alienación del patrimonio de estos hombres, su agua y su paisaje, un patrimonio no medible ni cuantificable en capital, sino fiel testigo de los usos respetuosos con el medio, reserva natural para todos los ciudadanos dispuestos a admirar el hermoso espectáculo visual del agua fluyente, limpia y generosa, y madre de arboledas.

Y todo esto para aumentar la capacidad productiva de espacios saturados, pues ni los supuestos riegos del Campo de Gibraltar o las hoyas litorales mediterráneas, ni las necesidades hídricas de un litoral al borde la saturación urbanística justifican tales proyectos.

En el primer caso, porque no es nada probable que las políticas agrarias de la UE vengán a coincidir objetivamente en la necesidad de incrementar los regadíos. Las posibilidades para aumentar las exportaciones hortofrutícolas españolas al resto de Europa son muy escasas en una coyuntura en la que se impone la importación de los productos de Magreb, dada una situación de pobreza que es preciso corregir. Tampoco ayudan las presiones de Estados Unidos ante el aumento de excedente agrícolas de la UE.³⁹⁶ El Anteproyecto del PHN, que cifraba los nuevos regadíos en una superficie de 600.000 Hás, ha recibido tales críticas y alegaciones que en el avance del Plan Nacional de Regadíos se contempla una rebaja sustancial de más de 2/3. Sin embargo, los Planes de Cuenca parecen empeñarse en seguir aumentando estas superficies contradiciendo toda lógica y a contra corriente de las políticas comunitarias.

Regadíos para qué, podríamos preguntarnos, si estamos viendo como año tras año, cosecha tras cosecha, muchos de los frutos no generan los beneficios esperados dada la proliferación y abundancia de los mismos, como ocurre, por ejemplo, con los cítricos. Tales son las perspectivas del Bajo Genal y el Bajo Guadiaro, con sus feraces huertas, más que suficientes hoy, y regadas sin dificultad desde los aportes superficiales del Hozgarganta, el Guadiaro y el Genal, o por medio de pozos.

Pero si la razón más obvia de la presa y los trasvases se fundamenta con las futuras demandas de agua para el consumo humano de la Costa del Sol, es preciso hacer constar algunas consideraciones.

La aglomeración costera del Mediterráneo Andaluz tiene pocas posibilidades de seguir incrementando sus potencialidades desde el punto de vista urbanístico-residencial. “La más larga calle de Europa” ha sido y es un gran motor de desarrollo y una fuente de ingresos indiscutible, pero acrecentarla con nuevas urbanizaciones puede dar al traste con el futuro: el crecimiento ilimitado destruirá el paisaje donde aún se conserva, dañará la imagen de las zonas que han sabido crecer urbanísticamente y creará una suerte de aglomeración de la que terminarán por huir los residentes. La autovía primero, la autopista de peaje hoy día, y las demás infraestructuras que se realicen en el futuro no vendrán sino a constituir los sucesivos ejes que enlacen los complejos de nuevas parcelas donde construir nuevas urbanizaciones residenciales voraces de recursos de todo tipo, incluida claro está el agua.

Constituye a todas luces un grave error, además de una pretenciosa vanidad, la frase que hace poco dijo aquí un responsable político, en el sentido de que en este litoral “*cabén tres nuevas Costas del Sol*”. O esta otra joya, fuera de toda racionalidad científica y medioambiental y tantas veces repetida de “*no es lógico que 700 Hm³ del*

³⁹⁶ Sahuquillo Herráiz, Andrés. “La planificación hidrológica: los riesgos y el medio ambiente”, en “El agua a debate desde la Universidad”. Zaragoza, 1998.

Guadiaro-Genal vayan al mar” (Diario Sur, 17-10-99). ¡Como si lo lógico fuera que esas aguas fuesen desviadas a otro lugar que no fuese el de su cauce natural! ¡Qué atrevida ignorancia no reconocer que el discurrir esos ríos es fuente de belleza y de vida en sus cauces y orillas, recarga de acuíferos subterráneos, regenerador de costas y nutrientes finales para la actividad pesquera!. Los embalses, con su sistema “léntico”, o de aguas embalsadas, hacen desaparecer la mayoría de las biocenosis propias del río y de las orillas, fragmentan espacialmente la corriente y son barrera infranqueable en las migraciones de la ictiofauna.³⁹⁷ Opiniones como la última que reproducimos demuestran hasta que grado ha calado en el subconsciente esa idea estúpidamente antropocéntrica y productivista de pensar que la biosfera en su conjunto, y el agua en particular, pertenece en exclusiva al género humano, sin detenerse a reflexionar que, desde un punto de vista incluso egoísta como recurso para el futuro, es patrimonio igualmente de los seres que en ella viven.

Estas apreciaciones de los responsables políticos suponen la confirmación de lo que anteriormente se ha apuntado: no existe, por el momento y salvo muy contadas excepciones³⁹⁸, el más mínimo sentido sobre el concepto de desarrollo sostenible en nuestra clase política. Ninguno. No se han generado aún mentalidades que sean capaces de ver a largo plazo como el deterioro ambiental de este litoral terminará por dar al traste con la sostenibilidad de lo que ya existe: en lugar de sugerir políticas de freno a la especulación inmobiliaria, y de reformar lo existente con vistas a mejorar las instalaciones tanto desde el punto de vista de la adecuación y modernización, sea con la idea de optimizar recursos, la consecución del ahorro energético, la eliminación de sólidos, la disminución de los impactos visuales, la sustitución o destrucción de lo que es inservible y obsoleto etc..., como para crear nuevos modelos acordes con un proyecto coherente con las nuevas mentalidades conservacionistas y con las demandas que habrán de generarse a partir de esas nuevas mentalidades, se pretende seguir creciendo en un continuum caótico que necesitará de más y más infraestructuras, de más y más recursos, creándose una conurbación residencial que terminará por fagocitar, como si de un parásito se tratara, el hecho económico del que se sustenta.

Nada más lejos de nuestra intención de crear dudas sobre el extraordinario potencial que este litoral atesora. Son demasiados los puestos de trabajo que aquí se han generado y demasiadas las familias que han hallado aquí un refugio a situaciones de depauperización crónica en el interior de Andalucía, y muchos los inmigrantes que han encontrado y encuentran asilo, trabajo y pan. Antes al contrario, pedimos que se potencie esta realidad dotándola de instrumentos que garanticen la continuación, la supervivencia de estos empleos y esta riqueza. Pero esta política ha de hacerse con rigurosos criterios de planificación que sepan poner freno al crecimiento desbocado en el que en estas fechas nos hallamos: la misma continuidad de esta riqueza depende de que se sepan ofrecer instrumentos para la consolidación de lo creado, insistimos, restaurando o eliminando lo obsoleto y creando desde las nuevas perspectivas de sostenibilidad.

Pero veamos cuáles son las necesidades de agua para esta zona en la visión de los planificadores:

³⁹⁷ Granado Lorenzo, Carlos. “Las comunidades de organismos de los ecosistemas acuáticos españoles: conservación y gestión. En “El agua a debate desde la Universidad”. Zaragoza, 1998. Págs 409-423.

³⁹⁸ Sabemos que el Instituto de Desarrollo Regional trabaja en este frente desde hace años, pero los resultados y concreciones de sus propuestas están aún por ver.

Cuadro 12. Recursos disponibles y demandas de agua en el Subsistema I de la Cuenca Sur. Fuente: “El Genal Apresado”. Elaboración propia.

RECURSOS (Hm3)				
Años	Embalsados	Flujo de base	Acuíferos	Total
1992	300	58	183	541
DEMANDAS (Hm3)				
Años	Industrial	Agrícola	Otras	Total
1992	18	401	24	661
2012	22	377	79	731
BALANCE		1992: -70 Hm3	2012: -190 Hm3	

Por las cifras expuestas se deduce que la superficie regada se mantendrá con pocas variaciones. La pequeña disminución en 24 hm³ es consecuencia de una posible eficiencia en los sistemas de riego, eficiencia que se antoja muy poco efectiva por cuanto sabemos que la dotación que el MOPT establece para cada Ha./año está en torno a los 7.000 m³, cuando aquellas parcelas que se irrigan con agua subterránea, y por ello más cara que la superficial y por eso mejor utilizada, la dotación media no llega a 4.500 m³/há./año. Por otra parte, datos del propio MOPT estiman en unas pérdidas de caudal en las conducciones, por obsolescencia y evaporación, de cerca del 36 %. Con una clara voluntad de mejora de la eficiencia, según el porcentaje anterior, se conseguirían rescatar hasta 165 Hm³, más que suficientes para abordar el déficit previsto.³⁹⁹

Esta propuesta no es en absoluto utópica o irrealizable. En la ponencia “La gestión del agua de riego en España”, de Naredo y López Gálvez, expuesta en el Seminario sobre la economía del agua, auspiciado por la Fundación Argentaria en noviembre de 1995, se ponen como ejemplos algunas experiencias consolidadas, como las que se dan en el Campo de Dalías, con consumos inferiores a los 5.000 m³/Há./año, o el caso de Fuente Palmera, en Córdoba, donde apenas se rebasan los 4.200 m³/ Há./año.

Se calcula que en los riegos tradicionales sólo llegan al vegetal cultivado 44 de cada 100 litros regulados, mientras que con un sistema de tuberías subterráneas y sin fisuras, la aspersión y microaspersión, el goteo, et... sólo se pierde entre un 5 y un 15 % de eficiencia. Por otra parte, los sistemas electrónicos de programación de riego que ya se emplean en algunos lugares de España, facilitan la labor al agricultor ahorrándole trabajo y consumos.⁴⁰⁰

En lo que respecta a los consumos humanos e industriales, el PHCS prevé dotaciones de 350-400 l/persona/día, cuando en USA se decreta reducir este consumo a 190 litros. De hecho, en Tenerife se están consumiendo alrededor de 120 litros, y en la pasada sequía se consiguieron ahorros por encima incluso de esta cifra en muchos lugares de España. Por otra parte, informes del Club de Roma demuestran posibilidades de ahorro en la industria de hasta un 90 %, etc...⁴⁰¹

En cuanto al turismo y su impacto en el consumo, un informe del diario SUR (7-1-94) calculaba esta demanda para el año 1993:

³⁹⁹ Puche, Francisco, en Informe del Grupo de Trabajo del Valle del Genal, Málaga 1997, y “El Genal Apresado”. Op. cit. pág. 236 y ss.

⁴⁰⁰ Arrojo, Gracia y Martínez. “Embalse de Sta. Liestra, un impacto social y ambiental en Aragón”. Nueva Cultura del Agua. 1997,2.Pág. 10.

⁴⁰¹ Ibidem.

Pernoctaciones en Andalucía:	20.000.000.
Residentes:	55.000. (20.000.000 / 365 días)
55.000 x 350 l/persona/día:	7 Hm3/año.

Este cálculo demuestra que las alarmistas voces que claman por la construcción de embalses, ante el temor de que los visitantes y residentes de temporada busquen otros destinos ante una hipotética falta de agua, carecen del más mínimo fundamento.⁴⁰² Tampoco la falacia que encierra la alarma ante la necesidad de irrigar a toda costa los campos de golf, generadores en esta costa del turismo de más calidad, se sostiene en pie: bastó la sequía del primer quinquenio de los 90 para que la inmensa mayoría de estos campos hayan buscado alternativas, sea en el reciclaje de aguas o con captaciones propias, al suministro de la red general.

El economista Francisco Puche resume en la obra tantas veces citada a pie de página, un interesante propuesta de recursos alternativos, posibilista y bien contrastada, para la aglomeración Costasoleña y el Area Metropolitana de Málaga:

Cuadro 13. Resumen de recursos alternativos para la Costa del sol Occidental y Málaga.

Fuente: Puche, Francisco.

Elaboración propia.

Concepto de recurso generado	Total en Hm3
Creación de pantanos naturales mediante políticas de repoblación forestal	Entre 100 y 150 Hm3
Eficiencia de regadíos y conducciones	165 Hm3
Eficiencia del consumo industrial	13 Hm3
Eficiencia del consumo doméstico	100 Hm3
Reciclado de aguas residuales	75 Hm3
Explotación de acuíferos	Recurso estratégico pendiente de estudio y cuantificación
Adecuación de consumos para jardinería y campos de golf (con aguas residuales)	Se consumirían los 75 hm3 de aguas recicladas.
Aprovechamientos superficiales directos	42 Hm3
Desalación con energías limpias	50 Hm3
Total para el horizonte 2012	Entre 545 y 595 Hm3

Es claro que con estos recursos, generados a partir de la eficiencia, el ahorro y el reciclaje de aguas o la desalación, se paliar los déficit que se anunciaban. La creación de esos “pantanos naturales” bajo tierra gracias a las políticas forestales culminarían un proceso racional, a más largo plazo, que garantizaría la supervivencia de los últimos ríos vírgenes y de la vida y los usos que estos propician, como ocurre precisamente con el Genal.

⁴⁰² Puche, op. cit.

3.5.3. La nueva cultura del agua como alternativa a la amenaza de destrucción de los ecosistemas y paisajes del valle: El Genal, un “Río Escénico”.

Una vez que hemos ahondado en los proyectos hidráulicos que se avecinan, si no se rechaza de una vez por todas el Plan Hidrológico del anterior gobierno, y demostrada la obsolescencia de la política de embalses y su inutilidad en las actuales circunstancias, es la hora de realizar una llamada de atención para ayudar a que se logre ese gran cambio de mentalidades con respecto al agua que ya es realidad en algunos países y que en el nuestro comienza, lenta pero inexorablemente, a abrirse paso.

Varios fueron los pioneros ⁴⁰³ en clamar en este nuestro particular desierto: Manuel Díaz-Marta, *“la mejor cabeza pensante de la hidrología que ha tenido nuestro país en sus últimos treinta años”*, el hidrogeólogo Ramón Llamas, con su aportación de *“rebeldía ante la ignorancia, la arrogancia y la prepotencia de ciertos planteamientos de la política hidráulica”*, y una generación de economistas, geógrafos, hidrogeólogos y biólogos que están haciendo oír sus voces cada vez con más fuerza sobre esta problemática: Pedro Arrojo, F. Aguilera Klink, José M. Naredo, Narcís Prats, Francisco J. Martínez Gil, Leandro del Moral y un largo etcétera que por lo prolijo no vamos a enumerar aquí.⁴⁰⁴

Auspiciada por ellos y otros no citados, nace en 1995 la asociación COAGRET (Coordinadora de Afectados por Grandes Embalses y Trasmases), compuesta por un amplio espectro de comarcas y pueblos afectados por las grandes obras hidráulicas, instituciones y personas a título individual, provenientes del mundo científico e intelectual, e interesados en un giro radical de las políticas del agua. Es una organización abierta, al margen de cualquier grupo de presión, y sin menoscabo de la pertenencia personal a cualquier confesión religiosa o grupo político. A COAGRET sólo le interesa que sus miembros coincidan en generar inquietudes, en formar e informar a la población sobre la necesidad de realizar un cambio profundo con respecto al consumo, el aprovechamiento racional, el reciclado y la pervivencia de las aguas que aún permanecen en estado virgen. En ello nos empeñamos El Grupo de Trabajo del Genal, con una nutrida representación del mundo universitario, ecologistas, intelectuales, vecinos de Málaga, Costa del Sol y la Serranía, y otras asociaciones.

Expondremos a continuación alguna de las razones que nos impulsan a participar con todo nuestro empeño, por insignificante que éste sea, en esta gran batalla que acaba de comenzar.

Equilibrar demandas y no reequilibrar recursos.

El agua es un bien escaso en nuestro país y, como consecuencia, quedan pocas posibilidades para que el consumo siga creciendo sin que se generen, se están generando ya, grandes tensiones entre hombres y pueblos. España no puede ser la 5ª consumidora mundial de agua, con más de las tres cuartas partes de su territorio sometido a las irregularidades del clima mediterráneo. Ese consumo aberrante y desbocado demuestra una escasa cultura hacia la problemática del agua en un país que, paradójicamente, es pionero por su tradición histórica en el aprovechamiento hidrológico. Algo falla, pues, cuando siendo uno de los países más regulados del mundo occidental desde el punto de

⁴⁰³ Martínez Gil, Fco. Javier. “La nueva cultura del agua en España”. Bilbao, 1997. Págs. 9-11.

⁴⁰⁴ Ibidem.

vista de sus recursos, se van sucediendo planes y proyectos, informes y leyes, sin que el espinoso asunto del agua se haya resuelto en los albores del siglo XXI. Y todo, según nuestra clase política, por culpa de la irregularidad climática.

Esta irregularidad se ha venido solucionando en parte por las políticas hidráulicas estructuralistas que desde el regeneracionismo se proyectan, culminando con esa suerte de “hidropopulismo”, el término es de Pedro Arrojo, que nos legó el régimen franquista. Eran tiempos en que el debate no era posible y así, junto a obras de indiscutible valor y necesidad, se cometieron graves errores y se generaron toda clase de corruptelas.

Ya en las puertas de la incorporación a Europa nace la “Ley de Aguas” (1985), que venía a consagrar el principio de dominio público sobre aguas superficiales y subterráneas. Sin embargo, a pesar de los planteamientos progresistas que tal ley parecía presentar, ésta articulaba sobre la dilogía “recurso-demanda”, que implícitamente lleva aparejada la vieja idea de zonas ricas y pobres en agua, norte excedentario-sur y levante deficitarios y, a pequeña escala, montañas-llano o costa. Así que, agotados en la práctica los proyectos de regulación en los grandes ríos, se decide desde el gobierno socialista (1882-1996) acometer un macroplan hidráulico que se concreta en el ya conocido Anteproyecto del Plan Hidrológico Nacional. Su filosofía y fines, ya explicados unas páginas atrás constituyen *“el proyecto cumbre de la estrategia estructuralista diseñada básicamente a principios de siglo. En su obsolencia y falta de adecuación a los nuevos fenómenos y realidades de este final del milenio residen sin duda las claves de su bloqueo y fracaso.”*

No es correcta la apreciación de que, dado un clima más lluvioso en el norte, sus aguas excedentarias deben ir a paliar la falta de los que la carecen. Ni detraer recursos de los pocos valles que nos quedan con aguas salvajes para satisfacer demandas en zonas saturadas. En esta idea, perversa por lo aparentemente lógica, con envoltorio progresista por la llamada a la solidaridad que encierra, se basan los grandes planes que se nos anunciaron.

Porque nuestro país, a pesar de las dificultades de su clima, posee un gran patrimonio de aguas ya embalsadas (más de 1.200 presas), además de enormes posibilidades de explotar los acuíferos subterráneos y, a corto plazo, las aguas del mar. El problema es que este patrimonio no se cuida sino que se malgasta en consumos desbocados, sobre todo en la agricultura donde ni siquiera existe contador en la mayor parte de las explotaciones. Y qué añadir sobre las conducciones...hemos sido testigos de situaciones de verdadera desidia, tuberías rotas, conductos a pleno sol, depósitos que se salen. No es, pues, la hora de aumentar los recursos, sino de administrarlos mejor, de penalizar los derroches económicamente, tanto si son domésticos, como los industriales y agrícolas. Como dijo el urbanista griego Doxiades:

“En el futuro no se necesitará elevar más agua sino recircularla...Debemos pensar en términos de reciclar todo para reducir el despilfarro y la contaminación...Transferir el agua de una región a otra es transferir su porvenir.” ⁴⁰⁵

Son, por lo tanto, las demandas las que han de ser corregidas. Son las planificaciones las que deben adecuarse a las realidades de cada lugar y no al revés. Así, por ejemplo, las sequías periódicas que acontecen a nuestro país siempre se abordan como un fenómeno excepcional, ⁴⁰⁶en lugar de comprenderlas como algo normal en este tipo de climas: las medidas que se adoptan para paliarlas son siempre coyunturales, con ese aire

⁴⁰⁵ Citado en “La nueva cultura...” op. cit. pág 56.

⁴⁰⁶ Del Moral, Leandro. “El sistema de abastecimiento de agua a Sevilla: análisis de situación y alternativas al embalse de Melonares.”. Nueva Cultura del Agua, 1988, 5. Pág. 8.

de improvisación y urgencia tan propio de quienes no prevén el ahorro en la abundancia. Las sequías alarman cada vez más porque día a día aumentan los consumos y se dedican más y más hectáreas a regadíos de dudosa rentabilidad, gastando alegremente lo que se almacenó en años de vacas gordas. Entonces comienza a oírse la vieja cantinela de “hacen falta más embalses”, o “hay que traer agua de donde abunde”, ideas que prenden con facilidad en una población angustiada a la que se somete a restricciones e incomodidades de toda índole. Sin embargo, se da el caso que en época de grave sequía los consumos bajan, no tanto por las restricciones sino por la concienciación a que llegan los ciudadanos, movidos por una publicidad institucional bastante eficaz. Y se da el caso de que, una vez terminado el periodo de restricciones, la ciudadanía ha proseguido con un consumo reducido por la inercia psicológica asumida en los años de escasez. Este hecho demuestra que es muy fácil flexibilizar la demanda y concienciar a los colectivos de consumidores en la racionalización.⁴⁰⁷ Entonces, ¿por qué no convencerse de que es mejor reeducar al agricultor, al industrial y al ciudadano en general y aprovechar correctamente los recursos propios?. La solución no es “reequilibrar” la naturaleza, sino equilibrar la demanda y racionalizar los consumos.

Por lo tanto es hora de desterrar la idea del reequilibrio de las vertientes norte y surlevante, en el caso del conjunto nacional, y de la “solidaridad” de la montaña hacia la costa en nuestro caso particular.

“¿Es que acaso a una región, una vez satisfechas sus demandas de leña y madera, le sobran sus bosques?, ¿es que el agua y el bosque no cumplen, entre otras muchas funciones, las estéticas y de naturaleza allí donde están?. ¿Es que en las cuencas desposeídas de sus caudales y alterados sus regímenes, no forma el agua parte fundamental de su esencia y de su sagrado valor de expectativa?.”⁴⁰⁸

Se hace necesaria una reeducación de la población y la opinión pública, demasiado influida por los viejos discursos, y consentida en la creencia del agua inagotable, como lo está del progreso indefinido. Pero esta reeducación no es posible sin que la clase política deje de considerar la naturaleza como una enorme despensa de la que se puede sacar continuamente sin apenas reponer. Es, pues, la hora de plantear un gran debate social en que las administraciones se sienten a dialogar y abandonen de una vez por todas esa actitud de prepotencia con que siempre actúan, poniendo sobre la mesa el sagrado totem de los votos conseguidos. El futuro ambiental no puede medirse en una urna, no puede ser objeto de transacción de voluntades. La gestión del agua exige hoy una inexcusable concepción humanística en sus planteamientos, más allá del concepto de desarrollo económico.⁴⁰⁹

Si es cierto que el PHN no es ya válido, bienvenido sea el Libro Blanco que el actual Gobierno proclama y anuncia, y bienvenidos los buenos deseos que se plantearon desde el primer discurso, en el relevo del poder, en lo que respecta a las políticas medioambientalistas, pero sigue sin existir una concreción de voluntades, una decisión firme de hacer y de actuar. Hoy, con la legislatura ya casi terminada, seguimos sin saber qué va a pasar con nuestros ríos, pues se anuncian nuevos pantanos desde todas las instancias políticas y desde las distintas administraciones. Mucho nos tememos que las políticas futuras sigan empeñadas en el viejo discurso estructuralista y que, finalmente se inicie una imparable carrera hacia la “regulación total” y el trasvasismo

⁴⁰⁷ Ibidem. Págs. 11-12.

⁴⁰⁸ Díaz Pineda, F. En “Ecología, el planeta amenazado”, Cursos de verano de El Escorial. 1985. Citado por Martínez Gil. Op. cit.. Pág. 54.

⁴⁰⁹ Martínez Gil. Op. cit. Pág. 33

general, el sueño dorado de numerosos tecnócratas con influencia o cerca del poder. Ojalá nos equivoquemos.

En lo que nos respecta, pensamos que la Costa del Sol y el área de Málaga poseen sobrados recursos, tanto con los medios tradicionales, como de los que puedan generarse a través de la racionalización de consumos y generaciones alternativas que antes se expusieron. Existen recursos sobrados, pero hay que racionalizar los consumos para que éstos sean palpables y no pura entelequia. Hay que hacer un esfuerzo de difusión y, como se dijo antes, de reeducación. Basta de jardines privados con césped como si estuviéramos en las Islas Británicas. ¿No serían aquí mucho más lógicos y estéticos, sobre todo para el visitante o residente del norte europeo, los bellos jardines que nos legó nuestra tradición árabe, con los arriates cuajados de flores, o el patio de origen romano, y la implantación de especies aromáticas mediterráneas adaptadas a la mayor de las sobriedades hídricas?. Aquellas fueron “*culturas del agua*”, tan lejos del despilfarro desarrollista de nuestros días. ¡Pues volvamos a ellas!. En vez de araucarias, pinos y cipreses. No más árboles nórdicos sino alcornoques, encinas y algarrobos o almendros. En lugar de exóticos ejemplares de climas tropicales, el limonero o el naranjo. Volver al mirto o arrayán, al romero y las lavandas, al tomillo, a la adelfa y el palmito no es desmerecer un jardín sino recrear una tradición sabia y ser coherente con el paisaje circundante. Hagamos una apuesta contundente por el xerojardín mediterráneo, sobrio en aguas, colorista en sensaciones, patrimonio de un pasado culto y refinado.

Pero de esto dan muy poca fe los responsables de estos municipios costeros, empeñados en una estúpida competición de ajardinamientos que consumen gran cantidad de agua no siempre de carácter reciclada. Imitan paraísos lejanos a un precio costosísimo cuando tienen delante de sus narices, a poco que trepen unos cientos de metros por los riscos cercanos, los más hermosos ejemplares del bosque mediterráneo.

Igualmente, las instalaciones hoteleras, los complejos urbanísticos y los campos de golf han de ser obligados a reducir sus tasas de consumo y a utilizar, en el caso de los campos de golf, aguas recicladas que como sabemos ya han adoptado algunas de estas empresas.

Piénsese que los riegos de jardines tienen aquí una importancia decisiva en el comportamiento de la demanda, por cuanto la superficie de regadío, que en otras áreas ocupa el lugar más relevante en cuanto a los consumos, se sustituye aquí con creces con el ornato y el llenado de piscinas. Una hectárea de jardín viene a consumir tanto como una superficie similar sembrada de alfalfa.⁴¹⁰ Pues bien, la inmensa mayoría de los jardines particulares se riegan profusamente con aguas de la red general. Esta es la solidaridad que se nos pide: destrucción de un ecosistema único, para facilitar recursos a demandas que incluyen en sus parámetros praderas artificiales, absurdas, extrañas y esnobistas, y un urbanismo desbocado.

Recursos para la demanda versus recursos para la conservación.

Es moneda frecuente pensar que lo importante no es conservar el agua para el buen funcionamiento de los ecosistemas, sino atender las demandas humanas.⁴¹¹ Se prima el beneficio social del regadíos, de la industria y del consumo doméstico o turístico, y se habla de los puestos de trabajo creados, de la riqueza generada, de la electricidad

⁴¹⁰ Arrojo Agudo. Op. Cit. pág. 94.

⁴¹¹ AA.VV. “Evaluación de los recursos humanos de agua dulce”. Naturaleza y Recursos. Vol. 34, nº 1. 1998.

producida. Todos estos beneficios, que nadie discute, se generaron y se generan con las actuales infraestructuras. Bien están la riqueza y el bienestar para los ciudadanos, buenos son los regadíos bien entendidos, el agua para la industria que pueda ser utilizada y esa extraordinaria conquista humana que es el agua en el grifo. Pero ha llegado la hora de tascar el freno. Los recursos no pueden seguir aumentando indefinidamente, ni siquiera regulando todos y cada uno de nuestros ríos y explotando cada uno de los acuíferos, pues llegará un momento en que no exista posibilidad alguna de aumentarlos como llegará sin duda un día en que se acabará el petróleo. Como afirma Naredo,

“...en la nueva situación democrática, lo que se entienda por interés general ya no ha de venir dictado, como antes, por la autoridad de algún político o técnico carismático, sino por lo que los ciudadanos de este país, convenientemente informados, acuerden como bueno e interesante...La economía madura del agua ha de pasar no sólo de la planificación de obras a la economía del agua como recurso y, por ende, de la hegemonía de lo técnico a la de lo económico, sino que ha de superar también el economicismo pecuniario de cortas miras, para razonar sobre un contexto más global de consideraciones territoriales, sociales y ambientales.” ⁴¹²

Es preciso conservar los pocos ríos que nos quedan. Es necesario concienciar a la opinión pública del beneficio social de su preservación, el beneficio del disfrute del agua pura que fluye, de la contemplación de los ecosistemas de ribera, de la vida que navega por su cauce y habita en sus orillas. Así lo han hecho ya en un país con enormes paralelismos al nuestro en lo que respecta a los recursos hídricos, estamos hablando de California.

Es este un estado en que la opinión pública ha sido concienciada a través de una serie de movimientos conservacionistas, como el “*Sierra Club*”, que actúan desde los sesenta y setenta, a raíz de las nefastas consecuencias ambientales que los grandes proyectos hidráulicos del Gran Cañón del Colorado produjeron para apagar la sed de la gigantesca conurbación de Los Angeles. Desde este comienzo, la concienciación ha llegado al extremo de que hoy California es uno de los territorios con mayor calidad ambiental en lo que respecta a las aguas y espacios naturales. El estado californiano ha retirado del regadío numerosas tierras, las menos idóneas, y ha aumentado considerablemente la eficiencia de los riegos. Resultado: un ahorro de un 7% de recursos para un horizonte de 20 años. California va a generar en los próximos treinta años 9.504 hm³ sin aumentar el agua embalsada a no ser en dos nuevas presas (y seis en discusión) y recurriendo a la eficiencia, al ahorro y la reutilización. España, según el APHN, pretende aumentar la oferta en 10.325 Hm³, el 75 % de la cual vendrá de la mano de la construcción de más de 100 embalses nuevos. Pero lo más importante está contenido en este dato: el estado del Pacífico va a necesitar al menos un 3’5 % más de agua, para un crecimiento de población del 62 %, en el horizonte 2020. España, para un crecimiento de población que se estima muy bajo, pretende incrementar la oferta de agua en un 25’4 %, del cual más de la mitad se destinará a usos urbanos e industriales, y un 20 %, al sector regadíos. ⁴¹³

Las conclusiones están muy claras: un país de indudable paralelismo climático al nuestro, con parecido número de habitantes y similar superficie regada, que además

⁴¹² Naredo, José Manuel. “Enfoques económicos y ecológicos en la encrucijada actual de la gestión del agua en España.” Apud Arrojo Agudo. Bilbao, 1997. Págs. 158-159.

⁴¹³ Arrojo Agudo, Pedro. Op. Cit. Págs. 74-75.

tiene como inconveniente la existencia de una gigantesca urbe en uno de sus sectores más secos, ha apostado por la racionalización de los consumos urbano-industriales y de los usos agrícolas, para poder proteger su medio ambiente aún no dañado. En California no se van a construir ya más embalses porque pretenden proteger sus ríos, como parte de un patrimonio que es preciso conservar. Es decir, invierten en la preservación para el disfrute de sus habitantes, generándose así unas nuevas expectativas sociales que, además del beneficio invisible pero indiscutible a corto y largo plazo de los espacios vírgenes, de los ríos vivos y salvajes, son causa de nuevas fuentes de riqueza para los hombres de los espacios rurales, en las variadas formas que el ecoturismo reviste.

Si tenemos ese ejemplo tan vivo y tan cercano a nuestra realidad, ¿por qué no imitarlo en nuestra España?. ¿Es que no va a haber nadie, y hablamos de nuestro ámbito, ningún responsable de la Administración provincial, regional o nacional que, como al parecer se está haciendo ya en las Islas, exponga con claridad la necesidad de frenar el fenómeno urbanístico desbocado y especulador de la Costa del Sol, reconducir la demanda de viviendas hacia la consecución de la calidad paisajística o su retorno, reformando lo que claramente constituyó un grave error en el pasado?. Es esta una forma racional de inversiones, generadora de numerosos puestos de trabajo, y garantía para asegurarlos en el futuro.

Más agua para el litoral, alienación de la riqueza de los depauperados del interior, destrucción de sus hábitats, ruptura de sus usos y modelos de vida. ¡Qué inmensa torpeza destruir ese gran patrimonio en el traspáis mismo de este litoral! ¡Qué escasa previsión para el futuro y para las generaciones posteriores que, con toda seguridad, levantarán su dedo acusador contra estos planificadores!. Destruyendo aquel río y desposeyendo aquel valle, no sólo matarán un paisaje, sino que habrán destruido el futuro, pues ese traspáis, protegido y conservado, es una extraordinaria alternativa al turismo de masas, un escape de la aglomeración, un paraíso de paz y arboledas que complementaría de manera extraordinaria la oferta turística de estas costas. Dejad en paz y en libertad las aguas del Genal, y habréis concedido a sus habitantes la llave de su futuro como garantes y celosos guardas de aquel espacio. Conservad aquel paisaje y habréis otorgado a sus más jóvenes miembros la dádiva de un trabajo honroso, sin tener que acudir a un desarraigo que no desean. Esto también constituye solidaridad, en este caso, desde los más ricos y poderosos a los más depauperados, a los que carecen de futuro.

El Genal, un río Escénico.

“...Al analizar los ríos, la Geografía encuentra un excelente instrumento globalizador del marco físico e, incluso, de la presencia humana en la cuenca de drenaje.” (Mateu Belles, 1988).

“...Así como los demás constituyentes del paisaje varían poco con el tiempo, lentamente, ...el río en cambio varía sus caracteres de modo instantáneo, respondiendo sus avatares a la movilidad del elemento constitutivo, el agua...el río no encuentra otro émulo a su facilidad de responder a circunstancias instantáneas, a su eterna mudanza, que el manto vegetal, elemento vivo, de idiosincrasia muy diferente a los elementos inorgánicos.” (Masach, 1954)

“...Los ríos vivos son la manifestación más singular de la buena salud del conjunto de ecosistemas que componen un paisaje.” (González Bernáldez, 1989)

Tres frases que encierran toda la sabiduría de lo que significa el fluir de una corriente. Los ríos, no sólo elementos idispensables del paisaje y su comprensión, sino criaturas vivas, las más mudables del orden natural, tanto, que inspiraron la bellísima metáfora del devenir que engendrara Heráclito de Efeso.

Ríos para la salubridad, para la contemplación, para el disfrute. Ríos articuladores de países, de paisajes, de ciudades, venas que transportan vida hasta el corazón mismo de civilizaciones y pueblos. ¿Quién se atrevería a destruir los pocos que nos quedan?

Hace tres décadas, el Congreso de Estados Unidos aprobó una ley, la “National Wild and Scenic River Act”, para que aquellos ríos que presentaran valores escénicos, recreativos, geológicos, de fauna piscícola y vida salvaje, históricos, culturales y otros, fuesen preservados a toda costa:

*“...Que la política establecida a nivel nacional de construcción de presas y otras infraestructuras en adecuados tramos de ríos...necesita ser complementada por otra política que preserve otros ríos y tramos de ríos seleccionados...de forma que se proteja la calidad de sus aguas y se consigan otros objetivos nacionales de preservación de la vida.”*⁴¹⁴

En 1972, el Estado de California hace suya esta ley con la “State Wild and Scenic River Act”, complementando la protección de nuevos tramos fluviales. Con ella, los grupos conservacionistas y el movimiento intelectual y universitario que clamaba por la protección de los espacios vírgenes, han encontrado finalmente un instrumento de preservación: los ríos californianos “vírgenes y escénicos” están salvados.

En nuestro país no existe nada similar. La creación de Parques Naturales no es, en modo alguno, un freno a la construcción de embalses como la práctica ha venido demostrando con tantos y tantos casos. La promulgación de una ley similar a la antes citada vendría a cubrir una gran laguna legislativa en materia de protección de los ríos, al convertir a muchos de éstos en auténticos corredores protegidos, Parques Fluviales, Valles-Reserva, Ríos Escénicos o como quiera que se les llame.

⁴¹⁴ Ibidem. Pág 95.

El Genal es, en sí mismo, un aliciente inigualable, con sus aguas puras, su cauce encajado entre las pizarras, hasta donde bajan alcornoques y quejigos, y adornado por una bellísima vegetación de ribera entre la que no faltan los alisos y laureles, y las choperas y saucedas cuando se abren las pequeñas vegas que aún ofrecen los huertos de cítricos. Es notable la fauna que vive en y de sus orillas, cuyo más simbólico ejemplar es la nutria, como relevantes los restos del viejo agroecosistema que gestionó con sabiduría sus aguas. Sus frecuentes curvas provocan bruscos cambios de orientación que producen al visitante sensaciones inesperadas, diversas en el colorido de los tonos verdes, innumerables y continuos, y en el fluir del agua, ahora quieta, más tarde rumorosa por el efecto de algún rápido. No existe en él monotonía, pues cada giro es un nuevo despliegue de paz, de soledad y belleza.

El Río Genal posee todos esos valores que la ley norteamericana disponía y, al estar en serio peligro su integridad como corriente virgen, podría constituirse en paradigma, junto con otros ríos peninsulares en similar disposición y amenaza, del “Río Escénico”.

Su “puesta en escena” podría contar con la complicidad de los que nos preciamos conocerlo. Y, por ello, con generosidad y por difundir sus inmensos valores, nos atrevemos a proponer estos tres tramos “escénicos”:

*** Desde la desembocadura del Riachuelo, en Júcar, hasta el Gorgote.**

En el tramo final del Riachuelo de Júcar se halla la “*Garganta del Diablo*”, que ocupa un fuerte desnivel de 50 metros, entre la cota de 500 y 450 metros, y que se encaja entre micaesquistos y cuarcitas. Las curvas de nivel se resuelven en un conjunto de 5 cascadas y pozas, la mayor la tercera en el sentido de la subida, escondidas en la sima y tapadas por una densísima vegetación. El espectáculo que uno puede admirar en la dificultosa subida es inenarrable: es un canto, nunca mejor dicho, al agua brava, limpia, generosa y generadora de vida. Un rincón escondido, hurtado por la naturaleza a espectadores no deseados, un pequeño paraíso, puro e intacto donde hasta el sol tiene muy difícil acceso.

Río abajo, a unos 500 metros, pueden admirarse las ruinas de lo que fue el complejo de la Real Fábrica de San Miguel. Más adelante, en las riberas de Júcar y Faraján, existen numerosos ejemplos de agroecosistemas de pequeños regadíos y huertos. Las choperas prestan relevancia a este tramo, caracterizado por una gran luminosidad.

*** Sector “Las Gambillas”-Puente de Jubrique,** con encajamientos y meandros provocados por fallas, contactos y las intrusiones de cuarcitas. El río se encaja, va más rápido, la vegetación de ribera es muy densa y los horizontes son más cerrados. Destaca el meandro de “*Cortadura*”, entre Jubrique y Benalauría, formado a expensas de un crestón cuarcítico, donde se hallan las ruinas de una tenería, que a todas luces podemos fechar de finales del XVIII. Este ingenio fue así mismo sede de molinos, fábricas que se repiten río abajo, siempre asociadas al pequeño huerto y los banales de cítricos y ciruelos, como se estudió en su momento. La marcha adquiere aquí una mayor dificultad, por el encajamiento de la corriente entre los esquistos y cuarcitas y la exuberante vegetación de ribera que hace el camino muy difícil. Es el tramo donde las tonalidades verdes se difuminan en un cromatismo de imposible gradación, donde los bruscos giros de la corriente generan las más variadas sensaciones que se plasman en bellísimos rincones, todos iguales, todos diferentes, donde el agua se amansa en pozas de aguas purísimas, o camina rumorosa entre frecuentes rápidos. Es el tramo el más solitario, el más puro.

*** Sector Almarchal- Puente de Gaucín.**

El río se abre y discurre más plano, por lo que la marcha es más fácil. En este tramo la luz se adueña del valle. Es ya el resplandor del Mediterráneo el que sube e inunda los contornos. Aquí, el bosque de ribera se diversifica y confunde con las frondosas que bajan desde las pizarras. Son muy frecuentes las formaciones de alisos, laureles, trepadoras y chopos y sauces en los recodos más abiertos, alternando con las huertas de cítricos y las nuevas plantaciones de aguacates. Se conservan las viejas casas de labor, algunas reconstruidas, los azudes y algunos viejos caces, ya casi inservibles, de piedra seca o sostenidos por arcos de medio punto cuando las paredes del valle se estrechan.

Conclusiones: El APHN planteaba con su jerga de “sistemas de gestión”, una suerte de red hidráulica de intercambios intercuenas y espacios que convertían a nuestro país en una suerte de artificial conjunto de tuberías y acueductos que acabarían por destruir el complejo mundo de los ecosistemas acuáticos y de las riberas. Sería el fin de muchos paisajes vírgenes y agrosistemas que fueron capaces de gestionar el agua de una manera respetuosa. Los grandes ríos, y los últimos pequeños que quedan sin regular, serían sangrados en sus caudales o destruidos sus ecosistemas, para llevar agua a las zonas que necesitan agua para el riego, para la industria y el consumo urbano. Demandas artificiosas muchas veces, hijas de un productivismo economicista de cortas miras que busca a toda costa el beneficio a corto plazo. Se impone un gran debate a escala nacional en que se fijen las líneas maestras de una nueva cultura del agua, más acorde con las ideas conservacionistas y la racionalización de los consumos, que permita el disfrute de nuestros ríos y valles intactos, y la depuración de caudales para que la salubridad prime por encima de la cantidad.

Hemos demostrado como, en el caso particular de la pretendida regulación del Genal y los sistemas de trasvases previstos en el “Sistema I”, los déficit son puro artefacto, al no tenerse en cuenta los potenciales recursos que pueden generarse de forma alternativa.

Por otra parte, se ha insistido en la reeducación y la concienciación de los consumidores en virtud de un más que necesario cambio de mentalidad: el agua es un bien escaso, aunque suficiente en nuestro territorio, pero es preciso racionalizar el consumo y frenar la demanda. Solicitamos con urgencia la difusión del xerojardín mediterráneo en la Costa del Sol.

Hemos argumentado la necesidad de conservar el Genal, sus ecosistemas de cauce y ribera, y el agroecosistema de vertiente que, con la construcción del embalse, serían irremediablemente destruidos. Pedimos que, a semejanza de los ríos vírgenes norteamericanos, el río Genal sea declarado “Río Escénico”, sin perjuicio de que el valle en su conjunto consiga la figura de protección de Parque Natural, como vienen pidiendo las asociaciones conservacionistas, la Universidad y los partidos políticos andaluces con una proposición no de ley que el gobierno regional se niega, por el momento, a tener en cuenta.

CONCLUSIONES FINALES

Aunque a lo largo de estas páginas se han ido oportunamente intercalando conclusiones a propósito de cada apartado o capítulo, bueno es recapitular a modo de síntesis para alcanzar una visión de conjunto, una vez que el trabajo se ha completado. No obstante, estas conclusiones finales no aspiran sino a articular una serie de propuestas que pretendemos sean abiertas a la discusión y al contraste de ideas, por cuanto entendemos que nuestra aportación es incompleta y parcial.

Partiremos de una pregunta que se hacía Christian Mignon al analizar la crisis agraria y demográfica de este valle: ¿es la conversión de esta comarca en un parque natural “desierto”, para uso y disfrute de los turistas de la aglomeración costera, el destino final que espera a esta tierra?. En consecuencia, ¿veremos, por fin, el abandono de estos pueblos hasta que muera el último anciano, como de hecho ha ocurrido en otras comarcas de la montaña Mediterránea?.

A nadie se le escapa que las cosas han cambiado bastante desde que el francés realizara su magnífico libro sobre los agrosistemas surmediterráneos. Las políticas regionales, nacionales y europeas no van, precisamente, en ese sentido, cuando de lo que se trata es de proteger a la montaña fijando una población que sea garante de esa preservación. Entonces, ¿son viables las viejas arboledas del Genal?, ¿podrán sus habitantes vivir de esos campos, como lo hicieron sus antepasados?.

Despoblación y desarraigo, abandono de los terrazgos, ruptura de la vida campesina, cambios muchas veces traumáticos en las arboledas que se traducen, igualmente, en una modificación del paisaje. El río, que articulaba con los sistemas molinería-huerto la vida en el fondo del valle, es hoy en grandes tramos un lugar desierto, donde la regeneración del bosque de ribera apenas deja entrever las ruinas de los viejos ingenios hidráulicos, al tiempo que los bancales y huertos desaparecen engullidos por las crecidas o el avance de la vegetación. Los sembradíos han fenecido incapaces de competir con otras áreas más productivas, camino que siguen una a una casi todas las viejas arboledas, salvo unos pocos retazos de olivos, almendros y nogales. Sólo el castaño se nos muestra como un cultivo rentable en nuestros días.

Las soluciones para poner orden en esta profunda crisis tienen que venir en forma de propuestas rigurosas y al mismo tiempo posibilistas, por cuanto los problemas que atenazan a esta comarca son, como vemos, de muy difícil solución. En principio, la arboricultura de vertiente puede ser viable, en parte, si de una vez por todas se acometen planes de asesoramiento, información y capacitación para que se produzca un paulatino cambio en las mentalidades. Hay que hacer valer las ventajas de la asociación, de la concentración parcelaria, de la mejora de los rendimientos mediante la adecuación de las técnicas de cultivo a la realidad actual. Hay que fomentar el cambio y sustitución de algunos árboles por otros que serían mucho más rentables dadas las particularidades microclimáticas y edáficas de algunos terrazgos. Dicha sustitución no vendría a dañar al paisaje por cuanto las arboledas que habrían de plantarse ya existen aquí en su mayoría, y las exóticas vendrían a paliar el asilvestramiento de las que se han abandonado. La producción agraria de la arboleda precisa, para una comercialización adecuada, del marchamo de agricultura ecológica, adaptación que sería aquí muy fácil, y que podría tener un apoyo y complemento importantísimo en las pequeñas agroindustrias y obradores que se están consolidando.

En lo que respecta al castañar, la actual proliferación de esta arboleda puede empobrecer el paisaje desde el punto de vista de la diversidad, provocar pérdidas de

suelo a causa de las plantaciones mal dispuestas, y dañar la pureza de las especies a causa de las múltiples hibridaciones. El castaño necesita con urgencia una reestructuración territorial que incluya la idoneidad y control de los nuevos sembradíos, el apoyo al asociacionismo y las cooperativas, y la consecución, previos filtros de calidad, de una denominación de origen.

Los frutos secos como la almendra y la nuez, que tienen un buen precio, necesitan un rejuvenecimiento y la adecuación a las modernas técnicas de explotación. En el caso del nogal, entendemos que puede constituirse como cultivo de sustitución en las umbrías de las vaguadas y ríos, como de hecho ya han comenzado a hacer algunos productores.

La ciruela, de comercialización muy aleatoria, es de muy buena calidad, pero la dispersión y pequeñez de los huertos impiden que se alcance un rendimiento satisfactorio. La cereza tiene mucha mejor salida, pero la escasez de tierra dedicada a este árbol, el arcaísmo de los métodos y la gran dispersión que acusa inciden, como ocurría con el ciruelo, en el escaso desarrollo de este cultivo que, potencialmente, podría acrecentar su extensión en los nortes de las laderas del Genal Medio. La gran baza de estos frutos radica precisamente en la calidad que les confiere un manejo que es, en la práctica, ecológico. He aquí, insistimos, y con el complemento de los obradores, una posibilidad de comercialización, a poco que se realicen las reformas que antes apuntábamos.

El olivar sólo sobrevivirá en aquellas tierras más favorables y con menores pendientes, y cuyos accesos sean relativamente fáciles desde las poblaciones, mientras que el naranjo quedará reducido a unas cuantas huertas y bancales que puedan ser atendidos a tiempo parcial, y para consumo interior. Avanza la sustitución por aguacates y otros frutales en el Bajo Genal, pero podría también llevarse a cabo un rejuvenecimiento de los árboles, o el injerto en especies hoy día con más demanda.

Para todo ello, volvemos a insistir en esa “reforma agraria” en profundidad que haga cambiar no sólo muchas de las inercias en los manejos, sino las mentalidades de estos campesinos, apegados como están a sus terruños e incapaces de comprender las ventajas de la cooperación, la asociación y la modernización del agroecosistema.

Si las repoblaciones forestales son urgentes, háganse con la flora autóctona, o con especies que contribuyan a la regeneración de espacios degradados. En el solar que los *Pinus radiata* han proliferado, han vuelto a florecer tras la tala los alcornoques y quejigos que poblaron aquellas laderas, pues respétense y potenciense. Es preciso proteger y tratar de una manera más efectiva los bosques de pinar autóctono (*Pinus pinaster*), los alcornocales y quejigales, y los pinsapares de sierra Bermeja y de Parauta. Dado el abandono de los manejos en el fondo del valle, hay que garantizar la regeneración natural del bosque de ribera. En ese papel “multifuncional” que en la actualidad se pretende dar al campesino, nada más urgente, nada más noble que ocuparlo en el cuidado y control de las masas forestales.

La ganadería, con las subvenciones presentes, puede constituir otro complemento decisivo. La vaca retinta se adapta muy bien a los terrenos flyschoides, mientras que la cabra, sobre todo, y la oveja pueden colaborar a la instalación de pequeñas queserías en las poblaciones, agrupando lo que hoy se realiza de manera espontánea y familiar, y con el objetivo de fabricar manteniendo el viejo sabor de los quesos de cabra rondeños, como de hecho se ha logrado en otros proyectos de esta índole. Pero estas ganaderías, que están aumentando al socaire de las subvenciones, precisarían de una ordenación y determinación de la carga ganadera, como se hace con el vacuno.

No insistiremos sobre la potencialidad del ganado de cerda ibérico, uno de los antiguos pilares del Valle. Su progreso actual, una vez superada la epizootia africana, tiene que ir

acompañado de la adecuación de los Montes de Propios y particulares, y de la consolidación de las industrias chacineras familiares.

Por fin, y en lo que respecta a las potencialidades paisajísticas, ambiental y de las aguas de este valle, el desarrollo rural ha de seguir siendo apoyado hasta conseguir la consolidación de las infraestructuras turísticas ya existentes, aunque con el ojo avizor ante la posibilidad de inversiones especulativas que pueden aparecer, de hecho se han anunciado algunas, en los próximos años. Turismo de calidad, no masificado, de una población respetuosa con los valores naturales, amante de las tradiciones del campo y sus productos, así como de sus artesanías.

El actual apoyo a las artesanías tradicionales y otras de nuevo cuño necesitan también de continuación en lo que respecta tanto a las inversiones, como al asesoramiento y a los programas de formación. Si estos talleres se consolidan habremos ganado una importante baza para mantener a los más jóvenes en los pueblos, que verían su futuro garantizado a la vez que podrían realizar sus labores campesinas a tiempo parcial.

Si tal como parece estas sierras comienzan a salir de su letargo como solicitaba en sus conclusiones sobre la Montaña de Málaga la Dra. Gómez Moreno, pensamos que la crisis puede ser superada desde la imprescindible planificación territorial de los organismos competentes y las administraciones, con la imaginación de los agentes sociales, con la generosidad de las zonas más ricas, con el riesgo de los propios habitantes de este valle, con el diagnóstico de los investigadores. El momento es decisivo, como decisivas van a ser las acciones que se emprendan. El futuro sólo será posible desde una decidida apuesta por reformar las mentalidades, por reestructurar lo obsoleto, por generar actitudes que sean capaces de sacar a estos pueblos de la miseria y el abandono.

No nos cabe la menor duda de que en estos días se está gestando una nueva vida para estas pequeñas comunidades que, si superan su tradicional fatalismo y desánimo y son capaces de repudiar el subsidio vergonzante, habrán de constituirse de nuevo en guardianes celosos, en albaceas de una sabia tradición agraria y de un paisaje que podrá sobrevivir para la contemplación y el disfrute de las futuras generaciones, que coincidirán entonces con las palabras del poeta Felipe Benítez Reyes:

“ Y allá, a lo lejos, los campos y los valles, las montañas. Un territorio legendario en el que uno se adentra con la sensación inquietante de que el mundo acaba de nacer.

Porque tal vez en eso consiste el misterio de esta tierra: algo que parece más antiguo que el mundo mismo y algo que, al mismo tiempo, parece recién creado, dejado caer cuidadosamente ante nosotros por la mano de un Dios bondadoso que aún siente la nostalgia de los perdidos paraísos terrenales.”

(Por las tierras de Ronda, en 1998)

GLOSARIO

Albardón: Pieza del hato, con dos piezas paralelas rellenas de paja, que se coloca encima del lomo de la bestia.

Alcalde del Agua: Campesino elegido por los maiceros para la vigilancia de los turnos de agua.

Alfargue: Empiedro. Círculo elevado, enlosado, donde se moltuta la aceituna.

Aguaderas: En arriería, soporte para llevar cántaros.

“Aguaoor”: Zagal cuya misión era la de llevar agua al hato (véase) y a los corcheros en el tajo.

Alivio: En la molinería, viga cuya función consistía en levantar la piedra móvil para que la harina saliera más o menos gruesa.

Almáciga: Semillero del huerto familiar.

Alpargate: Calzado realizado con pleita de esparto o palma, cuya suela podía ser de este mismo material, de madera y, más tarde, de goma.

Andén: Establo para las vacas en el cortijo transdorsaliano.

Andoque: Especie de angarillas para transportar el corcho.

“Aneas” o anija: Manto del aparejo de la bestia de carga.

Angarillas: Soporte de madera o hierro para sujetar cargas en los animales. Portada de una propiedad.

Aporcar: Acto de enterrar hojarasca en las piletas de las viñas.

Arbeja: Veza.

“Arrecogeor”: El que recoge las planchas de corcha que caen del árbol.

Arroba: Unidad de peso equivalente a 11,5 kg. Cuando se establece la arroba como medida de capacidad, equivale a 16 litros.

Ataharre: Parte posterior de la pegadura o ropa del hato, que rodea la culata del animal.

Atroje: Zona reservada para las cargas de aceitunas.

Bailar: Acto de pisar las uvas en el lagar.

“Bebeero”: Charca formada a expensas de la lluvia o de un manantial o arroyo para que beban los cerdos de la montanera.

Bicho montuno: Hace referencia a los animales salvajes o asilvestrados que destruyen los corrales o los huertos: zorros, meloncillos, ginetas, jabalíes o cerdos asilvestrados, etc...

Bornizo: Corcho rugoso que se deja en el arranque de las ramas del alcornoque.

Cajiz: Medida utilizada en las caleras. Un cajiz equivale a 24 arrobas.

Calabozo: Aperó que se utiliza para desbrozar.

Caliche: Trozos de cal empleados para añadir caliza a la higuera.

Cama: En arriería, trozos más regulares y grandes de corcha que sirven de base al resto de la carga.

Cámara: Piso superior de la casa.

Canales: Percha de madera donde se cuelgan los cerdos sacrificados.

Canutillo: clase de injerto.

Cañón: Cada uno de los lomos del albardón.

“Cao”, “cequia”: Caz o acequia para llevar agua al molino o al huerto.

Capacha: Bolso hecho de plama que sirve para llevar el costo al trabajo.

Cárcel: En el lagar, receptáculo donde va sujeta la prensa.

Cargo: En la molienda, cantidad de aceituna molturada que se pone en la prensa para sacar el orujo.

Carrileras: Parte de la jáquima.

Casa: En la planta baja de la vivienda, especie de estar o comedor.

Cobajos: Desperdicios del mosto.

Cortinal: pequeña parcela cerca de un pueblo.

Costo: Comida del agricultor cuando va al trabajo.

Cuarto: Dormitorio.

Cubo: En molinería, vaso de obra que contiene el agua del caz, con el objeto de conseguir la presión necesaria para mover el rodezno.

Cuartilla: Medida de capacidad de granos, equivalente a 6 medios.

Cucharro: Cucharón de corcha que se coloca en los chorros de las albercas para beber.

Chanfleta: Técnica de injerto.

Chaparro: Alcornoque.

Charco: Poza del río.

Chinero: Alacena esquinada.

Chozo: Choza.

Empiedro: Zona inerte, suelo de piedra en el molino de aceite, donde giran las piedras móviles.

Encuentros: Rincones difíciles que quedan sin arar, y que han de ser cavados por el peón.

“Endoblaos”: Dícese de los cochinos en montanera que doblan su peso al acabar ésta.

Entregarse a: Hacerse cargo de.

Entrepleitilla: Molde del queso de cabra.

Erillas: Alcorques o huecos que se hacen a los árboles para el riego.

Fanega: Medida de superficie que equivale a unas 0,6 Hás. Medida de capacidad y peso para los granos, equivalente a 4 cuartillas

Flor: En el alambique, la parte más aprovechable para la elaboración del aguardiente.

Frontaleja: Parte de la jáquima.

Galafrancia: Flor que se coloca como adorno en los huertos de verano.

Gañán: Campesino experto en la ara de los terrazgos.

Gorrón o cruz: En molinería, pieza que articula la puente con el rodezno.

Gaveta: Dornillo para el ganado.

“Greera”: Deslizamiento de tierra con las lluvias intensas, soliflucción.

Gazpacho caliente: Sopa consistente en un refrito de tomate, pimiento, cebolla y ajo, al que se echa agua caliente y trozos de pan. En el Havaral se llama “sopa refrita”, y lleva un huevo estrellado.

Grea: Greda. Tierra rojiza que se emplea para pintar las paredes de los patios y los humeros.

Hato: Conjunto de los aparejos de la bestia de carga. Sede de la cuadrilla de corcheros.

Jáquima: Pieza del aparejo que se coloca en la cabeza del animal.

“Jarma”: Enjalma. Aparejo en forma de mantillo, con sarga de Burgos y un poco de paja.

Lías: Desecho del mosto.

Liviana: En arriería, animal que va delante de la recua.

Listero o fiel: Corchero que pesa las corchas en la pila.

Machacandero: Maza.

Maquila: Parte proporcional que cobran los molineros a los usuarios del molino: un saco por tarea, con variantes.

Marrano: Peso de madera o piedra que se usa en el lagar para presionar los cerillos de uva recién pisada.

Maza: En molinería, pieza que comunica el rodezno con la piedra volandera.

Maicero: Campesinos de las tierras transdorsalianas que cultivan maíz.

Medio: Medida de capacidad y peso que equivale aproximadamente a un litro. La

equivalencia en peso depende obviamente del contenido.

Meloja: Dulce preparado a base de miel con trozos de fruta.

Monte: Matorral alto y denso.

Muñequilla: Técnica de injerto.

“Obrá”: Unidad de tiempo de un gañán en la ara.

Palahierro: Palanca utilizada en la molinería.

Panera: Receptáculo de madera o corcho para colocar las piezas de la matanza.

Panilla: Medida de capacidad para el despacho de aceite. Una panilla y media equivale a un dl.

Pavea: Haces de matorral empleado en las caleras.

Pecha: En el lagar, topes de la cárcel que sujetan la viga o prensa.

Pegadura: Pieza del aparejo unido al ataharre.

Plancha: Viga gruesa y larga que normalmente se coloca en la parte superior del armazón.

Pleita: Cinta tejida del esparto.

Puente: En molinería, pieza de sujección de los rodeznos

Quintal castellano: Medida de peso equivalente a 46 Kg.

Rangua: En el molino, pieza donde se introduce la cruz o gorrón.

Rebusca: Recogida por parte de los arrieros de los trozos de corcha que se han caído en el camino hasta la pila.

Recula: Último de los animales de la recua.

Refugo: Trozos de corcho más pequeños, de menor valor.

Regajo: Paso de la regadera del bancal superior al inferior.

Reorcillo: Instrumento de palma que sirve para dar aire al hogar.

Reventar (los nacimientos): Momento en que los manantiales surgen, tras los periodos de lluvia. Para los campesinos es signo de prosperidad en los huertos regados.

Ripiar: En la elaboración de la palma, separación de las dos partes de la hoja por el nervio del centro.

Ropón: Aparejo en forma de manto.

Rostral: Parte de jáquima.

“Ruezno”: Rodezno.

Saetillo: Saetín o tobera por donde el agua entra a presión para mover los rodeznos.

Solapa: parte hueca inferior de las piedras grandes del río. Se pesca “a solapa” cuando se hace a mano, buscando el pez bajo la roca.

Solera: Piedra fija del molino.

Suerte: Porción de tierra, terrazgo.

“Sobrejarma”: Sobreenjalma. Aparejo con tela de bandera que se coloca al final del ható.

“Seguios”: Animales que siguen a la liviana en la recua de los arrieros.

Segundera: Tripa de grosor medio.

Solera: Piedra inferior en el molino de harina.

“Soscao”: Soscaz. Desagüe del molino.

“Súa”, toma: Azud, presa.

Tabla: Cada una de las superficies planas del bancal. También espacio sembrado de una determinada hortaliza o árbol.

Tarea: Unidad de trabajo en la molinería. Una tarea equivale a 11 sacos de aceituna (Benalauría), con variantes. En general, la tarea puede estar en función de la aceituna aportada y, según la costumbre del lugar, implica una maquila que oscila entre el 10 y el 15 %.

“Tasmo”: Tamo, paja muy fina. En talabartería, paja utilizada para llenar los cañones

del albardón.

Tendar: Especie de era donde se ponen a secar los frutos o el trigo recién lavado.

Tercio: Una de las cargas que se coloca en la bestia. Suele haber dos tercios, uno a cada lado del lomo, que es lo usual, o tres, de ahí el nombre.

Toma: Azud.

Tolva: Recipiente en forma de pirámide invertida por donde se echa el trigo a las piedras.

Vaso: Interior de la calera.

Vicio (irse a) : Dícese de aquellos árboles que son muy estercolados.

Volandera: Piedra móvil en el molino de harina.

Zagal: Muchacho.

Zurrapa: Mezcla de manteca y trozos de carne de cerdo, que se realiza mediante adobo y fritura.

BIBLIOGRAFÍA CITADA.

- AA. VV. "Europa-Junta". (1992). *Consejería de la Presidencia. Junta de Andalucía*.
- AA. VV. (1994) "*La Serranía de Ronda*". F. C. "Banesto".
- AA.VV. (Gómez Moreno, M.L. Coord.) (1998). "*El Genal Apresado*".
- AA.VV. "Evaluación de los recursos humanos de agua dulce". *Naturaleza y Recursos*. Vol. 34, nº 1. 1998.
- AA.VV. "*Málaga*". (1985). T II.
- Ación Almansa, Manuel. (1979) "*Ronda y su Serranía en tiempos de los Reyes Católicos*."
- Albentosa, L./ Rubio Recio, J.M. (1988). "*El Clima y las aguas*". Tomo IV de la Geografía de España. Ed. Síntesis.
- Aldaya, G^a Dueñas, Navarro Vila (1979-82) "*Los Mantos Alpujárrides del tercio central de las Cordilleras Béticas, Ensayo de correlación tectónica de los Alpujárrides*".
- Alvarez Calvente, Domingo. *Quintillas a los Pueblos de Málaga*. Ejemplar manuscrito. Benalauría.
- Arenillas Parra y Sáez Ridruejo. (1978) "*Los Ríos*". Vol. III de la Guía Física de España.
- Arrojo Agudo, P. y Naredo J..M. (1997). "*La gestión del agua en España y California*."
- Arrojo, Gracia y Martínez. (1997). "Embalse de Sta. Liestra, un impacto social y ambiental en Aragón". *Nueva Cultura del Agua*.
- Asensi Marfil-Díez Garretas. (1987). Cap. de Andalucía Occidental en: "*Memoria del Mapa de Vegetación de España*". (Rivas Martínez, ed.)
- Asensi Marfil-Díez Garretas.(1987) Andalucía Occidental, en: "*La Vegetación de España*".(P. Lorca y Rivas Martínez, eds.)
- Asensi Marfil-Díez Garretas.(1985). "*Guía Geobotánica de Málaga*".
- Asín Palacios, Miguel. "*Contribución a la Toponimia Árabe*". CSIC, 1940.
- Ayuste, Flecha y otros. (1994). "*Planteamiento de Pedagogía Crítica. Comunicar y Transformar*".
- Balanya, J. C. y G^a Dueñas, V. (1990) "Estructuración de los Mantos Alpujárrides al W de Málaga (Béticas, Andalucía). *Geogaceta*, 9.
- Barceló M. et als (1996). "*El agua que no duerme. Fundamentos de hidráulica andalusí*".
- Bejarano Palma, R. (1991) "La vegetación de ribera y su dinámica en relación con el factor antrópico". *Cuadernos de Investigación Geográfica*. T. XVII, 1 y 2.
- Bejarano Palma y Rubio Recio. (1994) Memoria de la excursión de campo a las Sierras de Grazalema y Ronda. Cursos de Otoño de la Universidad de Sevilla.
- Benítez Sánchez Blanco, R. (1982). "*Moriscos y cristianos en el Condado de Casares*".
- Bernaldez de Quirós y Ardila. (1978) "*El Bandolerismo Andaluz*".
- Berrocal del Brío M. et al. (1997). "*El Castaño*".
- Bielza de Ory, "El Magreb", en "*Geografía Descriptiva*". (1979) Dir. Casas Torres, T. I.
- Blake, Dewney, Mitchell. (1987) "*The Cambridge Atlas of Middle East and North Africa*". Cambridge University Press,.
- Blasco Vizcaíno, C. (1978) "*Aproximación a la agricultura a tiempo parcial. El caso especial de su desarrollo en la provincia de Málaga*".
- Boissier, Edmond Pierre. (1995) "*Viaje botánico al sur de España, durante el año de 1837*".

- Bourgeois, J. (1978). *“La Transversale de Ronda.”* Ed. Institute des Sciences Naturelles.
- Cabello Melendo, R. (1994) Sectores primario y secundario, en *“La Serranía de Ronda”*.
- Campos Rojas y Jiménez Quintero.(1977) “Casares en la Guerra de la Independencia (1810-1812).” *Jábega*, 17.
- Campuzano Izquierdo, M. (1994) Aspectos forestales, en: *“La Serranía de Ronda”*.
- Capel Molina, J.J. (1981) *“Los Climas de España”*.
- Capel Molina, J.J. (1988) *“El Clima en Andalucía”*, en: Geografía de Andalucía, Vol.II.
- Carter, Francis. (1981). *“Viaje de Gibraltar a Málaga”*. Ed. Facsímil.
- Carvajal Gutiérrez, Carmen. (1987) “Tipología de la poblaciones malagueñas por su estructura, edad, y sus consecuencias demográficas”. *Baetica VIII*,
- Castillo Ramírez, Francisco (1959). *“Benalauría”*.
- Castillo Requena, F.(1989) *“El Clima de Andalucía. Clasificación y análisis regional de los tipos de tiempo.”*
- Ceballos y Vicioso, (1933). *“Estudio sobre la Vegetación y la Flora Forestal de la Provincia de Málaga.”* IFIE, Madrid. Edición Facsímil de la Sociedad Malagueña de Ciencias.
- Cobo Ochoa, (1983) “Alimentación de las abejas”. *Publicaciones de Ext. Agraria*.
- Cobo Ochoa, Antonio. (1983). “Manejo de la reproducción de las colonias de abejas”. *Publicaciones de Ext. Agraria*.
- De Cuito y Oliva, Diego. Apéndice al diccionario de Medina Conde. Biblioteca Episcopal. Málaga.
- De León Llamazares, A. (1989) *“Caracterización agroclimática de la provincia de Málaga”*.
- Del Moral, Leandro. (1988) “El sistema de abastecimiento de agua a Sevilla: análisis de situación y alternativas al embalse de Melonares.” *Nueva Cultura del Agua*.
- Denniston, Derek (1996). *“Máxima prioridad, la conservación de las culturas y ecosistemas de montaña.”*
- Díaz del Olmo, F. (1987)*“El relieve de Andalucía”*. En: Geografía de Andalucía.. Vol. II.
- Dickey, J. S. (1970) *“Partial fusion products in alpine type peridotites: S° de Ronda and other exemples.”*
- Dickey, J. S. y Nicol, L. D. (1979). “La Historia petrológica del complejo ultramáfico de Ronda”. *Boletín Geológico y Minero*. 92.2.
- Díaz Mier M. A. y Galindo Martín M. A. (Eds). (1999). *“Economía y Medio Ambiente”*.
- Díaz Pineda, F. En *“Ecología, el planeta amenazado”*, (1985) Cursos de verano de El Escorial.
- Domínguez Ortiz, Antonio. (1981). *“El Antiguo Régimen. Los Reyes Católicos y los Austrias”*.
- Dozy., R. I. (1877 y 1878). *“Historia de los Musulmanes Españoles”*. Tomo II.
- “El desarrollo rural”*. (1998). Comisión Europea y Dirección General de Agricultura. Bruselas.
- Elías Castillo, F. y Ruíz, L. (1977) *“Clasificación climática de España basada en la clasificación ecológica de Papadakis.”*
- Fernández García, F. (1996). *“Manual de Climatología aplicada.”*
- Ferre Bueno, E. (1984). *“Rasgos generales del medio físico de la provincia de Málaga.”*
- Fontbote J.M. (1983)*“La Cordillera Bética. Zona Interna y Unidades Adyacentes”*.

- Fuentes, Rafael y García, José Manuel. (1996). “*Situación actual y líneas estratégicas de desarrollo del turismo rural en la provincia de Málaga*”.
- Furió Blasco, Elías. (1994). “El desarrollo endógeno y local: reflexiones sobre su enfoque interpretativo”. *Estudios Regionales*, nº 40
- Galende Díez, J. C.(1985). “La Fábrica de Hoja de Lata de Ronda (1724-1747)”. *Jábega*-50.
- García Cigüenza, Isidro. (1997). “*Los Bandoleros de la Serranía de Ronda*”.
- García de Cortázar, J. A. (1977). “*La Época Medieval*”.
- García de Pedraza , L.(1963) “Meteorología de las montañas. Estancamiento y Föhn”. *B.G.M.*
- García de Valdeavellano, Luis. (1973). “*Historia de España*”. Tomo I.
- George, Pierre. (1982) “*Geografía rural.*”.
- Gil Olcina, A. Olcina Cantos, J. (1999). “*Climatología Básica*”.
- Gil San Juan, J. “Moriscos, turcos y monjes en la Andalucía Mediterránea”.*Baetica* 2-II.
- Gil Sanjuán y Pérez de Colosía. (1990). “*El Barroco Malagueño*”, en Málaga T I.
- Gómez Moreno, M^a Luisa. (1989). “*La Montaña Malagueña, estudio ambiental y evolución de su paisaje.*”
- Gómez Moreno, M^a Luisa. (1987). “Los Montes de Propios y el desarrollo endógeno.” *Baetica* 10.
- Gómez Moreno, M^a Luisa (Coord.) (1998). “*El Genal Apresado*”.
- González Tascón, Ignacio. (1992). “*Fábricas Hidráulicas Españolas*”. MOPT.
- Gourou, Pierre. (1981). “*Introducción a la Geografía Humana*”.
- Granado Lorenzo, Carlos. (1998). “Las comunidades de organismos de los ecosistemas acuáticos españoles: conservación y gestión.” En “*El agua a debate desde la Universidad*”.
- Iniciativa comunitaria LEADER II. Secretaría General de Estructuras Agrarias.
- Justicia Segovia A. / Ruíz Sinoga J. D. (1987).“*Especialización agrícola y desarticulación del espacio. Viticultura en Málaga durante el siglo XIX*”.
- Justicia Segovia, Agustín. (1987). “Exodo rural y descapitalización humana del campo: la provincia de Málaga”. *Baetica* X.
- Hurtado de Mendoza, Diego. (1948) “*De la Guerra de Granada*”. En “Memorial Español”. Tomo XLIX.
- Ladero Quesada, M.A. (1969). “*Los mudéjares de Castilla en tiempos de Isabel I*”.
- Ladero Quesada, M. A. (1969). “*Granada, historia de un país islámico.*”.
- Ladero Quesada, M. Angel. (1993). “*Granada después de la conquista: repobladores y mudéjares*”.
- Ladero Quesada, Miguel Angel. (1968). “Repoblación del Reino de Granada antes de 1.500”. *Hispania* 110.
- LEADER II. “*Hacia nuevos modelos y escenarios turísticos. Programa de consolidación e innovación.*” Ejemplar mecanografiado.
- López Cano, Damián. (1996) “*Estadísticas sociodemográficas de Andalucía*”.
- López Cano, Damián. (1984) “*La Inmigración a la Costa del Sol. Análisis de un desarraigo*”.
- López Gómez, J. y A. (1959). “Los climas de España según la clasificación de Köppen”. *Estudios Geográficos*, XX.
- López Gómez, A. (1986) “*El Clima.*” En: Geografía de España. Dirs. M. Terán-Solé Sabarís.
- López González, Ginés (1982). “*Guía de INCAFO de los árboles y arbustos de la Península Ibérica*”.

- López de Coca Castañer, J. E. (1977) “*La tierra de Málaga a finales del siglo XV*”.
- López de Coca Castañer, J. E. (1990) “*Los mudéjares malagueños*”. En: “Málaga”, T I.
- López de Coca, J. E. “*Del Reino Nazarí a la expulsión de los moriscos.*” En: “Málaga”. Tomo II. Granada, 1985.
- López González, G. (1982). “*Guía de los árboles y arbustos de la P. Ibérica*”.
- Luque del Villar/Rodas González. (1985). “Características geológicas de los macizos ultrabásicos de la provincia de Málaga”. *Jábega* 42.
- Madoz, Pascual. (1986). “*Diccionario Geográfico-Estadístico e Histórico de España y sus posesiones en ultramar.* “Málaga”. Edición facsímil.
- Mármol y Carvajal, Luis. (1978). “*Historia de la Rebelión y Castigo de los Moriscos del Reyno de Granada.*”
- Márquez Fernández, Dominga. (1992). “*Los Sistemas Agrarios*”.
- Martínez Enamorado, V. (1999) “*La formación de Al Andalus en tierras malagueñas (siglos VIII-X). Aportaciones desde la Historiografía, la Arqueología y la Toponimia.* Inédito.
- Martínez Gil, Fco. Javier. (1997) “*La nueva cultura del agua en España*”.
- Martín-Vivaldi, M.E. (1991). “*Estudio Hidrográfico de la Cuenca Sur de España*”.
- Masach Alavedra, V. (1954). “*El Clima*”, en: “*Geografía de España y Portugal*”. (Dir. M. Terán)
- Masach Alavedra, V. (1954). “*Hidrología*”, en Geografía de España y Portugal (Dir: M. Terán)
- Masach Alavedra, V. (1948) “*El régimen de los ríos peninsulares*”.
- Mateu Belles, J. (1988). “*Hidrología*”, en: Geografía General. (Ed. Bielza de Ory)
- Mauthe, F. (1971). “*La Geología de la Serranía de Ronda*”.
- Memoria del LEADER I. CEDER. Ronda, 1995.
- Mignon, Christian. (1982). “*Campos y Campesinos de la Andalucía Mediterránea.*”
- Montilla Castillo, D. (1994). “*Vegetación*”, en La Serranía de Ronda. AA. VV.
- Naredo, José Manuel. (1997) “*Enfoques económicos y ecológicos en la encrucijada actual de la gestión del agua en España.*”
- Navarro Rodríguez, Susana. (1997). “*La riqueza agraria de la provincia de Málaga*”.
- Navarro Rodríguez, Susana. (1996) “*Un modelo de marginalidad en la montaña Malagueña: Atajate y Jimera de Líbar*”.
- Obata, M. (1977). “*Petrology and Petrogenesis of the Ronda High-temperature Peridotite Intrusion, Southern Spain*”.
- Ocaña Ocaña. M.C. (1986) “Desarticulación del mundo rural: estructura social de los municipios malagueños”. *Baetica* 9.
- Orozco et al. (1986). “Molinos harineros de rueda hidráulica”. *Revista Jábega*, 54.
- Orueta, Domingo. (1917) “*Estudio geológico y petrográfico de la Serranía de Ronda*”.
- Parson, J. D. (1966). “La economía de las montañas en los encinares del SW de España”. *Revista de Estudios Geográficos*, XXVII
- Pérez Latorre, A. V. (1996) “Restauración del alcornocal en Andalucía. Elección y manejo de especies.” *Ecología*, 10.
- Pérez Latorre y Cabezudo, B. (1998) “Datos sobre la flora y vegetación de la Serranía de Ronda (Málaga, España)”. *Acta Botánica Malacitana*, 23.
- Pérez Latorre, Galán, Deil y Cabezudo (1999). “Datos sobre la flora y la vegetación del Parque Natural de los Alcornocales. (Cádiz-Málaga, España)”. *ABM*, 24.
- Pérez Latorre, Nieto Caldera, Cabezudo. (1994) “Contribución al estudio de la vegetación de Andalucía. Los alcornocales”. *Acta Botánica Malacitana*.

- Pérez Latorre-Nieto Caldera-Cabezudo. (1994) "Datos sobre la vegetación de Andalucía". Series de vegetación caracterizadas por *Quercus suber*". *Acta Botánica Malacitana. Vol.19*
- Pérez Latorre, Galán de Mera, Cabezudo.(1996) "Fitogeografía y vegetación del Sector Aljibico" (Cádiz-Málaga, España)". *ABM. Vol 21*
- Pitt Rivers, JA. (1971) "*Los Hombres de la Sierra.*" Ensayo sociológico sobre un pueblo de Andalucía. Barcelona.
- Polunin, O. (1978). "*Arboles y arbustos de Europa*". Barcelona
- Proyecto de Intervención en zonas rurales de montaña y deprimidas de Andalucía. Ejemplar cedido por el CEDER de Ronda.
- Puche, Francisco, en: Informe del Grupo de Trabajo del Valle del Genal, Málaga 1997.
- Puche, Francisco, (1998) en: "*El Genal Apresado*".
- Ramírez Marín et als. (1994), "*La Serranía de Ronda*".
- Rodríguez Martínez, Fr. (1977) "*La Serranía de Ronda. Estudio Geográfico.*
- Ruiz de la Torre, J. (1971). "*Arboles y arbustos de España peninsular*".
- Rubio Recio, J. M. , López Bermúdez F., Cuadrat, J. M. (1992) "*Geografía Física*".
- Rubio Recio, J.M. (1988). "*Biogeografía*".
- Sahuquillo Herráiz, Andrés. (1998) "*La planificación hidrológica: los riesgos y el medio ambiente*", en "El agua a debate desde la Universidad".
- Sala Sanjaume, M. (1989) "*Las aguas continentales*", en: Territorio y sociedad en España. (Ed. Bielza de Ory)
- Senciales González, J. M. (1995) "*La cuenca del Río Vélez. Estudio hidrográfico*".
- Senciales González J. M^a y Castillo Rodríguez J. A. (1998) Cap. de hidrología en: "*El Genal Apresado*" (Coord. Gómez Moreno).
- Sierra de Cózar, D. (1994) "El Medio Físico", en: "*La Serranía de Ronda*"
- Sierra de Cózar, Pedro. (1987). "Introducción al Régimen Señorial en la Serranía de Ronda. El Señorío de Feria-Alcalá sobre Benadalid y Benalauría. *Jábega*.
- Srahler, Arthur. (1977) "*Geografía Física*".
- Torremocha, Eva. (1998) "*Los Castañares del Valle del Genal (Málaga)*". Inédito.
- Vázquez Barquero, A. (1986). "El cambio de modelo de desarrollo regional y los nuevos procesos de difusión en España". *Estudios Territoriales*, nº 20.
- Vázquez Otero, Diego. (1956) "Realengos y Bienes Comunales. Lucha de un pueblo malagueño por su independencia económica." *Gibraltar* nº 6 .
- Viñas, Antonio. (1998). El desarrollo endógeno en el Valle del Genal, en "*El Genal Apresado*",
- Viñas, Antonio. (1997) "*Habladorías técnicas sobre una experiencia de desarrollo en una microcomunidad rural de montaña*". Ejemplar inédito.
- Ward, R.C. (1975) "*Principes of Hydrology.*"

CARTOGRAFÍA

Atlas de Andalucía (1992).

Atlas de Andalucía. Tomo I (1999).

Atlas Hidrogeológico de la Provincia de Málaga. Diputación Provincial (1988).

Mapas y memorias de cultivos y aprovechamientos. (1978) M.A.P.A. Hojas de Cortes de la Fra. Y Marbella. E: 1/50.000.

Mapa y memoria de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Málaga. (1986). M.A.P.A. E: 1/200.000.

Mapa geológico y memoria de la hoja de Algeciras (E.: 1/200000). Instituto Tecnológico y Geominero de España. Madrid 1994.

Mapas geológicos y memorias de las hojas de Marbella y Cortes de la Frontera (E: 1/50.000). IGME. Madrid, 1978 y 1987.

Mapa de Suelos de Andalucía, del CSIC y el IARA, (1989).

Mapas topográficos de Cortes de la Frontera, Marbella, Jumena de la Frontera y Ronda, E: 1/50.000. Servicio Geográfico del Ejército.

Mapas topográficos de los municipios del Valle del Genal, E: 1/10.000. Junta de Andalucía.

Mapas de vegetación en: Ceballos y Vicioso. Madrid, 1933.

Mapas de vegetación, de Andalucía Occidental y Oriental, de Asensi-Díez, en: Rivas Martínez, 1987.

FUENTES DOCUMENTALES:

Archivo del Servicio de Carreteras. MOP y Consejería de O. P. (Junta de Andalucía, Málaga)

Cámara Agraria Provincial. (CAP)

Cámara de Comercio. Málaga.

Catastro de Rústica. 1989.

Centro de Desarrollo Regional (CEDER). Ronda.

Censo Agrario. 1989.

Censos de Población. (Instituto Nacional de Estadística. Málaga)

Confederación Hidrográfica del Sur de España.

Diputación Provincial de Málaga.

Instituto Andaluz de Estadística.

Instituto de Historia y Cultura Militar. Madrid.

Instituto Nacional de Meteorología. Centro Meteorológico Territorial. Málaga.

Hojas de los polígonos catastrales y parcelarios de Algatocín, Benalauría y Benadalid.

Oficinas Comarcales Agrarias (OCA). Ronda y Cortes de la Frontera.

Servicio Geográfico del Ejército. Madrid.

Sistema de Información Municipal de Andalucía. (SIMA)

DESARROLLO DE LA EXPOSICIÓN-DEFENSA DE LA TESIS

A) PRESENTACIÓN, OBJETIVOS Y AGRADECIMIENTOS.

- En el sector suroccidental de las Cordilleras Béticas, el Valle del Genal se inicia, en dirección E-W, desde el **contacto de los materiales calcáreos de la Sierra de las Nieves y los ultrabásicos de Sierra Bermeja**. Es el **Havaral**.
- Desde el interfluvio que se contempla cambia a una **dirección claramente meridiana**, flanqueado por las cumbres de los riscos jurásicos de la Dorsal, al W, y por el murallón de Sierra Bermeja al E y SE. Sierra Crestellina y el Hacho de Gaucín son los portillos orográficos que abren el paso hacia las llanadas de Campo de Gibraltar, la única entrada franca de este valle. Como se ve un espacio marcado por el **aislamiento** y la compartimentación interna.
- Este enclave no es ajeno a la **problemática más que generalizada** de las áreas de montaña: **marginalidad, emigración, envejecimiento** de efectivos humanos. Áreas olvidadas e ignoradas hasta hace bien poco, hoy comienzan a ser **apetecidas**:
- Se solicitan su **paisaje, sus valores ambientales** y sus **singularidades humanas**, y sobre todo, **sus aguas**.

Esta apetencia ha sido el detonante para la creación de **una asociación en defensa de los valores del Valle**, de ahí el presente estudio, que significa por mi parte una aportación desde el conocimiento científico de estos paisajes.

Tras este primer objetivo, hay una motivación de carácter puramente **profesional y, si se me permite, de autoestima**: la docencia nos lleva con frecuencia a **la rutina, la antesala de la ignorancia**. Al ver como había textos geográficos cuyo

significado constituía para mí un lenguaje que comenzaba a ser extraño, es por lo que decidí iniciar una urgente puesta al día, matriculándome en los cursos de doctorado **“Cambios climáticos y morfogenéticos: evolución de los paisaje mediterráneos”**, del dto. De Geografía Física y Análisis Geográfico Regional, de esta Universidad. Una de las salidas de campo se realizó precisamente al Genal, y fue **el Dr. Rubio Recio** quien me aconsejó realizara la Tesis Doctoral sobre este particular enclave, y quien se encargó desde este momento de tutorarme, primero en **el trabajo de investigación o tesina “El Valle del Genal: Condicionantes Físicos”**, y, más tarde, en la presente investigación en cuya defensa nos empeñamos.

Debo agradecer a este profesor su valiosa e imprescindible ayuda, su **paciencia**, y su **disposición** ante mis repetidas consultas dudas y vacilaciones. Además de una continua referencia, el Profesor Rubio abrió mi mente a la **investigación científica** y ha sabido sacar de mi persona todo mi esfuerzo y dedicación.

Tampoco puedo olvidar a aquellas personas que en gran medida han colaborado en la investigación: la **Dra. Gómez Moreno**, pionera en el estudio de la montaña de Málaga, la **Dra. Bejarano Palma**, que inició en los rudimentos de la Biogeografía, el **Dr. Baena**, que hizo lo propio en la hidrología, **la Dra. Márquez Fernández**, al **Dr. García del Olmo**, por su ayuda en momento puntuales, y al **Dr. Pérez Latorre**, profesor de Botánica en la Universidad de Málaga, con quien he estudiado muchas de las asociaciones y series de vegetación que el Genal atesora.

Pero nadie como los **campesinos del Valle** han colaborado tanto para la conclusión de este trabajo. Tal ha sido su ayuda que gran parte de la **metodología empleada se basa en la entrevista personal** con los viejos hortelanos, con los arrieros, con los ganaderos, con los carboneros, caleros y corcheros. **No**

ha habido un solo municipio del Genal en el que no se hayan realizado varias de estas entrevistas que, en general, han ido buscando el recuerdo y la experiencia de los más ancianos, oportunamente explícitas en el texto general, y a propósito de cada arboleda, de cada manejo. Todos sus nombres aparecen a pie de página.

En fin, deseo dar las gracias a **D. Miguel Lara, de la CHSE**, a los **Directores de las Oficinas Agrarias de Cortes de la Frontera y Ronda**, a los **Bibliotecarios de la Exema. Diputación de Málaga**, a **Antonio Viñas**, a las gentes del **CEDER** de Ronda.. Tampoco debo olvidar a los compañeros del Instituto Monterroso, al equipo directivo, a los profesores del Dto. De Geografía e Historia.

Por último, gracias a mi mujer y a mis hijos, a los que he robado quizá demasiadas horas y mucho ocio en estos cinco años.

A) PROBLEMÁTICA GENERAL: LAS DIFICULTADES DE LA INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA EMPLEADA.

- 1) **Escasez de fuentes: soluciones adoptadas. Pocas publicaciones**, a no ser obras de carácter general; **datos contradictorios** en las estadísticas consultadas, que muchas veces son poco fiables. **Escasez de años de medición** para determinar los parámetros hidrológicos e incluso climáticos, éstos más completos. Imposibilidad de determinar **censos ganaderos** del ganado de cerda, a causa de la atomización de las explotaciones y la ocultación generalizada al fisco, etc...

Una solución ha sido el **contraste numérico** y la aceptación de aquellas fuentes más coincidentes. Por otra parte, han sido las citadas **entrevistas** las que han taponado las numerosísimas lagunas que hemos hallado; por ejemplo, hubiera sido muy difícil cuantificar muchos rendimientos, o ubicar cultivos

desaparecidos, o los azudes, etc...Este trabajo se ha realizado con una **cuidadosa planificación**, procurando llevar los cuestionarios a aquellos **pueblos o lugares** donde los hechos fueron o son **más cercanos**.

También se han realizado **algunas encuestas** para determinar ciertos flujos comerciales y de servicios, buscando siempre la información en el Alto y Bajo Valle, y a personas de un perfil muy escogido.

2) **Dificultades para la confección de la cartografía.** La cartografía presentada está hecha a mano y corregida y retocada con **scanner**. Aunque sabemos que la digitalización es ya moneda común en este tipo de trabajos, nos ha sido imposible presentarla en ese formato por un imperativo de tiempo y espacio: sencillamente, nuestra dedicación a la enseñanza del bachillerato nos impone excesivos condicionantes. Pero puedo decir que lo que se ofrece es fruto de un trabajo que se ha llevado a cabo con la máxima honradez.

Especialmente difícil ha sido la realización del **mapa de cultivos**, cuya base, la cartografía del Ministerio de Agricultura constituye un buen punto de partida, pero que se muestra anticuado (1978) en lo que respecta al castañar y el olivar, y que aparece incompleto en cuanto a los regadíos. La carta provincial, más actualizada, es excesivamente imprecisa para nuestro objetivo a causa de estar realizada a escala 1/200.000.

Para solventar los problemas presentados hemos recurrido, en lo que respecta a la cartografía general de los cultivos, a la **salida de campo**, pues la **fotografía aérea** no es muy práctica con un policultivo arbóreo como el que contemplamos. Se han realizado no menos de **150 salidas**, con un diseño previo, buscando obviamente las alturas y con la ayuda de unos potentes prismáticos, además de analizar en cada lugar las

dudas a que la distancia nos llevara. Sin embargo, es tal la variedad de estas arboledas que, salvo en las masas más compactas, nos hemos visto obligados a realizar una serie de **“bandas”** con el color del árbol dominante, hecho que ha sido constante en algunos terrazgos de Jubrique y Genalguacil, y más esporádico en otros. Para el regadío en los **bancales aislados** se han dibujado pequeñas bandas anunciando su presencia y su frecuencia.

Se ha realizado la **cartografía de azudes y molinos**, que se ajusta tanto a los existentes como a los que hemos detectado de los campesinos y molineros supervivientes. Los que faltan no están reflejados por la **imposibilidad física** de recorrer **ciertos tramos** el río.

La de los **arrieros** se ha basado en los mapas topográficos existentes, a varias escalas y de diversas épocas, así como en las conversaciones con los arrieros, realizándose incluso alguno de estos itinerarios.

El resto de la cartografía es adaptación elaborada y ampliación de otros existentes como se anuncia en la introducción del presente trabajo.

B) ORGANIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN. RESULTADOS.

Se ha partido de un **estudio previo del medio físico**, con una somera descripción de la **litología y la geomorfología**, de **suelos y pendientes**, de los **valores climáticos y microclimáticos**, de la **hidrología** y la **vegetación**, con la determinación fitosociológica. Toda esta investigación persigue un único objetivo: servir de base para la explicación posterior de los hechos, por ello, el estudio físico es sólo parcial, porque entendemos que una expresión más exhaustiva de estos fenómenos pertenecerían a **otros trabajos más específicos**.

También se han determinado **los límites del Valle**, basándonos más en el hecho humano que en puramente físico. A este respecto se diseñan los **fenómenos de continuidad paisajística o de complementariedad económica** cuando los términos municipales saltan las divisorias de aguas, en los casos de los medios transdorsalianos, y en los ultrabásicos.

Sigue luego el **estudio de la población**, en el que se incluyen los **fenómenos urbanos y arquitectónicos**, su origen y tipología, con un análisis demográfico hasta la etapa estadística, y a partir de aquí hasta nuestros días, contemplándose el máximo de población y el **dramático descenso** a partir de la década de los 60 y **las migraciones**, incluyéndose las estadísticas, estructura por edades, índices de envejecimiento, recambio, etc... Se aportan datos sobre la **población dispersa y su evolución**.

Posteriormente, se ha llevado a cabo un **minucioso análisis todos de los cultivos y arboledas, manejos y formas de vida rural, que constituyen este agroecosistema:**

- 1) **Los cuatro paisajes y los agroecosistemas del Genal:** El área de las **calizas**, las **peridotitas** de Sierra Bermeja, las **tierras transdorsalianas** y el espacio de **las pizarras**.
- 2) **Las aureolas de cultivos.**
- 3) **La arboricultura de las pizarras: el contraste solana-umbría.**
- 4) **Los espacios regados: travertinos y surgencias del Genal y el Guadiaro, los bancales aislados y el huerto “jardín”, la combinación molinería-huerto en el fondo de los valles. Los ingenios excepcionales.**
- 5) **Los aprovechamientos forestales, los tradicionales (carbón, leña, cal, miel, pleita) y los que perviven (corcha, madera, setas).**

- 6) La **arriería**, que de ser considerada como simplemente complementaria a los usos del monte, se fue ampliando conforme avanzaba la investigación, hasta el punto de haber constituido **un estudio casi monográfico**.
- 7) La **ganadería**, incluyéndose las perspectivas actuales con **las ayudas de la UE** a las ganaderías bovina, ovina y caprina, y a la resurrección del ganado de cerda ibérico, la **montanera y la matanza tradicional**.

La última parte del presente trabajo es una apuesta decidida por el **desarrollo rural** y la **pervivencia de la vida en la montaña**, así como una aportación para la declaración de este enclave como **espacio protegido**.

- 1) Se han resumido los **conceptos y las propuestas de geógrafos y ecólogos** sobre la necesidad de preservar la vida rural, especialmente en un medio frágil como la montaña mediterránea, con la puesta en marcha de planes enfocados al **desarrollo sostenible a partir de los recursos endógenos**.
- 2) Se han estudiado así mismo las propuestas de la **pedagogía social** y la importancia de los **agentes dinamizadores**. Modelos de **cooperativas** y de empresas sociales.
- 3) Hemos analizado las realizaciones llevadas a cabo en este Valle a partir de las Iniciativas **LEADER I y II**. **Consecuencias**: creación de expectativas al generarse **empleos directos** en las industrias alimentarias y envasadoras, las artesanías y la hostelería. Posibilidad del **aumento de rentas** y de la **complementariedad** de ciertas actividades para el campesino. Éxito de las casas rurales.
- 4) Por fin, tras realizarse una **crítica de la política hidráulica tradicional**, se realiza la propuesta para la creación de la

figura de protección de **“Río Escénico”**, para el Genal, legislación que pudiera servir de paradigma a otros ríos.

D) CONCLUSIONES

El estado de la vida en el valle se caracterizaba hasta hace bien poco por el **estancamiento** en lo demográfico, con un leve goteo a la baja, y la **ruina casi generalizada de cultivos, manejos y formas de vida**. El panorama era desalentador, pero en el horizonte se atisban ya algunas **soluciones**, aunque la magnitud de los problemas es tal, que hemos de ejercer con suma **prudencia** a la hora de aportar iniciativas y propuestas. Por ello, estas **conclusiones** no pretenden sino aportar algunas ideas y propuestas, generadas a partir del conocimiento de esta realidad, pero que quieren ser **posibilistas y abiertas**.

En principio hemos diagnosticado sobre los problemas que atañen a las **arboledas y agroecosistemas**. Hemos propuesto una serie de medidas que podrán remediar alguno de los males que los aquejan. Pedimos una **reforma agraria** que contemple el **agrupamiento**, la **asociación**, el **rejuvenecimiento de especies**, la **planificación** y la mejora de los **accesos** y las fincas. Para todo ello se precisa previamente un **cambio en las mentalidades** de estos campesinos que ha de pasar por la **información**, primero, y la **educación**, después, dirigida sobre todo a las capas más **jóvenes** y dinámicas de la población. Los cultivos que están adoptando esta vía se nos muestran como los más rentables caso del castañar y de las nuevas plantaciones de frutos secos, o de las explotaciones forestales.

La **comercialización** pasa por la instalación de **centros asociativos** para la clasificación y envasado, y por la calificación de **cultivo ecológico** que en la práctica se realiza en muchos de estos manejos.

El **ganado** es también una baza fundamental para ciertos espacios, a condición de que se respeten las cargas ganaderas, y que impongan otras a las ya existentes con el vacuno. El ganado de cerda, que aumenta y se recupera año a año, ha de ser fomentado y regulado, en asociación con las pequeñas industrias chacineras de la comarca, asociadas en el **APROCAR**.

Parte de muchos cultivos pueden ser salvados por el **trabajo a tiempo parcial** y la agricultura de retiro, los **neorrurales**, etc..., en las primeras aureolas y en los espacios regados más accesibles. En este sentido reivindicamos esa **dimensión multifuncional** que se pretende para el campesino montañés: la noble tarea de ser garante de la conservación de un espacio que ha heredado de sus mayores y que ha llegado hasta nosotros.

El resto ha de venir por un esfuerzo colectivo en fomentar las **artesanías**, los pequeños obradores y **agrotalleres**, y un **turismo rural** que ha de ser consolidado y regulado.

“Islotes de ager en un mar de saltus”, nos definía el profesor Sánchez Blanco en su trabajo sobre el condado de Casares. Esta imagen puede significar y **significa que la pervivencia de aquellos agroecosistemas es un hecho en amplias zonas del Genal**. Pero la realidad es que este extraordinario patrimonio se halla hoy, más que nunca, **gravemente amenazado**.

Este trabajo que a ustedes se expone pretende poner **un grano más de arena en la difícil tarea** de un grupo que se empeña desde hace años en instar a los poderes públicos de la urgente toma de medidas para la **protección de este enclave**. Las últimas y esperanzadas noticias nos llegan de la Unión Europea que, tras estudiar las propuestas de los **LIC**, de la Directiva “Habitats”, **señala con claridad a nuestro valle como zona que ha de ser preservada**. Creemos que la figura de protección

Parque Natural está aquí más que justificada pues, a la indiscutible **riqueza natural y paisajística**, se une una **tradicón humana de manejo sabio y responsable**. Esta figura podría complementarse con el vecino Parque de la Sierra de las Nieves, al fin y al cabo, **madre** en tantos aspectos del Genal, y con la determinación de **“Río Escénico”** que pudiera servir de paradigma a otras corrientes sureñas como el Hozgarganta, los altos tramos de los ríos de Sierra Nevada y de Cazorla, etc...

No nos inquieta la utopía, porque **reivindicamos el derecho a soñar**. Un valle que salga lenta pero firmemente de las sombras de la despoblación y el abandono, del desánimo y el fatalismo, y donde la **luz** del progreso en armonía alumbre **un futuro esperanzado sobre las aguas, las arboledas y los hombres del Genal**.

José Antonio Castillo Rodríguez. Sevilla, 10 de octubre de 2000.